

**La expresión de eventos de movimiento y
su adquisición en segundas lenguas**



Universidad
Zaragoza

Alberto Hijazo Gascón

Tesis Doctoral



Universidad
Zaragoza

**La expresión de eventos de movimiento y su
adquisición en segundas lenguas**

Tesis Doctoral de:

Alberto Hijazo Gascón

Dirigida por:

Dra. D^a. Iraide Ibarretxe Antuñano

Área de Lingüística General

Dr. D. Francisco Hernández Paricio

Área de Lengua Española

Departamento de Lingüística General e Hispánica

Universidad de Zaragoza

2011

A mi familia

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de esta tesis ha sido posible gracias a muchas personas, a quienes debo agradecer su ayuda. En primer lugar, tengo que dar las gracias a Iraide Ibarretxe-Antuñano por su disposición constante, sus consejos y nuestras largas conversaciones. Su profesionalidad, rigurosidad científica y cercanía han sido fundamentales y necesarias para prepararme para el futuro. Me ha embarcado en aventuras que han supuesto para mí descubrir nuevos horizontes, de forma literal y metafórica. Y para eso, en cualquier lengua, siempre es difícil encontrar las palabras adecuadas. Por las andanzas pasadas, las presentes y las futuras, *eskerrik asko*.

También quiero agradecer a Paco Hernández Paricio su amabilidad y confianza en los momentos difíciles. Me ha animado a conocer los diversos campos de la Lingüística con una gran compañera de viaje: la libertad para decidir qué tesis quería hacer. Su manera de entender la investigación, sin imposiciones, me permite sentir mi trabajo, si cabe, aún más mío.

Además, estoy muy agradecido a mis compañeros del grupo de investigación SYLEX, dirigido por José Francisco Val, por hacerme sentir parte del mismo y tratarme siempre como a uno más. Me gustaría extender el agradecimiento a los miembros del Departamento de Lingüística General e Hispánica. Entre ellos a mis compañeros de espacio “subterráneo”, desahogos y charlas interminables: especialmente a Sonia Almau, Ruth Villa, Maite Moret, Mónica Gómez y Ricardo Viruete.

Por otra parte, expreso mi agradecimiento a la Diputación General de Aragón por su apoyo económico (B043/2007) y al proyecto de investigación MovEs (FFI2010-14903). Asimismo al Ministerio de Educación y a la CAI por la financiación de mis estancias investigadoras en la Universidad del Sur de Dinamarca y en la Universidad de Lund. Muchas gracias a Marianne Gullberg por dedicarme su tiempo en el Instituto Max Planck de Psicolingüística de Nimega (Países Bajos) y en la Universidad de Lund (Suecia), por animarme a contrastar lenguas romances y contagiarme de su inagotable entusiasmo. Sus sabios consejos a lo largo de toda la investigación y su inestimable ayuda con la estadística han sido fundamentales para elaborar esta tesis. Del mismo modo tengo que dar las gracias a Teresa Cadierno por supervisar mi estancia en la Universidad del Sur de Dinamarca. Sobre todo por las reuniones (cafetera italiana, tarta

y lluvia incluidos) llenas de recomendaciones, sugerencias e ideas novedosas y de las que tanto he aprendido. Junto a Teresa y a su grupo de investigación en la SDU, también tengo que expresar mi cariño y gratitud a Claudio y Sylvie Cifuentes, Peiwen Li, Moiken Jessen, Adriana Irujo, Estela Marín, Virginia Nebreda y Víctor Aguirre. Ellos fueron mi “familia danesa” me dieron el afecto y amistad que me hicieron sentir como en casa... *Tak for sidst!!*

Quiero dar las gracias también a Laura Costa Pla y a Mayte Fernández que me prestaron su tiempo y esfuerzo como evaluadoras externas del nivel de español de los informantes. Asimismo tengo que agradecer por su inestimable ayuda con las transcripciones en italiano, alemán y francés a Valeria Tosi, Manuel Hartmann, Leslie Tixier y Sara Luna Álvarez. Y junto a ellos a María Hernández, Moiken Jessen y Meike Wuenn por su paciencia infinita ante mis preguntas del tipo: “tú que eres nativo, ¿qué matiz crees que hay entre...?”. Por supuesto, también quiero dar las gracias a todos los participantes en el experimento, entre ellos algunos amigos y familiares, que dedicaron su tiempo a contar en una lengua (o dos) la *Historia de la rana*. Sin ellos esta tesis no sería posible.

Con especial cariño quiero agradecer el apoyo y la comprensión de mis amigos. A Olga los madrugones, los innumerables cafés y su habilidad para dibujar sonrisas incluso en los peores momentos. A Sara y Antonio su amistad inquebrantable, recorriendo los kilómetros necesarios para acompañarme. A Francho su paciencia infinita con mis problemas técnicos y nuestras divagaciones conjuntas. A Arancha la alegría contagiosa de sus llamadas de ánimo. A Nati, Ana y Anun por su cariño y por saber que puedo contar con ellas siempre. A Álvaro, Marga, Patricia, Manuel, Óscar, Jesús, Tania, Ana Carmen, Pilar, Marina... gracias por entenderme y respaldarme siempre.

Finalmente, con mucha emoción difícil de expresar en palabras, quiero dar las gracias a mi familia por su cariño y confianza en mí. A mis abuelos, por su amor incondicional y por enseñarme con su nobleza aragonesa que las personas sabias son siempre sencillas y humildes. A mis hermanos, Dani y Manuel, por seguir queriéndome pese a utilizarlos en todos los experimentos lingüísticos, por lo bien que lo pasamos juntos y por ser así de geniales. A Nieves y Carmelo, mis padres, por apoyarme en todas mis decisiones, por su comprensión infinita y por seguir enseñándome sus valores cada día.

A mis maestros, en la educación y en la vida, gracias.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	i
LISTA DE ABREVIATURAS	vii
LISTA DE TABLAS	viii
LISTA DE FIGURAS	ix
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN	1
1.1. <i>El Movimiento</i>	1
1.2. <i>La adquisición de segundas lenguas y la influencia interlingüística</i>	4
1.3. <i>Justificación de la investigación</i>	6
1.4. <i>Estructura de la tesis</i>	7
CAPÍTULO 2: LOS EVENTOS DE MOVIMIENTO	11
2.1. <i>Introducción: La lingüística cognitiva</i>	11
2.2. <i>Los eventos de movimiento. Lenguas de marco-satélite y lenguas de marco-verbal</i>	17
2.2.1. Los patrones de lexicalización	17
2.2.2. Tipología de los verbos de movimiento: tres tipos de lenguas	22
2.2.3. Tipología según el Camino: Lenguas de marco-satélite vs. Lenguas de marco-verbal	25
2.2.4. La aplicación de la teoría talmiana	26
2.3. <i>La hipótesis del pensar para hablar</i>	27
2.3.1. De la relación entre lenguaje y pensamiento al pensar para hablar	27
2.3.2. Pensar para hablar y eventos de movimiento	32
2.4. <i>Problemas y posibles soluciones</i>	40
2.4.1. La noción de satélite	40
2.4.2. El cruce de límites	43
2.4.3. Un “tercer modo de viajar”: las lenguas de marco equipolente	44
2.4.4. Diferencias intratipológicas	49
2.4.5. De una dicotomía a un continuum	56
2.4.6. Diferencias diatópicas	61
2.4.7. Factores culturales	61
2.4.8. Otras propuestas de reformulación de la teoría	62
2.5. <i>Los eventos de movimiento en este estudio</i>	67
CAPÍTULO 3: LAS LENGUAS DEL ESTUDIO EN LA TIPOLOGÍA DE LOS EVENTOS DE MOVIMIENTO	70
3.1. <i>Introducción</i>	70
3.1.1. ¿Por qué estas lenguas?	70
3.1.2. Diferencias intratipológicas y familias genéticas	71
3.2. <i>Los eventos de movimiento en español</i>	78
3.2.1. El español como prototipo de lengua de marco verbal	78
3.2.2. Los verbos de movimiento en español	79
3.2.3. La restricción del cruce de límite	85
3.2.4. Pensar para hablar en español	89
3.3. <i>Los eventos de movimiento en italiano</i>	93
3.3.1. Las construcciones “pseudosatelitales” del italiano	93
3.3.2. El comportamiento morfosintáctico de los verbos sintagmáticos italianos	99
3.3.3. El comportamiento semántico de los verbos sintagmáticos italianos	102
3.3.4. El origen ¿germánico? de los verbos sintagmáticos	104
3.3.5. El italiano como lengua de marco satélite o de marco verbal	109
3.4. <i>Los eventos de movimiento en francés</i>	110
3.4.1. Construcciones pseudosatelitales en francés	112
3.4.2. Los prefijos como satélites	113

3.4.3. El francés como lengua de marco verbal	115
3.5. <i>Los eventos de movimiento en alemán</i>	117
3.5.1. El alemán como lengua satélite	117
3.5.2. Pensar para hablar en alemán	121
3.5.3. Variación diatópica en alemán	123
3.6. <i>Las diferencias inter- e intratipológicas de este estudio</i>	124
CAPÍTULO 4: LA ADQUISICIÓN DE SEGUNDAS LENGUAS	129
4.1. <i>Introducción ¿Qué es adquirir una segunda lengua?</i>	129
4.2. <i>Teorías de adquisición de segundas lenguas</i>	131
4.2.1. El conductismo	131
4.2.2. El Análisis de Errores y la Teoría del Monitor	132
4.2.3. La Gramática Universal y la adquisición de segundas lenguas.	135
4.2.4. Enfoques funcionalistas	137
4.2.5. Enfoques cognitivos	139
4.2.6. Modelos interaccionistas	143
4.2.7. Perspectivas socioculturales	144
4.2.8. Perspectivas sociolingüísticas	145
4.3. <i>Adquisición de segundas lenguas y Lingüística Cognitiva</i>	147
4.3.1. Enfoques de adquisición basados en el uso: construccionismo, emergentismo y conexionismo	147
4.3.2. Aportaciones de la lingüística cognitiva a la adquisición de segundas lenguas	150
4.4. <i>Transferencia Conceptual e Influencia Interlingüística</i>	152
4.4.1. El fenómeno de transferencia desde distintas perspectivas lingüísticas	153
4.4.2. Restricciones en relación con la transferencia	155
4.4.3. Tipos de influencia interlingüística	157
4.4.4. Metodología para identificar la influencia interlingüística	160
4.4.5. La transferencia conceptual	164
4.5. <i>Eventos de Movimiento y adquisición de L2</i>	166
4.5.1. Estudios intertipológicos de eventos de movimiento y adquisición de L2	167
4.5.2. Estudios intratipológicos de eventos de movimiento y adquisición de L2	172
4.6. <i>La adquisición de segundas lenguas, la influencia interlingüística y el movimiento</i>	177
CAPÍTULO 5: METODOLOGÍA	179
5.1. <i>Introducción</i>	179
5.2. <i>Preguntas de investigación e hipótesis</i>	179
5.3. <i>Diseño de la investigación</i>	182
5.3.1. Diseño de la investigación	182
5.3.2. Material para la obtención de datos	185
5.3.3. Procedimiento	187
5.4. <i>Participantes</i>	188
5.4.1. El grupo de control	189
5.4.2. El grupo de lengua materna alemán	190
5.4.3. El grupo de lengua materna francés	190
5.4.4. El grupo de lengua materna italiano	191
5.4.5. El nivel de español como lengua segunda	191
5.5. <i>Transcripción y codificación</i>	194
5.5.1. La transcripción y creación de un corpus	194
5.5.2. La codificación de eventos de movimiento	195
5.5.3. La clasificación de verbos de movimiento	196
5.5.4. Otros problemas metodológicos	199
5.6. <i>Análisis realizado</i>	201
5.7. <i>Pruebas estadísticas utilizadas</i>	203
5.8. <i>La metodología de esta investigación</i>	205

CAPÍTULO 6: EL ESTUDIO TIPOLÓGICO. EVENTOS DE MOVIMIENTO EN ALEMÁN, ESPAÑOL, FRANCÉS E ITALIANO	207
6.1. <i>Introducción</i>	207
6.2. <i>Verbos de movimiento</i>	208
6.2.1. Verbos de movimiento en español	209
6.2.2. Verbos de movimiento en italiano	210
6.2.3. Verbos de movimiento en francés	211
6.2.4. Verbos de movimiento en alemán	212
6.2.5. Comparación	214
6.3. <i>Expresión de la Manera</i>	215
6.3.1. Los verbos de Manera	215
6.4.2. Expresión total de la Manera	220
6.4.3. La escena del búho	223
6.4. <i>Expresión del Camino</i>	224
6.4.1. Satélites y pseudosatélites en las lenguas del estudio	225
6.4.2. Menos Base vs. Más Base	227
6.4.3. Más Base vs. Menos Base en la narración completa	228
6.4.4. Casos de Más Base con más de un elemento	231
6.4.5. Menos Base vs. Más Base en las escenas de caída	234
6.4.6. El análisis de las escenas de caída con los datos de Slobin para el español	242
6.4.7. Especificidades de las lenguas estudiadas con respecto al Camino	244
6.5. <i>Granularidad del evento</i>	246
6.6. <i>Conclusiones del estudio tipológico</i>	247
CAPÍTULO 7: EL ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN DE EVENTOS DE MOVIMIENTO EN ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA	252
7.1. <i>Introducción</i>	252
7.2. <i>Verbos de movimiento</i>	254
7.2.1. Verbos de movimiento utilizados por los hablantes con L1 italiano	255
7.2.2. Verbos de movimiento utilizados por los hablantes de francés como L1	256
7.2.3. Verbos de movimiento utilizados por los hablantes de alemán como L1	257
7.2.4. Comparación con el grupo de control	258
7.3. <i>Expresión de la Manera</i>	260
7.3.1. Los verbos de Manera	260
7.3.2. La expresión total de la Manera	262
7.3.3. La escena del búho	264
7.4. <i>La expresión del Camino</i>	265
7.4.1. "Satelizaciones" en español L2	266
7.4.2. Menos Base vs. Más Base en la narración completa	268
7.4.3. Casos de Más Base con más de un elemento	272
7.4.4. Menos Base vs. Más Base en las escenas de caída	273
7.4.5. El análisis de las escenas de caída con los datos de Slobin	278
7.5. <i>Granularidad del evento</i>	280
7.6. <i>La confluencia de verbo de movimiento y de construcción de movimiento</i>	281
7.7. <i>Las construcciones de movimiento causativas</i>	290
7.8. <i>Conclusión</i>	293
CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES GENERALES	298
8.1. <i>Recapitulación</i>	298
8.2. <i>Conclusiones sobre tipología</i>	299
8.3. <i>Conclusiones sobre adquisición de segundas lenguas</i>	303
8.4. <i>Limitaciones de la investigación</i>	307
8.5. <i>La investigación futura</i>	309
BIBLIOGRAFÍA	313

ANEXOS	339
ANEXO I: FROG STORY	340
ANEXO II: VERBOS DE MOVIMIENTO EN LAS L1	362
ANEXO III: VERBOS DE MOVIMIENTO EN ESPAÑOL L2	367
THE EXPRESSION OF MOTION EVENTS AND ITS ACQUISITION IN A SECOND LANGUAGE: SUMMARY AND CONCLUSIONS	370
<i>Introduction</i>	370
<i>Theoretical framework</i>	370
Cognitive Linguistics, motion events and Thinking for Speaking	370
Second Language Acquisition and cross-linguistic influence	373
<i>This Thesis</i>	374
<i>Research questions</i>	375
<i>Hypotheses</i>	376
<i>Methodology</i>	377
<i>Results and discussion</i>	377
Research on typology	377
Research on second language acquisition	379
<i>Conclusions</i>	382

LISTA DE ABREVIATURAS

1	Primera persona
2	Segunda persona
3	Tercera persona
ABL	Ablativo
ABS	Absolutivo
ACC	Acusativo
ADL	Adlativo
ADV	Adverbio
AUX	Auxiliar
COP	Copula
DAT	Dativo
DEF	Artículo definido
GER	Gerundio
EVI	Marcador de evidencialidad
F	Femenino
IMP	Imperativo
IPFV	Imperfectivo
INF	Infinitivo
M	Masculino
N	Neutro
NO-UNI	No unidireccional
PART	Partitivo
PL	Plural
PRS	Presente
PRE	Prefijo
PFV	Perfectivo
POT	Potencial
PRON	Pronombre
PST	Pasado
PTCP	Participio
REFL	Reflexivo
SG	Singular
UNI	Unidireccional

Adaptadas de las *Leipzig Glossing Rules* (2008) del Departamento de Lingüística del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva de Leipzig (B. Comrie y M. Haspelmath) y el Departamento de Lingüística de la Universidad de Leipzig, Alemania (B. Bickel). Disponibles en <http://www.eva.mpg.de/lingua/resources/glossing-rules.php>

LISTA DE TABLAS

Capítulo 3:

Tabla 1: Clasificación semántica de verbos de movimiento de Morimoto (2001)

Tabla 2: Tipos de trayectorias según su telicidad (Morimoto 2001)

Tabla 3: Comparación de construcciones verbo-partícula en inglés e italiano (Iacobini & Masini 2007b)

Tabla 4: Prefijos franceses que indican Camino

Capítulo 4:

Tabla 1: Tipos de influencia interlingüística en diez dimensiones. Adaptado de Jarvis y Pavlenko (2007)

Tabla 2: Los cuatro tipos de prueba que muestran efectos de influencia interlingüística. Jarvis (2010: 182, traducción nuestra)

Capítulo 6:

Tabla 1: Tipos de verbos de movimiento en las lenguas del estudio

Tabla 2: Tipos (y ocurrencias) de verbos de movimiento en las L1

Tabla 3: Verbos de Manera en los cuatro grupos

Tabla 4: Descriptivos estadísticos % Verbos de Manera

Tabla 5: Descriptivos estadísticos % Expresión total de Manera

Tabla 6: La escena del búho en las L1s

Tabla 7: Más Base y Menos Base en las L1s

Tabla 8: Descriptivos estadísticos % Más Base

Tabla 9: Descriptivos estadísticos Más Base de 2 o más elementos

Tabla 10: La escena del perro en las L1s

Tabla 11: La escena del panal en las L1s

Tabla 12: La escena del chico en las L1s

Tabla 13: La escena del ciervo en las L1s

Tabla 14: Resultados totales de las escenas de caída en las L1s

Tabla 15: Comparación % Más Base en toda la narración y en las escenas de caída

Tabla 16: Descriptivos estadísticos % Más Base en las escenas de caída

Tabla 17: Descriptivos estadísticos % Más Base de 2 o más elementos en las escenas de caída

Tabla 18: Descriptivos estadísticos % Más Base en las escenas de caída con los datos de Slobin

Tabla 19: Granularidad del evento. Escena del ciervo en 6 segmentos en las L1s

Tabla 20: Granularidad del evento. Escena del ciervo en 4 segmentos en las L1s

Capítulo 7:

Tabla 1: Tipos (y ocurrencias) de verbos de movimiento en las L1s y en español como L2

Tabla 2: Tipos (y ocurrencias) de verbos de movimiento en español como L2

Tabla 3: Verbos de Manera en español como L2

Tabla 4: Estadísticos descriptivos verbos de Manera en español L2

Tabla 5: Estadísticos descriptivos de la expresión total de la Manera español L2

Tabla 6: Más Base y Menos Base en español L2

Tabla 7: Estadísticos descriptivos % Más Base

Tabla 8: La escena del perro en español L2

Tabla 9: La escena del panal en español L2

Tabla 10: La escena del chico en español L2

Tabla 11: La escena del ciervo en español L2

Tabla 12: Resultados totales de las escenas de caída en español L2

Tabla 13: Comparación Más Base de escenas de caída en L1 y L2

Tabla 14: Descriptivos estadísticos % Más Base escenas de caída con datos de Slobin

Tabla 15: Granularidad del evento. Escena del ciervo en 6 segmentos en español L2

Tabla 16: Granularidad del evento. Escena del ciervo en 4 segmentos en español L2

Tabla 17: Estadísticos descriptivos MVC en español L2

Tabla 18: Estadísticos descriptivos MVC en las lenguas maternas

Tabla 19: Estadísticos descriptivos MCC en español L2

Tabla 20: Estadísticos descriptivos en las lenguas maternas

LISTA DE FIGURAS

Capítulo 2:

Figura 1: Escena del ciervo

Figura 2: Escena del búho

Capítulo 3:

Figura 1: Evolución de la lexicalización del Camino de las lenguas satélite a las lenguas verbales. (Goschler y Stefanowitsch 2010)

Figura 2: Evolución de la lexicalización del Camino en alemán (Goschler y Stefanowitsch 2010)

Figura 3: Escala de las lenguas romances con respecto a la tipología de Talmy

Capítulo 6:

Figura 1: Porcentaje de verbos de Manera en las L1s

Figura 2: Porcentaje de verbos de Manera en las L1s sin valores atípicos

Figura 3: Porcentaje de Expresión total de Manera en las L1s

Figura 4: Porcentaje de Expresión total de Manera en las L1s sin valores atípicos

Figura 5: Porcentaje de Más Base en las L1s

Figura 6: Porcentaje de Más Base en las L1s sin valores atípicos

Figura 7: Porcentaje de Más Base con dos o más elementos en las L1s

Figura 8: Escena del perro

Figura 9: Escena del panal

Figura 10: Escena del chico (o del búho)

Figura 11: Escena del ciervo (o del precipicio)

Figura 12: Porcentaje de Más Base en las escenas de caída de L1s

Figura 13: Porcentaje de Más Base en las escenas de caída de L1s sin valores atípicos

Figura 14: Porcentaje de Más Base con dos o más elementos en escenas de caída en las L1s

Figura 15: % Más Base con dos o más elementos en escenas de caída en las L1s sin valores atípicos

Figura 16: % Más Base con dos o más elementos en escenas de caída con L1 con los datos de Slobin

Figura 17: % Más Base (2 o más el.) en escenas de caída L1 con los datos de Slobin sin valores atípicos

Capítulo 7:

Figura 1: Porcentaje de verbos de Manera en español L2

Figura 2: Porcentaje de expresión total de la Manera en español L2

Figura 3: Porcentaje de la expresión de Más Base en español L2

Figura 4: % Más Base sin valores atípicos

Figura 5: % Más Base en escenas de caída en español L2

Figura 6: MVC en español L2

Figura 7: MVC en español L2 sin valores atípicos

Figura 8: MVC en las lenguas maternas

Figura 9: MCC en español L2

Figura 10: MCC en español L2 sin valores atípicos

Figura 11: MCC en las lenguas maternas

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

Esta tesis estudia los eventos de movimiento desde dos puntos de vista complementarios. Por un lado, desde la perspectiva de la tipología semántica, poniendo especial énfasis en las diferencias que se producen entre lenguas que pertenecen tanto al mismo grupo tipológico como a la misma familia genética. Por otro lado, desde el ámbito de la adquisición de segundas lenguas, fundamentalmente en relación con el fenómeno de la transferencia o influencia interlingüística. Para ello hemos obtenido datos por medio de textos narrativos orales de hablantes de cuatro lenguas diferentes: alemán, español, francés e italiano. En el caso de los hablantes de alemán, francés e italiano también se recogieron datos en su segunda lengua: el español. Como demostraremos a lo largo de este trabajo, los datos recogidos sugieren la existencia de diferencias intratipológicas incluso entre lenguas muy próximas genéticamente, como son las lenguas romances. Del mismo modo, los resultados del análisis realizado muestran que estas diferencias intratipológicas son el origen de transferencias en el discurso de la segunda lengua.

1.1. El Movimiento

El dominio conceptual del movimiento es fundamental en la cognición humana. Tanto nosotros mismos como otros seres en nuestro entorno se mueven en el espacio. Continuamente percibimos estos movimientos y damos cuenta de ellos en la comunicación. Así, la expresión del movimiento es básica y necesaria comunicativamente en todas las lenguas. Sin embargo, no todas ellas lo expresan del mismo modo. Desde los presupuestos de la Lingüística Cognitiva, Talmy (1985, 1991, 2000) ha establecido una clasificación de lenguas en dos grandes grupos tipológicos en función de cómo expresen los eventos de movimiento. El primer grupo lo componen las lenguas de marco satélite, como el inglés, en las que el componente semántico de Camino (en inglés *Path*), que describe la trayectoria del movimiento, se codifica en lo que este autor denomina *satélite*. Por ejemplo, *out* ‘fuera’, *down* ‘abajo’, etc. El que este componente semántico, obligatorio en todo evento de movimiento, se codifique en un satélite permite que en el verbo principal puedan expresarse otros componentes

opcionales como la Manera del movimiento. En el caso del segundo gran grupo de la tipología se sitúan las lenguas de marco verbal, como el español. El componente de Camino en estas lenguas se codifica en el verbo principal. Por ejemplo en verbos como *salir* o *bajar*. Como consecuencia, la codificación de componentes como la Manera en estas lenguas no suele darse en el verbo principal sino en otro tipo de unidades lingüísticas, como por ejemplo gerundios o sintagmas adverbiales. En todo caso, debe destacarse que esta clasificación se establece en función de cuál es el patrón de lexicalización prototípico de cada lengua. Así, la pertenencia de una lengua al grupo de lenguas de marco satélite no supone que no pueda contar con verbos que lexicalicen el Camino en el verbo (por ejemplo en inglés *exit* ‘salir’). Tampoco implica que una lengua de marco verbal no pueda lexicalizar la Manera en el verbo (por ejemplo en español *correr*).

A partir de los estudios de semántica conceptual sobre eventos de movimiento de Talmy, Slobin (1991, 1996a, 1996b, 1997, 2003) establece su hipótesis del *pensar para hablar* (en inglés *Thinking for Speaking*). Esta consiste en la actividad mental que entra en funcionamiento en el proceso comunicativo. Para este autor la lengua que hablamos nos proporciona una perspectiva respecto a nuestra experiencia cuando hablamos de ella. Así, por ejemplo, los hablantes de una lengua en la que la expresión del componente de Manera sea frecuente y fácil de codificar por sus recursos lingüísticos, tenderán a prestar más atención a las diferencias sutiles de Manera, recordarán mejor los detalles relacionados con este componente y cuando expresen eventos de movimiento intentarán dar cuenta de la Manera en que este se produjo. En otras palabras, el grupo tipológico al que pertenezca una lengua va a caracterizar el estilo retórico de sus hablantes en el discurso. De este modo actuarán los hablantes de una lengua de marco satélite como el inglés, con una gran variedad de léxico de verbos que codifican Manera (*tiptoe* ‘andar de puntillas’, *stumble* ‘andar a trompicones’, *trudge* ‘andar con dificultad’, *hop* ‘ir dando saltitos’, etc.). Por otra parte, en relación con el componente obligatorio de Camino, los hablantes de lenguas de marco verbal, al codificarlo en el verbo, describen los escenarios físicos dejando que el Camino se infiera, mientras que las lenguas de marco satélite ofrecen descripciones más dinámicas, especificando con más detalle la trayectoria del movimiento y dejando que se infiera el escenario físico.

El *pensar para hablar* se ha aplicado a distintas lenguas, a ambos lados de la tipología, comprobando las tesis propuestas por Slobin (por ejemplo en los trabajos recogidos en Berman y Slobin 1994, Strömquist y Verhoeven 2004). En la actualidad, los distintos descubrimientos acerca de las lenguas en relación con la tipología han llevado a que esta se replantee en términos de escalas de *saliencia* más que como una dicotomía cerrada de dos grupos. En este sentido, los trabajos de Slobin (2004a, 2006) sobre la escala de la Manera y de Ibarretxe-Antuñano (2004a, 2004b, 2009a) sobre la escala de Camino abren una nueva vía a la investigación en torno a los eventos de movimiento, ya que clasifican las lenguas en cuanto al grado de descripción de uno de los dos componentes independientemente del grupo tipológico al que pertenezcan.

Este nuevo punto de vista para estudiar los eventos de movimiento en términos de gradación más que de diferenciaciones tajantes ha surgido en gran medida gracias a las puntualizaciones de diversos autores (Hoiting y Slobin 1994, Noonan 2003, Brown 2004, Engberg-Pedersen y Blytman-Trondjem 2004, Ibarretxe-Antuñano 2004a, Ragnasdottir y Strömquist 2004, Huang y Tanangkingsing 2005, Berthele 2006, Filipović 2007) que han observado diferencias entre lenguas que pertenecen al mismo grupo tipológico. Aún así, salvo excepciones como Ragnasdottir y Strömquist 2004 y Berthele 2006, estos estudios se han centrado en comparar lenguas pertenecientes al mismo grupo de la tipología pero que no comparten filiación genética. Esta tesis pretende contribuir a esta línea de investigación en torno a diferencias intratipológicas, con un estudio desde esta perspectiva de español, italiano y francés. En las lenguas románicas se han observado algunas diferencias en cuanto a los recursos lingüísticos que poseen para expresar el movimiento (Iacobini 2009, Iacobini y Masini 2007, Kopecka 2004, 2006) pero, hasta donde sabemos, no se ha realizado ninguna investigación empírica en la que se contrasten datos de estas tres lenguas en relación con los eventos de movimiento y el *pensar para hablar*. Además, en nuestra investigación incluimos también una lengua de marco satélite, el alemán, para poder observar los contrastes intertipológicos que esta manifiesta en relación con las tres lenguas romances.

1.2. La adquisición de segundas lenguas y la influencia interlingüística

Si la expresión del movimiento es crucial en nuestra lengua materna, no lo es menos en el caso de una segunda lengua. Quienes se comunican en una segunda lengua saben de las numerosas dificultades que se encuentran en el proceso de su adquisición, especialmente si no son bilingües tempranos. La expresión del dominio del movimiento en una segunda lengua puede ser una tarea muy compleja, si pensamos por ejemplo en las diferencias existentes entre las lenguas en cuanto a los patrones de lexicalización o los estilos retóricos. El fenómeno de la adquisición de segundas lenguas es muy complejo. En él intervienen numerosos factores como la edad, el desarrollo cognitivo, la motivación, la distancia lingüística entre la lengua de origen y la lengua meta, el contexto de inmersión o de aprendizaje en un aula, la aptitud, etc. Por eso, las perspectivas desde las que se ha abordado son numerosas (Mitchell y Miles 1998, VanPatten y Williams 2007, Ortega 2009). En función del fenómeno concreto que se quiera cubrir como, entre otros, el procesamiento del lenguaje, los niveles de la lengua, la fosilización de errores, la memoria y la atención (Doughty y Long 2003) se han desarrollado hipótesis y teorías que nos permiten ver la adquisición del lenguaje desde diversas perspectivas, sin pretender dar respuesta con una sola a la complejidad del ámbito de estudio.

Una de las cuestiones que más ha llamado la atención de los investigadores ha sido hasta qué punto es importante el papel de lengua materna en la adquisición de una segunda lengua. A este fenómeno se le conoce como *influencia interlingüística* (en inglés *crosslinguistic influence*; Odlin 1989, Kellerman 1995, Jarvis y Pavlenko 2007) también llamado *transferencia* entre una lengua y otra, generalmente entre la lengua materna en la lengua segunda, aunque recientemente se están teniendo en cuenta otras perspectivas, como la influencia de la lengua segunda en la materna (Brown 2007, Brown y Gullberg 2010) y la transferencia lateral entre una segunda lengua y una tercera (Cenoz, Hufesein y Jessner 2001). Además se observa la transferencia en el nivel conceptual, entre cuyos casos se ha destacado el dominio del movimiento (Jarvis y Pavlenko 2007).

Precisamente en relación con los eventos de movimiento, se han llevado a cabo numerosas investigaciones en las que se observa su adquisición desde una lengua de marco verbal hacia una lengua de marco satélite o viceversa, en numerosas ocasiones teniendo en cuenta también el componente gestual (Montrul 2001, Nicoladis y Brisard

2002, Cadierno 2004, Cadierno y Ruiz 2006, Negueruela *et al.* 2004, Navarro y Nicoladis, Hohestein, Eisenberg y Naigles 2006, Stam 2006, Brown 2007, Gullberg 2009). En líneas generales, estos estudios observan la pervivencia de los patrones de la lengua materna en la expresión de eventos de movimiento en la segunda y por tanto la aparición de dificultades al intentar adaptarse al *pensar para hablar* de la segunda lengua.

En estudios más recientes, en paralelo a los avances de la teoría, comienzan a realizarse estudios en los que la lengua materna y la lengua segunda estudiadas pertenecen al mismo grupo de la tipología (Ibarretxe-Antuñano 2004c, Cadierno 2010, Cadierno y Ruiz 2006, Cadierno y Robinson 2009, Filipović y Vidaković 2010, Hasko 2010, Czechowska y Ewert 2011). Sin embargo, el estudio de la adquisición de segundas lenguas en relación con diferencias intratipológicas es todavía incipiente. Esta tesis pretende contribuir al desarrollo de esta nueva línea de investigación. Para ello se ha analizado el discurso en español como segunda lengua por parte de tres grupos de hablantes cuyas lenguas maternas son el francés, el italiano y el alemán. Las aportaciones de nuestro estudio de adquisición de español como segunda lengua resultan de interés por dos motivos. Por un lado, el estudio de una lengua de marco verbal como lengua meta es atractivo porque mayoritariamente las investigaciones previas, exceptuando los trabajos de algunos autores como Cadierno, se han venido centrando en el camino inverso: los hablantes de una lengua materna de marco verbal adquiriendo una lengua de marco satélite. Por otra parte, la selección de las lenguas de la investigación es interesante porque permite observar la influencia de diferencias inter e intratipológicas. El contraste español-alemán, hasta donde tenemos conocimiento, no ha sido explorado desde esta perspectiva. Además, es novedoso que se estudie la adquisición de una segunda lengua tan próxima tipológica y genéticamente a la lengua materna, como es el caso de nuestros aprendices italianos y franceses de español.

1.3. Justificación de la investigación

Esta investigación pretende contribuir a dos importantes ámbitos de la Lingüística. Por un lado se trata de una contribución a la tipología, al analizar la expresión de eventos de movimiento en cuatro lenguas distintas: el alemán, el francés, el italiano y el español. La selección de estas lenguas nos permite observar diferencias intertipológicas entre los hablantes de una lengua de marco satélite (el alemán) y tres lenguas de marco verbal (el francés, el italiano y el español). Además, se da cuenta también de las diferencias entre lenguas que pertenecen al mismo grupo de la tipología y que incluso pertenecen a la misma familia genética: la románica. Desde esta óptica contribuye a las investigaciones más recientes sobre eventos de movimiento en la perspectiva cognitiva de Talmy y Slobin, al observar diferencias intratipológicas entre lenguas muy próximas. Se intenta así evitar la tendencia general de los estudios tipológicos de tratar de forma homogénea, sin considerar distinciones, a lenguas que comparten la filiación genética, como ha sido señalado previamente por investigadores como Berthele (2004, 2006).

En segundo lugar, esta tesis también se concibe como una aportación al ámbito de la adquisición de segundas lenguas, y más en concreto a los estudios de influencia interlingüística. El dominio del movimiento se considera propicio para la aparición de transferencia conceptual entre las lenguas que cohabitan en la mente de un hablante (Jarvis y Pavlenko 2007). La aparición (o no) de transferencia conceptual, ya sea positiva o negativa, en el discurso en español como segunda lengua por parte de hablantes de lenguas tan próximas como el francés y el italiano y no tan próximas como el alemán puede ser de gran interés. Fundamentalmente porque, siendo que además se trata de hablantes con un alto nivel en la lengua meta, la existencia de influencia interlingüística en el nivel conceptual contribuiría a las tesis que apoyan el dinamismo del proceso de adquisición, como una interacción entre las lenguas que coexisten en un mismo hablante.

Para cumplir estos dos objetivos, hemos utilizado un experimento de corte psicolingüístico, basándonos en la obtención de datos por medio de la herramienta de la *Frog story* (Berman y Slobin 1994, Strömquist y Verhoeven 2004). En él han participado cuatro grupos de hablantes nativos de alemán, francés, español e italiano, compuesto cada uno de ellos por doce participantes. Los informantes alemanes, franceses e italianos realizaron el experimento también en español (la mitad primero en su lengua materna, la otra mitad primero en la segunda lengua, dejando un día de

descanso entre los dos experimentos). Todos los hablantes de español como segunda lengua tenían un nivel B2 de acuerdo con las directrices del *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas*. Su grabación en las dos lenguas es de capital interés para poder estudiar de manera rigurosa la presencia de influencia interlingüística (Jarvis 2000). Así pueden realizarse comparaciones entre los grupos de aprendices con respecto a los nativos, pero también contrastando su propio discurso en la lengua materna y la segunda. Tras la recogida de datos se procedió a la transcripción, codificación, análisis y discusión de los datos, siguiendo la metodología establecida por Slobin (1996a), Berman y Slobin (1994).

1.4. Estructura de la tesis

Esta tesis se organiza en ocho capítulos. El capítulo 2, el capítulo 3 y el capítulo 4 recogen el estado de la cuestión en torno a los eventos de movimiento y la adquisición de segundas lenguas a través de una revisión bibliográfica exhaustiva. En el capítulo 5 se explica el diseño experimental y la metodología utilizada. En el capítulo 6 y en el capítulo 7 se exponen respectivamente los resultados de la investigación tipológica y de la investigación en torno a la adquisición de segunda lengua. Finalmente, en el capítulo 8 exponemos las conclusiones más importantes que podemos extraer de la investigación y sugerimos nuevas direcciones para investigaciones futuras.

Así, en el capítulo segundo planteamos el marco teórico en el que se desarrolla la tesis. En primer lugar explicamos brevemente en qué consiste la Lingüística Cognitiva y ofrecemos una visión general de las principales teorías que se encuadran en este modelo. Posteriormente exponemos la teoría de la semántica conceptual de Talmy (1985, 1991, 2000), dando un especial énfasis a sus trabajos sobre los patrones de lexicalización de eventos de movimiento y a la clasificación de lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal. Después se presenta la hipótesis del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996a, 1996b, 2003, 2006), que supone una revisión del relativismo lingüístico y su vinculación a los eventos de movimiento. Las cuestiones problemáticas que se han observado con respecto a la tipología de Talmy y al *pensar para hablar* de Slobin se plantean en el siguiente apartado. Se trata de problemas como la definición de satélite, la restricción del cruce de límites, la posible creación de un tercer grupo tipológico (las lenguas de marco equipolente), las diferencias

intratipológicas, diatópicas y la importancia de factores culturales. Al mismo tiempo que exponemos los problemas explicamos las distintas soluciones que han aportado diversos autores y que han contribuido a la mejora de la investigación sobre eventos de movimiento.

Siguiendo con la tipología de Talmy y el *pensar para hablar* de Slobin, en el capítulo tercero se expone cómo se han aplicado estas teorías a las cuatro lenguas estudiadas en esta tesis. En un primer momento explicamos cuál es el interés de estas lenguas desde un punto de vista teórico para que hayan sido seleccionadas. Además, en relación con las tres lenguas románicas, explicamos brevemente el cambio tipológico sufrido desde el latín clásico, lengua de marco satélite, a las lenguas romances, que en su mayoría son lenguas de marco verbal. Se dedica un apartado a los eventos de movimiento en español. Destacamos la consideración de esta lengua como prototipo de las lenguas de marco verbal. También se explican algunas cuestiones importantes como la restricción de cruce de límites y los trabajos sobre *pensar para hablar* que toman esta lengua como referencia. Por otra parte, otra sección está dedicada a los eventos de movimiento en italiano. De especial relevancia son las construcciones “pseudosatelitales” que presenta esta lengua, llamados en la tradición italiana verbos sintagmáticos (en italiano *verbi sintagmatici*). A estas construcciones dedicaremos gran parte del apartado, tanto a sus características morfosintácticas y semánticas como a su discutido origen. En un apartado diferente nos ocupamos de los eventos de movimiento en francés. En él explicamos las construcciones “pseudosatelitales” de esta lengua y destacaremos los trabajos en los que se han comparado algunos de sus prefijos con los satélites (también prefijos) de algunas lenguas eslavas. Por último, se dedica una sección a los eventos de movimiento en la única lengua satélite del estudio: el alemán. En este caso explicaremos los trabajos en los que se ha estudiado el alemán desde la perspectiva de la tipología de Talmy y de la teoría de Slobin. También prestaremos nuestra atención a las diferencias diatópicas que se han observado en esta lengua con respecto a la expresión de eventos de movimiento en algunos dialectos del alemán suizo.

Por otra parte, el capítulo cuarto está dedicado a la adquisición de segundas lenguas. En él hacemos una revisión por las distintas teorías de adquisición de segundas lenguas. Dedicaremos nuestra atención de manera especial a la adquisición de segundas lenguas desde el modelo de la Lingüística Cognitiva, ya que este es el marco teórico en el que se desarrolla esta tesis. Asimismo, se dedica una sección a la transferencia

conceptual y la influencia interlingüística. Se repasan los estudios que se han realizado, los diferentes tipos que pueden encontrarse y el rigor metodológico necesario para identificarla. Por último se explican los trabajos previos sobre eventos de movimiento relacionados con la adquisición de segundas lenguas.

En el capítulo quinto establecemos la metodología que se lleva a cabo en la investigación de la tesis. En los distintos apartados de este capítulo planteamos las preguntas de investigación y las hipótesis. También explicamos con detalles el diseño de la investigación, el material para la obtención de datos y el procedimiento. Se dedica una sección a las características de los participantes de los cuatro grupos. Por otra parte, se exponen los métodos de transcripción y codificación para el análisis de los datos obtenidos y los pasos que hemos seguido en el análisis de los eventos de movimiento en las narrativas producidas por nuestros informantes, tanto en su lengua materna como en su lengua segunda. Finalmente, se dedica un apartado a explicar las pruebas estadísticas que se han utilizado en la investigación.

El sexto capítulo recoge los resultados del estudio tipológico, en el que se contrastan las cuatro lenguas involucradas: alemán, español, francés e italiano. Se realiza un análisis pormenorizado de la expresión de eventos de movimiento, en primer lugar en referencia a los tipos de verbo utilizados. En segundo lugar se observa el componente de Manera, en relación con la proporción de verbos utilizados, la expresión total de Manera y el análisis de la escena del búho. Posteriormente se centra la atención en el análisis de Camino, prestando atención a los satélites y posibles pseudosatélites de las lenguas estudiadas. Se realiza asimismo el análisis de Más Base y Menos Base propuesto por Slobin (1996a), tanto en la narración global como en las escenas de caída. Finalmente observamos la granularidad del evento por parte de los hablantes de las cuatro lenguas.

En el capítulo séptimo repetimos los pasos seguidos en el capítulo sexto en relación con los tipos de verbo de movimiento, los componentes de Manera y Camino y la granularidad del evento pero en las narraciones en español como segunda lengua. En este caso la comparación se hace en dos niveles: por un lado comparando la actuación de los tres grupos de aprendices entre ellos y con el grupo de control de hablantes nativos. Por el otro, contrastando entre la actuación que los mismos hablantes realizan en su lengua materna y en su segunda lengua. Además, se incorpora el estudio de la confluencia de verbo de movimiento y de construcción de movimiento, propuesto por Cadierno y Robinson (2009), que es un análisis más enfocado a la adquisición.

Finalmente en el capítulo octavo recopilamos los hallazgos más importantes de esta investigación, explicamos las posibles aplicaciones de esta tesis e indicamos las cuestiones que pueden resultar de interés para la investigación futura en esta línea.

CAPÍTULO 2: LOS EVENTOS DE MOVIMIENTO

2.1. Introducción: La lingüística cognitiva

La lingüística cognitiva surge a finales de los años 70 y principios de los años 80 en California, sobre todo en torno a los trabajos de Lakoff y Langacker, como reacción contra la gramática generativa. El generativismo se había desarrollado a partir de 1957 con la publicación de *Syntactic structures* de Chomsky, suponiendo una revolución en la ciencias cognitivas al considerar que era necesario recurrir a constructos mentales para describir comportamientos complejos como el lenguaje humano. De forma muy sucinta podemos resumir algunas de las ideas básicas del generativismo de aquel momento:

- Innatismo: Considera que la capacidad del lenguaje es innata y que hay una gramática universal (GU), común a todos los individuos al nacer, que se adapta a la lengua particular a la que es expuesto el individuo y le permite adquirir esa lengua en concreto.
- Primacía de la sintaxis: La capacidad del lenguaje consiste en la habilidad de combinar recursivamente un conjunto de elementos finitos, las palabras, para poder lograr un número infinito de mensajes lingüísticos. Para ello son necesarias una serie de reglas que componen la gramática.
- Modularismo: Existe un módulo cerebral propio y exclusivo del lenguaje, dedicado a procesar la información lingüística al igual que existen otros que se dedican a procesar aspectos de la percepción de determinados sentidos.

El generativismo es un modelo formal y riguroso y supuso un cambio enorme en la concepción y el estudio de la lingüística. Sin embargo, dejaba fuera los aspectos culturales, históricos, sociales y estilísticos relacionados con el lenguaje y las lenguas. Así pues, uno de los problemas que planteó era la escasa atención a la semántica. Para solucionar esta cuestión, se intentó crear una *Semántica Generativa*, por parte de lingüistas como Lakoff, McCawley o Ross, intentando incorporar el estudio del significado dentro de este modelo. Algunos autores, incluyendo a estos últimos,

comienzan a rechazar algunos de los postulados básicos de la teoría chomskiana como la consideración del lenguaje como una facultad cognitiva autónoma e innata, la idea de que conocer una lengua es conocer su gramática y el énfasis dado a la sintaxis en el análisis lingüístico. Creen que es forzado tratar el lenguaje sin hacer referencia al significado. Esto lleva a la adopción de una nueva perspectiva por parte de algunos autores a partir de la publicación de algunas obras como *Metaphors we live by* de Lakoff y Johnson en 1980, *Foundations of Cognitive Grammar* de Langacker y *Women, Fire and Dangerous Things* de Lakoff. Estas dos últimas fueron publicadas en 1987, que viene siendo considerado como el año clave para la irrupción del cognitivismo. En 1989 se produjo la consolidación con la celebración del primer congreso internacional en Alemania, incorporando a académicos europeos en esta nueva tendencia, y la creación de la asociación internacional de lingüística cognitiva (ICLA), con la consecuente fundación de la revista *Cognitive Linguistics* un año después.

La lingüística cognitiva toma una perspectiva *experiencialista* (Lakoff 1987), que frente al objetivismo, considera que el pensamiento responde a una estructura ecológica, es decir, se basa en la experiencia humana. La *corporeización* o naturaleza corpórea (en inglés *embodiment*, Johnson 1987) juega un papel fundamental en el desarrollo del lenguaje, ya que el lenguaje se sirve de las estructuras conceptuales surgidas a partir de la experiencia, convencionalizándolas entre los hablantes. Además, desde esta perspectiva se considera que el lenguaje es una más de las facultades cognitivas, no un sistema modular aparte, como se solía postular en los primeros estadios de la lingüística generativa (Fodor 1983), y que no puede entenderse sin relacionarlo con ellas, por lo que el estudio del mismo se encuadra dentro de la ciencia cognitiva, junto a otras ramas como la psicología cognitiva, la psicología del desarrollo, la neurociencia o los estudios de inteligencia artificial.

A continuación explicamos brevemente los postulados básicos de la lingüística cognitiva. Debido a cuestiones de espacio no nos detendremos con profundidad en los aspectos teóricos de este modelo, pero si nos gustaría dejar claras algunas nociones básicas. En todo caso, remitimos a los libros de Ungerer y Schmid (2006 [1998]), Lee (2001), Croft y Cruse (2004), Evans y Green (2006), Geeraerts y Cuyckens (2008) y en el ámbito hispánico a Cuenca y Hilferty (1999) e Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (en prensa) para obtener más información. Estos son algunos de los principios teóricos de la Lingüística Cognitiva:

- El lenguaje es una *capacidad integrada en la cognición general*, que utiliza otras facultades cognitivas como la percepción, la memoria o la categorización. En la cognición partimos de las sensaciones que obtenemos por los sentidos y las filtramos, dando lugar a percepciones, en un proceso de segregación de la información en Figura y Fondo. Esta estrategia de procesamiento de la información se da también en el lenguaje, por lo que la capacidad del lenguaje no es modular.
- La *categorización*, es decir, el mecanismo por el medio del que organizamos la información percibida, se realiza a partir de estructuras conceptuales con límites difusos. No se concibe como entidades binarias sino como graduales en las que hay elementos que ocupan la posición central, los prototipos (Rosch 1973, 1975) y otros que comparten menos información entre sí y que son más marginales dentro de cada categoría. Su estudio (Taylor 1995) muestra que el lenguaje no es modular sino que está relacionado con las capacidades cognitivas generales.
- El lenguaje tiene un carácter simbólico, por lo que su función primera es significar. La gramática, por tanto, no es un nivel autónomo y formal de representación, sino que también es simbólica y significativa. En este modelo, el *significado es central* en el lenguaje y no derivado del análisis gramatical. El lenguaje es el mecanismo para la comunicación de la información entre los individuos. Por lo tanto, se considera que no puede existir una división entre el significado lingüístico y extralingüístico.
- La noción de *corporeización* (Johnson 1987) es crucial en el desarrollo del lenguaje. Por ella entendemos la motivación más o menos directa del lenguaje en nuestra experiencia corpórea, física, social y cultural. Además, para la expresión de dominios abstractos nos basamos en estructuras concretas y físicas por medio de mecanismos como la metáfora y la metonimia conceptuales (Lakoff y Johnson 1980).
- La visión del lenguaje es *dinámica*, difuminando las fronteras entre los niveles del lenguaje (semántica, pragmática, gramática, léxico) y entre dicotomías como diacronía y sincronía o competencia y actuación, denotación y connotación. Todas estas distinciones se consideran parte de un *continuum*.
- El enfoque para el estudio del lenguaje está basado en el *uso*, ya que no puede estudiarse el lenguaje de manera independiente a su función cognitiva y

comunicativa. El conocimiento del lenguaje está basado en la abstracción de unidades simbólicas, que se extraen del uso lingüístico. Por eso las dicotomías tradicionales no se distinguen en este modelo. El uso de corpus para obtener información de uso va a ser fundamental en lingüística cognitiva. Esta concepción de la importancia del uso va a ser el punto de partida de los estudios de adquisición del lenguaje, por ejemplo del modelo *basado en el uso* (en inglés *usage-based*) de Tomasello (2003).

En realidad, como señalan Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (en prensa), aunque hablemos de la lingüística cognitiva como un todo, se trata más bien de un “movimiento” o una “corriente” que integra a diversas teorías, con distintos intereses, que cumplen los principios teóricos que acabamos de formular. Vamos a desarrollar de manera muy breve las teorías más importantes que se suelen incluir en la Lingüística Cognitiva siguiendo a estos autores. Remitimos a la bibliografía para una visión más amplia de cada una de las teorías presentadas.

Una de las teorías que más interés ha despertado es la de la Gramática Cognitiva de Langacker (1987, 1991, 2008). Tiene una visión conceptualista, es decir, con un papel central del significado. Considera que el significado conceptual se estructura por medio de la estrategia de la *estructuración conceptual* (en inglés *construal*). Por ellos podemos concebir una misma escena desde distintas perspectivas, de forma alternativa. Para este autor la estructura lingüística se reduce a patrones de actividad neurológica más o menos consolidados (*entrenched*). Considera que el léxico, la morfología y la sintaxis son un continuo en el que las unidades lingüísticas solo pueden ser de tres tipos: estructuras fonológicas, estructuras semánticas y estructuras simbólicas (que asocian las dos anteriores). Estas estructuras tienen relaciones de esquematización y categorización entre ellas. Por lo tanto, todos los constructos de la gramática tienen una base simbólica.

Otra de las teorías importantes es la Gramática de Construcciones. En este caso también estamos hablando de una suma de teorías. Lo que tienen en común es que van más allá del léxico (incluyendo el significado pragmático, funcional...) y lo relacionan con cualquier parámetro formal (morfológico, sintáctico, fonológico, etc.). Consideran que las construcciones gramaticales son conglomerados de muchos tipos de información que se unen para formar una unidad que es usada por los hablantes para entender y producir el lenguaje. Por lo tanto son muy heterogéneas. Están basadas en el uso, de abajo a arriba van pasando por colocaciones y combinaciones hasta llegar a niveles cada

vez más abstractos. Las distintas versiones que se han observado de esta teoría pasan por la Gramática Construccional de Berkeley (Fillmore y Kay 1993), la Gramática de Construcciones Cognitiva de Goldberg (1995, 2006), la Gramática de Construcciones Radical de Croft (2001), la Gramática de Construcciones Corporeizada de Bergen y Chang (2005) y la Gramática de Construcciones Fluida de Steels y de Beule (2006).

En el caso de la Semántica de Marcos (*Frame Semantics*) sí que se trata de una teoría unificada, creada por Fillmore (1968, 1975, 1982, 1985). Se la considera como el complemento de la gramática de construcciones. Está basada en el concepto de *marco* ya utilizado anteriormente en otras disciplinas como la psicología o la sociología. Considera que para conocer el significado de los elementos lingüísticos debemos conocer las estructuras conceptuales subyacentes en las que se basan. Sin estas estructuras, que les proporcionan un contexto mínimo, sería imposible su comprensión. Por ejemplo para la palabra “cajón” necesitamos saber qué es un “armario”, por lo que ARMARIO es el marco necesario para conceptualizar *cajón*. Un marco puede tener distintos elementos y, al contrario, un elemento lingüístico puede tener significados ligeramente distintos según el marco que le sirva de fondo en distintos contextos. Es el caso de la palabra *tarta* que puede adquirir significados ligeramente distintos al activarse en contextos de un cumpleaños, de una boda, o de un postre en un restaurante. Esta teoría se ha aplicado en el proyecto FrameNet en el que se está construyendo una gran base de datos en distintos idiomas en la que las palabras y los marcos están relacionados.

Otra de las teorías clásicas de la Lingüística Cognitiva es la Teoría de la Metáfora y la Metonimia Conceptual. Sus creadores, Lakoff y Johnson (1980), consideran que la metáfora va más allá de ser un recurso ornamental del lenguaje. Estos autores consideran que la metáfora conceptual es un mecanismo de expresión de un dominio abstracto a través de expresiones lingüísticas propias de otro dominio. Así pues, la expresión de *comienzo una nueva etapa en mi vida* supone la expresión del dominio referente a la VIDA por medio del dominio VIAJE, dando lugar a la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE. Lo mismo ocurre con otras metáforas como LA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA con expresiones como *contraatacó con un buen argumento, se defendió de las acusaciones*, o EL TIEMPO ES DINERO: *estamos perdiendo el tiempo, dame diez minutos para explicártelo*, etc. Del mismo modo, la metonimia también va más allá de ser una cuestión lingüística, ya que se trata de un fenómeno conceptual en el que se hace referencia a una entidad que sirve como punto de acceso mental a otra entidad con la

que está relacionada, como *se ha bebido tres copas* en relación con el contenido de las mismas.

Resumimos también de forma breve la Teoría de los Espacios Mentales y la Integración Conceptual. Esta teoría se desarrolló por parte de Fauconnier (1994) y se completó con Fauconnier y Turner (2002). Está muy relacionada con la teoría de la metáfora, pero se centra en fenómenos dinámicos y espontáneos que dan lugar a nuevas conceptualizaciones que son más efímeras que las metafóricas. Se creó para solucionar problemas derivados de la opacidad referencial y la referencia indirecta. Un espacio mental es una representación parcial de las entidades y sus relaciones que encontramos en un escenario percibido, imaginado o recordado por un hablante. Por ejemplo, en *Daniel Craig es el nuevo James Bond* se abren dos espacios mentales: el real del actor y el que está en relación con la saga de películas del agente británico. Con ese enunciado estamos poniendo en contacto ambos espacios, lo que permite la composición de ejemplos más complejos en los que utilizamos información de un espacio mental para hacer referencia al otro. Por ejemplo si decimos *El nuevo agente 007 pasa sus últimas vacaciones en Mallorca* estamos identificando al actor real por medio de la referencia al espacio mental del cine.

Finalmente señalamos que también se incluye en la Lingüística Cognitiva la semántica conceptual de Talmy (1985, 1991, 2000) y sus estudios sobre la Lexicalización de los eventos de movimiento. Este autor clasifica las lenguas desde una perspectiva tipológica en función de cómo expresan los componentes semánticos del movimiento, como trataremos a lo largo de este capítulo con mayor profundidad. Su aplicación a más lenguas del mundo ha suscitado numerosos estudios y un intenso debate acerca de la tipología en torno a estos eventos. Su aplicación a la adquisición del lenguaje y al discurso ha sido llevada a cabo por Slobin (1991, 1996, 1997, 2003, 2004, 2006), que aporta una visión psicolingüística y neorrelativista a la teoría talmiana, aplicándola y redefiniéndola, junto a otros autores y colaboradores a una gran cantidad de lenguas y definiendo la tipología a lo largo de los años, como veremos a lo largo de este capítulo.

2.2. Los eventos de movimiento. Lenguas de marco-satélite y lenguas de marco-verbal

Antes de entrar a explicar con detalle en qué consiste la propuesta tipológica de Talmy en relación con los eventos de movimiento, nos parece necesario tener un acercamiento básico a su teoría de la semántica conceptual. Talmy parte de dos ideas fundamentales. Por un lado que el lenguaje es el vehículo del significado. Por otro, que el lenguaje también es la *ventana* que nos permite observar cómo los hablantes de una lengua conceptualizan la realidad. Así pues, los significados lingüísticos que se observan en una lengua son un reflejo de la estructura conceptual, esto es, de las representaciones mentales que los hablantes de una lengua tienen de la realidad que les rodea. Esta estructura conceptual está formada por un conjunto limitado de sistemas esquemáticos, que van a ser la “arquitectura” sobre la que se apoya el contenido conceptual expresado por el léxico. Estos sistemas son: el *sistema de estructura configuracional*, que impone estructura espacial y temporal a una escena y la divide en acciones y participantes; el *sistema de perspectiva*, que especifica el punto de vista desde el que observamos la escena; el *sistema de distribución de la atención* que dirige la atención hacia una o varias partes de la escena; el de *dinámica de fuerzas*, que presenta las interacciones entre los participantes en términos de fuerza; y el *sistema del estado cognitivo*, que presenta los elementos que forman el estado mental de un agente capaz de sentir. Uno de los ámbitos en el que ha desarrollado su teoría con mayor éxito es el de los eventos de movimiento, al que vamos a dedicar todo este apartado.

2.2.1. Los patrones de lexicalización

El estudio de la diferencia en la expresión del movimiento en diferentes lenguas era ya conocido en la tradición europea: Tesnière (1959) y Bally (1965) ya escribieron sobre las diferencias existentes en los verbos de movimiento del francés y del alemán. Tesnière (1959: 307-310) distingue entre movimiento (*mouvement* en francés) y desplazamiento (en francés *déplacement*)¹. El movimiento es intrínseco, su naturaleza se relaciona con las propiedades del sujeto (no es lo mismo *andar* que *correr*), mientras que el desplazamiento es extrínseco, supone un cambio de lugar y por tanto no se centra

¹ Como veremos más adelante, esta clasificación se ha mantenido en algunos estudios más recientes como el de Cifuentes Honrubia (1999), Morimoto (2001) o Wälchi (2006).

tanto en el sujeto que se mueve sino en el espacio (*subir, bajar, entrar, salir*). El verbo alemán tendería, según el autor francés, a expresar el movimiento, la naturaleza de la acción; y el verbo francés, al igual que la partícula alemana, el desplazamiento, el sentido de la acción. Bally (1965: 349) también compara alemán y francés, señalando que:

[L]e mouvement pénètre toute la syntaxe allemande: celle du français donne l'impression du repos, de l'immobilité.

‘El movimiento atraviesa toda la sintaxis alemana: la del francés da la impresión de reposo, de inmovilidad’. (Traducción nuestra).

Observa también la relación de las partículas alemanas con el verbo francés. Estos autores apuntan de manera breve lo que se va a convertir en un amplio tema de estudio. Sin embargo, como explica Talmy (en Ibarretxe-Antuñano, 2005: 327), aunque Tesnière y Bally notasen la diferencia en alemán y francés de lo que él después llamará Camino y Manera, no llegaron a establecer un marco sistemático o general del fenómeno.

Después se han adoptado otras perspectivas para estudiar la expresión del movimiento por ejemplo, desde el punto de vista del generativismo, Fábregas (2007) y Nikitina (2008). Una de las teorías que aborda este asunto y que ha tenido más aceptación es la Semántica Conceptual de Jackendoff (1983, 1987, 1990). Esta consiste en una concepción modular de la gramática con tres niveles de estructura: fonológica, sintáctica y conceptual. Para Jackendoff (1990: 11) los conceptos son representaciones mentales que sirven como significado de las expresiones lingüísticas. Por ello es fundamental la *Estructura Conceptual* (EC), un conjunto de primitivos conceptuales y principios de combinación. Esta representación mental es común a todas las lenguas naturales. Entre estos primitivos se encuentran entidades conceptuales como Objeto, Evento, Ubicación, Trayectoria, Cantidad, etc. Para Jackendoff, no existe correspondencia exacta entre categorías conceptuales y sintácticas, pero se combinan por medio de reglas de correspondencia. Así, la *Estructura Argumental* de un predicado será determinada por el número y las posiciones de las variables contenidas en la *Estructura Léxico-Conceptual* del mismo. Un sintagma argumental puede recibir un papel temático (o más) según la jerarquía semántica y los principios que regulan la correspondencia. En esta teoría, el aprendizaje o creación de nuevos conceptos léxicos consiste en establecer combinaciones de los primitivos disponibles universalmente, ya que la Estructura Conceptual es común a todas las lenguas.

El modelo de Jackendoff (1983, 1987, 1990) ha tenido mucha repercusión, sobre todo en investigar la relación entre verbo y argumento como Levin (1993), Levin y Rappaport Hovav (1995, 2005). Sin embargo, en este estudio nos centraremos en la tipología propuesta por Talmy, con las aportaciones que se han venido haciendo desde el propio autor y otros académicos a lo largo del tiempo. Desde la perspectiva de la adquisición de segundas lenguas y de los estudios de influencia interlingüística entre la lengua materna y la segunda lengua, nos parece más aplicable la teoría talmiana, en la que las lenguas se clasifican en dos grandes grupos, como veremos a continuación.

Pero antes de exponer la tipología de eventos de movimiento, deberíamos definir qué es un *evento* en lingüística cognitiva. Siguiendo a Talmy (2000b: 215) partimos de la base de que la mente humana en la percepción o en la concepción puede trazar un límite en torno a una parte de un dominio como el espacio o el tiempo. A los contenidos de esa parte del dominio se le dan las propiedades de ser una entidad individual, a partir de los procesos cognitivos generales de la *partición conceptual* y la *adscripción de entidad*. Una categoría de esa entidad es lo que se conceptualiza como un evento. Por lo tanto, un evento según Talmy (2000) es un tipo de entidad que incluye entre sus límites una correlación continua entre una parte del dominio cualitativo que identifica y una parte del continuo temporal. Esta correlación se basa en una experiencia primitiva fenomenológica: el dinamismo.

Talmy (1991, 2000) considera que podemos encontrarnos con *eventos unitarios*, es decir, que se representan por una oración simple y que su conceptualización consiste en componentes que no constituyen eventos por sí mismos; y *eventos complejos*, representados sintácticamente por oraciones complejas y que en la conceptualización están formados por un evento principal y uno subordinado. Cuando un evento puede entenderse como complejo por su conceptualización, pero se representa como si fuera unitario, es decir con una única oración en la sintaxis, estamos ante un proceso cognitivo general llamado integración de eventos. El resultado de la integración es un *macro evento*, representado por una oración simple, pero que tiene una estructura y contenido conceptuales similares al de los eventos complejos (y de hecho pueden expresarse por medio de oraciones complejas de manera alternativa). Es el caso de (1):

- (1) *The candle blew out*
La vela soplar.PST fuera²
'La vela se apagó (por un soplido)'

que puede parafrasearse como (2):

- (2) *The candle went out because something blew on it*
La vela ir.PST fuera porque algo soplar.PST en ella
'La vela se apagó porque algo sopló en ella'

Estos macro eventos tienen dos partes: el evento central (*framing event*) y el evento de apoyo (*supporting event*). El evento central, el principal, constituye un esquema de evento particular que se aplica a diferentes dominios: los eventos de movimiento o de localización en el espacio, los eventos aspectuales, los eventos de cambio (o constancia) de estado, los eventos de correlación entre acciones y los de confirmación. Cada uno de ellos tiene los siguientes rasgos:

- Una entidad que funciona como Figura³, es decir, el objeto físico involucrado.
- Elementos de Base, que indican la localización.
- Un proceso de activación. El proceso por el que la entidad que funciona como Figura realiza una transición o se mantiene fija en relación con la Base.
- Una función de relación. Que dispone a la entidad de Figura en asociación con una selección de elementos de Base.

En el caso de los eventos de movimiento, el proceso de activación sería el componente de Movimiento, es decir, el proceso por el que la Figura transita o se mantiene en relación a la Base y la función de relación sería el Camino, que sitúa a la Figura en relación con los elementos de Base seleccionados. Por otra parte, el evento de apoyo añade circunstancias adicionales del evento central, entre las que destacan la Manera y la Causa. El componente central del evento es el Camino, ya que al desempeñar la función de relación es el esquema nuclear (*core schema*).

² Para las glosas vamos a utilizar la convención de las *Leipzig Glossing Rules* desarrolladas en el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva de Leipzig (Alemania). Hemos procurado adaptarlas al español, en todo caso puede consultarse la lista de abreviaturas.

³ Los componentes semánticos se señalan, por convención, con la primera letra en mayúscula.

En este trabajo nos vamos a ocupar de los eventos de Movimiento. Según Talmy (1985: 60) consisten en:

A situation containing movement or the maintenance of a stationary location alike as a 'motion event'. The basic motion event consists of one object (the 'Figure') moving or located with respect to another object (the reference-object or 'Ground').

Una situación que contiene movimiento o mantenimiento de una localización estacionaria. El evento básico de movimiento consiste en un objeto (la Figura) moviéndose o estando situada en relación a otro objeto (el objeto de referencia o Base). (Traducción nuestra).

Talmy (1985, 1991, 2000) establece que hay cuatro componentes obligatorios para que se dé un evento de movimiento. El primero de ellos es la Figura (en inglés *Figure*), es decir, el objeto que se mueve o que podría moverse. Por otro lado está la Base (*Ground* en inglés): el punto de referencia con respecto al cual se caracteriza la trayectoria o la localización de la Figura. El Movimiento (*Movement*) en sí, cuya presencia está *per se* en el evento de movimiento. Finalmente, el Camino (*Path*): la trayectoria que sigue la Figura con respecto a la Base (o el sitio que ocupa la Figura). Talmy adapta los términos de Figura y Base, que proceden de la psicología gestáltica. En Talmy (2000b: 53) define tres componentes del Camino: el Vector, la Conformación y el componente Deíctico del Camino. El Vector comprende los tipos básicos de partida, trayecto y llegada que una Figura ejecuta con respecto a una Base. La Conformación es un complejo geométrico que relaciona el esquema de Base dentro de una fórmula de movimiento-aspecto al esquema de un objeto de Base (por ejemplo, en inglés si el movimiento se hace desde una Base cerrada se utilizará *out of* 'fuera de', mientras que si la Base es una superficie se utilizará *off* 'de'). Finalmente, el componente Deíctico presenta dos opciones o bien 'hacia el hablante' o bien 'hacia una dirección que no sea la del hablante'. Estos tres componentes de Camino son los propios de las lenguas habladas, ya que las lenguas de signos pueden añadir otros dos componentes: el Contorno y la Dirección.

Además, podemos encontrar otros dos componentes que no son obligatorios y que pueden aparecer en el evento de movimiento: la Causa (*Cause*) y la Manera (*Manner*). Podemos verlo en un par de ejemplos en español:

- | | | | | |
|-----|---------------------------|--|---------------------------------|-------------------------------|
| (3) | <i>Juan</i>
Figura | <i>salió</i>
Movimiento
Camino | <i>de la habitación</i>
Base | <i>corriendo</i>
Manera |
| (4) | <i>El papel</i>
Figura | <i>se cayó</i>
Movimiento
Camino | <i>al suelo</i>
Base | <i>por el viento</i>
Causa |

En (3) nos encontramos con que el verbo *salir* codifica tanto el Movimiento como el Camino del evento. El componente de Manera se expresa a través de un gerundio. En el caso de (4) lo que observamos es que, de nuevo, el Camino está codificado en el verbo *caerse* mientras que la Causa se expresa por medio de un sintagma preposicional.

Talmy (1985, 1991, 2000) establece dos tipos de tipología, en una se distinguen tres tipos de lenguas y en la otra las lenguas se clasifican en solo dos grandes grupos. Como señala Talmy (en Ibarretxe-Antuñano 2006), las dos tipologías son complementarias, ya que estudian el significado y la expresión lingüística desde dos perspectivas diferentes. Como veremos a continuación, la primera se centra en los componentes semánticos del evento que se lexicalizan en el verbo, mientras que en la segunda es el componente semántico de Camino el que determina la pertenencia de una lengua a un tipo u otro, dependiendo del elemento morfosintáctico que lo codifique.

2.2.2. Tipología de los verbos de movimiento: tres tipos de lenguas

Talmy (1985) está interesado en observar las relaciones entre la forma y el significado, y cómo se producen asociaciones a partir de los patrones de lexicalización. Los eventos de movimiento le permiten observar diferencias entre las lenguas a la hora de realizar esas asociaciones entre forma y significado. Define tres tipos de lexicalización que constituyen una tipología exhaustiva, ya que para Talmy (1985: 62) todas las lenguas tienen uno de estos tres tipos como el más característico, pero no necesariamente el único. Para que sea el más característico debe cumplir tres requisitos:

- Que este patrón de lexicalización sea de estilo coloquial, no literario.
- Que sea frecuente en el discurso y no ocasional.
- Que sea dominante en la lengua, al expresarse en el mismo modo otras nociones semánticas de la lengua.

En función de cuáles son los componentes de movimiento codificados en el verbo de modo más frecuente nos encontramos con los siguientes tipos de lexicalización:

2.2.2.1. Movimiento + Manera/Causa

La raíz verbal queda asociada a los componentes de Movimiento y uno de los componentes opcionales, bien la Manera, bien la Causa, tanto cuando se trata de verbos agentivos como no agentivos, como comprobamos en los siguientes ejemplos, tomados de Talmy (1985: 62):

- (5) *The rock* *rolled* *down the hill*
 la roca rodar.PST abajo la colina
Movimiento + Manera
 ‘La roca rodó colina abajo’
- (6) *I* *rolled* *the keg into the storeroom*
 yo rodar.PST el barril en.a el almacén
Movimiento + Manera
 ‘Llevé el barril al almacén rodando’
- (7) *I* *twisted* *the cork out of the bottle*
 yo retorcer.PST el corcho fuera de la botella
Movimiento + Causa
 ‘Saqué el corcho de la botella retorciéndolo’
- (8) *The pencil* *blew* *off the table*
 el lápiz soplar.PST de la mesa
Movimiento + Causa
 ‘El lápiz se cayó de la mesa por un soplido’

Este tipo de lexicalización se da en la mayoría de las lenguas indo-europeas (salvo las románicas) y en chino mandarín. El componente de Camino, que es obligatorio, aparece en estos casos expresado por medio de un sintagma preposicional como en (6) *into the storeroom* o bien a través de lo que Talmy denomina *satélite* como en (5) *down*, en (7) *out* y en (8) *off*. La noción de satélite es una de las cuestiones que más controversia ha generado en la teoría talmiana, como expondremos más adelante. El autor la define como un constituyente de la raíz verbal que no es ni un auxiliar, ni un sintagma nominal, ni un sintagma preposicional y que forma con el verbo lo que él denomina *verb complex*. Estos satélites pueden tener la forma de palabras libres o de afijos, como es el caso de las partículas del inglés, los prefijos separables e inseparables del alemán, los prefijos verbales del latín o del ruso, los compuestos verbales del chino mandarín o del lahu y de los afijos no flexionados de las lenguas polisintéticas. Talmy considera que este es el tipo de lexicalización más común en estas lenguas, pero no el único, ya que hay más patrones de expresar el movimiento, pero no son los característicos.

2.2.2.2. *Movimiento + Camino*

En este tipo de lexicalización, la raíz verbal expresa dos componentes básicos: el Movimiento y el Camino, mientras que si se quiere añadir un componente de Manera o de Causa, debe hacerse por medio de un circunstancial, realizado por un sintagma preposicional, un sintagma adverbial o un gerundio. Talmy (1985: 69) ilustra este tipo de lexicalización con ejemplos del español:

- (9) *La botella entró a la cueva flotando*
Movimiento + Camino Manera
- (10) *Metí el barril en el almacén rodándolo*
Movimiento + Camino
- (11) *Saqué el corcho de la botella retorciéndolo*
Movimiento + Camino

Este tipo de lexicalización es el más característico de las lenguas semíticas, polinésicas y románicas. Sin embargo, esto no implica que el español u otras lenguas que pertenezcan a este tipo no presenten casos con el patrón de lexicalización anterior, sino que este de Movimiento + Camino es el más frecuente. Podemos ver un ejemplo en el que el español lexicalice la Manera en el verbo:

- (12) *La pelota rodó hasta el final de la calle*
Movimiento + Manera

2.2.2.3. *Movimiento + Figura*

Este es el tercer gran tipo de lexicalización. En él la raíz verbal lexicaliza el Movimiento y la Figura, como es el caso de algunas construcciones en otras lenguas como el inglés en (13):

- (13) *It rained through the bedroom window*
Ello llover.PST a.través.de el dormitorio ventana
Movimiento + Figura
'La lluvia entró por la ventana del dormitorio'

Este tipo de lexicalización, poco frecuente en lenguas indoeuropeas, parece ser el patrón más habitual en algunas lenguas amerindias como el navajo y la mayoría de las lenguas hokanas. Talmy estudia una de ellas, el atsugewi del norte de California, y considera que debería existir este tercer tipo. Esta lengua presenta raíces verbales del tipo de *-lup-* ‘mover o estar localizado un objeto esférico, pequeño y brillante (una vela, granizo)’, *-caq-* ‘mover(se) o estar localizado un objeto viscoso (un sapo, un excremento)’, etc.

Además de estos tres tipos, Talmy reconoce que existen otro tipo de patrones de lexicalización, que se dan en distintas lenguas pero que no llegan a ser el más característico. Muestra ejemplos en inglés de verbos que lexicalizan el Movimiento y la Base (*to plane* ‘planear’, *to house* ‘albergar’), el Movimiento, la Base y el Camino (*to box* ‘meter en cajas’, *to shelve* ‘poner en las estanterías’) o el Movimiento, la Figura y el Camino (*to powder* ‘empolvarse’). Talmy señala que para que estos tipos fueran generales en una lengua, el léxico debería ser enorme, por lo que son muy infrecuentes.

2.2.3. Tipología según el Camino: Lenguas de marco-satélite vs. Lenguas de marco-verbal

La segunda tipología que plantea Talmy no va a fijarse en lo que se codifica en el verbo sino en el lugar en el que se codifica uno de los componentes semánticos: el Camino. Es importante recalcar la fusión de los elementos conceptuales en lo que él define como patrones de confluencia (*conflation patterns*). Es importante tener en cuenta que la unión de los elementos semánticos con los elementos superficiales no se corresponde uno a uno, sino que un elemento sintáctico puede presentar varios elementos semánticos en confluencia y al contrario.

En el caso de los eventos de movimiento, se considera que el esquema nuclear (*core schema*) lo componen el Movimiento y el Camino. Talmy (1991, 2000) establece una tipología basándose en el patrón característico en el que la estructura conceptual del macro-evento se proyecta en la estructura sintáctica. Si el esquema nuclear se proyecta en un satélite de forma característica, como en (14), siguiendo los requisitos que mencionamos arriba, estaremos ante una *lengua de marco satélite* como el inglés, el latín, el chino o el atsugewi. Si por el contrario, el esquema nuclear se proyecta en el verbo, como en (15) estaremos ante una *lengua de marco verbal*:

(14) *The bottle floated out of the cave*
la botella flotar.PST fuera de la cueva

(15) *La botella salió de la cueva flotando*

Como vemos, en (14) el componente de Camino está expresado en *out* ‘fuera’, un satélite, mientras que en (15) este componente se expresa en *salir*, el verbo principal de la oración. En Ibarretxe-Antuñano (2004d: 405) se ofrece un listado exhaustivo de las lenguas de marco verbal y de marco satélite, que reproducimos a continuación:

Lenguas de marco verbal:

Lenguas romances (portugués, gallego, español, catalán, francés, italiano, etc.), lenguas semíticas (árabe, hebreo), turco, euskera, japonés, coreano, groenlandés, chantial, cebuano, malayo, tagalo, squiliq, saisiyat, lengua de signos americana y lengua de signos de los Países Bajos.

Lenguas de marco satélite:

Lenguas germánicas (alemán, danés, inglés, islandés, holandés, sueco, yídish, etc.), lenguas eslavas (checo, polaco, ruso, serbocroata, etc.), finés, húngaro, chino mandarín, walpiri.

A partir de esta dicotomía se han llevado a cabo numerosos estudios para comprobar si distintas lenguas pertenecían a una categoría u a otra y si la distinción en dos grupos es exhaustiva. Esta clasificación tipológica de Talmy ha tenido una gran acogida y se ha aplicado a distintas lenguas. A pesar de ello, no está exenta de problemas, como la noción de satélite o la difícil adscripción de algunas lenguas a uno de los dos grupos, como veremos en el apartado 2.4.

2.2.4. La aplicación de la teoría talmiana

Los estudios de Talmy (1985, 1991, 2000) han servido de inspiración para numerosos investigadores, especialmente la clasificación binaria de lenguas de marco satélite y verbal. En un primer momento estos estudios se centraron en analizar cómo distintas lenguas expresan el movimiento, y especialmente en relación con los procesos de adquisición del lenguaje, con los trabajos recogidos en Berman y Slobin (1994) en torno

al alemán, español, hebreo, inglés y turco, que establecieron una metodología de trabajo, seguida después por varios autores en diferentes lenguas. La continuación de este trabajo fue el volumen de Srömqvist y Verhoeven (2004). Estos trabajos han permitido observar diferencias importantes en cuanto a la adquisición, el estilo retórico y la construcción de textos narrativos en función del lugar que ocupa la lengua materna del individuo en la tipología talmiana. Los contrastes interlingüísticos observados y la discusión en torno a la tipología también han servido como inicio de otros trabajos centrados en la traducción, las influencias interlingüísticas entre la lengua materna (L1) y la lengua segunda (L2), los efectos de los patrones semánticos en el procesamiento del lenguaje y la posible influencia en la cognición en tareas no lingüísticas. Pero todas estas aplicaciones parten de la teoría de Slobin del *pensar para hablar* y las vamos a ver con mayor detalle en el próximo apartado.

2.3. La hipótesis del *pensar para hablar*

2.3.1. De la relación entre lenguaje y pensamiento al pensar para hablar

La semántica conceptual de Talmy y su clasificación de lenguas de marco verbal y marco satélite, llevaron a Slobin (1991, 1996a, 1996b, 1997, 2003, Berman y Slobin 1994) a formular la hipótesis del *pensar para hablar* (*Thinking for speaking* en inglés). Esta hipótesis, que observa los eventos de movimiento desde un prisma psicolingüístico, en relación con la adquisición del lenguaje, supone una nueva reformulación de la *relatividad lingüística* de Sapir y Whorf. Estos autores, habían desarrollado a principios del siglo XX una hipótesis, con antecedentes ya en el lingüista decimonónico von Humboldt, sobre la relación entre pensamiento y lenguaje. En su versión fuerte, el *determinismo lingüístico* consideraba que la lengua que habla cada individuo suponía diferentes estructuras conceptuales y diferentes efectos cognitivos. Esta visión, rechazada actualmente, convivió con una versión “débil”, el relativismo, que consideraba la relación entre lenguaje y pensamiento en términos de influencia (Lucy 1992, Duranti 2000). El relativismo comenzó con el estudio de las lenguas americanas y la antropología lingüística. Boas (1911) fue el primero en reclamar la necesidad de tener acceso a la lengua de un pueblo para poder entender su cultura, al descubrir con fascinación las diferentes formas de clasificar el mundo que tenían las

lenguas: por ejemplo, los términos referidos a nieve en esquimal. Su discípulo Sapir prestó más atención a las estructuras lingüísticas y criticó los intentos de clasificar las lenguas como más y menos primitivas. A su vez, Whorf, discípulo de Sapir, que estudió la lengua hopi y desplazó el objetivo del análisis lingüístico a la descripción de la cosmovisión de los pueblos. En Whorf (1956) formuló el principio de relatividad lingüística, que puede resumirse como que los hablantes de distintas lenguas son guiados por éstas hacia diferentes observaciones y evaluaciones de actos de observación similares, por lo que no son idénticos como observadores, sino que de algún modo, llegan a puntos de vista distintos sobre el mundo.

Con el auge del generativismo, que postula la existencia de una Gramática Universal, se abandonaron los estudios sobre relatividad lingüística, hasta que ciertos estudios como el de Berlin y Kay (1969) sobre los términos de color o el de Lakoff y Johnson (1980) sobre las metáforas conceptuales volvieron a detenerse en este asunto. Desde la Lingüística Cognitiva se considera válida solo la relatividad lingüística, es decir, la consideración de que cada lengua puede tener cierta influencia en los procesos cognitivos, pero se rechaza la idea determinista de que nuestra forma de pensar y de concebir la realidad cambie según la lengua que hablemos. Esta nueva perspectiva se conoce como *neorrelativismo* (Lucy 1992), que en la actualidad ha dado lugar a resultados interesantes, como los realizados por el Departamento de Psicología de la Universidad de Stanford (Estados Unidos): Boroditsky (2001) señala influencias léxicas en la cognición, con diferencias en la percepción del tiempo en inglés (delante-detrás) y en chino (arriba-abajo) y en Boroditsky, Schmidt y Philips (2003) incluso influencias respecto a la relación entre género gramatical y cognición.

También en el Instituto Max Planck de Psicolingüística de Nimega (Países Bajos) se está trabajando en estas cuestiones con resultados interesantes (Levinson 2003, Wilkins y Levinson 2006). Levinson (2001) estudia el uso de términos absolutos, relativos e intrínsecos en diferentes lenguas y relación con reconstrucciones de una escena, por ejemplo los hablantes de holandés de izquierda a derecha y los de tzeltal de norte a sur. También en relación con la adquisición de la lengua materna (Choi y Bowerman 1991) parece que las proyecciones semánticas de una lengua tienen cierta influencia en el comportamiento no lingüístico. Estas autoras han observado como los niños utilizan los términos espaciales de su lengua de manera apropiada desde edades muy tempranas. Han aportado datos suficientes de que los niños cuyas lenguas maternas son el coreano y el inglés no categorizan las situaciones espaciales de acuerdo a un

conjunto de primitivos semánticos universales, sino que se comportan de acuerdo a las categorías especiales de su lengua: los niños ingleses diferencian consistentemente entre las nociones de contenedor y superficie en los primeros usos de las preposiciones *in* y *on*, mientras que los coreanos diferencian muy pronto entre ‘encajar, poner de manera ajustada’ y ‘poner sin encajar’ en correspondencia con los verbos de su lengua *kkita* y *nehta*.

Slobin (1991, 1996b) considera que esta visión clásica necesita sustituir las nociones estáticas de *lenguaje (language)* y *pensamiento (thought)* por dos entidades dinámicas: el *pensar (thinking)* y el *hablar (speaking)*. De esta manera, postula que una parte del pensar está íntimamente relacionada al lenguaje. Se trata de la actividad de pensar que se lleva a cabo *en-línea* en el proceso de hablar. Lo que se entiende por *pensar para hablar* es pues una forma del pensamiento que se moviliza para la comunicación. En otras palabras, es el tipo de actividad mental que entra en funcionamiento mientras se formulan los enunciados. Esta actividad mental no es trivial e implica captar las características de los entes que se adecúan a la conceptualización del evento y que son codificables en la lengua. La principal diferencia con las tesis de Humboldt y de Whorf es que los conceptos sí existen en la mente con independencia de la lengua, mientras que para los autores clásicos la existencia de conceptos dependía de la estructura lingüística.

Slobin (1991: 23) considera que cada lengua invita a sus hablantes a tomar una perspectiva respecto a eventos y experiencias cuando hablamos de ellos. Este entrenamiento se lleva a cabo en la infancia y es resistente a los cambios en la adquisición de segundas lenguas en la edad adulta. Por ejemplo, el turco presenta unos marcadores morfológicos (*-di* y *-miş*) que indican si el hablante fue testigo o no de la información que está enunciando, como en (16), tomado de Ozturk y Papafragou (2005: 1):

- (16) a. *Çocuk oyun oyna–di*
niño juego jugar-PST.EVI
‘El niño jugaba a un juego (yo lo vi)’
- b. *Çocuk oyun oyna–miş*
niño juego jugar-PST.EVI
‘El niño jugaba a un juego (lo oí/me lo dijeron → lo inferí)’

El mecanismo más próximo para expresar este tipo de evidencialidad (Chafe y Nichols 1986, Willet 1988, Aikhenvald y Dixon 2003, Aikhenvald 2004) en las lenguas indoeuropeas sería un verbo o un adverbio en enunciados del tipo *Parece que el niño se cayó* o *Aparentemente el niño se cayó*. Sin embargo, la expresión de esta información por medios léxicos es opcional en inglés o en español, mientras que en turco es obligatorio porque está gramaticalmente codificado. Estas diferencias llevan a distintas características discursivas en cada lengua, por lo que el *estilo retórico* va a ser uno de los conceptos clave en la teoría de Slobin.

Este tipo de contrastes se dan en otros dominios, como la expresión temporal y aspectual en español, que distingue entre perfectivo, imperfectivo y progresivo, mientras que, por ejemplo, ni en hebreo ni en alemán existe esta distinción (Berman y Slobin 1994: 614). En el caso de la descripción espacial sabemos que las lenguas de marco satélite tienen mayor facilidad para codificar el componente optativo de Manera que las lenguas de marco verbal, que no suelen marcarla a no ser que sea especialmente relevante para el discurso.

Para comprobar la hipótesis del *pensar para hablar* se recogieron datos empíricos en distintas lenguas, a partir de una herramienta utilizada por Bamberg, un discípulo de Slobin. Este experimento consiste en que hablantes de una lengua describan el libro para niños, ilustrado y sin texto, *Frog, where are you?* de Mercer Mayer (1969) para obtener del modo más natural posible, descripciones orales sobre el movimiento de los personajes de este libro, al que se suele mencionar en la literatura científica como la *Frog story* o *Historia de la rana*. La selección de este libro se debe a que no tiene texto y en él son abundantes los casos de movimiento, caídas, etc. El argumento es que un niño tiene una rana en un bote, esta se escapa durante la noche y el niño, acompañado por su perro va a buscarla al bosque. Allí se encuentra con diversos animales como un topo al mirar en su madriguera o un búho que sale de un árbol y lo asusta. Finalmente, un ciervo tira al niño a un estanque y allí vuelve a encontrar a su rana⁴.

El proyecto de Berman y Slobin (1994) utilizó esta herramienta de obtención de datos para recoger narraciones de hablantes de cuatro grupos de edad: 3 años, 5 años, 9 años y adultos en cinco lenguas distintas: alemán, español, hebreo, inglés y turco. De esta manera podían observar el desarrollo de la expresión del movimiento en la primera

⁴ Pueden verse las ilustraciones de la *Frog story* en el Anexo I.

lengua. A su vez, también podían establecer comparaciones interlingüísticas e intertipológicas, ya que las lenguas del estudio pertenecen a los dos grupos de la teoría de Talmy: el alemán y el inglés son lenguas de marco satélite y el español, el hebreo y el turco son lenguas de marco verbal. Como veremos más adelante, los resultados sorprendieron a los autores ya que los hablantes parecen estar más apegados a su lengua materna de lo que habían previsto en un principio. El impacto de los estudios recogidos en Berman y Slobin (1994) supuso que el interés se redoblase y se realizasen más estudios en distintas lenguas, tanto desde el punto de vista del desarrollo de la lengua materna como desde la tipología y sus implicaciones retóricas.

En Stömqvist y Verhoeven (2004) se recoge un segundo volumen de *Relating events in narrative* los estudios de diversos investigadores en 14 lenguas siguiendo la metodología y los objetivos de Berman y Slobin (1994). Las lenguas involucradas en este estudio son: aranda, español, euskera, groenlandés, hebreo, inglés, islandés, lengua de signos americana, japonés, sueco, tailandés, turco, tzeltal y walpiri. La ampliación del estudio a estas lenguas, de diversos filos genéticos y en distintas modalidades (como la lengua de signos), ha sido de importancia capital para mejorar la teoría y para observar la necesidad de algunos ajustes que explicaremos más adelante. Las conclusiones de los datos son que lo que no se gramaticaliza en la lengua normalmente se ignora, mientras que todas las categorías que se gramaticalizan ya se expresan de manera continua en la lengua a la edad de 3 años (Slobin 1996b).

Slobin (2003: 2) señala que los efectos del *pensar para hablar* no son dramáticos y que no tienen implicaciones fuertes para la percepción o la conceptualización. Es decir, que no hay diferencia entre un turco y un inglés a la hora de percibir un evento en el que la información sea directamente percibida o no. Eso no significa que no tengan interés, porque son importantes para estudiar el lenguaje en uso y señalan a efectos duraderos como la atención selectiva o la memoria. El *pensar para hablar* incluye todas las formas del lenguaje, tanto en producción (hablar, escribir, signar) como en recepción (escuchar, leer, ver) y también los procesos mentales relacionados (entender, imaginar, recordar). Para la investigación en este ámbito es necesario seleccionar un dominio semántico que se codifique con frecuencia en las lenguas, que esté en construcciones gramaticales especiales y en una selección léxica obligatoria. Es necesario también que el dominio sea relativamente más codificable en unas lenguas que en otras y una selección de contextos discursivos en los que el dominio semántico sea regularmente accesible. En este sentido los eventos de

movimiento son especialmente interesantes porque en todas las lenguas es básico expresar cómo se mueven las entidades y, como hemos visto, hay diferencias importantes en cómo cada una de ellas organiza la información, codificando los componentes semánticos en distintos elementos formales.

2.3.2. *Pensar para hablar y eventos de movimiento*

El desarrollo del *pensar para hablar* se relaciona con las diferencias que supone la tipología de Talmy (1991, 2000) de las lenguas de marco satélite y de marco verbal. De modo muy general, podemos decir que Slobin (1991, 1996a, 1997, 2003, Özçalışkan y Slobin 2003) estudia cómo la facilidad para expresar la Manera en las lenguas de marco satélite supone una mayor atención de este componente semántico en los hablantes de estas lenguas. Por su parte, los hablantes de lenguas verbales no compensan la expresión de la Manera por otros medios, ya que los que podrían utilizar son sintácticamente más complejos, por lo que tienden a omitir este componente, expresándolo solo cuando es de especial relevancia para el discurso. Respecto al Camino, también se producen diferencias, pese a que se trate de un componente obligatorio. Los hablantes de lenguas verbales lo codifican en el verbo, expresando así cada parte de la trayectoria en una oración. En el caso de hablantes de lenguas satélites, las trayectorias parecen ser más detalladas, ya que se expresan por diversos satélites y sintagmas preposicionales. Finalmente, Slobin observa que las lenguas de marco verbal ofrecen más descripciones del escenario físico, dejando así que parte del Camino se infiera, mientras que los hablantes de lenguas satélites se centran más en la acción, produciendo descripciones más dinámicas, en las que lo inferido es el escenario físico.

El punto de partida es la observación de la tipología de eventos de movimiento desde un punto de vista discursivo. En Berman y Slobin (1994) tratan las diferencias del *pensar para hablar* y el desarrollo de un estilo retórico propio de cada lengua que aparece ya a edades muy tempranas. Para Slobin, la existencia de un mecanismo lingüístico para expresar determinado concepto favorece su *saliencia* en el estilo retórico. El marco tipológico del evento de movimiento provee y limita los medios de expresión de los componentes en una lengua. Así, mientras que en inglés existe un amplio abanico de posibilidades para codificar la Manera dentro del verbo, en español aunque existan verbos de Manera, son muchos menos y normalmente hay que recurrir a

elementos circunstanciales (adverbios, gerundios, etc.) que hacen que la Manera sea menos saliente.

Con los datos lingüísticos recogidos en las narrativas. Slobin se plantea si estas diferencias interlingüísticas en la codificación de los verbos van más allá y si las lenguas de marco verbal compensan estas carencias de expresión de la Manera a nivel discursivo. También con respecto al Camino, ya que este normalmente este componente es inferido en las lenguas de marco verbal, al incluirse en el verbo, y especificado por medio de satélites en las otras lenguas de la tipología. Sus principales hipótesis, por lo tanto, son que los patrones de lexicalización de las lenguas de marco satélite y de marco verbal tienen consecuencias para la focalización de determinados componentes, y que esto se refleja en la elección léxica y en la sintaxis del discurso narrativo.

Para comprobar sus hipótesis, utiliza el método de obtención de datos de la *Frog story*, que recogemos en el anexo I, y que como hemos indicado arriba, consiste en que los hablantes cuenten la historia del niño y su rana que aparece en un libro infantil sin texto. La metodología de análisis que propone Slobin (1996a) y que después siguen otros autores en diferentes lenguas, incluyendo esta tesis, sigue los siguientes pasos:

- **Verbos** (*verbs*)

En primer lugar Slobin recoge el repertorio de verbos de movimiento que utilizan los hablantes, incluyendo los verbos de movimiento voluntario y los de movimiento causado. Observa la cantidad de tipos que se encuentran en cada lengua, especialmente los que codifican Manera, siendo esperable un mayor número de tipos en las lenguas de marco satélite tanto a nivel general como respecto a los verbos de Manera.

Además, observa la adición (o no) de sintagmas locativos a los verbos. Habla de *verbos escuetos* (*bare verbs*) cuando aparece el verbo en solitario, del tipo: *el perro se cayó*. En estos casos no hay una elaboración del Camino más allá de la direccionalidad codificada en el verbo. En ambos tipos de lenguas puede añadirse uno (o más) sintagmas preposicionales para expresar el origen y/o la meta del movimiento. Sin embargo, parece ser que las lenguas de marco satélite tienden a añadir complementos locativos al verbo, especificando más el Camino, mientras que las lenguas de marco verbal utilizan más oraciones con verbos escuetos, lo que hace que el Camino se infiera.

En algunos estudios el análisis de los verbos se hace de toda la narración y en otros sólo de las llamadas *escenas de caída* (*falling scenes*) porque son las consideradas como las que presentan más eventos de movimiento. Se trata de las escenas del perro, del panal, del chico y del ciervo. También se ha utilizado la escena del búho, en la que un búho sale volando de un árbol y asusta al niño, para ver si los hablantes utilizan verbos de Manera o de Camino para expresar este evento de movimiento. Explicaremos en qué consisten estas escenas con más detalle en el Capítulo 5, dedicado a la metodología seguida en la tesis.

- **Sintagmas** (*phrases*)

El análisis anterior no es del todo equitativo, en el sentido de que las combinaciones de verbo + satélite no se cuentan como verbo escueto y esto presenta dos problemas. Por un lado, era desproporcionado al comparar con las lenguas de marco verbal, que no tienen esta categoría, y además en muchos de estos casos la adición de este satélite no supone una mayor elaboración del Camino: piénsese en la diferencia entre *fall* ‘caer’ y *fall down* ‘caer (abajo)’ que son equivalentes al español *caer(se)*. Por este motivo, Slobin presenta este otro nivel de análisis, en el que diferencia entre *Menos Base* (*Minus Ground*) cuando se trata de verbos escuetos o verbos acompañados de un satélite y de *Más Base* (*Plus Ground*) cuando los verbos (y satélites) van acompañados de una (o más) pieza de información que especifica la Base del movimiento, sea origen, medio o meta. Los hablantes de lenguas de marco satélite parecen prestar más atención al Camino por lo que suelen expresar más casos de Más Base, siendo las expresiones de Menos Base poco frecuentes. En el caso de los hablantes de lenguas de marco verbal los casos de Menos Base son más habituales, ya que en muchos casos el Camino se infiere, al venir ya codificado en el verbo.

Este análisis será especialmente importante en esta tesis, para poder contrastar los datos de hablantes de lenguas satélites con los de lenguas verbales, y para poder contrastar a los hablantes de lenguas satélites en su lengua materna y en su expresión en español como segunda lengua.

- **Viajes** (*journeys*)

Slobin introduce este término para designar un Camino complejo, en el que se incluyen varios aspectos del Camino como el origen, la meta y los medios del trayecto. Los viajes pueden expresarse por medio de una oración o de varias. En el caso de las lenguas satélite es más fácil expresar Caminos complejos en una única oración, como en (17), tomado de Slobin (1996a), que describe la escena 11 de la *Frog story*:

- (17) *He [the deer] tips him off over a cliff into the water.*
 el [el ciervo] tirar.PRS.3SG él de sobre un precipicio en.a el agua
 ‘El ciervo tira al niño de un precipicio al agua’

En español la tendencia es que si se mencionan Caminos complejos suele hacerse por medio de varias oraciones. Slobin se plantea que quizá los hablantes de lenguas de marco verbal utilizan menos casos de Más Base porque utilizan varias oraciones para expresar los Caminos complejos. Para comprobarlo hace un análisis de la “escena del precipicio” (*cliff scene*) en la que el ciervo corre con el niño, se para ante un precipicio, lo tira, el niño y el perro caen y aterrizan en el agua:



Figura 1: Escena del ciervo

Slobin (1996a) divide la escena en 6 (en Slobin (1997) serán 4) segmentos narrativos para ver si se produce esta compensación: (a) el ciervo empieza a correr; (b) el ciervo corre llevando al niño; (c) el ciervo se para al borde del precipicio; (d) el ciervo tira al niño; (e) el niño y el perro caen; (f) el niño y el perro aterrizan en el agua. Los resultados que encuentra es que los hablantes de español mencionan menos segmentos narrativos que los hablantes de inglés (un 75% de los hispanohablantes mencionan más de tres segmentos mientras que el 100% de los anglófonos menciona más de tres). Por lo tanto, parece que los hablantes de lenguas

de marco satélite tienden a expresar viajes o Caminos complejos de manera más frecuente que los de marco verbal, ya sea en una oración o en varias.

- **Escenarios** (*settings*)

Finalmente, Slobin observa que también existen diferencias en relación con la descripción que los hablantes hacen del escenario en el que transcurre el evento de movimiento. Los hablantes de lenguas de marco satélite dejan que el escenario se infiera mientras que los hablantes de lenguas de marco verbal elaboran descripciones del escenario más complejas. Los narradores hispanófonos por ejemplo dan información sobre la Base pero en oraciones separadas más que en la oración de la que es núcleo el verbo de movimiento, normalmente por medio de oraciones de relativo.

Todos estos análisis parecen coherentes con el contraste en el estilo retórico, que hace que los hablantes de lenguas verbales presten menor atención en sus narraciones a las dinámicas y más a las descripciones de escenas estáticas. Si hacemos un breve repaso, recordamos que las conclusiones de Slobin son: (a) que las lenguas de marco satélite tienden a utilizar más variedad de verbos de movimiento, especialmente de verbos de Manera; (b) que las lenguas de marco verbal presentan más casos de expresión del verbo en solitario (verbo escueto y Menos Base), mientras que en las lenguas de marco satélite se tiende a elaborar más el Camino; (c) las lenguas de marco satélite también presentan más casos de viajes o Caminos complejos, mientras que las lenguas de marco verbal dejan que se infieran; y (d) las lenguas de marco verbal expresan el escenario con más detalle y las de marco satélite dejan que se infiera.

Las conclusiones de estos análisis de los datos obtenidos por las narraciones orales de la *Frog story* se refuerzan en otros estudios de Slobin en los que utiliza otro tipo de metodología. Por ejemplo, en Slobin (1996a) analiza varias novelas en inglés y en español. En este caso el procedimiento es escoger veinte eventos de movimientos, es decir, descripciones del movimiento de un personaje de un lugar a otro, ya sea una trayectoria simple o un viaje. Los eventos de movimiento se recogían al azar. Los resultados muestran que las novelas en inglés presentan más diversidad léxica de verbos de Manera que en español y más descripciones de Camino, mientras que el español tiende a utilizar relativas para predicar partes del Camino realizado. En este trabajo, también analiza traducciones de novelas en inglés al español, y de novelas en español al

inglés. Respecto a las trayectorias, observa que los traductores hacia el inglés suelen seguir el original, mientras que los traductores hacia el español suelen cambiar el original inglés (un 24%) reduciendo las expresiones de camino complejas, en las que se indica tanto el origen como la meta de la trayectoria. Normalmente, los traductores rompen la construcción inglesa y la expresan en dos construcciones españolas, como en (18):

- (18) a. *She walked to the park and along the avenue*
ella andar.PST a el parque y a.lo.largo.de la avenida
- b. *Cruzó el parque y paseó a lo largo de la avenida*

Slobin señala que no se trata de una cuestión de gramaticalidad, ya que el español posee recursos para expresar el Camino. Sin embargo, los escritores en español no la hacen, debido simplemente a cuestiones de estilo retórico. Respecto al componente de Manera, es curioso observar cómo los traductores anglófonos añaden Manera en sus traducciones del español, mientras que los traductores hispanófonos tienen que decidir si omiten la información de Manera codificada en inglés, o si la añaden en un circunstancial dándole más peso narrativo del que tiene originalmente en inglés.

Siguiendo con el método de las traducciones, Slobin (1997, 2005) contrasta los eventos de movimiento presentes en las traducciones del inglés *The Hobbit* a tres lenguas de marco satélite: alemán, holandés y ruso y a cinco de marco verbal: francés, español, italiano, portugués y hebreo. Las lenguas de marco satélite presentaban más presencia de Manera, tanto en verbos como en otros componentes morfosintácticas. Además las lenguas de marco verbal presentaban menos tipos de verbos de manera en comparación con las lenguas de marco satélite, como puede verse en (19) en el caso del español y el inglés (Slobin 1997: 458):

- (19) *deslizarse = creep, glide, slide, slip, slither*
escabullirse = scurry off, scuttle away/off, slip away
saltar = bound, dive, hop, jump, leap, spring
tropezar = stumble, trip, tumble

En esta misma línea, y comparando en este caso el comportamiento de hablantes de turco e inglés, Özçalışkan y Slobin (2000, 2003), Özçalışkan (2009), se observa cómo los hablantes tienen una tendencia a expresar la máxima cantidad de información semántica en la forma sintética más simple posible. Estos autores observaron la

expresión de la Manera en eventos en los que el turco tenía la posibilidad de codificar Manera y Camino en un solo verbo: *kovala* ‘perseguir’, *tirman* ‘trepar (hacia arriba)’ y eventos en los que la lengua de marco verbal no tenía la opción de lexicalizar mientras la lengua de marco satélite sí, como la escena del búho. En esta escena de la *Frog story*, un búho sale volando de un árbol y asusta al niño, de modo que este se cae:

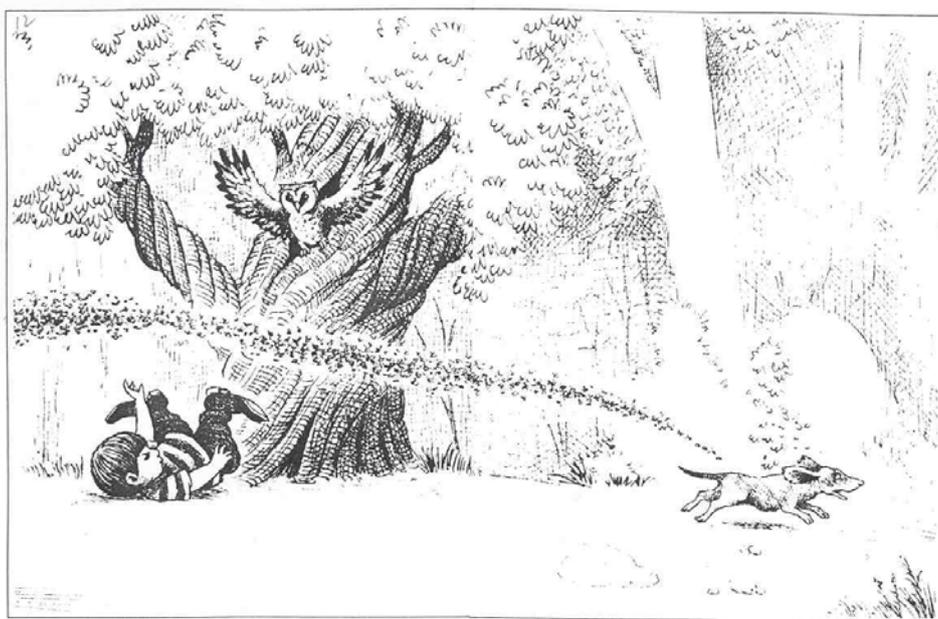


Figura 2: Escena del búho.

Esta escena ha sido utilizada en numerosas ocasiones para observar si los hablantes utilizaban verbos de Camino (*salir*) o de Manera (*fly out* ‘salir fuera’). En los resultados globales del estudio, cuando los hablantes turcos tenían la posibilidad de expresar la Manera junto al Camino preferían esta opción a expresar solamente el Camino. Sin embargo, en los casos de la escena del búho, en la que es más difícil expresar la Manera en el verbo principal puesto que se aplica la restricción del cruce de límites (véase apartado 2.4.2.) se prefería omitir la Manera a expresarla por medio de una expresión subordinada (no hubo ejemplos). En ambas lenguas se vio una preferencia por las construcciones sintácticamente menos complejas. Además, desde la perspectiva de la adquisición de la lengua materna, los niños turcos primero codifican solo verbos de Camino y los adultos ya utilizan verbos de Manera y Camino, los niños anglófonos utilizaban más frecuentemente la construcción de verbo de Manera + Satélite y los adultos ya usaban al mismo nivel dicha construcción con la utilización de verbos de Manera y Camino.

Los investigadores se han preguntado si los hablantes de lenguas de marco verbal “compensan” la expresión de la Manera codificándola en otro componente que no sea el verbo. Özçalışkan y Slobin (2003) extraen conclusiones de la comparación de narraciones escritas (novelas) y narraciones orales (a partir de la *Frog story*) en turco e inglés. Consideran que hay una diferencia en la función: en inglés los medios léxicos alternativos (expresiones adverbiales, descripciones del estado psíquico, descripciones del escenario físico) se utilizan para acompañar a verbos de Manera. En el caso del turco estas opciones se utilizaban para cualificar los verbos que no expresaban Manera. Por tanto sí hay una especie de factor de compensación en las lenguas de marco verbal. Pero aún así, los hablantes de lenguas de marco verbal conceptualizan el dominio de la Manera de movimiento en un modo mucho más restringido, debido a los efectos de la estructura lingüística en los procesos cognitivos.

Esta distinción se puede ver incluso en el componente gestual, que es considerado parte del lenguaje para la Lingüística Cognitiva (McNeill 2000, 2009, Özyürek 2002). McNeill (2000, 2005, 2009) y McNeill y Duncan (2000) han observado como los hablantes de lenguas de marco verbal tienden a realizar distintos gestos en la descripción del Camino, segmentando éste componente en el gesto, mucho más que los hablantes de lenguas satélites. En los casos de cruce de límites el español reduce la iconicidad y el inglés la mantiene, mientras que en los casos que no hay cruce es al revés. Por otra parte el comportamiento respecto a la Manera es distinto: los hispanohablantes tienden a producir lo que McNeill llama *Manner fogs*, es decir, gestos de Manera que no tienen correspondencia con lo que el hablante enuncia en el discurso, mientras que los angloparlantes lo gesticulan para modular la Manera, ya que ellos tienden a lexicalizar la Manera prácticamente siempre, el gesto les sirve para diferenciar la Manera con peso comunicativo de la que no lo tiene.

En definitiva, los estudios de Slobin (1996a, 1997, 2004b) permiten hacer predicciones sobre el estilo retórico característico de una lengua y su *pensar para hablar* dependiendo del grupo tipológico al que pertenezca esta lengua. Los hablantes de lenguas de marco satélite tienen más accesible el componente de Manera, por lo que tenderán a expresarlo con mayor frecuencia que los hablantes de lenguas de marco verbal. A su vez, los hablantes de lenguas de marco verbal, al utilizar verbos que ya codifican el Camino dejan que este componente se infiera, mientras que los de lenguas de marco satélite realizan una elaboración mayor de este componente por medio de satélites y complementos que expresan la Base. Esto desemboca en un estilo retórico

más estático para las lenguas de marco verbal, que tienden a expresar el escenario y dejar que se infiera el Camino y en un estilo retórico más dinámico para las lenguas de marco satélite que expresan el Camino y dejan que el escenario se infiera. Estos son los comportamientos “prototípicos” de los hablantes de los dos grupos de lenguas de la tipología. Sin embargo, como vamos a ver en el próximo apartado, se han hecho numerosas observaciones y se han señalado varios problemas, tanto en relación a la clasificación tipológica como en relación a su aplicación psicolingüística. Como veremos, las soluciones que se han dado a estos problemas han mejorado y refinado ambas propuestas teóricas.

2.4. Problemas y posibles soluciones

Desde la propuesta de tipología de Talmy (1985, 1991, 200) y la formulación de la hipótesis del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996, 1997, 2000) se han observado algunas cuestiones problemáticas. Algunos de estos problemas están más relacionados con la teoría de Talmy, como los problemas de la definición de satélite, la restricción del cruce de límites en las lenguas de marco verbal, o la posible creación de un tercer tipo tipológico. Otras están más relacionadas con el *pensar para hablar* de Slobin como las diferencias de comportamiento de algunas lenguas con respecto a su estilo retórico, diferente al de su grupo tipológico o la revisión de la dicotomía en escalas de expresión de la Manera y del Camino. En todo caso, los problemas repercuten en todo el modelo y las soluciones propuestas suponen una importante mejora respecto a los planteamientos iniciales. A lo largo de este apartado veremos las observaciones problemáticas que se han señalado y las soluciones propuestas por los distintos autores.

2.4.1. La noción de satélite

La tipología de Talmy (1985, 1991, 2000) tiene una gran influencia en Lingüística Cognitiva y ha sido el punto de partida para otros estudios. Sin embargo, no está exenta de problemas y uno de los más comentados es el de la definición de la categoría de satélite. La definición de satélite es confusa (Beavers, Levin y Thamb 2010, Croft *et al.* 2010), y ha sido una de las cuestiones que más se han criticado de su tipología. Talmy (2000a: 102) lo define así:

It is the grammatical category of any constituent other than a noun-phrase or prepositional-phrase complement that is in a sister relation to the verb root.

Es la categoría gramatical de cualquier constituyente que no sea un sintagma nominal ni un sintagma preposicional que esté en relación con la raíz verbal. (traducción nuestra).

Y señala que se relaciona con la raíz verbal como un elemento dependiente a un núcleo, aunque pueda ser una palabra o un afijo. Por lo tanto la categoría de satélite engloba elementos que tradicionalmente se han tratado de manera independiente como las partículas verbales del inglés, los prefijos separables del alemán, los prefijos verbales del latín o del ruso, los complementos verbales del chino mandarín, los verbos versátiles no nucleares del lahu, los nombres incorporantes del caddo y los afijos polisintéticos del atsugewi.

Sin embargo, esta definición no siempre está clara y puede confundirse con otros elementos de la oración. De hecho Talmy (1985) se cuida mucho de diferenciar los satélites de las preposiciones y los sintagmas preposicionales. Considera que en lenguas como el latín, el griego clásico o el ruso es más fácil diferenciarlos ya que los satélites son prefijos del verbo, mientras que las preposiciones van con el nombre. En otras lenguas como el inglés, al aparecer juntos satélite y preposición y en ocasiones coincidir en forma pueden confundirse. Sin embargo, son muy diferentes, ya que cuando el sintagma preposicional se omite, el satélite permanece, hay elementos que no son comunes a las dos categorías (por ejemplo *from* ‘de’, *at* ‘en’ y *toward* ‘hacia’ son siempre preposiciones; *together* ‘junto’, *apart* ‘separado’ y *forth* ‘adelante’ nunca pueden ser preposiciones sino satélites) y en el caso de los que son comunes suelen presentar diferencias prosódicas según su funcionamiento como satélite o como preposición.

Talmy (1985) señala que lo común es que los satélites expresen el Camino, aunque puede darse que expresen otros componentes de manera puntual. Por ejemplo Camino y Base como en (20):

- (20) *She drove home*
ella conducir.PST casa
‘Ella condujo a casa’

Este tipo de satélites es habitual en lenguas amerindias como el atsugewi que presenta unas cincuenta formas de este tipo: ‘a un líquido’, ‘a un lugar cerrado’, ‘a un lugar abierto’, ‘al fuego’, etc. También puede darse la existencia de satélites que expresen el

paciente (Figura) y la Base como en la lengua amerindia caddo; la Manera como en nezperce, otra lengua polisintética, o la Causa, definida tradicionalmente en los estudios de lenguas norteamericanas como el “instrumento”, como en atsugewi. Además Talmy (1985) señala que los satélites van más allá de la expresión del movimiento y que también se utilizan para otras cuestiones como el aspecto: *away* ‘continuar haciendo algo con dedicación’, *over* ‘de nuevo’, *on* ‘continuar’, *off* ‘realizar algo progresivamente’... y lo mismo con prefijos rusos o con afijos del atsugewi.

Sin embargo, el concepto de satélite ha supuesto algunas críticas al modelo. Algunos autores consideran que la noción de satélite no está bien definida y es problemática. Desde la gramática generativa, Fábregas (2007) estudia la lexicalización de los complementos direccionales en español y señala las preposiciones como codificadoras de Camino. Por su parte, Beavers, Levin y Thamb (2010) consideran que la separación de Talmy de satélites y preposiciones es complicada, por lo que proponen incluir las preposiciones como satélites. Otra de las críticas importantes es la que procede de Croft *et al.* (2010: 205-206) que señalan que no hay diferencia semántica en la codificación de componentes de un evento entre una forma que puede ser preposición y una que puede ser satélite y preposición:

- (21) a. *The bird flew into the cave.* / **The bird flew into.*
el pájaro volar.PST en.a la cueva / el pájaro volar.PST en.a
b. *The bird flew over the house* / *The bird flew over.*
el pájaro volar.PST sobre la casa / el pájaro volar.PST sobre

Siguiendo la definición de satélite de Talmy, *into* no sería un satélite, ya que el evento de soporte está expresado en una preposición. En cambio, *over* sí sería un satélite, aunque semánticamente las dos codifiquen el componente de Camino. Estos autores consideran que la solución a este problema pasa por utilizar criterios válidos interlingüísticamente. Estos criterios están basados en cómo la función está expresada en forma morfosintáctica.

En esta tesis también vamos a encontrarnos ante este problema en el caso de los adverbios direccionales del italiano, como *fuori* ‘fuera’, *su* ‘arriba’, *giù* ‘abajo’ y especialmente *via* ‘de aquí’. Aunque metodológicamente seguiremos la idea clásica de que estos elementos son adverbios y no se consideran como satélites, tendremos presentes las importantes diferencias que presentan respecto a los correspondientes

direccionales en español y francés, y los comportamientos que los acercan a los satélites de las lenguas germánicas.

2.4.2. *El cruce de límites*

Otra de las cuestiones que necesitaban una revisión, y en este caso señalada desde el inicio de la tipología, es la restricción del cruce de límites (*boundary-crossing* en inglés). Aske (1989) fue el primero en exponer este problema en relación con el español, que después es recogido en Slobin (1996a, 1997, Slobin y Hoiting, 1994) que lo hacen extensivo a los trabajos que tratan sobre lenguas de marco verbal.

Aske (1989) señala que en español no pueden expresarse frases télicas de Camino con verbos de Manera, que indiquen el fin de la trayectoria de la Figura, del tipo *He ran into the house*. Parece ser que esta restricción de los verbos de Manera no solo afecta al español, sino que es una característica común a las lenguas de marco verbal (Slobin, 1997), que conciben el cruzar una frontera espacial como un cambio de estado, lo que requiere un predicado independiente, como vemos en (22):

- (22) a. *She went downstairs and out of the house*
ella ir.PST abajo.de.las.escaleras y fuera de la casa
- b. *Bajó las escaleras y salió de la casa*

Mientras que no hay problemas en la traducción si el enunciado no presenta cruce de fronteras, en cuyo caso solo puede haber por tanto una interpretación locativa:

- (23) a. *I went up the great stairs toward her*
yo ir.PST arriba las grandes escaleras hacia ella
- b. *Subí las grandes escaleras hacia ella*

Aske (1989) señala que, al contrario de lo que considera Talmy (1985), el uso de verbos de Manera en español como verbos principales no siempre es problemático. En los ejemplos de (24) podemos ver usos de éstos en español coloquial, totalmente natural, siguiendo los patrones de lexicalización propios del inglés:

- (24) a. *Juan bailó en círculos hasta la puerta*

- b. *La botella flotó hacia la cueva por el canal*
- c. *Empujamos el coche cuesta arriba*

El problema está en que cuando el español combina un verbo de Manera con un elemento que indique Camino, la interpretación por defecto es locativa. Aske (1989) considera que la interpretación de Camino es posible si la Base no se expresa léxicamente sino que se determina por el contexto:

- (25) a. *Nadaron dentro (de la cueva)* → interpretación locativa
 b. *Nadaron adentro* → interpretación direccional

La conclusión a la que llega Aske (1989), que ha sido recogida por los autores posteriores, es que el español puede expresar el Camino fuera del verbo siempre que no se trate de frases direccionales télicas, como por ejemplo en inglés *Pat swam into the cave*. En español no pueden darse casos así (**Patricia nadó a la cueva*), pero sí casos en los que el Camino esté fuera del verbo y la frase sea locativa: *Patricia nadó en la cueva* o en los que no se predique una localización final, por lo que no es télico, aunque ésta pueda implicarse, como los casos con *hasta*: *Patricia nadó hasta la cueva*. Slobin y Hoiting (1994) observan que esta restricción no se da únicamente en español, sino que parece ser una característica propia de las lenguas de marco verbal, y le dan el nombre de cruce de límites (*boundary-crossing*). Consiste en la imposibilidad de combinar un verbo de Manera con un complemento que indique dirección y que implique un cambio de estado. En el apartado 3.2.3. observaremos con más detalle los estudios que se han realizado en torno a esta cuestión sobre el español, aplicables también al italiano y al francés.

2.4.3. Un “tercer modo de viajar”: las lenguas de marco equipolente

Un problema que afecta directamente a la tipología procede de la observación de que algunas lenguas, por diversas razones, no parecen encajar en ninguno de los dos tipos propuestos por Talmy (1991, 2000). Esto ha llevado a algunos autores como Zlatev y Yangklang (2004) o Ameika y Essegbey (en prensa) a proponer la necesidad de crear un tercer tipo, al que Slobin (2004) denomina como el de las *lenguas de marco equipolente*. Aunque este tercer tipo ha tenido una aceptación bastante general, el

propio Talmy (en Ibarretxe-Antuñano 2005; Talmy, 2009) no lo comparte y considera que las lenguas que conforman el tercer grupo pueden adscribirse a uno de los dos tipos ya propuestos.

Los primeros en afrontar esta dificultad son Slobin y Hoiting (1994) al estudiar los eventos de movimiento en las lenguas de signos. Estos autores proponen que las lenguas con problemas para pertenecer a uno de los dos grupos, como las lenguas con construcciones con verbos seriales, formen un grupo, al que denominan “lenguas de marco verbal complejo” (*complex verb-framed languages* en inglés). Las lenguas seriales se caracterizan porque utilizan dos verbos de igual importancia: uno de Manera y uno de Camino, por lo que es muy difícil establecer cuál es el verbo principal. Al presentar el Camino en un verbo que puede aparecer de manera individual, no podrían considerarse de marco satélite. Sin embargo, son también diferentes de las de marco verbal, porque sus verbos de Manera pueden funcionar en situaciones de cruce de límite. Al presentar enunciados con dos verbos simultáneamente, uno de Manera y uno de Camino, no parecen encajar en ninguno de los dos grupos, ya que además, a nivel discursivo presentan un tratamiento similar de los dos componentes.

Una de estas lenguas es el tailandés. Zlatev y Yangklang (2004) explican que en esta lengua es frecuente que se dé la construcción serial del tipo de (26) en la que se pueden añadir más verbos siempre y cuando la posición final la ocupe un verbo deíctico:

(26) Verbo de Manera > Verbo de Camino No Deíctico > Verbo Deíctico

(27) *chán dǝǝn khâw paj*
yo andar.INF entrar.INF ir.INF
‘Estoy entrando (andando) [a un sitio alejado del centro deíctico]’

Se ha considerado que los verbos de Camino podrían considerarse como un adverbio deverbal, homófono con el verbo de Camino, lo que permitiría incluirlo en la categoría de satélite cuando va acompañando al verbo de Manera. Sin embargo, Zlatev y Yangklang (2004) argumentan que: (a) no hay diferencia semántica entre el “adverbio” y el verbo verdadero, como es el caso habitual de los procesos de gramaticalización; (b) a veces puede haber varios verbos de Camino y sería extraño que todos fueran satélites; (c) todos los verbos de la construcción serial son susceptibles a la negación, tanto general como particular de cada verbo.

Por otra parte, es interesante observar que en tailandés hay una categoría sintáctica que consiste en los verbos que implican atravesar un *landmark* como *thîm* ‘pinchar’, *thalú* ‘perforar’, *com* ‘hundir’ o *tók* ‘caer’, que deben ocupar la posición de detrás de un verbo de Manera y antes de un verbo de Camino no deíctico. Zlatev y Yangklang (2004) consideran que el equivalente tailandés a ‘caer’ tiene una falta de control por parte de la Figura, lo que ha supuesto que el análisis de los equivalentes de ‘caer’ se analicen en las distintas lenguas como codificadores de Manera y Camino.

Además en cuanto al análisis de la *Frog story* el tailandés presenta menos casos de expresión del Camino, menos incluso que las lenguas de marco verbal, ya que este se expresa en gran medida por los verbos. Sin embargo, la descripción narrativa típica se sitúa entre los dos tipos, ya que la expresión de la Manera tiene unos niveles similares a las lenguas germánicas. Por lo tanto es difícil encuadrarla tanto en un grupo como en el otro, por lo que estos autores defienden la creación de un tercer tipo que englobe las lenguas seriales.

El mismo problema lo encontramos en otra lengua con construcciones seriales, en este caso en la lengua africana ewe. Como vemos en el ejemplo (28) (Ameka y Essegbey en prensa) en la primera parte de la coordinada hay un verbo de Manera (*tá* ‘gatear’) y un (*tó* ‘pasar’) verbo de Camino:

- (28) *Kofi tá tó ve-a me do yi kpó-á dzi*
 Kofi gatear pasar zanja-DEF in salir ir colina-DEF arriba
 ‘Kofi pasó gateando la zanja y apareció en lo alto de la colina’

Además de en ewe y en tailandés, podemos encontrar construcciones seriales las lenguas de las familias níger-congo, hmong-mien, sino-tibetana, tai-kadai, mon-khmer y austronésicas (Slobin 2004).

Finalmente, ante las observaciones de Zlatev y Yangklang (2004) y Ameka y Essegbey (en prensa), Slobin (2004) considera ya una tercera categoría a la que denomina *lenguas de marco equipolente* (*equipollently-framed languages* en inglés), ya que la Manera y el Camino se expresan por medio de elementos equipolentes, es decir, del mismo valor. En este trabajo, Slobin llama la atención sobre otra de las lenguas que presentan problemas en la clasificación: el chino mandarín. Talmy (1991, 2000) incluye esta lengua entre las lenguas de marco satélite porque interpreta el verbo de Manera como el verbo principal y el verbo de Camino como un satélite. Sin embargo, la tendencia de la adquisición del chino mandarín como lengua materna (Slobin 2004),

muestra que mientras el Camino está presente en todas las edades, la combinación de Camino y Manera va aumentando con la edad, mientras que los niños de 3 años no utilizan la combinación, los niños de entre 4 y 7 la utilizan un 22% de las veces y los niños de 9 años y los adultos la utilizan el 73% de las veces. Por lo tanto, no parece ajustarse a las observaciones de las lenguas de marco satélite y encaja mejor en el tercer grupo tipológico. Otros estudios, como Chen (2007) y Chen y Guo (2009) mantienen la filiación del chino mandarín al grupo de lenguas de marco equipolente.

Otra de las lenguas que también planteó problemas para adscribirse a un grupo u otro de la tipología talmiana es el jaminjung, una lengua de Australia occidental (Schultze-Bernt 2006). Esta lengua tiene verbos genéricos del tipo ‘ir’: *-ijga*, ‘venir’: *-ruma*, ‘traer’: *-uga*, *-antha*, ‘llevar’: *-anthama*, etc. Estos verbos son obligatorios y codifican la deixis fundamentalmente (también el movimiento causado o el acompañamiento) y el aspecto. En cierto modo puede considerarse que estos verbos codifican el Camino y por ello el jaminjung podría considerarse como una lengua de marco verbal, si bien no prototípica. Por otra parte, los preverbos, unos elementos similares a los satélites, son el único modo de expresar la información de Manera, pero además también expresan la dirección, por lo tanto la Manera y el Camino se codifican del mismo modo:

(29) *Dibard* *ga-w-ijga* *walthub* *langiny-bina*
 saltar 3SG-POT-ir dentro madera-ALL
 ‘Ella (la rana) saltará adentro de los árboles’

Schultze-Bernt (2006) concluye que la expresión de Manera aunque es accesible en el sentido de Slobin (2004) no es tan saliente en el discurso como en las lenguas de marco satélite. La Manera se expresa únicamente si se quiere poner en primer plano en el discurso y obedece la restricción del cruce de límites, por lo que no se ajusta a las características de las lenguas de marco verbal ni a las de marco satélite. Así, en un primer momento se consideró que el jaminjung debería incluirse como una lengua de marco equipolente. Sin embargo, estudios más recientes (Schultze-Bernt 2007, Hoffmann en revisión) muestran que los hablantes utilizan el doble los verbos no flexivos de Camino respecto a los verbos no flexivos de Manera. Hoffmann (en revisión) señala que la construcción: *coverbo de Manera + coverbo de Camino + verbo flexivo* es muy poco frecuente, incluso extraña. Esta autora también señala que los hablantes tienden a expresar más enunciados Menos Base, es decir, sin complementos

de Base salvo el verbo (y un satélite si es el caso). Esto acerca al jaminjung a las lenguas de marco verbal. Parece ser que la tendencia es que, en caso de que se mencione la base, se utilicen dos oraciones separadas, una para el origen y otra para la meta, como en (30), tomado de Hoffmann (en revisión). En este caso, observamos que se utiliza un verbo para cada fase del viaje, por ejemplo, el origen del movimiento *wagurra* ‘roca’ se combina con el verbo *marraj* ‘pasar’:

- (30) *marraj gan-unga-m wagurra yugung ga-ngga brij-gi gurdij ga-yu langiny-gi*
 pasar 3SG-dejar-PRS roca correr 3SG-ir.PRS puente-LOC estar.de.pie 3SG-estar.PRS madera-
 LOC
 ‘Pasa la roca dejándola, está corriendo sobre el puente y está de pie al lado del árbol’

Además, con los datos obtenidos puede observarse que los hablantes siguen la restricción del cruce de límites, frecuente en las lenguas de marco verbal. Schultze-Bernt (2007) descarta que el jaminjung sea una lengua de marco equipolente y reclama la necesidad de definir bien las categorías de verbo y satélite, más allá de ser “el verbo principal” y “un miembro de una clase abierta”, ya que en jaminjung los verbos son una clase cerrada.

La propuesta de creación del tercer grupo, el de las lenguas de marco equipolente, ha tenido bastante acogida entre los autores que trabajan en el campo de los eventos de movimiento y el *pensar para hablar*. Sin embargo, Talmy (en Ibarretxe-Antuñano 2005) no es partidario de esta distinción y prefiere mantener la tipología binaria, como expone en Talmy (2009). De una parte, considera los casos en los que el problema está en que hay un constituyente de Camino que no está claro si es el verbo principal o un satélite. Es el caso de las raíces verbales bipartitas en las lenguas polisintéticas. Talmy (2009) argumenta que hay que tener en cuenta una serie de factores para considerar un constituyente como el verbo principal, como la morfología, la sintaxis, los patrones de coocurrencia, el tamaño de su clase, la fonología o su semántica. A partir del atsugewi, Talmy considera que esta lengua, y las que comparten con ella este tipo de construcciones, no es de marco equipolente porque tiene una raíz verbal definida (que en este caso codifica el Movimiento con la Figura) y el Camino se expresa en un satélite subordinado al verbo principal. Por lo tanto se trata de lenguas de marco satélite. Por otra parte, trata las lenguas seriales con ejemplos del lahu y del mandarín. Considera que en estas lenguas el verbo que cumple más factores para ser considerado verbo principal es el verbo de Manera. También realiza comparaciones con

casos en los que solo aparece un verbo en la frase. Concluye que son lenguas de marco satélite.

Finalmente, en el caso de las lenguas con coverbos, como el jaminjung, en las que es frecuente expresar un verbo principal seguido de un coverbo de Camino y un coverbo de Manera, podría parecer que son lenguas de marco satélite, ya que el Camino está expresado en un elemento diferente al verbo principal. Sin embargo, se hace valer de su explicación de las partes del Camino (Talmy 2000) para establecer que en estas lenguas el verbo principal es el que codifica el componente Deíctico del Camino y el componente de Conformación del Camino se expresa en el segundo verbo. Considera que el funcionamiento de esta lengua es similar al de japonés y coreano, sobre todo este último, que utilizan con frecuencia los verbos deícticos ‘ir’ y ‘venir’ acompañados de gerundios para expresar la Manera o la Conformación del Camino.

Por lo tanto, la creación de un tercer grupo tipológico todavía es una cuestión abierta en torno a la tipología. En todo caso, en el presente estudio no trabajamos con ninguna lengua que pueda englobarse en el grupo de lenguas de marco-equipolente, por lo que no profundizaremos más en este asunto.

2.4.4. Diferencias intratipológicas

Sabemos que aplicación de la tipología a distintas lenguas, de filiación genética distinta, ha supuesto la confirmación de que la división entre lenguas de marco verbal y de marco satélite funciona y que los efectos del *pensar para hablar* son visibles en un gran número de lenguas. Sin embargo, también se han puesto de manifiesto alguno de los problemas, con diferencias intratipológicas importantes y nuevos factores a tener en cuenta, tanto culturales como estructurales, por la propia naturaleza morfosintáctica de las lenguas. En este apartado vamos a observar cómo lenguas que pertenecen al mismo grupo tipológico presentan diferencias importantes respecto a los efectos discursivos y el estilo retórico de otras lenguas de su mismo grupo.

Estas diferencias se dan en los dos grupos de la tipología, aunque parece que el grupo más heterogéneo es el de las lenguas de marco verbal. A continuación repasaremos brevemente algunos estudios sobre diferencias intratipológicas en ambos grupos.

- *Diferencias intratipológicas entre lenguas de marco satélite*

Podemos encontrar diferencias entre lenguas que están en el mismo grupo de la tipología de Talmy y que están muy próximas genéticamente. Es el caso del islandés y el sueco (Ragnasdottir y Strömqvist 2004) que pese a ser ambas de marco satélite y germánicas presentan diferencias: el islandés tiene una mayor variedad de verbos de Manera y tiende a expresar más el Camino. Los autores atribuyen esta diferencia a la presencia en el islandés de casos, una reminiscencia del nórdico antiguo que no se ha conservado en sueco. Podemos ver un ejemplo de cada lengua en (30). En ambos casos nos encontramos ante enunciados de hablantes de 5 años de edad, como podemos ver la elaboración del Camino es mucho más detallada en islandés (30a) que en sueco (30b):

- (30) a. *Og svo datt hundurinn og strákurinn ofan-í sjó*
 y entonces caer.PST perro.DEF y niño.DEF arriba-adentro mar.ACC
 ‘Y entonces el perro y el niño se cayeron desde arriba al mar’
- b. *Pojken ramla ner*
 boy caer.PST abajo
 ‘El chico se cayó (abajo)’

Además el islandés presenta más restricciones, lo que hace que este presente más sintagmas que partículas, mientras que en el sueco se utilizan más partículas que sintagmas preposicionales. En este sentido podríamos decir que el islandés es “más de marco satélite” que el sueco, y éste más que el inglés, ya que como señala Cadierno (2004) para el danés (y haciéndolo extensivo a la rama de lenguas escandinavas) el inglés presenta un abundante léxico de origen latino que no se da en este grupo de lenguas nórdicas. Estas observaciones son coherentes con la hipótesis de Slobin de que la presencia de recursos lingüísticos para expresar un determinado componente semántico en una lengua lo hace más accesible y por tanto se expresa de manera más frecuente.

También dentro de este mismo grupo de las lenguas de marco satélite se han observado diferencias importantes entre las lenguas eslavas y las germánicas, en este caso debido a factores estructurales. Filipović (2007) estudia las diferencias entre el serbocroata y el inglés, con peculiaridades como la prefijación, y algunas restricciones propias de combinación de los prefijos serbocroatas que no se dan con las partículas inglesas, pese a formar parte de la categoría de los satélites, según Talmy. La autora explica que hay un bloqueo morfológico que no permite el uso de verbos de Manera de

movimiento cuando la especificación del Camino es compleja y lo ilustra con ejemplos de traducción del inglés al serbocroata (Filipović 2007: 75):

- (31) a. *She rustled into the room*
ella moverse.haciendo.ruico en.a la habitación
b. *Ušla je u sobu uz šuštanje svoje vilene haljine*
Entrar.PST.3SG ser-COP al cuarto acompañada por el frufú de su vestido de seda
'Entró al cuarto con el frufú de su vestido de seda'

En estos casos o bien se utiliza un verbo direccional, dejando que la Manera se exprese en un adjunto como en (24), o se utiliza un verbo prefijado por *od-* o *do-*, con lo que se añade información deíctica no presente en el original, como en (25):

- (32) a. *She rushed up the stairs*
ella ir.deprisa.PST arriba las escaleras
b. *Odjurila je uz stepenice*
Desde.el.hablante.ir.deprisa.PST.3SG ser-COP arriba de la escalera
'Subió corriendo las escaleras [desde el centro deíctico]'

Así pues, parece ser que hay distintos grados tanto en la expresión del Camino como en la expresión de la Manera en las lenguas que conforman este grupo tipológico. Como veremos a continuación, la variedad es aún mayor en el otro lado de la tipología, el grupo de las lenguas de marco verbal.

- *Diferencias intratipológicas entre lenguas de marco verbal*

Entre las lenguas de marco verbal hay distintas diferencias respecto a los recursos lingüísticos que presentan para codificar determinados aspectos del movimiento. Esto supone que el estilo retórico característico pueda diferir del prototípico de las lenguas de marco verbal, como veremos a continuación.

- Lenguas que tienden a expresar la posición de la Figura

Una de las diferencias que presentan algunas lenguas de marco verbal frente a las demás es la de la codificación de la Postura en marcadores posicionales. Este es el caso de las lenguas mayas, como el tzeltal (Brown 2004). Esta lengua tiende a expresar la posición de la figura, como vemos en (33) por medio del posicional *jawal* 'hacia arriba, de cara arriba':

- (33) *ch'ay koel jawal niwan ek*
 caer.3SG abajo cara.arriba quizá también
 'Él quizá también se cae (abajo) de cara arriba'

Parece que para los hablantes de esta lengua maya la expresión de la posición es fundamental. La presencia de otros tipos de Manera es escasa, pero la posición de la Figura parece ser de vital importancia para el *pensar para hablar* en esa lengua.

- o Diferencias en el grado de elaboración del Camino

Una de las cuestiones en las que pueden resultar diferentes las lenguas de marco verbal es el grado de elaboración del componente de Camino. Por ejemplo, una lengua de marco verbal que tiende a expresar el Camino más de lo habitual en las lenguas de marco verbal es el chantial (Noonan 2003). Es curioso que esta lengua presente un pequeño conjunto de verbos que lexicalizan el Camino, en concreto cinco, correspondientes a *wõ-* 'entrar', *tñõ-* 'salir', *ñya-* 'ir', *kha-* 'venir' y *tño-* 'llegar'. Esto no es habitual en las lenguas de marco verbal, como tampoco lo es el hacer un uso frecuente de satélites direccionales y de clíticos con caso, como parece ser el caso de esta lengua sino-tibetana. La elaboración del Camino tiende a especificar el origen y la meta, más al estilo de lo que hacen las lenguas de marco satélite.

En euskera (Ibarretxe-Antuñano 2004a, 2004b, 2004c, 2004d, 2006, 2009a, 2009b, 2010) también se produce esta mayor elaboración del componente de Camino. Esta lengua es claramente de marco verbal, ya que el Camino se lexicaliza generalmente en el verbo principal. Sin embargo, presenta algunas cuestiones interesantes respecto a la expresión del Camino ya que, al contrario que la mayoría de las lenguas de marco verbal, tiende a dar muchos detalles de este componente. Es habitual que los hablantes de euskera expresen lo que Ibarretxe-Antuñano (2004a) denomina: *Construcción de Camino Completo*, con el origen y la meta del movimiento e incluso en ocasiones con la adición de un adverbio direccional redundante con el Camino expresado en el verbo, como señala en el ejemplo siguiente:

- (34) *Danak amildegitikan behera erori zian ibai batera*
 todo.ABS.PL precipicio.ABL.LOC abajo.ADL caer.PFV AUX río un.al
 'Todos se cayeron del precipicio abajo a un río'

Esta construcción es opcional y la expresión con un solo componente (o ninguno) no es agramatical, pero los hablantes vascos tienden a expresarlo de este modo (Ibarretxe-

Antuñano 2004a, 2009a). Este tipo de construcción es coherente con el hecho de que los hablantes de euskera elaboren el Camino mucho más que los de otras lenguas de marco verbal. Como señala esta autora estas tendencias están justificadas por algunas razones como, entre otras, la disponibilidad de recursos lingüísticos para codificar aspectos del movimiento (casos, postposiciones, nombres locativos), el orden de palabras de la lengua con la posición del verbo al final o la posibilidad de omitir el verbo principal.

Para concluir con las diferencias intratipológicas con respecto a la elaboración del Camino, debemos apuntar que esta es una de las cuestiones que abordaremos en el estudio tipológico del capítulo 6. Entre las lenguas que estudiamos que pertenecen al mismo grupo tipológico (y genético), observamos que el italiano presenta una tendencia importante a describir más el Camino, frente a francés y español. Observaremos estas diferencias entre las lenguas romances con más detalle en el capítulo correspondiente.

- o Diferencias en el grado de elaboración de la Manera

En cuanto a diferencias en las lenguas de marco verbal con respecto a la Manera, podemos encontrar dos tendencias. Por un lado la expresión de Manera por medio del simbolismo fónico, como en euskera y japonés, y por otro por medio de una presencia importante de verbos de Manera, pese a codificar mayoritariamente el Camino en el verbo, como en el caso de algunas lenguas austronésicas.

Los ideófonos son elementos lingüísticos en los que hay una relación más o menos motivada entre el significado y el sonido. En algunas lenguas la Manera puede codificarse por medio de ideófonos. Algunas de las lenguas de marco verbal, como el euskera y el japonés, disponen de este tipo de elementos lingüísticos. En cierto modo, la presencia de este tipo de unidades lingüísticas presentan problemas a la tipología de Talmy, puesto que no recoge estos instrumentos morfosintácticos de algunas lenguas para expresar el simbolismo fónico. Este es el caso del euskera (Ibarretxe-Antuñano 2004a, 2006a, 2006b, 2009a) o el japonés (Sujiyama 2005), que no tienden a lexicalizar la Manera en el verbo sino en ideófonos. Éstos son adverbios con origen onomatopéyico que se utilizan para la descripción del movimiento:

- (35) a. Euskera: *txoko-txoko ibili*, ‘andar despacio’
b. Japonés: *noro-noro (-to) aruku*, ‘andar despacio’

Talmy (en Ibarretxe-Antuñano 2005) opina que estos elementos no son especialmente problemáticos para su tipología, ya que suponen la codificación de un componente opcional y su tipología se basa en el lugar de codificación del componente obligatorio de Camino. Lo cierto es que presentan más problemas para la teoría de Slobin, ya que este autor considera que la presencia de recursos lingüísticos en una lengua para expresar la Manera hace que este componente tienda a ser más saliente. La presencia de ideófonos contradice este supuesto, ya que las lenguas que tienen estos recursos, pese a disponer de ellos, no los usan con tanta frecuencia. Por lo tanto, hay que considerar más factores además de la existencia de factores lingüísticos para explicar la mayor presencia de Manera en el discurso de los hablantes de unas lenguas y menos en el de otras (Ibarretxe-Antuñano 2009b).

Por otra parte, Huang y Tanangkingsing (2005), observan que en algunas lenguas de marco verbal es muy frecuente el patrón de lexicalización que consiste en verbos que parecen de Manera pero que en combinación con otros verbos de movimiento o de actividad tienen una interpretación de Camino. Estudian seis lenguas austronésico-occidentales: el sqliq, el tsou, el saisiyat (todas ellas habladas en Taiwan, pero de tres ramas distintas de la familia austronésica), el cebuano, el tagalo y el malayo (las tres de la rama malayo-polinesia, las dos primeras habladas en Filipinas y la última hablada Indonesia, Malasia, Brunei y otros países vecinos). Concluyen que las lenguas que claramente se ajustan a la tipología son el tagalo y el cebuano, que son claramente de marco verbal, y el tsou que entraría en el grupo de marco equipolente. Respecto a las otras tres, si bien se trata de lenguas de marco verbal, no son prototípicas, ya que tienden a expresar la Manera más que lo que es habitual en las lenguas de marco verbal.

- Lenguas con descripciones más dinámicas

En algunos casos, las particularidades se dan porque, pese a ser lenguas de marco verbal, presentan diferencias respecto al tipo de descripciones. Si recordamos, Slobin estudiaba a través del análisis de la escena del ciervo si las lenguas mencionaban más o menos partes de un Camino complejo. La conclusión a la que llegaba (Slobin 1996a, 1997) es que los hablantes de lenguas de marco verbal tendían a expresar menos fases del viaje, proporcionando descripciones más estáticas de la escena, dejando que el Camino se infiera. Por el contrario, los hablantes de lenguas de marco satélite mencionan más secuencias del Camino, dando a la descripción un estilo más dinámico.

El groenlandés (occidental) parece no seguir este comportamiento. Engberg-Pedersen y Blytman-Trondjem (2004) señalan que en esta lengua, polisintética con una morfología verbal y nominal muy compleja, los hablantes presentan algunos comportamientos propios de las lenguas de marco verbal y algunos propios de las lenguas de marco satélite. Es curioso que pese a contar con cuatro casos locativos (alativo, locativo, ablativo, proscutivo) y cinco maneras de expresar el Camino y la Base fuera del verbo (adverbios direccionales, demostrativos deícticos y anafóricos, nombres con caso, etc.), se prefiere expresar el movimiento con verbos escuetos, sin ningún complemento. Por lo tanto prefieren la opción Menos Base incluso mucho más que los hablantes de español. Sin embargo, elaboran mucho más las diferentes fases del viaje en la escena del ciervo. Aunque no mencionan los componentes de Camino, sí mencionan una serie compleja de eventos y acciones. Por lo tanto, sí que se comporta como una lengua de marco verbal en cuanto a los pocos detalles respecto al Camino, pero sus descripciones son menos estáticas y más dinámicas, parecido al modo en que se comportan las lenguas de marco satélite. Del mismo modo se comporta el aranda con respecto al análisis de la escena del ciervo (Wilkins 2004).

- Lenguas que codifican más información.

Otro grupo de lenguas de marco verbal que presenta peculiaridades es el de las lenguas de signos (Hoiting y Slobin 2003). Algunos autores, como Slobin y Hoiting (1994) para la lengua de signos neerlandesa y Galvan y Taub (2004) para la lengua de signos americana, han señalado las peculiaridades de estas lenguas, que pese a compartir muchos rasgos con las lenguas de marco verbal (expresan el Camino en el verbo y presentan la restricción del cruce de límites), codifican más información que incluso algunas lenguas de marco satélite, por sus particularidades propias como la expresión facial o el énfasis de algunos elementos. Además la deixis juega un papel fundamental en estas lenguas, ya que es indispensable a la hora de signar.

Estas diferencias intratipológicas siguen siendo motivo de debate y como veremos en el apartado siguiente han llevado a algunos autores a proponer escalas de expresión de la Manera (Slobin 2004, 2006) y del Camino (Ibarretxe-Antuñano 2004b, 2009a) en las que las lenguas se colocan en un extremo u otro independientemente del grupo tipológico al que pertenezcan.

2.4.5. De una dicotomía a un continuum

Las diferencias que se han encontrado entre lenguas que pertenecen al mismo grupo tipológico, y la observación de que algunas lenguas con recursos lingüísticos para expresar un componente no los utilizan con tanta frecuencia como cabría esperar han llevado a que se consideren otros factores que influyen en el *pensar para hablar* con respecto a los eventos de movimiento. Estas consideraciones han llevado a Slobin (2004, 2006) y a Ibarretxe-Antuñano (2004b, 2009a) a considerar dos escalas, respectivamente de saliencia de la Manera y de saliencia del Camino, en las que se clasifican las lenguas. En función de si se expresa un componente con más frecuencia o menos, independientemente de la tipología y atendiendo a otro tipo de factores.

- *La escala de Manera*

Desde un primer momento Slobin centra su atención en el componente de Manera. Observa que la presencia del componente de Manera es mayor en las lenguas de marco satélite que en las lenguas verbales del estudio de Berman y Slobin (1994). Corrobora esta hipótesis con otros datos, además de los recogidos por medio de la *Frog story* en Slobin (2002) a través de distintas metodologías como el análisis de novelas, de traducciones y de textos periodísticos. La principal tesis de Slobin con respecto a la Manera es que si una lengua tiene recursos lingüísticos para expresarla, prestará más atención a este componente, expresándolo de modo más detallado y con más distinciones.

Un conocido ejemplo de la riqueza léxica del inglés en el campo de los verbos de Manera es conocido del cartel del Zoológico de San Diego que recoge Slobin (2006: 1), que requeriría de una elaboradísima y extensa traducción al español, ya que muchos de los verbos involucrados son de difícil traducción a esta lengua como *mosey* ‘ir sin rumbo fijo’, *traipse* ‘andar penosamente’, *trudge* ‘caminar con dificultad’ o *stumble* ‘andar a trompicones’:

Do not tread, mosey, hop, trample, step, plot, tipote, trot, traipse, meander, creep, prance, amble, job, trudge, march, stomp, toddle, jump, stumble, trod, spring, or walk on the plants.

El componente de Manera cubre varios aspectos como el patrón motor (*saltar*), la velocidad de movimiento (*correr*), la dinámica de fuerzas (*pisar*), la actitud (*pasear*), el instrumento (*esquiar*), etc. Aunque la Manera sea opcional en los dos tipos de lenguas, la codificación de ésta está subordinada a la codificación del Camino. En las lenguas satélite como la Manera puede expresarse en el verbo principal (ya que el Camino se expresa en el satélite), añadir Manera tiene un coste discursivo y de procesamiento menor que en las lenguas de marco verbal, en las que se debe añadir expresiones subordinadas, con gerundios, sintagmas preposicionales... lo que tiene consecuencias en el lexicon, que es mucho más variado y que tiende a crear neologismos para distinguir más finamente entre distintos tipos de Manera y el discurso, que presenta una mayor presencia de este componente que en el caso de las lenguas de marco verbal.

En todo caso, las lenguas de marco verbal también tienen opciones de codificar la Manera. Por un lado en verbos que codifican tanto Manera como Camino en ambos tipos de lenguas: *tımanmak* en turco y su correspondiente español *trepas* codifican la Manera del movimiento y la dirección. Otra alternativa es la expresión de adverbios que expresan Manera. Özçalışkan y Slobin (2000, 2003) observan que las adiciones de Manera se realizan de modo distinto: en turco se añaden a los verbos de Camino mientras que en inglés se añaden para perfilar más los verbos de Manera.

Otro modo de añadir Manera a la descripción se encuentra en los gestos que acompañan al discurso. McNeill (2000) señala que los dos tipos de lenguas se comportan de forma distinta. Por un lado los hablantes de lenguas verbales como el español incorporan la información de Manera a través del gesto, mientras que los hablantes de lenguas satélites como el inglés tienden a utilizar el gesto para modular la Manera, ya que su problema es diferenciar cuándo la Manera expresada léxicamente tiene o no peso comunicativo.

Slobin (2004a) señala algunas restricciones semánticas que afectan a la carga de procesamiento en la expresión de la Manera, como la restricción del cruce de límites, la de cambio de estado y que la subordinación es más pesada en términos de procesamiento. Slobin (2004a, 2006) sugiere factores que facilitan y hacen frecuente la codificación de un dominio semántico en una lengua, en este caso la Manera:

- Expresar por medio de una forma personal del verbo más que por una forma no personal. En el caso de la Manera, tanto las lenguas equipolentes como

las satélites no necesitan añadir un verbo en forma no personal para incluir información sobre la Manera en una oración simple.

- Expresar por medio de un elemento coverbal no conjugado mejor que por un elemento coverbal conjugado. Es el caso de las expresiones que combinan Manera y Camino en turco, ese tipo de coverbos sí se conjugan, frente a los coverbos que expresan Manera en las lenguas equipolentes.
- La expresión en un morfema único mejor que un sintagma u oración. Es el caso por ejemplo del inglés *tipote*, frente al español *ir de puntillas*.

Además hay que tener en cuenta la disponibilidad léxica y morfológica de una lengua. Por ejemplo al comparar las lenguas germánicas y las lenguas eslavas, en la escena del búho, los hablantes de lenguas germánicas tienden a expresar tanto *fly out*, ‘volar fuera’ con Manera, como *come out* ‘venir fuera’, sin ella. En el caso de hablantes de lenguas eslavas, como el ruso, el Camino se indica también por medio de prefijos, por lo que no puede combinarse la dirección con la deixis como en *come out*, sino que debe darse una combinación del tipo ‘come-fly’ o ‘out-fly’, con lo que todos los verbos que aparecen en la descripción de esta escena expresarán inequívocamente la Manera. En el caso de lenguas equipolentes, es fácil procesar la Manera y el Camino combinados con deícticos, en algo así como ‘volar salir venir’. En estos casos además de la tipología, la estructura morfológica también está favoreciendo la presencia de la Manera.

Además parece clara la diferencia en el lexicón de verbos de Manera. A partir de diversos datos, Slobin (2006) señala que en las lenguas satélite suele ser mayor de cien unidades léxicas, en las lenguas equipolentes unas cien y en las lenguas verbales en torno a sesenta. Estas distinciones con respecto a la Manera parecen estar presentes ya en los niños de tres años y diacrónicamente parece que el campo va ampliándose porque el hablante debe hacer cada vez más distinciones en la Manera de movimiento que un hablante de una lengua con menos diversidad de vocabulario en este ámbito podría ignorar.

Slobin (2006) señala también consecuencias cognitivas. Por una parte habla de la imaginaria mental (*mental imagery*). En un experimento, tomando un texto de Isabel Allende en el que aparece una descripción de movimiento muy completa (y su traducción al inglés), se pidió a hablantes de español, de inglés y bilingües en las dos lenguas que volviesen a contar el fragmento. Los hablantes de inglés incluían verbos de Manera en sus descripciones, mientras que los hablantes de español no hablaban tanto

de la Manera sino que daban imágenes claras del Camino y de los alrededores. Sus descripciones eran más “fotográficas”. Curiosamente, los hablantes bilingües se adaptaban a dar más detalles de la Manera o del Camino según la lengua en la que volvían a contar la historia. Otra de las áreas en las que hay consecuencia cognitiva es en la de la atención y la memoria. Es el caso de la tesis de Oh (2003) que pedía que hablantes de coreano y de inglés hicieran descripciones de unos clips de video. Resultó que los resultados eran similares en dar detalles respecto al Camino o respecto a las ropas que llevaban los personajes, pero los americanos eran mejores en recordar la Manera de los movimientos que aparecían.

En un sentido cognitivo más amplio, un dominio de la experiencia puede convertirse en sobresaliente si la lengua provee de medios de expresión accesibles para ese dominio. Ibarretxe-Antuñano (2004a, 2004b) observa que hay otros medios por los que se puede expresar la Manera como los ideófonos del euskera y Slobin (2004, 2006) acaba concluyendo que este tipo de elementos, como los correspondientes ideofonos en el japonés y el coreano, o los posicionales de las lenguas maya también son susceptibles de expresar la Manera. Esto sugiere que hay más factores para la expresión de la Manera, ya que si seguimos la teoría de Slobin, si una lengua tiene recursos lingüísticos para expresar la Manera, tenderá a expresarla más que otra que no los tenga. Sin embargo, las lenguas con ideófonos tienen estos recursos pero su uso es reducido. Así pues parece ser que la facilidad de codificación de este componente no es el único factor a tener en cuenta.

En conclusión, Slobin propone una escala de saliencia de Manera (Slobin 2004, 2006) diferenciando entre las lenguas que tienen una saliencia alta de Manera y lenguas que tienen una saliencia baja de Manera, dependiendo de los factores expuestos arriba e independientemente del grupo tipológico al que pertenezcan.

- *La escala de Camino*

Del mismo modo que Slobin (2004, 2006) propone una escala de Manera, Ibarretxe-Antuñano (2004b, 2009a) hace lo propio con el componente de Camino. A partir de su trabajo con el euskera (Ibarretxe-Antuñano 2004a), la autora observa diferencias en el grado de la descripción del Camino con respecto a otras lenguas de marco verbal, como el castellano, por ejemplo. Como vimos arriba, los hablantes de euskera expresan el Camino de modo más detallado, incluyendo más componentes. La observación de los resultados de estudios en otras lenguas de los tres tipos de la

tipología referentes al Camino, obtenidos a partir de la *Frog story*, permite a la autora observar diferencias intratipológicas: lenguas del mismo grupo que describen el Camino con diferentes grados de elaboración; y diferencias intertipológicas: lenguas de distintos grupos se sitúan en puntos similares del *continuum*.

En este sentido, por ejemplo, de las 24 lenguas que estudia Ibarretxe-Antuñano (2009a), las que producen más casos de Más Base son el chantial y el euskera (de marco verbal) seguidas del sueco, islandés, inglés y danés (de marco satélite), mientras que las que producen menos de estos casos, dando menos información del Camino son el squliq, el saisiyat y el groenlandés occidental, todas ellas de marco verbal. En el medio de la escala se sitúan lenguas equipolentes como el mandarín, el tailandés y el tsou. Ibarretxe-Antuñano (2009: 410) propone una escala de la saliencia del Camino que corte la clasificación de tres grupos según los patrones de lexicalización. Se trataría de un *continuum* con dos extremos: las lenguas de saliencia alta del Camino y las lenguas de saliencia baja del Camino. La razón por la que algunas lenguas tienen más saliencia del Camino puede estar en la presencia o no en la lengua de algunos factores como la cantidad de léxico de espacio y movimiento, el orden de palabras, la omisión verbal, la redundancia, si se trata de una lengua conceptualmente oral, etc. Estos y otros factores, no necesariamente todos presentes al mismo tiempo, favorecerían que una lengua fuera más tendente a la saliencia alta del Camino. Es el caso de las lenguas que aparecen en el extremo de mayor saliencia en la escala. Por ejemplo el euskera, el aranda, el chantial y el islandés presentan recursos lingüísticos importantes para la expresión del movimiento y la localización como casos locativos, postposiciones, direccionales o nombres locativos o en el caso de la tolerancia a la omisión verbal, ésta es frecuente en danés o en euskera pero no en tailandés o groenlandés.

En esta tesis también vamos a observar diferencias de saliencia del Camino en las lenguas tratadas. De especial interés van a ser los datos obtenidos en las lenguas romances respecto a este componente, ya que el italiano va a presentar una mayor elaboración del Camino, lo que incluso se va a notar en los hablantes de esta lengua cuando hablen español como lengua segunda.

En definitiva, podemos concluir que tanto la escala de Manera como la de Camino permiten realizar una descripción más detallada del comportamiento de las lenguas respecto a los dos componentes, sin presuponer que la pertenencia a uno u otro tipo implique que la expresión de estos componentes sea necesariamente acorde a los comportamientos más prototípicos.

2.4.6. Diferencias diatópicas

No solo podemos encontrarnos diferencias importantes dentro del mismo grupo tipológico e incluso entre lenguas con la misma filiación genética. También se han observado algunas diferencias importantes incluso entre distintas variedades diatópicas de la misma lengua. El primero en relacionar la dialectología y la tipología respecto a los eventos de movimiento es Berthele (2004, 2006) que estudia las diferencias entre el alemán estándar y el alemán suizo, además de compararlos con otras lenguas como el francés y el retorrománico. Este autor observa el comportamiento de algunos dialectos del alemán suizo que difieren de la variedad estándar. Especialmente trata el dialecto Muotathal, que pese a ser una variedad de una lengua de marco verbal, presenta una escasa elaboración del componente de Manera. Por el contrario, elabora el Camino de manera mucho más detallada que en el alemán estándar.

Del mismo modo, Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón (en prensa, en revisión) han investigado las diferencias existentes en la expresión de eventos de movimiento en algunos dialectos del español. Con respecto al componente de Camino han observado la presencia de Caminos más elaborados, con más de un componente semántico especificando la Base junto al verbo, en dos dialectos del norte de la península: el español del País Vasco y el español de Aragón, respecto a las variedades de Madrid, Argentina y Chile. Por otra parte, sus resultados muestran una mayor expresión de la Manera en el español de Aragón.

Veremos estos estudios con más profundidad en las secciones respectivas sobre el alemán y el español. Lo lógico es que la tipología considere las lenguas, incluso las familias lingüísticas, como un todo, pero lo importante de estos estudios es que existen diferencias entre distintas variedades, aunque sean menores y respecto a cuestiones muy concretas, pero diferencias al fin y al cabo, que deben tenerse en cuenta.

2.4.7. Factores culturales

En algunos casos parece ser que hay factores culturales que están en estrecha relación con la expresión del movimiento. En las lenguas del centro de Australia, parece ser que los aspectos culturales son claves en la expresión del espacio. Al tratarse de pueblos nómadas, la orientación en el espacio es crucial y por ello tienen una gran riqueza de

expresión del Camino. Esto se refleja en manifestaciones culturales como los mitos, las canciones o la idea del ser humano como custodios del entorno, considerado como algo sagrado. En el caso del walpiri, lengua de marco satélite, Bavin (2004) señala que el Camino se expresa por nombres locativos (incluyendo referencias absolutas), casos, afijos verbales y preverbos. Los hablantes tienden a especificar el punto de partida, la dirección y la meta del movimiento junto al verbo, de modo aún más específico que los hablantes de otras lenguas de marco satélite.

En aranda, también llamada arrente y geográficamente próxima al walpiri, Wilkins (2004) señala que, pese a ser una lengua de marco verbal, hay varios medios de expresar el Camino y los hablantes hacen descripciones de este componente mucho más complejas que hablantes de lenguas satélites como el inglés. En concreto Wilkins (2004) señala que en la escena del ciervo hacen muchas más distinciones, llegando incluso a 14 segmentos. Además, los niños se comportan de forma similar a los adultos actuando de forma más parecida a ellos que a hablantes de inglés de su misma edad. El autor considera que los hablantes de lenguas australianas que viven en el desierto se comportan del mismo modo, independientemente del tipo de lengua, por razones culturales, ya que para ellos la expresión del Camino y los detalles del viaje son fundamentales.

Es interesante que, siendo dos lenguas de distinto grupo tipológico, ambas expresen el Camino de modo extremadamente detallado. Las dos son próximas geográficamente y parece que las características de sus hablantes como pueblo nómada en un ámbito geográfico desértico, hacen que la expresión detallada del movimiento sea algo básico y frecuente.

2.4.8. Otras propuestas de reformulación de la teoría

Tras la formulación de la tipología de Talmy (1985, 1991, 2000) algunos autores han observado algunas de sus carencias y han propuesto reformulaciones de la teoría. Es el caso de Matsumoto (2003) que considera que en lugar de lenguas de marco verbal y de marco satélite deberíamos hablar de “lenguas de marco nuclear” (*head-framed languages*) y “lenguas de marco no nuclear” (*nonhead-framed languages*). El autor considera que el hablar de “verbo” o lengua de marco “verbal” es engañoso, ya que los satélites del japonés y del español pueden ser verbos. Argumenta que su distinción es mejor porque todos los satélites son por definición no nucleares, pero no todos los

elementos no nucleares son satélites, al no estar en relación de igualdad con el verbo, como las preposiciones o los casos de los sintagmas nominales (aunque en este caso Talmy considera que el finlandés es lengua de marco satélite por la presencia de un sistema casual). Matsumoto (2003) considera que esta reformulación tiene implicaciones importantes. Una de ellas es dejar de relacionar esta clasificación con los repertorios verbales de las lenguas. Ya que como ha demostrado Slobin (1997) los verbos básicos de Manera de movimiento, como *andar*, *nadar*, *correr*, *volar*, etc. aparecen en la mayoría de las lenguas. Incluso algunas lenguas de marco verbal parecen tener abundante léxico de Manera de movimiento, como el hindi, el tswana o el francés, y lenguas, consideradas por Talmy de marco satélite como el tailandés y el chino poseen numerosos verbos de Camino. Matsumoto (2003) también sugiere lo que concretará Slobin (2004a, 2006) más adelante sobre considerar la expresión de la Manera como una cuestión de grado. Piensa que la riqueza en la expresión de la Manera es independiente de la tipología, ya que por ejemplo el japonés es una lengua de marco verbal pero hace distinciones muy concretas de Manera a través de los ideófonos. Finalmente, también considera que la posibilidad de utilizar verbos de Manera con frases direccionales es compatible en todas las lenguas, con sus peculiaridades, por ejemplo el español puede combinarlos si no hay un cruce de límite (en oraciones con verbo de manera y *hacia*, *hasta* o *a*), e incluso algunas lenguas no nucleares no se ven sometidas a esta restricción, como el hebreo.

Otros autores críticos con la tipología talmiana son Croft (2003) y Wälchli (2006). El primero hace una re-clasificación de la tipología de patrones de lexicalización (Croft 2003: 222) que retoca en Croft *et al.* (2010). Junto a sus colegas, Croft considera que la tipología talmiana presenta dos problemas importantes. Por un lado, debería reelaborarse para incluir más tipos. Los que proponen (Croft *et al.* 2010: 208) son los siguientes:

- Marco verbal. El Camino en el verbo.
- Marcos simétricos. El Camino y la Manera expresados en formas simétricas:
 - Coordinados. Se combinan los dos componentes por coordinación. Por ejemplo en *amele*.
 - Seriales. Tanto el Camino como la Manera se expresan en formas que pueden predicar por sí mismas, como en chino mandarín.

- Compuestos. Las dos formas están morfológicamente ligadas o al menos más integradas que en las construcciones seriales. Se da en kiowa.
- Marco satélite. El Camino en el satélite
- Doble marco. El Camino se expresa dos veces, parte en un satélite y parte en el verbo. Sería el caso de las construcciones pleonásticas del francés (y otras romances): *Monter en haut* ‘subir arriba’.

La segunda crítica de Croft *et al.* (2010) –también compartida por Beavers, Levin y Thamb (2010)- es que la clasificación tipológica de Talmy se aplica más bien a tipos de eventos complejos individuales dentro de una lengua, y no a las lenguas en sí. Los autores explican que la tendencia actual en tipología es a considerar tipos de situaciones particulares expresadas en una lengua y no a considerar tipologías de lenguas como un todo, ya que esto suele concluir en declarar todas las lenguas como lenguas “mixtas”. Son partidarios de definir una escala morfosintáctica de las distintas construcciones, paralela a una escala semántica o conceptual de cómo se unen subeventos de un evento complejo. Respecto a esta crítica, cabe recordar que Talmy (1985, 1991, 2000) siempre considera que el patrón que presenta es el *más característico* como hemos visto en el apartado 2.2.2. y que nunca considera que sea el único patrón existente en la lengua.

Por su parte, Wälchli (2006) se muestra poco partidario de crear excepciones antes de que la teoría sea comprobada, manifiesta su disconformidad al considerar que los datos deben examinarse antes de crear una teoría en la que se pretenden encajar todas las lenguas del mundo. También recomienda algunas cuestiones metodológicas, como la inclusión de lenguas de todos los continentes para evitar rasgos de macro-área. Recomienda que se trabaje con lenguas y no con familias, ya que no debe darse por hecho que las lenguas emparentadas se comporten del mismo modo al establecer una tipología. En Wälchli (2001) propone una tipología de eventos de movimiento más precisa, centrándose en una tipología más en la línea del *desplazamiento* de Tesnière (1959). Distinguiría entre tres diferentes *loci* de la expresión de desplazamiento: la codificación verbal (en la raíz verbal), codificación adnominal (por preposiciones, postposiciones o casos) y la codificación adverbial (por afijos verbales o partículas).

Otra de las autoras que ha reformulado la teoría es Filipović (2007), que siguiendo en gran medida la tipología de Talmy (1991, 2000) añade un componente aspectual. Esta autora habla de tipos de situación, combinando el campo espacial (cruce

de límite, alcance de límite y no cruce de límite) con el temporal (cambio, momento de cambio y no cambio). Filipović (2007: 55) considera que nuestro acceso a los eventos es principalmente por medio de la descripción lingüística y que los eventos dan cuenta de diferentes estructuraciones conceptuales (*construals*) desde el punto de vista del hablante, por eso prefiere hablar de tipos de situación a tipos de evento, ya que está tratando con la expresión de los rasgos espacio-temporales de una lengua y no con las estructuraciones conceptuales de eventos en las mentes de los hablantes. En principio todos los eventos deberían considerarse inherentemente télicos, pero su expresión puede ser télica o atélica. El hecho de que los hablantes de diferentes lenguas se centren en distintos aspectos de los eventos cuando los expresan no tiene que significar que los conceptualizan de forma diferente, eso supondría impedir el entendimiento y la comunicación.

Quien también ha reformulado en parte la tipología es Slobin (2009). El autor es consciente de algunos problemas de la tipología, como el que las lenguas de marco verbal permitan algunas construcciones de verbo de Manera con Camino (*correr hacia/a/hasta la casa*). Además el Camino puede expresarse por elementos no satelitales en ambos tipos de lengua: como sintagmas preposicionales o adverbios direccionales, además las lenguas tienen más de un tipo de construcción. Propone revisar la tipología observando dónde está el Camino, con construcciones PIV con el Camino en el verbo (del inglés *Path-in-verb constructions*) y construcciones PIN con el Camino en otro constituyente (del inglés *Path-in-nonverb constructions*). Considera que según las preferencias relativas por un tipo de construcción u otra podremos hablar de lenguas PIV y lenguas PIN. Respecto a la restricción del cruce de límites, considera que en las lenguas PIV un cruce de límite se relaciona con un cambio de estado, no es una actividad y es puntual, es compatible con verbos de Manera “balísticos” con una gran fuerza dinámica como ‘penetrar’, ‘tirarse’ o ‘escapar’, pero entra en conflicto cuando se trata de Caminos extensos. En el caso de las lenguas PIN un cruce de límite es un cambio de estado pero también una actividad, es compatible con todos los verbos de Manera de movimiento y no entra en conflicto con Caminos extendidos.

En relación con la Manera, la facilidad para codificarse en unas lenguas se da porque se expresa en verbos principales, en ítems monomorfemáticos y obligatorios en las lenguas PIN. En el otro grupo el grado de codificación es bajo y se da en verbos subordinados, formas no personales del verbo y en ítems opcionales. Esta nueva tipología tiene consecuencias en varios niveles. Por un lado para la memoria ya que la

facilidad de acceso a un componente hace que se use más y que los trazos de memoria sean más fuerte, esté consolidado (*entrenched*). Y también consecuencias para el léxico, ya que se prevé que el uso frecuente de construcciones PIN conlleve un incremento en el léxico de verbos de Manera. Pueden darse casos en los que una lengua PIV exprese mucha Manera como las lenguas equipolentes o las que tienen ideófonos o lenguas PIN con poco léxico de verbos de Manera, puede ser por razones de variedades (de género, registro o cultura) como el alemán suizo. Finalmente, Slobin (2009) considera la posibilidad de cambio de PIV a PIN por contacto, en zonas como los dialectos septentrionales del italiano, el francés suizo y el belga suizo, aunque, como veremos en el próximo capítulo en relación con las lenguas románicas esto resulta bastante improbable.

Finalmente, recogemos estudios más recientes como el de Beavers, Levin y Thamb (2010), que como vimos anteriormente se mostraban a favor de considerar las preposiciones como satélites. Consideran que las lenguas tienen los tres tipos de lexicalización posibles: verbal, satélite y equipolente y que la complejidad de opciones posibles puede favorecer algunas opciones sobre otras. Siguen por lo tanto la línea de considerar que la tipología talmiana debería considerarse más como una cuestión de grado entre las propias lenguas que como una clasificación de lenguas. Recientemente también Zlatev, Blomberg y David (2010) que comparan sueco, francés y tailandés consideran que es necesario avanzar y establecer una nueva tipología para describir nuestras experiencias de movimiento. Estos autores consideran que deberíamos estar abiertos a que las diferencias en las lenguas sean relativamente menores comparadas con sus similitudes.

Pese a los problemas señalados, consideramos que las modificaciones que se han ido llevando a cabo de la tipología de Talmy y de su aplicación psicolingüística al discurso por parte de Slobin permiten que esta teoría sirva de base para el estudio de la expresión del movimiento. Tendremos en cuenta estas particularidades, especialmente las escalas de Manera y Camino, fruto de las diferencias intratipológicas observadas. Además somos conscientes de algunos problemas espinosos como la definición de la categoría de satélite. Consideramos en todo caso que este es el marco teórico más adecuado para llevar a cabo el estudio tipológico sobre la expresión del movimiento y el estudio de su adquisición en una segunda lengua que hemos desarrollado en esta tesis.

2.5. Los eventos de movimiento en este estudio

En este capítulo hemos resumido brevemente los postulados más importantes de la lingüística cognitiva para introducir el trabajo de Talmy (1985, 1991, 2000) y Slobin (1996, 1997, 2004, 2006) en torno a los eventos de movimiento, que van a servir de base epistemológica para nuestro trabajo. En un primer momento hemos explicado la clasificación de las lenguas que realiza Talmy (1985, 2000) en función de los componentes semánticos que se codifican en el verbo principal, resultando en lenguas de Manera, de Camino o de Figura. Después se ha expuesto la segunda tipología de Talmy (1991, 2000) diferenciando entre lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal, dependiendo de si la codificación del Camino se codifica en el verbo principal o en un elemento externo a él, al que Talmy denomina “satélite”.

También hemos explicado la hipótesis del *pensar para hablar* de Slobin (1996a, 1996b, 1997, 2004, 2006). Esta hipótesis psicolingüística mantiene que existe una parte del pensamiento que se activa al comenzar la actividad lingüística y que, dependiendo de las estructuras lingüísticas de cada lengua, favorece que fijemos nuestra atención en algunos aspectos de la realidad. En este sentido, las lenguas de marco satélite permiten expresar más fácilmente el componente de Manera, ya que lo incluyen en el verbo principal, mientras que las lenguas de marco verbal tienden a omitirlo. En este sentido, los eventos de movimiento han servido para desarrollar su hipótesis, que también sirve para otros planos como el aspecto, los tiempos verbales, etc.

Las hipótesis se han fundamentado básicamente en datos obtenidos a partir de novelas, traducciones y narraciones orales. Estas últimas se han obtenido básicamente a partir de la *Frog story* o *Historia de la rana*, como en los trabajos clásicos de Berman y Slobin (1994) y Stömqvist y Verhoeven (2004), comparando los datos de distintas lenguas de ambos lados de la tipología. Esta es la herramienta de obtención de datos que también se utiliza en este estudio, ya que al haber sido aplicada a tantas lenguas facilita la comparación de los resultados obtenidos con las conclusiones establecidas por otros autores.

Sin embargo, algunos problemas también están presentes, tanto para la tipología de Talmy como para la aplicación psicolingüística de Slobin, y los hemos visto a lo largo de este capítulo. En primer lugar hemos visto los problemas en torno a la noción de satélite, muy discutida por algunos autores. Por otra parte, hemos analizado la restricción del cruce de límites que afecta a las lenguas de marco verbal. También

hemos repasado los problemas que plantean algunas lenguas, como las lenguas seriales, con respecto a su inclusión en uno de los dos grupos de la tipología, lo que ha llevado a la creación de un tercer tipo: el de las lenguas de marco equipolente, que dan codifican los componentes de Camino y Manera en elementos sintácticos de igual peso.

Por otra parte hemos observado cómo la tipología es un factor a tener en cuenta, pero no el único, en la expresión de Manera y Camino. La expresión de estos componentes puede entenderse en términos de escalas de saliencia (Slobin 2004, 2006, Ibarretxe-Antuñano 2004b, 2009a), en las que las lenguas varían de un extremo a otro atendiendo a varios factores, independientemente de posición en la tipología. Además, también hemos visto cómo la variación de los eventos de movimiento puede darse incluso dentro de una misma lengua. Por otra parte hemos considerado también la importancia que los factores culturales pueden tener, independientemente de la tipología, para la expresión de algún componente semántico del Movimiento. Por último, hemos revisado las propuestas de reformulación de la teoría que se han venido haciendo por parte de distintos autores.

En este trabajo tendremos en cuenta todas estas formulaciones teóricas para llevar a cabo los experimentos y analizar los datos lingüísticos obtenidos. También tendremos presentes los problemas epistemológicos que van a afectar directamente a nuestro estudio, como la definición de satélite que supone algunos problemas en cuanto a las partículas de los verbos sintagmáticos italianos. Como veremos en el próximo capítulo, mantendremos su clasificación tradicional como adverbios, aunque tendremos en cuenta las particularidades que presentan y que los acercan a los satélites en el análisis de los datos y en las conclusiones extraídas. Por otra parte, también va a resultar de capital interés para nuestro estudio la gradación en cuanto a los componentes de Manera y Camino en escalas, ya que analizaremos las diferencias respecto a la expresión de estos componentes que presentan las lenguas romances.

Por lo tanto, utilizaremos la tipología talmiana y el *pensar para hablar* de Slobin como punto de partida y marco teórico de nuestro estudio: tanto para la comparación tipológica como para el análisis desde el punto de vista de la adquisición de segundas lenguas. En la comparación tipológica observaremos la expresión de movimiento en tres lenguas de marco verbal que comparten la filiación genética: el español, el francés y el italiano y una lengua de marco satélite: el alemán. En el estudio de adquisición de segundas lenguas, analizaremos la expresión de movimiento en español como segunda lengua por parte de hablantes de lengua materna alemana, francesa e italiana,

comparando los resultados de estos hablantes con hablantes nativos y comparando el comportamiento de los hablantes cuando hablan su lengua materna y cuando hablan su lengua segunda. Para ello es necesario que expliquemos con más detalle las descripciones que se han hecho desde esta perspectiva teórica de cada una de las lenguas presentes en el estudio: alemán, español, francés e italiano, y las especificidades que presenta cada una de ellas. A esta descripción dedicamos el próximo capítulo.

CAPÍTULO 3: LAS LENGUAS DEL ESTUDIO EN LA TIPOLOGÍA DE LOS EVENTOS DE MOVIMIENTO

3.1. Introducción

3.1.1. ¿Por qué estas lenguas?

En el capítulo anterior hemos expuesto el marco teórico en el que se desarrolla el presente estudio. Hemos presentado la tipología de Talmy (1985, 1991, 2000) de lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal, especialmente en relación con los eventos de movimiento. Por otra parte hemos revisado la hipótesis del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996b, 2000, 2004, 2006) que supone una aplicación de la teoría talmiana al neorrelativismo lingüístico y a la adquisición de la primera lengua. También hemos observado los problemas que plantean ambas teorías y las posibles soluciones que la literatura ha aportado a los mismos.

En este capítulo vamos a concretar la teoría en las cuatro lenguas que vamos a tratar en esta tesis. Su descripción en relación con los eventos de movimiento es fundamental. De un lado, porque tres lenguas de marco verbal: el español, el italiano y el francés, y una de marco satélite: el alemán, van a ser las lenguas objeto del estudio desde una perspectiva tipológica que se explica en el capítulo 5. Por otra parte, porque una de ellas, el español, es la lengua meta de los hablantes en el estudio de adquisición de la segunda lengua del capítulo 6.

La elección de estas lenguas no es casual. Respecto a la tipología, lo que hace interesante su estudio es el parecido, tanto genético como tipológico, de español, francés e italiano. Al tratarse de lenguas que pertenecen al grupo de lenguas de marco verbal y compartir su filiación se presupone que su comportamiento será similar en cuanto a la Manera y el Camino, pero no necesariamente esto tiene que ser así, como comprobaremos en el estudio tipológico del capítulo 6. La elección de una lengua de marco satélite, el alemán en este caso, se debe a la posibilidad de establecer contrastes claros con las otras tres, ya que pertenece a un patrón de lexicalización distinto. Sin embargo, lo que resulta especialmente relevante es la comparación de las lenguas románicas, ya que vamos a encontrar algunas diferencias intratipológicas de interés.

Como observaremos a continuación, pese a compartir el origen y el grupo tipológico, presentan diferencias a tener en cuenta en la expresión de eventos de movimiento.

Por otra parte, el que un estudio de adquisición de segundas lenguas se realice tomando como lengua meta una lengua de marco verbal desde otras lenguas de marco verbal es en sí novedoso. Como veremos en el próximo capítulo, los trabajos de adquisición de segundas lenguas se han realizado mayoritariamente desde lenguas de marco verbal como lengua materna a lenguas de marco satélite como lengua meta (Nicoladis y Brisard 2002; Negueruela *et al.* 2004; Hohestein, Eisenberg y Naigles 2006; Bylund 2008; Brown y Gullberg 2008, 2010) y, en menor medida, de una lengua de marco satélite como L1 a una lengua de marco verbal como L2 (Cadierno 2004; Cadierno y Ruiz 2006). Los estudios de adquisición de segundas lenguas tomando como referencia dos lenguas del mismo grupo son más recientes: véanse Gullberg (2009), Cadierno y Robinson (2009), Filipović y Vidaković (2010), Hasko (2010), para lenguas de marco satélite, e Ibarretxe-Antuñano (2004d) y Cadierno y Ruiz (2006) para lenguas de marco verbal, siendo bastante escasos los estudios de esta última clase. En el próximo capítulo explicaremos con más detenimiento el alcance y los descubrimientos aportados por estos estudios.

Antes de eso, vamos a explicar a lo largo de este capítulo las especificidades de estas cuatro lenguas con respecto a la expresión de los eventos de movimiento. Comenzaremos haciendo especial hincapié en las diferencias dentro de los grupos tipológicos y entre lenguas de una misma familia.

3.1.2. Diferencias intratipológicas y familias genéticas

Ya hemos visto en el capítulo anterior cómo podemos encontrarnos diferencias importantes dentro de los grupos tipológicos propuestos por Talmy (1991) en cuanto a la expresión de eventos de movimiento, con distintas particularidades respecto a su *pensar para hablar* (Slobin 1991, 1996b). En el grupo de las lenguas de marco satélite hemos observado diferencias entre lenguas pertenecientes al mismo que no son de la misma rama familiar como una eslava: el serbio, y una germánica: el inglés (Filipović 2007). También en lenguas muy próximas genéticamente como el islandés y el sueco, ambas del grupo germánico (Ragnasdóttir y Strömqvist 2004). E incluso en variedades de la misma lengua, Berthele (2004, 2006) ha observado diferencias importantes, como

es el caso de algunos dialectos de alemán suizo (*Schweizerdeutsch*) respecto al alemán estándar (*Hochdeutsch*) como veremos en el apartado 3.5.

En el caso de las lenguas de marco verbal, se han observado diferencias en cuanto a la expresión de la postura en tzeltal (Brown 2004), el uso de ideófonos para expresar la Manera en euskera (Ibarretxe-Antuñano 2006a, 2009b), turco (Slobin 2004) y japonés (Sujiyama 2005). Sobre la expresión de Camino, se ha visto que se realiza de forma más detallada en euskera (Ibarretxe-Antuñano 2004a). En todos estos casos se trata de lenguas que pertenecen al mismo grupo tipológico pero que son muy distantes genéticamente. Por lo tanto, se entiende que los recursos lingüísticos sean diferentes y su comportamiento con respecto a la descripción del movimiento sea también diferente. En este trabajo vamos a observar el comportamiento de tres lenguas de marco verbal que además pertenecen a la misma familia genética: la de las lenguas romances.

Se ha considerado que la expresión de eventos de movimiento en estas lenguas es igual, que todas ellas tienen comportamientos parecidos. La inclusión del español como el ejemplo de lengua de marco verbal, contrastando con el inglés como lengua satélite, ha supuesto que se generalice sobre todas las demás. Si bien es cierto que la mayoría de las lenguas romances son de marco verbal y *grosso modo* comparten las características propuestas por Talmy (1987, 1991, 2000) –y matizadas por Aske (1989) y Slobin y Hoiting (1994)–, existen diferencias entre ellas en torno a algunos aspectos. Fundamentalmente se han observado diferencias en relación con el italiano, como veremos con profundidad en el apartado 3.3., en menor medida con el francés, como veremos en el apartado 3.4., también en español desde un punto de vista diatópico (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa, en revisión), y de manera especial con lenguas románicas minoritarias. Por un lado, dos variedades del retorrománico: el friulano (Vicario 1997) y el romanche (Berthele 2006) y por otro lado, el aragonés (Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano 2010).

Una de las diferencias intratipológicas que se han señalado es la presencia de construcciones “pseudosatelitales” con un verbo de movimiento y una partícula, que para algunos autores es un simple adverbio direccional y para otros podría establecer con el verbo una relación más fuerte, lo que permitiría considerarla como satélite. Como explicaremos más adelante con mayor detalle, las diferencias parecen fundamentarse en una diferencia cronológica entre el cambio tipológico del latín (lengua de marco satélite) y la evolución a las lenguas romances (en su mayoría de marco verbal). La

pérdida de transparencia y productividad de los prefijos latinos, que funcionaban como satélites, supuso que el Camino quedase integrado en el verbo, como en (1):

- (1) IN-IRE > $\left\{ \begin{array}{l} \textit{entrar} \text{ (portugués, español, catalán)} \\ \textit{entrer} \text{ (francés)} \\ \textit{entrare} \text{ (italiano)} \\ \textit{a intra} \text{ (rumano)} \end{array} \right.$
 INTRO-IRE
 IN-TRARE

En estos ejemplos vemos como los prefijos latinos IN- e INTRO- marcan el Camino en latín, mientras que en la evolución a las lenguas romances este componente se ha lexicalizado y aparece en la raíz verbal. En su estudio sobre el latín tardío como paso intermedio del cambio tipológico de lengua satélite a lengua verbal, Slotova (2008) señala la importancia de dos factores. Por un lado, la mencionada pérdida de productividad del sistema prefijal, hasta el punto de que solo se mantienen en las lenguas neolatinas los verbos prefijados que se reinterpretaban como monomorfemáticos, como los de (1). Por otra parte, una nueva tendencia morfológica de crear verbos denominales, gracias a la que perdía fuerza la confluencia mayoritaria en latín clásico de “Movimiento + Manera/Causa” por la de “Movimiento + Camino”. Esto se debe a que estos nuevos verbos se creaban a partir de sustantivos que expresan una Base que sugieren que haya un movimiento hacia ellos⁵. Por ejemplo, a partir de MONS, -TIS ‘montaña’ se crea el verbo *MONTARE en latín tardío, que da lugar a *monter* en francés, *montare* en italiano, *montar* en occitano y *muntar* en retorrománico y catalán, todos ellos con el significado de ‘subir’. El mismo origen tienen otros verbos, como el catalán *pujar* ‘subir’ a partir de *PODIARE en latín tardío, derivado de PODIUM ‘lugar elevado’. Con el significado contrario, ‘bajar’, se crean también otros verbos a partir de VALLIS ‘valle’: *dévaler* en francés, *davallar* en catalán y *davalar* en occitano y a partir del adjetivo BASSUS ‘bajo’ el derivado latino tardío *BASSIARE que da lugar a *se baisser* en francés, *baixar* en portugués, *(a)baixar* en catalán y *bajar* en español. Es interesante que esta tendencia a crear verbos a partir de sustantivos con direccionalidad interna se dé incluso con préstamos de otras lenguas, como es el caso del rumano. Por su contacto temprano con lenguas eslavas, utiliza el mismo proceso para crear verbos, como *a se coborî*, *a se pogorî* y *a se scoborî* (los tres pueden traducirse por ‘bajar’ o ‘descender’) relacionados todos ellos con términos del eslavo

⁵ Es interesante observar que este tipo de patrón de lexicalización de Movimiento + Base ya está contemplado en la primera tipología de Talmy (1985). Aunque no parece ser el patrón más característico en ninguna lengua, sí es posible encontrar verbos de este tipo, como por ejemplo *alunizar* en español.

antiguo: *pogori* ‘abajo’, *pogorinŭ* ‘cabeza, núcleo’, *pod gorije* ‘valle’, *pogorije* ‘cordillera’ y *gora* ‘montaña’. La explicación que sugiere Slotova (2008: 260) para estos cambios en las lenguas neolatinas es la siguiente:

Therefore we suggest that one of the causes for such Late Latin phenomena as the loss of the compound motion verbs, the survival of the items that were perceived as monomorphemic, and the evolution of the ability to lexicalize directed movement in terms of nouns and adjectives with spatial /deictic reference, was an attempt to place the direction / path information in the foreground by incorporating it into the verbal stem.

Por lo tanto sugerimos que una de las causas para este tipo de fenómenos del latín tardío, como la pérdida de verbos de movimiento compuestos, la supervivencia de los elementos que se percibían como monomorfemáticos y la evolución de la habilidad de lexicalizar el movimiento direccional en términos de nombres y adjetivos con una referencia deíctico-espacial fue un intento de situar al frente la información de dirección o de Camino, incorporándola en la raíz verbal. (Traducción nuestra).

Sin embargo, esta evolución no se dio en todas las lenguas romances del mismo modo, lo que ha creado algunas diferencias en cuanto a la expresión del movimiento que vamos a ver a lo largo de este apartado y los siguientes. En algunas lenguas el uso de este tipo de construcciones de verbo de movimiento seguido de adverbio direccional se ha mantenido, parece ser que de forma especial en aquellas que no han desarrollado una variedad estándar, y han pervivido fundamentalmente en la modalidad oral, como es el caso del retorrománico. Esta lengua se compone de tres grandes grupos dialectales: el ladino dolomítico y el friulano en Italia y el romanche en Suiza y parece ser que la tendencia general es la lexicalización de tipo satélite y no la de marco verbal, que sería la esperable al tratarse de una lengua romance.

Vicario (1997) analiza en profundidad los verbos analíticos en friulano. Los define como la categoría de verbos resultantes de la unión de una base verbal y un elemento modificador, como vemos en (2):

(2) *La mame* *'e je lade* *su* *cumò*
 la mamá es ir.PST subir.PTCP arriba ahora
 ‘La mamá ha subido ahora’

En este ejemplo, tomado de Vicario (1997: 22), observamos cómo el componente de Camino se expresa en la partícula *su* ‘arriba’, mientras que el verbo utilizado *lâ* ‘ir’ es neutro. Su combinación es la que lleva al significado de *subir* (como ocurre en lenguas satélites como el inglés: *go up* ‘subir’). Según el autor, fundamentalmente estos verbos se utilizan para la expresión del movimiento, aunque es una categoría en expansión. Como muestra de la fortaleza de estas construcciones en la lengua, explica que uno de

los debates en la creación de la ortografía del friulano fue la unión de estos elementos por medio de un guión. Vicario documenta la presencia en la lengua en el siglo IX y observa la combinación de estos adverbios: *vie* ‘fuera’, *jù* ‘abajo’, *für* ‘fuera’, *dentri* ‘dentro’, etc. con verbos deícticos y de Manera: *vignî* ‘venir’, *corî* ‘correr’, *saltâ* ‘saltar’, etc. Además, Vicario (1997: 209) señala el comportamiento similar del ladino (otra variedad retorrománica) con combinaciones con *jí* ‘ir’:

- (3) *jí dlungia* ‘acercarse’, *jí dô* ‘seguir’, *jí fora* ‘salir’, *jí ia* ‘irse’, *jí jö* ‘subir’, *jí sö* ‘bajar’

La tercera variedad de retorrománico es el romanche. Berthele (2006) estudia esta lengua desde la perspectiva teórica de Talmy y Slobin en contraste con el francés, el alemán estándar y el alemán suizo, y también señala la presencia de este tipo de construcciones:

- (4) a. *al pövel d’aviöls* *es* *crodà* *giò* *per terra*
el panal de abejas ser.AUX.PRS.3SG caer.PTCP abajo por suelo
‘El panal de abejas se ha caído al suelo’
- b. *els* *von* *or* *aint* *igl* *gôt*
ellos ir.PRS.3PL fuera en el bosque
‘Ellos salen al bosque’

En estos ejemplos documentados por Berthele (2006: 168), los satélites *giò* ‘abajo’ y *or* ‘fuera’ expresan la dirección del movimiento. En (4a) observamos un caso de redundancia del tipo de *fall down* en inglés con la presencia de *es crodà* ‘ha caído’ y de *giò* ‘abajo’, mientras que en (4b) nos encontramos con un caso de verbo neutro *von* ‘ir’ con partícula direccional *or* ‘fuera’. Berthele (2006: 150) concluye que el retorrománico es una lengua de marco satélite. Si bien sus resultados muestran que la expresión de la Manera es significativamente menor que en alemán estándar (al igual que en francés), la expresión del Camino en un satélite es la preferida por los hablantes. Además, con los datos procedentes de la escena del búho, de la que ya hemos hablado en el capítulo anterior (véase figura 2 o el anexo I), comprueba que el romanche no obedece la restricción del cruce de límites ya que puede expresarla con un verbo de Manera con sintagmas preposicionales regidos por satélites como *or* ‘fuera’ (Berthele 2006: 205), como en (4b).

Algo parecido ocurre con otras lenguas que han pervivido fundamentalmente de forma oral y que han desarrollado un estándar de forma más tardía, como el italiano – respecto al francés y el español- o el aragonés. En el caso de esta última lengua, Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano (2010) encuentran casos interesantes de este tipo de combinaciones, incluso utilizando verbos que no son propiamente de movimiento:

- (5) a. *Fe-te* *ent'alto*
 hacer.IMP-te hacia'arriba
 'Sube'
- b. *Fe-te* *ta* *dintro*
 hacer.IMP-te a dentro
 'Entra'
- c. *Fe-te* *ta* *baixo*
 hacer.IMP-te a abajo
 'Bajar'

Como podemos observar, el uso del verbo *fer* 'hacer' junto a un adverbio direccional para expresar movimiento se parece mucho a construcciones propias de lenguas de marco satélite. Aunque no sabemos aún el grado de productividad ni la frecuencia de uso de este tipo de construcciones "pseudosatelitales" en esta lengua, es interesante su presencia ya que contrastan con los patrones generales de lexicalización de otras lenguas romances. Sin embargo, la posibilidad de utilizar construcciones con verbos soporte del tipo *hacer* se da en lenguas en las que se describe el componente de Camino con mayor grado de detalle, es decir, con una alta saliencia del Camino (Ibarretxe-Antuñano 2004d, 2009a).

En otras lenguas románicas también se dan estas construcciones analíticas con un verbo seguido de un elemento adverbial, próximo al satélite, aunque parece ser que de forma menos productiva que en retorrománico. Vicario (1997: 211) recoge algunas construcciones similares en rumano:

- (6) *a se face încoace / încolo*
 se.REFL-hacer.INF cerca / lejos
 'acercarse / alejarse'

Como se ve en (6) en este caso también se utiliza un verbo de soporte como *face* 'hacer', al igual que en (5) aragonés con *fer* 'hacer' o en (4b) con el verbo romanche *ir* 'ir'. Señala también este autor la posibilidad de combinar los adverbios espaciales con *ir*

y *venir* en portugués: *vou dentro / fora / acima / abaixo / me embora*, ‘entro / salgo / subo / bajo / me voy’, aunque explica que si bien su uso es tolerado, se prefieren las formas sintéticas. Parece ser que también hay verbos analíticos en gallego, aunque Vicario (1997: 209) solo documenta casos con significado metafórico, del tipo de (7):

- (7) *Viñéronlle* *abaixo* *os* *seus* *ideais*
 venir.PST.3PL-le abajo los suyos ideales
 ‘Perdió sus ideales’

La presencia de estas construcciones es frecuente y muy productiva en italiano, como veremos en el apartado 3.3. En el caso del francés y del español, solo parecen darse construcciones de este tipo en el nivel coloquial y siempre en el lenguaje oral. En el caso de las construcciones pleonásticas (del tipo *subo arriba*, *entro dentro*, etc.) su uso no se considera adecuado desde el punto de vista normativo en francés, español ni portugués, a diferencia de lo que ocurre en italiano, como veremos en el apartado 3.3.

Por otra parte observaremos también la pérdida de productividad y de transparencia del sistema de prefijos latinos, que tampoco ha seguido la misma evolución en las distintas lenguas romances. Este asunto se ha tratado especialmente en relación con el francés (Kopecka 2004, 2006) y lo desarrollaremos especialmente en el apartado 3.4. correspondiente a esta lengua.

Así pues, una vez introducidas las diferencias intratipológicas existentes entre las lenguas románicas en torno a la expresión del movimiento, pasaremos a explicar en los siguientes apartados las características del español, italiano y francés en cuanto a la expresión del movimiento. Finalmente haremos lo propio con el alemán, la única lengua de marco satélite tratada en este estudio.

3.2. Los eventos de movimiento en español

3.2.1. El español como prototipo de lengua de marco verbal

La lengua que se va a tratar con mayor profundidad en este trabajo es el español. En el capítulo 5 observaremos su comportamiento desde un punto de vista tipológico en relación con una lengua de marco satélite: el alemán, y otras dos de marco verbal: el italiano y el francés. En el capítulo 6 contrastaremos datos obtenidos en español como lengua materna y como lengua segunda de hablantes cuyas lenguas maternas son el alemán, el francés y el italiano.

Como vimos en el capítulo anterior, el español –junto al inglés y al atsugewi- es la lengua utilizada por Talmy para ejemplificar sus dos propuestas tipológicas. En el caso de la tipología respecto a la confluencia de eventos de componentes en el verbo (Talmy 1987, 1991), el español codifica mayoritariamente el Movimiento y el Camino, como es el caso de verbos como *subir*, *bajar*, *salir*, *entrar*, *dirigirse*, *seguir*, etc. Recordemos que en esto se diferencia del inglés, que tiende a codificar el Movimiento y la Manera/Causa (*run* ‘correr’, *blow* ‘soplar’), y del atsugewi que codifica mayoritariamente el Movimiento y la Figura (*-luq-* ‘estar localizado un objeto pequeño y brillante’). Con todo, debemos recordar que Talmy (1985) no se refiere a que este sea el único modo de lexicalización en estas lenguas, sino que es el más común. Así pues el español también presenta verbos que lexicalicen el Movimiento y la Manera: *saltar*, *correr*, *brincar*, el Movimiento y la Figura: *llover*, e incluso el Movimiento, la Manera y la Base: *nadar*, *volar*, como explicaremos más detenidamente en esta sección.

Respecto a la tipología en función del lugar de codificación del Camino, sea en el verbo o en un satélite, como vimos en el apartado 2.2.3. el español es una lengua de marco verbal, en la que el Camino se codifica en el verbo y los componentes de Manera y Causa, si se expresan se codifican en elementos circunstanciales (ya sea por medio de gerundios, sintagmas preposicionales o adverbios). Sin embargo, el español ha planteado algunas cuestiones interesantes con respecto a los verbos de movimiento. Una de las principales es la restricción del cruce de límite, a la que se ha llegado tras observar que la predicción de Talmy (1985: 68-69) de que las lenguas que expresaban el Camino en el verbo bloqueaban explícitamente el uso de la Manera como verbo principal de un evento de movimiento en el que se especificaba la trayectoria.

Cifuentes Honrubia (1999) aplica la teoría de Talmy al español, con los distintos tipos de fusión (*conflation*) de componentes léxicos en el verbo⁶. Señala por ejemplo la presencia de la fusión Movimiento + Manera/Causa en verbos como *saltar*, de Movimiento + Figura como *llover*, *escupir*, de Movimiento + Base: *encuadrar* (*cuadro*), *enredar* (*red*), *cargar* (*carro*) o *aterrizar* (*tierra*), y Movimiento + Dirección: *entrar*.

3.2.2. Los verbos de movimiento en español

Antes de profundizar en las particularidades del español con respecto al marco teórico que hemos introducido en el capítulo anterior, en este apartado repasaremos brevemente distintas clasificaciones de los verbos de movimiento en español, basadas en criterios sintácticos y fundamentalmente semánticos. Es importante intentar responder a la pregunta de qué son los verbos de movimiento, ya que parte del análisis que vamos a realizar después se basa en clasificar los tipos de movimiento, para observar las diferencias en la expresión de este dominio semántico en las cuatro lenguas estudiadas.

La gramática tradicional (Alcina y Blecua 1975) tiende a considerar los verbos de movimiento en español como un subgrupo de los verbos intransitivos, pese a que algunos de estos verbos pueden utilizarse también de forma transitiva, como en (8b):

- (8) a. *He subido a la planta de arriba en el ascensor*
b. *Ha subido las escaleras con mucha prisa*

En la tradición española se ha recogido la distinción de Tesnière (1959) entre verbos de movimiento y verbos de desplazamiento, de la que hablábamos en el capítulo anterior. Por ejemplo, Mendikoetxea (1999a: 1606-1607) habla de verbos de dirección inherente: *ir*, *venir*, *descender*, *salir* y de verbos de modo o manera de moverse: *andar*, *nadar*, *correr*. Considera que los verbos de dirección inherente que expresan punto final pueden participar en construcciones de participio absoluto (*Llegado Antonio, empezamos la fiesta*) y son *inacusativos*, es decir, que su único argumento (el sujeto), recibe la función semántica de tema o paciente y expresan estados o logros, como en *Manuel llega a casa*. Por su parte, los verbos de Manera, no pueden aparecer en construcciones de participio absoluto: **Andado Antonio, empezó la fiesta*. Este tipo de

⁶ Cifuentes Honrubia utiliza el término *amalgama verbal*, pero aquí usamos *fusión* para evitar confusiones con la *amalgama* de Fauconnier y Turner (2002).

verbos son *inergativos*, es decir, que dependen de la voluntad de un agente (este es el papel temático que reciben sus sujetos). Esta autora señala que los verbos de modo de movimiento cuando se combinan con un punto final como en (9b), el agente (como en (9a)) pasa a ser un tema que sufre el cambio de lugar:

- (9) a. *Juan corrió para salvar su vida*
 b. *Juan corrió a casa*

En este tipo de casos la construcción pasa a ser inacusativa. Esto se ve mejor en italiano, siguiendo la argumentación de Mendikoetxea (1999a: 1606-1607), ya que en esta lengua la selección de los verbos auxiliares de los intransitivos es diferente: los inacusativos se conjugan con *essere* ‘ser’ y los inergativos con *avere* ‘haber’. De ahí el contraste de (10):

- (10) a. **Gianni è corso*
 Gianni ser.AUX.PRS.3SG correr.PTCP
 ‘Gianni corrió’
- b. *Gianni è corso a casa*
 Gianni ser.AUX.PRS.3SG correr.PTCP a casa
 ‘Gianni corrió a casa’

Para que (10a) sea gramatical, es necesario conjugar el verbo con el auxiliar *avere*: *Gianni a corso*, ya que se trata de una actividad, por lo que *Gianni* es el agente y la construcción es inergativa. El ejemplo de (10b) es gramatical puesto que *Gianni* recibe la función de paciente, que sufre un cambio de estado, y por tanto, una construcción inacusativa, del tipo de *Gianni è arrivato a casa* ‘Gianni ha llegado a casa’. Esta distinción en la selección del auxiliar no es del todo ajena al castellano, ya que se utilizó al igual que en italiano, incluyendo los auxiliares de verbos pronominales, hasta el siglo XVI. Lapesa (1968: 256) pone un ejemplo de Juan de Valdés:

- (11) *Los moços son idos a comer y nos han dexado solos.*

Como vemos, el pretérito perfecto compuesto de *ir* se construía con el auxiliar *ser* además de concordar el participio en género y número con el sujeto. Campos (1999), que señala que la misma pérdida de distinción se produce en otros romances como el catalán, considera que podemos distinguir los verbos inacusativos porque permiten el ablativo absoluto, no admiten el sufijo *-dor*: **venidor*, permiten interrogativas

encabezadas por un complemento del nombre del sujeto y además no admiten el *se* impersonal con el pretérito perfecto: **Se llegó temprano a la oficina ayer*. Cifuentes Honrubia (1999) da más pruebas para detectar los verbos inacusativos del español, como que admiten la combinación con *recién*, la ausencia de determinante en el sujeto o el sujeto postpuesto⁷. En este sentido se pronuncia también la Real Academia de la lengua (RAE 2009: 3057) en su nueva gramática. Considera que una de las clases semánticas a las que pertenecen los verbos inergativos es la de Manera de movimiento.

En un estudio de los verbos de movimiento desde una perspectiva semántica, Cifuentes Honrubia (1999) diferencia entre movimiento (que correspondería a la categoría de verbos de Manera de Talmy) y desplazamiento, siguiendo a la tradición francesa, y señala algunas diferencias sintácticas. Por ejemplo, el desplazamiento necesita un complemento circunstancial obligatorio: **Juan llevó a su primo* frente a los verbos de movimiento que no lo necesitan: *Juan bailó toda la noche*. Los verbos de desplazamiento son combinables con complementos que indiquen origen, meta o ambos: *Envío la pelota hasta el final* frente a ?*Bailó hasta el final*. Los verbos de desplazamiento indican Camino y no son combinables con complementos de lugar “en donde”: **Vamos en la universidad* vs. *Bailamos en la universidad*.

Para este autor la idea de dirección es fundamental en el desplazamiento. También recoge la importancia del componente de Manera de desplazamiento, que señalan Talmy (1985) y Slobin y Hoiting (1994), además de la clasificación en más detalle de Levin y Rappaport (1992) que distingue entre:

- Verbos de movimiento inherentemente dirigido: *llegar*. Aspectualmente son télicos.
- Verbos de manera de movimiento de causa interna: *correr*. También son télicos y con sintagma de lugar final son realizaciones.
- Verbos de manera de movimiento de causa externa: *rodar*. Solo expresan la Manera, son atélicos y se consideran actividades.

⁷ Para una revisión exhaustiva de pruebas de ergatividad en español y en otras lenguas, véase Cifuentes Honrubia (1999).

Cifuentes Honrubia (1999) hace una clasificación de los rasgos sintácticos que diferencian entre los verbos de desplazamiento y de Manera en español. Algunas ya las hemos mencionado arriba, como la posibilidad de participar en construcciones de participio absoluto o la selección de lugares-UBI ‘en donde’. Otras son la posibilidad de utilizar preposiciones direccionales finales de los verbos de desplazamiento, mientras los de manera solo permiten *hacia* y *hasta*; la posibilidad de combinarse con verbos de desplazamiento en forma de gerundio de los verbos de Manera; o la combinabilidad con clíticos en el caso de los de desplazamiento. Además, los verbos de desplazamiento pueden combinarse solo con el origen, mientras que los de Manera no pueden, ya que no implican llegada: **Corrió desde el parque*. También recoge la restricción del cruce de límites, a la que dedicamos el próximo apartado. Sin embargo, algunas de sus pruebas no son del todo aplicables, ya que, por ejemplo, en nuestro modo de ver, la agramaticalidad de *Corrió desde el parque* es dudosa.

Desde el marco teórico de la semántica léxica y aplicando el trabajo de Jackendoff (1983, 1987) al español, Morimoto (2001) también recoge la clasificación semántica de verbos de movimiento en esta lengua, distinguiendo entre verbos de desplazamiento, con referencia a un determinado tipo de recorrido o trayectoria: *ir*, *venir*, *entrar*, *salir* y de manera de movimiento, entre los que se distinguen los de movimiento interno (*tambalearse*, *agitarse*, *temblar*, *patalear*) y los de movimiento externo (*caminar*, *arrastrar*, *correr*, *andar*). Recogemos su resumen en la tabla 1 para una mayor claridad:

	Desplazamiento	Trayectoria	Manera de moverse
Verbos de desplazamiento	Sí	Determinada	No
Verbos de Manera de movimiento externo	Sí	Indeterminada	Sí
Verbos de Manera de movimiento interno	No	Ausente	Sí

Tabla 1: Clasificación semántica de verbos de movimiento. Morimoto (2001: 50).

Morimoto (2001) establece también una subclasificación respecto a las modalidades de verbos de desplazamiento:

- Verbos de desplazamiento con Trayectoria de tipo HACIA (orientativos): *subir*, *bajar*, *caer*, *avanzar*.

- Verbos de desplazamiento con Trayectoria de tipo DE y/o A. Pueden ser de dos tipos: sin superación de límite (*venir, llegar, alcanzar, partir*) o con superación de límite (*entrar, penetrar, irrumpir, salir*).
- Verbos de desplazamiento con Trayectoria de tránsito: *pasar, atravesar, cruzar*.

En cuanto a la diferencia entre los dos tipos de verbos de Manera de movimiento, la autora señala diferencias importantes respecto a la aplicación de la regla de Adjunción-IR, como explicamos en el siguiente apartado.

Otro estudio monográfico sobre los verbos de movimiento en español, en comparación con el inglés es el de Cifuentes-Férez (2008). A partir de datos obtenidos en diccionarios monolingües, compara el léxico verbal de ambas lenguas en el dominio del movimiento. Clasifica los verbos respecto a los componentes semánticos que codifica cada verbo, basándose en Talmy (1985, 1991, 2000) e Ibarretxe-Antuñano (2006c) y según la información que presenta cada uno. Estos son algunos ejemplos del español:

- Solo el componente de Movimiento. Serían cuatro verbos los pertenecientes a este grupo: *mover(se), menear(se), trasladar(se)* y *mudar(se)*.
- El componente de Movimiento + 1 componente. Encuentra tres tipos según la información:
 - Movimiento + Base: Es el caso de algunos verbos denominales como *atajar, bordear, fondear* y de otros verbos como *volar* (que implica que el movimiento se dé en el aire).
 - Movimiento + Figura: Cuando los verbos nos dan información acerca de la entidad que se mueve: *aletear, cabecear, codear, cocear*.
 - Movimiento + Resultado: Se trata de verbos como *chocar(se), estrellar(se)* y *colisionar*. Estos verbos codifican el resultado del evento de movimiento, que es la colisión entre la Figura y la Base como resultado del movimiento de la Figura.

- Movimiento + 2 componentes: En este caso hay varios tipos:
 - Movimiento + Camino + Manera: *abanzarse, escaparse, trepar*, etc. Estos verbos nos proporcionan información sobre la dirección del movimiento y sobre cómo se produce ese movimiento.
 - Movimiento + Camino + Base: *embarcar, aterrizar, sumergirse, expatriar*. Están relacionados con la Base, en estos casos con el *barco*, la *tierra*, el *agua* o la *patria*, pero también nos indican la dirección del movimiento.
 - Movimiento + Manera + Base: Como en el caso anterior están en relación con la Base pero no indican la dirección sino el modo de moverse: *callejear, ladear, planear, nadar*.
 - Movimiento + Figura + Manera: como *pisar* o *patalear*. Implican que un pie o los pies como Figura se mueven de distinta manera.
 - Movimiento + Causa + Manera: Es el caso de *espantar(se)* que supone que la Figura huye tras ser asustada. Se trata de verbos que denotan movimiento con un propósito específico: *patrullar, merodear* o *rondar*.
 - Movimiento + Figura + Acompañamiento: El acompañamiento (Cifuentes-Férez habla de *Co-Motion*) consiste en llevar a algo o alguien de un lugar a otro, como *acompañar, guiar* o *escortar*.
 - Movimiento + Manera + Resultado: Como en el caso de *chocar(se)* pero añadiendo cierta Manera, como por ejemplo *atropellar*.
- Movimiento + 3 componentes: Cifuentes-Férez (2008) solo encuentra dos verbos de este tipo en español: *capuzar(se)* y *zambullir(se)* con la información de Movimiento + Camino + Base + Manera, ya que sabemos que la Figura baja (Camino) hasta dentro del agua (Base) de modo repentino y energético (Manera).

Frente a lo establecido por Talmy (1985) de que la combinación Movimiento + Base no es característica en ninguna lengua, Cifuentes-Férez (2008: 161) señala que parece haber cierta tendencia en español (al menos frente al inglés) de expresar la Base del

movimiento en los verbos. Si bien no es una tendencia mayoritaria, no parece ser tan poco frecuente como expone Talmy (1985). Además, Cifuentes-Férez (2008) documenta diferentes tipos de verbos de Camino en español, siendo los más frecuentes los que indican ‘alejamiento de la Base’ como *alejarse*, *marcharse*, *partir*, *irse*. También estudia con mayor detenimiento los verbos de Manera en español, tanto de traslación, como de movimiento sin desplazamiento. Concluye que el español tiene un lexicón de verbos de Manera más reducido que el inglés, excepto en los verbos de postura, que ella incluye en esta categoría, mientras que respecto a los verbos de Camino no parece haber diferencias sustanciales entre las dos lenguas. En todo caso, trataremos este asunto con mayor profundidad en el capítulo 5 cuando expliquemos las decisiones metodológicas que hemos aplicado y las distinciones que hemos hecho entre los distintos verbos de movimiento en nuestro estudio.

3.2.3. La restricción del cruce de límite

Tras observar las distintas propuestas de clasificación de varios autores sobre los verbos de movimiento en español, podemos centrarnos ya en algunas particularidades de esta lengua. Una de ellas, que se ha hecho extensiva al resto de lenguas de marco verbal, es la de la restricción del cruce de límite. Esta consiste en la imposibilidad de combinar un verbo de Manera con un complemento que indique dirección y que implique un cambio de estado. Esta dificultad la señala ya Talmy (1985: 112-113) al comparar eventos de movimiento en español con eventos de movimiento complejos en inglés como (12) que necesariamente requieren de la eliminación del componente de Manera o de la segmentación en varios eventos para su traducción al español:

(12)	<i>She</i>	<i>ran</i>	<i>into</i>	<i>the kitchen</i>	<i>through</i>	<i>the corridor</i>
	Ella	correr.PST	en.a	la cocina	a través de	el pasillo

Para dar una traducción de (8) al español que fuera lo más fiel posible al original, tendríamos que optar o bien por sustituir el verbo de Manera *run* ‘correr’, por un verbo de dirección: *Entró (corriendo) a la cocina a través del pasillo*, o bien por dividir el evento expresando algo parecido a: *Atravesó (corriendo) el pasillo y entró a la cocina*.

Como ya explicamos en el apartado 2.4.2., Aske (1989) es el primero en contradecir a Talmy (1985), afirmando que los verbos de Manera pueden utilizarse en

combinación con trayectorias en español sin problemas: *El avión voló sobre los Pirineos hacia Francia*. Aske (1989) relaciona el problema con la telicidad del evento, explicando que el Camino puede expresarse en español fuera del verbo y combinado con un verbo de Manera siempre y cuando no se predique una localización final (aunque pueda implicarse por el contexto). Por lo tanto, cuando el enunciado es atélico: *Daniel corrió hasta el hospital*, o cuando el enunciado es locativo: *Sara bailó en el salón*, no se aplica ninguna restricción. En el caso de que el enunciado sea télico, sí que nos encontramos ante enunciados agramaticales: **Sara bailó a la cocina*.

Aske (1989: 6) considera que en español hay una restricción general contra los predicados resultativos no verbales, basándose en que en español no hay construcciones comparables a las del inglés de (13):

- (13) a. *Pat kicked the door open*
 Pat dar.una.patada.PST la puerta abierta
- c. *She knocked the door down*
 Ella golpear.PST la puerta abajo

Sin embargo, si bien es cierto que estas construcciones no se dan en lenguas de marco verbal –incluyendo las lenguas de signos–, podemos encontrar otro tipo de construcciones similares cuando el cambio de estado se indica en el verbo principal, como las traducciones aproximadas de (13a) en (14) en español, francés y turco (Slobin y Hoiting 1994: 497):

- (14) a. *El hombre abrió la puerta de una patada*
- b. *L'homme a ouvert la porte avec le pied*
 El hombre haber.AUX.PRS.3SG abrir.PTCP la puerta con el pie
- c. *Adam kapı-yı tekmeliyerek açtı*
 hombre puerta-ACC dar.patadas.GER abrir.PTCP

Slobin y Hoiting concluyen que esto se debe más bien a una preferencia general hacia el marco verbal, es decir a utilizar un verbo antes que cualquier otra forma para expresar un cambio de estado. Esta tendencia parece darse en distintos dominios, no solo en el del movimiento, en coherencia con Talmy (1991, 2000) y su aplicación de la tipología a otro tipo de eventos. Lo que tienen en común enunciados con *cruzar*, *salir*, *entrar* que permiten expresar en español enunciados como el de (12) es que cruzan un *límite*. Por

eso proponen el nombre de la restricción de cruce de límite (*boundary-crossing constraint*). La restricción a la que se enfrentan pues los hablantes de lenguas de marco verbal es la de expresar un cruce de límite con un verbo de Manera: no es posible combinar verbos de Manera de movimiento con trayectorias que marcan el cruce de un límite.

Otra explicación viene desde la teoría de Jackendoff (1983, 1987) en su aplicación al español. Morimoto (2001) reproduce la distinción entre verbos de desplazamiento (*entrar, salir, venir*) y verbos de Manera de movimiento (*caminar, correr, saltar*). Para Jackendoff (1983) la estructura léxico-conceptual de los verbos de desplazamiento está encabezada por la función eventiva de IR: [_{Evento} IR ([Objeto],[Trayectoria])], mientras que los verbos de Manera están encabezados por la función eventiva de MOVESE: [_{Evento} MOVESE ([Objeto])]. Frente a la restricción observada por Talmy (1983) y Aske (1989), Jackendoff (1990) considera que el problema tiene una solución “idiomática”. Se trata de la regla de *Adjunción-IR (GO-Adjunct Rule)*, que solo es aplicable en algunas lenguas, como el inglés, pero no en otras, como el español. Esta regla consiste en imponer a los verbos de Manera de movimiento una interpretación diferente (la de IR) a la que se asigna a este grupo de verbos (la de MOVESE).

Sin embargo, Morimoto (2001) matiza que la propuesta de Jackendoff vale solo para los verbos de Manera de movimiento interno. En el caso de los verbos de Manera de movimiento externo, estos pueden implicar un desplazamiento del Objeto-tema y pueden combinarse con complementos de trayectoria, cumpliendo ciertas restricciones. Son los casos que hemos visto arriba del tipo *El herido se arrastró por el pasillo, Juan nadó hacia la bahía* pero **Juan caminó fuera del pueblo*, ejemplos recogidos por Morimoto (2001). La autora recuerda que la aceptabilidad de la combinación de un verbo de Manera de movimiento externo con un complemento de trayectoria depende de la telicidad del complemento, ya que los verbos de Manera de movimiento externo son actividades, por lo que expresan un evento que carece de estado resultativo inherente, tal y como había señalado Aske (1989). Morimoto (2001: 125) clasifica los tipos de trayectoria en función de su telicidad de la siguiente manera:

Trayectorias télicas

Trayectorias atélicas

-De destino: [A ([Objeto/Ubicación])	-De tránsito: [VÍA ([Objeto/Ubicación])
-De origen: [DE ([Objeto/Ubicación])	-De extensión: [POR ([Objeto/Ubicación])
	-Extensiva de límite final: [HASTA ([Objeto/Ubicación])
	-Extensiva de límite inicial:
	[DESDE ([Objeto/Ubicación])

Tabla 2: Tipos de trayectorias según su telicidad (Morimoto 2001: 121)

Si entendemos la telicidad, como la define Aske en el sentido de que la trayectoria tenga un límite espacial, no estamos considerando que los verbos de Manera de movimiento externo sí aceptan sintagmas preposicionales del tipo HASTA y sintagmas cuantitativos del tipo *nadar cinco largos*. Morimoto modifica la regla añadiendo estas referencias a la telicidad como reproducimos en (15):

- (15) Si el V corresponde a [MOVERSE ([Objeto])] y el SP corresponde a una trayectoria télica [svV...SP] puede corresponder a:
[IR ([Objeto α], [Trayectoria]) CON/POR MEDIO DE (MOVERSE [α], [MANERA X])]

Marcamos con cursiva la adición de Morimoto (2001) a la regla jackendoffiana. Esto permite observar la diferencia con el inglés. Aún así, la autora reconoce que hay un pequeño grupo de verbos que pueden entrar en combinación con un complemento de trayectoria télico: *correr* y *volar* en español (y *correre*, *volare* y *saltare* en italiano⁸):

- (16) *Correr a la farmacia / Volar a Barcelona*

considera que estas excepciones pueden darse por aplicaciones restringidas de la regla Adjunción-IR.

Otra posible solución, siguiendo esta misma teoría, es la de otros autores como Cuartero Otal (2006) que considera que esta restricción se debe a que el inglés permite recategorizar como desplazamiento verbos de movimiento, como *spin* ‘girar’ o *trumble*

⁸ También Berthele (2006: 205) da algunos ejemplos de cruce de límites con *courir* ‘correr’ y *sauter* ‘saltar’ en francés, como *ils ont sauté hors du lit* ‘Han saltado fuera de la cama’ o *je courus dans la chambre* ‘corrí a la habitación’. Toma estos ejemplos como posibles pruebas de que el cruce de límites sea menos rígido en francés que en español. Sin embargo, como podemos observar con los ejemplos de Morimoto (2001), no parece que exista una gran diferencia entre francés, italiano y español en este aspecto.

‘tropezar’, algo que el español no puede hacer. Desde la perspectiva de la gramática generativa, Mendivil Giró (2003) también trata las construcciones resultativas, en relación con la gramática universal. También puede consultarse Hernández Paricio (2004) que se ocupa del predicado de movimiento *caer*.

3.2.4. *Pensar para hablar en español*

Si, como hemos visto con anterioridad, para la tipología de Talmy (1985, 1991) el español resulta un caso prototípico de lengua de marco verbal, lo mismo ocurre con la teoría del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996, 1997). El español es una de las lenguas utilizadas por Slobin para demostrar su hipótesis. De hecho, es una de las cinco lenguas recogidas en el estudio de Berman y Slobin (1994), junto al alemán, el hebreo, el inglés y el turco. En este volumen, Sebastián y Slobin (1994) desarrollan algunas de las hipótesis que se han mantenido en los trabajos siguientes en español. Sus datos proceden de hablantes de Argentina, Chile y Madrid. En cuanto al movimiento, señalan que es una lengua de marco verbal, en la que la direccionalidad tiende a expresarse en el verbo, como *salir*, incluso en el caso de los verbos causativos de movimiento, como *meter*. Consideran que el conjunto de verbos de movimiento es pequeño en relación con otras lenguas y también es escaso el número de preposiciones locativas, lo que contrasta con las ricas distinciones aspecto-temporales que se dan en esta lengua y la las que dedican un extenso apartado. Respecto a la Manera de movimiento, señalan que normalmente no se expresa, y que los hablantes dan poca información sobre ella, independientemente de la edad que tengan. Estos autores señalan también una curva de desarrollo en forma de U en torno a la edad de los 5 años en la que los hablantes tienden a dar más información de la necesaria, reforzando la expresión de Camino del verbo con adverbios direccionales, de tipo: *salir fuera*, *subir arriba*. Esta información es innecesaria y no se produce en el resto de grupos de edad, ni en los menores ni en los mayores. Este tipo de tendencia a añadir Camino en adverbios también se da en estudios de adquisición del español como segunda lengua (Cadierno 2004, Cadierno y Ruiz 2006) como veremos en el próximo capítulo, incluyendo los resultados del presente estudio, como veremos en el capítulo 7.

También señalan que en sus datos ningún hablante especifica el origen y la meta del movimiento en complementos dependientes de un mismo verbo, sino que la tendencia es a que utilicen solo uno de los dos en todas las edades. No se trata de una

restricción gramatical de la lengua, sino una tendencia discursiva de los hablantes, ya que construcciones de este tipo son posibles en español, como vemos en (17) en el que se expresa el origen (*de Teruel*) y la meta (*a Zaragoza*) del movimiento:

(17) *Olga fue de Teruel a Zaragoza en solo una hora y media*

Sin embargo, esta no es la tendencia general de la lengua, o queda reservada a registros más cultos. En este sentido, la dialectología también puede ser un factor a tener en cuenta, ya que algunos estudios que presentaremos a continuación (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa, en revisión) se observa la presencia de este tipo de construcciones en algunas variedades diatópicas.

Para Sebastián y Slobin (1994), los hablantes de español utilizan otros medios de expresar el Camino: no codifican cada segmento de este componente, dejando que se infiera a partir de las descripciones de la escena y el uso de verbos de movimiento direccionales que implican un cambio de localización. Estas descripciones se realizan en gran medida a través de oraciones de relativo, como podemos ver en este ejemplo de *La casa de los espíritus* de Isabel Allende, recogido por Slobin (1996a: 209):

(18) *Tomó sus maletas y echó a andar por el barrial y las piedras de un sendero que conducía al pueblo*

Como señala Slobin (1996a), es característico que parte del Camino se exprese así en español, más que por medio de un elemento dependiente del verbo, como su equivalente en inglés: *she walked along a path to the town*. En español la Manera del movimiento del personaje puede inferirse por las características del camino (*el barrial, las piedras...*) pero no está expresada en el verbo en sí.

Esta combinación de información estática (la descripción de escenas) con información dinámica (el uso de verbos de movimiento direccionales) es lo que permite inferir las trayectorias del movimiento. Las estrategias cognitivas de *filtrar* (*filtering*) y *empaquetar* (*packaging*) la información, se realizan de manera diferente en cada lengua (Berman y Slobin, 1994). Filtramos las experiencias a través de la elección de perspectiva y por las opciones lingüísticas disponibles por nuestra lengua materna, esto nos lleva a la verbalización de eventos. Estos deben empaquetarse en construcciones

jerárquicas. Un hablante nativo y proficiente selecciona y organiza la información de acuerdo a su estilo retórico concreto (Berman y Slobin, 1994: 612).

El *pensar para hablar* implica seleccionar las características de los objetos y de los eventos que se ajustan a la conceptualización del evento y que son fáciles de codificar en una lengua. Por eso Slobin (1991: 12) propone que al adquirir una lengua materna, el niño aprende un modo particular de *pensar para hablar*. En este sentido, se explica por ejemplo la curva de desarrollo en U que señalábamos antes. La elaboración redundante del componente de Camino es un fenómeno de corta duración en español, se reemplaza por un estilo retórico más consistente tipológicamente conforme el niño avanza en su proceso de adquisición (Berman y Slobin 1994: 622). Por ejemplo, el español, al igual que otras lenguas de marco verbal como el hebreo, utiliza las oraciones de relativo con mucha más frecuencia y a edades más tempranas que otras lenguas presentes en el estudio como el inglés o el alemán. Los autores consideran que si una forma lingüística es muy accesible en la lengua materna, su desarrollo funcional puede ser acelerado (Berman y Slobin 1994: 624).

El estilo retórico del español se caracteriza por un sistema aspecto-temporal muy elaborado, pero con menos atención hacia el movimiento en el espacio. Como vimos en el capítulo anterior, se utilizan más verbos con Camino y los hablantes mencionan como mucho uno de los *landmarks* del Camino. Más bien se dan descripciones estáticas de estos *landmarks*. Por su parte, la Manera recibe poca atención y solo se menciona si es especialmente relevante. Finalmente el estilo narrativo es rico en subordinación. Lo que llama la atención de los autores tanto en relación al español como a las otras cuatro lenguas estudiadas en el volumen de Berman y Slobin (1994), y que se confirmará con más lenguas en estudios posteriores, es que los hablantes se ajustan muchísimo a las opciones lingüísticas presentes en su lengua materna y no parecen tratar de compensar los aspectos que su sistema lingüístico deja sin cubrir. Como vimos en el capítulo anterior, estas hipótesis relacionadas con el estilo retórico y la atención a los distintos componentes del movimiento se han visto confirmadas por distintos estudios, en los que el español ha servido como ejemplo de lengua de marco verbal, incluyendo narraciones orales a través de la historia de la rana (Sebastián y Slobin 1994) o el *Canary row* (McNeill 1992, 2005, McNeill y Duncan 2000), narraciones escritas tomadas de novelas en español (Slobin 1996a), traducciones (Slobin 1997), etc.

En este sentido, se han realizado algunos experimentos psicolingüísticos de corte neorrelativista. Es conocido el de Naigles y Terrazas (1998) que observan el

comportamiento de hablantes de inglés y español en cuanto a sus reacciones ante verbos de movimiento noveles, presentados en estructuras sintácticas propias bien de verbos de Manera o de Camino. Sus resultados concluyen que los hablantes de inglés tienden a interpretar los verbos noveles de movimiento como verbos de Manera y los hablantes de español como verbos de Camino. Recientemente, se han realizado diversos estudios en relación con el neorrelativismo lingüístico y la memoria (Filipović 2010a, 2010b, en prensa, Filipović y Geva en prensa). Se han encontrado pruebas de efectos lingüísticos en la memoria y el reconocimiento de diferencias entre eventos. Estos efectos no se encuentran en condiciones normales, sino cuando los hablantes están expuestos a eventos complejos en los que la carga memorística es alta. En esos casos los hablantes de inglés parecen recordar e identificar mejor que los hablantes de español la Manera de los eventos. En el caso de los hablantes bilingües, estos recordaban más Manera que los hablantes monolingües de español, pero menos que los hablantes monolingües de inglés (Filipović en prensa), por lo que se demuestra a su vez que en los procesamientos y en la memoria bilingüe hay una interdependencia, se prefiere un patrón para ambas lenguas.

Finalmente, también nos gustaría resaltar el papel que la dialectología puede desempeñar en este tipo de cuestiones. Si bien Sebastián y Slobin (1994) no encuentran ningún tipo de variación diatópica en su estudio, aunque toman datos de Argentina, Chile y España, en estudios más recientes (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa a, en prensa b, en revisión) se han observado algunas diferencias sutiles entre algunas variedades diatópicas del español. En relación con el componente de Camino, los autores han encontrado algunos casos de expresión de más de un componente de Camino en español del País Vasco (19a) y de Aragón (19b):

- (19) a. *Se queda totalmente sorprendido, tan sorprendido que se cae del árbol al suelo porque del agujero aparece una lechuza.*
b. *Pero en un descuido, pues, resulta que el perro se cae de la ventana al suelo.*

Estos casos matizan la conclusión de Sebastián y Slobin (1994) que dicen que el español no codifica más de un componente de Camino con un solo verbo ya que en ambos casos el verbo va acompañado por un complemento que expresa el origen del movimiento, como *del árbol* en (19a) y *de la ventana* en (19b), y por un complemento que expresa la meta del movimiento, como *al suelo* en ambos ejemplos.

Por otra parte, respecto a la expresión de Manera, el español hablado en Aragón parece presentar algunos verbos dialectales con mayor expresividad de este componente: *encorrer* ‘perseguir corriendo’, *esbarizar* ‘resbalar’, *estozolarse* ‘caerse dándose un golpe’, etc. El origen de estos verbos está en relación con una posible mayor presencia del componente de Manera en la lengua aragonesa (Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano 2010), aunque son necesarios más estudios para comprobar el alcance y la frecuencia de esta mayor presencia de Manera.

3.3. Los eventos de movimiento en italiano

3.3.1. Las construcciones “pseudosatelitales” del italiano

De entre todas las lenguas tratadas en este estudio, el italiano es la más polémica respecto a su posición en la tipología. Al tratarse de una lengua romance, se ha incluido entre las lenguas de marco verbal, suponiéndole un comportamiento similar al español. Sin embargo, varios autores (Schwarze 1985, Masini 2005, Iacobini y Masini 2007a, 2007b, Spreafico 2008a, Cardini 2008, Cini 2008) han señalado la existencia de ciertas construcciones que lo acercan a las lenguas de marco satélite. Se trata de los verbos analíticos o sintagmáticos (en italiano *verbi analitici* o *sintagmatici*) también llamados construcciones verbo-partícula (en inglés *verb-particle constructions*), compuestos de una base verbal y una partícula o adverbio, similares en cierto modo a los verbos frasales (*phrasal verbs*) ingleses.

Como indican Iacobini y Masini (2007b: 161) la función primaria de las partículas post-verbales italianas parece ser el de añadir valores direccionales a la raíz verbal, así pues funcionan como verdaderos satélites. Esto no significa que el italiano carezca del tipo de lexicalización típicamente “romance”, lo que ocurre es que éste no es el único modo ni el prototípico para expresar el componente de Camino en Italiano. Lo ilustran con la siguiente tabla:

inglés <i>to go</i> ‘ir’	italiano <i>andare</i> ‘ir’	
RAÍZ + SATÉLITE	RAÍZ VERBAL	RAÍZ + SATÉLITE
<i>to go after</i> ‘seguir’	<i>seguire</i> ‘seguir’	<i>andare/correre dietro</i> ir/correr detrás ‘seguir’
<i>to go ahead</i> ‘continuar’	<i>procedere/continuare</i> ‘continuar’	<i>andare avanti</i> ir adelante ‘continuar’
<i>to go away</i> ‘irse’	<i>andarsene</i> irse-pron.adv ‘irse’	<i>andare via</i> ir fuera ‘irse’
<i>to go back</i> ‘volver’	<i>(ri)tornare</i> ‘volver’	<i>andare/tornare indietro</i> ir/volver hacia.detrás ‘volver’
<i>to go down</i> ‘bajar’	<i>scendere</i> ‘bajar’	<i>andare giù</i> ir abajo ‘bajar’
<i>to go for</i> ‘lanzarse’	<i>avventarsi</i> ‘abalanzarse, lanzarse’	<i>andare/lanciarsi contro</i> ir/lanzarse contra ‘abalanzarse, lanzarse’
<i>to go in</i> ‘entrar’	<i>entrare</i> ‘entrar’	<i>andare dentro</i> ir dentro ‘entrar’
<i>to go on</i> ‘continuar’	<i>continuare</i> ‘continuar’	<i>andare avanti</i> ir adelante ‘continuar’
<i>to go out</i> ‘salir’	<i>uscire</i> ‘salir’	<i>andare fuori</i> ir fuera ‘salir’
<i>to go (a)round</i> ‘girar’	<i>girare</i> ‘girar’	<i>andare attorno</i> ir alrededor ‘girar’
<i>to go up</i> ‘subir’	<i>salire</i> ‘subir’	<i>andare su</i> ir arriba ‘subir’

Tabla 3: Comparación de construcciones verbo-partícula en inglés e italiano (Iacobini y Masini 2007b: 161, traducción al español nuestra).

El primero en señalar la importancia de este tipo de construcciones fue Schwarze (1985), quien considera tres tipos de confluencia léxica del movimiento en italiano:

- El tipo románico: Con el componente de Camino lexicalizado en el verbo: *partire* ‘partir’, *uscire* ‘salir’, *entrare* ‘entrar’.
- El Movimiento y la prospectiva (Deixis) en el verbo. Se correspondería con los verbos deícticos *andare* ‘ir’ y *venire* ‘venir’.
- El tipo germánico: Se lexicaliza el Movimiento y la Manera, tanto en verbos intransitivos: *saltare* ‘saltar’, *cadere* ‘caer’, *scivolare* ‘resbalar’, como transitivos: *buttare* ‘lanzar’, *portare* ‘llevar/traer’.

Además intervendrían una serie de adverbios locales que están en relación con los verbos de tipo románico: *partire* ‘partir’ y *via* ‘de aquí’⁹; *uscire* ‘salir’ y *fuori* ‘(a)fuera’; *entrare* ‘entrar’ y *dentro* ‘(a)dentro’; *scendere* ‘bajar’ y *giù* ‘abajo’; *salire* ‘subir’ y *su* ‘arriba’. Sin embargo, no son semánticamente equivalentes a dichos verbos porque no tienen el componente de Movimiento. Estos adverbios pueden combinarse con cualquier tipo de verbo de movimiento:

- (20) a. *Lui esce fuori / Lui scende giù.*
 él salir.PRS.3SG fuera / él bajar.PRS.3SG abajo
 ‘Él sale afuera / Él baja’.
- b. *Lui va via / va dentro / viene fuori.*
 él ir.PRS.3SG ADV/ ir.PRS.3SG dentro / venir.PRS.3SG fuera
 ‘Él se va / entra / sale’
- c. *Lui salta fuori.*
 él saltar.PRS.3SG fuera
 ‘Él salta afuera, sale saltando’.

Como puede observarse, en los casos de (20b) y (20c) el componente de Camino se expresa a través del adverbio, en un modo similar a las construcciones de las lenguas de marco-satélite. En el caso de (20a) se produce una reiteración del componente de Camino, ya expresado en el verbo, que pese a ser pleonástica es bastante frecuente en italiano, no solo en el italiano oral sino también en el escrito, incluso en obras literarias, como en el siguiente ejemplo de *Pinocho* recogido en Schwarze (1985: 369):

- (21) *I burattini riconoscono il loro fratello Pinocchio e gli fanno una grandissima festa: ma sul più bello esce fuori il burattino Mangiafuoco, e Pinocchio corre il pericolo di fare una brutta fine.*
 ‘Los títeres reconocen a su hermano Pinocho y le preparan una gran fiesta: pero en el mejor momento **sale fuera** el títere Comefuego, y Pinocho corre el riesgo de acabar mal’. (Cap. X) [la traducción y el énfasis en negrita son nuestros]

Este tipo de construcciones diferencian al italiano de otras lenguas relacionadas genéticamente como es el caso del español y del francés. Schwarze (1985) compara el grado de restricción tipológica que presentan italiano y francés, pese a que esta última

⁹ El adverbio *via* no es de fácil traducción al español. Aunque lo traducimos aquí como ‘de aquí’ como la traducción aproximada, veremos a lo largo del capítulo que sus usos y su significado no coinciden totalmente con el *fuera* español.

lengua, al igual que el español, posee adverbios locales (*au dehors* ‘afuera’, *dedans* ‘adentro’, *en bas* ‘abajo’, *en haut* ‘arriba’) y señala:

- El francés no tiene un adverbio correspondiente al italiano *via*.
- Las formas francesas son todas compuestas.
- El uso de la construcción “verbo de movimiento + adverbio local” es más restringido en francés, marcado estilísticamente o expresando una especialización semántica: por ejemplo *aller dedans* ‘caber’.
- Las construcciones pleonásticas del tipo italiano *uscire fuori* ‘salir fuera’ son inaceptables en francés.

Un análisis paralelo podría hacerse entre el italiano y el español (muy parecido al francés en este sentido): el español tampoco tiene un adverbio correspondiente a *via* ‘de aquí’. Respecto a las formas españolas, se parecen al italiano en que no son compuestas (*abajo*, *arriba*, *(a)dentro*, *(a)fuera*...) pero su uso sí está más restringido que en italiano y las construcciones pleonásticas, aunque relativamente utilizadas en contextos informales y orales, no son aceptables en español normativo. Digamos pues que en este sentido el italiano es un poco “menos de marco verbal” que sus compañeras romances.

Sin embargo, también es necesario relativizar la “germanidad” de las construcciones italianas. Como bien señala Schwarze (1985) si comparamos con el alemán, hay que tener en cuenta que las construcciones italianas no son equivalentes. Por una parte, la confluencia “Movimiento + Manera” es mucho menos frecuente en italiano que en alemán, y además los adverbios locales alemanes son morfológicamente derivados y cambian si se usan para descripción de movimiento o de localización estática (por ejemplo: *(her)rein* / *drin(nen)* ‘dentro’, *(her)auf* / *oben* ‘arriba’).

En una comparación más detallada entre el italiano y las lenguas germánicas, Masini (2008) observa el comportamiento de este tipo de construcciones en cuanto a su separabilidad y el orden de palabras. En las lenguas germánicas se habla de cambio de partícula (*particle shift*) cuando puede producirse la separabilidad de verbo y partícula por medio del objeto directo, y éste es un rasgo que cambia de una lengua a otra. En este sentido el holandés y el alemán tienen verbos separables, que aparecen separados en las oraciones principales pero la partícula se une al verbo en las subordinadas. En el caso

del inglés, el noruego y el islandés se admite tanto el orden continuo (22a) como el discontinuo (22b):

- (22) a. *He called up his friend*
 él llamar.PST arriba su amigo
 ‘Llamó a su amigo’
 b. *He called his friend up*
 él llamar.PST su amigo arriba
 ‘Llamó a su amigo’

Otras lenguas germánicas se decantan por un único orden en todos los contextos sintácticos: el danés por el orden discontinuo y el sueco exclusivamente por el orden continuo. Masini (2008) señala que los verbos sintagmáticos del italiano siguen un orden continuo como norma general, pero también es posible el orden discontinuo en algunos casos. Por ejemplo en construcciones con *via*:

- (23) *Aveva* *portato* *le chiavi* *via!*
 haber.AUX.3SG llevar.PTCP las llaves ADV
 ‘¡Se había llevado las llaves!’

En expresiones convencionalizadas:

- (24) *Fare* *un passo* *avanti*
 hacer.INF un paso adelante
 ‘Dar un paso hacia delante’

O con objeto directo y un sintagma preposicional introducido por *da* ‘de, por’ expresando el *landmark*:

- (25) a. *Tirare* *fuori* *gli occhiali* *dalla borsa*
 sacar.INF fuera las gafas de.la bolsa
 ‘Sacar las gafas de la bolsa’
 b. *Tirare* *gli occhiali* *fuori* *dalla borsa*
 sacar.INF las gafas fuera de.la bolsa
 ‘Sacar las gafas (fuera) de la bolsa’

En este caso (25b) la autora admite que presenta una estructura ambigua porque puede considerarse *fuori da* como una locución preposicional. En su estudio, Masini realiza una búsqueda de corpus basándose en los factores que condicionan el *particle shift* en inglés, esto es, la semántica del verbo frasal (si es de movimiento o no), la longitud y complejidad del objeto, los tipos de objeto (pronombre, sintagma...) y si el objeto es

nuevo en el discurso o no (en inglés hay tendencia a expresar los sintagmas nominales definidos dentro de la construcción y los indefinidos fuera).

En el caso del italiano parece ser que estos factores también influyen. Por un lado, se permite mayor separabilidad en el caso de verbos locativos:

- (26) *Questi butterano la porta giù*
estos tirar.FUT.3PL la puerta abajo
'Estos tirarán la puerta abajo'

También se admite mejor la separabilidad cuando se trata de objetos cortos y si son pronombres.

El que el objeto directo sea un sintagma nominal introducido por un definido o no no parece influir en italiano. Sin embargo, Masini (2008: 96) argumenta que la separación de los componentes del verbo sintagmático puede interpretarse como una estrategia de focalización del evento y desfocalización del objeto cuando la información está ya presente en el discurso, como en casos de este tipo:

- (27) *già l'anno scorso hanno portato fuori 18 miliardi di lire [...]*
ya el año pasado haber.AUX.3PL portare.PTCP fuera 18 mil.millones de liras [...]
è sul telefono (per mandare le lire fuori)
está sobre.el teléfono (para mandar.INF las liras fuera)
'ya el año pasado sacaron 18 miles de millones de liras [...] está al teléfono (para enviar las liras)'

Al contrario que en inglés, en italiano el orden discontinuo no es nunca necesario y puede utilizarse en casos de acuerdo a los factores que acabamos de explicar, pero nunca puede utilizarse en casos en los que el objeto se focalice. Si el objeto se presenta como información nueva, el verbo sintagmático aparecerá siempre unido. Esta unión especial de verbo con adverbio supone un argumento para la consideración de estos adverbios como satélites. Aunque estas "partículas" del italiano son bastante diferentes a las del inglés o el alemán, vamos a observar en las próximas secciones cómo su comportamiento morfosintáctico y semántico les da más unidad y, por tanto, también las hace diferentes a lo que puede ser una mera unión de un verbo y un adverbio en francés o en español.

3.3.2. El comportamiento morfosintáctico de los verbos sintagmáticos italianos

Dejando a un lado las comparaciones que podemos hacer con construcciones similares en otras lenguas, nos centraremos ahora en las propiedades morfosintácticas y semánticas de los verbos sintagmáticos italianos. A continuación explicamos las pruebas morfológicas y sintácticas que señalan Masini (2005) e Iacobini y Masini (2007a) para argumentar que la relación entre el verbo y el adverbio espacial es suficientemente importante como para considerarlos una unidad, un verbo sintagmático:

- La separabilidad entre verbo y partícula y el cambio de orden del objeto

Como ya se vio arriba, parece ser que una de las cuestiones importantes a la hora de introducir material entre el verbo y la partícula es la longitud del material, si se trata de un clítico, por ejemplo. También influye si el foco está en el objeto o en la construcción entera. En todo caso, parece claro que la separación de verbo y partícula es limitada y que por lo tanto la cohesión de la construcción es bastante alta. Podemos observarlo en algunos ejemplos tomados de Masini (2005) en eventos de movimiento:

- (28) a. *Metti su la borsa*
poner.IMP arriba la bolsa
'Pon arriba la bolsa'
- b. **Metti la borsa su*
poner.IMP la bolsa arriba
'*Pon la bolsa arriba'

Aquí se puede observar una diferencia frente al español, en el que las combinaciones de verbos y adverbios no están tan cohesionadas y sí es posible alterar el orden. También encontramos ejemplos con otro tipo de verbos:

- (29) a. *Luca ha lavato via la macchia*
Luca haber.AUX.3PL lavar.PTCP ADV la mancha
'Luca ha quitado la mancha'
- b. **Luca ha lavato la macchia via*
Luca haber.AUX.3PL lavar.PTCP la mancha ADV
'Luca ha quitado la mancha'
- c. **Luca ha lavato con accanimento via la macchia*
Luca haber.AUX.3PL lavar.PTCP con determinación ADV la mancha
'Luca ha quitado con determinación la mancha'

- d. *Luca ha lavato subito la macchia*
Luca haber.AUX.3PL lavar.PTCP enseguida la mancha
'Luca ha quitado enseguida la mancha'

- Topicalización

Estas construcciones no son fáciles de topicalizar colocando la partícula al inicio de la frase:

- (30) a. *?È dentro che è andato*
ser.PRS.3PL dentro que ser.AUX.3PL ir.PTCP
'Es dentro que ha ido'
- b. *?È su che l'abbiamo messo il caffè*
ser.PRS.3PL arriba que lo.haber.AUX.1PL poner.PTCP el café
'Es arriba que hemos puesto el café'

- Coordinación

Mientras que los sintagmas preposicionales y adverbiales se pueden coordinar libremente:

- (31) a. *Marco ha pulito la casa dentro e fuori*
Marco haber.AUX.3SG limpiar.PTCP la casa dentro y fuera
'Marco ha limpiado la casa dentro y fuera'
- b. *Marco sta dietro a Giovanni e davanti a Sandra*
Marco estar.PRS.3SG detrás a Giovanni y delante a Sandra
'Marco está detrás de Giovanni y delante de Sandra'

Los verbos sintagmáticos no permiten tan fácilmente la coordinación. Aunque no es general y de acuerdo a Masini (2005) podría hablarse de una escala de aceptabilidad, lo habitual es que no puedan coordinarse, como en el siguiente ejemplo:

- (32) **Sara ha portato fuori la bici e poi su la spesa*
Sara haber.AUX.3SG llevar.PTCP fuera la bici y después arriba la compra
'Sara ha llevado fuera la bici y arriba la compra'

- Nominalización

Una nominalización del tipo de (33b):

- (33) a. *Valeria corre da Parma a Reggio*
Valeria correr.PRS.3SG de Parma a Reggio
'Valeria corre de Parma a Reggio'
- b. *La corsa di Valeria da Parma a Reggio*
La carrera de Valeria de Parma a Reggio
'La carrera de Valeria de Parma a Reggio'

No es posible cuando los verbos van en la construcción sintagmática como en (34):

- (34) *Gianni è corso via subito* → **La corsa via di Gianni subito*
Gianni ser.PRS.3SG correr.PTCP ADV de repente la carrera ADV de Gianni de repente
'Gianni se ha ido corriendo de repente'

Como mucho se admitiría una nominalización con infinitivo pero siempre con la partícula detrás:

- (35) *Il correre via di Gianni* pero **Il correre di Gianni via*

- La estructura argumental de la base verbal puede cambiar al pasar a la construcción sintagmática:

- (36) a. *Metti il caffè sul fuoco*
poner.IMP el café sobre.el fuego
'Pon el café en el fuego'
- b. *Metti su il caffè*
poner.IMP arriba el café
'Pon el café'
- c. **Metti su il caffè sul fuoco*
poner.IMP arriba el café sobre.el fuego
'Pon el café en el fuego'

La partícula *su* de (35b) absorbe el caso locativo expresado en (35a) con un sintagma preposicional, como queda patente en la agramaticalidad de (35c) con los dos argumentos.

- El cambio a inacusativo, que se refleja en el auxiliar utilizado para construir el *passato prossimo*

- (37) *Il piccione ha volato da Roma a Pisa* → *Il piccione è volato via*
 el gorrión haber.AUX.3SG volar.PTCP de Roma a Pisa el gorrión ser.AUX.3PL volar.PTCP ADV
 ‘El gorrión ha volado de Roma a Pisa’ → ‘El gorrión se ha ido volando’

En italiano el pretérito perfecto puede construirse bien con el auxiliar *avere* ‘haber’ bien con el auxiliar *essere* ‘ser’, dependiendo del tipo de verbo. Como señalamos arriba los inacusativos se construyen con *essere* y los transitivos e intransitivos con *avere*. Todos estos comportamientos morfosintácticos llevan a Masini (2005) y a Iacobini y Masini (2007a) a concluir que la cohesión de la construcción es alta y que su comportamiento es distinto al de la simple combinación de un adverbio con un verbo.

3.3.3. *El comportamiento semántico de los verbos sintagmáticos italianos*

Desde un punto de vista semántico, Masini (2005) destaca que las construcciones verbo-partícula en italiano pertenecen a tres clases semánticas:

- Intensificación. Aquellas que enfatizan una pieza de información ya codificada en el verbo: *uscire fuori* ‘salir fuera’, *entrare dentro* ‘entrar dentro’, *scappare via* ‘escaparse (de un sitio)’.
- Marcadores de dirección. Cuando la partícula indica la dirección del movimiento, complementando a un verbo de Manera o genérico: *mettere giù* ‘poner abajo’, *tirare su* ‘tirar hacia arriba’, *saltare dentro* ‘saltar dentro’.
- Significados metafóricos. Ya sea a través de metáforas transparentes *buttare via* ‘malgastar’ en las que aún puede observarse la motivación del significado, de metáforas opacas, en la que esta asociación ya no queda tan clara como: *portare avanti* ‘llevar un negocio’ o formas completamente idiomáticas: *fare fuori* ‘asesinar’.

En este sentido Iacobini y Masini (2007a) señalan que normalmente mantienen los significados locativos, además de los idiomáticos. Por ejemplo *buttare giù* es una construcción polisémica en la que podemos encontrar una serie de significados cada vez más abstractos: ‘tirar abajo’, ‘demoler’, ‘tragar’, ‘experimentar, sufrir’, ‘anotar’, ‘debilitar, desmoralizar’.

Además, estos autores en distintos trabajos (Masini 2005; Iacobini y Masini 2007a, 2007b; Iacobini 2008, 2009 -también Cordin (2008) para el dialecto trentino-) han señalado que algunas partículas han desarrollado significados aspectuales, como podemos ver en (37):

- (37) a. *Luca ha lavato via la macchia*
Luca haber.AUX.3SG lavar.PTCP ADV la mancha
'Lucas ha quitado la mancha (lavándola)'
- b. *Luca ha lavato la macchia*
Luca haber.AUX.3SG lavar.PTCP la mancha
'Lucas ha lavado la mancha'

En (37a) la partícula *via* marca el foco en el resultado, la mancha ya no está, mientras que en (37b) no podemos saber si Luca tuvo éxito y pudo eliminarla. Fundamentalmente se ha asociado el uso de verbos sintagmáticos frente a sus bases verbales con respecto a la telicidad y la duración. Iacobini y Masini (2007b) tratan con profundidad este tema, concluyendo que la mayoría de las construcciones verbo-partícula no cambian el *Aktionsart* o aspecto léxico, respecto a sus bases, por lo que no puede decirse que sean marcadores de aspecto, al menos de momento. Sí que es cierto que hay cambios en cuanto a la telicidad y que algunas de las partículas pueden considerarse *partículas télicas*¹⁰.

Es interesante también observar, que desde un punto de vista cuantitativo, las combinaciones más frecuentes no son las que suponen una intensificación de un componente o un pleonasma. Iacobini (2009) realiza un estudio de corpus y encuentra que las diez combinaciones más frecuentes son, en este orden: *andare avanti* 'seguir', *andare via* 'irse', *venire fuori* 'venir fuera, salir', *tirare fuori* 'sacar', *portare avanti* 'llevar adelante', *mettere dentro* 'meter', *portare via* 'llevarse', *uscire fuori* 'salir fuera', *mandare via* 'enviar' y *mettere insieme* 'juntar'. De entre ellas, solo *uscire fuori* es pleonástica.

A estos comportamientos morfosintácticos y semánticos, también pueden añadirse los fonológicos. Bernini (2008) y Schwarze (2008) demuestran que la entonación de la partícula es diferente cuando funciona como parte una locución preposicional o como funciona como parte de un verbo sintagmático. Por lo tanto, estos

¹⁰ Pese a ser un tema interesante, excede el tema de la presente tesis, por lo que remitimos a la bibliografía citada para más información.

autores consideran las construcciones de verbo-partícula o verbos sintagmáticos como una construcción importante, cohesionada y frecuente en el italiano actual. Pero ¿por qué está diferencia con respecto a las otras lenguas romances? A lo largo de los siguientes apartados intentaremos ver las distintas hipótesis que se han barajado para el origen de estas construcciones.

3.3.4. *El origen ¿germánico? de los verbos sintagmáticos*

La existencia de verbos sintagmáticos en italiano fue durante mucho tiempo rechazada por los académicos (Iacobini y Masini 2007b), ya que se consideraba algo externo, propio de lenguas germánicas como el inglés y el alemán y no de las lenguas romances. Con el trabajo pionero de Schwarze (1985) y Simone (1996) para el italiano, y de Vicario (1997) para el friulano, se empieza a plantear la cuestión del origen de estas construcciones. Estos autores consideran que este tipo de construcciones con verbo y partícula son ajenas a la herencia toscana, que son típicas del discurso oral y que han entrado en el italiano a partir de los dialectos septentrionales, en contacto con el alemán, en el que sí son frecuentes este tipo de construcciones. Estas propuestas han sido englobadas por Masini (2005) como la *hipótesis de contacto*. Jansen (2004 *apud*. Masini 2005) considera que el estándar italiano es tardío y por eso la influencia de los dialectos es crucial en la formación de la variedad nacional.

Sin embargo, a partir de estas conclusiones se han realizado numerosos estudios sobre los verbos sintagmáticos, tanto en diacronía como en dialectología. Los estudios diacrónicos han señalado la existencia de construcciones verbo-partícula en textos de Dante (siglos XIII-XIV) y Boccaccio (s. XIV), muy similares a las actuales, incluso con significados idiomáticos (Masini 2005), lo que parece contradecir la hipótesis de contacto. Amenta (2008) encuentra también estas construcciones en textos sicilianos de los siglos XIV y XV, donde es bastante improbable la influencia alemana. Iacobini (2009) indaga incluso en los orígenes de la lengua, encontrando estas construcciones en un corpus de textos toscanos anteriores a 1375. Por lo tanto, los verbos sintagmáticos están presentes desde el mismo origen del toscano, la variedad que ha contribuido en mayor medida a formar la lengua italiana actual y que, por lo tanto, no presenta ningún tipo de sustrato.

Desde una perspectiva diatópica, se ha observado que los verbos sintagmáticos también están presentes en las variedades meridionales, por ejemplo en el dialecto siciliano y en el italiano regional de Sicilia (Amenta, 2008), pero son mucho más frecuentes en los dialectos septentrionales: en trentino (Cordin, 2008) o piamontés (Cini, 2002 *apud* Cordin 2008) incluso en alguno de ellos la variante analítica es la única opción posible como en bergamasco (Spreafico 2008a, 2008b, Bernini 2008). Iacobini (2009) señala que los verbos sintagmáticos son el sistema principal en los dialectos septentrionales, que tienen un tipo de codificación más similar al de las lenguas de marco satélite, a partir de datos obtenidos con atlas lingüísticos. Iacobini (2009) se refiere al véneto y al lombardo, más cercanos al alemán, pero también al occitano y al italiano del valle de Aosta, más próximos al área de influencia del francés. Este autor señala también la presencia de estas construcciones al sur de la línea La Spezia-Rimini, frontera tradicional entre las lenguas románicas orientales y occidentales. Documenta una presencia considerable de estas construcciones en dialectos centrales, como en Toscana, Umbría, Las Marcas y el Lacio. En el sur, exceptuando el siciliano, también están presentes pero en menor medida. El papel de los dialectos es crucial en el caso del italiano, porque como señala Iacobini (2009), durante muchos siglos el italiano fue solo una lengua escrita. En algunos casos el hablante de italiano puede manejar hasta cuatro niveles: el italiano estándar, el italiano regional, el dialecto regional e incluso el dialecto local. Esto hace relativamente fácil el trasvase de rasgos de un nivel a otro. En todo caso, Iacobini señala que los hablantes de dialectos tienden a utilizar menos verbos sintagmáticos cuando usan el italiano, y cuando lo hacen, los usan en contextos informales. Son los hablantes que hablan el italiano regional (y ya no tienen el dialecto como lengua materna, sino más bien un conocimiento pasivo del mismo) los que extienden el uso de los verbos sintagmáticos al italiano general en prácticamente todos sus contextos.

Además, Iacobini y Masini (2007a) rechazan la hipótesis de contacto por las diferencias morfosintácticas entre los verbos separables alemanes y las construcciones italianas. Estos autores señalan que los calcos sintácticos de lenguas germánicas a lenguas románicas son muy poco frecuentes y cuando se producen se dan en estilos escritos formales, no en estilo coloquial. Otro argumento contra el origen germánico es la presencia de construcciones similares en francés (Iacobini y Masini 2007a, Iacobini 2009) e incluso en cierta medida en lenguas más alejadas del alemán como el rumano y el español (Vicario 1997). A estas lenguas también podríamos añadir, como hemos

visto, estudios más recientes sobre otras lenguas romances como el romanche (Berthele 2006) y el aragonés (Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano 2010).

Como alternativa a la hipótesis de contacto nos encontramos con la *hipótesis tipológico-estructural* (Masini 2005) que ha ido ganando peso con las pruebas que han aportado los estudios diacrónicos, diatópicos e inter-lingüísticos entre lenguas romances. Esta hipótesis sugiere que la aparición de las construcciones verbo-partícula son intrínsecas a la evolución de la lengua italiana y que se producen por dos tipos de factores. Por un lado, *factores tipológicos* debidos a la evolución del latín a las lenguas romances. En este sentido, el cambio supone que el orden Modificador-Núcleo latino pasa a ser orden Núcleo-Modificador en las romances, con tendencia al uso de postmodificadores y el paso de un orden SOV a un orden SVO. Además se produce la pérdida del sistema de casos latino, cambiando hacia un sistema basado en sintagmas preposicionales, lo que supone un cambio favoreciendo lo analítico.

Por otra parte, los *factores estructurales* afectan a la pérdida progresiva del sistema latino de prefijos verbales (especialmente en sus significados locativos) con una pérdida de transparencia en sus significados. Estas relaciones espaciales y locativas tienen que ser expresadas de otro modo en las lenguas romances. Iacobini y Masini (2007a) señalan que los significados locativos expresados por los prefijos verbales pueden expresarse también por medio de partículas, señalan que solo la mitad de los significados locativos del latín pueden expresarse productivamente en italiano por medio de prefijos, y que solo un tercio de los prefijos puede ser considerado productivo en italiano. Estos autores señalan tres factores clave en la restricción de uso de los prefijos:

- Los verbos de movimiento italianos ya tienen un prefijo latino, que aunque ya no sea transparente dificulta la incorporación de otro distinto. Las partículas son más fáciles de combinar con estos verbos.
- Las partículas son más productivas porque suponen un modo más sistemático y abierto de expresar relaciones espaciales.
- Desde un punto de vista diafásico, las construcciones con partícula son más informales y son distintas a los verbos prefijados porque éstos han desarrollado significados no literales. Por ejemplo, *introdurre* significa en italiano ‘iniciar, hacer algo por primera vez’ y podría utilizarse con el significado original de ‘introducir, insertar’ pero es estilísticamente mucho más marcado que *mettere dentro*.

Desde una perspectiva más tipológica y dentro de la teoría talmiana, Iacobini (2009) señala la variación diacrónica del latín a las lenguas romances, es decir, el paso de una lengua de marco-satélite a la irrupción de lenguas de marco-verbal. Para el autor italiano las lenguas romances son de marco-verbal porque:

- Reemplazaron los prefijos por lexemas que codifican el Camino en la raíz verbal. Así, por ejemplo los verbos latinos prefijados IN-IRE, INTRO-IRE, IN-GREDI, IN-TRARE dieron lugar a los romances *entrar* (portugués, español y catalán), *entrer* (francés), *entrare* (italiano), *a intra* (rumano).
- Perdieron la codificación de la Manera en la raíz verbal. Por ejemplo AMBULARE ‘andar’ en latín dio lugar a verbos neutros como *aller* ‘ir’ en francés y *lá* ‘ir’ en friulano. O el conocido ejemplo de SALIRE ‘saltar’ en latín: la pérdida de la Manera dio lugar a verbos direccionales, aunque con distinta dirección según la lengua: *sair* ‘salir’ (portugués) y *salir* (español) hacia fuera y *salire* ‘subir’ (italiano) hacia arriba. Slotova (2008: 256) recuerda que en castellano medieval *saltar* mantenía los dos significados: ‘saltar’ y ‘subir’ como muestran los ejemplos del *Cid* que selecciona la autora:

(39) a. *Salien de Valencia.* (*salir* = ‘salir’)

b. *Ensiéllanle Bavioca, myo Çid salió sobrél.* (*salir* = ‘saltar’)

Iacobini (2009) argumenta contra la hipótesis del origen germánico de estas construcciones señalando por un lado las diferencias entre las construcciones italianas y los verbos separables alemanes, tanto en el comportamiento morfosintáctico como en la expresión de los componentes del Camino (Vector, Conformación y Deixis) codificados en las partículas de una y otra lengua. Por otra parte, señala que *andare via*, que no parece tener correspondiente en muchas lenguas romances, sí tiene un antecedente en latín (en Prisciano, s. V-VI): ANDARE VIA(M) que a su vez tiene un antecedente en griego antiguo: ἐλθεῖν ὁδοῖ (*eltheîn hodôi*), literalmente ‘ir por el camino’. También señala que los casos de haber calcos en áreas bilingües, éstos se dan en expresiones idiomáticas como en ladino *morì forà* ‘extinguirse’ (del alemán *aussterben*, ‘extinguirse’) o del francés belga *couper en bas* ‘cortar en rebanadas’ (del holandés

afsnijden ‘cortar en trozos’), pero que estos casos en Italia se dan en los dialectos retorrománicos (ladino dolomítico y friulano) pero no en la lengua estándar.

Por lo tanto, la conclusión general acerca del origen de estas construcciones, siguiendo a Masini (2005), Iacobini y Masini (2007a, 2007b), Iacobini (2009) y aceptada por otros autores (Schwarze 2008) es que se trata de una consecuencia de la crisis en la expresión del movimiento en latín tardío, con una reestructuración de la pérdida de prefijos y casos a partir de reestructurar el sistema de preposiciones y adverbios en las lenguas romances. La aparición de construcciones analíticas se da en las etapas primigenias de los romances: *pujar sus* ‘subir’ (catalán medieval), *venir foras* ‘venir fuera’ (provenzal medieval), parece ser que a partir de algunos antecedentes en latín vulgar. La presencia de construcciones va en consonancia con la evolución hacia un cambio tipológico hacia una lengua analítica (orden de palabras, orden de núcleo-modificador...) y en este cambio, algunos de los verbos monomorfemáticos se mantuvieron, como VENIRE ‘venir’ y otros con prefijación se percibieron como monomorfemáticos: EX-IRE > *exir* (castellano medieval), *eixir* (catalán), *eissir* (francés medieval), *uscire* (italiano), *bessire* (sardo) ‘salir’. Es interesante que en este paso hacia las lenguas de marco-verbal se creasen verbos denominales o deadjetivales a partir de bases con una dirección intrínseca, como de MONTIS ‘monte’ > *monter* (francés) ‘subir’, *montare* (italiano) ‘montar, subir’ o de ALTIUS ‘alto’ > *hausser* (francés) ‘alzar’, *alzare* (italiano) ‘levantar’, *arziare* (sardo) ‘levantar’. Pero sí es importante notar que el paso del latín a las romances no coincide con el paso de lengua de marco-satélite a lengua de marco-verbal, ya que por lo menos hasta el siglo XV las construcciones “satelitales” estaban presentes en las lenguas romances.

Respecto a la influencia del alemán (y otras lenguas germánicas) sobre el italiano, se tiende a pensar, más que como causa del fenómeno, que podría haber favorecido la difusión y la presencia de las construcciones verbo-partícula, ya presentes en la lengua, en los dialectos con los que tuvo contacto, es decir, principalmente los de la zona norte y la zona central, en la que hubo una importante migración alemana en la Edad Media (Iacobini y Masini 2007a).

En todo caso, los últimos estudios (Mosca 2007, 2010, Iacobini 2008) demuestran que no hay excesivas diferencias en cuanto al uso de verbos sintagmáticos en las distintas variedades geográficas del italiano. El corpus de Mosca (2007, 2010) obtiene los datos a través de la técnica del *Map Task*, dando direcciones en la calle. Los resultados de esta autora no muestran diferencias geográficas. Los datos se recogieron

en Vercelli (Piamonte), Pisa (Toscana), Nápoles (Campania) y Cagliari (Cerdeña), cubriendo así el italiano hablado en el norte, centro, sur e islas, sin encontrar diferencias. Iacobini (2008) analiza textos de un corpus de italiano oral y tampoco encuentra diferencias significativas entre hablantes de Milán, Roma, Florencia y Nápoles, mientras que sí las encuentra al comparar las variedades diafásicas, con una mayor presencia de verbos sintagmáticos en los textos orales informales (conversaciones) que en los textos orales formales (transmisiones radiofónicas y televisivas). Cerruti (2008) explica también que en su estudio sobre el italiano oral de Turín, contrastando las variedades diastráticas y diafásicas, las formas analíticas prevalecen sobre las sintéticas independientemente de la escolarización. Las más usadas son las que tienen el significado más transparente. Los jóvenes prefieren el uso de los verbos sintagmáticos propios del italiano general frente a las personas de edad más avanzada que cuando usan verbos sintagmáticos se decantan por formas dialectales piamontesas.

3.3.5. El italiano como lengua de marco satélite o de marco verbal

Dadas las peculiaridades que hemos observado, parece que el italiano no sigue exactamente el comportamiento de otras lenguas romances, prototípicas de lengua marco-verbal como puede ser el español. Sin embargo, no consideramos que el italiano pueda incluirse dentro del grupo de las lenguas de marco satélite como señala Simone (2008). Otros autores, como Mosca (2007, 2009, 2010), consideran que frente a la tipología de Talmy, el italiano no parece tener preferencia por el patrón de marco verbal o el de marco satélite sino que dispone de un inventario más amplio. Coincidimos con Iacobini y Masini (2007a, 2007b) que consideran que el italiano se comporta de manera más similar al inglés de cómo lo hace el español, pero esto no supone que carezca de verbos con el Camino codificado en la raíz verbal, sino que presenta los dos tipos de lexicalización. También Baicchi (2005) señala que el tipo de confluencia del inglés es posible en las lenguas romances y que es más frecuente en italiano que en español.

En este sentido cabe recordar que cuando Talmy establece su clasificación, no dice que el patrón de lexicalización verbal o satélite tenga que ser el único existente en esa lengua, sino que es el más frecuente o el más prototípico. En este sentido, el italiano presenta numerosos casos de confluencia del Camino en el verbo. Es cierto que también codifica el Camino a través de las partículas o adverbios, pero no queda claro hasta qué

punto estas partículas pueden considerarse satélites. En este trabajo, consideraremos el italiano como una lengua de marco verbal, aunque tendremos en cuenta sus particularidades.

Respecto al *pensar para hablar* (Slobin, 1991, 1996) del italiano, Biacchi (2005) que sitúa al italiano en un punto intermedio de la escala de Manera, porque al utilizar más frecuentemente el tipo de confluencia germánico que en español, esto le permitiría expresar más frecuentemente la Manera. Sin embargo, estudios posteriores (Cardini 2008) han demostrado que no tiene un repertorio de verbos de Manera comparable al de las lenguas satélite.

Por lo tanto si lo situamos en las dos escalas de las que hablábamos arriba, en la escala de la Manera estaría cercana al español o al francés, mientras que en la escala del Camino, sí que variaría respecto a las otras lenguas romances por tener una mayor tendencia a expresar el Camino, como ocurre con otras lenguas de marco-verbal como el euskera (Ibarretxe-Antuñano 2004a, 2004b) o el coreano y el japonés (Wienold y Schwarze 2002).

3.4. Los eventos de movimiento en francés

El francés, al igual que el resto de lenguas románicas, es una lengua de marco verbal y así se la ha considerado en los estudios sobre estudios de movimiento. Pourcel y Kopecka (2005) han hablado del francés como un sistema híbrido, ya que han encontrado otros tipos de codificación, la de marco verbal (40a), la “inversa” al marco verbal, es decir, con un verbo de Manera como principal y un gerundio en el que se indica el Camino, como en (40b), y una codificación híbrida, con Camino y Manera en el verbo, como en (40c):

- (40) a. *Il entra chez lui en courant*
él entrar.PRS.3SG en.casa.PREP de.él.PRON en correr.GER
'Entra en su casa corriendo'
- b. *Il court en traversant la rue*
él correr.PRS.3SG en atravesar.GER la calle
'Corre cruzando la calle'

- c. *Il dévale les escaliers*
él bajar.rápidoPRS.3SG las escaleras
'Baja corriendo las escaleras'

También se tiene en cuenta la posibilidad de codificar la Manera dentro del verbo, *courir* 'correr' por ejemplo, basándose en trabajos clásicos previos a Talmy (1985), como el de Tesnière (1959) que, como ya se comentó en el capítulo anterior, es el primero en trazar la distinción entre verbos de movimiento (intrínseco): *marcher* 'andar' y de desplazamiento (extrínseco): *entrer*, 'entrar'. También se apoyan en el trabajo de Lamiroy (1983) que distingue entre varios tipos de verbos de movimiento: los de dirección (*partir*, 'partir'), de desplazamiento (*marcher*, 'andar') y de movimiento del cuerpo (*se pencher*, 'inclinarse'). Esta autora señala que los verbos de dirección forman el pretérito compuesto con *être* 'ser', mientras que los de desplazamiento con *avoir*, 'haber', al igual que hemos visto respecto a la inacusatividad en italiano.

Sin embargo, hemos de recordar que esto ocurre en otras lenguas de marco verbal como el italiano o el español, considerada tradicionalmente como la más prototípica, y que Talmy habla solo de frecuencia y no de que la codificación del Camino en el verbo tenga que ser la única en estas lenguas. Por ejemplo, la clasificación híbrida, con el Camino y la Manera dentro del verbo: *grimper* 'trepar', *tomber* 'caer' se da también en el resto de lenguas romances. Otra diferencia es la selección del auxiliar, que en español actual se ha perdido, mientras que en italiano (y también en castellano antiguo) se daba la misma selección de *essere* y *ser* como auxiliares en el pasado de los verbos de dirección. Por lo tanto, no consideramos estos argumentos lo suficientemente sólidos como para calificar al francés como *híbrido*.

Por otra parte, también se han señalado (Kopecka 2004, 2006, 2009, en prensa; Pourcel y Kopecka 2005; Porquier 2001, 2003) algunas cuestiones específicas del francés, aunque extendibles a otras lenguas romances, que lo acercan a las lenguas de marco satélite. Estos estudios fundamentalmente se refieren por un lado a las construcciones "satelitales", en un modo similar al que veíamos para el italiano (*Il court dehors*, 'Corre fuera') y por el otro al papel que desempeñan los prefijos en combinación con verbos de movimiento.

3.4.1. Construcciones pseudosatelitales en francés

El francés presenta un tipo de construcción que podría ser comparable a los verbos sintagmáticos italianos. Se trata de la que encontramos en ejemplos como (41):

- (41) a. *Il m'a sauté dessus*
él me'haber.AUX.3PL saltar.PTCP encima
'Me ha saltado encima'
- b. *Je lui ai couru après*
yo le haber.AUX.1SG correr.PTCP detrás
'He corrido detrás (de él)'

Porquier (2001, 2003) señala que son construcciones muy frecuentes en francés oral pero que no se corresponden con la sintaxis normativa de esta lengua. Considera extraño que el adverbio esté postpuesto al elemento regido:

- (42) *Il est tombé sur moi* → *Il m'est tombé dessus*
él ser.AUX.3PL caer.PTCP sobre mí → él me'ser.AUX.3PL caer.PTCP encima
'Ha caído sobre mí' → 'Me ha caído encima'

Los adverbios que aparecen en este inventario son fundamentalmente compuestos a partir de las preposiciones *à* y *de*, mientras que los verbos son fundamentalmente de movimiento (también se dan con verbos 'vocales' como *crier* 'llorar').

En Porquier (2003) el autor establece un análisis contrastivo de estas estructuras entre el francés y el italiano. Considera que estas construcciones son distintas a los verbos frasales ingleses, pese a que en la construcción francesa pueda considerarse una unidad léxica desde un punto de vista sintáctico y semántico. El autor considera que el italiano presenta estructuras imposibles en francés (y como mínimo dudosas en español):

- (43) *Si guarda intorno*
*Il se regarde autour
?Se mira alrededor

El italiano presentaría pues tanto estructuras del tipo francés: *gli corro dietro*, 'le corro detrás' como estructuras del tipo de los verbos frasales ingleses (como hemos comentado respecto a los verbos sintagmáticos italianos). Además, el autor considera

interesante observar lo que ocurre en otras lenguas románicas como el español en la que también hay estructuras similares del tipo: *Se me echó encima, Me viene detrás...* En todo caso, el mismo Porquier reconoce que el papel de estos adverbios en francés es distinto al de los que intervienen en los verbos frasales ingleses y, siguiendo a Talmy, sería muy difícil considerarlos satélites. Por otra parte, no parecen presentar una unión léxica del tipo de los italianos y debemos recordar que la tipología talmiana se basa en la codificación más prototípica. La existencia de este tipo de construcciones, presentes también en español, no parece contradecir la pertenencia del francés a las lenguas de marco verbal.

3.4.2. Los prefijos como satélites

El trabajo de Kopecka (2004, 2006, 2009, en prensa) ha focalizado en el francés la búsqueda de diferencias intratipológicas en la expresión de eventos de movimiento. En sus aportaciones, además de contrastar con lenguas satélites como el polaco y de aportar una interesante visión diacrónica, expone la existencia de ciertos patrones satélites en francés a través de sus prefijos. Serían ejemplos del tipo de (44):

- (44) *Les abeilles se sont envolées de la ruche*
las abejas se.REFL ser.AUX.3PL en.PRE-volar.PTCP de la panal
'Las abejas se han ido volando del panal'

La autora (Kopecka, 2004: 187) sugiere que el francés está cercano a las lenguas satélites:

Cet examen conduit ainsi à la conclusion que, contrairement à la place que la typologie proposée par Talmy lui a accordée en le définissant comme une langue à cadre verbal, le français atteste un certain nombre de préfixes qui encodent une variété de nuances sémantiques relatives à la notion de trajectoire, spécificité d'une langue à satellites.

Este examen conduce a la conclusión de que, contrariamente al lugar que la tipología propuesta por Talmy le ha otorgado como una lengua de marco verbal, el francés presenta un número de prefijos que codifican una variedad de matices semánticos relativos a la noción de trayectoria, especificidad propia de una lengua satélite. (Traducción nuestra).

Sin embargo, ella misma en ese mismo trabajo (Kopecka, 2004: 194), reconoce que la productividad morfológica de este proceso es débil, especialmente en comparación con

una lengua eslava como el polaco, en la que los prefijos claramente funcionan como satélites. En polaco el proceso es regular y rentable, en el que todos los prefijos pueden combinarse con un verbo de desplazamiento, y todos los verbos de desplazamiento pueden combinarse con los prefijos (excepto *wz-* ‘arriba’). Además señala que en francés el grado de transparencia semántica del proceso es relativa, con diferentes grados de opacidad. Kopecka (2006: 5) considera once prefijos franceses que expresan el Camino, como podemos ver en la tabla 4:

Prefijo	Significado	Ejemplos
<i>a(d)-</i>	‘a, hacia’	<i>ac-courir</i> ‘correr hacia algo’, <i>at-terir</i> ‘aterrizar’
<i>dé(s)-/dis-</i>	‘de’	<i>dé-crocher</i> ‘despegar (avión)’, <i>dé-coller</i> ‘despegar’
<i>é-/ex</i>	‘fuera’	<i>s’è-couler</i> ‘escurrirse’, <i>ex-traire</i> ‘extraer’
<i>em-/en- (Lat. inde)</i>	‘fuera de un sitio’	<i>s’en-voler</i> ‘irse volando’, <i>s’en-fuir</i> ‘huir de un sitio’
<i>em-/en- (Lat. in)</i>	‘en’	<i>en-fouir</i> ‘enterrar’, <i>en-fermer</i> ‘encerrar’
<i>entre-/inter-</i>	‘entre’	<i>entre-poser</i> ‘depositar’, <i>inter-caler</i> ‘intercalar’
<i>par-</i>	‘por’	<i>par-courir</i> ‘recorrer’, <i>par-semer</i> ‘salpicar’
<i>ré-/r(e)-</i>	‘de nuevo’	<i>re-tourner</i> ‘volver’, <i>re-venir</i> ‘volver a venir’
<i>sou(s)-</i>	‘bajo’	<i>sou-tirer</i> ‘sacar, sonsacar’
<i>sur-</i>	‘sobre’	<i>sur-voler</i> ‘sobrevolar’
<i>tra-/trans-/tre-</i>	‘a través’	<i>trans-porter</i> ‘transportar’, <i>trans-percer</i> ‘traspasar’

Tabla 4: Prefijos franceses que indican Camino. Adaptado de Kopecka (2006: 5). Traducción al español mía.

Además, considera que el proceso de prefijación francés también permite codificar en el verbo la Figura y la Base con casos como: *écremer* ‘descremar’ o *embouteiller* ‘embotellar’. Como podemos observar, la mayoría de estos prefijos también están presentes en español: *aterrizar*, *despegar*, *extraer*, *encerrar*, *intercalar*, *retornar*, *sobrevolar*, *transportar*, etc. Respecto a su productividad en francés, Kopecka (2006) considera que ha disminuido considerablemente a lo largo de la historia de la lengua. De hecho la mayoría de estos prefijos no son productivos. En la actualidad tan solo *dé(s)-* como ‘cambio de estado’ y *re-* con significado de ‘iterabilidad’ se mantienen. Como afirma la autora (Kopecka, 2006: 13):

Prefixed verbs survive in their remnant forms and now combinations between prefixes and verbal stems are not formed freely.

Los verbos prefijados sobreviven en formas reminiscentes y las combinaciones actuales entre prefijos y raíces verbales no se forman libremente. (Traducción nuestra).

Lo que, a nuestro modo de ver, contrasta con su conclusión (Kopecka, 2006: 22) de que el francés es un sistema tipológicamente híbrido, en el que los eventos de movimiento se distribuyen a lo largo de un continuo entre el patrón satélite y el patrón verbal.

En Kopecka (en prensa) realiza un análisis más detallado de la evolución de este patrón de codificación de tipo satelital en francés. En este estudio observa la productividad y las funciones semánticas de estos prefijos en francés medieval y francés clásico. De forma paralela a lo que vimos arriba en relación con la historia de la lengua italiana, el proceso de prefijación verbal en la expresión de movimiento estuvo disponible en francés hasta el siglo XV. Algunos restos de este sistema han quedado en francés actual como *courir* ‘correr’ vs. *accourir* ‘correr hacia algo’, *tirer* ‘tirar’ vs. *attirer* ‘atraer’. Pero la coexistencia de este tipo de pares, frecuente en francés antiguo, actualmente es cercana a un 10% según la autora. Algunos de estos prefijos, como *en-* y *ex / é-* mantuvieron su productividad hasta principios del siglo XX.

Como vimos respecto al italiano, el paso del latín vulgar a las lenguas romances supuso un cambio tipológico, debido a la pérdida de transparencia de estos prefijos, lo que conlleva la pérdida de su autonomía morfosintáctica. También influyó la creación de nuevos verbos derivados de nombres (*arriver* ‘llegar’ < AD + RIPA ‘a’ + ‘orilla’). Es interesante observar cómo se produjo este cambio tipológico de una lengua satélite a una verbal. Sin embargo, el proceso (y el resultado) no parece diferir excesivamente en relación al resto de lenguas romances. Por ejemplo, Bartra y Mateu (2005) observan un proceso muy similar en catalán medieval. Unas y otras lenguas románicas se diferencian en la cantidad de prefijos que conservan, su productividad y los pares con y sin prefijo que se han mantenido, pero en ningún caso parece que podamos considerar los prefijos de las lenguas románicas como satélites. Al menos no en este estado de su diacronía. El bajo uso de frecuencia de estos verbos prefijados y su escasa productividad hacen que hablar del francés como lengua “híbrida” resulte, en nuestro modo de ver, exagerado. No parece una diferencia intralingüística del calibre del uso de *via* en italiano, ajeno a español y francés por ejemplo y con una amplia gama de combinabilidad.

3.4.3. *El francés como lengua de marco verbal*

Pese a los fenómenos lingüísticos vistos hasta ahora que acercan el francés a las lenguas satelitales, la mayoría de los autores que tratan esta lengua desde la óptica de la tipología de Talmy o del *pensar para hablar* de Slobin consideran el francés como una

lengua de marco verbal. En su trabajo sobre traducción inglés-francés, Khalifa (2001) explica la lexicalización del francés con las mismas particularidades que se han visto acerca del español: lexicaliza la trayectoria en el verbo principal, dejando inferir la Manera a través del contexto y presenta restricciones en el cruce de límite. También Berthele (2004, 2006) compara los datos elicitados a partir de la *Frog story* en francés, alemán estandar, alemán suizo y romanche y sus datos muestran al francés como una lengua típicamente de marco verbal: con un lexicón de verbos de Manera menor, tendencia a expresar este componente en menor medida que las lenguas de marco satélite, poca descripción del Camino y descripciones estáticas frente al dinamismo de lenguas de marco satélite como el alemán.

Ochsenbauer (2010) realiza un repaso por los últimos estudios que se han hecho del francés dentro del estudio de los eventos de movimiento, especialmente en adquisición del francés como lengua materna o como lengua segunda. Considera que estos estudios (Gullberg, Hendriks y Hickmann 2008, Hendriks *et al.* 2008, Hickmann 2006, 2007, Hickmann y Hendriks 2006, 2010, Hickmann *et al.* 2009) asumen que el francés es una lengua de marco verbal. Se reconoce la existencia de verbos de Camino que cambian la localización: *partir* ‘partir’, *arriver* ‘llegar’, *venir* ‘venir’ y de Manera: *courir* ‘correr’, *sauter* ‘saltar’, etc. Pero la Manera tiende a ser expresada en enunciados secundarios, en subordinadas, gerundios o circunstanciales (sintagmas preposicionales o adverbiales). De hecho la Manera suele ser omitida por los niños (Hickmann 2007). También resulta de interés el movimiento causado (Hendriks, Hickmann y Demagny 2008, Hickmann y Hendriks 2006) ya que puede ser expresada tanto por verbos causativos:

- (45) *Il pousse la valise*
 él empujar.PRS.3SG la maleta
 ‘Empuja la maleta’

como por verbos intransitivos utilizados de manera transitiva:

- (46) *Jean roule la balle*
 Jean rodar.PRS.3SG la pelota
 ‘Jean rueda la bola’

y por la construcción causativa compleja, a partir del verbo auxiliar *faire* ‘hacer’ seguido de un verbo de Camino o un verbo de Manera:

- (47) a. *Jean fait monter la valise*
 Jean hace.AUX.3SG subir.INF la maleta
 ‘Jean sube la maleta’
- b. *Marie fait rouler la balle*
 Marie hacer.AUX.3SG rodar.INF la bola
 ‘Marie rueda la bola’

Este tipo de construcciones son de especial interés porque aquí sí podemos ver una diferencia intratipológica en la expresión de eventos de movimiento. Mientras otras lenguas cercanas como el italiano sí pueden expresar el movimiento causado con este tipo de construcciones (*Piero fa rottolare la palla*, ‘Piero hace rodar la pelota’), en otras como en español este tipo de construcciones no son habituales y no suenan idiomáticas.

En todo caso, Hickmann *et al.* (2009) argumentan a favor de la pertenencia del francés a las lenguas de marco verbal de manera muy clara. Consideran que los verbos de Manera de franceses se usan cuando el cambio de localización no es la afirmación principal, es decir, se usan en localizaciones generales, no indican cambios de localización, si los hay se infieren por el contexto. Respecto a las tesis de Kopecka respecto a los prefijos, estos autores consideran que éstos constituyen un subsistema satelital reducido, que ha quedado de un estado de lengua anterior en el que era más general. Consideran pues que el patrón de lexicalización de marco verbal es el más prototípico, con lo que siguiendo a Talmy, que no habla de exclusividad sino de prototipicidad, el francés parece ser claramente una lengua de marco verbal y así la consideraremos en este estudio.

3.5. Los eventos de movimiento en alemán

3.5.1. El alemán como lengua satélite

Cuando Talmy (1985) define por primera vez la noción de satélite pone como ejemplos de esta nueva categoría elementos de distintas lenguas que tradicionalmente se habían estudiado de formas muy distintas. El propio autor cita las partículas del inglés, los prefijos latinos y rusos y también los prefijos separables del alemán. En este sentido el

alemán es una lengua bastante compleja, ya que presenta distintos tipos de prefijación, con diversos grados de separabilidad con respecto al verbo.

Las gramáticas alemanas (DUDEN 2006: 677) consideran las partículas verbales (*Verbpartikeln*) y las definen de la siguiente manera:

Betonte Erstglieder komplexer Verben, die mit ihrem Zweitglied nur in bestimmten Vorkommensweisen fest verbunden sind.

El miembro acentuado de los verbos complejos, que están ligados con el segundo miembro solo en determinadas ocurrencias. (Traducción nuestra).

Suelen dividir la categoría de los prefijos entre los separables y los no separables, con distintas propiedades sintácticas, semánticas e incluso fonológicas. De un lado, los prefijos separables, también llamados prefijoides (*Präfixoid*) o semiprefijos (*Halbpräfix*), son tónicos y su posición es al final de la oración, es decir, libre, excepto cuando aparecen en construcciones subordinadas de infinitivo. En ese caso están ligados al verbo. Podemos ver algunos ejemplos en (48) tomados de nuestro corpus:

- (48) a. *Der Hund bremst zu spät ab*
el perro frenar.PRS.3SG demasiado tarde PRE
'El perro frena demasiado tarde'
- b. *Der Junge in der Wasser hineinfällt*
el chico en el.DAT agua hacia.allí.PRE.abajo.PRE.caer.PRS.3SG
'El perro cae al agua'

Entre este tipo de prefijos se encuentran algunos como los que aparecen en los siguientes compuestos: *abnehmen* 'adelgazar', *ankommen* 'llegar', *aufstehen* 'levantarse', *ausgeben* 'gastar'. También algunos adverbios pueden funcionar como prefijos separables, como es el caso de *dar*¹¹-, *ein*-, *fort*-, *her*-, *hin*-, *weg*- en el caso de los monosílabos y de *nieder*-, *weiter*-, *zusammen*- y *zurück*-. Incluso puede darse que un adjetivo funcione como prefijo separable. Es el caso de *los*-. De especial interés para nosotros van a resultar *hin*- 'hacia allí' y *her*- 'hacia aquí', puesto que son dos prefijos deícticos utilizados con alta frecuencia y que pueden combinarse con otros prefijos (*hinunter*, *heraus*, *herauf*, etc.) para dar una mayor expresividad al Camino. Podemos observar su comportamiento a partir de dos ejemplos tomados de Bamberg (1994: 220):

¹¹ Los prefijos del alemán no se corresponden con los prefijos del español, por lo que aquí, más que una traducción, indicamos el matiz principal que expresan.

- (49) a. *Da fiel der Hund zur Ende heraus*
 entonces caer.PST.3SG el perro al final hacia.aquí.PRE.fuera.PRE
 ‘Entonces al final el perro cayó (aquí fuera)’
- b. *Als er sich auf die Fernsterbank setzte*
 mientras él se.REFL sobre el alféizar sentarse.PST.3SG
und hinunter fiel, zerbrach das Glas in tausend stücke
 y hacia.allí.PRE.abajo.PRE caer.PST.3SG romper.PST.3SG el vaso en mil pedazos
 ‘Cuando se sentó en el alféizar y se cayó (allí abajo), el vaso se rompió
 en mil pedazos’

Mientras en (48a) el punto de vista está fuera de la casa por el prefijo *her-* ‘hacia aquí’, en (48b), pese a utilizar el mismo verbo *fallen* ‘caer’ nos encontramos ante una perspectiva desde la ventana. Como puede observarse por las traducciones, es difícil trasladar toda esa información al español sin sobrecargar el enunciado.

Frente a este tipo de prefijos separables, nos encontramos los prefijos inseparables. Se trata de prefijos átonos que forman el participio (*Partizip II*) sin *ge-*, la marca regular de participio. Se trata de prefijos como *be-* ‘causa’, *ent-* ‘alejamiento’, *er-* ‘comienzo/fin de un proceso’, *ge-* ‘pertenencia’, *ver-* ‘resultado final’, *zer-* ‘destrucción’, que aparecen en compuestos como *bezahlen* ‘pagar’, *entkommen* ‘escapar’, *erziehen* ‘educar’, *gefallen* ‘gustar’, *verbieten* ‘prohibir’ o *zerbrechen* ‘destruir’. También pertenecen a este grupo los prefijos de origen extranjero, como los que aparecen en *delegieren* ‘delegar’, *desorganisieren* ‘desorganizar’, *diskriminieren* ‘discriminar’ o *rekonstruieren* ‘reconstruir’. Además son también inseparables los prefijos tónicos *lang-* y *recht-* como en *langweilen* ‘aburrir’ y *rechtfertigen* ‘justificar’ y el prefijo *miss-* que en ocasiones es tónico (como en *missverstehen* ‘malinterpretar’) y en ocasiones átono (como en *missfallen* ‘no gustar’) pero siempre inseparable. Estos prefijos no se consideran satélites por estar totalmente lexicalizados.

Un poco más problemáticos son los prefijos que pueden ser separables o inseparables, dependiendo del verbo con el que se combinan. Por ejemplo *durchfallen* ‘suspender’ separable o *durchqueren* ‘atravesar’ inseparable, que por lo tanto se conjugan de diferente modo:

- (49) a. *Er fällt immer in Mathe durch*
 él caer.PRS.3SG siempre en mates a.través.PRE
 ‘Suspende siempre en mates’

- b. *Sie durchquert das große Tor*
ella atravesar.PRS.3SG la.N gran puerta
'Atraviesa la gran puerta'

De modo similar se comportan otros prefijos como *über-* 'sobre', *um-* 'alrededor', *unter-* 'bajo', *wider-* 'contra' y *wieder-* 'de nuevo'. Además pueden funcionar como preposiciones. Aunque, como hemos visto, estos prefijos separables y no separables se aplican a distintos dominios semánticos, son especialmente productivos en el dominio del movimiento. Participan en los eventos de movimiento generalmente expresando el componente de Camino. Consideraremos que son satélites cuando se trate de prefijos separables y como verbos de Camino si el prefijo está integrado en el verbo, siguiendo la consideración de Talmy (1985, 2000) de los prefijos separables alemanes como satélites y la aplicación de Berthele (2004, 2006) en sus estudios de esta lengua.

En el trabajo de Goschler y Stefanowitsch (2010) se han observado asociaciones estadísticamente significativas entre algunos verbos y partículas. Para ello, los autores han utilizado el análisis colostrucciona (*collostructional analysis*) (Stefanowitsch y Gries, 2003, 2005) que se basa en la lingüística de corpus y las asociaciones estadísticamente significativas entre palabras. Estos autores concluyen respecto a los distintos grados de separabilidad de los prefijos, en vez de tratarse de un continuo, se trata de un corte sincrónico en el proceso de lexicalización. Algunas de estas asociaciones combinan verbos de Manera con partículas de Camino. Es el caso de *klettern* 'trepar (no necesariamente hacia arriba, puede ser incluso horizontal)' con *hoch* 'alto' y *(d)rauf-* 'arriba'. Lo mismo ocurre con *fallen* 'caer' y *(her)unter-* 'aquí (abajo)'. Como es esperable, la partícula deíctica *her-* 'hacia aquí' está fuertemente asociada con *kommen* 'venir'. Parece que ambas partículas deícticas (*hin-* y *her-*) se asocian de manera especial con verbos de movimiento rápido como *düsen* 'ir a toda velocidad', *eilen* 'darse prisa', *hetzen* 'apresurarse', *rasen* 'darse prisa', *rennen* 'correr' y *beamen* 'ir rápido, corriendo', especialmente con los tres últimos. Lo mismo ocurre con *rum-* 'alrededor de' que se asocia significativamente con *laufen* 'caminar', *turnen* 'hacer deporte', *krabbeln* 'gatear' e *irren* 'pasear'. Hay que tener en cuenta que en este caso la partícula *rum-* no denota un punto final del movimiento y los verbos denotan actividades, carentes por tanto de punto final del movimiento. Sin embargo, no todas las asociaciones pueden explicarse a través de claras motivaciones semánticas. Por ejemplo

hin- ‘hacia allí’ mantiene una asociación significativa con *gehen* ‘ir a pie’ y con *fahren* ‘ir en coche’, pero no con *laufen* ‘caminar, correr’.

Los autores consideran que en alemán la relación entre satélite y verbo es más estrecha que en inglés y proponen un desarrollo diacrónico de la lexicalización del Camino que esquematizan de la siguiente manera:



Figura 1: Evolución de la lexicalización del Camino de las lenguas satélite a las lenguas verbales. (Traducido de Goschler y Stefanowitsch, 2010: 113)

Consideran pues que la diferencia entre lenguas de marco satélite y de marco verbal no debe entenderse como un parámetro discreto sino una tendencia continua. Incluso dentro de una lengua, las diferencias entre las asociaciones de verbo y partícula, con distinta motivación semántica, pueden presentar diferentes grados de unión:

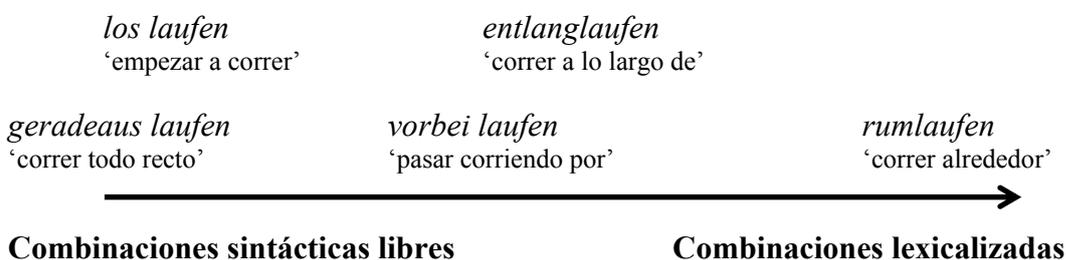


Figura 2: Evolución de la lexicalización del Camino en alemán. (Adaptado y traducido de Goschler y Stefanowitsch, 2010: 114)

3.5.2. *Pensar para hablar en alemán*

El alemán también fue una de las cinco primeras lenguas en ser analizadas desde la perspectiva de Berman y Slobin (1994) para su comparación interlingüística en la adquisición de la lengua materna. En este volumen, Bamberg (1994) estudia la adquisición del alemán en relación con la hipótesis del *pensar para hablar*. El autor resalta el carácter de esta lengua como lengua de marco verbal, en la que un mismo verbo como *kommen* ‘venir’ se puede combinar con varios satélites de Camino como

an- ‘hacia’, *raus-* ‘fuera’, *rein-* ‘dentro’ o *zu-* ‘hacia’. Del mismo modo un satélite de Camino como *raus-* ‘fuera’ puede combinarse con una serie de verbos de Manera de movimiento: *rausfallen* ‘caer afuera’, *rausfliegen* ‘volar afuera’, *rausgehen* ‘ir afuera’, *raushüpfen* ‘saltar afuera’.

Desde una perspectiva de adquisición de la lengua materna, Bamberg (1994) concluye que los niños alemanes hacen un mayor uso de los adverbios deícticos que de adverbios temporales y aspectuales al marcar las relaciones sintácticas. También que los prefijos direccionales con verbos se utilizan desde la edad temprana para indicar Camino de modo general. Con el desarrollo del niño, la especificación del origen y/o de la meta es cada vez más frecuente a finales del periodo preescolar. Señala también que se utiliza una gran cantidad de verbos que codifican Manera, combinados con satélites que indican el Camino y partículas direccionales deícticas, dando lugar a un sistema complejo, propio de lengua satélite que los niños ya casi dominan a los 3 años.

En otros dos estudios contrastivos con otras lenguas, se reafirma el comportamiento del alemán como lengua de marco satélite, en la línea de las tesis de Slobin (1996a, 2000, 2005) sobre el *pensar para hablar* de este tipo de lenguas. En el estudio de Berthele (2006) en el que contrasta dos variedades de alemán (estándar y suizo), francés y retorrománico, observa que las hipótesis en relación con el alemán estándar, de acuerdo a la literatura previa, se cumplen. Realizando el mismo análisis de Slobin (1996a) con las historias de la rana, observa un mayor uso y diversidad de verbos de Manera en alemán y también una mayor especificidad del Camino, con una mayor presencia de Más Base, recordamos que se trata de combinaciones del verbo con un complemento de Base, e incluso Caminos complejos con más de dos Bases asociadas a un mismo verbo. Observa una mayor presencia de la Manera en los verbos utilizados para describir la escena del búho (véase la figura 2 o el anexo I) y respecto a la observación de la granularidad con la escena del ciervo, como hemos explicado en el capítulo anterior (véase la figura 1 o el anexo I) observa mayor dinamismo en alemán.

Ochsenbauer (2010) en su estudio sobre la adquisición de lengua materna francesa y lengua materna alemana concluye que los hablantes de estas lenguas siguen las propiedades de lengua de marco verbal o satélite que les asigna la tipología: mayor atención de estados que en procesos dinámicos por parte del francés, mayor variedad y uso de verbos de Manera, etc. Eso sí, también recalca que en ambas lenguas se producen patrones de lexicalización típicos de la otra tipología, apuntando más hacia un continuo que hacia una dicotomía rígida. También señala algunas cuestiones interesantes sobre

cuestiones de adquisición en relación con las características de la L1. Por ejemplo, que los niños alemanes utilizan muchos verbos ligeros al describir movimiento voluntario: *gehen* ‘ir’ y un poco menos con movimiento causado: *tun* ‘hacer’. Un usos especial es el que se hace de *tun* con verbos dinámicos, como *Er tut laufen* ‘Él hace correr’ que son frecuentes en el lenguaje infantil. Además los niños alemanes parecen utilizar en mayor medida los verbos de movimiento de forma creativa, la autora considera que esto se debe a que hacen un esfuerzo por describir el evento de movimiento con el verbo adecuado. Esto coincidiría con las tesis de Slobin de que los hablantes de lenguas de marco satélite se centran en la Manera y continuamente elaboran el lexicón de verbos de Manera. Incluyen neologismos que incluyen Manera siguiendo este fenómeno. Como veremos, algo parecido ocurrirá con nuestros hablantes de L2 español, que también producen neologismos de Manera, quizá intentando dar con el verbo adecuado. En conclusión, Ochsenbauer (2010) señala que los niños presentan patrones de lexicalización muy similares con los adultos que hablan su lengua. Aunque pasen por procesos de ajuste propios del desarrollo semántico y cognitivo, que acaba en una cada vez mayor densidad semántica y complejidad sintáctica, los niños siguen pareciéndose más a los hablantes adultos de su L1 que al grupo correspondiente por su edad.

3.5.3. Variación diatópica en alemán

Los primeros estudios que han relacionado la dialectología con la tipología de Talmy (1985, 1991, 2000) y con la teoría del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996, 1997, 2000) se han dado precisamente en alemán. Se trata de los estudios de Berthele (2004, 2006) que ha comparado los dialectos suizos (*Schweizerdeutsch*) con la variedad estándar de la lengua y con el francés (también con retorrománico en Berthele (2006)). Como ya indicamos en el apartado correspondiente a los estudios de variación diatópica y eventos de movimiento en español, los descubrimientos de Berthele (2006) son interesantes porque suponen cuestionar algunas de las asunciones de la tipología. Por ejemplo, la variedad del Muotathal presenta peculiaridades con respecto al alemán estándar, como utilizar frecuentemente dos aspectos del Camino complejo como (50):

- (50) *ischt er usem baum abbe ghiit*
es él fuera.el.DAT árbol abajo caer
‘Se cae (abajo) (fuera) en el árbol’

Como puede verse es bastante difícil de traducir al español, dados los abundantes detalles de Camino que presenta en alemán de Muotathal. Sin embargo, lo prototípico en alemán estándar es que solo un elemento con el verbo, siendo esta diferencia estadísticamente significativa¹². Además, este dialecto alemán suizo tiene otra particularidad, que es la de mayor uso de verbos “ligeros” como *ser* o *hacer*, para indicar movimiento. Este tipo de casos suele darse en otras lenguas conceptualmente orales como el retorrománico (Berthele 2006), el euskera (Ibarretxe-Antuñano 2004, 2009) y el aragonés (Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano 2010). En todo caso, estos resultados nos advierten del cuidado que debemos prestar cuando hablamos de lenguas, o incluso de familias genéticas, como entidades homogéneas. Debemos tener en cuenta esto, ya que la variabilidad interna de una lengua también está presente y puede permitirnos ajustar generalizaciones que debemos comprobar.

3.6. Las diferencias inter- e intratipológicas de este estudio

A lo largo de este capítulo hemos analizado con mayor detalle las lenguas con las que trabajaremos en este estudio en relación con los eventos de movimiento. Estas lenguas son tres de marco verbal: el español, el francés y el italiano y una de marco satélite: el alemán. La descripción de estas lenguas nos permitirá en los capítulos siguientes contrastarlas desde un punto de vista intertipológico con respecto al alemán frente a las romances y desde una perspectiva intratipológica las lenguas romances entre sí.

En primer lugar hemos prestado atención a las lenguas romances, comenzando por las diferencias entre ellas, ya no solo entre las tres que tratamos en el estudio sino también en relación con otras como el retorrománico: en sus variedades del friulano, romanche y en menor medida ladino, el aragonés, el portugués, el catalán, el rumano y el gallego. Las diferencias parecen proceder del cambio tipológico que se inició en latín tardío, en relación con cambios en el orden sintáctico (SOV a SVO), tanto en oraciones como a nivel sintagmático, la pérdida de transparencia de sus prefijos, que supuso que los verbos compuestos se reanalizaran como verbos monomorfemáticos y la tendencia cada

¹² Que sea lo prototípico en alemán no impide que haya bastantes casos en los que haya más de un elemento, sobre todo en relación con las lenguas de marco verbal en las que, en general, es más habitual que se de uno o ninguno, siendo bastante extraño que se especifique más.

vez mayor a esquemas analíticos (recuérdese que en latín no había artículos, ni tiempos compuestos del tipo *he comido*). Parece que este proceso fue incluso más largo que el cambio del latín a lenguas romances, ya que las tendencias analíticas para expresar el movimiento con verbos seguidos de adverbios se mantuvieron en todas las romances hasta el siglo XV (Iacobini 2009). Además se crearon nuevos verbos de movimiento derivados de nombres con un componente direccional importante como MONTIS ‘montaña’, VALLIS ‘valle’, PODIUM ‘lugar elevado’, etc. (Slotova 2008).

Con los datos que hemos observado a partir de las referencias bibliográficas, podemos observar una especie de continuo en relación la presencia de construcciones de tipo satélite, su frecuencia y su aceptabilidad. Pese a que necesitamos más datos de todas las lenguas en un estudio con las mismas variables y métodos de obtención de datos, podemos tener la hipótesis de la siguiente escala con los datos que tenemos hasta el momento:

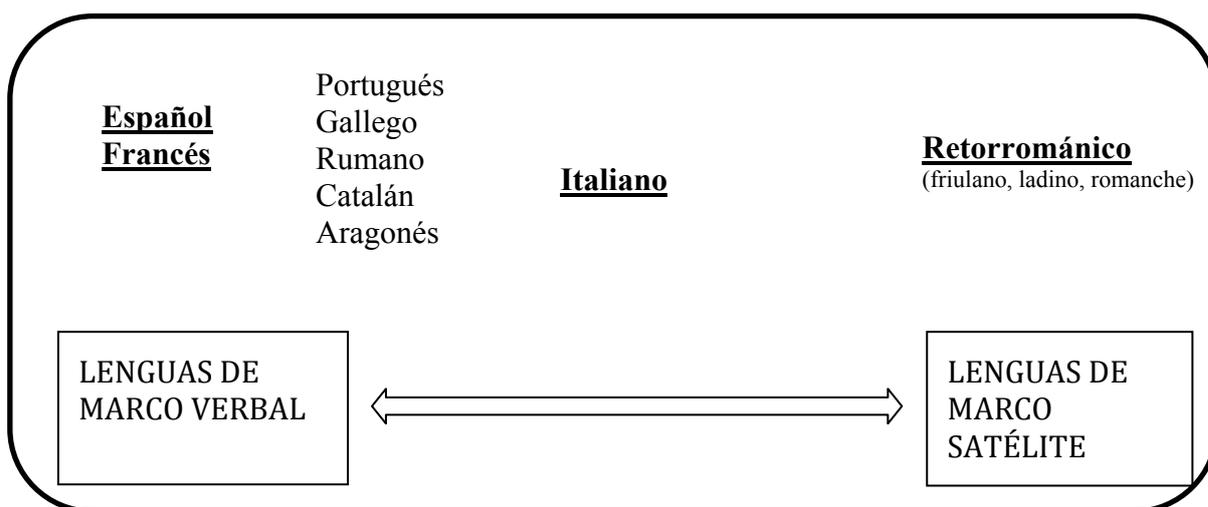


Figura 3: Escala de las lenguas romances con respecto a la tipología de Talmy

Hemos marcado con negrita y subrayado las lenguas que se han estudiado más desde esta perspectiva y que, por tanto, podemos situar con mayor seguridad en la escala. No hemos incluido otras lenguas romances como el asturiano, el occitano o el sardo porque hasta donde sabemos no se han hecho estudios de este tipo en estas lenguas.

Como puede observarse, la mayoría de lenguas románicas son lenguas de marco verbal y este tipo de construcciones de tipo “pseudosatelital” o no se utilizan o son agramaticales. Es el caso del español y del francés. En medio se queda un segundo grupo en el que parece que estas construcciones se usan y son más toleradas, aunque no sabemos bien hasta qué punto son utilizadas por los hablantes. Nótese que en este grupo

están las lenguas que necesitan un estudio más pormenorizado en cuanto a este asunto: portugués, catalán, aragonés, rumano y gallego. En un estado intermedio se encuentra el italiano, en el que el patrón de lexicalización de marco verbal es muy frecuente pero también tiene un tipo de lexicalización más parecido al de las lenguas satélites. Sin llegar a ser una lengua satélite, o a considerar que sus adverbios direccionales puedan ser considerados como satélites, sí que parece que no se trata de una lengua prototípica del marco verbal y que presenta algunos problemas para su inclusión en la categoría. Finalmente, el retorrománico sí parece ser con claridad una lengua de marco satélite, tanto en su variedad suiza: el romanche (Berthele 2006), como en las dos variedades en territorio italiano: el friulano y el ladino dolomítico (Vicario 1997). El que esta lengua sea de marco satélite pese a su filiación como lengua romance advierte de los peligros de hacer generalizaciones sobre familias genéticas en tipología.

Como veremos, entre las tres lenguas romances estudiadas en la presente tesis podemos observar interesantes diferencias intratipológicas. Para ello hemos descrito las especificidades de cada una de ellas con relación a la tipología de Talmy y a la hipótesis del *pensar para hablar* de Slobin. En relación con el español, hemos visto las diferentes propuestas de clasificación de sus verbos de movimiento, tanto desde la perspectiva teórica que manejamos en este estudio como desde las propuestas de Jackendoff (1983, 1987) adaptadas por Morimoto (2001). También hemos observado la restricción del cruce de límites, observada por Aske (1989) y después matizada por Slobin y Hoiting (1994), enfocada en un principio al español pero aplicable a la mayoría de las lenguas de marco verbal. También hemos repasado los estudios que se han hecho sobre el español en relación con el *pensar para hablar*. Hemos visto los estudios de adquisición de lengua materna español de Sebastián y Slobin (1994), en los que se produce una curva en forma de U en el desarrollo, cuando los niños en torno a los 5 años tienden a reiterar el Camino expresado en el verbo con adverbios direccionales. También hemos observado algunas diferencias dialectales en español del País Vasco y Aragón (Ibarretxe-Antuñano y Hijazo-Gascón en prensa, en revisión).

En el caso del italiano, hemos tratado extensamente la cuestión de si el italiano tiene satélites, ya que en este caso habría que replantear su posición en la tipología. Aunque sus adverbios direccionales presentan diferencias con los satélites de las lenguas del otro lado de la tipología, parece que los verbos sintagmáticos son frecuentes y presentan comportamientos morfosintácticos y semánticos que permiten considerarlos como una unidad. Esto hace que la posición del italiano en la tipología sea cuestionable,

o al menos no tan clara como en el caso del francés, del español y del alemán. En este estudio consideraremos el italiano como una lengua de marco verbal y consideraremos sus “satélites” como adverbios direccionales, pero tendremos muy presentes las particularidades que presenta respecto al español y al francés. Además, también hemos abordado la cuestión del origen de estas construcciones combinando verbo de movimiento y satélite. La hipótesis de que se deba a un préstamo de las lenguas germánicas (Schwarze 1985) parece haber perdido peso con los últimos estudios que han mostrado la presencia de estas construcciones en toda Italia, incluyendo los dialectos del sur (Iacobini y Masini 2007, Mosca 2007, 2010, Amenta 2008, Bernini 2008, Cini 2008, Cordini 2008, Iacobini 2009). Más bien parece que se trata de una evolución interna a partir del cambio tipológico comenzado ya en latín tardío.

Respecto al francés, se ha observado la presencia de construcciones con verbo de movimiento y adverbio pero hemos comprobado que no son comparables al italiano (Porquier 2001, 2003). Este tipo de construcciones suelen censurarse y ser propias del lenguaje coloquial. El francés, pese a algunas diferencias tipológicas señaladas por Kopecka (2004, 2006) en relación con la pervivencia de algunos prefijos, tiene un comportamiento propio de las lenguas de marco verbal y así se ha considerado en numerosos estudios (Berthele 2004, 2006, Gullberg *et al.* 2008, Hendriks *et al.* 2008, Hickmann 2006, 2007, Hickmann y Hendriks 2006, Hickmann *et al.* 2008, 2009, Ochsenbauer 2010). Por lo tanto parece clara su situación en la tipología como lengua de marco verbal.

Finalmente, en relación con el alemán se ha observado que es una lengua de marco satélite, que podría ser incluso prototípica de este grupo, aunque no está exenta de los problemas que plantea la noción de satélite y que vimos en el capítulo anterior. Además, según algunos autores (Goschler y Stefanowitsch 2010) podemos ver diferencias intratipológicas entre las lenguas de marco satélite según el grado de lexicalización de la combinación de satélite con el verbo. Uno de los aspectos que hemos visto es la importancia de tener en cuenta las variedades diatópicas, ya que no siempre se ajustan a las generalizaciones que se hacen en tipología sobre la variedad estándar, como ha demostrado Berthele (2004, 2006) con el alemán suizo y el alemán estándar.

La descripción que hemos realizado en este capítulo de las cuatro lenguas implicadas en el estudio nos va a permitir comprender mejor el alcance de los resultados de la investigación. Será especialmente de interés para el análisis tipológico que

llevaremos a cabo en el capítulo 6 en el que observaremos las diferencias intertipológicas entre el alemán y las lenguas romances y, especialmente, pondremos atención en las diferencias intratipológicas entre los romances. Esta descripción de las lenguas también es fundamental para entender el estudio de adquisición de segundas lenguas que llevaremos a cabo en el capítulo 7 sobre todo en cuanto a las relaciones que se establecen entre la lengua materna y la lengua segunda del hablante. Observaremos con detenimiento los procesos de transferencia e influencia interlingüística y daremos cuenta de ellos en los resultados obtenidos. Para ello, debemos antes explicar desde un punto de vista teórico en qué consisten estos procesos y los estudios previos que se han llevado a cabo. A estos temas de adquisición de segundas lenguas e influencia interlingüística dedicamos el capítulo 4.

CAPÍTULO 4: LA ADQUISICIÓN DE SEGUNDAS LENGUAS

4.1. Introducción ¿Qué es adquirir una segunda lengua?

La adquisición del lenguaje es un campo de estudio complejo, en el que se han adoptado muchas perspectivas para intentar comprender fenómenos muy diversos. La complejidad de las cuestiones que aborda este campo ha supuesto que se relacione con otras disciplinas para intentar proporcionar respuestas a las cuestiones que plantea. En ocasiones se confunde el estudio de la adquisición de una segunda lengua con las corrientes pedagógicas de enseñanza de idiomas. Si bien se trata de dos disciplinas lógicamente muy relacionadas, no siempre persiguen los mismos fines ni tienen los mismos planteamientos. Como veremos en este capítulo, la necesidad de enseñar segundas lenguas supuso un creciente interés en el estudio teórico de su adquisición. Sin embargo, es un error identificar enseñanza de lenguas con adquisición. Además de con la pedagogía, como veremos en el próximo apartado, la adquisición de segundas lenguas también está relacionada con otras disciplinas como la lingüística teórica, la sociolingüística, las teorías del aprendizaje, los estudios culturales, la psicolingüística, e incluso recientemente, la neurolingüística. Pero sobre todo, este campo está íntimamente relacionado con otros dos: los estudios de adquisición de la lengua materna y el bilingüismo. Los resultados obtenidos en estas disciplinas influyen en las otras, suponiendo puntos de partida, corroboración de hipótesis, adaptaciones de modelos, etc.

Está claro que el papel de los estudios de lengua materna es crucial en esta disciplina y, en numerosos momentos históricos ambas áreas han ido de la mano. Sin embargo, la adquisición de una segunda lengua presenta unos fenómenos diferenciados de la adquisición de la primera. De una parte, el aprendiz suele tener madurez cognitiva, además, por definición, ya habla una lengua y la motivación para su comunicación en la segunda lengua va a ser distinta al caso de un bebé que aprende la lengua primera. Por lo tanto, pensar en la adquisición de segundas lenguas como una mera aplicación de los estudios de la L1 supone obviar muchas cuestiones importantes en el fenómeno. Por otra parte, la adquisición de segundas lenguas también está muy relacionada con el estudio del bilingüismo. Si bien el factor de la edad es clave en el caso de los bilingües tempranos, los bilingües adultos y los hablantes de una segunda lengua, este ha estado

sobrevalorado y estudios recientes (Pavlenko 2011) muestran que, aunque evidentemente la edad es una variable a tener en cuenta, el bilingüismo y la adquisición de segundas lenguas son fenómenos similares. La tendencia actual es considerar que se trata del mismo fenómeno: dos lenguas coexistiendo en una misma mente, en un mismo cerebro.

En este capítulo haremos un breve repaso de las teorías de adquisición de segundas lenguas más influyentes y más recientes. Desafortunadamente, no podemos profundizar demasiado en las teorías por cuestiones de espacio, pero intentaremos dar una visión global de los distintos puntos de vista teóricos de la disciplina. Profundizaremos eso sí un poco más en el caso de la Lingüística Cognitiva y su relación con la adquisición de segundas lenguas, ya que es este el modelo teórico adoptado en esta tesis. Después explicaremos en qué consisten los estudios de influencia interlingüística (*cross-linguistic influence*) o transferencia conceptual (*conceptual transfer*) que observan la relación entre la lengua primera y la lengua segunda (o tercera) de un sujeto (Odlin 1989, 2003, 2010; Kellerman 1978, 1995; Jarvis 2000, 2007; Jarvis y Pavlenko 2007). Finalmente, expondremos una revisión de los estudios existentes sobre adquisición de eventos de movimiento en segundas lenguas.

Comenzaremos pues este capítulo con las teorías de adquisición de segundas lenguas, recogiendo la comparación con la parábola de los cuatro ciegos y el elefante que plantean VanPatten y Williams (2007: 7). Esta parábola cuenta que siendo la primera vez que se encontraban ante un paquidermo, el primer ciego tomando la cola pensó que era como una cuerda. El segundo al tocar una pata pensó que era como un árbol. El tercero al palpar el cuerpo del elefante lo comparó con una pared y el último al tocar la trompa consideró que el elefante era como una serpiente. VanPatten y Williams consideran que la adquisición de segundas lenguas es un “gran elefante” al que los investigadores han ido aproximándose. Por lo tanto, no podemos pretender resolver la inmensidad de este campo de estudio con una teoría, y así lo reconocen los investigadores. Más bien cada teoría y cada modelo van a ir observando una pequeña parte del área de estudio y van a ir aportando conclusiones acerca de ella, como es el caso de este estudio en el que vamos a focalizar el interés en la influencia interlingüística que se produce entre la L1 y la L2 del hablante.

4.2. Teorías de adquisición de segundas lenguas

En este apartado expondremos las distintas aproximaciones que se han llevado a cabo sobre la adquisición de segundas lenguas a lo largo de la historia. Como veremos, algunas de ellas están ligadas a las corrientes de lingüística teórica o a las corrientes psicológicas más generales, incluso en algunos casos con corrientes próximas a la pedagogía. En función de lo que en cada momento se ha considerado sobre el lenguaje, las lenguas, la adquisición de la lengua materna y los procesos generales de aprendizaje, han aparecido distintas maneras de entender y de aproximarse a un fenómeno tan complejo como la adquisición de segundas lenguas. La complejidad de este proceso ha ido poniendo de manifiesto su independencia como un campo de estudio por sí mismo, ya que, como vamos a ver, todas las teorías que presentamos tienen ventajas y desventajas. En realidad ninguna de ellas puede ser desechada por completo, y ninguna de ellas pretende responder a todas las incógnitas que la adquisición de segundas lenguas plantea. En este apartado no veremos todas las teorías que se han propuesto, ya que eso supondría demasiado espacio para lo que supone esta tesis. Revisaremos brevemente este ámbito de estudio desde los años 50 del siglo XX hasta hoy, intentando hacer un énfasis especial en las teorías más influyentes y en las más actuales. Remitimos a Mitchell y Myles (1998), VanPattern y Williams (2007) y Ortega (2009) para una revisión profunda de la historia de la disciplina.

4.2.1. *El conductismo*

Nuestro recorrido por la evolución de las teorías de adquisición de segundas lenguas comienza en los años 50 y 60. En estos momentos la adquisición de segundas lenguas todavía no se ve como una disciplina autónoma sino en relación con la pedagogía. En esos momentos la Lingüística Estructural es la corriente principal del momento, con autores como Bloomfield o Skinner en el estructuralismo americano. En el campo de la psicología, la teoría por excelencia es el conductismo. En esta corriente se considera que el aprendizaje (de una lengua o de otra habilidad) se desarrolla a partir de la creación de hábitos. Al aprendiz se le expone a una serie de estímulos y dependiendo de la respuesta tendrá un refuerzo o un castigo, hasta que la respuesta correcta se convierta en un hábito. Recuérdese al perro de Pavlov, en este sentido, ya que esto sirve tanto para el comportamiento humano como para el animal. Las implicaciones pedagógicas de esta

teoría estaban claras: el aprendizaje se hace por imitación. En el caso de la lengua, se aprende repitiendo estructuras. La adquisición de una segunda lengua es un asunto un tanto complejo, puesto que ya se ha establecido un conjunto de respuestas correctas en la L1, y tenemos que conseguir reemplazar esos hábitos por otros. Para conseguir esto, el profesor de segundas lenguas debía centrarse en las estructuras “difíciles”, es decir, aquellas que son diferentes entre la L1 y la L2. Esto llevó a que el foco en la investigación estuviese en el Análisis Contrastivo, que se basaba en detectar qué elementos podían ser difíciles, por distantes, en cada lengua segunda.

El conductismo no tardó en ser criticado, especialmente en cuanto a la adquisición de la primera lengua. Chomsky realiza en 1959 una reseña crítica al libro de Skinner (1957) *Verbal Behaviorism* en la que señala algunas cuestiones problemáticas de este modelo. Una de ellas es la creatividad del lenguaje, es decir, que los niños puedan crear oraciones que no han oído nunca. Esto contradecía la idea de que los niños están copiando la lengua que oyen. La crítica de Chomsky comenzaba una tendencia a considerar el innatismo en la capacidad humana del lenguaje, lo que se vio apoyado por dos importantes cambios que iban a llegar en las décadas siguientes. Por un lado, el cambio en la lingüística teórica, que iba a abandonar la tendencia estructuralista por el generativismo, al que dedicamos el apartado 4.2.3. Por otro lado la psicología del momento va a dejar de dar prioridad al papel del entorno del niño en la adquisición del lenguaje en beneficio de la teoría del desarrollo de Piaget.

4.2.2. El Análisis de Errores y la Teoría del Monitor

En los años 70 los estudios de adquisición de la lengua materna prueban que hay un orden de adquisición de la morfología en distintas etapas. En cuanto a la comunicación, hay diferentes etapas para la expresión de significados por parte del niño: primero los lloros, después el balbuceo, los patrones de entonación, la expresión de una palabra, después combinaciones de palabras, etc. Parece que los niños siguen las mismas etapas en todas las lenguas, aunque con variación en la edad que llegan a la misma etapa, tanto entre niños de distintas lenguas como de la misma lengua materna.

En el caso de la adquisición de segundas lenguas, se observó enseguida que las predicciones del Análisis Contrastivo no sirven: las construcciones diferentes entre L1 y L2 no necesariamente son las más difíciles y, del mismo modo, las construcciones similares entre L1 y L2 no necesariamente son las más fáciles. Esto parecía dejar claro

que la mayoría de errores que se producen en la L2 no proceden de la L1. Corder (1967) difundió la idea de que la lengua producida por los aprendices era un sistema lingüístico en sí mismo, y Selinker (1972) denomina a este sistema, con sus propias reglas, *interlengua*. Los estudios de adquisición de L2 a partir de ese momento se dedicaron a observar los errores que producían los aprendices y clasificarlos, intentando establecer un orden similar al que se observaba en los estudios de adquisición de la lengua materna.

En este momento surge también la primera teoría propia de la adquisición de segundas lenguas, que ha gozado de una poderosa influencia. Se trata de la Teoría del Monitor de Krashen (1977). Si bien no lo dice expresamente, la teoría de Krashen es coherente con las ideas innatistas de la lingüística generativa que están en boga en ese momento. El proceso de adquisición de la segunda lengua que propone, aunque con sus especificidades, no se desliga del todo de las ideas de adquisición de la primera lengua. En realidad el modelo de Krashen consiste en cinco hipótesis, que exponemos a continuación:

- La hipótesis de adquisición-aprendizaje

Krashen establece una clara distinción entre estos dos conceptos. La adquisición es un proceso inconsciente, frente al aprendizaje que es un proceso consciente. Existe por tanto un conocimiento implícito, que se adquiere en la comunicación significativa, y un conocimiento explícito, que es propio de las situaciones de instrucción, en clases, con profesores, etc. Considera, en una de sus afirmaciones más polémicas, que el aprendizaje nunca puede convertirse en adquisición.

- La hipótesis del Monitor

Pese a lo que hemos podido extraer de la hipótesis anterior, el aprendizaje no es en vano, sino que tiene una función muy importante: la de conformar un Monitor, que conscientemente modifica el *output*¹³ producido por los sistemas de adquisición cuando nos encontramos con el tiempo suficiente para que este opere (por ejemplo, al redactar un texto o pensar una intervención).

¹³ Pese a que se ha propuesto la traducción para el español de aducto y e ducto para *input* y *output* en referencia al conjunto de enunciados lingüísticos que recibe/produce el aprendiz de una lengua, consideramos que los términos ingleses están tan generalizados en el campo de estudio (Baralo 1999) que merece la pena mantenerlos así.

- La hipótesis del orden natural
La adquisición sigue unas reglas que se dan en un orden predecible. Esta hipótesis, que como hemos visto sigue los fundamentos de las corrientes teóricas de la época y sobre todo los estudios de adquisición de morfemas, es bastante problemática. En primer lugar porque no considera otro plano del lenguaje que el morfológico. Además, ignora cualquier tipo de influencia de la lengua materna y la variabilidad individual.
- La hipótesis del *input* comprensible
Krashen considera que el aprendiz avanza en el proceso de adquisición-aprendizaje por medio de *input* comprensible, es decir, que esté expuesto a datos lingüísticos en la L2 que sean justo un poco más que la competencia actual del aprendiz en ese momento. Se ha formulado esta hipótesis como $i + 1$, siendo i la competencia en la que se encuentra el aprendiz en ese momento. Se considera que la exposición a un *input* menor o demasiado superior al que tiene el aprendiz no supone un avance. Esta hipótesis tiene dos implicaciones importantes. Por un lado, la expresión oral es producto de la adquisición y no la causa. Por otro, necesariamente debemos contar con capacidades innatas de gramática para poder entender *input* al que no hemos sido expuestos. La crítica que se suele hacer a esta hipótesis es que es demasiado vaga, y que es difícil mantener a cuánto corresponde ese $+1$.
- La hipótesis del filtro afectivo
Determina lo receptivo a la comprensión que será el aprendiz, sintiéndose cómodo, teniendo una actitud positiva, etc. El filtro afectivo tiene la capacidad de “bloquear” la comprensión del *input* al que el hablante es expuesto, por ejemplo en situaciones de ansiedad.

El modelo del Monitor de Krashen ha sido fundamental en los estudios de adquisición de segundas lenguas. Pese a que ha recibido numerosas críticas, como la imposibilidad de traspasar el conocimiento aprendido al adquirido o la vaguedad del $i + 1$, es innegable la importancia de este modelo como punto de partida para el resto de teorías sobre adquisición de segundas lenguas. Algunas de ellas, aunque con raíces en las décadas anteriores, empiezan a desarrollarse de manera excepcional en los años 80 y 90. De entre ellas, algunas se mantendrán en la primera década del siglo XXI, a las que se añadirán las más recientes.

4.2.3. La Gramática Universal y la adquisición de segundas lenguas.

En el capítulo 2 ya hemos observado algunas nociones básicas de la gramática generativa. Como no podía ser de otra manera, dada su importancia teórica, esta tuvo una importante influencia en los estudios de adquisición del lenguaje, tanto de la lengua materna como de las lenguas segundas. De manera muy sucinta recordaremos aquí que el generativismo tradicional postula la existencia de una gramática universal (GU) inherente al ser humano, compuesta de unos principios invariables y unos parámetros que se ajustan a la lengua concreta a la que es expuesto el sujeto. Todo esto es propuesto por Chomsky (1957) que considera que los niños no podrían adquirir una lengua sin ayuda de una facultad innata, ya que el *input* que reciben es pobre y la capacidad del lenguaje parece ser independiente de la inteligencia. Es importante señalar que la finalidad de la lingüística es describir las representaciones mentales del lenguaje, y que está en relación con la *competencia* y no con la *actuación*. La gramática generativa tuvo una aplicación considerable a la adquisición de segundas lenguas. Para un resumen de los principales estudios desde esta perspectiva, recomendamos los trabajos de White (2003, 2007).

Con respecto a la adquisición de una segunda lengua, los teóricos de la Gramática Universal se van a encontrar con diferencias importantes respecto a los aprendices de una L1, ya que los aprendices de una L2 son ya maduros cognitivamente hablando, ya saben –por definición– otra lengua y además tienen distintas motivaciones para aprenderla. Esto da lugar a cuatro posibilidades lógicas (Mitchell y Myles 1998: 61):

- Hipótesis de no acceso a la GU. Es imposible acceder a la gramática universal porque esta capacidad se atrofia con la edad, por lo tanto, el aprendizaje de una L2 depende de medios de aprendizaje generales. Esta hipótesis, por tanto, supone la existencia de un período crítico para la adquisición de una segunda lengua.
- Hipótesis del acceso completo a la GU. Se accede a la gramática universal tanto desde la L1 como desde la L2, a partir de procesos similares.
- Hipótesis del acceso indirecto a la GU. Puede accederse a la gramática universal pero por medio de la L1, ya que los parámetros ya se han fijado para esta lengua.

- Hipótesis del acceso parcial a la GU. Algunos aspectos de la gramática universal son accesibles pero otros no.

Mitchell y Myles (1998) consideran que el modelo de adquisición de segundas lenguas basado en la gramática universal plantea algunas desventajas. El principal problema es que solo se ocupa de la sintaxis y deja sin estudiar campos tan interesantes desde el punto de vista de la lingüística aplicada como la semántica, la pragmática o la fonología. También quedan excluidos de su estudio las variables sociales y psicológicas que pueden afectar el proceso de adquisición. Metodológicamente, también se ha criticado el uso de juicios de gramaticalidad. Esta metodología puede ser interesante para la L1 pero en los casos de L2 es lógicamente mucho menos fiable. Finalmente, estas autoras señalan como aspectos positivos de esta teoría su estudio en relación con la capacidad humana del lenguaje, las pruebas de que los aprendices siguen unas etapas sistemáticas en su proceso de adquisición y el estudio de la transferencia desde un punto de vista de principios y parámetros. Ante las críticas, White (2007) defiende que el generativismo no pretende dar una respuesta a todas las incógnitas que plantea la adquisición de segundas lenguas. Fundamentalmente, esta teoría intenta dar cuenta de la naturaleza y la adquisición de la competencia en la interlengua desde una perspectiva innatista.

En la actualidad, los estudios de adquisición de segundas lenguas en relación con la Gramática Universal siguen suscitando interés. En cierta medida han derivado hacia la Teoría de inducción autónoma (*Autonomous Induction Theory*) de Carroll (2007). Esta teoría sigue la lingüística formal y la Gramática Universal. Además, está relacionada con la teoría de la arquitectura de la mente de Jackendoff (de la que hablamos en los capítulos 2 y 3), aunque no debe verse como una mera aplicación de esta. Se postula que el dispositivo de adquisición del lenguaje (*Language Acquisition Device*) que propone Chomsky produce una unificación de rasgos y una correspondencia de categorías, operaciones mentales que se producen de manera inconsciente y fuera del control del aprendiz. Consideran que el conocimiento de una lengua está codificado en representaciones mentales, que son fundamentales los procesos de adquisición que crean distinciones estructurales noveles, en cada uno de los tres tipos de representación estructural (prosódico, morfosintáctico y conceptual). Este dispositivo es sensible a las distinciones estructurales cuando cambia la representación mental.

Aunque se sigan realizando estudios desde el punto de vista innatista, la poca atención que se prestó a las áreas del lenguaje que no fueran la sintaxis (y en menor medida la morfología) y el plantear la capacidad del lenguaje como un módulo ajeno a otros tipos de capacidades cognitivas supusieron el surgimiento de otro tipo de teorías. Los enfoques que presentamos a continuación son un reflejo de otras corrientes lingüísticas, pero también psicológicas, sociológicas y culturales.

4.2.4. Enfoques funcionalistas

En este tipo de enfoques se da la prioridad a cómo los aprendices construyen el significado, alcanzando las metas comunicativas que se proponen. Por eso consideran que las formas producidas por los aprendices de L2 no pueden interpretarse a menos que consideremos las funciones que pretenden realizar. En los estudios de lengua materna, estas teorías están relacionadas con la tradición de la escuela de Praga o los estudios en torno a la estructura informativa de tópico-comentario o tema-remata.

Una de las aplicaciones más importantes de este tipo (Mitchell y Myles 1998) es de la *European Science Foundation*. En él se obtuvieron datos de inmigrantes entre 1982-88 en cinco países europeos, dando lugar a diez pares de L1-L2 con la finalidad de observar las etapas en el desarrollo de la interlengua, independientemente de la influencia de la lengua materna. Se trata de un estudio longitudinal (dos años y medio) con 21 participantes para observar el desarrollo de la L2 de forma natural. Los datos se recogían con narraciones describiendo un fragmento de una película de Charlie Chaplin.

La aplicación funcional a la adquisición de segundas lenguas ha evolucionado hacia el enfoque orientado al concepto (*Concept-oriented approach*). Bardovi-Harling (2007) explica que no es tanto una teoría sino un marco para el análisis que está influido por distintas teorías funcionales como la Gramática funcional de Dik. Se basa en que el hablante necesita expresar un concepto o un significado. La diferencia entre L1 y L2 es que los aprendices de L2 no tienen que adquirir los conceptos subyacentes sino los modos específicos de expresarlos (von Steutterheim y Klein 1987). Así pues, este enfoque está interesado en la variedad de medios lingüísticos que usan los hablantes para expresar conceptos. Consideran que se parte de una etapa pragmática en la que se utilizan principios universales como el orden cronológico o la conversación en turnos, y después se pasa al conocimiento del léxico y de la morfología.

Estos estudios se basan en la carga funcional que tienen los elementos lingüísticos. Cada uno de ellos tiene una función. Bardovi-Harling (2007) pone el ejemplo de que *yesterday* ‘ayer’ es un indicador en una oración de que se refiere al pasado. Si es el único que aparece en una frase tendrá una carga funcional mayor que en el caso de que haya más adverbios o morfemas que expresen la temporalidad. Algunos principios interesantes son los de uno-a-uno (*one-to-one principle*) cuando se trata de una forma con un único significado, frente al principio de multifuncionalidad cuando se dan muchas formas para un único significado o muchos significados para una única forma.

Otro de los modelos, complementario al Enfoque Orientado al Concepto es la Teoría de la Procesabilidad (*Processability theory*) de Pienemann (1998). Ortega (2007) señala que ambas teorías han intentado encajar el nativismo lingüístico en sus modelos aunque se basan en constructos lingüísticos funcionales más que formales. La teoría de Pienemann postula que a cualquier etapa el aprendiz puede producir y comprender solo las formas lingüísticas de la L2 que el estado actual de su procesador del lenguaje puede soportar. Las premisas básicas son que los componentes del procesamiento son generalmente automáticos, no conscientes. El procesamiento es incremental y el procesamiento gramatical tiene acceso a una memoria temporal que puede almacenar información gramatical. La base teórica de este modelo es la Gramática Léxico-Funcional. La versión original se centra en el problema del desarrollo, es decir, por qué los aprendices siguen etapas universales de desarrollo. Su respuesta es que el desarrollo del lenguaje está restringido por la procesabilidad, lo que afecta al desarrollo de la L1 y la L2 y a la interlengua. En la versión extendida de la teoría, intentan responder a cómo los aprendices consiguen saber lo que saben si su conocimiento no está representado en el *input*. Consideran que la forma inicial de la gramática está determinada por la relación entre lo que se conoce como estructura argumental y el modo en el que se expresan con las formas gramaticales de la lengua meta. En este sentido, las proyecciones léxicas se realizan entre los tres niveles de representación: la argumental (agente, experimentador, paciente), la funcional (sujeto, objeto, etc.) y la de constituyentes (verbo, sintagma nominal, etc.).

En definitiva, la aplicación funcionalista ha sido muy importante para los estudios de adquisición del lenguaje y también para la pedagogía de segundas lenguas, ya que se pone el foco en la función y no en la forma, lo que pone la semilla para los

enfoques comunicativos. Sin embargo, el funcionalismo no es la única corriente que ha surgido como alternativa a los modelos generativistas, como veremos a continuación.

4.2.5. Enfoques cognitivos

Los enfoques cognitivos surgen también como reacción a las teorías generativas de Chomsky y a la idea de la existencia de una Gramática Universal preconcebida. Comparten los postulados de los modelos de Lingüística Cognitiva que vimos en el capítulo 2 y, aunque dedicaremos el próximo apartado a observar cómo han abordado los distintos retos que plantea la adquisición de segundas lenguas, repasaremos brevemente los enfoques más importantes.

La idea principal es que el lenguaje no es modular. Este tipo de enfoques son conexionistas y defienden la plasticidad cerebral. Hay una serie de redes neurológicas que asocian los elementos. Estas asociaciones se hacen fuertes y se mantienen, formando parte de redes superiores que están conectadas entre sí. El lenguaje se considera como una habilidad cognitiva más y el aprendizaje se produce porque el individuo observa las regularidades en el *input* y extrae patrones asociativos probabilísticos. Con la activación repetida de estos patrones, se refuerzan y se aprenden. Para los cognitivistas no hay diferencia entre competencia y actuación y tampoco entre adquisición y aprendizaje.

N. Ellis (2007) denomina a la perspectiva cognitiva de la adquisición de segundas lenguas el *CREED* asociativo-cognitivo. *CREED* es un acrónimo en inglés de los siguientes rasgos de la adquisición de segundas lenguas:

- Basada en las construcciones (*Construction-based*): El modelo se basa en la Gramática de construcciones que vimos en el capítulo 2. Recordamos que las construcciones son proyecciones de forma-significado que están convencionalizadas. Ellis propone que aprendemos estas construcciones por el uso repetido. Para afirmar esto se basa en que los análisis psicolingüísticos demuestran que los hablantes con fluidez son sensibles a las probabilidades de aparición de las construcciones y que las que son más frecuentes se procesan de manera más rápida. Además en el aprendizaje de una asociación de forma y función puede interferir que el hablante sepa otra forma que lleve a esa interpretación.

- Racional (*Rational*): El procesamiento del lenguaje es racional. El aprendizaje del lenguaje es estadístico, implica el aprendizaje asociativo de las representaciones que reflejan las probabilidades de la aparición de pares de forma-significado. Los aprendices tienen que “calcular” la lengua, considerando la frecuencia, el contexto y recientes que son las construcciones.
- Con abstracción basada en ejemplares (*Exemplar-based*): Estas teorías de adquisición suelen calificarse como basadas en el uso (*usage-based*) porque investigan como la adquisición de estos patrones productivos y otras regularidades del lenguaje están basadas en fórmulas, pares de forma y significado, con generalizaciones a partir de abstracciones de construcciones similares, influidas por la frecuencia.
- Emergente (*Emergent relation patterns*): Muchas de las sistematicidades del sistema son emergentes. Se considera que el cerebro se afina con la experiencia. Estos autores abogan por la plasticidad cerebral, por la que en los primeros años de vida los mecanismos de aprendizaje humanos optimizan sus representaciones de la L1 de la muestra de *input* que recibe. En cuanto a la segunda lengua, en el estado inicial de su adquisición ya no tenemos un sistema con esa plasticidad, porque ya está sincronizado con la lengua materna. Por eso se producen las transferencias. En este sentido, las transferencias tienen aspectos asociativos interesantes para la atención del aprendiz. Por ejemplo Bardovi-Harding (2000) señala que en la L1 los adverbios se adquieren en las últimas fases del desarrollo de la L1. Sin embargo, en la L2 los aprendices ya saben qué son los adverbios, cómo se utilizan, etc. y son las primeras formas que emergen para marcar relaciones temporales.
- Dialéctica (*Dialectic*): La adquisición de segundas lenguas es dialéctica en el sentido de que involucra al aprendiz en una tensión constante entre las fuerzas conflictiva de su interlengua actual y las pruebas que obtiene por el *feedback*.

Hay algunas teorías muy recientes de adquisición de segundas lenguas que se relacionan con los enfoques cognitivos. Una de ellas es la Teoría de Adquisición de Destrezas

(*Skill Acquisition Theory*). DeKeyser (2007) explica que esta teoría da cuenta de cómo la gente progresa en aprender una variedad de destrezas desde el aprendizaje inicial hasta el nivel más avanzado. El aprendizaje de variadas destrezas muestra similitudes en el desarrollo, de representación inicial del conocimiento a cambios iniciales en el comportamiento hasta un comportamiento fluido, espontáneo y sin esfuerzo en la destreza. Consideran tres etapas del desarrollo:

- Etapa cognitiva o declarativa. El aprendiz adquiere conocimiento sobre la destreza sin ni siquiera intentar hacer la tarea.
- Etapa asociativa o procedimental. El aprendiz cambia el conocimiento en comportamiento. El *saber qué* pasa a ser *saber cómo*.
- Etapa automática. Tras una gran cantidad de practica se consigue bajar el tiempo de reacción para ejecutar la tarea, hacer decrecer el porcentaje de errores y reducir la atención requerida.

Con la práctica es como se consigue un comportamiento sin errores, con fluidez, etc. Eso sí hay que tener en cuenta que incluso los comportamientos más automatizados no alcanzan un 100% de automatismo, y son susceptibles al error: piénsese cuando a un conductor experimentado se le cala el coche, cuando tropezamos al subir un escalón o cuando se nos traba la lengua en nuestra propia lengua materna. Uno de los postulados más importantes, pues, de esta teoría es la existencia de dos tipos de conocimiento, que deben fortalecerse por medio de la práctica:

- El *conocimiento procedimental específico*. Que está altamente automatizado para su uso eficiente en el sistema.
- El *conocimiento declarativo abstracto*. Se integra en reglas procedimentales amplias que son indispensables para nuevos contextos de uso.

La metodología que siguen estos modelos está muy vinculada a la neurolingüística. Observan los tiempos de reacción, los índices de error, las diferencias en la actuación por medio de modelos computacionales y pruebas neurológicas obtenidas por medio de técnicas como la tomografía por emisión de positrones (PET por sus siglas en inglés

Position Emission Tomography) y la resonancia magnética funcional por imágenes (fMRI por sus siglas en inglés *functional magnetic resonance imaging*). Como señala DeKeyser (2007) esta teoría todavía no ha sido muy aplicada a estudios de adquisición del lenguaje, pero sí que parece que la aplicación de técnicas neurolingüísticas a estudios de adquisición de L1-L2 y bilingüismo va a formar parte del futuro de esta disciplina.

Otra de las teorías importantes que se han relacionado con los enfoques cognitivos es la Teoría del procesamiento del *input*. Su principal representante es VanPattern (1996, 2004). No se trata tanto de una teoría sino de un modelo que se centra en la comprensión y cómo esta puede afectar o interactuar con otros procesos. Consideran que la adquisición es un resultado de la comprensión. Esta aunque no garantiza la adquisición es condición *sine qua non* para que pueda haberla. Parte de la adquisición depende de que los aprendices hagan adecuadas conexiones de forma-significado durante la comprensión. De esta asunción se desprenden tres preguntas a las que van a intentar dar una respuesta:

- ¿Bajo qué condiciones los aprendices hacen conexiones iniciales de forma y significado?
- ¿Por qué hacen algunas pero no todas?
- ¿Qué estrategias internas utilizan los aprendices para comprender las oraciones y cómo afectan a la adquisición?

Las principales afirmaciones que hace son que los aprendizajes están dirigidos a captar el significado mientras comprenden. Los aprendices tienen procesadores de capacidad limitada y no pueden procesar y almacenar la misma cantidad de información que los nativos. Al aprender una L2 pueden utilizar algunos procesos de *input* universales pero también los de la L1. Algunas de las conclusiones a las que han llegado es que los aprendices procesan ítems léxicos antes que formas gramaticales cuando codifican la misma información semántica, es decir, cuando un marcador gramatical es redundante los aprendices no procesan inicialmente esas formas gramaticales. Además, cuando una persona oye una oración, tanto en la L1 como en la L2, hace una computación sintáctica microsegundo a microsegundo de la estructura de esta oración, a este procesamiento lo llaman análisis sintáctico (*parsing*). Normalmente la metodología que ha seguido este modelo son las tareas de interpretación de oraciones, pero últimamente

se están beneficiando de los avances tecnológicos y están obteniendo datos y realizando estudios muy interesantes por medio de la técnica del *eye-tracking* con la que mientras los informantes leen un texto en una pantalla, un aparato capta las trayectorias del movimiento de la pupila con un infrarrojo.

Dejamos aquí los enfoques cognitivos aunque retomaremos con más profundidad la relación entre Lingüística Cognitiva y adquisición de segundas lenguas en el próximo apartado. Entonces expondremos las aplicaciones que se han realizado en la adquisición de segundas lenguas de los modelos cognitivos que vimos en el capítulo segundo.

4.2.6. Modelos interaccionistas

A partir de la hipótesis del *input* de Krashen, algunos lingüistas como Long (1981, 1996) consideran que para entender la naturaleza y la utilidad del *input* debería prestarse atención a las interacciones en las que los aprendices participan. La idea central de este enfoque es que la interacción no solo es una fuente de *input* para los mecanismos de adquisición autónomos e internos, sino también tiene un papel crucial en el proceso de adquisición/aprendizaje. En el caso de la adquisición de la lengua materna el acuerdo de los interaccionistas se da en considerar que los modelos multidimensionales (modulares o no) de adquisición son necesarios, con lo que tienen en cuenta a un amplio número de componentes: el *input* de los padres del niño, los mecanismos de aprendizaje y las restricciones lingüísticas del niño. Una de las áreas de investigación es investigar el discurso dirigido al niño (*Child-directed speech*).

En relación con el estudio del *baby talk* ‘discurso del niño’ se habló también del *foreigner talk* ‘discurso del extranjero’ considerada una variedad significada para dirigirse a los extranjeros, en el caso de la L2. Frente a la hipótesis del *input* de Krashen, Swain (1985) plantea la *Hipótesis del Output Comprensible*. Esta autora considera que la adquisición de estructuras sintácticas se produce con los intentos de los aprendices en la producción en la L2 y no solo con su comprensión. La producción del lenguaje fuerza a los aprendices a pasar de la comprensión (usos semánticos de la lengua) al uso sintáctico de la lengua. Las funciones de la producción según esta autora son: (a) impulsar a los aprendices a producir *output* parecido al de la lengua meta, (b) se utiliza para comprobar la hipótesis del aprendiz sobre la L2 y (c) promover la automaticidad, la rutinización del uso de la lengua.

La otra hipótesis importante de este modelo es la *Hipótesis de la Interacción* (Long 1981). Este autor observa la realización de tareas orales por parte de parejas de nativos o de un nativo con un no nativo y observa que hay pocas diferencias lingüísticas. En los pares de nativo y no nativo, los nativos no intentan enseñar gramática sino solucionar problemas comunicativos, perciben los problemas de su interlocutor y colaboran. Lo que ocurre es lo que Long denomina *negociación del significado*. Por lo tanto se propone que las contribuciones ambientales a la adquisición están mediadas por la atención selectiva y el desarrollo de la capacidad de procesamiento de la L2 y esos recursos se consiguen fundamentalmente por la negociación del significado. En este proceso de negociación también se obtiene *feedback* negativo que puede facilitar el desarrollo de la L2 al menos respecto a la morfología y la sintaxis, especialmente para los aspectos de contraste específico entre L1 y L2. El *feedback* se obtiene de correcciones explícitas, como las que se pueden dar en clase en clase o en la interacción, pero también implícitas por estrategias como confirmaciones (*¿Es esto lo que quieres decir?*), peticiones de clarificación (*¿Qué has dicho?*), pruebas de comprensión (*¿Has entendido?*) y reformulaciones o *recast*, es decir, repetir el enunciado incluyendo la forma correcta.

Los logros de la investigación interaccionista son la atención a la interacción entre nativos y no nativos en términos de comprensión mutua y solución de problemas comunicativos. Observar que la negociación del significado implica una modificación lingüística e interaccional, que supone una oportunidad para fijarse en la forma y en el *feedback* positivo y negativo. También que la instrucción explícita y la obtención de *feedback* negativo son positivos en el desarrollo de la L2 del aprendiz. Sin embargo están limitados porque solo se ha observado en sistemas educativos occidentales y se le ha acusado de ser demasiado general. Para saber más sobre el modelo interaccionista puede verse Mitchell y Myles (1998) y Gass y Mackey (2007)

4.2.7. *Perspectivas socioculturales*

Las perspectivas socioculturales en la adquisición de segundas lenguas son una aplicación de la Teoría Sociocultural de Vygotsky (1978). Uno de los conceptos clave es el de *mediación*. Este autor considera que pese a la existencia de una base neurobiológica, la dimensión humana se caracteriza por su capacidad de control voluntario sobre la biología a partir del uso de herramientas culturales de alto nivel, que

median entre el individuo y el mundo social-material. Una de esas herramientas es la auto-regulación, la habilidad de realizar actividades con un apoyo externo mínimo, por lo que los niños o los individuos que no tienen la habilidad consiguen aprender realizando las tareas. Otro tipo de mediación es por artefactos simbólicos porque los humanos tienen la capacidad de usar símbolos como herramientas para mediar su propia actividad psicológica. El más dominante y poderoso de estos artefactos culturales es el lenguaje, con él el ser humano media su conexión con el mundo, con los otros seres humanos y con él mismo. Otro de los conceptos clave es el de andamiaje (*scaffolding*), es el proceso de diálogo de apoyo que dirige la atención de un aprendiz a los rasgos claves del ambiente y que los impulsa a través de diferentes pasos de un problema. Además, es fundamental en la teoría de Vygotsky la *Zona de Desarrollo Próximo* (ZDP) que es la diferencia entre el nivel de desarrollo del niño determinado por la resolución independiente de problemas y el alto nivel de desarrollo potencial producido a partir de la resolución de problemas, bien bajo la guía de adultos, bien en colaboración con otros sujetos en la misma situación.

En cuanto a su aplicación a la adquisición de segundas lenguas, se ha estudiado sobre todo en relación con el discurso privado en la segunda lengua, es decir el discurso que el aprendiz se dice a sí mismo en la L2, como auto-regulación. Se supone que cuando nos comunicamos socialmente nos apropiamos de los patrones y los significados de este discurso y lo utilizamos para mediar nuestra actividad mental. Estos estudios observan una relación sistemática entre el uso de discurso privado para regular la realización de una tarea y el grado de dificultad de la misma. Por eso también es muy importante la internalización, el proceso con el que se reorganiza la relación del individuo con su medio social. El alcance de la teoría sociocultural ha sido menor en la adquisición de segundas lenguas que en otras áreas de investigación, como la educación y la pedagogía. Coincidimos con Mitchell y Myles (1998) en que este enfoque acusa el desinterés hacia los aspectos generales del lenguaje y el ser indiferente a la teoría lingüística.

4.2.8. *Perspectivas sociolingüísticas*

Del mismo modo, también nos encontramos con perspectivas sociolingüísticas. Fundamentalmente son dos, la aplicación a la adquisición de segundas lenguas de la etnografía de la comunicación y el modelo de *pidginización* y aculturación. La

etnografía de la comunicación en la segunda lengua estudia los roles sociales de la lengua, las identidades de individuos y la cultura de las comunidades. En el caso de la L2 la identidad del individuo es más variable, inestable y problemática. Gracias a esta perspectiva se ha creado el concepto fundamental de competencia comunicativa (Hymes 1972) es decir la habilidad para participar de manera adecuada en el discurso, siendo el objetivo primordial del aprendiz de L2 y no la competencia lingüística. También están relacionados con la teoría de la cortesía de Brown y Levinson (1978). El concepto de *face* ‘cara’ es dinámico y debemos cuidar esta imagen que damos en la comunicación. En el caso de la L2 es especialmente importante ya que existen más riesgos para la cara del aprendiz. También en relación con la identidad social, el sentido de pertenencia a un grupo social, definido por la etnicidad, la lengua u otros medios.

Otro modelo que adopta una perspectiva sociolingüística es el de la *pidginización* y la aculturación. Un *pidgin* es una variedad de contacto, que no tiene hablantes nativos y que suele tener el léxico de una lengua y una gramática simplificada. Schumann (1978) considera que el proceso de adquisición de la L2 en su inicio es parecido a una variedad de *pidgin*. Considera que la *pidginización* puede ser una primera etapa universal en adquisición de segundas lenguas. Para Schumann el éxito de la adquisición implica un proceso de aculturación. Para ir más allá de la *pidginización* se necesita un contacto social y psicológico con la comunidad de la lengua meta y factores sociales como la relación de dominación el grado de integración, etc. y otros factores afectivos como el choque cultural, la motivación, la permeabilidad del ego, etc. Este modelo obtuvo críticas tempranas, como señalan Mitchell y Myles (1998), ya que los *pidgin* presentan su propia gramática y sintaxis, mucho más estable que la interlengua de la L2. Además los rasgos sintácticos de los *pidgin* (no utilizar artículos, no utilizar verbos cópula como *ser*, ausencia de subordinación y de construcciones pasivas, etc.) no necesariamente coinciden con los rasgos sintácticos de la interlengua. El origen de los *pidgin* se discute y la universalidad de este proceso también está simplificado. Sin embargo, sí se debe reconocer a este enfoque, y también al de la etnografía de la comunicación en L2, el haber puesto de relevancia la importancia de factores afectivos, de aptitud y motivación.

Acabamos aquí nuestro recorrido por las distintas teorías de adquisición de segundas lenguas. Nuestra intención no es presentar con profundidad los múltiples modelos existentes sino dar muestra de la variedad de aproximaciones al ámbito de estudio, que no es sino un reflejo de la complejidad del mismo. Remitimos a la

bibliografía citada al principio del apartado para profundizar en estas teorías. En el próximo apartado nos detendremos en la Lingüística Cognitiva y su relación con la adquisición de segundas lenguas, ya que es el modelo teórico en el que encuadramos nuestra investigación.

4.3. Adquisición de segundas lenguas y Lingüística Cognitiva

4.3.1. Enfoques de adquisición basados en el uso: construccionismo, emergentismo y conexionismo

Consideramos necesario hacer un breve repaso sobre la relación entre la Lingüística Cognitiva y el ámbito de la adquisición de segundas lenguas antes de abordar las cuestiones relacionadas con la influencia interlingüística, ya que la Lingüística Cognitiva es el marco teórico en el que se desarrolla esta tesis. En este sentido, hemos de decir que no vamos a hablar de una teoría monolítica sino más bien de distintas aproximaciones que comparten intereses y postulados básicos. N. Ellis (2003) hace una revisión muy interesante de la relación entre la Lingüística Cognitiva y la adquisición de segundas lenguas. Este autor señala que tanto los conexionistas, como los emergentistas como los lingüistas funcionales y cognitivos y los investigadores en el ámbito de las construcciones en el lenguaje infantil comparten una misma perspectiva sobre el lenguaje: que está basado en el uso y que su desarrollo es funcional. En lugar de considerar una gramática innata, consideran que el lenguaje emerge a partir de un conjunto estadísticamente relevante de experiencias lingüísticas.

Dicho de otro modo, consideran que las regularidades de la sintaxis emergen de las pruebas intermodales recopiladas al usar y comprender el lenguaje a lo largo de la vida del aprendiz (N. Ellis 2003: 66). En este proceso juegan un papel fundamental los *chunks* (literalmente ‘pedazos’) léxicos. Se trata del resultado de memorizar las secuencias de colocaciones frecuentes. Al aprender la forma de las fórmulas se produce el aprendizaje asociativo de frecuencias. Como puede comprobarse, esta concepción es coherente con los postulados de la Gramática de Construcciones de la que hablábamos en el capítulo 2.

Una de las cuestiones que han intentado responder los lingüistas cognitivos en torno a la adquisición del lenguaje (tanto L1 como L2) es cómo afecta al proceso de

adquisición la frecuencia de determinado elemento en el *input*. En este sentido, se ha observado que para la productividad de un patrón es fundamental la frecuencia de los tipos (*type frequency*). Pongámos el caso estudiado por Bybee (1995) respecto a la formación del pasado en inglés. Es fundamental que el tipo de formación en *-ed* sea más frecuente que el de cambio de vocal /i/ > /a/ (*swim* > *swam*, *ring* > *rang*). En cambio, la frecuencia de las ocurrencias concretas de cada palabra (*token frequency*) no es tan importante para la productividad sino para la consolidación (*entrenchement*) del patrón en sí. En este sentido, por ejemplo, las formas irregulares sobreviven precisamente por su alta frecuencia.

Desde esta perspectiva, se ha observado que los hablantes nativos de una lengua saben mucho sobre las secuencias de esta en todos sus niveles. Por ejemplo, acerca de qué es más probable que se produzca después de un determinado fonema o palabra, como siguen determinadas estructuras, etc. Según N. Ellis (2003, 2008), los experimentos psicolingüísticos muestran que tenemos facilidad para captar estas regularidades, porque procesamos más fácilmente y más rápido los elementos lingüísticos que cumplen nuestras expectativas. Estas expectativas proceden del análisis inconsciente de las probabilidades que encontramos en nuestra relación vital con el *input*. En este sentido, se considera que las secuencias frecuentes se perciben como *chunks*. Como resultado de esto, la memoria a corto plazo es mayor para las secuencias regulares que se han experimentado en la lengua (L1 o L2) que las que son irregulares. Dicho de otro modo, aprender a comprender una lengua supone analizar el flujo del discurso en fragmentos (*chunks*) que marquen significado. En este sentido, se considera que uno de los mecanismos de aprendizaje que subyacen a la adquisición de las construcciones es el *chunking*. Para N. Ellis (2003: 78), este proceso consiste en unir un conjunto de *chunks* que ya están formados en la memoria e insertarlos en una unidad mayor. Este es un proceso básico de aprendizaje asociativo que puede darse en todos los sistemas de representación.

Otra de las consideraciones fundamentales en este enfoque es el emergentismo. Consideran que los sistemas de procesamiento del lenguaje resuenan ante la frecuencia que se produce en el *input* lingüístico. Este afinamiento se produce como resultado del aprendizaje implícito más que el explícito. Los hablantes de una lengua han procesado millones de enunciados, incluyendo tipos y ocurrencias. La prueba de que el lenguaje se basa en el aparato cognitivo y perceptivo-motor resulta de las competencias complejas que se describen por medio de las teorías formales.

Uno de los modelos que se encuadran en la Lingüística Cognitiva en relación con la adquisición de segundas lenguas es el Modelo de Competición (*competition model*) de MacWhinney (1987, 2008). Este modelo explora el uso del conocimiento probabilístico y la forma en la que se combina para múltiples fuentes de entrada (*cue*). Este modelo analiza un corpus de oraciones ejemplares que relaciona en combinaciones de entrada con las interpretaciones funcionales para determinar las regularidades de las formas en las que se expresa una expresión lingüística particular. Por ejemplo, la noción de agente. Estas probabilidades determinan el uso de las entradas cuando los aprendices procesan la lengua.

Para demostrar estos postulados se necesitan modelos dinámicos de adquisición de las representaciones lingüísticas y modelos de procesamiento en los que la interpretación de un enunciado en concreto sea resultado de la satisfacción de todas las restricciones. Estos requisitos los va a proporcionar el conexionismo, que provee una serie de herramientas computacionales para explorar las condiciones bajo las que aparecen las propiedades del emergentismo. El conexionismo se basa en la neurología y considera que el procesamiento de los datos se da con representaciones prototípicas que emergen y no por representaciones especificadas de forma innata. Considera el aprendizaje como sensible al contenido y a la estructura, no linear y lento. Dos procesos básicos de aprendizaje son la generalización y la transferencia. Desde esta perspectiva se utilizan sistemas paralelos de neuronas artificiales para observar como usan procesos de aprendizaje simples para abstraer información de toda la cantidad de datos que proporciona el *input*. Los modelos conexionistas al procesar datos particulares a menudo adquieren conocimiento de las regularidades estructurales subyacentes. Desarrollan la representación de categorías y prototipos. A partir de este conocimiento generalizan y por eso son tan relevantes para las perspectivas de adquisición del lenguaje basadas en el uso (*usage-based*).

Recientemente, MacWhinney (2008) ha propuesto un Modelo Unificado de Competición (Unified Competition Model). Este aglutina las perspectivas de conexionistas, emergentistas, los estudios relacionados con el *chunking*, etc. Se propone como unificado porque no diferencia entre los procesos de adquisición de L1 y L2 (MacWhinney 2008), al basarse en la versión de gramática de construcciones que enfatiza el papel de almacenaje en mapas léxicos y la integración de los *chunks* construccionales en los procesos tanto de L1 y de L2. La diferencia está en los cambios relacionados con la edad, que se dan en términos de consolidación (*entrenchment*),

competición y transferencia y no en la existencia de un periodo crítico a partir del que no se puede adquirir una segunda lengua.

4.3.2. Aportaciones de la lingüística cognitiva a la adquisición de segundas lenguas

La Lingüística Cognitiva supone un enfoque muy atractivo para la adquisición de segundas lenguas. Como señalan Boers y Lindstromberg (2006), y recordando los postulados básicos de la lingüística cognitiva señalados en el capítulo 2, el lenguaje desde esta perspectiva es una parte integral de la cognición. Además no presenta una dicotomía clara entre gramática y léxico, ni entre significado lingüístico y enciclopédico. Estas asunciones favorecen las cuestiones relacionadas con la comunicación y la adquisición de segundas lenguas. También se destaca la importancia del significado “figurativo” en la semántica de las lenguas, al que dan el mismo valor que el significado “literal”. Piénsese por ejemplo en la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson (1980) en la que consideran que la metáfora es una herramienta cognitiva para expresar significados abstractos. La conceptualización, un concepto clave del cognitivismo, se produce bajo la influencia de preferencias específicas de la lengua y la cultura. Además la motivación del significado se convierte en este modelo en un instrumento útil para procesar la información. Esta concepción cognitiva del lenguaje ha supuesto un revulsivo en cuanto al modo de aproximarse a los complejos problemas que presenta la adquisición de segundas lenguas.

Podemos repasar brevemente alguna de las aplicaciones a la adquisición de segundas lenguas que se han llevado a cabo de las distintas teorías de la lingüística cognitiva que veíamos en el capítulo dos. Por ejemplo, la Gramática Cognitiva de Langacker ha sido aplicada a la adquisición de L2 por varios autores como Achard (2004, 2008), especialmente desde una perspectiva pedagógica. De una perspectiva más teórica, cabe citar los trabajos de Tyler (2008) y Tyler y Evans (2003) que tratan de explicar la adquisición de las preposiciones desde la teoría de Langacker. También en relación con las relaciones espaciales y las preposiciones, es interesante la aproximación de Coventry y Guijarro-Fuentes (2008). Lowie y Verspoor (2004), también observan el papel que la frecuencia en el *input* desempeña en relación con la adquisición de preposiciones en una L2.

La Gramática de Construcciones también se ha aplicado a los estudios de adquisición de segundas lenguas. Puede observarse una aplicación del modelo en

Goldberg y Casenhiser (2008) . También en Valenzuela y Rojo (2008a) sobre la construcción ditransitiva con aprendices españoles de inglés, en contraste con otras lenguas de origen; y en Valenzuela y Rojo (2008b) con construcciones transitivas, ditransitivas, de movimiento causado y resultativas en aprendices de inglés L2 de L1 español. Otro de los trabajos que aplica esta perspectiva es el de Waara (2004). En este trabajo se observa que los hablantes de noruego L2 utilizan sus propios recursos para facilitar la comunicación, creando construcciones a partir de *blends* o fusiones conceptuales, transferencias de la L1 o generalizando. Se considera que la construcción es un todo en el que se da la interacción entre componentes en contextos específicos. En ocasiones las construcciones del hablante de L2 no coincide con los usos convencionales pero no suponen una ruptura en la comunicación.

En cuanto a la semántica de Marcos también nos hemos encontrado ante aplicaciones como la de Goddard (2004) respecto a los guiones culturales. Esta aplicación es de crucial importancia para evitar la transferencia pragmática. El autor considera que los guiones o *scripts* son básicos para adquirir las prácticas discursivas de la L2 que están basadas en un sistema de valores culturales. Por otra parte, también en relación con la polisemia y las redes de significado la Lingüística Cognitiva ha aportado mucho en relación con este tema. Por ejemplo los trabajos de Boers (2004), Csábi (2004), Boers y Lindstromberg (2006, 2008) y Hudson (2008). Y otra de las teorías cognitivas más importantes, como es la Teoría de la Metáfora y Metonimia Conceptual ha sido uno de los enfoques que han recibido más atención por parte de la adquisición de segundas lenguas. El que la metáfora (y metonimia) se consideren una herramienta para expresar dominios semánticos abstractos es atractivo para observar cuestiones relacionadas con la semántica, pragmática, competencia discursiva y estrategias comunicativas. En relación con esto son interesantes los artículos recogidos en Cameron y Low (1999) y trabajos con adquisición de una L2 por parte de niños (Piquer Píriz 2008).

Asociados con distintas ramas de la Lingüística cognitiva también se encuentran los estudios sobre categorías y prototipos en la L2, como Taylor (2008) –aunque estos conceptos se utilizan en la mayoría de los estudios cognitivos-, la lingüística de corpus en relación con L2 (Gries 2008) y los términos gestálticos de Figura y Base en Grundy (2004). Finalmente, también en relación con la metodología y la instrucción de segundas lenguas se han realizado estudios con la Lingüística Cognitiva como base, como, por ejemplo, Achard (2004, 2008) y Niemeier (2004).

Finalmente, en cuanto a la tipología y lexicalización de los eventos de movimiento de Talmy y el *pensar para hablar* de Slobin, se comenzó a aplicar a la adquisición de segundas lenguas con trabajos pioneros como el de Cadierno (2004) y Negueruela *et al.* (2004). En todo caso, profundizaremos más en este asunto en el próximo apartado. Para una revisión más profunda de estos asuntos relacionados con la Lingüística Cognitiva y la adquisición de segundas lenguas véanse Achard y Niemeier (2004) y N. Ellis y Robinson (2008). También la sección especial *Constructing a Second Language* del volumen 7 del *Annual Review of Cognitive Linguistics* (2009).

4.4. Transferencia Conceptual e Influencia Interlingüística

En este apartado vamos a tratar uno de los aspectos centrales de la investigación en adquisición de segundas lenguas. Se trata de la influencia que ejerce una lengua sobre otra cuando un hablante, que conoce las dos, se comunica en una de ellas. Este fenómeno ha recibido varios nombres a lo largo de la historia como señala Odlin (2003): *transferencia*, *interferencia lingüística*, *papel de la lengua materna*, *influencia de la lengua nativa*, *mezcla de lenguas*, etc. En este trabajo vamos a utilizar de manera intercambiable dos términos: *transferencia* (en inglés *transfer*) e *influencia interlingüística* (en inglés *crosslinguistic influence*) porque son los más utilizados en la bibliografía especializada. La transferencia se puede definir como:

Transfer is the influence resulting from the similarities and differences between the target language and any other language that has been previously (and perhaps imperfectly) acquired
La transferencia es la influencia que resulta de las similitudes y diferencias entre la lengua meta y cualquier otra lengua que ha sido adquirida previamente (y quizás de forma imperfecta). (Odlin 1989: 27, traducción nuestra).

Todas las teorías de adquisición de segundas lenguas admiten que la transferencia es una cuestión importante, aunque discrepan en cuanto a su importancia. Este fenómeno debe entenderse como complementario de otras cuestiones que podemos observar en los procesos de adquisición de L2, que no se deben a la L1 ni a ninguna otra de las lenguas del hablante. Se trata de los procesos cognitivos generales y las variedades del aprendizaje (R. Ellis 1994, Perdue 2000, véase también el número especial de *Studies in Second Language Acquisition* 22, 2000). En esta tesis, siendo conscientes de que no todos los errores del discurso en la L2 se deben a la influencia interlingüística, centraremos la

atención en este fenómeno. Es un concepto clave para nuestra investigación, ya que vamos a intentar observar la presencia de influencia de la lengua materna de nuestros hablantes en su expresión del movimiento en su segunda lengua. En este apartado explicaremos la investigación que se ha llevado a cabo sobre este tema, los distintos tipos de influencia interlingüística que se consideran y la metodología que se ha propuesto para explicarla.

4.4.1. *El fenómeno de transferencia desde distintas perspectivas lingüísticas*

Es interesante que la identificación de este fenómeno no haya tenido su origen en el ámbito de la adquisición de segundas lenguas, donde ha tenido más aplicación. Odlin (2003) señala que el primer lingüista en tratar de forma autónoma el fenómeno fue Weinreich en *Languages in Contact* (1953). Este autor estudia fundamentalmente los casos de *interferencia*, es decir, los casos en los que la lengua materna supone dificultades en el discurso de la lengua segunda. Actualmente, se ha abandonado este término, por considerar que tiene connotaciones negativas y que obvia los casos en los que la influencia de la lengua materna es positiva y facilita el aprendizaje. Hoy en día se prefiere el término de transferencia por ser más neutro.

Jarvis y Pavlenko (2007) repasan la historia de la disciplina de investigación en torno a la transferencia y señalan cuatro grandes fases. En la primera fase se reconoce el fenómeno y se estudia su papel como factor en procesos como el de adquisición de segundas lenguas. Estaríamos en los albores de un estudio sistemático de la transferencia, desde las observaciones anotadas ya en la filología del siglo XIX y pasando por las teorías conductistas de adquisición del lenguaje, hasta la consolidación del generativismo. Como señala R. Ellis (1994), el término de interferencia fue una noción crucial en los años 50 y 60 con el Análisis de Errores. Los lingüistas del momento identificaban *diferencia* con *dificultad*, una idea que todavía sigue presente en el imaginario colectivo, aunque como veremos, no siempre se cumple. La hipótesis del Análisis Contrastivo (*Contrastive Analysis Hypothesis*) se basaba en la asunción de Lado (1957: 2) de que los elementos similares a la lengua nativa serían fáciles para el aprendiz y los diferentes serían difíciles. Los académicos de los 60 siguieron esta línea de investigación, buscando diferencias entre las lenguas europeas que llevasen a la producción de errores.

En una segunda fase, a partir de los años 70 del siglo XX se investiga el fenómeno como un ámbito de estudio en sí, con sus propias variables y explicaciones. A diferencia de la etapa anterior, la identificación entre diferencia y dificultad que proponía la hipótesis del análisis contrastivo fue decayendo. La razón fundamental fue la constatación de que muchos errores no los causaba la transferencia y que los errores que predecía el análisis contrastivo no necesariamente se cumplían. Además, el ascenso del generativismo también supuso un cambio en el interés en los estudios de adquisición de segundas lenguas, que pusieron el énfasis en los procesos generales de adquisición y consideraron que la influencia de la lengua materna era menor. Odlin (2003) señala que los investigadores interesados en la Gramática Universal no focalizan su atención en la transferencia aunque reconocen su importancia. Este autor señala que la influencia interlingüística no supone ni un apoyo ni un rechazo a la cuestión del acceso a la gramática universal, más bien se mantiene al margen. Por lo tanto, pese a la importancia teórica de la Gramática Generativa que abarcó todas las áreas de la lingüística, se siguió trabajando en el ámbito de la transferencia y la influencia interlingüística, al entenderse que se trataban cuestiones diferentes. Eso sí, se reconoció que la hipótesis del Análisis Contrastivo era demasiado simplista y restrictiva. También se empezó a adoptar otra perspectiva, al trabajar también con el concepto de transferencia positiva y observar las ventajas que en ocasiones proporciona la lengua materna

Durante los años 80 y 90 comienza una tercera fase en la que se desarrollan teorías específicas que buscan explicar los fenómenos en relación con las restricciones sociales, situacionales y mentales. Se desarrollan modelos teóricos que explican cómo, cuándo y por qué se da la transferencia y qué tipos se dan. Se plantean ya hipótesis específicas y comprobables acerca de la influencia interlingüística y se intentan comprobar. Una de las propuestas más interesantes es la de la “transferencia a alguna parte” (*transfer to somewhere*) de Andersen (1983). Este principio tiene dos componentes: (a) cualquier elemento de la L1 debe ser compatible con los principios naturales de adquisición para transferirse a la L2 y (b) el *input* en la L2 debe facilitar la generalización de un elemento de la L1. Si se cumplen estas condiciones, es fácil que se dé la transferencia. Sin embargo, para algunos autores el principio de Andersen (1983) se queda corto, ya que solo tiene en cuenta las similitudes L1-L2. Con el fin de complementar el trabajo de Andersen (1983), Kellerman (1995) propone el principio de “transferencia a ninguna parte” (*transfer to nowhere*):

This principle states that there can be transfer which is not licensed by similarity to the L2, and where the way the L2 works may very largely go unheeded.

Este principio postula que puede haber transferencia que no se deba a las similitudes con la L2, y en la que se ignore totalmente el funcionamiento de esta segunda lengua. (Kellerman 1995: 137, traducción nuestra).

En este caso, las diferencias entre las lenguas sí que provocan dificultades. Eso sí, este principio no se refiere tanto a diferencias en la forma gramatical sino en el modo en el que los hablantes conceptualizan la experiencia. Precisamente Kellerman (1995) se basa de la teoría del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996a), de la que hemos hablado ampliamente en el capítulo 2, para ilustrar cómo funciona el principio. El propio Slobin (1993) considera que las categorías del *pensar para hablar* son muy resistentes a cambiar al adquirir una segunda lengua. Así pues, la transferencia a ninguna parte es una asunción inconsciente de que el modo en el que hablamos o escribimos sobre nuestra experiencia no está sujeto a la variación interlingüística. Este principio presupone que la mayoría del *pensar para hablar* es normalmente inaccesible a la consciencia individual (Kellerman 1995: 141). Este principio complementa al de la *transferencia a alguna parte*, ya que explica que los aprendices pueden no ser capaces de sacar provecho de correspondencias interlingüísticas porque el *pensar para hablar* podría estar por encima de la consciencia individual. Dicho de otro modo, el modo específico de cada lengua de conceptualizar la experiencia llevaría a la *transferencia a ninguna parte*.

Finalmente, Jarvis y Pavlenko (2007) señalan que en el siglo XXI estamos avanzando hacia las explicaciones acerca de cómo el fenómeno tiene lugar en el cerebro. Se encuentran pruebas de conexiones neurológicas interlingüísticas en la memoria a largo plazo de una persona y como esas conexiones se forman, se cambian y se mantienen. También pruebas de cómo las lenguas se activan en el cerebro y como el conocimiento de una lengua puede activarse e interferir con su uso de otra lengua.

4.4.2. Restricciones en relación con la transferencia

Hasta el momento hemos observado que el fenómeno de la influencia interlingüística es muy complejo. No podemos minusvalorar el papel que desempeña en el proceso de adquisición de una segunda lengua, ya que sabemos que algunos de los efectos producidos pueden fosilizarse (Long 2003, Odlin 2003). Pero tampoco podemos realizar previsiones estrictas sobre la probabilidad de transferencia de determinados elementos.

Para evitar caer en los errores de la Hipótesis del Análisis Contrastivo, R. Ellis (1994) señala varias restricciones observables en relación a la transferencia y que dependen de factores tanto lingüísticos como psicolingüísticos y sociolingüísticos. El autor señala que no son las únicas restricciones para la transferencia de la lengua materna pero sí son las más importantes:

- El plano de la lengua. El fenómeno de la transferencia en todos los niveles, aunque parece ser especialmente productivo en la fonética y en la semántica.
- Los factores sociolingüísticos. Se consideran los efectos del contexto social (en instrucción en una clase o en contextos naturales) y la relación entre el emisor y el destinatario.
- Los elementos lingüísticos marcados o no marcados. Este factor se ha observado en torno a si los aprendices transferirán formas no marcadas cuando la forma correspondiente en la L2 sea marcada o si los aprendices se resistirán a transferir formas marcadas, especialmente cuando la forma correspondiente de la L2 sea no marcada.
- Prototipicidad. Las percepciones de los aprendices de su propia lengua hace que traten algunas construcciones como potencialmente no transferibles y otras sí. Esas percepciones van a influir en lo que transfieran a la L2 y están muy relacionadas con las cuestiones de prototipicidad.
- Distancia lingüística y psicotipología. El concepto de psicotipología procede de Kellerman (1977) para referirse a las percepciones que los hablantes tienen sobre la distancia lingüística, es decir, sobre la diferencia entre su lengua materna y su lengua segunda. Este autor considera que los aprendices poseen una psicotipología, es decir, un conjunto de percepciones sobre la distancia lingüística, y que es esto, más que la distancia real, lo que causa o restringe la transferencia.
- Factores de desarrollo. La relación entre los principios naturales de adquisición y la transferencia es compleja. Por ejemplo, la transferencia fonológica se produce sobre todo en las primeras etapas del proceso de adquisición. Sin embargo, los efectos de la L1 en muchas áreas solo se hacen evidentes cuando el aprendiz ha alcanzado un nivel de desarrollo que hace posible la transferencia.

4.4.3. Tipos de influencia interlingüística

El fenómeno de la transferencia es complejo y en numerosas ocasiones ha supuesto problemas por aproximarse a él desde una perspectiva simplista. Odlin (1989) señala que la transferencia no es una consecuencia de formación de hábitos ni simplemente la interferencia, ya que podemos encontrarnos con transferencia positiva y negativa. Por otra parte, no siempre se trata de la influencia de la lengua materna, ya que puede tratarse de la influencia de una L2 en una L3 o incluso de una L2 en una L1. Además, hemos de tener en cuenta que la transferencia puede darse en cualquier nivel de la lengua, como vamos a ver en este apartado. Señalaremos en primer lugar la clasificación de tipos de transferencia clásica (Odlin 1989), dependiendo del plano del lenguaje al que afecten. Después observaremos los tipos de transferencia en función del efecto obtenido, siguiendo a R. Ellis (1994). Finalmente reproducimos la clasificación de Jarvis y Pavlenko (2007) en la que se atienden a diversos factores.

Comenzamos por la clasificación clásica de Odlin (1989), atendiendo al nivel de la lengua en el que se produzca la transferencia. Por ejemplo, se dan a nivel discursivo en cuestiones de cortesía en relación con la *face* de los interlocutores, actos de habla como peticiones, disculpas y saludos. También en cuanto a los estilos conversacionales y narrativos se observa la influencia de la L1. En la semántica, señala el beneficio de reconocer los cognados (*cognates*), términos con parecido formal y de significado en la L1 y la L2. Un conocido caso de influencia interlingüística es el uso de los *falsos amigos*, de los que hablábamos arriba, que implican utilizar una palabra de la L2 que es similar en forma a la de la L1 pero que su significado no coincide. En ocasiones las transferencias positivas se dan en el plano de la semántica, favoreciendo por ejemplo la comprensión lectora. En cuanto a la morfosintaxis, se ha considerado que es el plano del lenguaje en el que menos se da la transferencia. Sin embargo, encontramos casos de transferencia positiva, por ejemplo en el uso de artículos en una L2. También se ha observado transferencia en otras cuestiones como la formación de oraciones relativas. Por último, en la fonética y fonología es donde más clara parece la existencia de transferencia y es más difícil su erradicación. En numerosas ocasiones estas transferencias acaban en casos de fosilización.

Dedicamos nuestra atención ahora a los tipos de transferencia que se producen en función del efecto que se causa en la segunda lengua del aprendiz. R. Ellis (1994: 302) considera que son cuatro los tipos de transferencia posibles:

- Errores (Transferencia negativa). Una gran cantidad del trabajo empírico de los investigadores de segundas lenguas ha tenido como objetivo los errores y observar si se deben a la influencia de la lengua materna o a si son *intralinguales*, es decir, resultados de procesos generales del desarrollo del lenguaje. Un caso típico sería el de la utilización de *falsos amigos*.
- Facilitación (Transferencia positiva). Hay que tener en cuenta que la influencia de la lengua materna también puede resultar beneficiosa para el aprendiz. Este beneficio no supone la ausencia de errores en el discurso del aprendiz de L2, ya que los errores forman parte del proceso de adquisición de una lengua, sino que más bien los casos de transferencia positiva se traducen en una proporción menor de errores en un aspecto determinado de la lengua en la que coinciden L1 y L2. Odlin (1989) indica que al hablar de transferencia positiva nos referimos a que las similitudes entre dos lenguas pueden favorecer el proceso de adquisición.
- Elusión (*avoidance*). Se trata de casos en los que los hablantes evitan el uso de determinadas construcciones lingüísticas que encuentran difíciles por las diferencias entre la lengua nativa y la lengua segunda. Los efectos de este tipo de influencia interlingüística no se traducen tanto en errores sino en omisiones. La identificación del fenómeno de elisión es compleja, porque solo podemos considerarla si el aprendiz conoce la construcción que está evitando. En español como segunda lengua son frecuentes los casos de elusión del subjuntivo por parte de hablantes que no lexicalizan el modo en el verbo, pese a que conozcan su existencia y condiciones de uso.
- Sobreuso (*over-use*). Aunque R. Ellis (1994: 305) señala que puede deberse a un proceso cognitivo general de sobregeneralización, admite que también pueden producirse casos de sobreuso de alguna construcción por cuestiones de transferencia. Es el caso de hablantes de francés que en su discurso en español como L2 hacen un sobreuso de *meter*, ignorando el uso del verbo *poner*, ya que su correspondiente verbo *mettre* abarca los significados de los dos españoles. Odlin (1989) incluye la elusión y el sobreuso como casos de transferencia negativa. También añade otro fenómeno como transferencia negativa que se produce como consecuencia de que haya estructuras diferentes de la L1 que los

hablantes perciben como muy lejanas y no producen, sería este un caso de producción baja (*underproduction*).

Sin embargo, la complejidad del fenómeno de la influencia interlingüística ha supuesto que se hagan muchas clasificaciones de los tipos de transferencia, abordados desde distintas perspectivas. Podemos encontrar una panorámica muy rigurosa del proceso en Jarvis y Pavlenko (2007). Estos autores desarrollan una clasificación pormenorizada de los distintos tipos de influencia interlingüística atendiendo a distintos factores, como vamos a reproducir a continuación.

DIMENSIÓN	TIPOS DE INFLUENCIA INTERLINGÜÍSTICA
Nivel de lengua	Fonológica, ortográfica, léxica, semántica, morfológica, sintáctica, discursiva, pragmática o sociolingüística
Direccionalidad	Hacia delante, reversa, lateral, bi- o multidireccional
Nivel cognitivo	Lingüística o conceptual
Tipo de conocimiento	Implícita o explícita
Intencionalidad	Intencional o no intencional
Modo	En la producción o en la comprensión
Canal	Oral o visual
Forma	Verbal o no verbal (gestual)
Manifestación	Abierta o cubierta
Resultado	Positiva o negativa

Tabla 1: Tipos de influencia interlingüística en diez dimensiones. Adaptado de Jarvis y Pavlenko (2007: 20)

No nos detendremos en la revisión de todos los tipos de transferencia posibles, remitimos a Jarvis y Pavlenko (2007) para más información. Algunos de ellos ya los hemos explicado arriba, por ejemplo la clasificación tradicional según los niveles de la lengua. Consideramos especialmente interesantes algunas de las cuestiones que se han tratado recientemente, como los tipos de transferencia en función de la direccionalidad.

Tradicionalmente se ha observado la transferencia que se produce desde la L1 de los hablantes a su L2, pero también podemos observar el sentido contrario, es decir, cómo influye la L2 en una L1. Por otra parte, también podemos encontrarnos con influencias entre una L2 y una L3, una L3 y una L1, etc. Jarvis y Pavlenko (2007) utilizan tres términos: *transferencia hacia delante (forward transfer)*, *transferencia*

reversa (reverse transfer) y *transferencia lateral (lateral transfer)*. Es importante resaltar que no siempre diferenciamos la L2 y la L3 en función del orden en el que se adquieren estas lenguas. Este es uno solo de los factores relevantes como el nivel de proficiencia en esa lengua, si el uso de esa lengua es frecuente y/o recientes, si es similar a su lengua materna. Esto claro no se aplica a la L1 que tiene un carácter especial. Sin embargo, los últimos estudios, entre ellos los de transferencia reversa (Bylund y Odlin 2009) parecen demostrar que la L1 no debe entenderse como inalterable sino que su estatus es variable (Gullberg 2011). En cuanto a los casos de transferencia lateral, aunque no vamos a profundizar mucho en este tema a lo largo de esta tesis, remitimos a los trabajos recogidos en Cenoz, Hufesein y Jessner (2001) para una revisión completa del fenómeno. También la *transferencia bidireccional (bidirectional transfer)* para referirse a casos en los que las dos lenguas que conocen los hablantes funcionen como lengua origen y lengua meta simultáneamente. Por ejemplo, los estudios de Brown (2007) y Brown y Gullberg (2008, 2010) estudian transferencia bidireccional entre japonés e inglés (como L1 y L2).

Hasta el momento hemos revisado en qué consiste la influencia interlingüística y las distintas clasificaciones que se han llevado a cabo, atendiendo a distintos criterios. En el siguiente apartado abordamos cómo utilizar una metodología adecuada para realizar un análisis riguroso de este fenómeno tan complejo.

4.4.4. Metodología para identificar la influencia interlingüística

Para consolidar el estudio de la influencia interlingüística como ámbito de investigación, es necesaria una metodología unificada para unificar los criterios en torno a este tema. Para ello han sido fundamentales los estudios de Jarvis (2000, 2007, 2010). En Jarvis (2000) prepara las bases de lo que va a ser una metodología ampliamente aceptada y con mayor rigor científico que debería seguirse en todos los estudios de transferencia. Hasta ese momento no existía un consenso en torno a cómo investigar el fenómeno, lo que ha llevado a que se confundan los factores que interactúan y las restricciones. Como señala el autor, si tenemos en cuenta la posible influencia de la L1 en relación con la proficiencia en la L2 podemos encontrarnos con seis posibilidades:

- La influencia de la L1 decrece con un incremento en la proficiencia de la L2
- La influencia de la L1 aumenta con una mejora en la proficiencia de la L2

- La influencia de la L1 se mantiene constante independientemente de que se mejore la proficiencia de la L2
- La influencia de la L1 decrece en las etapas finales de forma lineal
- La influencia de la L1 decrece en las etapas finales pero de forma no lineal
- La influencia de la L1 ni decrece ni aumenta en las etapas finales, pero su presencia varía continuamente mientras aumenta la proficiencia en la L2

Jarvis indica que, revisando la bibliografía sobre transferencia, podemos encontrar conclusiones que lleven hacia las seis direcciones presentadas. El autor considera que esto se debe a que los estudios que se han llevado a cabo no siguen la misma metodología, por lo que no son coherentes entre ellos. También considera que desde un punto de vista teórico estamos andando en círculos: desde la hipótesis del Análisis Contrastivo en la que se consideraba que cuanto mayor sea la diferencia entre lenguas mayor será la posibilidad de transferencia se pasó a considerar en los 70 y 80 a que la similitud entre lenguas es lo que da muestra de la mayor cantidad de pruebas de influencia de la lengua materna y finalmente en los 90 con el principio de transferencia a ninguna parte de Kellerman (1995) parece que la transferencia aparece tanto a causa de las diferencias como de las similitudes. Por eso Jarvis pretende proporcionar un marco teórico para investigar la influencia interlingüística, ya que considera que las dificultades en el estudio del fenómeno no son tanto por la naturaleza del mismo sino por la carencia de unidad en la metodología utilizada.

Se indica además una cuestión importante: mientras algunos autores han puesto el énfasis en las comparaciones entre las interlenguas de dos grupos de hablantes de L1 diferente, otros han enfatizado la comparación entre la interlengua y la lengua materna del mismo grupo de hablantes. Jarvis considera que es imposible hacer conclusiones válidas del fenómeno si no tenemos en cuenta los dos tipos de comparación. El que algunos investigadores hayan decidido basarse en la comparación de interlenguas de hablantes con distinta L1 y otros en la comparación de interlengua con lengua materna ha supuesto que los estudios de transferencia no se hayan investigado como un fenómeno unitario. De ahí las diferencias en cuanto a los resultados. Además destaca la importancia de realizar estudios empíricos apoyados en análisis estadísticos. Jarvis señala que hay tres efectos posibles de influencia interlingüística y que deben analizarse los tres para un estudio serio sobre el tema:

- *Homogeneidad intragrupal de la L1 en la interlengua (IL)*. Este efecto se encuentra cuando los hablantes de una misma lengua materna se comportan de modo uniforme cuando utilizan la L2. Dicho de otro modo: los hablantes que parten de una misma L1 se comportan como un grupo con respecto a la L2.
- *Heterogeneidad intergrupala de la L1 en la IL*. En este caso este efecto se produce al comparar hablantes que tienen en común la L2 pero sus lenguas maternas son distintas. Si el resultado de la comparación es que los grupos divergen en cuanto a su actuación en la interlengua, estaríamos demostrando que no es cierto que los comportamientos de los hablantes en la interlengua no tienen nada que ver con la lengua materna.
- *Congruencia intragrupal de la L1 entre la L1 y la IL de los hablantes*. En este caso los usos de los hablantes en la L2 son paralelos al uso que hacen en su lengua materna. Esta comparación es importante porque clarifica la relación entre el origen y los efectos de la influencia interlingüística. O lo que es lo mismo, muestra el fenómeno existente en la L1 que causa el comportamiento en la interlengua.

Jarvis (2000) señala que la comprobación de cualquiera de estos efectos podría ser suficiente para revelar influencia interlingüística. Sin embargo, considera necesario probar al menos dos de estos tres efectos para poder concluir que el efecto observado es ciertamente un producto de la influencia de la lengua materna y que no se debe a otro tipo de fenómeno. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que el primer efecto se produce con frecuencia pero no necesariamente como resultado de la influencia de la lengua materna, ya que las similitudes dentro de un grupo de hablantes de la misma procedencia en su discurso en la L2 puede deberse a procesos universales de adquisición o incluso a las características de la misma lengua segunda. Por eso la presencia del efecto de homogeneidad intragrupal no descarta la posibilidad de que el comportamiento de la interlengua sea común a todos los aprendices de esa L2, independientemente de su lengua materna. Por eso no podemos basarnos en las pruebas de este efecto por sí mismas.

El caso del segundo efecto, la heterogeneidad intergrupala, su hallazgo es un argumento más fuerte a favor de la influencia interlingüística que el caso anterior, ya que descarta la posibilidad de que el comportamiento en la interlengua sea común a

todos los aprendices. Pero puede llevarnos a equívocos en las ocasiones en las que los grupos de aprendices de distintas L1 no difieren en la L2 porque los efectos de la lengua materna coinciden produciendo el mismo comportamiento en la interlengua. Por sí mismo este efecto puede hacernos interpretar como influencia de la L1 ejemplos de la interlengua que no se correspondan a los usos de la L1, por lo que no es suficiente.

Finalmente, el tercer efecto: la congruencia intragrupal supone la prueba más fiable, pero de forma aislada también nos puede llevar a malos entendidos. A veces la influencia de la L1 puede verse oscurecida porque la interlengua a menudo se diferencia cualitativamente del discurso en la lengua nativa porque los aprendices tienden a utilizar elementos más prototípicos, más generales. También puede ocurrir que el discurso de los hablantes en su L1 y su L2 sean perfectamente congruentes, pero que el comportamiento en la interlengua no esté necesariamente motivado por la influencia de la lengua materna.

Así pues Jarvis (2000) defiende que la comprobación de al menos dos de estos efectos son necesarios para verificar el fenómeno. Además añade que los tres deberían examinarse antes de realizar afirmaciones sobre cuándo, dónde y de qué forma la influencia de la lengua materna aparece en el discurso de los aprendices. También deberían controlarse las variables externas que suponen restricciones a la transferencia. De las que hemos visto en R. Ellis (1994), Jarvis las reformula en nueve: edad; personalidad, aptitud y motivación; nivel cultural y educacional; fondo lingüístico (todas las L1 y L2 que conoce); tipo y cantidad de exposición lingüística en la L2; proficiencia en la L2; distancia lingüística entre L1-L2; tipo de tarea y plano lingüístico; observar si el fenómeno lingüístico estudiado es más o menos prototípico, más o menos marcado. Es importante controlar estos factores externos para saber donde se produce la transferencia y en que condiciones. Así se verifica que el comportamiento observado en la interlengua está asociado con la influencia interlingüística y no con otras variables. En todo caso, el autor reconoce que es muy difícil controlar todas las variables y observar grupos homogéneos con respecto a ellas. Sin embargo, idealmente debería ser así y el investigador debe intentar controlar el mayor número posible de estas variables externas.

En Jarvis (2010) añade un cuarto tipo de efecto que debería investigarse para mejorar el rigor empírico del marco teórico propuesto. Considera que existe un cuarto tipo de prueba que no se ha tenido en cuenta en el marco metodológico original. Se refiere a este cuarto tipo como *Contrastes intralinguales* (en inglés *intralingual*

contrasts). En este caso se comparan los rasgos de una determinada lengua meta y no los hablantes de una determinada lengua de origen. Como la heterogeneidad entre grupos, los contrastes intralinguales deben enfatizar las diferencias, en este caso entre la actuación de los aprendices en los rasgos de la lengua meta que varían en relación a como se corresponden con los rasgos de la lengua materna. Incluimos la tabla 2 para observar de forma más visual las diferencias entre los diferentes tipos de prueba.

Prueba	Comparación	Premisa	Premisa combinada
Homogeneidad intragrupal	Dentro del grupo	Comportamiento representativo del grupo	
Heterogeneidad intergrupala	Entre los grupos	Comportamiento específico del grupo	Fenómeno basado en el grupo
Congruencia interlingüística	Entre las lenguas	Comportamiento según el origen	
Contrastes intralinguales	Dentro de la lengua	Comportamiento estratificado según el origen	Fenómeno basado en el origen

Tabla 2: Los cuatro tipos de prueba que muestran efectos de influencia interlingüística. Jarvis (2010: 182, traducción nuestra)

Estos cuatro tipos de prueba suponen lo que Jarvis (2010) denomina *enfoque basado en la comparación* para detectar influencia interlingüística. Además, en el mismo artículo señala la existencia de otro tipo de enfoque para estudiar la influencia interlingüística: el *basado en la detección*. En este caso, la premisa principal es la agudeza con la que se puede detectar la lengua materna del hablante en función de su actuación en la lengua meta. No nos detenemos más en este tipo de enfoque puesto que el que nosotros vamos a realizar en esta tesis es el de los cuatro tipos de prueba, el enfoque basado en la comparación. Esto se debe a que nos parece un método muy riguroso al combinar varios tipos de evidencia de los efectos de la influencia interlingüística, lo que fortalece la validez y fiabilidad de los datos obtenidos.

4.4.5. La transferencia conceptual

Según el criterio de nivel cognitivo, Jarvis y Pavlenko (2007) señalan la diferencia entre transferencia lingüística y transferencia conceptual. Sobre todo, consideran que es importante diferenciar entre transferencia semántica y transferencia conceptual. La primera es aquella que trata con fenómenos relacionados con el sistema lingüístico, en concreto con el significado. Por otra parte, la transferencia conceptual se define como la influencia que una lengua puede ejercer como otra en los diferentes niveles cognitivos.

En este sentido está muy presente la teoría de Slobin (1996), por la que tendríamos tres niveles cognitivos: pensar, *pensar para hablar* y hablar. Con la investigación que se ha realizado hasta el momento, parece ser que la influencia interlingüística se produce en los dos últimos niveles: el hablar y el *pensar para hablar*.

Por ejemplo señalan que en casos como *He bit himself in the language* ‘Se mordió en el lenguaje’ en lugar de *He bit himself in the tongue* ‘Se mordió en la lengua’ por parte de un hablante de finés, la transferencia producida es semántica, porque en finés solo hay una palabra polisémica para ambos significados (*kieli* ‘lengua, lenguaje’). La transferencia se produce en el nivel semántico y no en el nivel conceptual. Sin embargo, Jarvis y Pavlenko (2007: 120) explican que cuando un aprendiz de ruso con L1 inglés pide una *chashka* ‘copa’ en relación con un vaso de plástico, la transferencia es semántica pero también conceptual, porque no conoce los contenidos de la categoría conceptual. En ruso este tipo de contenedor de líquido pertenece a la categoría de los vasos (*stakany*), mientras que en inglés los contenedores de plástico y papel para bebidas son miembros periféricos de la categoría de las copas. Así, aunque ambas lenguas tengan equivalentes en la traducción, las categorías conceptuales mediadas por estas palabras son diferentes en cuanto a los miembros periféricos. Jarvis y Pavlenko (2007) entienden que la adquisición de una L2 también incluye reestructurar las categorías conceptuales existentes en la L1. Por eso se habla de transferencia conceptual, porque esta se origina con las representaciones conceptuales, aunque también implique representaciones semánticas (es decir, uniones entre conceptos y palabras). Hay que destacar que no solo se da transferencia conceptual en los elementos periféricos de las categorías. Por ejemplo, los autores señalan casos como la diferencia entre *ser* y *estar* en español como L2 por parte de hablantes anglófonos. En todo caso, nos gustaría matizar que desde los presupuestos de la Lingüística Cognitiva, marco teórico en el que se encuadra esta tesis, esta distinción entre transferencia semántica y conceptual no es tan importante. Como hemos explicado en el capítulo segundo, en Lingüística Cognitiva se entiende que la semántica es conceptual.

Jarvis y Pavlenko (2007) señalan transferencias interlingüísticas en ocho dominios conceptuales que son básicos para permitirnos hablar de nuestra experiencia y de lo que nos rodea. Se trata de los objetos (en relación con los prototipos), las emociones, la personalidad (en relación con el rol de los participantes, la distancia social), el género gramatical, el número, el tiempo, el espacio y el movimiento. Lógicamente, a este último dominio es al que vamos a dedicar nuestra atención. Como vamos a ver en el

próximo apartado, se han llevado a cabo diversos trabajos en los que se observa transferencia conceptual en cuanto a la expresión de la Manera de movimiento, siguiendo la clasificación de Talmy (1991) de las lenguas en función de los eventos de movimiento y la hipótesis del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996a), como vimos en el capítulo 2. También señalan en relación con el movimiento casos de guiones prototípicos y periféricos en relación con un determinado tipo de movimiento. En Jarvis (2007) también se examina la relación entre transferencia conceptual y *pensar para hablar*. Considera que aunque la hipótesis de la transferencia conceptual subsume el *pensar para hablar*, la transferencia conceptual va más allá. En este sentido, considera que la relatividad lingüística no es la única causa de que aparezca transferencia conceptual. Sin embargo, podemos concluir que las dos están estrechamente relacionadas y es importante tener en cuenta la transferencia conceptual en los estudios que plantean una reestructuración del *pensar para hablar* en una segunda lengua.

4.5. Eventos de Movimiento y adquisición de L2

La influencia creciente de los estudios en torno a la relatividad lingüística y el *pensar para hablar* han tenido una aplicación al campo de la adquisición de segundas lenguas. Una muestra clara de ello son los trabajos recogidos en Han y Cadierno (2010) sobre la relatividad lingüística y la adquisición de L2 en distintos aspectos como el movimiento (Cadierno 2010, Hasko 2010), las relaciones espaciales (Coventry, Valdés y Guijarro-Fuentes 2010) o la adquisición de artículos (Ekiert 2010), incluso desde estudios longitudinales (Han 2010). En nuestro caso, vamos a centrarnos en los estudios en los que se ha trabajado con la adquisición de eventos de movimiento.¹⁴ Presentaremos aquí los estudios de eventos de movimiento en adquisición de segundas lenguas distinguiendo entre estudios intertipológicos, es decir, que las lenguas que tratan como lengua de origen y lengua meta pertenezcan a distintos grupos en la tipología, e intratipológicos, entendiéndolo por ello aquellos estudios en los que tanto la L1 como la L2 se encuadran dentro del mismo grupo tipológico.

¹⁴ Véanse Achard y Niemeier (2004), N. Ellis y Robinson (2008), Pavlenko (2011) y el mencionado Han y Cadierno (2010) para consultar diversos estudios relacionados con la relatividad lingüística y la adquisición de segundas lenguas que no estén centrados en este dominio.

4.5.1. Estudios intertipológicos de eventos de movimiento y adquisición de L2

Lógicamente, los primeros trabajos que se realizaron en adquisición de segundas lenguas con respecto a los eventos de movimiento fueron intertipológicos. El interés radica en observar si las diferencias interlingüísticas encontradas a partir del *pensar para hablar* (Slobin 1991, 1996a, 1996b) repercutían en la adquisición de una segunda lengua, ya que las diferencias tipológicas se prestaban a causar transferencias e incluso fosilizaciones (Gullberg 2011).

El primer grupo de trabajos que vamos a ver observaban fundamentalmente las dificultades a las que se enfrentaban los hablantes de una lengua al adquirir otra perteneciente al otro grupo tipológico. Cabe señalar que en muchos de estos estudios también se ha tenido en cuenta el componente gestual, como indicador también de influencia interlingüística, es decir, incluso en casos en los que el discurso oral es correcto en la L2 pero que los gestos delatan la pervivencia de patrones conceptuales propios de la L1 (Gullberg 2009, 2011). Empezaremos repasando los trabajos que se han centrado en lenguas de marco satélite como segunda lengua, algunos de ellos bidireccionales. Después apuntaremos los trabajos que se centran solo en lenguas de marco verbal como lengua segunda.

Una de las primeras investigaciones de eventos de movimiento se realiza con el inglés y el japonés. Se trata del trabajo de Inagaki (2001), quien en su estudio bidireccional observa la adquisición de L2 inglés por parte de hablantes de L1 japonés (y viceversa), en este caso mediante juicios de gramaticalidad. En este caso se centra en la combinación de verbos de movimiento con sintagmas preposicionales que expresen la meta del movimiento. Sus resultados muestran que mientras los hablantes de japonés L1 no tienen problemas en aceptar en inglés L2 los verbos de Manera con las metas del movimiento (incluso los de nivel intermedio), los hablantes anglófonos de japonés L2, (incluso los de nivel avanzado), siguen aceptando este tipo de construcciones que se permiten en su L1 pero no se ajustan a la restricción del cruce de límite del japonés.

Por otra parte, Montrul (2001) analiza el comportamiento de aprendices hispanófonos de inglés como L2. Observa una baja generalización de verbos de Manera por parte de estos hablantes con respecto a los hablantes de inglés. Además, se han realizado otros estudios con este par de lenguas. Es el caso del trabajo de Negueruela *et al.* (2004), en el que se encuentran rastros de influencia interlingüística. En esta investigación, los autores observan el comportamiento de hablantes de español y de

inglés tanto como L1 como L2 y señalan que estos hablantes, de nivel avanzado, no parecen cambiar su *pensar para hablar* de la L1 al comunicarse en la L2. Así los hablantes de español L1 tienden a centrarse en verbos y gestos que expresan Camino y evitan verbos de Manera tanto en su L1 como en su L2, utilizando gestos de Manera incluso cuando este componente no está codificado en el verbo. Los hablantes de L1 inglés y L2 español tienen la dificultad de no encontrar un verbo adecuado para sus necesidades comunicativas, como observamos en (3):

(3) *El sapo entró, bueno saltó, como dentro del saxofón*

En el que el hablante anglófono está intentando encontrar un verbo apropiado. Los autores señalan además que los hablantes anglófonos utilizaban más gestos de Manera en su L2 que en la L1, lo que atribuyen a una estrategia de compensación, al no encontrar verbos en español que codifiquen ese componente.

En el estudio de Hohestein, Eisenberg y Naigles (2006) también se observa la posibilidad de transferencia conceptual en hablantes de español y de inglés. Se trata de un estudio bidireccional, al igual que el de Negueruela *et al.* (2004) por lo que se observa el fenómeno en las dos direcciones. Además, estas autoras tienen presente otro factor: el de la edad. Sus resultados son que los hablantes mostraban transferencia léxica bidireccional (es decir, de la L1 a la L2 pero también de la L2 a la L1) mientras que la transferencia gramatical afectaba solo en una dirección: de la L1 a la L2. Las diferencias no se encuentran tanto entre monolingües y bilingües sino entre los que habían adquirido la L2 a una edad temprana y los que la habían adquirido de adultos. La influencia interlingüística se muestra más clara en el caso de los bilingües que habían adquirido la L2 en la edad adulta.

Siguiendo con los estudios que han tratado las relaciones entre inglés y español, Stam (2006) recoge datos de dos grupos de monolingües en ambas lenguas y de otros dos grupos, en este caso de inglés L2 por parte de hispanófonos, uno con nivel intermedio y otro con nivel avanzado. Sus resultados muestran que los hablantes avanzados siguen manteniendo patrones de gestos correspondientes con el *pensar para hablar* en la L1, pese a que su discurso en la L2 sea gramatical. Señala que el discurso en inglés L2 está entre el *pensar para hablar* de la L1 y la L2: no sobrecargan el discurso con verbos de Camino y utilizan satélites aunque no tantos como en el caso de los nativos. En relación con el nivel, los hablantes avanzados utilizaban los mismos

verbos que los nativos mientras que los intermedios usan construcciones que, sin ser incorrectas, reflejan su L1 al explicar la escena. Considera un caso de transferencia relacionado con el *pensar para hablar* de la L1 el que el uso de los satélites sea inconsistente y que se utilicen pocos verbos de Manera. Los gestos también parecen indicar que no han adquirido completamente el *pensar para hablar* en la segunda lengua.

Cambiando el español por el francés, Nicoladis y Brisard (2002) observan la actuación de niños bilingües inglés-francés, teniendo en cuenta los gestos. Estos autores no encuentran grandes diferencias, pero hay que tener en cuenta que se trata de un estudio con niños que son bilingües tempranos. Otro estudio en el que los gestos juegan un papel importante es el de Kellerman y Von Hoof (2003). Estos autores observan la producción de hablantes de L1 español y L1 holandés en su inglés L2. Los autores observaron que los grupos de aprendices mostraban patrones de gestos distintos en su discurso en L1: los españoles situaban el gesto de movimiento al enunciar el verbo, mientras que los hablantes de holandés lo hacían al mencionar el satélite. Curiosamente, en la L2 ambos grupos de hablantes situaban el gesto en el verbo, lo que puede interpretarse como una influencia interlingüística del *pensar para hablar* en la L1 en el caso de los españoles, pero no en el de los holandeses.

Finalmente, Choi y Lantolf (2008) corroboran los resultados obtenidos por Stam (2006) en este caso en un estudio bidireccional con aprendices de inglés con L1 coreano y aprendices de coreano con L1 inglés. Así pues, los autores observan un cambio en cuanto del pensar para hablar en discurso y gesto con respecto al Camino pero no en cuanto a la Manera, cuya expresión mantiene las tendencias de la L1. Otros estudios más recientes observan la transferencia conceptual en hablantes de alemán como L2 cuya lengua materna es el turco (Goschler 2009).

Por otro lado, nos encontramos con otro grupo de trabajos, en los que se ha tomado como referencia una lengua de marco verbal. En este sentido, los trabajos de Cadierno (2004) han tratado la adquisición de español por parte de aprendices daneses, con un nivel intermedio y avanzado. Cadierno (2004) observa que el comportamiento de la influencia interlingüística no es homogéneo en las narrativas de los aprendices daneses de español. En algunos aspectos se hace presente, como en el algo grado de complejidad del camino, aportando más complementos de Base e incluso con algunos casos de lo que la autora denomina “satelización” como podemos ver en (4):

(4) **El niño fue arriba de una roca*

Esta “satelización” consiste en el uso de construcciones anómalas en español que incorporan partículas que expresan Camino (en este caso *arriba*), que son redundantes y anómalas, que no se encuentran en los datos de los hablantes nativos (Cadierno 2008a: 261). Sin embargo, no parece haber rastro de influencia interlingüística en cuanto a la ausencia de eventos complejos o viajes (recuérdese lo explicado en el capítulo anterior, con casos como: *The deer dropped the boy off a cliff into the water* ‘El ciervo tira al chico desde un precipicio al agua’). La autora considera que la ausencia de estos casos en el discurso de español L2 se debe en parte a la dificultad de la gramática española para expresar este tipo de expresiones compactas. También alude a la posibilidad de que se deba a la psicotipología (Kellerman 1995), es decir, la distancia percibida entre las construcciones características de las dos lenguas. En Cadierno y Lund (2004) se plantean diversas hipótesis en relación con los contrastes lingüísticos observables en danés y español con respecto a los eventos de movimiento. Por un lado, las autoras señalan que en el caso de hablantes españoles que adquieren danés L2, estos podrían prestar menos atención al componente de Manera, con un menor uso de verbos de este tipo. Además, en el caso de la restricción de cruce de límites se predice que los hablantes no utilizarán verbos con fusión de Manera en este tipo de situaciones, por lo menos en las etapas primeras del proceso de dirección. En el otro sentido, es decir, aprendices daneses de español L2, se plantea la posibilidad de que estos hablantes tiendan a añadir información de la Manera en su producción, además de la utilización de verbos de Manera sin atender a la restricción del cruce de límites de las lenguas de marco verbal.

Volviendo al par español-inglés, pero en este caso desde la perspectiva del español como L2, Navarro y Nicoladis (2005) observan que los hablantes anglófonos prácticamente han adquirido los patrones de descripción de eventos de movimiento en narrativas orales, especialmente en cuanto a la codificación del Camino. Como influencia del inglés L1 señalan la presencia de más verbos seguidos de un sintagma post-verbal, mientras que los hablantes nativos preferían el uso de verbos escuetos. En cuanto a la Manera los hablantes nativos presentaban más casos de codificación de este componente en complementos que en verbos, mientras que los hablantes de español como L2 tenían la tendencia opuesta: más verbos de Manera y menos complementos.

Finalmente, encontramos otro caso de español como L2 por parte de Bylund (2009) en este caso por parte de hablantes de L1 sueco. Los trabajos de este autor son muy interesantes porque se centra en cuestiones novedosas para la teoría como la temporalidad y el aspecto, tanto en aprendices adultos (Bylund 2008) como en bilingües tempranos (Bylund en prensa), los efectos de atrición de la L2 sobre la L1 (Bylund y Jarvis en prensa), como en la conceptualización de eventos en hablantes bilingües (Bylund 2011).

Así pues los resultados que encontramos no son del todo homogéneos. Siguiendo a Gullberg (2011) que indica que en una parte de los estudios (por ejemplo el de Negueruela *et al.* 2004, el de Choi y Lantolf 2008 o el de Cadierno 2004) se muestra que el patrón de *pensar para hablar* en una segunda lengua, por lo que la transferencia conceptual sigue presente incluso en aprendices de nivel avanzado. En los casos en los que la lengua meta es una lengua de marco satélite, parece que la dificultad no es tanto la expresión de la Manera en sí sino el fusionar en un mismo evento la Manera con el Camino (Brown y Gullberg 2008). En el caso de que la lengua meta sea de marco verbal, hemos visto que los hablantes de inglés buscan medios para expresarla (Negueruela *et al.* 2004, Choi y Lantolf 2008), mientras que los hablantes de danés no tienen problemas para suprimir este componente pero realizan una especie de satelización (Cadierno 2004). Así pues, Gullberg (2011) explica que estos estudios sugieren dificultades en la reconceptualización en la L2, es decir, independientemente de la dirección tipológica, la transferencia conceptual de L1 sigue vigente.

Sin embargo, como bien apunta esta autora, ninguno de los estudios mencionados arriba excluye la posibilidad de que se pueda cambiar el *pensar para hablar* en la L2. De hecho algunos estudios muestran influencia interlingüística bidireccional, es decir, tanto de la L1 en la L2 como de la L2 en la L1. Es el caso de Brown (2007), Brown y Gullberg (2008, 2010) que realizan análisis combinados de discurso y gesto en hablantes de japonés y de inglés como L1 y como L2. Sus resultados muestran que el grupo de hablantes de inglés como L2 (japonés L1) gesticula de manera diferente a los hablantes nativos de inglés, pero también de manera diferente a los hablantes monolingües de japonés. Del mismo modo, Gullberg (2009) observa la presencia de transferencia conceptual en francés como L2 por parte de hablantes alemanes y holandeses, que reproducían la forma del objeto más que los hablantes nativos de francés, pero menos que los hablantes monolingües de holandés. Gullberg (2011) explica que estos estudios suponen pruebas de que sí hay un cambio hacia la

reconceptualización, hacia lo que Cadierno (2004) señalaba como *un pensar para hablar diferente*, que después Robinson y Ellis (2008) han denominado el repensar para hablar (en inglés *rethink for speaking*). Además, esto supone pruebas de la permeabilidad de la L1 en relación con la L2, lo que supone revisar la idea tradicional monolítica de la conceptualización en la L1 como algo impenetrable e invariable. Todas las lenguas presentes en la mente de un hablante parecen interactuar. Por lo que deberíamos considerar el comportamiento lingüístico del nativo como dinámico y cambiante dependiendo de la situación y el uso (Gullberg 2011: 160).

Como señala Cadierno (2008b) esta línea de investigación es un área muy interesante para la investigación de la adquisición de segundas lenguas, tanto desde una perspectiva teórica de la adquisición, como hacen los estudios que hemos comentado en este apartado, como desde una perspectiva pedagógica.¹⁵ Además puede realizar una contribución a la cuestión de la relatividad lingüística al examinar cómo los aprendices adultos con L1 y L2 tipológicamente diferentes se adaptan al *pensar para hablar* de su segunda lengua. Sin embargo, la investigación más reciente parece ir más allá y no solo se va a centrar en diferencias intertipológicas, sino que también va a observar, de forma paralela a los hallazgos en cuanto a diferencias intratipológicas, qué ocurre cuando la L1 y la L2 pertenecen al mismo grupo de la tipología. Este tipo de estudios los veremos en la próxima sección.

4.5.2. Estudios intratipológicos de eventos de movimiento y adquisición de L2

Vamos a tratar aquí las investigaciones que han tenido como objeto la adquisición de eventos de movimiento en una segunda lengua que pertenece al mismo grupo tipológico que la primera. Este tipo de estudios son todavía incipientes y bastante recientes, pero parece que los interesantes resultados que se están obteniendo apuntan a que la investigación futura seguirá esta línea.

Comenzando por los trabajos de este tipo que contemplan como lengua meta una lengua de marco satélite, tenemos que citar dos trabajos que relacionan lenguas germánicas y eslavas. Por una parte es el caso del inglés y el serbio en Filipović y Vidaković (2010), y del inglés y el ruso Hasko (2010). En el caso de Filipović y Vidaković (2010) se trata de un estudio en ambas direcciones: de L1 inglés a L2 serbio

¹⁵ Véase Cadierno (2008b) para profundizar en las posibles aplicaciones pedagógicas de estos estudios.

y de L1 serbio a L2 inglés. Estas autoras observan que, en general, las interlenguas de los dos grupos de aprendices son diferentes tanto del comportamiento de la L1 como de la L2. Sin embargo, ambas interlenguas mantienen influencias específicas de la lengua materna que moldean el estilo en diverso grado. Por ejemplo los hablantes de inglés como L1 codifican con poca frecuencia la información del Camino con cruce de límite en el prefijo de un verbo de Manera (como es habitual en serbio). Más bien siguen su patrón propio de la lengua materna, utilizando un verbo de Manera y una preposición. Solo utilizarán el *pensar para hablar* típico de la L2 los hablantes con nivel más alto de serbio en algunas ocasiones. Además, las autoras señalan que hay que tener en cuenta otro tipo de fenómenos aparte de la influencia interlingüística como la tendencia a la economía lingüística de las formas, para facilitar la carga de procesamiento. En este sentido se refieren a la economía lingüística al hecho de que los serbios utilizan fácilmente el *pensar para hablar* de la L2 al utilizar solo preposiciones para expresar el Camino. En segundo lugar también resaltan el conocimiento general acerca del movimiento, lo que hace que difícilmente se omita la información sobre el Camino, mientras que la omisión de la Manera, incluso siendo lenguas de marco satélite, es más frecuente ya que no es un componente obligatorio.

Por otra parte, el estudio de Hasko (2010) se centra en una de las diferencias intratipológicas presentes entre inglés y ruso. Se trata de la existencia de verbos unidireccionales y no unidireccionales en esta última lengua y su adquisición por parte de hablantes americanos de ruso como L2. La autora explica que los verbos unidireccionales se refieren a eventos de movimiento que: (a) indican movimiento en una dirección, (b) de forma continua y (c) en un momento determinado, tal y como ilustramos en el ejemplo (5) (tomado de Hasko 2010: 43):

- (5) *Nu vot, idu ia po ulitse Gor'kogo*
así, ir.UNI.IPFV yo en calle Gorky
'Así pues, voy caminando por la calle Gorky'

En cambio, los verbos no unidireccionales se refieren a movimiento que: (a) no es en una sola dirección, (b) no se produce de una vez y (c) no se da en una sola vez. Podemos ver un ejemplo en (6) (tomado de Hasko 2010: 44):

- (6) *Khozhu ia znakomymi zakoulkami po liubimomu tsentru*
ir.no-UNI.IPFV y familiares callejones en favorito centro
'Subo y bajo caminando los callejones familiares de mi centro de la ciudad favorito'

La autora observa que los aprendices avanzados de ruso sobreusan los verbos no unidireccionales. Los resultados reflejan que los aprendices no se usan de manera consistente con el *pensar para hablar* del ruso. Al tratarse de diferencias intratipológicas entre ruso e inglés, estas son más sutiles, pero aún así podemos observar casos de transferencia conceptual de la L1 a la L2.

Por otra parte, nos encontramos dos estudios en los que se observa la adquisición de una lengua de marco satélite por parte de varios grupos de lenguas tanto de marco verbal como de marco satélite. Así pues se establecen diferencias tanto intertipológicas como intratipológicas. Es el caso de Cadierno y Robinson (2009) que observan la adquisición del inglés como L2 por parte de hablantes de L1 danés y japonés. Se trata de un estudio muy amplio en el que observan el comportamiento de estos dos grupos de hablantes en relación a diferentes cuestiones relacionadas con la expresión del movimiento. Por ejemplo, en el análisis de eventos Más Base, los autores señalan que en el caso de los aprendices daneses de inglés puede producirse una transferencia positiva, ya que en estudios previos (Cadierno y Ruiz 2006, del que hablaremos en breve) se ha observado que los hablantes de danés proporcionaban más casos de Más Base en una L2 de marco verbal (el español). En todo caso, advierten de que el beneficio de la transferencia positiva del *pensar para hablar* danés está también relacionado con el nivel de proficiencia y el nivel de complejidad de la tarea que están realizando. Cadierno y Robinson (2009: 268) consideran que deberíamos esperar comportamientos más complejos y más próximos a la L2 en los casos en los que la L1 sea tipológicamente similar en el dominio cognitivo-lingüístico de la tarea que están realizando. Especialmente en el caso de tareas cognitivamente complejas en las que es más difícil utilizar la L2.

A las mismas conclusiones llega Cadierno (2010) en un estudio que toma como lengua meta el danés en el caso de tres grupos de hablantes. Por un lado dos de lenguas de marco satélite, al igual que el danés: hablantes de ruso y de alemán, y por otro lado, hablantes de una lengua de marco verbal: el español. Esta autora observa que la lengua materna juega un papel determinante al aprender a hablar sobre movimiento en una L2. Especialmente en el caso de que la lengua meta sea tipológicamente diferente de la

materna. En este estudio, los hablantes de L1 alemán y L1 ruso utilizaban más construcciones de movimiento similares a la lengua meta, más variedad de verbos de Manera y producían más verbos de movimiento que los hablantes de L1 español. Es interesante el hecho que la autora también encuentre diferencias intratipológicas entre los hablantes de lenguas de marco satélite. Por un lado en cuanto a los tipos de expresiones utilizados en situaciones en las que no se cruza un límite. En este caso los hablantes de ruso utilizaban significativamente más eventos sin cruce de límite que los alemanes (aunque menos que los españoles) en la tarea de descripción de dibujos. La autora considera que este resultado podría achacarse a una estrategia de comunicación, los aprendices prefieren describir lo que está dibujado en la escena y no el movimiento traslacional que está dibujado en ella, al no tener claro si la construcción que van a usar es apropiada. Por otra parte, Cadierno también apunta la posibilidad de que se deba a la incapacidad de estos aprendices de diferenciar entre las partículas de Camino locativas y traslocativas del danés. Esta distinción (Cadierno 2010: 25) señala diferencias entre eventos de movimiento con cruce de límite al utilizar partículas traslocativas (*Manden løber ind i huset* ‘El hombre entra corriendo en la casa’) y eventos de movimiento sin cruce de límites al utilizar partículas locativas (*Manden løber inde i huset* ‘El hombre corre en la casa’). Por otra parte, también se observan diferencias intratipológicas en cuanto al reconocimiento de tipos de verbos de movimiento, aunque en este caso la filiación común del danés y el alemán parece ser la explicación más clara.

Finalmente, también se está trabajando con diferencias intratipológicas entre inglés y polaco (Czechowska y Ewert 2011). En su estudio, las autoras han observado que los hablantes monolingües de polaco prestan más atención al componente de Manera que los hablantes de inglés. Por su parte, los hablantes de inglés parecen centrarse más en el Camino. En cuanto a los hablantes bilingües polaco-inglés, los datos del estudio muestran cambio conceptual hacia la L2 en los bilingües menos proficientes y reestructuración del dominio conceptual en los grupos de mayor proficiencia en la L2.

En el otro lado de la tipología se han realizado menos trabajos considerando la adquisición de una lengua de marco verbal por parte de hablantes de otra lengua de marco verbal. Por una parte encontramos un trabajo sobre adquisición del euskera como L2 por hablantes de español como L1 (Ibarretxe-Antuñano 2004c). En relación con las diferencias intratipológicas observadas entre estas dos lenguas, que ya explicamos en el capítulo segundo, observamos que el euskera presenta una mayor elaboración en cuanto al componente de Camino. En este trabajo se observa que los hablantes de euskera

como L2 no realizan descripciones de este componente tan complejas como en el caso de los hablantes nativos, siguiendo por lo tanto patrones propios del *pensar para hablar* de su lengua materna.

Otro estudio en el que se observan las diferencias intratipológicas es el de Cadierno y Ruiz (2006). En este caso se observa la adquisición de eventos de movimiento en español como L2 por parte de hablantes de L1 danés y L1 italiano. Aunque este trabajo está más orientado hacia la comprobación de las diferencias intertipológicas entre danés y español, resulta sorprendente que en los resultados encontrados los hablantes de italiano no presentasen una diferencia significativa ni con respecto al análisis de la *type-token ratio* ni en relación con la expresión de la Manera. Los hablantes daneses no utilizaban otros medios de expresión de la Manera diferentes al verbo para compensar el reducido número de verbos de este tipo presentes en la lengua meta. En el caso del Camino, los hablantes daneses sí que presentaban una mayor elaboración del componente de Camino, incorporando más elementos de Base y por medio de la adición de adverbios direccionales redundantes. Además, los hablantes daneses no respetaban la restricción de cruce de límites en la L2. Estos resultados llevaron a los autores a considerar que el nivel avanzado de los aprendices había conseguido hacer que se ajustasen a los patrones de *pensar para hablar* de la L2.

Así pues, la teoría semántica de Talmy y de la hipótesis del *pensar para hablar* de Slobin, explicadas en profundidad en el capítulo 2, parecen tener una aplicación fructífera en la investigación en torno a la adquisición de segundas lenguas. Más concretamente en el ámbito de la influencia interlingüística, ya que el *pensar para hablar* parece ser difícil de reestructurar al adquirir una segunda lengua, por lo que parece reunir las condiciones idóneas para observar casos de transferencia conceptual. Como hemos visto, la investigación en torno a la adquisición de eventos de movimiento en segundas lenguas es muy reciente. En el caso de los estudios en los que la lengua de origen y la lengua meta pertenecen al mismo grupo tipológico todavía no hay, hasta donde conocemos, más estudios que los mencionados arriba, lo que supone una carencia especialmente en el grupo de las lenguas de marco verbal. Esto supone, a nuestro juicio, que la investigación que presentamos en esta tesis resulte una contribución interesante al ámbito de estudio.

4.6. La adquisición de segundas lenguas, la influencia interlingüística y el movimiento

A lo largo de este capítulo nos hemos introducido en el campo de la adquisición de segundas lenguas y en concreto en uno de sus ámbitos de estudio: la influencia interlingüística o transferencia. En un primer momento hemos recorrido de manera breve las distintas aproximaciones que se han abordado para explicar el fenómeno de la adquisición de segundas lenguas. Hemos observado que las distintas corrientes de lingüística teórica se han aproximado en diferente grado y desde distintos puntos de vista al problema de qué es lo que ocurre cuando adquirimos una lengua distinta a la materna. También hemos querido dejar claro que es imposible abarcar todo el fenómeno desde una teoría y que más bien debemos pensar en la adquisición de segundas lenguas como un prisma, del que cada teoría nos ofrece una descripción de una de sus caras. En nuestro caso nos hemos aproximado a los enfoques cognitivos que consideran la adquisición de segundas lenguas como producto de asociaciones de forma y significado. Estas asociaciones se van fortaleciendo a lo largo del tiempo gracias a la frecuencia del *input* que hace que se consoliden. Fundamentalmente, se ha observado que estas teorías han desembocado en una propuesta de modelo unificado en el que los procesos de adquisición de una primera y una segunda lengua son básicamente comunes, teniendo en cuenta lógicamente los factores externos que los diferencian como la edad, la madurez cognitiva, etc.

Por otra parte, se ha expuesto una de las cuestiones fundamentales de la investigación sobre adquisición en segundas lenguas, esto es, en qué medida influye una lengua sobre otra cuando una persona habla más de una lengua. Hemos observado el surgimiento de los estudios en torno a la influencia interlingüística o transferencia y los distintos tipos de este fenómeno que se han observado. Además, hemos explicado la metodología que se sigue actualmente en este tipo de estudios para conseguir que los resultados obtenidos sean más fiables y podamos extraer conclusiones válidas, haciendo coherentes los trabajos que tratan este asunto. En esta tesis nos ceñiremos al análisis propuesto por Jarvis (2000, 2010) en nuestro estudio de adquisición, para seguir un método riguroso, es decir, en el que probemos la existencia de efectos de la L1 sobre la L2 por medio de distintas comparaciones y distintos análisis. Finalmente, hemos repasado los estudios más significativos que se han llevado a cabo en cuanto a la adquisición de eventos de movimiento en segundas lenguas, precedentes directos de

nuestro estudio. Hemos visto que a pesar de ser un campo incipiente, el estudio de diferencias entre lenguas de un mismo grupo tipológico puede resultar interesante para la adquisición de segundas lenguas.

Este es pues el último capítulo teórico que presentamos. En el próximo capítulo procederemos a la explicación de nuestro estudio, en relación con la metodología utilizada. En los dos capítulos siguientes expondremos ya los resultados de los dos estudios presentes en esta tesis: el estudio tipológico y el de adquisición.

CAPÍTULO 5: METODOLOGÍA

5.1. Introducción

A lo largo de los capítulos precedentes hemos presentado el marco teórico de esta tesis: la tipología de los patrones de lexicalización del movimiento de Talmy (1985, 1991, 2000) y la aplicación psicolingüística del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996a, 1997). Hemos visto las particularidades que, dentro de esta perspectiva de estudio, presentan las cuatro lenguas involucradas en el estudio: el alemán, el español, el francés y el italiano. Además, hemos repasado distintos modelos teóricos sobre adquisición de segundas lenguas, en especial los relacionados con la Lingüística Cognitiva, que es el marco teórico en el que se encuadra esta investigación. Nos hemos ocupado también de los estudios que se han centrado en la influencia interlingüística o transferencia conceptual, especialmente en aquellos estudios que han observado su presencia en el dominio del movimiento y que han seguido el modelo teórico que aquí presentamos.

En este capítulo vamos a exponer las preguntas de investigación a las que intentamos responder en las dos investigaciones realizadas y las hipótesis planteadas. Después vamos a repasar las cuestiones metodológicas de la tesis, fundamentales para poder comprender el alcance de los resultados de las dos investigaciones que realizamos en esta tesis: el primero desde un punto de vista tipológico y el segundo en relación con la adquisición de segundas lenguas. Así pues, en este capítulo explicaremos el diseño de los experimentos realizados, con el material utilizado y el procedimiento llevado a cabo, las características de los participantes, las convenciones de transcripción y codificación de datos, el análisis realizado y los problemas metodológicos encontrados.

5.2. Preguntas de investigación e hipótesis

Una vez revisada la bibliografía en torno a la expresión de los eventos de movimiento y a su adquisición, hemos visto algunos problemas que quedan por resolver. Esto es lo que nos ha llevado a plantearnos las siguientes preguntas de investigación. Respecto al estudio tipológico podemos plantearnos tres preguntas fundamentales:

Pregunta 1: ¿Cuáles son las diferencias y las semejanzas en la expresión de eventos de movimiento entre lenguas que pertenecen al mismo grupo tipológico y a la misma familia lingüística?

- 1a. ¿En qué grado afectan a la expresión de la Manera?
- 1b. ¿En qué grado afectan a la expresión del Camino?

Pregunta 2: ¿Qué papel juegan los recursos lingüísticos de cada lengua al mostrarse estas diferencias?

- 2a. ¿La codificación de los componentes de movimiento en alemán, como lengua de marco satélite que es, produce diferencias intertipológicas con las lenguas romances, todas ellas de marco verbal?
- 2b. ¿Influye la existencia de verbos sintagmáticos en italiano en la aparición de diferencias intratipológicas entre las lenguas romances?
- 2c. ¿La pervivencia de prefijos direccionales con verbos de movimiento en francés supone diferencias intratipológicas entre las lenguas romances?

En cuanto al estudio de adquisición de segundas lenguas podemos plantearnos las siguientes cuestiones en cuanto a la adquisición de eventos de movimiento:

Pregunta 3: ¿Podemos encontrar influencia interlingüística o transferencia conceptual en hablantes de una lengua de marco satélite en su L2 de marco verbal?

Pregunta 4: ¿Podemos encontrar influencia interlingüística o transferencia conceptual cuando un hablante de una lengua de marco verbal adquiere otra lengua de marco verbal?

Pregunta 5: En caso de que sí, ¿La transferencia conceptual se produce en relación con el componente de Manera y/o en relación con el componente de Camino?

Ante estas preguntas de investigación, y dados los presupuestos teóricos que hemos explicado en los temas anteriores, planteamos las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1: Existen diferencias intertipológicas en la expresión de eventos de movimiento entre la lengua de marco satélite estudiada: el alemán, por un lado, y las tres lenguas de marco verbal presentes en la investigación: el español, el francés y el italiano.

Hipótesis 2: Existen diferencias intratipológicas en la expresión de eventos de movimiento incluso en lenguas tan próximas genéticamente como el español, el francés y el italiano. Se plantea esta hipótesis ante la revisión de los trabajos anteriores que hemos realizado en el capítulo segundo que señalan diferencias importantes en algunas cuestiones relacionadas con los recursos lingüísticos disponibles en estas tres lenguas romances.

Hipótesis 3: En el caso de que se confirme la hipótesis 2 y se encuentren diferencias intratipológicas en la expresión de eventos de movimiento, y por tanto en el estilo retórico de las tres lenguas romances estudiadas, estas diferencias van a estar en relación con las características específicas de cada una de ellas, señaladas en el capítulo tercero:

- 3a. Las diferencias que encontremos en italiano con respecto a francés y español van a estar motivadas por la existencia de verbos sintagmáticos en esta lengua.
- 3b. Las diferencias que encontremos en francés con respecto al italiano y al español van a estar causadas por la presencia de prefijos que expresan el Camino en francés.

Hipótesis 4: La presencia de estas estructuras pseudosatelitales en italiano y en francés debería suponer (en relación con los hablantes de español que no parecen disponer de estas construcciones con tanta frecuencia):

- 4a. Una mayor elaboración del componente de Camino por parte de los hablantes de estas lenguas.
- 4b. La posibilidad de expresar Manera en el verbo, puesto que el Camino puede expresarse en un elemento fuera del verbo (un prefijo o un pseudosatélite), de modo similar a lo que ocurre en las lenguas de marco satélite.

Hipótesis 5: Encontraremos influencia interlingüística en la expresión de eventos de movimiento en los casos de hablantes de español como segunda lengua con una lengua materna del otro grupo de la tipología. Se espera una mayor expresión de los componentes de Manera y Camino.

Hipótesis 6: Encontraremos influencia interlingüística en la expresión de eventos de movimiento en los hablantes de español como segunda lengua con una lengua materna del mismo grupo de la tipología.

Estas son las cinco hipótesis que planteamos. Para comprobarlas hemos realizado dos investigaciones: una de corte tipológico y otra de adquisición del lenguaje. En ellas participan los mismos informantes. A continuación describimos el diseño de la investigación y las características de los participantes.

5.3. Diseño de la investigación

En este apartado explicaremos cómo realizamos el diseño de la investigación, cómo se obtuvieron los datos y el procedimiento seguido para ello. Consideramos importante mencionar que antes de realizar el estudio en sí realizamos un experimento piloto con dos hablantes de cada grupo en el que pudimos observar resultados preliminares.

5.3.1. Diseño de la investigación

Dado nuestro interés por realizar un estudio sobre los eventos de movimiento en distintas lenguas, con relación a su adquisición en una segunda lengua, se consideró que el tipo de experimento más adecuado era un *enfoque de tiempo real* (Larsen-Freeman y Long 1991, en inglés *cross-sectional study*) es decir, en el que escogiésemos hablantes de distintas lenguas maternas con un mismo nivel. La otra opción que podría seleccionarse era un estudio longitudinal, con hablantes de una misma lengua materna siendo observados a lo largo de su evolución en la lengua segunda. Dadas las características de los problemas que intentamos resolver, la primera opción fue la que nos pareció más adecuada, ya que, como hemos manifestado, también teníamos interés en las diferencias intratipológicas en lenguas de la misma familia genética.

El estudio es cuantitativo, es decir, diseñado para comprobar hipótesis por medio de los objetivos, procedimientos y análisis estadísticos adecuados para ello, si bien no descartamos realizar algún apunte de tipo cualitativo, porque puede ser interesante especialmente en el caso de la adquisición de segundas lenguas. La ventaja de que el estudio sea de tiempo real es que permite una medición más controlada (los datos se recogen en una sesión), está orientado hacia los resultados porque sucede en un momento concreto y es más fácil generalizar, ya que contamos con más sujetos, que en el estudio longitudinal. Dentro del continuo cualitativo-cuantitativo de la metodología

de investigación (Larsen-Freeman y Long 1991:15) podemos situar nuestro estudio como experimental, ya que cumple sus características:

- Todos los factores menos uno se mantienen constantes. El que no se mantiene constante se modifica para ver cómo afecta al fenómeno que estamos investigando. En nuestro caso el factor que no será constante es el de la lengua materna del individuo. Esta será pues nuestra variable independiente, a partir de la cual, al modificarla cambiarán las variables dependientes (la expresión de la Manera, los casos de Más Base, etc.).
- Al menos tiene que haber dos grupos: uno de control y uno experimental. El grupo de control es aquel que la variable independiente no se ha cambiado. En nuestro caso este va a ser el grupo de hablantes de español como lengua materna. Tendremos tres grupos experimentales: los de lengua materna italiano, francés y alemán.
- Los individuos se distribuyen por grupos al azar, lo que implica que nos enfrentamos a grupos realmente comparables. En este sentido, la población de nuestro estudio tipológico va a ser el conjunto de individuos de lengua materna español, francés, italiano y alemán. En el caso del estudio de datos de adquisición la población será el conjunto de individuos hablantes de español como L2 con un nivel B2 del *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* (Consejo de Europa 2001, a partir de aquí *MCER*) que tienen como lengua materna el italiano, el francés y el alemán. La muestra, es decir el conjunto de casos extraídos de una población, va a ser de 12 hablantes por grupo¹⁶. El tipo de muestreo utilizado, siguiendo a Bernardo Carrasco y Calderero Hernández (2000), es no probabilístico casual. En caso, el criterio de selección de individuos depende de la posibilidad de acceso a ellos, en nuestro caso mediante la petición de voluntarios.

¹⁶ El número de personas incluidas en la muestra varía según los estudios consultados en la bibliografía (en algunos son 6, en otros 10, 12, 15, etc.). 12 nos parece un número suficientemente representativo, dado que vamos a utilizar métodos estadísticos y tenemos 4 grupos, lo que supone un total de 48 informantes y 87 narraciones de la Frog story, 48 en la lengua materna (español, italiano, francés y alemán) y 36 en la segunda lengua (español). En todo caso, admitimos que siempre es deseable que la muestra sea lo más numerosa posible.

Además, siguiendo las características del método cuantitativo de utilizar análisis estadísticos, analizaremos los datos utilizando la estadística inferencial y, en menor medida, la estadística descriptiva. Aunque explicaremos con más detalle las pruebas estadísticas utilizadas en los dos próximos capítulos, correspondientes a la exposición de resultados de los dos estudios, podemos avanzar que vamos a utilizar pruebas no paramétricas, puesto que vamos a asumir que la distribución de los datos no es normal. La distribución normal es aquella en la que la media es el dato más frecuente, mientras que los datos más alejados de la media son los de menor frecuencia. En nuestro caso, al tratarse de una tarea semidirigida en la que las respuestas de los informantes pueden variar numéricamente (por ejemplo, un informante puede describir la historia con muchos más verbos de movimiento que otro), no creemos que la distribución de los datos sea normal.

Se decidió que fueran cuatro las lenguas a estudiar en el estudio tipológico: una de marco satélite: el alemán y tres de marco verbal, pertenecientes además a la familia románica: el español, el italiano y el francés. Una de ellas, el español, también es la lengua meta del estudio de adquisición de segundas lenguas. La elección del español, una lengua de marco verbal, resultaba de interés para el campo de la adquisición de segundas lenguas por dos motivos fundamentales. El primero es que desde un punto de vista tipológico es la lengua que se ha tomado como ejemplo de las lenguas de marco verbal, tal y como vimos en los capítulos 2 y 3. Al ser tomada como la lengua prototípica de este grupo, puede ser un punto de partida interesante para observar la adquisición de las lenguas de todo el grupo como segunda lengua. En segundo lugar, los trabajos que se han hecho hacia esta lengua en el marco teórico de los eventos de movimiento (Cadierno 2004, Cadierno y Lund 2004, Navarro y Nicoladis 2005, Cadierno y Ruiz 2006, Bylund 2009) no son tan numerosos como los que se han llevado a cabo en relación con otras lenguas como el inglés, en el otro lado de la tipología.

La presencia de hablantes de alemán resulta de interés para introducir una lengua de marco satélite con la que pudiéramos establecer contrastes importantes. Hasta donde sabemos, el contraste español-alemán no ha sido estudiado desde el punto de vista de la tipología de Talmy, aunque ambas lenguas han sido contrastadas con otras lenguas del grupo tipológico contrario (español-inglés: Montrul 2001, Negueruela *et al.* 2004, Hohestein, Eisenberg y Naigles 2006; español-danés: Cadierno 2004, Cadierno y Ruiz 2006; español-sueco: Bylund 2009; alemán-turco Goschler 2009). En el caso de las lenguas romances, por una parte nos interesaba realizar un estudio tipológico, para

observar si estaba justificada la generalización implícita de que todas las lenguas romances se comportarían del mismo modo que el español con respecto a la expresión del movimiento. Por otra parte, no nos consta que se hayan realizado estudios de adquisición de segunda lengua español desde este marco teórico con hablantes francófonos e italianófonos.

Se decidió que el estudio constase de dos partes. Por un lado el estudio tipológico, en el que se contrastan las lenguas de marco verbal con respecto a una lengua de marco satélite, pero prestando también atención a las diferencias que pudieran surgir entre las lenguas romances. Las investigaciones previas con respecto a estas lenguas no se habían estudiado contrastivamente y se habían recogido los datos por medio de distintos métodos. Además, el número de participantes no era homogéneo en todos los estudios. Por eso era necesaria una investigación en la que se pudiesen medir los datos obtenidos en estas lenguas por medio de criterios unificados. Por otra parte, el estudio de adquisición del español como lengua segunda incluía a hablantes de español como segunda lengua con un nivel intermedio alto-avanzado. La elección de este nivel nos resultaba especialmente interesante para observar si incluso entre lenguas muy próximas en estadios avanzados del proceso de adquisición de una segunda lengua podía encontrarse influencia interlingüística. En la sección 5.4.5. explicamos detalladamente las cuestiones relacionadas con el nivel de los informantes en su lengua segunda español. El estudio de adquisición consta de dos partes. La primera consta del estudio comparativo de los hablantes de español como segunda lengua con respecto a un grupo de control de hablantes nativos. En la segunda analizamos las diferencias que presentan los mismos hablantes de español como segunda lengua en español y en su lengua materna (respectivamente alemán, francés o italiano). Este triple análisis nos permite seguir las sugerencias metodológicas propuestas por Jarvis (2000, 2010), explicadas en el capítulo 4, para poder encontrar muestras de interferencia interlingüística que sean lo suficientemente fiables.

5.3.2. *Material para la obtención de datos*

La herramienta que se ha utilizado para la obtención de datos fue la *Historia de la rana* o *Frog story*. Como hemos señalado anteriormente, este experimento consiste en que los hablantes describan lo que ocurre en un librito infantil en el que aparecen 20 viñetas sin texto (véase el anexo I). El libro es de Mercer Mayer (1969) y se titula *Frog, where*

are you? ('Rana, ¿dónde estás?'). Esta herramienta se utilizó por primera vez en el trabajo de Bamberg (1987) y después se adoptó en los estudios que componían el primer volumen de *Relating events in narratives* (Berman y Slobin 1994). A partir de entonces su uso se ha extendido y la historia de la rana ha servido para recoger textos narrativos en muchísimas lenguas, entre ellas las recogidas en el segundo volumen que ampliaba el estudio inicial, editado por Strömquist y Verhoeven (2004). La *Frog story* se ha convertido en la herramienta por antonomasia de los estudios sobre patrones de lexicalización del movimiento, pero también ha servido para recoger datos que se han utilizado en otro tipo de análisis, por ejemplo en relación con la cohesión referencial (Serratrice 2007). De hecho, en el volumen de Berman y Slobin (1994) los distintos colaboradores no solo estudian la codificación de eventos en estas lenguas, sino que a través de la *Frog story* también extraen conclusiones sobre la temporalidad y las distinciones aspectuales, la perspectiva (en relación con el orden de palabras, la existencia de casos, la voz pasiva...) y la conectividad. En los artículos que componen el segundo volumen (Strömquist y Verhoeven 2004) además de la tipología de los eventos de movimiento aplicada a varias lenguas, también se observan perspectivas contextuales relacionadas con la coherencia y la cohesión, la cognición social, el bilingüismo o cuestiones culturales.

La selección de la *Historia de la rana* como herramienta de recogida de datos tiene la ventaja de que es un procedimiento semidirigido, en el sentido de que no es tan abierto como una entrevista pero tampoco es excesivamente cerrado, ya que permite la creatividad al ser un libro sin texto. Esto hace que se puedan observar diferencias porque los estímulos son iguales: al estar restringidos por una historia, un hilo conductor, los hablantes tienen que ceñirse a ella. Al mismo tiempo al ser una narración hay más contexto y enunciados más complejos. Por otra parte, la amplia difusión de la *Frog story* como método de obtención de datos hace posible la comparación de los datos obtenidos con otros estudios. Sin embargo, somos conscientes de que presenta también algunas desventajas. Se ha señalado que el hecho de que sea un conjunto de viñetas estáticas no es lo ideal para describir el movimiento, por lo que algunos autores han utilizado otro tipo de métodos de obtención de datos, como, entre otros, el *Canary Row* en la Universidad de Chicago (McNeill 2000, 2005, 2009 y McNeill y Duncan 2000) que consiste en que los hablantes describan lo que ocurre una tira de dibujos animados de Piolín y Silvestre o el *Tomato Man* y *Triangle Man* desarrollado por el Max Planck Institute de Psicolingüística de Nimega (Países Bajos) que consiste en

videoclips muy cortos que muestran a la figura de un tomate y/o a la de un triángulo moviéndose en tres fases del movimiento (Özyürek, Kita y Allen 2001, Özyürek *et al.* 2005). Otra de las cuestiones que se han señalado es que la historia está realizada desde un punto de vista occidental, lo que puede causar problemas al recolectar datos en otras culturas (que no tienen mascotas) o en determinados espacios geográficos, como la isla de Pascua, en la que no hay ranas, por lo que los hablantes de rapanui interpretaron el animal como una lagartija (Ibarretxe-Antuñano 2010b). Sin embargo, pese a las dificultades que puede tener, compensa utilizar esta herramienta porque, como se ha explicado arriba, ha sido utilizada en tantas lenguas que es una poderosa herramienta de comparación. Su uso supone que los resultados obtenidos puedan ser comparables con los estudios de otros investigadores en un abanico de lenguas muy amplio, siguiendo unos criterios unificados para todos.

5.3.3. Procedimiento

El procedimiento para la obtención de datos es muy sencillo. El informante tiene que rellenar una pequeña ficha con datos personales (sobre su edad, lugar de nacimiento, lenguas que habla, etc.). Se le facilita el librito con la *Frog story* y se le explica que tiene que contar la historia. Esta consiste en que un niño tiene una rana como mascota, la rana se escapa y el niño va a buscarla por el bosque junto a su perro. En la búsqueda encuentra diversos animales, incluyendo un ciervo que lo tira en un estanque en el que vuelve a encontrar a la rana y se la lleva de vuelta a casa (Véase la historia completa en el anexo I). Se deja que el informante esté unos minutos observando el libro para familiarizarse con la historia y cuando está preparado da comienzo el experimento. Es importante destacar que no se trata de un experimento de memoria, los hablantes tienen en la mano el libro y pueden apoyarse en él en todo momento para contar la historia. Las instrucciones son sencillas: “Describe qué está pasando en la *Historia de la rana*.” En los casos de español como lengua segunda también se les dejaba claro que no se trataba de un examen y que podían preguntar en caso de tener dudas con el vocabulario. El objetivo de esto era que el informante se sintiese cómodo y que su discurso fuera lo más natural posible. En otros experimentos similares (Cadierno 2004) se facilita al informante una lista con ítems léxicos que pueden presentar dificultad (*panal, enjambre, barranco*, etc.), pero en este caso no lo consideramos necesario ya que nuestro estudio se diferencia del de Cadierno, aparte lógicamente de la L1 de nuestros informantes, en

que los informantes del estudio de Cadierno realizan el experimento en modo escrito. Pensamos que con este procedimiento el discurso de los hablantes sería más comunicativo y, en definitiva, más natural.

El procedimiento seguido aquí, como el original, recoge datos orales. El informante narra la historia durante el tiempo que fuera necesario. En la sala solo están el informante y el investigador, a quien contaba la historia. Detrás del investigador se situaba una cámara de video que grababa la narración. En este sentido diferimos de la metodología original que solo grababa a los hablantes en audio (Recomendamos Berman y Slobin (1994) para leer sobre la metodología). En el caso de los hablantes de español como segunda lengua, realizaban el experimento dos veces: una en su lengua materna y otra en su lengua segunda. Para no alterar el resultado del experimento, se equilibraron las participaciones de los informantes, de modo que la mitad realizaron primero el experimento en español y la otra mitad lo hizo en su lengua materna. Entre las dos sesiones de un mismo hablante dejamos un día de descanso.

5.4. Participantes

En el estudio participaron un total de 53 informantes. En un estudio piloto realizado previamente participaron 8 informantes, que lógicamente no se incluyeron en la investigación final. De entre los 53 participantes, seleccionamos a 48. 12 formaban parte del grupo de control, compuesto por hablantes nativos de español. Los otros 36 son hablantes de español como segunda lengua en un nivel B2, como explicaremos a continuación, cuya lengua materna es alemán, francés o italiano (12 por cada lengua materna). Algunos informantes se excluyeron por tener un nivel de proficiencia distinto al de sus compañeros. En 4 casos (dos informantes franceses, uno italiano y otro alemán) por tener un nivel inferior al requerido. En el caso restante, se descartó a la informante por ser bilingüe temprana en francés y español. Como ya explicamos arriba, el tipo de muestreo utilizado fue el accidental o casual, seleccionando la muestra en función de la posibilidad de acceder a los individuos, en nuestro caso pidiendo voluntarios.

Los experimentos se realizaron entre mayo de 2009 y marzo de 2010. Antes de realizar el experimento, se les pidió que rellenasen una ficha con datos personales, como su nombre y apellidos, sexo, edad, lengua materna, otras lenguas, lugar de nacimiento y

profesión. En el caso de los hablantes de español como segunda lengua, también se les preguntaba el tiempo que llevaban estudiando español y el tiempo que llevaban residiendo en España. Estos últimos son los factores que más vamos a tener en cuenta, ya que en otros estudios sobre tipología semántica y eventos de movimiento (Berthele 2004, 2006) se ha observado que variables como el sexo y la edad (siendo todos ellos adultos, lógicamente) no parecen influir en los resultados.

5.4.1. *El grupo de control*

El grupo de control está conformado por 12 hablantes de español como lengua materna. Su presencia en el estudio de adquisición es crucial para poder observar si el comportamiento de los hablantes de español como lengua segunda difiere significativamente del de los hablantes nativos. Para facilitar la homogeneidad del grupo, todos los informantes nativos proceden de Aragón: 9 de la ciudad de Zaragoza, 2 de la provincia de Zaragoza (de las localidades de Farasdués y Boquiñeni) y 1 de la ciudad de Huesca. Todos ellos, por lo tanto son oriundos de zonas de Aragón monolingües en castellano. Comparten asimismo la misma variedad diatópica: el castellano de Aragón¹⁷. Esta variedad presenta algunas características específicas (Martín Zorraquino y Enguita Utrilla 2000, Enguita Utrilla 2000, 2008, Martín Zorraquino 2004, Porroche Ballesteros 2004) como, entre otras, la entonación ascendente con alargamiento de vocal final (*Vamos a Zaragozaaa*), la pronunciación de esdrújulas como llanas (*plátano*), uso del diminutivo *-ico* en lugar del estándar *-ito*, el sufijo *-era* para nombres de árboles (*olivera* por ‘olivo’), formación de superlativos con *mucho* antepuesto en lugar de con *muy* o el uso abundante de *pues*. Son especialmente reseñables las diferencias respecto al español estándar en el campo léxico, con la presencia de abundantes aragonesismos, como *laminero* ‘goloso’, *embolicar* ‘engatusar’, *esbarizar* ‘resbalar’ o *encorrer* ‘perseguir corriendo’.

Con respecto a nuestros informantes, debemos destacar que todos ellos son residentes en Zaragoza. Se trata de 7 hombres y 5 mujeres. Su media de edad es de 21.58, siendo el rango de edad comprendido entre los 18 y los 28. Todos ellos tienen

¹⁷ En principio no debería importar la variedad diatópica de los hablantes. Sin embargo, algunos estudios han observado diferencias en cuanto a la expresión de eventos de movimiento en variedades del alemán (Berthele 2006) y del español, precisamente en relación con el castellano de Aragón (también del País Vasco) (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en revisión, en prensa). Como veremos en la sección 6.5.4. la variedad diatópica parece ser un factor importante a tener en cuenta.

como lengua materna el español. Además su lengua segunda es el inglés. Cinco también tienen conocimientos de francés y uno de ellos de euskera como L3. De entre ellos, tres son licenciados, seis son estudiantes y tres tienen estudios de formación profesional.

5.4.2. El grupo de lengua materna alemán

Los 12 hablantes de lengua materna alemana proceden todos de Alemania, aunque de distintas zonas. La mayoría, siete, son del *Land* de Renania del Norte-Westfalia, dos de Baden-Wuttemberg, una de Sajonia y otro de Hesse. Son 4 hombres y 8 mujeres. Sus edades van desde los 21 hasta los 37, siendo la media de 23.91 años. Llevan estudiando español desde hace 9 meses en el caso que menos tiempo y 9 años en el caso que más, siendo una media de 4.6 años estudiando español. El tiempo que llevan viviendo en Zaragoza, en inmersión lingüística, varía desde tres semanas a 6 años. Todos hablan inglés, además de español. Nueve de ellos también hablan francés y uno de estos nueve también habla italiano. Ocho manifiestan conocimientos de latín (y uno de ellos también de griego antiguo). Una de las informantes también manifiesta que habla *platt*, bajoalemán, el dialecto de algunas regiones alemanas como Renania del Norte-Westfalia, de la que procede. Sin embargo no lo considera su lengua materna. Respecto a su profesión: dos son trabajadores (uno de ellos con formación universitaria) y el resto son estudiantes Erasmus.

5.4.3. El grupo de lengua materna francés

El grupo de lengua materna francés está compuesto por 12 mujeres, procedentes todas ellas de distintas zonas de Francia: cuatro de Rhône-Alpes, dos de los Países del Loira, una de la Provenza, una de Poitou-Charentes, una de Normandía, una de París, una de Champaña-Ardenas y una de Bretaña. Su edad media es de 21.67, siendo el rango de entre 20 y 24. Llevan estudiando español 8, 9 ó 10 años. Hay que tener en cuenta en respecto a esto que en Francia la opción de estudiar español en la secundaria está bastante generalizada. Llevan viviendo en España desde 3 meses a 3 años. Nueve hablan también inglés, tres italiano y dos portugués. De ellas dos trabajan, ambas con estudios superiores, y el resto son estudiantes Erasmus.

5.4.4. El grupo de lengua materna italiano

En este caso nos encontramos ante 12 hablantes procedentes de distintas regiones italianas. Seis son del Véneto, dos son de Sicilia, uno de Friuli-Venecia Julia, una de Emilia-Romaña, una de Cerdeña y una del Lacio. Son nueve mujeres y tres hombres. La media de edad de estos hablantes es de 21.58. Han estado estudiando español entre 2 y 7 años y en el momento de hacer el experimento llevaban en España entre 2 y 9 meses. Es importante señalar que tres de ellos consideran que su lengua materna es el italiano junto al dialecto véneto. Otros dos también lo hablan pero no lo consideran su lengua materna. Además, dos de los informantes conocen dos de lenguas minoritarias en Italia: el friulano y el sardo, pero ninguno de estos dos informantes lo consideran su lengua materna. Respecto a otras lenguas: todos hablan inglés, cinco también francés, dos alemán y uno de ellos también portugués. En este grupo se da la circunstancia de que 8 de ellos son participantes de un curso especial de la Universidad de Zaragoza de español para alumnos de la licenciatura de Traducción de la Università Ca'Foscari de Venecia. El resto son estudiantes Erasmus.

5.4.5. El nivel de español como lengua segunda

Como puede verse al comparar los tres grupos de hablantes de español como lengua segunda, existe una gran variabilidad entre ellos con respecto a las lenguas que conocen, su edad y la distribución de sexos. Estos factores, aunque a tener en cuenta, no parecen ser especialmente significativos. Como hemos indicado arriba otros estudios sobre eventos de movimiento, tanto tipológicos (Berthele 2004, 2006) como de adquisición de eventos de movimiento (Cadierno 2004, Bylund 2009) no han observado diferencias en cuanto a los factores de sexo y edad. El conocimiento de otras lenguas es más complejo. Como hemos visto en el capítulo anterior, podemos encontrarnos con casos de transferencia lateral entre una L2 y una L3. En este caso están en una situación de inmersión lingüística en español y la mayoría de ellos o bien llevaban mucho tiempo viviendo en España o eran estudiantes de Filología Hispánica o de Traducción con español como lengua principal en sus países de origen. Esto nos hace pensar que el efecto que pueda tener el inglés u otra L2/L3/L4 en su discurso en español será muy

limitado, especialmente en los casos de hablantes de lenguas próximas tipológica y genéticamente (Odlin y Jarvis 2004), pero no podemos descartarlo por completo.

Una cuestión más problemática es el nivel de español. Para que el estudio sea coherente y válido es absolutamente imprescindible que todos los hablantes de español como segunda lengua tengan el mismo nivel. Si esto no fuera así, las diferencias encontradas en los resultados podrían achacarse a diferencias de nivel y no a influencias de la lengua materna. Para controlar esta variable decidimos escoger a hablantes de nivel avanzado. Como hemos visto, los grupos varían en sí mismos y también con respecto a los otros grupos en cuanto al tiempo que llevan estudiando español. Por un lado tenemos a los franceses que llevan muchos años estudiando español, ya que todos ellos han empezado a estudiar esta lengua en el instituto. En el caso de los italianos, llevan menos tiempo estudiando la lengua, pero su formación en traducción es más especializada. Por otra parte los alemanes, cuya lengua está genéticamente más alejada, también llevan varios años estudiando la lengua. Aunque estos datos nos permiten observar cierta compensación entre ellos: unos han estudiado más tiempo español en su país, otros han pasado más tiempo en situación de inmersión, otros tienen una formación lingüística más especializada, etc., nos parecía necesario establecer una prueba más objetiva en cuanto a su nivel de español.

Para ello, se recurrió a dos evaluadoras de los exámenes oficiales de español como lengua extranjera DELE y profesoras del Instituto Cervantes de Varsovia y de Moscú para que estableciesen el nivel de nuestros informantes viendo los vídeos en los que cuentan la *Frog story* como si se tratase de un examen oral. Estas evaluadoras determinaron que nuestros informantes superan un nivel B2 del *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* (a partir de ahora *MCER*) (Consejo de Europa 2001), en su aplicación al español del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (de aquí en adelante *PCIC*) (Instituto Cervantes 2006). Puede criticarse que el establecimiento del nivel sea solo en base a la destreza de producción oral. Sin embargo, ya que todo el experimento está planteado en la modalidad oral, es precisamente esta destreza la que más nos interesa. El *MCER* postula que el usuario de la lengua no necesariamente puede o debe tener el mismo nivel en todas las destrezas de la lengua. Ya que la recogida de datos es oral, nos interesaba que tuvieran el mismo nivel especialmente en la destreza de expresión oral.

El *MCER* es la referencia para la creación de currículos de enseñanza de segundas lenguas en Europa. Es la culminación de los documentos para medir los

niveles de competencia lingüística. Este ha sido un largo proceso, que tiene sus raíces en la descripción del *nivel umbral* en los años 70. La filosofía subyacente al marco es que los usuarios de la lengua son *agentes sociales* que necesitan de sus competencias generales y lingüísticas para interactuar en la comunicación. Se considera que la competencia comunicativa es fundamental y establece que el aprendiz de la lengua es un agente social, que debe ser capaz de desenvolverse en las situaciones de comunicación que se dan en la interacción social; un hablante intercultural, que debe identificar los aspectos relevantes de la nueva cultura a la que accede; y como aprendiz autónomo, que es responsable de su propio proceso de aprendizaje. Recomendamos la lectura del *MCER* (Consejo de Europa 2001) y otros trabajos sobre las competencias del usuario de la lengua como los trabajos clásicos de Hymes (1972) y Canale y Swain (1980).

El *MCER* señala tres etapas en cuanto al usuario de la lengua como agente social, que se subdividen en dos niveles: el estadio inicial –A1 y A2- que corresponde al *usuario básico* cuando acaba esta etapa. El estadio avanzado –B1 y B2- que define la capacidad de *usuario independiente* y el estadio superior –C1 y C2- que deja paso a un *usuario competente*. Es importante observar que esta distinción no es equivalente a otras anteriores utilizadas con frecuencia como la de nivel inicial, pre-intermedio, intermedio, intermedio-alto y avanzado. Nótese que las competencias del nivel C2 son muy elevadas (trabajar con textos legales, por ejemplo) y puede que no sean alcanzadas ni siquiera por hablantes que tienen esa lengua como lengua materna.

Nuestros informantes pueden calificarse de usuarios independientes. No es nuestra intención exponer aquí lo que implica un nivel B2 del *MCER*, al que remitimos para más detalles, pero sí que podemos resumir brevemente alguna de las características que el *PCIC* muestra de los usuarios de la lengua de este nivel en español. La descripción general de este nivel (Instituto Cervantes 2006: 20) concluye que los alumnos que alcanzan un B2:

- Disponen de los recursos lingüísticos necesarios para participar en los intercambios comunicativos con un grado de fluidez, precisión y naturalidad suficientes como para que sus interlocutores no tengan que hacer un esfuerzo especial.

- Tienen un nivel de conciencia de la lengua que les permite evitar errores y tienen suficientes recursos como para salvar ambigüedades y aclarar lo que el interlocutor ha querido decir.
- Utilizan un repertorio lingüístico amplio, suficiente para expresarse con argumentos y matices, sin errores importantes y con una pronunciación clara.
- Consideran el efecto de sus comentarios y adaptan el registro y el nivel de formalidad a la situación y a sus interlocutores.
- Disponen de capacidad lingüística suficiente como para planear los detalles de un problema, presentar reclamaciones y resolver situaciones conflictivas recurriendo a su capacidad de argumentar y a un lenguaje persuasivo.

En definitiva, podemos concluir que nuestros informantes tienen un nivel B2 de forma homogénea y que son usuarios independientes, en un estadio avanzado, de acuerdo con los criterios del *MCER* que actualmente son los criterios seguidos para la clasificación de niveles en cuanto a la enseñanza de lenguas en toda Europa.

5.5. Transcripción y codificación

5.5.1. La transcripción y creación de un corpus

Una vez recogidos los datos, procedimos a la transcripción del corpus. Para la transcripción de los textos en alemán, francés e italiano se solicitó ayuda a hablantes nativos de las tres lenguas para evitar imprecisiones en la transcripción. La creación del corpus se llevó a cabo siguiendo el sistema CHILDES (MacWhinney 1991), un sistema de transcripción de datos de adquisición de lenguas (L1 y L2/L3), disponible en <http://childes.psy.cmu.edu>. El uso de esta herramienta propia de la Lingüística de Corpus es de especial utilidad, ya que permite facilitar búsquedas (por medio de comandos como *FREQ* –que permite realizar listas de frecuencia de palabras o códigos- y *KWAL* –que busca palabras o códigos hablante por hablante y en contexto-).

CHILDES (*Child Language Data Exchange System*) es el nombre de todo un sistema creado por MacWhinney que incluye el uso del programa *CLAN* y de las normas de transcripción *CHAT*. Se creó con la intención de intercambiar datos sobre la adquisición del lenguaje en distintas lenguas. Los investigadores que deciden compartir

sus datos con la comunidad científica los dejan a su disposición en la base de datos TalkBank. Esta base de datos es un proyecto de la Universidad Carnegie Mellon, la Universidad de Pennsylvania y la Universidad de Stanford, coordinado por MacWhinney que lleva en funcionamiento desde 1999. TalkBank engloba a CHILDES y que se ha ido ampliando con multitud de corpus en distintos ámbitos y en distintas lenguas. Algunos de los corpus incluidos van acompañados de archivos de audio o vídeo. Además de datos sobre adquisición de la L1, el ámbito de los corpus que se incluyen se ha aumentado a otras áreas como la adquisición de L2, el bilingüismo, el Análisis Conversacional, el desarrollo de la fonología o los estudios de comunicación en pacientes que sufren afasias. Con respecto a CHILDES hay un amplio abanico de campos de estudio que se han cubierto gracias a esta herramienta para utilizar los corpus lingüísticos de adquisición del lenguaje. Desde el estudio de los actos de habla a los datos del primer diario “lingüístico” siguiendo el desarrollo de Louis XIII de Francia, en el siglo XVII. Pasando, por supuesto, por datos recogidos con la *Frog story*. El uso de este sistema nos ha sido de gran utilidad para realizar las búsquedas, agilizar el análisis de datos y tener el corpus digitalizado.

5.5.2. La codificación de eventos de movimiento

Respecto a la codificación de los componentes de los eventos de movimiento, lo cierto es que no hay una unificación en cuanto a la clasificación que se hace de los componentes de los eventos de movimiento. La clasificación en seis componentes de Talmy es muy general y la combinación de estos componentes es distinta y en algunos casos muy compleja. Slobin y sus colaboradores han ido aplicando una especie de clasificación básica de los componentes de un evento de movimiento, que puede encontrarse esquematizada en Slobin (2004b):

- Figura: individual o grupal, humana o animal, postura...
- Camino: dirección del movimiento, deixis, contorno (zig-zag, por ejemplo).
- Extensión: extensión temporal (aspecto, duración), extensión espacial del movimiento, relación del evento con otro punto en el espacio.
- Manera: patrón motor, dinámica de fuerzas, velocidad, ritmo, etc.
- Base: origen, meta, medio, canal no sólido (por el aire, el agua, etc.).

Estos componentes pueden estar representados por formas como verbos (transitivos e intransitivos), partículas direccionales, expresiones adverbiales, expresiones adjetivales, nombres o pronombres, etc. Por ejemplo, en una frase como:

(1) *El niño trepó al árbol rápidamente*

El niño es un sintagma nominal que expresa la Figura, *trepó* es el verbo intransitivo que codifica la dirección y la Manera, *al árbol* es un sintagma preposicional que indica la Base (meta) y *rápidamente* es un sintagma adverbial que codifica la Manera (velocidad del movimiento). Para el análisis que realizamos en esta tesis era de especial relevancia el marcar aquellos elementos que codificaban el Camino, la Manera y la Base (también la Figura en cuanto a la postura). Estos elementos, y las formas gramaticales que los codifican, se marcaron en el corpus con la marca %com: (comentario) para poder realizar búsquedas, de especial interés para los análisis de la Manera y del Camino (Menos Base y Más Base), tanto en las cuatro lenguas maternas como en español como L2.

5.5.3. *La clasificación de verbos de movimiento*

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos es que no existe una clasificación única de los verbos de movimiento en estas lenguas (tampoco en otras). Aunque los colaboradores de Slobin han seguido las directrices generales que mencionamos arriba, cada autor ha interpretado a su modo la codificación de las funciones del evento de movimiento en los verbos de cada lengua. Así, mientras algunos verbos parecen ser muy claros en cuanto a su codificación, podríamos decir que son prototípicos, y todos los autores coinciden en que por ejemplo *bajar* codifique Camino (dirección abajo), existen otros verbos más problemáticos ante los que no se ha alcanzado un consenso: por ejemplo *perseguir* en español, para algunos autores codifica Camino, para otros Manera y para otros ambos componentes.

Ante esta dificultad, decidimos establecer una clasificación de los verbos de movimiento en español siguiendo la metodología de Slobin (1998) y teniendo en cuenta los estudios que se han realizado siguiendo la misma como Slobin y Sebastián (1994) y Cadierno y Ruiz (2006) para el español e Ibarretxe-Antuñano (2004) para el euskera.

También fueron de consulta continuada otros trabajos que también han clasificado los verbos de movimiento en español siguiendo la tipología de Talmy, como Cifuentes Honrubia (1999) y Cifuentes-Férez (2008) que contrasta los verbos de movimiento en español y en inglés. También se consultaron diccionarios como el de la Real Academia (2001) o el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (2007). Las categorías que se han establecido son las siguientes:

- Verbos neutros: Solo codifican el componente de Movimiento: *ir(se)*, *mover*.
- Verbos de Camino: como *salir*, *subir*, *bajar*, etc.
- Verbos de Manera + Camino: Hemos incluido verbos que codifican los dos componentes como *perseguir* o *tirar*.
- Verbos de Manera: como *correr*, *saltar*, *pasear*, etc.
- Verbos de Postura: como *echarse* o *acostarse*.
- Otros verbos de Movimiento: incluyendo los que codifican la Extensión, como *frenar* y *pararse*, que suponen un fin de la extensión temporal y espacial del movimiento y otro tipo de verbos como *llevar*, *coger* o *aparecer* que presentaban dificultades para adscribirse a otro de los grupos.

Es importante decir que también hemos tenido en cuenta cuestiones como la deixis, que también hemos marcado en verbos como *venir* que indican Camino o la presencia de Base en algunos verbos como *volar* que también indica Manera. Hemos marcado estos componentes en la codificación de los verbos pero decidimos mantenerlos como verbos de Camino y Manera respectivamente para evitar la creación de grupos con un solo miembro. Cabe señalar también la separación de los verbos de Postura, que en algunos trabajos se consideran dentro de la Manera, pero que a partir de los trabajos sobre lenguas mayas como el tzeltal (Brown 2004) tienden a contarse aparte. Como explicamos en el capítulo 2, estas lenguas tienen posicionales, por lo que su codificación de la Postura es abundante, no así el componente de Manera en sí. Otra de las modificaciones que se han hecho gracias a la tipología es la de incluir el verbo *caer(se)* como verbo de Manera y Camino, antes se consideraba solo de Camino, al observar el comportamiento de este verbo en tailandés (Zlatev y Yangklang 2004) que conforma una categoría “intermedia” y que suele aparecer entre un verbo de Manera y

uno de Camino. A partir de este estudio se observó el componente de Manera de este verbo, al suponer un movimiento de la Figura involuntario.

Para nuestro estudio, intentamos solucionar este problema metodológico de la teoría recogiendo las opiniones de los estudios arriba mencionados y seleccionando las que nos parecían más adecuadas, más generales o más coherentes con la clasificación propia. Además de este tipo de introspección basada en estudios anteriores y en los datos del español, es importante comprobar la prototipicidad o adecuación de estas clasificaciones por parte de hablantes nativos para comprobar que coinciden con las realizadas por el investigador en la teoría. Por ello hemos diseñado un experimento de categorización que estamos llevando a cabo con hablantes nativos del español (Hijazo-Gascón, Guelbenzu-Espada e Ibarretxe-Antuñano en preparación). La muestra, de más de cien hablantes, aún no está completamente analizada y por lo tanto solo disponemos de datos preliminares, pero nos ha permitido consultar la intuición nativa en casos concretos y, como consecuencia, corroborar o modificar la clasificación correspondiente, lo que ha sido de gran utilidad.

Esta clasificación de los verbos de movimiento en español ha servido tanto para el grupo de hablantes de L1 español como para los que tienen esta lengua como L2. En estos casos, es importante señalar que los neologismos que han creado estos hablantes, como *cribar*, *arregarse* se han incluido en la categoría de verbos neutros, para evitar interpretar erróneamente la intención del hablante. Solo decidimos incluir el neologismo *estoparse* en la categoría “otros verbos de movimiento”, al igual que ‘pararse’, al considerarlo una transferencia léxica del francés *stopper* ‘pararse’ (véase el capítulo 7 para una explicación más detallada).

En cuanto a las otras lenguas, se consultaron los trabajos de otros autores como Mosca (2007) para el italiano, Kopecka (2004, 2006) para el francés o Bamberg (1994) y especialmente Berthele (2004, 2006) para el alemán. La prioridad en estos casos era que la clasificación de los verbos de movimiento de estas lenguas fuera coherente con la clasificación que hemos hecho en español para que los datos del estudio sean comparables. También se consultaron diccionarios, tanto monolingües como bilingües con español y/o inglés para definir los verbos que resultaban más problemáticos.

5.5.4. Otros problemas metodológicos

Toda clasificación plantea problemas importantes. En nuestro caso tuvimos que tomar algunas decisiones metodológicas en cuestiones en las que la teoría plantea dudas. El caso más claro que encontramos es el de los adverbios direccionales del italiano. Como hemos discutido ampliamente en el capítulo 3, estos adverbios en combinación con verbos neutros como *andare* ‘ir’ forman verbos sintagmáticos, similares a construcciones satelitales del inglés o del alemán. Sin embargo, su estatus no parece ser del todo equiparable al de los satélites de las lenguas germánicas. Ante la duda, y dándose la situación de que nos interesa especialmente la comparación intratipológica entre las tres lenguas romances, decidimos mantener el análisis tradicional de estas partículas como adverbios direccionales, al igual que las formas correspondientes en español y francés. Sin embargo, somos conscientes de la importante diferencia que plantean estos elementos en la lengua italiana con respecto a las otras dos lenguas romances. De hecho, observaremos que su presencia y uso son muy importantes en la lengua transalpina, incluso apareciendo como influencia interlingüística en su discurso en la L2, como veremos en el capítulo 7.

Del mismo modo, tampoco consideraremos satélites los adverbios direccionales en español del tipo *ir arriba, ir abajo, ir dentro*, etc. Otros autores como Cadierno (2004, 2008) y Cadierno y Ruiz (2006) consideran que el uso de este tipo de adverbios en español como L2 por parte de hablantes de L1 danés es una especie de “satelización” a imitación de su comportamiento en la lengua materna. En nuestro estudio, ya que prestamos especial interés a las diferencias intratipológicas entre lenguas romances, nos pareció más adecuado considerar los adverbios direccionales siempre como complementos de Base y nunca como satélites. Esta decisión metodológica permite comparar mejor los comportamientos de los hablantes en las tres lenguas romances en igualdad de condiciones y también en español como L2 y observaremos si su uso es distinto. En todo caso tendremos en cuenta la diferencia con los estudios de Cadierno y admitimos que la forma más próxima que tienen los hablantes nativos de lenguas de marco satélite, en nuestro caso los de L1 alemán, de expresar construcciones similares a las de su lengua en español es por medio de esta construcción.

Otra cuestión que puede ser discutible es la diferenciación que realizamos en este estudio entre los verbos pronominales (*irse, caerse*) y los no pronominales (*ir, caer*). La mayoría de estudios realizados en lenguas romances los cuentan como un solo

verbo, normalmente expresado *ir(se)*, *caer(se)*. En esta tesis no vamos a profundizar en la diferencia entre el uso de pronominales y no pronominales, ya que es un extenso problema que merece un estudio aparte¹⁸, pero nos parecía adecuado diferenciarlos al estar contrastando tres lenguas romances y también porque parece que en algunos casos hay diferencias semánticas importantes. De todos modos, haremos alusión a los datos contándolos por separado, pero también contándolos como el mismo verbo cuando esto sea relevante. En este sentido, es importante el problema que plantean en francés y en italiano la presencia de un pronombre adverbial (*en* en francés, *ne* en italiano) de forma obligatoria para la pronominalización de algunos verbos como *s'en aller* 'irse' en francés o el italiano *andarsene* 'irse'. Estos pronombres adverbiales, se conservan todavía en italiano y francés, a diferencia de lo que ocurre en español. Aunque actualmente se usan mayoritariamente en construcciones ya lexicalizadas o con otras funciones, como la de pronombre sustituto del partitivo (*Ne vengono cinque (= di loro)* 'Vienen cinco (de ellos)') o de un suplemento (*Ci penserò dopo (= su quello)* 'pensaré después (en ello)'), aún mantienen su valor original. Este significado primigenio es espacial, siendo los pronombres derivados de INDE > *en* en francés, *ne* en italiano los que marcan el origen del movimiento y los derivados de IBI > *y* en francés, *ci* en italiano, los que marcan la meta. Su uso es mucho menos frecuente hoy en día, pero se sigue utilizando, como podemos observar en los siguientes ejemplos de nuestro corpus:

- (2) *mais là c'est une autre animal qui en sort.*
pero allá esto'es un.FEM otro animal que PRON.ADV salir.PRS.3SG
'pero allá hay otro animal que sale (de ahí)'
- (3) *però durante la notte la rana se ne scappa.*
pero durante la noche la rana se PRON.ADV escapar.PRS.3SG
'pero por la noche la rana se escapa (de ahí)'

La posibilidad todavía existente en la lengua de marcar el Camino por medio de estos pronombres adverbiales y el hecho de que pueda producirse la pronominalización de verbos sin incluir el adverbio, solo con *se* (francés) *si* (italiano) son dos argumentos para considerar verbos como *andarsene* y *s'en aller* como verbos de Camino. Esto supone una diferencia intratipológica con el español, ya que *irse* no mantiene ningún verbo pronominal y es muy difícil considerar que este verbo presenta alguna diferencia con su

¹⁸ Remitimos a trabajos que se han ocupado de esta cuestión como Gómez Torrego (1992), Maldonado (1999), Mendikoetxea (1999b), de Miguel y Fernández Lagunilla (2000), Sánchez López (2002) y Horno Chéliz (2006).

correspondiente no pronominal (*ir*), por lo que en español mantendremos ambos como neutros.

Otra decisión metodológica es la que hemos tomado con respecto a los verbos posicionales estativos en alemán. Si bien Talmy (1985, 1991, 2000) considera las situaciones estativas como parte de los eventos de movimiento (la ausencia de movimiento también estaría por tanto incluida en esta clase de eventos), la tradición de los análisis de Slobin (Berman y Slobin 1994, Strömqvist y Verhoeven 2004) no ha incluido este tipo de situaciones en sus análisis. En este trabajo tampoco hemos considerado los eventos de ausencia de movimiento. En el caso del alemán, este posee verbos de posición estáticos: *sitzen* ‘estar sentado’, *liegen* ‘estar tumbado’, *stehen* ‘estar en posición vertical’, que se oponen a otros verbos de posición dinámicos: *setzen* ‘sentarse’, *legen* ‘tumbar(se)’ y *stellen* ‘poner en posición vertical’. Estos verbos deberían considerarse como verbos de postura. Sin embargo, dadas las características de este estudio, hemos decidido no considerar los verbos de posición estáticos. La razón es que los equivalentes en las lenguas romances, *essere/stare seduto*, *être assis* o *estar sentado*, no se han incluido en el estudio de italiano, francés y español, puesto que no se han considerado eventos de ausencia de movimiento con *estar*. La inclusión de los mencionados verbos alemanes podría suponer un tratamiento desigual de las lenguas presentes en el estudio.

Somos conscientes de que la inclusión de un verbo en un grupo u en otro puede ser discutible, ya que algunos son más prototípicos que otros. En todo caso, hemos intentado mantener siempre la coherencia dentro del estudio y también con las lenguas maternas. Siempre que ha sido posible hemos seguido las pautas marcadas por estudios previos en las cuatro lenguas y cuando no se ha podido hemos consultado diversos tipos de diccionarios y hablantes nativos. Creemos que son necesarios unos criterios unificados para la clasificación de verbos de movimiento que sean comunes a los investigadores que trabajan en este modelo.

5.6. Análisis realizado

En los dos estudios presentes en esta tesis vamos a realizar el mismo análisis. La diferencia estará en que en el primer estudio compararemos cuatro lenguas distintas, desde una perspectiva tipológica, atendiendo especialmente las diferencias

intratipológicas. En el segundo estudio observaremos la adquisición de una de esas lenguas por parte de hablantes que tienen como L1 las otras tres lenguas. En ambos estudios seguiremos la metodología establecida por Slobin que se ha seguido en los volúmenes de *Relating Events in Narrative* (Berman y Slobin 1994, Strömquist y Verhoeven 2004).

En primer lugar compararemos el número de verbos de movimiento que se han recogido en el corpus, tanto los tipos como las muestras. Frente a otros estudios, no vamos a calcular aquí la *type-token ratio*. Se ha demostrado que esta medida no es del todo fiable, a no ser que se relacione con la longitud de los enunciados (Richards 1987). Considerando que la lista de tipos que presentamos es bastante similar en las cuatro lenguas, no nos parece de especial relevancia calcular la ratio entre tipos y ocurrencias. Proporcionamos eso sí, la lista de tipos y ocurrencias de cada grupo en relación con las seis categorías de verbos que explicamos arriba, pero el cálculo de su ratio no nos parece de excesiva utilidad.

Después, observaremos el comportamiento de la Manera en estas lenguas. Para ello observaremos cómo se ha codificado este componente: en verbos transitivos e intransitivos, sintagmas preposicionales, adverbios, etc. Por un lado analizaremos la proporción de verbos de Manera en relación con el conjunto de verbos de movimiento. Por otra parte, analizaremos la expresión total de la Manera, es decir, la proporción de eventos de movimiento que expresan Manera (sea en el verbo, sea en un complemento circunstancial) en relación con el total de eventos de movimiento producidos. Replicaremos también el análisis de Slobin de la escena del búho, para observar si los hablantes de estas lenguas incluyen el componente opcional de Manera en la expresión del evento de movimiento que consiste en que el búho sale volando del árbol.

En cuanto al componente de Camino, realizaremos el análisis de Menos Base y Más Base. Observaremos los casos en los que se produce Más Base con dos o más elementos de Base. Contrastaremos si se da la tendencia de las lenguas satélite a expresar Más Base, mientras que las lenguas de marco verbal prefieren expresar Menos Base. Esto lo observaremos tanto en los eventos de movimiento de toda la narración como en los de las *falling scenes* (escenas de caída). Estas escenas permiten observar la descripción del Camino en cuatro eventos de movimiento: la caída del perro de la ventana, la caída del panal de abejas, la caída del niño del árbol y la caída del niño y el perro al estanque.

También observaremos los *viajes*. Si recordamos lo que explicamos en el capítulo 2, Slobin se refiere con este término a los casos de Camino complejo. Se suele estudiar este aspecto con la escena del ciervo. Recordamos que Slobin (1996a) divide la escena en 6 (en Slobin (1997) serán 4) segmentos narrativos. El análisis consiste en observar cuántos de estos segmentos mencionan los informantes. Normalmente los hablantes de lenguas de marco verbal no mencionan tantos segmentos como los hablantes de lenguas de marco satélite. Realizaremos este análisis teniendo en cuenta los seis y los cuatro segmentos.

Finalmente, en el capítulo 7, dedicado a la adquisición de eventos de movimiento en español como segunda lengua, incluiremos el análisis de la Conflación en el Verbo de Movimiento (*Motion Verb Conflation*) y Conflación en Construcción de Movimiento (*Motion Clause Conflation*) (Cadierno y Robinson 2009). Este novedoso análisis compara la media de componentes semánticos que codifican los hablantes en un verbo y en todo un evento, y resulta de especial interés para el estudio de adquisición.

Así pues, en los dos capítulos siguientes presentaremos los resultados de todos estos análisis, tanto en español, italiano, francés y alemán en el capítulo 6, como en español como L2 por parte de hablantes de L1 italiano, francés y alemán en el capítulo 7.

5.7. Pruebas estadísticas utilizadas

Aunque explicaremos de manera más detallada las pruebas estadísticas en los momentos en los que realicemos los análisis, consideramos importante el dejar claras aquí algunas nociones básicas sobre la estadística que vamos a utilizar en la investigación (Hatch y Lazaraton 1991, Bernardo Carrasco y Calderero Hernández 2000, Mackey y Gass 2005). Por un lado analizaremos los datos desde la estadística descriptiva, cuando aportemos datos en relación con la media, el rango y la desviación típica. Nos referimos a la media aritmética de la variable dependiente por cada uno de los grupos. Por su parte el rango es la escala numérica a lo largo de la que varían las puntuaciones, esto es, la diferencia entre el valor máximo y el mínimo obtenidos. La desviación típica es la variación que se da respecto a la media. En nuestro caso, como la tarea de recogida de datos consiste en una narración oral libre, es normal que nos encontremos con desviaciones típicas altas, porque los hablantes varían mucho en cuanto a la longitud de

la narración, el número total de verbos utilizados, etc. Esto no resta valor a los datos, puesto que en nuestros análisis compararemos las medias de cada hablante.

La variable independiente que vamos a considerar en todos los casos es la de la lengua, ya que nos proponemos probar influencia de la lengua materna en la lengua segunda en el caso de la adquisición, o diferencias entre los hablantes de distintas lenguas en el caso del estudio tipológico. Las variables dependientes, es decir, aquellas que varían con respecto a la variable independiente, van a ser numerosas. Observaremos el porcentaje de verbos de Manera con respecto al total de verbos de Movimiento, el porcentaje de expresión total de Manera (verbo de Manera y/o Verbo de Movimiento + Complemento de Manera), el porcentaje de Más Base frente a Menos Base (tanto en toda la narración como en las escenas de caída) y, en el estudio de adquisición, la Conflación en el Verbo y la Conflación en la Cláusula. Ya que no es recomendable realizar análisis estadísticos utilizando porcentajes, hemos aplicado la fórmula del arco seno de la raíz cuadrada del porcentaje. Con esto obtenemos valores angulares, medidos en radianes, para acercar los datos a la distribución normal, es decir, a la distribución en la que la media coincide con el dato de mayor frecuencia (la moda), mientras que los datos más alejados de la media son a su vez los menos frecuentes.

A partir de la estadística inferencial (Hatch y Lazaraton 1991, Bernardo Carrasco y Calderero Hernández 2000, Mackey y Gass 2005), sabremos si las diferencias encontradas en función de la lengua son significativas, es decir, que se seguirían produciendo con otros sujetos en las mismas condiciones. Como nuestra tarea consiste en una narración oral libre, no vamos a presuponer que la distribución de los datos sea normal. Por lo tanto no vamos a utilizar pruebas paramétricas (como el ANOVA, frecuente en los estudios de psicolingüística) sino pruebas no paramétricas. Cuando comparemos muestras independientes (los hablantes de distintas lenguas) utilizaremos la prueba de Kruskal-Wallis cuando comparemos los cuatro grupos y la prueba de Mann-Whitney cuando comparemos los grupos dos a dos (por ejemplo, los italianos respecto a los alemanes hablando sus lenguas maternas). Al comparar muestras relacionadas, es decir, cuando comparemos el comportamiento de los mismos hablantes al expresarse en su L1 y en su L2 utilizaremos la prueba de Wilcoxon. El nivel α para considerar la diferencia significativa es de $p < ,050$ en la prueba de Kruskal-Wallis. Si es así, supondrá una diferencia significativa entre los cuatro grupos. Para identificar entre qué grupos está esa diferencia utilizaremos la prueba de Mann-Whitney, y ahí consideraremos el nivel α a $,025$ porque cuantas más pruebas realicemos en los mismos

datos mayor será la facilidad para encontrar diferencias por otros factores, por lo que somos más restrictivos. En los análisis en los que comparemos el discurso en la L1 y en la L2 de los mismos hablantes utilizaremos la prueba no paramétrica de Wilcoxon, ya que se trata de muestras relacionadas. En este caso el nivel α se establecerá en ,050 ya que será la primera comparación que hagamos entre esos grupos.

Cuando nos encontremos valores inferiores al nivel α nos encontraremos con diferencias significativas. Esto es importante porque nos indica que estas diferencias se mantendrán si repetimos el estudio. En definitiva, que lo estudiado para la muestra sirve para toda la población. En algunos casos hablaremos de tendencias, cuando los valores son superiores pero próximos al nivel α . Esto nos indica que con una muestra más amplia podríamos llegar a la diferencia significativa.

5.8. La metodología de esta investigación

En este capítulo hemos explicado las preguntas de investigación que han llevado a nuestro diseño. También hemos planteado las cinco hipótesis que vamos a intentar comprobar a partir de los estudios realizados: uno tipológico y otro de adquisición. En los apartados siguientes hemos descrito cómo se realizó el diseño de los experimentos, el material para la obtención de datos y el procedimiento que se llevó a cabo. Por otra parte también hemos descrito las características de los participantes en el estudio. Se trata de cuatro grupos de hablantes, según su lengua materna sea español, italiano, francés o alemán. En el caso de los hablantes de italiano, francés y alemán también realizan el experimento en español como lengua segunda. Todos ellos tienen un nivel de español B2, de acuerdo a las directrices del *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* (Consejo de Europa 2001) y del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (Instituto Cervantes 2006). En el apartado correspondiente, realizamos una breve descripción sobre este nivel.

Por otra parte se ha explicado el procedimiento seguido para la transcripción y creación del corpus, utilizando el sistema CHILDES. En cuanto a la codificación de los eventos de movimiento se ha seguido el sistema de Slobin y sus colaboradores, resumido en Slobin (2004b). También se han explicado algunas de las decisiones metodológicas que se han tomado, como el modo de clasificar los verbos en las cuatro lenguas, la clasificación de los verbos pronominales con pronombre adverbial en

francés e italiano o la exclusión del estudio de los verbos de posición estáticos del alemán. Finalmente, hemos explicado el análisis que se ha llevado a cabo en los dos estudios y que nos ha permitido comparar los datos, tanto dentro del estudio como con otros estudios similares, como vamos a ver en los dos capítulos siguientes. En el capítulo 6 explicamos los resultados obtenidos en el estudio tipológico y en el 7 los correspondientes al estudio de adquisición de una segunda lengua.

CAPÍTULO 6: EL ESTUDIO TIPOLÓGICO. EVENTOS DE MOVIMIENTO EN ALEMÁN, ESPAÑOL, FRANCÉS E ITALIANO

6.1. Introducción

En el capítulo anterior hemos fijado ya las preguntas de investigación y las hipótesis que suponen el punto de partida de este estudio tipológico. El marco teórico del estudio es el de la tipología establecida por Talmy (1985, 1991, 2000) y de la hipótesis neorrelativista de Slobin (1991, 1996, 1997, 2004) que hemos explicado en el capítulo 2. Como ya vimos en el capítulo tercero, ambas propuestas teóricas se han aplicado a las lenguas que tratamos en este estudio. En este sentido, hemos observado como la clasificación de Talmy de lenguas de marco satélite y de marco verbal supone diferencias importantes a nivel discursivo, tal y como ha aplicado Slobin y sus colaboradores (Berman y Slobin 1994, Strömquist y Verhoeven 2004). Los estudios que se han realizado en este ámbito tienden a observar las diferencias entre lenguas de distinto grupo tipológico o a clasificar una lengua dada dentro de uno de los dos (o tres) grupos tipológicos propuestos.

Algunos autores, sin embargo, se han interesado por las diferencias intratipológicas. Como ya hemos explicado en el capítulo 3, en el grupo de las lenguas de marco de satélite se han observado diferencias entre el serbio y el inglés (Filipović 2007), el islandés y el sueco (Ragnasdóttir y Strömquist 2004) e incluso entre variedades de la misma lengua, como el alemán estándar y el alemán suizo (Berthele 2004, 2006). En el caso de las lenguas de marco verbal, como ya vimos, existen diferencias en cuanto a la descripción de los eventos de movimiento en tzeltal (Brown 2004), euskera (Ibarretxe-Antuñano 2006a, 2009a) y turco (Slobin 2004, Özçalıŝkan y Slobin 2003). Dadas las lenguas tratadas en el estudio, nos resultan de interés los estudios que han ocupado de las diferencias entre las lenguas románicas. Especialmente la situación del retorrománico. Gracias a los estudios de dos de sus variedades: el friulano (Vicario 1997, en relación a la presencia verbos sintagmáticos) y el romanche (Berthele 2006, siguiendo el marco teórico establecido por Talmy y Slobin), podemos concluir que es la única lengua romance –de las estudiadas hasta el momento en esta perspectiva- de marco satélite. Es interesante el cambio tipológico que sufren las

lenguas romances, ya que el latín se incluía entre las lenguas de marco satélite (Slotova 2008), por lo que no es raro encontrar variedades en las que existan construcciones de tipo “pseudosatelital”, como en aragonés (Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano 2010) o en las tres lenguas que trabajamos en este estudio, y que ya revisamos en el capítulo tercero.

Por lo tanto, aquí vamos a proponernos estudiar las diferencias intratipológicas dentro de un grupo de lenguas que, además de pertenecer al mismo grupo tipológico, también forman parte del mismo filo genético. Nos estamos refiriendo a tres de las lenguas romances: el español, el francés y el italiano. Esto es novedoso porque no se ha hecho como tal y es importante para confirmar que el hecho de que una lengua pertenezca a una familia determinada no necesariamente supone que sea igual en todo a las otras lenguas de una familia. A las lenguas romances presentes en la investigación les acompaña el alemán, que también incluimos para poder comparar los comportamientos de estas lenguas de marco verbal con una lengua de marco satélite.

A lo largo de este capítulo analizaremos las narraciones en estas cuatro lenguas respecto a la expresión de eventos de movimiento. En primer lugar observaremos los verbos de movimiento utilizados. Después nos centraremos en la expresión del componente de Manera. Para ello analizaremos el porcentaje de verbos de Manera utilizados en relación con el total de verbos de movimiento, la expresión total de la Manera usada y el análisis de la escena del búho. Más adelante analizaremos el componente de Camino, por medio del análisis de Menos y Más Base, tanto en la narración completa como en las escenas de caída. Por último observaremos la granularidad del evento por medio de la escena del ciervo.

6.2. Verbos de movimiento

En la metodología de Slobin, primero se observa la cantidad de verbos de movimiento que han utilizado los hablantes en cada lengua. Se analiza de un lado el número de tipos de verbos usados (*types*) y también las ocurrencias (*tokens*), es decir, cuántas veces se ha usado cada verbo. Se considera que las lenguas de marco de satélite tienden a tener un mayor número de verbos de movimiento, fundamentalmente por la gran cantidad de verbos de Manera que utilizan.

Como ya explicamos en el capítulo 5, correspondiente a la metodología utilizada en la tesis, hemos clasificado los verbos de movimiento que aparecen en las narraciones en los siguientes grupos: verbos de movimiento neutros, verbos de Camino, verbos de Manera + Camino, verbos de Manera, verbos de Postura¹⁹ y Otros verbos de movimiento. Puede verse la clasificación de los verbos encontrados en las narraciones de los hablantes en el anexo II, clasificados en los grupos mencionados.

Sin embargo, reconocemos que algunos verbos son especialmente problemáticos y hemos tenido dudas en cuanto a su inclusión. Por ejemplo, *escondese* y sus correspondientes italiano *nascondersi*, francés *se cacher* y el alemán *verstecken* se han incluido como verbos de movimiento de Camino, por entender que hay una trayectoria hacia el lugar en el que se esconden. Este verbo no ha sido considerado por todos los autores, pero este es el modo de análisis que hemos considerado más adecuado. Lo mismo puede decirse de otros verbos que presentan dificultades en su clasificación, como veremos en el caso concreto de cada lengua.

6.2.1. Verbos de movimiento en español

Los participantes hispanohablantes utilizan 39 tipos de verbos de movimiento. Las ocurrencias son 187 en total. Cabe recordar que hemos distinguido entre verbos pronominales con *se* y los correspondientes sin pronominalizar, ya que en ocasiones esta distinción conlleva diferencias semánticas y puede resultar interesante al comparar lenguas románicas. Si los consideramos como un mismo verbo, reducimos la cifra a 33. Los verbos que hemos encontrado son los siguientes, ordenados por orden alfabético:

Acercarse, acabar, acostarse, aparecer, apoyarse, bajar, caer, caerse, correr, coger, empujar, echarse, encorrer, escaparse, esconder, esconderse, frenar, huir, introducirse, ir, irse, lanzar, lanzarse, llegar, llevar, llevarse, pasear, pegar un salto, perseguir, marcharse, meterse, mover, salir, saltar, subir, tirar, tropezarse, subirse, volver, volverse.

Cabe destacar la presencia de un verbo marcado dialectalmente. Se trata de *encorrer* ‘perseguir corriendo’ que hemos clasificado como verbo de Manera + Camino. Este verbo es característico de la zona de Aragón de donde proceden los informantes.

¹⁹ Recordamos que no incluimos los verbos de Postura estáticos del alemán. Esto se debe a que no queremos descompensar los datos con respecto a las lenguas romances, como explicamos en el capítulo anterior.

Procede del latín INCURRERE ‘correr hacia’, ‘precipitarse sobre algo’ (Arnal Purroy y Lagüéns Gracia en prensa) y se mantiene en el romance aragonés y también en la variedad de castellano hablada en Aragón.

6.2.2. Verbos de movimiento en italiano

En el caso de la lengua italiana, sus hablantes han utilizado un total de 60 tipos de verbos de movimiento. La muestra es de 210. Si consideramos los verbos pronominales como el mismo, se queda en 53. Los verbos de movimiento en italiano son los siguientes:

Accucciarsi ‘acostarse un perro’, *afferrare* ‘agarrar con fuerza’, *agrapparsi* ‘agarrar’, *allontanare* ‘alejarse’, *allontanarsi* ‘alejarse’, *alzare* ‘levantar’, *alzarsi* ‘levantarse’, *andare* ‘ir’, *andarsene* ‘irse de un sitio’, *apoggiare* ‘apoyar’, *appoggiarsi* ‘apoyarse’, *arrampicare* ‘trepar’, *arrampicarsi* ‘trepar’, *arrivare* ‘llegar’, *attraversare* ‘atravesar’, *avvicinarsi* ‘acercarse’, *buttarsi* ‘tirarse’, *cadere* ‘caer’, *camminare* ‘andar’, *cascare* ‘caer’, *correre* ‘correr’, *dirigersi* ‘dirigirse’, *fare un volo* ‘hacer un vuelo’, *fermarsi* ‘pararse’, *frenare il suo andare* ‘frenar el paso’, *finire* ‘acabar en un sitio’, *fuggire* ‘huir’, *gettare* ‘tirar’, *incastrare* ‘encajar’, *incastrarsi* ‘encajarse’, *inginocchiarsi* ‘arrodillarse’, *intrappolare* ‘atrapar’, *inseguire* ‘perseguir’, *nascondersi* ‘esconderse’, *perlustrare* ‘cruzar observando’, *portare* ‘traer/llevar’, *portarsi* ‘traerse/llevarse’, *posarsi* ‘posarse’, *prendere* ‘coger’, *rincorrere* ‘perseguir corriendo’, *ripassare* ‘volver a pasar’, *ritornare* ‘volver’, *ritrovarsi* ‘volver a encontrarse’, *salire* ‘subir’, *saltare* ‘saltar’, *saltellare* ‘dar saltitos’, *scappare* ‘escapar’, *scavalcare* ‘sobrepasar’, *scomparire* ‘desaparecer’, *sedersi* ‘sentarse’, *sollevare* ‘levantar’, *spostarsi* ‘cambiar de lugar’, *spuntare* ‘salir mostrando una parte del cuerpo’, *trascinare* ‘arrastrar’, *trasportare* ‘transportar’, *travolgere* ‘arrastrar con violencia’, *tornarsene* ‘volverse’, *usire* ‘salir’, *venire* ‘venir’, *volare* ‘volar’.

Es interesante observar la presencia de algunos verbos muy específicos, como *accucciarsi* ‘acostarse un perro’ que lexicaliza Camino y Base, ya que se deriva a partir de *cuccia* ‘lugar donde duerme el perro’. Este verbo es interesante porque pertenece al tipo de lexicalización que incluye la Base como *alunizar* en castellano, que hemos visto en el capítulo 2 como Talmy (1985) consideraba que era un patrón de lexicalización minoritario. También pueden observarse diferencias con el español como la posibilidad de pronominalización de *arrampicar(si)* ‘trepar’ o la presencia de verbos con

pronombre adverbial como *andarsene* ‘irse de un sitio’ del que ya hemos hablado en el capítulo anterior.

6.2.3. Verbos de movimiento en francés

En este caso nos encontramos con que los hablantes francófonos utilizan un total de 53 tipos de verbos de movimiento y 224 ocurrencias. Si consideramos los pronominales como el mismo verbo sin el pronombre se nos encontramos con 50 tipos.

Aller ‘ir’, *accrocher* ‘enganchar’, *amener* ‘traer/llevar’, *apparaître* ‘aparecer’, *arriver* ‘llegar’, *atterrir* ‘aterrizar’, *bouger* ‘mover’, *chasser* ‘expulsar’, *courir* ‘correr’, *décrocher* ‘descolgar’, *descendre* ‘bajar’, *disparaître* ‘desaparecer’, *échapper* ‘escapar’, *emmener* ‘traer/llevar’, *filer* ‘irse pitando’, *freiner* ‘frenar’, *grimper* ‘trepar (arriba)’, *jeter* ‘tirar’, *lâcher* ‘lanzar’, *laisser* ‘dejar’, *monter* ‘subir’, *parcourir* ‘recorrer’, *partir* ‘partir, irse’, *porter* ‘traer/llevar’, *poursuivre* ‘perseguir’, *prendre* ‘coger’, *ramasser* ‘recoger’, *repartir* ‘volver a partir’, *retourner* ‘volver’, *revenir* ‘volver a venir’, *s’acrocher* ‘engancharse’, *s’approcher* ‘acercarse’, *s’appuyer* ‘apoyarse’, *s’arrêter* ‘pararse’, *s’échapper* ‘escaparse’, *secouer* ‘agitar’, *s’éloigner* ‘alejarse’, *s’en aller* ‘irse’, *s’enfuir* ‘huir’, *se cacher* ‘escondarse’, *se coucher* ‘acostarse’, *se diriger* ‘dirigirse’, *se mettre* ‘meterse’, *se pencher* ‘inclinarse’, *se rapprocher* ‘acercarse’, *se redresser* ‘incorporarse’, *se relever* ‘ponerse de pie’, *se retrouver* ‘encontrarse en’, *se tenir* ‘tenerse’, *sortir* ‘salir’, *soulever* ‘levantar’, *suivre* ‘seguir’, *tomber* ‘caer’.

Es interesante también la presencia del pronombre adverbial en verbos como *s’en aller* ‘irse de un sitio’, como ya hemos comentado anteriormente. También es reseñable el caso de *s’enfuir* ‘huir’. Es uno de los verbos con prefijo de los que habla Kopecka (2004, 2006). En este caso, al igual que ocurría con *s’en aller* ‘irse’ es necesario añadir *en-* para hacer el verbo pronominal. Hemos considerado este verbo como Manera + Camino. Los hablantes nativos consultados consideran que *s’enfuir* da más información que *fuir* ‘huir’ porque el primero te indica también que te vas ‘de un sitio’. Por otra parte, también observamos la presencia de prefijos, satelitales según Kopecka (2004, 2006), como *repartir* ‘volver a partir’ o *emmener* ‘llevar’. De ellos hablaremos más adelante con más detenimiento.

6.2.4. Verbos de movimiento en alemán

En el caso de la única lengua de marco satélite del estudio, observamos que el número de tipos de verbos utilizados es mayor: 67. El total de ocurrencias es de 213. También en alemán nos encontramos con la posibilidad de utilizar verbos pronominales, en este caso con *sich* ‘se’. Si los contamos como una misma unidad nos encontramos con un total de 65 tipos.

Abhauen ‘largarse’, *abladen* ‘descargar’, *anhalten* ‘parar’, *ankommen* ‘llegar’, *aufhalten* ‘encontrarse en’, *aufstehen* ‘levantarse’, *beeilen* ‘darse prisa’, *bremsen* ‘frenar’, *bringen* ‘traer/llevar’, *buckeln* ‘corcovear’, *eilen* ‘darse prisa’, *eindringen* ‘adentrarse’, *entfliehen* ‘escapar’, *entwischen* ‘escapar’, *fallen* ‘caer’, *festhalten* ‘coger’, *fliehen* ‘huir’, *fliegen* ‘volar’, *flüchten* ‘huir’, *folgen* ‘seguir’, *führen* ‘guiar’, *gabeln* ‘coger como si fuera un tenedor’, *gehen* ‘ir (a pie)’, *gelangen* ‘alcanzar’, *das Gleichgewicht halten* ‘mantener el equilibrio’, *hängen* ‘colgar’, *holen* ‘agarrar’, *klettern* ‘escalar’, *kommen* ‘kommen’, *landen* ‘aterrizar’, *lassen* ‘dejar’, *nehmen* ‘coger’, *platschen* ‘caer haciendo splash’, *plumpsen* ‘caer haciendo splash’, *reiten* ‘montar’, *rennen* ‘correr’, *schieben* ‘empujar’, *schleppen* ‘cargar’, *schmeißen*, *sich aufmachen* ‘darse prisa’, *sich befinden*, *sich ducken* ‘acurrucarse’, *sich festhalten* ‘coger’, *sich legen* ‘echarse’, *sich machen* ‘hacerse, moverse’, *sich nähern* ‘acercarse’, *sich knien* ‘arrodillarse’, *sich schleichen* ‘avanzar despacio’, *schmeissen* ‘tirar’, *sitzen* ‘sentarse’, *spießen* ‘pinchar, arponear’, *springen* ‘saltar’, *stecken* ‘meterse’, *steigen* ‘trepar (arriba)’, *steuern* ‘conducir’, *stupsen* ‘empujar’, *stürzen* ‘caer’, *tragen* ‘llevar’, *treten* ‘pisar’, *verfolgen* ‘perseguir’, *das Gleichgewicht verlieren* ‘perder el equilibrio’, *verlassen* ‘abandonar’, *verschwinden* ‘irse, desaparecer’, *verstecken* ‘escondarse’, *wackeln* ‘agitar’, *werfen* ‘tirar’.

En todo caso, debemos recordar que no hemos incluido aquí los verbos posicionales estativos del alemán. En el capítulo anterior ya explicamos que el motivo principal era la no descompensación de los datos de las lenguas romances. Somos conscientes de que para un estudio más en profundidad de la lengua alemana deberían incluirse este tipo de verbos. Sin embargo, no es esta la finalidad de este estudio, ya que la inclusión del alemán se debe fundamentalmente a la posibilidad de contrastar las diferencias encontradas en las lenguas romances con una lengua del otro lado de la tipología.

Nos gustaría, además, explicar las decisiones metodológicas tomadas con respecto al alemán. Por ejemplo, en relación con los verbos separables que cambian de significado como *ankommen* ‘llegar’ vs. *kommen* ‘venir’ se han contado aparte, como verbos independientes, mientras que los verbos separables en los que el satélite no modifica el significado del verbo se han contado como muestras del mismo verbo, como *sich nähern* y *sich annähern* ‘acercarse’. Seguiremos a Berthele (2006) siempre que sea posible en el análisis del alemán.

También es interesante la clasificación de *gehen* ‘ir, andar’ como verbo de Manera. En las romances *ir*, *aller* y *andare* se consideran verbos neutros. Sin embargo, en alemán, este verbo indica Manera ya que su significado es ‘movimiento a pie’ como podemos observar en las definiciones de diccionarios monolingües como Langenscheidt (2003) y de Gruyter (2000).

Otro verbo que resulta interesante en alemán es *sich machen* ‘hacerse’ literalmente, pero que en los datos de la historia de la rana aparece con el significado de ‘moverse’. Como vimos en el capítulo 3, el uso de este tipo de verbos de soporte es frecuente en las lenguas que tienen una mayor tendencia a describir el Camino, lo hemos incluido como verbo neutro. Otro de los verbos que nos han planteado dudas para su clasificación es el verbo separable *abhauen* ‘largarse’, al que finalmente hemos situado en el grupo de Manera + Camino, gracias a definiciones como las del diccionario monolingüe de Gruyter (2000) que lo define como *heimlich und plötzlich weggehen*, es decir, ‘marcharse de un sitio secretamente y de repente’.

También hemos decidido clasificar en grupos diferentes *verfolgen* ‘perseguir’ y *folgen* ‘seguir’. Si nos guiamos por las traducciones al español, claramente *folgen* se encuadra en el grupo de verbos de Camino, mientras que *verfolgen* se incluiría como Manera + Camino. El problema es que en ocasiones *verfolgen* también significa ‘seguir’, y esta acepción también la recogen los diccionarios. Sin embargo, hemos decidido incluirlo como Manera + Camino por dos razones. La primera es que normalmente la primera acepción es la de ‘perseguir’. La segunda es que consultando el sentir de distintos hablantes nativos, hemos observado que la distinción es importante para ellos y que no los consideran sinónimos.

Un problema parecido hemos encontrado con el verbo *verschwinden*. Los diccionarios bilingües dan traducciones del tipo ‘desaparecer’, por lo que en correspondencia con el español y las otras dos lenguas romances podríamos clasificar este verbo en la categoría de otros verbos de movimiento. Sin embargo, Berthele (2006)

lo clasifica como verbo de Camino. En realidad este verbo tiene dos acepciones: ‘desaparecer’ y *weggehen, weglaufen* ‘irse’. Hemos decidido seguir la decisión de Berthele de incluirlo pues como verbo de Camino.

6.2.5. Comparación

Por lo tanto, si realizamos una comparación de las lenguas estudiadas con respecto a su léxico de movimiento, podemos encontrarnos con lo expuesto en la tabla 1:

	Español	Italiano	Francés	Alemán
Tipos	40	60	53	67
Muestras	189	210	224	213
Tipos (sin distinguir pronominales)	35	53	50	65

Tabla 1: Tipos de verbos de movimiento en las lenguas del estudio

Como podemos observar, se cumplen las tesis de Slobin que prevén que las lenguas de marco satélite utilizarán más tipos de verbos de movimiento. Puede verse también que el italiano presenta más tipos de verbos de movimiento que las otras dos lenguas romances. El español parece cumplir las expectativas de lengua de marco verbal prototípica, siendo la lengua que presenta menos tipos y menos muestras de verbos de movimiento. Es interesante observar que el italiano, con 60 tipos está próximo al alemán. En el caso del español y el francés presentan menos tipos. Presentamos también en la tabla 2 la distribución de los tipos (y las ocurrencias entre paréntesis):

	L1 español	L1 italiano	L1 francés	L1 alemán
Verbos neutros	3 (22)	2 (5)	2 (8)	1 (3)
Verbos de Camino	14 (64)	20 (69)	18 (69)	11 (47)
Verbos de Manera + Camino	7 (67)	13 (84)	10 (87)	11 (57)
Verbos de Manera	8 (11)	10 (16)	3 (14)	23 (62)
Verbos de Postura	3 (6)	6 (12)	8 (14)	8 (9)
Otros verbos de movimiento	5 (19)	9 (20)	12 (30)	13 (35)
Total	39 (187)	60 (210)	53 (225)	67 (213)

Tabla 2: Tipos (y ocurrencias) de los verbos de movimiento en las L1s

Observamos que se da una gran diferencia en cuanto a los tipos de verbos de Manera, como era de esperar, en el caso de la lengua de marco satélite. También es interesante la diferencia de los tipos de verbos de Camino, entre la lengua de marco satélite y las tres lenguas de marco verbal. En los siguientes apartados observaremos cómo se comportan los hablantes de estas lenguas en cuanto a la descripción de los componentes de Manera y de Camino.

6.3. Expresión de la Manera

En este apartado vamos a detenernos en los distintos comportamientos de los hablantes de estas cuatro lenguas al describir la Manera. Si recordamos las hipótesis de Slobin (1996a, 2000, 2006) la mayor posibilidad de codificar este componente por medios lingüísticos por parte de las lenguas de marco satélite, supondrá que estas tiendan a detallar más el componente de Manera. En este estudio vamos a realizar tres estudios referentes a la Manera. En el primero observaremos el porcentaje de verbos de Manera utilizados con respecto al total de verbos de movimiento. En el segundo observaremos el total de la Manera expresada, considerando tanto verbos de Movimiento como complementos de Manera (adverbios, gerundios, sintagmas preposicionales, etc.). Finalmente realizaremos un análisis detallado de la expresión de la Manera en la escena del búho, que como apuntamos en el capítulo 2, ha sido una de las herramientas más utilizadas para observar la expresión de este componente.

6.3.1. Los verbos de Manera

En la tabla 6 podemos observar el número de verbos de Manera²⁰ utilizados en cada lengua y el porcentaje con respecto al número total de verbos de movimiento utilizados:

²⁰ No incluimos aquí los verbos que codifican Manera y Camino, tampoco en el análisis de la expresión total de la Manera. Se trata de una decisión metodológica, ya que en estudios previos los verbos de este tipo (por ejemplo *caer*) no se han tenido en cuenta al analizar la Manera. Esa es la razón por la que analizamos únicamente los verbos de Manera “puros”. Además, observamos que los tipos de Manera y Camino utilizados son muy similares entre los cuatro grupos, por lo que no creemos que su inclusión cambiase los resultados obtenidos.

	Total tipos de verbos	Tipos de verbos de Manera	Ocurrencias de verbos de Manera	Media verbos de Mn / hablante	% verbos de Mn
Español	39	7	11	0,92	5,88%
Italiano	60	10	16	1,34	7,62%
Francés	53	3	14	1,17	6,23%
Alemán	67	23	62	5,16	29,11%

Tabla 3: Verbos de Manera en los cuatro grupos

Podemos observar cómo la cantidad de verbos de Manera utilizados varía según la lengua de los hablantes. Observando los datos globales, vemos como la lengua de marco satélite estudiada, el alemán, presenta un total de 23 tipos de verbos de Manera, con 69 ocurrencias. Esto se corresponde con un 29,11% del total de ocurrencias de verbos de movimiento. También supone una media de 5,16 verbos de Manera usados por hablante.

En el caso de las lenguas romances el número de tipos es menor, por orden de mayor a menor, el italiano presenta 10, el español 8 y francés tan solo 3. Si observamos los porcentajes nos encontramos con que representan un 7,62% del total de verbos de movimiento en el caso del italiano, un 6,23% en el caso del francés y finalmente un 5,88% en español.

Los verbos de Manera utilizados en español son los siguientes: *correr* (5), *lanzarse* (1), *empujar* (1), *pasear* (1), *pegar un salto* (1), *saltar* (1) y *tropezarse* (1). En francés solo encontramos tres verbos en las narraciones de nuestros informantes: *courir* ‘correr’ (11), *secouer* ‘agitar’ (2) y *filer* ‘irse pitando’ (1). En italiano nos encontramos un mayor número de tipos, la lista total está compuesta por: *correre* ‘correr’ (6), *saltare* ‘saltar’ (2), *camminare* ‘andar’ (2), *fare un volo* ‘hacer un vuelo’ (1), *posarsi* ‘posarse’ (1), *saltellare* ‘dar saltitos’ (1), *trascinare* ‘arrastrar’ (1), *travolgere* ‘arrastrar con violencia’ (1), *volare* ‘volar’ (1) y *afferrare* ‘coger con fuerza’ (1), como puede observarse algunos verbos de Manera son muy específicos.

En el caso del alemán, nos encontramos con muchos más tipos de verbos de manera, algunos muy específicos, como *gehen* (14) ‘ir, andar’ *klettern* (10) ‘escalar’, *rennen* (8) ‘correr’, *springen* (8) ‘saltar’, *fliegen* (3) ‘volar’, *gabeln* (2) ‘coger como si fuera un tenedor’, *beeilen* (1) ‘darse prisa’, *buckeln* (1) ‘corcovear’, *eilen* (1) ‘darse prisa’, *holen* (1) ‘agarrar’, *platschen* (1) ‘caer haciendo splash’, *plumpsen* (1) ‘caer haciendo splash’, *reiten* (1) ‘montar’, *schieben* (1) ‘empujar’, *stupsen* (1) ‘empujar’, *sich*

schleichen (1) ‘avanzar despacio’, *schleichen* (1) ‘avanzar despacio’, *schleppen* (1) ‘cargar’, *sich aufmachen* (1) ‘darse prisa’, *spiessen* (1) ‘pinchar, arponear’, *steuern* (1) ‘conducir’, *treten* (1) ‘pisar’, *wackeln* (1) ‘agitar’. Obsérvese que en la traducción de algunos de ellos necesitamos utilizar paráfrasis en español para poder realizar una traducción aproximada, como con *gabeln* ‘coger como un tenedor’ que está relacionado con *die Gabel* ‘el tenedor’ y que se utiliza para describir la acción del ciervo cuando coge al niño en los cuernos al levantar la cabeza. En otros casos existe un verbo español para expresar el mismo movimiento, como es el caso de *buckeln* ‘corcovear’, que el diccionario de la RAE define como ‘dar corcovos’, es decir, dar los saltos de algunos animales encorvando el lomo. Sin embargo, este verbo es muy poco usado en español y difícilmente aparecería en un contexto como este. Por lo tanto, parece cumplirse la hipótesis de que los hablantes de lengua de marco satélite presentan más verbos de Manera que los de lenguas de marco verbal.

Si ahora nos centramos más en el comportamiento de los sujetos, podemos analizar su comportamiento desde la estadística descriptiva y desde la estadística inferencial. En el primer caso podemos observar las medias y la derivación típica:

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
español	.1667	12	.15453	.42
italiano	.2450	12	.13814	.50
francés	.1742	12	.15991	.36
alemán	.5958	12	.11123	.33
Total	.2954	48	.22497	.75

Tabla 4: Descriptivos estadísticos % Verbos de Manera

La desviación típica es la variabilidad dentro de los sujetos, es decir, la variabilidad que hay con respecto a la media. Dado el tipo de tarea que utilizamos para la obtención de datos, una narración oral libre, es normal que la desviación típica sea alta.

En cuanto a la estadística inferencial, nos va a permitir observar si hay diferencias significativas. Ante todo, debemos aclarar que para realizar análisis estadísticos no es recomendable utilizar porcentajes. Lo que se hace en estos casos es aplicar la fórmula del arcoseno de la raíz cuadrada del porcentaje. Lo que se consigue con esto es transformar los datos de porcentaje a valores angulares y con esto se mejora la homogeneidad de varianzas. El valor resultante de esta fórmula se expresa en radianes y está entre $-\pi/2$ y $\pi/2$.

Dadas las características de la muestra y de la tarea, optamos por realizar test de estadística inferencial que fueran no paramétricos, ya que no asumimos una distribución normal entre los hablantes, esto es, que la desviación estándar sea similar en cada grupo. Este tipo de pruebas son más conservadoras, en el sentido de que es más difícil conseguir diferencias significativas, que requieren muestras amplias para alcanzarlo. En primer lugar, realizamos una prueba de Kruskal-Wallis para observar si había diferencias significativas entre los cuatro grupos, por tanto, cuatro muestras independientes, es decir, grupos de hablantes diferentes²¹. En este análisis el nivel α para considerar la diferencia significativa es de $p < ,050$. El resultado fue efectivamente un valor menor: $.000$. Esto supone una diferencia significativa entre los cuatro grupos. Para observar cuáles de estos grupos son los que presentan la diferencia significativa debemos comparar las muestras independientes dos a dos. Para ello utilizamos la prueba de Mann-Whitney y situamos el nivel α en $p < ,025$. Como era de esperar, nos encontramos con diferencia significativa en $.000$ al comparar al grupo alemán con el grupo español. El mismo valor se repite al comparar el alemán con el italiano y el alemán con el francés. Los grupos romances no presentan diferencias significativas entre ellos (español-italiano $p = ,590$; español-francés $p = ,843$; italiano-francés $p = ,514$). Por lo tanto, nos encontramos con que el comportamiento de los hablantes de alemán con respecto a los verbos de Manera de movimiento difiere significativamente con el de los tres grupos romances. Podemos observarlo más claramente en la Figura 1:²²

²¹ A diferencia del test de Wilcoxon que también es una prueba no paramétrica que se utiliza cuando comparamos el comportamiento de los mismos sujetos, como veremos en el capítulo siguiente.

²² Utilizamos diagramas de caja para mostrar los gráficos. En el eje de las abscisas marcamos las cuatro lenguas y en las ordenadas los porcentajes (expresados en radianes para poder llevar a cabo la estadística).

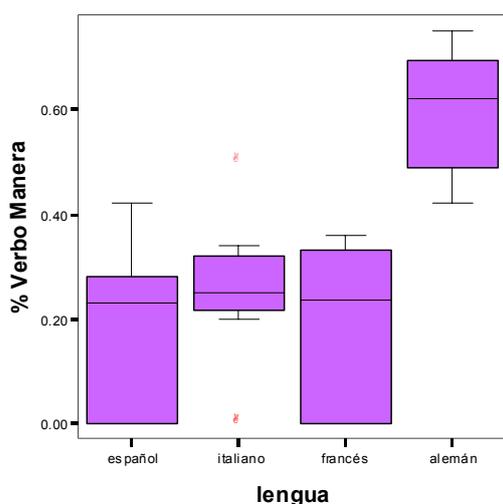


Figura 1: Porcentaje de Verbos de Manera en las L1s

Tras realizar este análisis, eliminamos los valores atípicos que encontramos del grupo italiano y repetimos el análisis. Se mantienen los resultados, con un valor de $p = ,001$ en el test de Kruskal-Wallis y de $p = ,000$ entre alemán y español, alemán e italiano y alemán y francés. Sigue sin haber diferencias significativas entre las romances (español-italiano $p = ,582$, francés-italiano $p = ,539$). Por lo tanto se constata la diferencia significativa entre los hablantes de lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal, cómo vemos en la Figura 2. Es decir, que los hablantes de la lengua de marco satélite producen significativamente un porcentaje más alto de verbos de Manera.

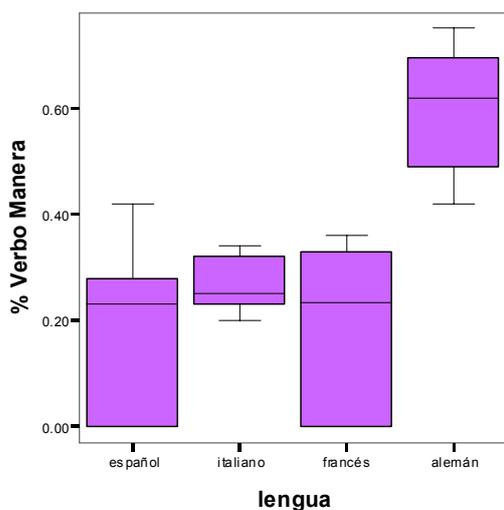


Figura 2: Porcentaje de Verbos de Manera en las L1s sin valores atípicos

6.4.2. Expresión total de la Manera

En este análisis vamos a contabilizar todos los eventos de movimiento en los que aparece el componente de Manera, ya sea por medio de un verbo de Manera como por un adverbio, gerundio, sintagma preposicional, etc. De este modo, queremos observar si los hablantes de lenguas romances prestan atención al componente de Manera aunque, como hemos visto en el apartado anterior, no lo expresen en el verbo.

Podemos contabilizar los siguientes complementos de Manera en las siguientes lenguas, indicando entre paréntesis las ocurrencias. En español nos encontramos con sintagmas adjetivos: *asustado* (3), *cabreado* (1), *camuflado* (1), *grande* (1), *muy asustado* (1), *preocupado* (1), *todo contento* (1); sintagmas adverbiales como *perfectamente* (1), sintagmas preposicionales como *de cabeza* (1), *de repente* (1); participios como *enganchado* (1), *montado* (1) y gerundios como *corriendo* (3), *correteando* (3) y *volando* (1).

En italiano nos encontramos también con sintagmas adjetivos: *felice* ‘feliz’ (3), *spaventato* ‘asustado’ (2) *contento* ‘contento’ (1), *terrorizzato* ‘aterrorizado’ (1); sintagmas adverbiales como *bene* ‘bien’ (1), *così* ‘así’ (1), *disgraziatamente* ‘desgraciadamente’ (1); sintagmas preposicionales como *con il muso* ‘con el morro’ (1), *con la coda tra le gambe* ‘con la cola entre las patas’ (1), *con la testa* ‘con la cabeza’ (1), *con la testa sott’acqua* ‘con la cabeza bajo el agua’ (1), *di un metro e mezzo* ‘de un metro y medio’. Es interesante que no hayamos encontrado gerundios para expresar la Manera en el discurso de los hablantes italianos, ya que como hemos visto es la forma prototípica propuesta por Talmy para el español y en esta lengua sí encontramos tres gerundios que expresan Manera. En el corpus italiano encontramos seis casos de gerundios usados para expresar otros componentes semánticos, como el Camino: *salendo* ‘subiendo’ (1), la Manera + Camino: *cadendo* ‘cayendo’ (2) y *scappando* ‘escapando’ (1) y otro tipo de verbos de movimiento: *depositando* ‘depositando’ (1) y *portando* ‘trayendo/llevando’.

En el caso del francés, nos encontramos con sintagmas adjetivos como *blessé* ‘herido’ (1) o *tout content* ‘todo contento’ (1), *tout net* ‘de golpe (frenar)’ (1), sintagmas adverbiales como *brusquement* ‘bruscamente’ (1), *discrètement* ‘discretamente’ (1), *gentilement* ‘gentilmente’ (1), *tout d’un coup* (1) ‘de repente’, *tout à coup* ‘de repente’ (1); sintagmas preposicionales como (1), *du coup* ‘de golpe’ (3) y *à califourchon* ‘a corderetas’ (1). También encontramos sintagmas nominales

introducidos por participio: *des quatre fers* ‘de golpe (frenar)’; participios: *accroché* ‘enganchado’ (1) y gerundios introducidos por preposición: *en courant* ‘corriendo’ (3).

Finalmente, en el caso del alemán encontramos sintagmas adjetivos como *etwas ungeschickt* ‘algo torpe’ (1), *ganz arg* ‘muy enfadado’ (1), *ganz aufgeregt* ‘muy nervioso’ (1), *ganz schnell* ‘muy rápido’ (1), *sicher* ‘seguro’ (1); adverbios como *freiwillig* ‘libremente’ (1), *heimlich* ‘en secreto’ (1), *irgendwie* ‘de algún modo’ (1), *plötzlich* ‘de repente’ (5), *rechtzeitig* ‘honestamente’ (1), *unabsichtlich* ‘inintencionadamente’ (1). También hemos considerado que expresaba manera el satélite *mit* ‘con’ que unido a *gehen* ‘caminar’ significa ‘ir con alguien, ir acompañado’. La adición del satélite añade un matiz, más que cambiar el significado.

Al realizar las pruebas no paramétricas, nos encontramos de nuevo con un valor de $p = ,000$ en el Kruskal-Wallis, lo que nos indica una diferencia significativa al comparar los cuatro grupos. Tras realizar la prueba de Mann-Whitney observamos que el grupo de los alemanes es el que difiere de las lenguas romances ($p = ,000$ en los tres casos). Las lenguas romances no muestran diferencias significativas entre sí (español-italiano $p = ,843$; español-francés $p = ,713$; italiano-francés $p = ,843$).

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
español	.3392	12	.22809	.64
italiano	.3542	12	.14419	.56
francés	.3208	12	.16467	.48
alemán	.7192	12	.13655	.44
Total	.4333	48	.23603	.98

Tabla 5: Descriptivos estadísticos % Expresión total de Manera

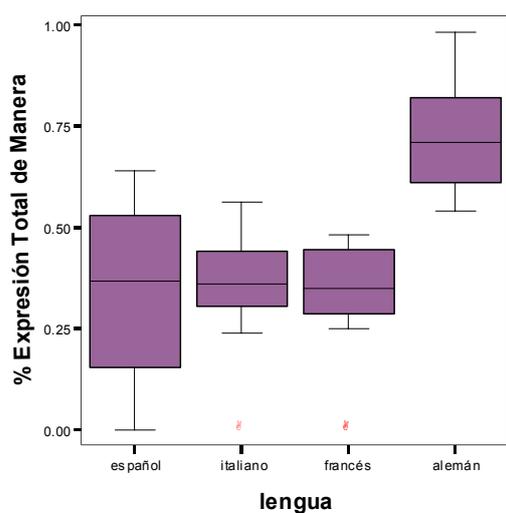


Figura 3: Porcentaje de Expresión total de Manera en las L1s

Al observar un valor atípico en el grupo de los italianos y otro en el grupo de los franceses, repetimos los análisis y los resultados mantuvieron la diferencia significativa de la lengua de marco satélite con respecto a las de marco verba (con el mismo valor: $p = ,000$), sin poder observar diferencias intratipológicas (español-italiano: $p = ,880$, español-francés: $p = ,651$, italiano-francés: $p = ,847$).

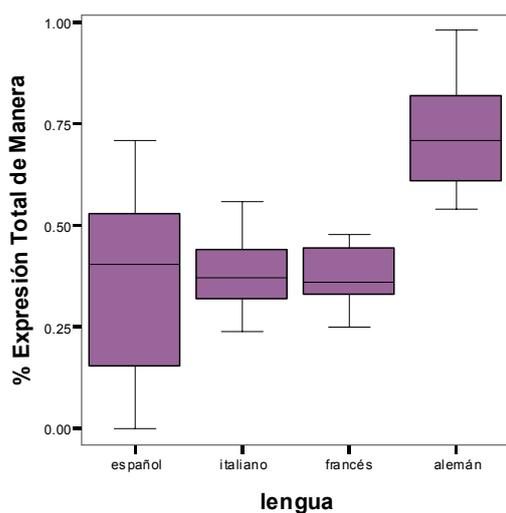


Figura 4: Porcentaje de Expresión total de Manera en las L1s (sin valores atípicos).

Por lo tanto, se cumple la idea de Slobin de que las lenguas de marco satélite prestan más atención a la Manera, tanto por la codificación de este componente en el verbo como considerando la expresión total de la Manera, sea esta por medio del verbo o por medio de otros elementos de la oración.

6.4.3. La escena del búho

Uno de los análisis que más se han repetido en relación con el componente de Manera es el de la escena del búho (véase el anexo I). Como ya vimos en el capítulo 2, esta escena se ha utilizado para observar cómo los hablantes describen la salida del búho (volando) del árbol. Se ha observado que las lenguas de marco satélite tienden a expresar en mayor número de ocasiones la Manera, con descripciones del tipo *The owl flies out of the tree* ‘El búho vuela (a)fuera del árbol’, mientras que en lenguas de marco verbal se suele omitir la Manera y dejar que se infiera en enunciados del tipo *El búho sale del árbol*. Al tratarse de una narración libre, cabe destacar que no es obligatorio que todos los hablantes mencionen este evento, como vemos más abajo en el número de ocurrencias de los verbos utilizados, por lo que es importante que observemos los porcentajes.

En el caso del español, el francés y el italiano, todos los hablantes que describen este evento utilizan un verbo de Camino. En el caso de los hablantes de alemán, solo tenemos un caso de verbo de Manera, que supone un 16,67% del total:

	Verbos de Manera	Verbos de Camino
Español	0%	100%
Italiano	0%	100%
Francés	0%	100%
Alemán	16,67%	83,33%

Tabla 6: La escena del búho en las L1s

Los verbos utilizados son: en español *salir* (5); en italiano *uscire* ‘salir’ (6) y *venire (fuori)* ‘venir (fuera)’ (1); y en francés *sortir* ‘salir’ (8). En alemán el verbo más utilizado es *kommen* ‘venir’ (5) con dos satélites: *raus-* (2) ‘fuera’ y *heraus-* ‘aquí fuera’. El verbo de Manera utilizado es *fliegen* ‘volar’ (1). Al tener tan pocos ejemplos, no parece conveniente realizar pruebas estadísticas. Sin embargo, podemos observar que se mantiene la tendencia general descrita en los apartados anteriores: los hablantes

de lenguas de marco satélite, en este caso alemán, describen más la Manera que los hablantes de lenguas de marco verbal, sin que parezca haber diferencias intratipológicas en esta cuestión.

6.4. Expresión del Camino

Como hemos observado hasta ahora, las diferencias entre las lenguas estudiadas en función del componente de Manera apoyan los estudios previos, que demuestran que las lenguas de marco de satélite tienden a expresar la Manera de modo más detallado. Con respecto al componente de Camino, recordemos que también esperamos diferencias intertipológicas entre la lengua de marco satélite estudiada y las tres de marco verbal. Según los estudios anteriores, los hablantes de lenguas de marco verbal tienden a inferir el Camino, ya que viene expresado en el verbo principal, mientras que los hablantes de lenguas de marco satélite tienden a expresarlo con más detalle. Hemos observado hasta el momento diferencias intertipológicas pero no intratipológicas. En cierto modo también es posible que encontremos diferencias entre las lenguas de marco verbal estudiadas, ya que tal y como hemos visto parecen presentar diferencias lingüísticas en la expresión de este componente, como los verbos sintagmáticos en italiano y los prefijos franceses.

En este apartado vamos a explicar en primer lugar los satélites que hemos encontrado en nuestro corpus de alemán y las combinaciones que forman. También observaremos los adverbios direccionales de las lenguas románicas estudiadas para ver si pueden considerarse “pseudosatélites”, especialmente en el caso de las partículas de los verbos sintagmáticos del italiano. Después realizaremos el análisis de Slobin de Menos Base y Más Base, en cuanto a toda la narración y en las escenas de caída. Hemos de aclarar que no hemos llevado a cabo el análisis de verbo escueto y verbo con complementos, ya que solo tenemos una lengua de marco satélite en la que estos resultados podrían ser de interés, pero no podemos compararla con las otras tres en este aspecto. Como vimos en el capítulo 2, que precisamente el motivo del análisis de Menos y Más Base es para evitar agravios comparativos entre las lenguas de marco satélite y las lenguas de marco verbal.

6.4.1. Satélites y pseudosatélites en las lenguas del estudio

En el análisis del Más Base y Menos Base los satélites no se cuentan como un elemento de Base para no perjudicar a las lenguas de marco verbal. Recuérdese que contar *fall* ‘caer’ y *fall down* ‘caer abajo’ en inglés como verbo escueto y verbo con complemento suponía una ventaja para estas lenguas, ya que en una lengua de marco verbal como el español ambos equivalen a *caer(se)*. Estos son los satélites que hemos encontrado en alemán, la única lengua de marco satélite del estudio: *ab* ‘de’ (6), *an* ‘hacia’ (5), *auf* ‘en’ (3), *hoch* ‘alto’ (3), *los* ‘de’ (3), *nieder* ‘bajo’ (1), *raus* ‘fuera’ (7), *rein* ‘dentro’ (2), *runter* ‘abajo’ (6), *vorbei* ‘por’ (1), *weg* ‘fuera’ (4), *zu* ‘hacia’ (3), *zurück* ‘atrás’(1)²³. Estos son los satélites que indican Camino, que son los que nos interesan en este momento. Tenemos que añadir los satélites combinados con un prefijo deíctico *hin-* ‘a allí’ o *her-* ‘a aquí’: *heran* (1), *heraus* (5), *herunter* (3), *hinauf* (1), *hinein* (3), *hinterher* (2), *hinunter* (2). Además, hay otros satélites como el que hemos considerado de Manera: *mit* en el caso de *mitgehen* ‘ir con alguien, acompañar’.

Las combinaciones que encontramos son: *abbremsen* ‘frenar bruscamente’ (2), *abhauen* ‘largarse’ (2), *abladen* ‘descargar’ (1), *abwerfen* ‘tirar, arrojar’ (1), *ankommen* ‘llegar’ (1), *anhalten* ‘parar’ (2), *sich annähern* ‘acercarse’ (1), *sich anschleichen* ‘acercarse sigilosamente’ (1), *aufgabeln* ‘coger hacia arriba como con un tenedor’ (1), *aufspiessen* ‘pinchar hacia arriba’ (1), *sich aufstehen* ‘levantarse’ (1), *hochspringen* ‘saltar alto’ (3), *losrennen* ‘irse corriendo’ (2), *losreiten* ‘irse montando (un ciervo en este caso)’, *sich niederknien* ‘arrodillarse (abajo)’ (1), *rausklettern* ‘trepar afuera’ (1), *rauskommen* ‘salir afuera’ (4), *rausspringen* ‘saltar afuera’ (1), *raussteigen* ‘trepar afuera’ (1), *reinschmeissen* ‘tirar en’ (1), *reinfallen* ‘caer en’(1), *runterfallen* ‘caer abajo’ (4), *runterschmeissen* ‘tirar abajo’ (1), *runterwerfen* ‘tirar abajo’ (1), *vorbeifliegen* ‘pasar volando’ (1), *weglaufen* ‘irse corriendo de un sitio’, *wegrennen* ‘irse corriendo de un sitio’, *wegschleppen* ‘irse de un sitio cargando algo’ (1), *wegtragen* ‘irse de un sitio llevando algo’, *zugehen* ‘ir hacia algo’, *zusteurn* ‘conducir hacia algo’, *zuspringen* ‘saltar hacia algo’, *zurückgehen* ‘volver’. Tenemos que apuntar que, como decisión metodológica, contamos como tipos de verbo distintos *abhauen* ‘largarse’, *abladen* ‘descargar’, *ankommen* ‘llegar’, *anhalten* ‘parar’ y *sich aufstehen* ‘levantarse’. Esta decisión se debe a que consideramos que en estos casos el satélite va

²³ Las traducciones de los satélites alemanes son aproximadas y no deben tomarse al pie de la letra.

más allá de expresar el Camino y cambia el significado del verbo (recuérdese la Figura 2 del capítulo 3 sobre la lexicalización del Camino en alemán como una escala). Entendemos, en todo caso, que es una decisión en cierto modo parcial, pero se debe a la inexistencia de unos criterios consensuados por parte de la teoría para diferenciar los tipos de verbos de movimiento.

En cuanto a los satélites que incluyen deixis, encontramos los siguientes: *sich heranschleichen* ‘acercarse hacia aquí sigilosamente’ (1), *herauskommen* ‘venir aquí fuera’ (4), *herausflüchtern* ‘huir a aquí fuera’ (1), *herunterfallen* ‘caer aquí abajo’ (3), *hinaufsteigen* ‘trepar allí arriba’ (1), *hineinfallen* ‘caer allá dentro’ (1), *hineinplumpsen* ‘caer haciendo splash allá dentro’ (1), *hinterherfliegen* ‘volar allí detrás’ (1), *hinterrennen* ‘correr allí detrás’ (1), *hinunterfallen* ‘caer allá abajo’ (2), *hinunterstürzen* ‘caer allá abajo’ (1).

Si recordamos lo visto en el capítulo tercero, también el italiano presenta una serie de partículas que componen los verbos sintagmáticos y que numerosos autores han considerado próximos a los satélites. En nuestro corpus encontramos los siguientes: *via* ‘de aquí’ (7), *fuori* ‘fuera’ (6), *giù* ‘abajo’ (4) y *dietro* ‘detrás’ (1). Las combinaciones que encontramos son: *andare via* ‘irse de un sitio’ (1), *andarsene via* ‘irse de un sitio’ (1), *portare via* ‘llevarse de un sitio’ (2), *portarsi via* ‘llevarse de un sitio’ (1), *trascinare via* ‘llevarse arrastrando’ (1), *uscire fuori* ‘salir fuera’ (3), *venire fuori* ‘venir fuera, salir’ (2), *saltare fuori* ‘saltar fuera’ (3), *buttarsi giù* ‘tirarse abajo’ (1), *cadere giù* ‘caer abajo’ (1), *fare cadere giù* ‘hacer caer abajo’ (1), *correre dietro* ‘correr detrás, perseguir corriendo’ (1). Podemos observar que aunque la presencia de estos pseudosatélites no está tan extendida como los satélites en alemán, sí tienen una presencia importante y facilidad para combinarse, ya que tan solo *uscire fuori* ‘salir fuera’, *cadere giù* ‘caer abajo’ y en cierto modo *andarsene via* ‘irse’ son pleonásticos.

En español encontramos tres adverbios direccionales: *abajo* (2), *afuera* (1) y *fuera* (1). Todos ellos son pleonásticos, es decir, reiteran el significado contenido en el verbo: *caer(se) abajo*, *salir (a)fuera*. También encontramos otros adverbios, al igual que en italiano, combinados con sintagmas preposicionales (del tipo *ir detrás de la casa*) pero recordamos que en estos casos no se considerarían “pseudosatélites”. En definitiva, lo que queremos mostrar es que no podemos equiparar los recursos del español con los del italiano en este sentido, ya que las partículas italianas presentan más combinabilidad y frecuencia que las españolas. También con respecto al francés, ya que en el corpus recogido de esta lengua solo encontramos un adverbio direccional: *après*

‘detrás’, combinado con *courir* ‘correr’, por lo que el uso de construcciones sintagmáticas del italiano parece no ser trasladable al caso del francés. Esto supone una diferencia intratipológica importante, que, como veremos a continuación, tiene consecuencias en la expresión del Camino.

6.4.2. Menos Base vs. Más Base

Para observar la presencia o no de estas diferencias, realizamos el análisis tradicional de Slobin, tanto en relación con la expresión del Camino, que Slobin analiza junto a la Base en el análisis de Menos Base vs. Más Base, explicado en el capítulo 2. Recordamos aquí que Slobin denomina Menos Base (*Minus Ground*) a los eventos de movimiento en los que no aparece ningún elemento que codifique el componente semántico de Base. Por ejemplo, un evento como (1):

- (1) *Et le chien, il tombe*
y el perro, él caer.PRS.3SG
‘Y el perro se cae’ [01FR]²⁴

En este caso, vemos que el informante francés simplemente ha utilizado el verbo *tomber* ‘caer’ que codifica el Camino en el verbo, por lo que la dirección (hacia abajo) puede inferirse. Por otra parte, en el caso de Más Base estamos ante eventos que sí definen algún elemento de Base. Lo habitual en lenguas como el español es que solo se utilice un elemento de Base con cada verbo, como podemos ver en este ejemplo:

- (2) *[el niño] cae de un barranco* [11ES]

Como vemos en (2) el hablante utiliza un verbo de movimiento y un elemento que codifica la Base, en este caso el origen del movimiento. En algunos casos, puede observarse la presencia de más de un elemento de Base, sobre todo en las lenguas de marco satélite, como el alemán:

- (3) *Fällt dieses von dem Ast herunter auf den Boden*
caer.PRS.3SG este de el.DAT.M rama hacia.aquí.abajo a el.ACC suelo
‘Este cae de la rama al suelo aquí abajo’ [12DE]

²⁴ Señalamos entre corchetes el código correspondiente al informante que produce el enunciado (sea en su L1 o en su L2). Este código se compone de un número asignado al azar y el código propio de su lengua: ES para español, IT para *italiano*, FR para *français* ‘francés’ y DE para *Deutsch* ‘alemán’.

En (3) vemos como el informante alemán da una descripción muy rica del componente de Camino. Además de utilizar el satélite *herunter*, compuesto en realidad por dos: el deíctico *her-* ‘hacia aquí’ y el satélite *unter* ‘abajo’, añade dos elementos de Base: uno de origen (*von dem Ast* ‘de la rama’) y uno de meta (*auf dem Boden* ‘al suelo’). Como veremos más adelante, en las lenguas romances también es posible encontrar casos de dos elementos de Base. Sin embargo, aunque no sea una construcción agramatical, no parece ser típica del estilo retórico de estas lenguas ya que no hemos encontrado ningún caso entre los hablantes españoles y franceses. En el caso del italiano sí que se encuentran algunos casos de verbo de movimiento acompañado por dos Bases, como en (4):

- (4) *fa cadere il bambino e il cane giù da un dirupo su un lago* [03IT]
 hacer.prs.3sg caer.inf el niño y el perro abajo desde un precipicio sobre un lago
 ‘hace caer abajo al niño y al perro desde un precipicio hasta un lago’

En este ejemplo observamos, al igual que en (3), un elemento de Base correspondiente al origen del movimiento (*da un dirupo* ‘desde un precipicio’) y otro correspondiente a la meta del movimiento (*su un lago* ‘a un lago’).

En las próximas secciones realizaremos el análisis de Menos Base y Más Base con todos los eventos de movimiento que aparecen en toda la narración, y también los de las escenas de caída (*falling scenes*) en las que es más relevante la trayectoria. También observaremos los casos en los que se presenta más de un elemento de Base.

6.4.3. Más Base vs. Menos Base en la narración completa

En primer lugar, decidimos realizar el análisis de Más Base y Menos Base en toda la narración. Nos pareció interesante realizar este análisis ya que podemos observar el comportamiento de los hablantes en su producción libre.

	Verbos de Movimiento	Menos Base	Media Menos Base	% Menos Base	Más Base	Media Más Base	% Más Base
Español	195	95	7,92	48,78%	100	8,33	51,28%
Italiano	210	69	5,75	32,86%	141	11,75	67,14%
Francés	225	126	10,5	56,00%	99	8,25	44%
Alemán	213	83	6,92	38,97%	130	10,83	61,03%

Tabla 7: Más Base y Menos Base en las L1s

Observamos como en este caso, la lengua que describe más el Camino es el italiano. Es la que presenta más casos (141) y el porcentaje más alto de casos en los que los hablantes introducen información sobre la trayectoria del movimiento, un 67,14%. Sus hablantes producen una media de 11,75 eventos Más Base. Le sigue el alemán, que también da mucha información del Camino, como era de esperar. Sus hablantes producen 130 casos de Más Base lo que supone un 61,03% de todos los eventos de movimiento producidos y una media de 10,83 por hablante. El hecho de que el italiano supere al alemán en cuanto a número de casos y proporcionalmente, puede deberse a que en este análisis los satélites del alemán no se cuentan como casos de Más Base (véase el capítulo 2). Sin embargo, en el caso del italiano, los “pseudosatélites” los hemos incluido como Más Base, al seguir el análisis tradicional de considerarlos adverbios direccionales. Bastante menos describe el Camino el español, con un 51,28% de eventos de movimiento que incluyen piezas de información, un total de 100 casos, que suponen una media de 8,33 por hablante. Finalmente, el francés es la única lengua del estudio que muestra una preferencia por los enunciados Menos Base, es decir, los que no presentan ninguna pieza de información léxica referida a la Base. Solo proporcionan un 44% de eventos de movimiento de Camino, correspondientes a 99 casos, con una media de 8,25 por hablante.

En el análisis estadístico observamos cómo la prueba de Kruskal-Wallis nos muestra una diferencia significativa con un valor de $p = ,002$. Para observar donde está, acudimos al test de Mann-Whitney. Respecto a las diferencias intertipológicas observamos que el alemán presenta una tendencia estadística tanto con los hablantes de español ($p = ,039$) como con los hablantes de francés ($p = ,100$), como era de esperar, ya que los hablantes de estas dos lenguas romances producen menos enunciados Más Base. Es muy interesante observar que el italiano sobrepasa al alemán en cuanto al porcentaje de eventos de movimiento Más Base, llegando incluso a una tendencia ($p = ,068$). Entre español y francés no hay diferencia significativa ($p = ,887$).

Sorprendentemente, la diferencia significativa se da entre los hablantes de italiano y de español ($p = ,000$) y entre los hablantes de italiano y de francés ($p = ,008$). Por lo tanto nos encontramos con una diferencia intratipológica importante, dentro de las lenguas romances, ya que el italiano no sigue el comportamiento de las otras dos, como podemos ver en el gráfico, diferenciándose significativamente de sus dos lenguas hermanas y sobrepasando incluso la proporción de Más Base que se da en alemán.

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
español	.7908	12	.11603	.45
italiano	1.0033	12	.13317	.44
francés	.7658	12	.20843	.59
alemán	.9083	12	.13790	.49
Total	.8671	48	.17662	.77

Tabla 8: Descriptivos estadísticos % Más Base

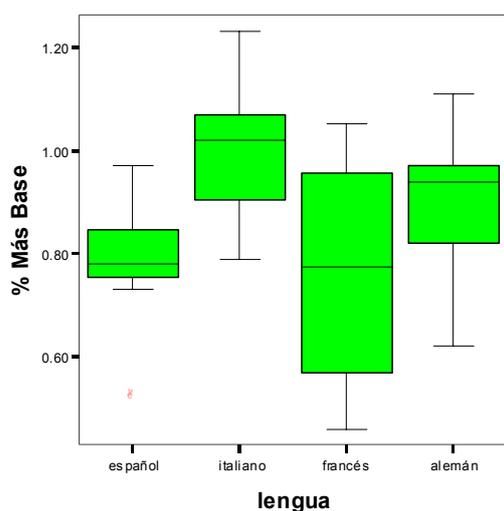


Gráfico 5: Porcentaje de Más Base en las L1s

Al observar un valor atípico entre los hablantes de español, repetimos los análisis eliminándolo. Los resultados finales corroboran los resultados anteriores: Kruskal-Wallis entre los grupos da significativo ($p = ,004$). El test de Mann-Whitney mantiene lo que hemos visto anteriormente: español-italiano $p = ,000$; español-francés $p = ,651$; español-alemán $p = ,069$.

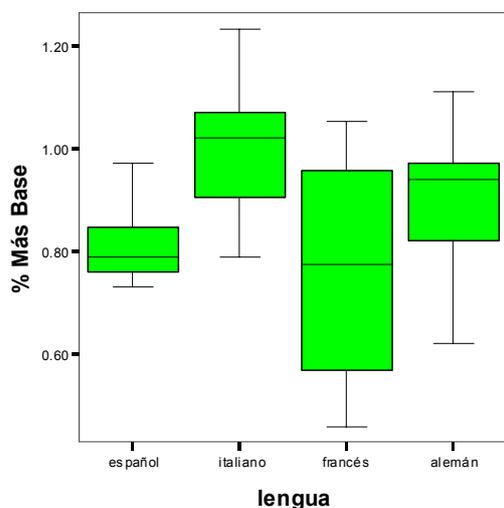


Figura 6: Porcentaje de Más Base en las L1s sin valores atípicos

6.4.4. Casos de Más Base con más de un elemento

Otra cuestión en la que nos vamos a detener es el tipo de eventos Más Base que nos encontramos. Hemos visto que la tendencia en español es a expresar, en caso de hacerlo, un solo elemento de Base con cada verbo, como en el ejemplo (2). En los datos recogidos por Slobin y sus colaboradores de hablantes de todas las edades Madrid, Argentina y Chile (Sebastián y Slobin 1994, Slobin 1996) solo encuentran dos casos de Más Base de dos elementos con el mismo verbo en un corpus de 216 narraciones. Parece ser pues que la tendencia generalizada del español es precisamente la de expresar un elemento de Base con el verbo, aunque, como vimos en el capítulo 3, se han observado algunas diferencias diatópicas e Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón (en revisión, en prensa) han observado la presencia de eventos de movimiento con dos Bases en español de Aragón y del País Vasco con muestras muy reducidas, de tan solo 6 hablantes por variedad.

La tendencia del español de no utilizar casos de dos Bases se ha hecho extensiva a los hablantes de todas las lenguas de marco verbal, aunque como vimos en el capítulo 2, no es el caso de algunas de ellas como el euskera (Ibarretxe-Antuñano 2004a, 2009) que tiende a detallar la expresión del Camino con muchos componentes. Las lenguas de marco satélite, como el alemán, tienen una mayor tendencia a expresar más de un componente de Base en un mismo evento, como explicamos en el capítulo 2. En nuestro estudio, encontramos 8 casos de elementos Más Base con más de un elemento entre los hablantes de alemán, como hemos visto en (3) y también podemos ver en (5):

- (5) a. *woraufhin der Hund aus dem Fenster fällt* [01DE]
adonde.hacia.allí el.NOM.M perro de la.N ventana caer.PRS.3SG
'A allí donde el perro cae de la ventana'
- b. *dass dass der Junge von seinem Kopf runterfällt...* [03DE]
que que el.NOM.M chico de su.DAT.M cabeza abajo.SAT.fallen.PRS.3SG
in einen Teich
en un.ACC.M estanque
'que que el chico cae hacia abajo de su cabeza a un estanque'

Podemos observar cómo se utiliza un complemento para expresar el origen del movimiento: *aus dem Fenster* 'de la ventana' en (5a) y *von seinem Kopf* 'de su cabeza' en (5b) y un complemento para expresar la meta del movimiento: *woraufhin* 'allá

donde' (5a) e *in einen Teich* 'en/a un estanque' (5b). En algunas ocasiones los complementos de Base son reiterativos o pleonásticos, como en (6):

- (6) *und die beiden nach unten fielen den Abrund hinunter in einen Teich*
 y los.PL ambos hacia abajo caer.PST.3PL el.ACC.M precipicio allí.abajo en un.ACC.M estanque
 'y los dos cayeron hacia abajo por el precipicio allí abajo a un estanque'
 [informante 08de]

Como vemos, todos los complementos (y satélites) de (5) reiteran la dirección hacia abajo, codificada por cierto ya en el verbo *fallen* 'caer'. Estos datos nos reiteran las diferencias intertipológicas que estamos viendo, ya que en el caso del español y del francés ninguno de nuestros 12 hablantes de cada lengua describe un evento de movimiento con dos elementos de Base con un mismo verbo, comparable a (3), (5) y (6).

El italiano es, de nuevo, la lengua que se comporta de manera inesperada. En este sentido la lengua transalpina parece parecerse más a las lenguas de marco satélite, ya que encontramos nada menos que 12 casos de Más Base con dos (e incluso 3) elementos. En algunos casos se trata de enunciados con un elemento de Base y un adverbio direccional, como en (7):

- (7) a. *Però cade giù dalla finestra* [05it]
 sin.embargo caer.PRS.3SG abajo de.la ventana
 'Sin embargo, cae (abajo) de la ventana'
- b. *E si buttano giù da un dirupo* [05it]
 y tirarse.PRS.3.PL abajo de un precipicio
 'Y se tiran (abajo) de un precipicio'

En estos ejemplos observamos como *giù* 'abajo' marca la meta del movimiento, en (7a) pleonástico con el verbo, no así en (7b). Este adverbio direccional está combinado en estos ejemplos con elementos que marcan el origen del movimiento, por lo que ayuda a describir la trayectoria completa. Hemos de señalar que en las otras lenguas romances se encuentran casos en los que también hay adverbios direccionales, pero presentan dos diferencias fundamentales con el italiano. La primera es que no aparecen combinados con otro elemento que codifique la Base, como en (7), y la segunda es que siempre son pleonásticos como vemos en (8):

- (8) a. *Y el perro cae abajo* [03ES]
 b. *Y salen afuera para buscarla* [05ES]

En otros casos nos encontramos con dos elementos de Base sin que aparezca un adverbio direccional, como en (9):

- (9) *da una parte un po' più alta cade in basso* [04IT]
 de una parte un poco más alta caer.PRS.3.SG en bajo
 'De una parte un poco más alta cae la parte baja'

En este caso también nos encontramos con el origen y la meta expresados al lado de un mismo verbo. Además, encontramos casos de tres elementos de Base. En estos casos, similares a los de las lenguas satélite, encontramos un complemento de origen, uno de meta y un adverbio direccional, como vemos en (10):

- (10) a. *fa cadere il bambino e il cane giù da un dirupo su un lago* [03IT]
 hacer.prs.3sg caer.inf el niño y el perro abajo desde un precipicio sobre un lago
 'hace caer abajo al niño y al perro desde un precipicio hasta un lago'
- b. *e l'ha fatto cadere giù da un piccolo dirupo*
 y lo'haber.3sg hacer.ptcp caer.inf abajo desde un pequeño precipicio
fino dentro all'acqua [08IT]
 hasta dentro del'agua
 'y lo ha tirado abajo desde un pequeño precipicio hasta dentro del agua'

Cabe recordar que estos casos, similares a los alemanes, se contarían como de dos elementos si considerásemos *giù* 'abajo' como un satélite. En todo caso, parece claro que el comportamiento del italiano se asemeja más al alemán que a las otras dos lenguas romances en cuanto a la expresión de Más Base con más de un elemento. Hemos comprobado esto desde un punto de vista estadístico, como vemos en la Figura 7.

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
español	.0000	12	.00000	.00
italiano	.1600	12	.18844	.46
francés	.0000	12	.00000	.00
alemán	.1458	12	.13688	.34
Total	.0765	48	.13672	.46

Tabla 9: Descriptivos estadísticos Más Base de 2 o más elementos

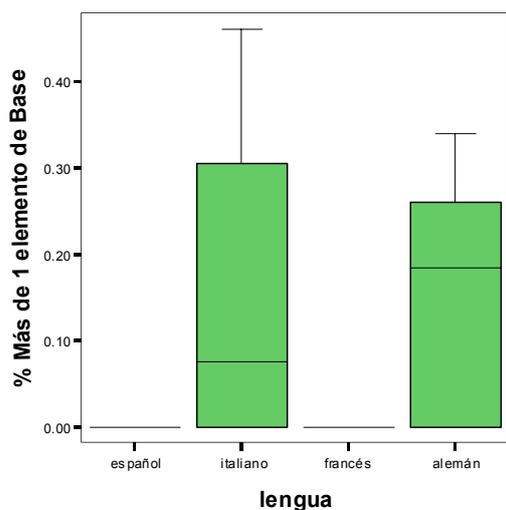


Figura 7: Porcentaje de Más Base con dos o más elementos en las L1s

La prueba de Kruskal-Wallis señala una diferencia significativa entre los grupos ($p = ,001$). Las pruebas de Mann-Whitney determinan una diferencia significativa entre el alemán y el español ($p = ,014$) y también entre alemán y francés (con el mismo valor). Notablemente, no hay una diferencia significativa entre alemán e italiano ($p = ,932$). Entre las lenguas romances, observamos una tendencia, muy próxima al nivel α ($p = ,039$) entre el italiano y las otras dos.

6.4.5. Menos Base vs. Más Base en las escenas de caída

En la mayoría de los estudios sobre eventos de movimiento que han recogido datos por medio de la *Frog story* se ha analizado la cantidad de Menos Base y Más Base en las escenas de caída. Se considera que en estas escenas el evento de movimiento es especialmente relevante, por lo que los hablantes tienden a describirlo. Son cuatro escenas, que tradicionalmente se han definido como la del perro, la del panal, la del chico y la del ciervo.

- La escena del perro

En esta escena se puede observar cómo el perro está asomado a la ventana y se cae. Podemos verla en la Figura 8:



Figura 8: Escena del perro

Los resultados para esta escena son los siguientes:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	%Menos Base	% Más Base
español	9	2	7	7	0	22.22%	77.78%
italiano	12	2	10	9	1	16.67%	83.33%
francés	10	4	6	6	0	40%	60%
alemán	13	3	10	9	1	23.08%	76.92%

Tabla 10: La escena del perro en las L1s

Podemos observar que el italiano y el alemán son las lenguas que mantienen una mayor presencia de Más Base, lo que, como vamos a ver, se mantiene a lo largo de las demás escenas.

- La escena del panal

En este caso los hablantes describen el movimiento del panal, que se cae del árbol, como vemos en la Figura 9:

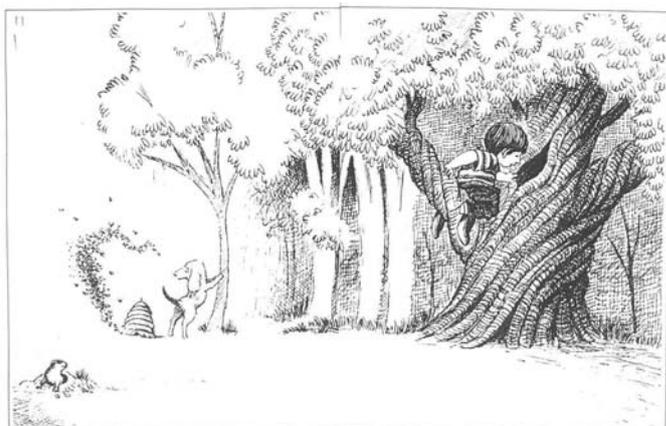


Figura 9: Escena del panal

Estos son los resultados para esta escena:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	%Menos Base	% Más Base
español	5	4	1	1	0	80%	20%
italiano	5	4	1	1	0	80%	20%
francés	9	9	0	0	0	100%	0%
alemán	5	3	2	1	1	60%	40%

Tabla 11: La escena del panal en las L1s

En este caso los hablantes optan en general por la expresión de Menos Base, utilizando simplemente el verbo, aunque seguimos viendo diferencias, ya que por ejemplo el francés no presenta ningún caso de Más Base, mientras que en alemán los casos de Más Base llegan al 40%.

- La escena del chico

Esta escena es la misma que la escena del búho, que veíamos en el apartado anterior. Sin embargo, en este caso no nos centramos en cómo expresan los hablantes la salida del búho, sino en cómo describen la caída del niño.

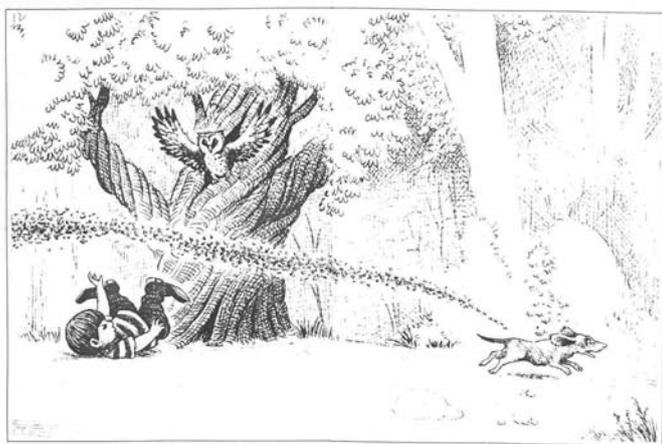


Figura 10: Escena del chico (o del búho)

Los resultados para esta escena son los que representamos en la tabla 12. Como vemos, en italiano y alemán, todas las descripciones de este evento se producen con un elemento de Base. En el caso del español y el francés las proporciones se reducen a un 40% de Más Base.

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	%Menos Base	% Más Base
español	5	3	2	2	0	60%	40%
italiano	6	0	6	6	0	0%	100%
francés	5	3	2	2	0	60%	40%
alemán	3	0	3	3	0	0%	100%

Tabla 12: La escena del chico en las L1s

- La escena del ciervo

Finalmente, nos queda la escena del ciervo, que es la más compleja y en la que más se detienen los sujetos. Podemos verla en la Figura 11:



Figura 11: Escena del ciervo (o del precipicio)

Como podemos comprobar, hay muchos más eventos de movimiento para describir esta escena. En este caso los hablantes utilizan mayoritariamente al menos un elemento de Base. Eso sí, en el caso de los alemanes y los italianos presentan varios casos en los que hay dos o más elementos de Base, como podemos ver en la tabla 13:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	%Menos Base	% Más Base
español	21	0	21	21	0	0%	100%
italiano	19	3	16	12	4	15.79%	84.21%
francés	24	7	17	17	0	29.17%	70.84%
alemán	22	1	21	17	4	4.55%	95.45%

Tabla 13: La escena del ciervo en las L1s

- Total de las escenas de caída

Finalmente podemos hacernos una idea global del análisis de Menos y Más Base en las escenas de caída. Recogemos los datos en la tabla 14:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	%Menos Base	% Más Base
español	40	9	31	31	0	22.5%	77.5%
italiano	42	9	33	28	5	21.43%	78.56%
francés	48	23	25	25	0	47.92%	52.08%
alemán	43	7	36	30	6	16.28%	83.72%

Tabla 14: Resultados totales de las escenas de caída en las L1s

Podemos observar como en general los hablantes mantienen la tendencia que hemos visto en relación con Menos y Más Base en toda la narración, aunque en las escenas de caída un porcentaje mucho mayor de Más Base del que presenta en el total de la narración, como observamos en la tabla 15 en la que comparamos el porcentaje de Más Base en el total de la narración y en las escenas de caída.

	% Más Base Total Narración	% Más Base Escenas de caída
español	51,28%	77.5%
italiano	67,14%	78.56%
francés	44%	52.08%
alemán	61,03%	83.72%

Tabla 15: Comparación % Más Base en toda la narración y en las escenas de caída

En el estudio estadístico de las escenas de caída observamos una diferencia significativa en la prueba de Kruskal-Wallis ($p = ,001$). Al comparar los pares nos encontramos con diferencias significativas del francés con el español ($p = ,004$), del francés con el alemán ($p = .001$) y del francés con el italiano ($p = ,001$). Podemos observar el Gráfico 8. No encontramos diferencias significativas entre el español y el alemán ($p = ,932$), el español y el italiano ($p = ,932$) ni el italiano y el alemán ($p = 1,000$).

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
español	1.3417	12	.35143	.89
italiano	1.3667	12	.31552	.84
francés	.8658	12	.26664	.95
alemán	1.3658	12	.32511	.95
Total	1.2062	60	.36716	.95

Tabla 16: Descriptivos estadísticos % Más Base en las escenas de caída

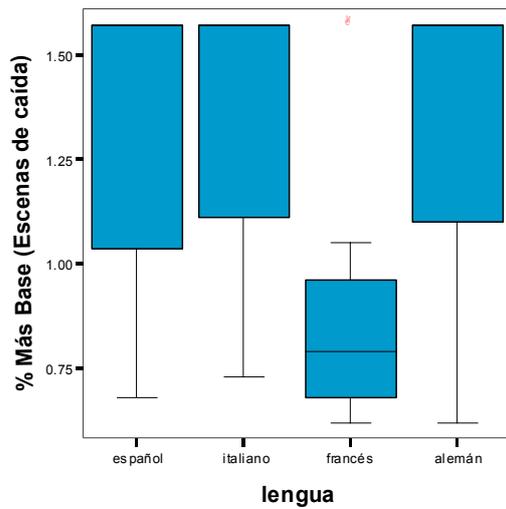


Gráfico 12: Porcentaje de Más Base en las escenas de caída de L1s

Tras retirar el valor atípico encontrado en francés, repetimos el análisis observando que se mantiene la diferencia significativa entre los cuatro grupos ($p = ,000$) y que de nuevo nos encontramos con diferencias significativas entre francés y español ($p = ,001$), francés e italiano ($p = ,000$) y francés e italiano ($p = ,000$), como vemos en el gráfico 13.

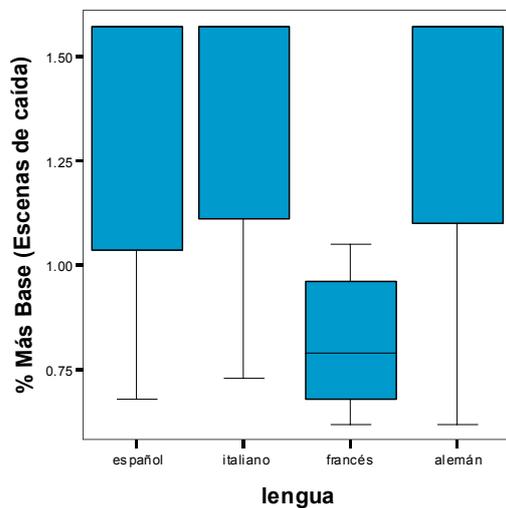


Gráfico 13: Porcentaje de Más Base en las escenas de caída de L1s sin valores atípicos

Donde sí encontramos diferencias entre el español y el francés por un lado y el italiano y el alemán por el otro es, de nuevo, en la proporción de eventos de Movimiento con más de una Base. La prueba de Kruskal-Wallis nos da un valor de $p = ,013$. La diferencia significativa se da, a través del test de Mann-Whitney, en alemán *versus* español y francés ($p = ,015$). Entre el italiano *versus* el español y el francés encontramos una tendencia ($p = ,033$). Entre español y francés no encontramos diferencia significativa ($p = 1,000$)

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
español	.0000	12	.00000	.00
italiano	.2917	12	.49754	1.57
francés	.0000	12	.00000	.00
alemán	.3108	12	.47649	1.57
Total	.1215	60	.33239	1.57

Tabla 17: Descriptivos estadísticos % Más Base de 2 o más elementos en las escenas de caída

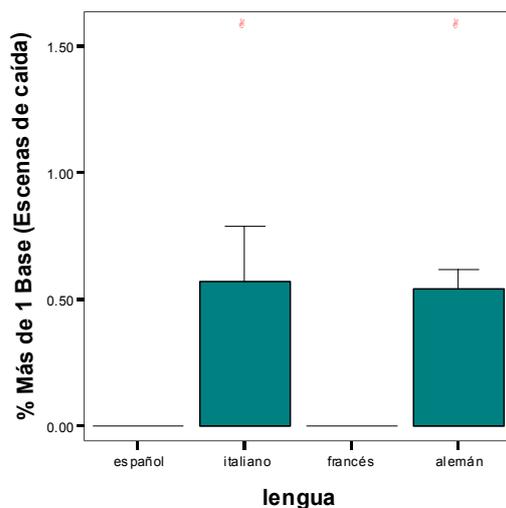


Figura 14: Porcentaje de Más Base con dos o más elementos en escenas de caída en las L1s

Al eliminar los valores atípicos nos encontramos con la misma tendencia entre el italiano y las otras dos romances y se mantiene la diferencia significativa entre el alemán y el español y francés ($p = ,025$).

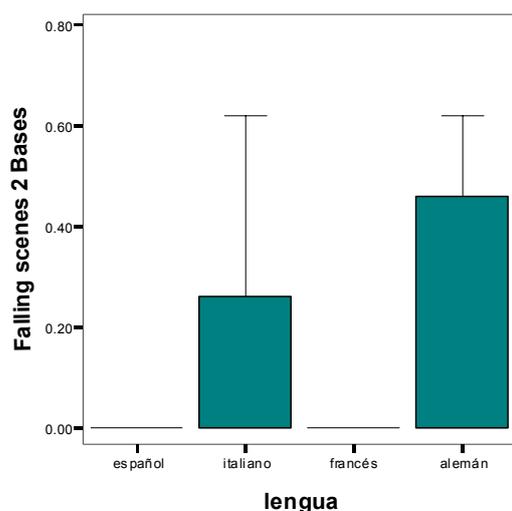


Figura 15: % Más Base con dos o más elementos en escenas de caída en las L1s sin valores atípicos

Es especialmente interesante observar que en el caso de las escenas de caída, el grupo de hablantes de español no tiene diferencias significativas con respecto al alemán (tampoco con respecto al italiano con el que sí mostraba una tendencia en las narración en general), pero sí con respecto al francés. Estos resultados no parecen estar de acuerdo con los estudios previos que han tratado esta lengua, por lo que pensamos que quizá otro factor puede estar en juego. Pensamos que es la variedad diatópica de los hablantes de español la que puede influir, ya que estudios previos (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa) han observado la tendencia a describir más el Camino por parte de hablantes de castellano de Aragón. Así pues, decidimos repetir el análisis sustituyendo los datos de nuestro grupo de hablantes de español por el de los datos recogidos por Slobin y sus colaboradores en esta lengua.²⁵

²⁵ Aprovechamos la ocasión para agradecer a Dan I. Slobin que haya compartido los datos con nosotros.

6.4.6. El análisis de las escenas de caída con los datos de Slobin para el español

Así pues, decidimos utilizar los datos de Slobin para contrastar el comportamiento inesperado de nuestros hablantes de español. Hemos de explicar que la principal diferencia de nuestros datos con los datos de Slobin es la variedad diatópica y el número de hablantes. Con respecto a la edad y el nivel de estudios, tanto nuestros datos como los suyos proceden de hablantes adultos, estudiantes universitarios. Respecto a la procedencia geográfica, como explicamos en el capítulo 5, todos nuestros hablantes proceden de Aragón y son monolingües de esta variedad del español. En el caso de Slobin, no son 12 sino 18 hablantes: 6 de Madrid, 6 de Argentina y 6 de Chile. Decidimos utilizar solo los datos de Madrid y de Argentina para que fueran 12, al igual que los hablantes de nuestro estudio. Pensamos que la variedad diatópica puede ser el factor que ha influido, ya que como hemos explicado anteriormente, en estudios diatópicos del español en relación con los eventos de movimiento (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en revisión, en prensa), se ha encontrado una tendencia de los hablantes de Aragón (también de otras zonas del norte peninsular como el País Vasco) a detallar más el Camino.

En este caso, repetimos las pruebas estadísticas y también obtuvimos una diferencia significativa en el Kruskal-Wallis ($p = .001$). En las pruebas de Mann-Whitney nos encontramos con una tendencia entre el español y el italiano ($p = .078$) y el español y el alemán ($p = .060$), en este caso los hablantes italianos y alemanes con un mayor porcentaje de Más Base en las escenas de caída. También encontramos una tendencia entre español y francés ($p = .060$), aunque en este caso el francés expresa un porcentaje menor de Más Base. Podemos verlo de forma muy visual en la gráfica 12:

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
italiano	1.3667	12	.31552	.84
francés	.8658	12	.26664	.95
alemán	1.3658	12	.32511	.95
español (Slobin)	1.0908	12	.32618	.95
Total	1.2062	60	.36716	.95

Tabla 18: Descriptivos estadísticos % Más Base en las escenas de caída con los datos de Slobin

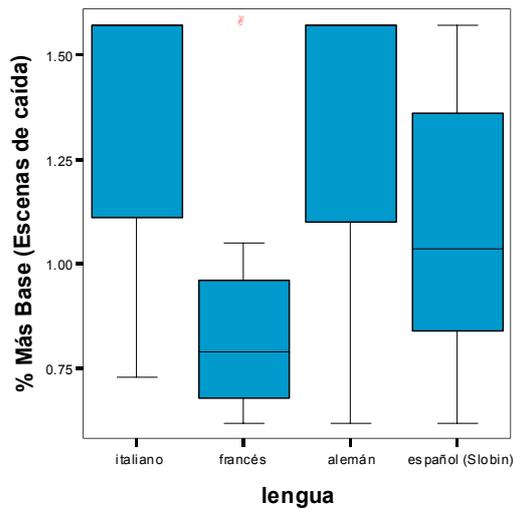


Figura 16: % Más Base con dos o más elementos en escenas de caída con L1 con los datos de Slobin

Al retirar el dato del valor atípico encontrado en francés, observamos que la diferencia significativa en el Kruskal-Wallis es $p = ,000$ y que la diferencia entre español y francés sí es significativa ($p = ,023$). Podemos observar esto en el gráfico 13:

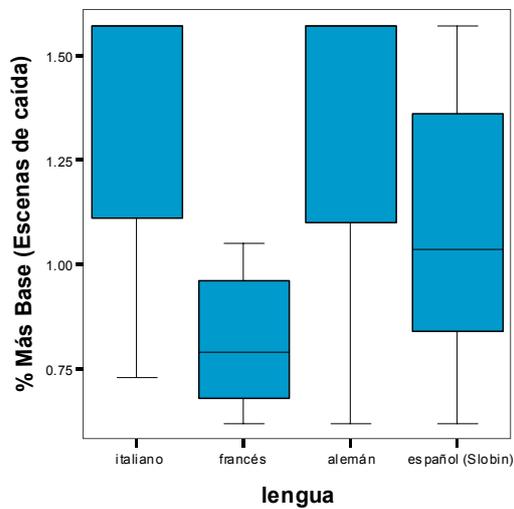


Figura 17: % Más Base (2 o más el.) en escenas de caída L1 con los datos de Slobin sin valores atípicos

Antes de proseguir con las conclusiones respecto a este apartado, debemos explicar que no realizamos el análisis estadístico del porcentaje de Más Base con dos elementos o más porque en los datos de Slobin solo se da un único caso. La diferencia nos parece tan mínima que no vemos sentido aplicar la estadística en esta ocasión.

Finalmente, podemos destacar algunos resultados relevantes. Por una parte llama la atención que mientras que en la descripción del Camino en toda la narración el español y el francés se comportan de forma similar, en las escenas de caída el español produce significativamente Más Base que el francés. En estas escenas todas las lenguas estudiadas suben su porcentaje de elementos Más Base, ya que la información es cognitivamente más relevante, pero parece que en menor medida en francés, que expresa la Base mucho menos que las otras lenguas en estas escenas, ya que se diferencia de todas ellas significativamente, incluyendo el español.

Por otra parte, el comportamiento del grupo de hablantes aragoneses parece reforzar las tesis de los estudios diatópicos del español de eventos de movimiento (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa, en revisión) que señalan una mayor descripción de la Base en dos dialectos de la mitad norte peninsular.

6.4.7. Especificidades de las lenguas estudiadas con respecto al Camino

Para terminar con el estudio del componente de Camino en las lenguas estudiadas, nos gustaría hacer referencia a alguna de las especificidades que se han observado en las cuatro lenguas del estudio. En primer lugar, si observamos las diferencias intertipológicas, el alemán, la lengua de marco satélite estudiada en el estudio, se comporta de acuerdo a las características esperables de su posición en la tipología. Así, expresa con detalle el componente de Camino, con una mayor presencia de eventos Más Base.

Si observamos las lenguas romances, en mayor o menor medida difieren en su comportamiento con respecto a la expresión del Camino, especialmente si comparamos con la expresión de Manera que era la prototípica y esperable de las lenguas de marco verbal. En el caso del español, como acabamos de ver, en las narraciones completas observamos lo esperado, una menor expresión de la Base que la lengua de marco satélite. Sin embargo, en el análisis de las escenas de caída en las que la trayectoria del movimiento es más relevante cognitivamente, hemos observado una mayor presencia de la Base e incluso diferencias dialectales entre el español de Aragón por un lado y el español de Madrid y Argentina.

En cuanto al francés, se ha comportado como esperábamos como una lengua de marco verbal prototípica. Expresa menos Bases que las otras tres lenguas e incluso en el análisis de la narración completa son mayores los casos de Menos Base. Respecto a los

prefijos pseudosatélites de los que habla Kopecka (2004, 2006) hemos de decir que solo hemos encontrado un par que pueda oponerse: *amener* ‘llevar/traer’ y *emmener* ‘llevar’ por un lado y *décrocher* ‘descolgar’ y *accrocher* ‘enganchar’. También encontramos el caso de *s’enfuir* ‘huir de un sitio’ pero no hay ningún caso de *fuir* ‘huir’. También encontramos casos de verbos formados con el prefijo iterativo *re-* ‘volver a’ como *repartir* ‘volver a partir’, *retourner* ‘volver’ y *revenir* ‘volver a venir’ y solo encontramos una oposición: con *partir* ‘irse, partir’. También encontramos otros verbos formados con prefijos pero consideramos que están muy lexicalizados ya, como en español o italiano, es el caso de *parcourir* ‘recorrer’ o *descendre* ‘bajar’. Las frecuencias de estos verbos son además mínimas, como podemos observar en el anexo II. Por lo tanto no parece que el comportamiento de los prefijos en el francés actual sea comparable al de los satélites, al contrario de lo que sugieren los estudios de Kopecka (2004, 2006).

Otro caso distinto es el del italiano. En cuanto a la expresión de Camino podemos expresar con total rotundidad que el italiano se comporta de forma similar a una lengua de marco satélite. La expresión de Más Base no es significativa en relación con el alemán y marca una tendencia con respecto a francés y español, siendo significativa con el francés en el caso de las escenas de caída. Los adverbios direccionales del italiano parecen estar a medio camino entre los adverbios direccionales del español y francés y los satélites del alemán. Ténganse en cuenta las posibilidades combinatorias de *via* ‘de aquí’ por ejemplo, que puede combinarse con verbos neutros como *andarsene* ‘irse’: *e se ne va via* [02IT] ‘y se va (de aquí)’; también con verbos de Manera + Camino como *scappare* ‘escapar’: *che scappa via* [04IT] ‘que se escapa (de aquí)’; e incluso con verbos de Manera “puros” como *trascinare*: *e lo trascina via insieme al cagnolino* [12IT] ‘y lo arrastra (de aquí) junto al perrito’. En definitiva, parece claro que las lenguas romances no se comportan de forma homogénea en cuanto a la expresión del Camino, con diferencias intratipológicas claras.

6.5. Granularidad del evento

Finalmente, vamos a llevar a cabo el análisis de la granularidad del evento, observando eventos complejos. Si recordamos lo visto en el capítulo segundo, Slobin propone el análisis de la escena del ciervo, ya que esta presenta un viaje o Camino complejo. Ya que se puede expresar un Camino complejo por medio de una oración o varias, este análisis pretende observar si los hablantes de los dos tipos de lenguas mencionan el mismo número de fases (6 en Slobin 1996a, 4 en Slobin 1997). En el estudio de Slobin (1996a), un 75% de los hispanohablantes mencionan tres o más segmentos mientras que el 100% de los anglohablantes mencionan más de tres.

Los 6 segmentos que propone Slobin son los siguientes: (a) el ciervo empieza a correr; (b) el ciervo corre llevando al niño; (c) el ciervo se para al borde del precipicio; (d) el ciervo tira al niño; (e) el niño y el perro caen; (f) el niño y el perro aterrizan en el agua. Estos son los datos de nuestro corpus en las cuatro lenguas:

	Hablantes que mencionan 3 o más	Porcentaje
Español	3	25%
Italiano	3	25%
Francés	6	50%
Alemán	7	58,33%

Tabla 19: Granularidad del evento. Escena del ciervo en 6 segmentos en las L1s

Por lo tanto vemos que se reiteran las pruebas encontradas en estudios previos de que los hablantes de lenguas satélite describan más el evento completo, incluyendo más fases. Entre las lenguas románicas sorprende el francés, que es en este caso la que se desmarca de la tendencia prototípica de este grupo, ya que la mitad de los hablantes de la muestra mencionan tres fases o más.

En cuanto al análisis de 4 elementos, las fases propuestas son las siguientes: (a) cambio de localización: el ciervo se mueve, corre, llega al precipicio, (b) cambio de localización negativo: el ciervo se para en el precipicio, (c) cambio de localización causal: el ciervo tira al niño y (d) cambio de localización: el niño y el perro caen al agua. Slobin (1997) realiza el análisis con varias lenguas de los dos tipos y encuentra que los hablantes de lenguas de marco satélite hacen una media de mencionar unos 3 componentes mientras que los hablantes de marco verbal hacen una media de 2. La proporción de hablantes que menciona tres segmentos o más es mayor en las lenguas de

marco verbal, por lo que concluye que el uso de una lengua satélite podría predisponer a los hablantes a prestar más atención a los componentes del evento de movimiento. En nuestro caso observamos estos resultados:

	Media por hablante	Porcentaje
Español	2	41,67%
Italiano	2,17	30%
Francés	2,33	50%
Alemán	2,5	58,34%

Tabla 20: Granularidad del evento. Escena del ciervo en 4 segmentos en las L1s

Aunque nuestros resultados son numéricamente un poco más bajos que los de Slobin (1997) sí que observamos la tendencia señalada por este autor, ya que el alemán es el que tiene la media por hablante más alta y la mayor proporción de hablantes que mencionan tres o más segmentos del viaje. Es interesante el resultado del francés, que tiene la media por hablante más baja (muy próxima a las de español e italiano) pero la mitad de sus hablantes menciona tres segmentos o más. En este sentido parece que los hablantes franceses tienden a segmentar más los Caminos complejos, mencionando varios segmentos. Finalmente, italiano y español presentan comportamientos esperables para las lenguas de marco verbal.

6.6. Conclusiones del estudio tipológico

En este capítulo hemos presentado los resultados del estudio tipológico sobre estudios de movimiento en español, italiano, francés y alemán. Como es sabido, de las cuatro lenguas estudiadas solo una pertenece al grupo de las lenguas de marco satélite (el alemán), mientras que las otras tres se encuadran en el grupo de las lenguas de marco verbal. Por lo tanto, hemos podido observar diferencias intertipológicas entre el alemán y las romances, pero también diferencias intratipológicas, dentro del mismo grupo de la tipología. Esto es de especial relevancia puesto que las lenguas de marco verbal tratadas no solo pertenecen al mismo grupo tipológico sino que también comparten la filiación genética, todas ellas son lenguas romances, y por lo tanto procedentes del latín.

En relación con el componente de Manera, hemos analizado tanto la proporción de verbos de Manera utilizados en relación con el total de verbos de movimiento como el total de eventos de movimiento que incluyen Manera (sea a codificada en el verbo, sea en un complemento circunstancial). Además hemos analizado también la escena del búho, que es una de las herramientas más utilizadas para observar la expresión de la Manera. Los resultados obtenidos nos han permitido comprobar las diferencias intertipológicas observadas. El alemán presenta diferencias estadísticamente significativas con respecto a la descripción del componente de Manera (tanto en cuanto a los verbos como al total de expresiones de Manera). Nuestro estudio sigue en este sentido la línea de estudios previos que han observado una mayor presencia del componente optativo de Manera en las lenguas de marco satélite. No hemos encontrado diferencias intratipológicas entre las lenguas romances, que expresan con menor elaboración el componente de Manera.

Sin embargo, en cuanto al componente de Camino hemos observado tanto diferencias intertipológicas como intratipológicas. En primer lugar hemos examinado los satélites y las combinaciones de estos con verbos de movimiento en el caso del alemán. También hemos observado el comportamiento de los adverbios direccionales en las lenguas romances. Entre ellos hemos destacado los del italiano, que como vimos en el capítulo tercero, forman parte de los verbos sintagmáticos y si bien no alcanzan los niveles de uso que hemos visto para el alemán, tienen una posibilidad de combinarse con verbos de movimiento y una frecuencia muy superior a los correspondientes en español y francés. Este hecho parece ir en consonancia con la mayor descripción del componente de Camino que proporcionan los hablantes de italiano. Sorprende encontrar esta diferencia intratipológica, ya que el italiano presenta muchos casos de Más Base. En este sentido no presenta diferencias significativas con el alemán, ni en la descripción global de las narrativas ni en el análisis de las escenas de caída. Al contrario, sí presenta tendencias estadísticas en relación con el español y el francés en los datos de toda la narración e incluso una diferencia significativa con el francés en el caso de las escenas de caída. Incluso presenta varios casos de combinación de dos o tres elementos de Base con el mismo verbo, algo más propio de las lenguas de marco satélite y que difiere mucho del comportamiento de las otras dos lenguas románicas estudiadas que no presentan ni un solo caso de este tipo.

Así pues, la existencia de verbos sintagmáticos en italiano parece conllevar diferencias respecto al español y al francés: con una mayor elaboración del componente de Camino por los hablantes de esta lengua. En cuanto a la descripción de este componente el italiano presenta diferencias significativas con respecto a las otras dos lenguas romances del estudio. No es así en relación con la Manera. Podría pensarse que los italianos realizasen una proporción mayor de este componente al poder expresar el Camino fuera del verbo con más facilidad. Sin embargo, esto no parece ser así. Respecto a este componente, recordamos, solo encontramos diferencias intertipológicas significativas entre el alemán y las lenguas romances.

En cuanto al francés, la presencia de prefijos satélites en esta lengua no parece suponer diferencias importantes con respecto al español y al italiano. Más bien su comportamiento en relación con la expresión de Más Base parece ser totalmente el prototípico de las lenguas de marco verbal. Los recursos lingüísticos de los que posee que vimos en el capítulo 3, como los adverbios direccionales o los prefijos de tipo satélite que estudia Kopecka (2004, 2006), no suponen una mayor descripción del Camino ya que su uso es infrecuente.

Además, nos hemos encontrado con otros datos inesperados. En referencia al español y su expresión del componente de Camino, hemos observado como los hablantes de esta lengua se comportan de forma prototípica en relación con las lenguas de marco verbal al analizar los eventos de movimiento en toda la narración. Esta forma prototípica consiste en expresar significativamente menos Más Base que en el caso de los hablantes de alemán. Sin embargo, al analizar las escenas de caída, nos hemos encontrado con que el comportamiento de nuestra muestra cambiaba, siendo mayor la proporción de elementos Más Base, llegando a la diferencia significativa con el francés, pero no con alemán e italiano que como hemos visto tienden a expresar más este componente. Ante este resultado, hemos considerado que quizá el dato se deba a la variación diatópica, por lo que hemos cambiado para esta prueba los datos de nuestros informantes por los datos de Slobin y sus colaboradores, correspondientes a hablantes de español de Madrid y Argentina. En este caso, sí que hemos observado como los hablantes de español se sitúan entre los hablantes de francés por un lado (que producen pocos elementos de Base) y los hablantes de italiano y alemán (que tienden a Más Base), con tendencias estadísticas en las dos direcciones. El comportamiento de los hablantes de nuestra muestra puede atribuirse a la variedad de español, puesto que estudios previos (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa, en revisión) han

observado una tendencia a expresar el Camino con más detalle entre los hablantes de español de Aragón, que es también es la variedad de los informantes de nuestro estudio.

También resulta en cierta medida inesperados los resultados de los hablantes de francés, su comportamiento en relación con la expresión de Más Base sí parece ser prototípico de las lenguas de marco verbal. La presencia de resquicios de un estado anterior de la lengua, que se correspondería con el marco satélite, reflejado en prefijos de tipo satelital como señala Kopecka (2004, 2006) no parecen influir demasiado en el estilo retórico contemporáneo de la lengua. El análisis tradicional de Slobin llevado a cabo en esta tesis rechaza las hipótesis que plantean que la lengua francesa es un sistema híbrido a medio camino entre las lenguas de marco verbal y de marco satélite. Bajo nuestro punto de vista el francés es claramente una lengua de marco verbal, tal y como hemos visto en los resultados de nuestro experimento.

Por último, hemos estudiado la granularidad del evento a partir de la escena del ciervo y su fragmentación en segmentos del Camino complejo. En este aspecto hemos observado como la lengua de marco satélite estudiada presenta una mayor segmentación del evento, con más segmentos mencionados de media por hablante y con una mayor proporción de hablantes que mencionan tres o más segmentos (tanto en el análisis de 6 segmentos como en el de 4). En el caso de las lenguas de marco verbal, los hablantes mencionan como era de esperar menos segmentos que en el caso de las lenguas de marco satélite. Sin embargo, también aquí encontramos diferencias, siendo en esta ocasión los hablantes de francés los que presentan mayor tendencia a la granularidad del evento, diferenciándose de los hablantes de italiano y español.

Así pues, vemos que hay diferencias intratipológicas importantes. Recapitulando brevemente: el italiano presenta mayor presencia de eventos de movimiento Más Base que las otras dos lenguas romances, incluso con más de dos elementos con un verbo. El español presenta diferencias diatópicas en relación con la expresión del Camino. Finalmente el francés parece mostrar una mayor predisposición a describir los segmentos que componen los Caminos complejos. Nos gustaría resaltar el comportamiento del italiano, que resulta especialmente interesante, ya que demuestra diferencias dentro de las lenguas de marco verbal que incluso comparten filiación genética. Es importante en este sentido para la tipología, ya que deberíamos evitar dar por sentado que los hablantes de dos lenguas van a comportarse de modo similar solo por el hecho de tener el mismo origen genético. Por otra parte, en cuanto a los estudios en relación con los eventos de movimiento y el *pensar para hablar*, tenemos que

resaltar la importancia de observar el comportamiento de las lenguas en relación del Camino. Como ya se ha observado en estudios previos (Ibarretxe-Antuñano 2004a, 2009b), pese a ser un componente obligatorio no se expresa con el mismo grado de detalle en todas ellas. Estudios previos del italiano como Cardini (2008) han tenido en cuenta solo el componente de la Manera, lo que a nuestro juicio es insuficiente para considerar la posición de esta lengua en la tipología.

CAPÍTULO 7: EL ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN DE EVENTOS DE MOVIMIENTO EN ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA

7.1. Introducción

En el capítulo 6 hemos realizado una investigación en torno a la expresión del movimiento por parte de hablantes nativos de cuatro lenguas distintas, tres de ellas de marco verbal (español, italiano y francés) y una de ellas de marco satélite (alemán). Hemos podido observar tanto diferencias intertipológicas entre el alemán y las lenguas de marco verbal, pero también diferencias intratipológicas entre las tres lenguas románicas. En este capítulo tomamos una de esas lenguas, el español, como referencia para estudiar la adquisición de la misma por parte de hablantes de origen alemán (y por tanto que proceden del otro grupo tipológico) y también por parte de hablantes de origen italiano y francés, cuyas L1 y L2 comparten grupo tipológico.

El interés de este estudio, como explicamos en el capítulo 4, radica en que la mayoría de los estudios de eventos de movimiento se han concentrado en la adquisición de una lengua de marco satélite (generalmente el inglés) por parte de hablantes de lenguas de marco verbal y en menor medida el camino inverso, siempre de un lado a otro de la tipología. En este caso, nos encontramos con que la lengua meta es una lengua de marco verbal adquirida por hablantes de una lengua de marco satélite, estableciendo un par (español-alemán) que, hasta donde sabemos, no ha sido estudiado desde esta perspectiva. Además, la inclusión en el diseño experimental de dos grupos de hablantes romances supone una novedad, ya que, como explicamos en el capítulo cuarto, la investigación en torno a las diferencias intratipológicas es todavía incipiente, tanto en el ámbito de las lenguas maternas como en la adquisición de segundas lenguas.

Por lo tanto, pretendemos observar si las diferencias inter e intratipológicas observadas en el capítulo anterior tienen un reflejo en la adquisición de una segunda lengua. En definitiva, se trata de observar si los sujetos estudiados, que como hemos indicado en el capítulo 5 tienen un nivel B2 del *MCER*, presentan influencia interlingüística de su L1 en su discurso en su L2. Debemos recordar también que el dominio conceptual del movimiento es uno de los señalados por Jarvis y Pavlenko

(2007) como propicios para encontrar casos de transferencia conceptual, es decir, casos en los que la transferencia se da en el nivel de las representaciones conceptuales.

Para observar la presencia de influencia interlingüística, hemos seguido los planteamientos metodológicos de Jarvis (2000, 2010), y los participantes del estudio de adquisición de segundas lenguas son los mismos que los del estudio de adquisición (salvo el grupo de lengua materna español), tal y como explicamos en el capítulo 5. Esto es de capital importancia para poder cumplir los requisitos que exige Jarvis para el estudio de los diferentes efectos que puede tener la influencia interlingüística.

Así pues, expondremos los resultados de la comparación de las tres interlenguas de los tres grupos de aprendices de español y del grupo de control, formado por hablantes nativos. Dicho de otro modo, compararemos el discurso de todos los grupos en español, como L1 en el caso del grupo de control y como L2 en los otros tres casos. Con este análisis podemos observar la homogeneidad intragrupal de la L1 en la interlengua, es decir, el que los hablantes de una misma lengua materna se comporten de un modo determinado, como un grupo, en su interlengua. Además, se observa el segundo efecto de la influencia interlingüística señalado por Jarvis: la heterogeneidad intergrupala de la L1 en la interlengua. Recordamos que con este término Jarvis se refiere a que la comparación de varios grupos que comparten L2 da como resultado que los grupos de diferentes L1 se comportan de manera diferente.

En segundo lugar, compararemos el discurso de los mismos hablantes en su L1 y en su L2. Este análisis es especialmente interesante para observar si las diferencias de los grupos en la L2 son similares a los que hacen en su lengua materna. Con este análisis podemos observar el tercer factor señalado por Jarvis: la congruencia intergrupala entre la L1 y la interlengua de los hablantes. Por otra parte, Jarvis (2010) añade los contrastes intralinguales, que en nuestro caso podemos observar con las descripciones que hemos llevado a cabo del español con respecto a esta teoría en los capítulos 2 y 3. Además, la inclusión del grupo de control nos permite observar el comportamiento de los hablantes nativos de la lengua estudiada como L2 por el resto.

Así pues, realizaremos ambos tipos de comparación en cada uno de los aspectos analizados en la investigación, que se realiza de forma paralela a la del capítulo anterior. Observaremos los verbos de movimiento utilizados, la expresión de la Manera a través del análisis de los verbos de Manera, la expresión total del movimiento y la escena del búho y la expresión del Camino, a través del análisis de Menos y Más Base y de las Escenas de Caída. También atenderemos a la granularidad del evento en el caso de la

escena del ciervo. Además, en este capítulo añadiremos otro análisis: el de la confluencia del verbo de movimiento y de la construcción de movimiento, tomado de Cadierno y Robinson (2009) para observar la densidad de componentes codificados en el verbo y en la construcción de movimiento. Finalmente, haremos algunos apuntes cualitativos sobre las construcciones de movimiento causativas.

7.2. Verbos de movimiento

En este apartado vamos a observar los tipos y las ocurrencias de los verbos usados en las narraciones de los aprendices en español como L2. Como ya explicamos en el capítulo anterior, se suele considerar que los hablantes de lenguas de marco satélite tienden a expresar más verbos de movimiento, sobre todo porque utilizan más verbos de Manera. Al igual que hicimos en el capítulo anterior, hemos clasificado los verbos de movimiento según los criterios explicados en el capítulo 5. Se trata de los siguientes grupos: verbos de Camino, verbos de Manera + Camino, verbos de Manera, verbos de Postura y Otros verbos de movimiento. Puede observarse la clasificación detallada de todos los verbos encontrados en las narraciones de los hablantes en el anexo III.

Al igual que en el análisis del español como lengua materna, que realizábamos en el capítulo anterior, vamos a distinguir entre verbos pronominales con *se* y los que no son pronominales, ya que podemos encontrar diferencias semánticas entre ellos. Presentamos a continuación los verbos de movimiento encontrados en las narraciones de los hablantes de español como segunda lengua, clasificados según la lengua de origen.²⁶

Por otra parte, en el discurso de la L2 aparecen algunos verbos que no son propios de la lengua meta. Estos neologismos se deben en gran medida a transferencias que el hablante hace bien de su lengua materna, bien de otra de las lenguas que hable o a estrategias comunicativas. En estos casos, hemos decidido contar estos verbos como neutros, para evitar interpretaciones erróneas sobre las intenciones comunicativas del informante. Es el caso de *arregarse* y *cribar* utilizados respectivamente por parte de un hablante de L1 francés y otro de L1 alemán. Solo hemos interpretado como ‘pararse’ el uso de *estoparse*, utilizado por una hablante francesa, ya que nos parecía una

²⁶ Los datos del grupo de control (hablantes nativos de español) están ya recogidos en el capítulo anterior, en el apartado 6.3.1.

transferencia léxica clara del francés *stopper* ‘pararse’. También pueden observarse numerosos casos de pronominalizaciones de verbos que no son correctas en español y que, a nuestro modo de ver, suponen una sobregeneralización del rasgo de pronominalización en la L2, más que casos de influencia interlingüística (véase R. Ellis 1994 sobre la sobregeneralización). Marcamos todos estos casos con un asterisco (*).

7.2.1. Verbos de movimiento utilizados por los hablantes con L1 italiano

Los hablantes de italiano como L1 han utilizado 38 tipos de verbos de movimiento, con un total de 172 ocurrencias. Considerando los verbos pronominales como el mismo verbo, la cifra se reduce a 31 tipos. Cabe recordar que en su lengua materna habían utilizado 60 tipos de verbos de movimiento. Estos son los verbos que han utilizado en español, por orden alfabético:

Acercarse, adelantar, apoyarse, caer, caerse, coger, correr, conducir, colgar, echar, encontrarse, escapar, escaparse, esconder, huir, huirse, incorporarse, ir, irse, levantarse, llegar, llevar, llevarse, pararse, perseguir, salir, salirse*, saltar, seguir, subir, subirse, tirar, tomar, traer, trepar, volar y volver.*

En este grupo encontramos casos de uso generalizado de *se*. Por ejemplo recogemos *huirse*, una pronominalización que no tiene correspondencia con su lengua materna (**fuggirsi*). El ejemplo que encontramos es el siguiente:

(1) *Pero esa rana durante la noche se huyó* [05IT]

Respecto a *salirse*, aunque este verbo puede pronominalizarse en español en algunos usos, especialmente con líquidos (véase el DRAE 2001) en casos del tipo *Se ha salido la leche del tazón* o en expresiones idiomáticas como *salirse con la suya*, no es aceptable en casos como (2):

(2) *Cuando el búho se sale de su casita* [08IT]

Y en este caso tampoco parece ser aceptable en italiano (**uscirsi*). Como veremos al mostrar casos de pronominalizaciones excesivas en los otros grupos, consideramos que estos ejemplos quedan fuera de la influencia de la L1 en la L2.

7.2.2. Verbos de movimiento utilizados por los hablantes de francés como L1

En el caso de los hablantes francófonos, han utilizado un total de 47 tipos de verbos de movimiento, correspondientes a 209 ocurrencias. Si no contamos los verbos pronominales como tipos distintos nos encontramos con 42 tipos. Recordamos que en su lengua materna habían utilizado 53 tipos y 224 ocurrencias. Estos son los verbos encontrados:

Acercarse, agitar, aparecer, apoyarse, andar, arregarse, arrodillarse, bajar, caer, caerse, cargar, coger, colgar, correr, dejar, desaparecer, echar, encontrarse, enderezarse, entrar, escaparse, estoparse*, huir, huirse*, ir, irse, lanzar, levantarse, llegar, llevar, llevarse, marcharse, meterse, pararse, perseguir, ponerse, salir, saltar, seguir, sentar, subir, subirse, tirar, tomar, traer, trepar y volver.*

Nos encontramos con otro caso de *huirse* al igual que (1). En este caso el francés presenta tanto *fuir* como *s'enfuir* pero no **se fuir*. La presencia del mismo caso en un hablante de italiano (y también en alemán, como veremos a continuación) parece señalar que más que una influencia interlingüística se trata de un proceso general de sobregeneralización de *se*. El ejemplo que encontramos entre los hablantes de francés es el siguiente:

(3) *La rana se huye* [03FR]

Encontramos, como avisamos arriba, la presencia de dos neologismos: *arregarse* y *estoparse* como vemos en (4) y (5):

(4) *Se arrega a una parte de un árbol, pero al final no es un árbol...* [04FR]

(5) *[El ciervo] va a correr pero se estopa al extremo de la tierra* [04FR]

Como ya explicamos arriba, clasificamos *arregarse* como un verbo de movimiento neutro, para evitar realizar interpretaciones erróneas sobre su significado. En el caso de *estoparse* sí lo hemos clasificado en la categoría de otros verbos de movimiento, como 'pararse'. En este caso sí hemos considerado que este era significado del neologismo, ya que parece una transferencia léxica clara del verbo francés *stopper* 'pararse' (que a su vez es un préstamo del inglés *to stop* 'parar').

7.2.3. Verbos de movimiento utilizados por los hablantes de alemán como L1

En el caso de los hablantes de alemán, nos encontramos con que producen 46 tipos de verbos de movimiento en español, con un total de 174 ocurrencias. Si no contamos aparte los verbos pronominales nos encontramos con un total de 41 tipos. En su lengua materna habían utilizado 67 tipos y 213 ocurrencias. Los verbos utilizados son los siguientes:

Acercarse, acostarse, andar, aparecer, arrodillarse, caer, caerse, correr, cribar, cambiar su posición, perder el equilibrio, darse un salto*, desaparecer, dirigirse, encontrarse, escapar, escaparse, frenar, huir, huirse*, ir, irse, levantarse, llegar, llevar, llevarse, marcharse, montar, pararse, perseguir, ponerse, quitar, regresarse, salir, saltar, seguir, subir, sujetarse, tirar, tomar, traer, venir y volar.*

Como indicamos arriba, nos encontramos con otro caso de *huirse* en este caso por parte de un hablante alemán:

(6) *Y que se ha huido* [01DE]

También nos encontramos con otras pronominalizaciones como *darse un salto*:

(7) *El perro se da un salto de la ventana* [10DE]

Además, encontramos el caso de *regresarse* que no marcamos como incorrecto porque su uso es frecuente en algunas zonas de Hispanoamérica (véase el Diccionario Panhispánico de Dudas 2005), aunque no parece muy probable que su uso por parte de la informante sea por influencia americana²⁷. Por tanto puede que nos encontremos ante otro caso de uso excesivo de verbos con *se*. Como hemos ido explicando, este fenómeno de sobregeneralización de verbos pronominales parece responder a cuestiones generales de la adquisición más que a casos de influencia interlingüística, aunque sería necesaria una investigación más en profundidad sobre este asunto. En todo caso consideramos que es muy difícil achacarlo a la influencia interlingüística de la L1 en la L2, el fenómeno que estamos tratando aquí, lo que prueba la complejidad y la interacción de factores que se producen en el proceso de adquisición de una segunda lengua. También nos

²⁷ No se encuentran en su discurso otros rasgos americanos ni en el léxico ni en la pronunciación. La informante tampoco indicó haber estudiado español en ningún país hispanoamericano.

encontramos con el neologismo *cribar* que hemos interpretado como verbo neutro aunque parece que está usado con el significado de ‘trepar’:

(8) *Y Lucas que antes había cribado a un árbol* [05DE]

Finalmente también tenemos que señalar que se utiliza *quitar* y lo añadimos en la categoría de otro, como le correspondería. Sin embargo, su uso, como vemos en (9) no se corresponde con su significado en español:

(9) *Y todas las abejas quitan del panal* [12DE]

Pensamos que puede tratarse de un caso de transferencia lateral, de su francés L3 *quitter* ‘dejar, marcharse’.

7.2.4. Comparación con el grupo de control

Al realizar la comparación con el grupo de control podemos observar en la tabla 1 la cantidad de tipos y ocurrencias de verbos de movimiento que han producido en español como segunda lengua (en las celdas sombreadas) y en su lengua materna:

	Español (control)	Español L2 (IT)	Italiano	Español L2 (FR)	Francés	Español L2 (DE)	Alemán
Tipos	41	37	60	47	53	46	67
Ocurrencias	192	172	210	209	224	174	213
Tipos (sin diferenciar pronominales)	35	31	53	42	50	41	65

Tabla 1: Tipos (y ocurrencias) de verbos de movimiento en L1s y español como L2

Podemos observar cómo el grupo de alemanes y el grupo de franceses en español L2 superan incluso el número de tipos producido por los hablantes nativos, siendo 47 el número de tipos proporcionado por los franceses y 46 por los alemanes. Los italianos los que producen menos tipos en la lengua segunda, solo 37 (en todo caso cerca del grupo meta que producen 41). Esto resulta bastante inesperado ya que teóricamente la relación entre italiano y español es muy estrecha, por lo que sería de esperar que los

hablantes italianos tuviesen un abanico léxico más amplio para realizar sus narraciones. En todo caso, las diferencias no son drásticas (o al menos no tan acusadas como observábamos al comparar las lenguas maternas), manteniéndose en torno a la cuarentena de tipos de verbos utilizados para describir en español.

Además, al comparar el discurso de los mismos hablantes en su L1 y su L2, observamos como era de esperar una reducción importante de los tipos de verbos producidos. Es considerable la reducción de tipos mostrada por los hablantes de alemán (de 67 en alemán a 46 en español) y también de los italianos, que en su lengua materna muestran una gran variedad léxica con 60 tipos que en español reducen a 37. Por su parte los franceses pasan de 53 a 47, siendo esta una diferencia menos acusada. En todo caso, era razonable pensar en reducciones de este tipo, ya que obviamente la competencia léxica en la L1 es mucho mayor que en el caso de la L2.

Podemos realizar una comparación teniendo en cuenta los tipos de verbos de movimiento utilizados en español L2 clasificados en los distintos grupos de hablantes. Señalamos los tipos y entre paréntesis las ocurrencias:

	L1 español	L1 italiano	L1 francés	L1 alemán
Verbos neutros	3 (22)	2 (23)	3 (37)	3 (30)
Verbos de Camino	14 (64)	11 (54)	13 (52)	10 (37)
Verbos de Manera + Camino	8 (70)	10 (55)	10 (75)	9 (62)
Verbos de Manera	7 (11)	4 (9)	5 (10)	8 (14)
Verbos de Postura	3 (6)	4 (10)	6 (9)	6 (7)
Otros verbos de movimiento	5 (19)	6 (21)	10 (26)	11 (24)
Total	41 (192)	37 (172)	47 (209)	46 (174)

Tabla 2: Tipos (y ocurrencias) de verbos de movimiento en español como L2

Podemos observar que las diferencias entre los distintos tipos no son muy grandes. Excepto los hablantes de italiano, que presentan un menor número de tipos de verbos de movimiento (37) con respecto a los hablantes nativos (41), los otros dos grupos presentan más tipos: 47 en el caso de los franceses y 46 en el caso de los alemanes. En todo caso, como dijimos arriba, las diferencias no son excesivamente grandes, todos los grupos rondan la cuarentena. Pasamos ahora a observar con detenimiento la expresión de Manera y Camino, los componentes más relevantes del evento de movimiento.

7.3. Expresión de la Manera

En este apartado analizaremos, de forma paralela a como hicimos en el capítulo anterior, el porcentaje de verbos de Manera utilizados, la expresión total de Manera y la escena del búho. En primer lugar compararemos las interlenguas entre sí y con el grupo de control de hablantes nativos y después el comportamiento de los hablantes en su lengua materna y su lengua segunda.

7.3.1. Los verbos de Manera

En la tabla 3 podemos observar el número de verbos de Manera²⁸ utilizados por los hablantes de cada grupo y el porcentaje con respecto al total de verbos de movimiento utilizados:

	Tipos verbos de Manera	Ocurrencias verbos Manera	Media tipos hablante	Media ocurrencias hablante	Porcentaje de verbos de Manera
L1 español (control)	7	11	0,58	0,92	5,64%
L1 italiano	4	9	0,33	0,75	5,23%
L1 francés	5	10	0,42	0,83	4,78%
L1 alemán	8	14	0,66	1,17	8,05%

Tabla 3: Verbos de Manera en español como L2

Es interesante observar que el grupo de los alemanes es el que sigue manteniendo la proporción más alta de verbos de Manera en relación con el total de verbos de movimiento, pese a que estamos analizando el discurso en su segunda lengua: el español. Especialmente porque esta se considera una lengua en la que es difícil expresar la Manera o, al menos, no es la tendencia general de sus hablantes, tal y como hemos visto en el capítulo anterior o aquí en relación con el grupo de control. También en cuanto a los tipos, ya que presentan 8, ligeramente más próximos al grupo de control (7

²⁸ Recordamos que, al igual que en el capítulo anterior, no incluimos aquí los verbos que codifican Manera y Camino, tampoco en el análisis de la expresión total de la Manera. Se trata de una decisión metodológica, ya que en estudios previos los verbos de este tipo (por ejemplo *caer*) no se han tenido en cuenta al analizar la Manera. Por eso utilizamos aquí únicamente los verbos de Manera “puros”. Si bien, observamos que los tipos de Manera y Camino utilizados son muy similares entre los cuatro grupos y no creemos que su inclusión supusiese cambios en los resultados obtenidos.

tipos) que los otros dos grupos de aprendices, que presentan 5 en el caso de los franceses y 4 en el caso de los italianos. En cuanto a las ocurrencias, también se sigue este orden: los que más veces repiten verbos de Manera son los alemanes con 14, después los españoles con 11, los franceses con 10 y los italianos con 9, aunque como puede observarse, las diferencias son mínimas.

Los verbos que utiliza el grupo de control son los siguientes: *correr* (5), *lanzarse* (1), *empujar* (1), *pasear* (1), *pegar un salto* (1), *saltar* (1) y *tropezarse* (1). En el caso de los italianos, tan solo utilizan estos cuatro tipos: *correr* (4), *saltar* (2), *volar* (2) y *conducir* (1). En el caso de los hablantes francófonos los que utilizan son *correr* (6), *agitar* (1), *andar* (1), *cargar* (1) y *saltar* (1). Finalmente, los hablantes alemanes mencionan *correr* (6), *volar* (3), *saltar* (2), *andar* (1), *darse un salto* (1) y *montar* (1).

Para comparar las narraciones en español de los tres grupos de aprendices y del grupo de control, utilizaremos las mismas pruebas de estadística inferencial descritas en el capítulo anterior, concretamente en el apartado 6.3.1. Al trabajar con porcentajes, seguimos aplicando la fórmula del arco seno, por lo que las medidas representadas en el eje de las ordenadas están en radianes. Así pues, aplicamos la prueba de Kruskal-Wallis y nos muestra que no hay diferencias significativas entre los cuatro grupos ($p = ,694$). En la tabla 7.3. recogemos los estadísticos descriptivos y en la Figura 7.1. podemos observar en el diagrama de cajas que las medidas son muy similares:

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
L1 español	,1667	12	,15453	,42
L1 italiano	,1158	12	,17333	,39
L1 francés	,1400	12	,14740	,32
L1 alemán	,2042	12	,19280	,48
Total	,1567	48	,16584	,48

Tabla 4: Estadísticos descriptivos verbos de Manera en español L2

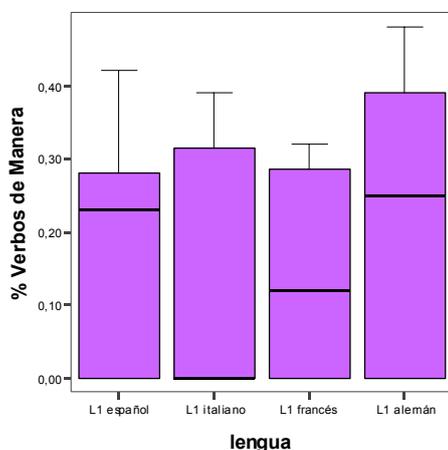


Figura 1: Porcentaje de verbos de Manera en español L2

En este capítulo también vamos a observar las diferencias entre el comportamiento de sus hablantes en su L1 y su L2. En estos casos, al tratarse de muestras relacionadas ya que son los mismos hablantes, el análisis estadístico es diferente. Se trata en este caso de la prueba de Wilcoxon²⁹. Al analizar los verbos de Manera nos hemos encontrado con que los hablantes italianos no presentan diferencias significativas entre su discurso en L1 y L2 ($p = ,161$). Tampoco los franceses presentan diferencias significativas ($p = ,593$). Por lo tanto, coinciden en la proporción de verbos de Manera utilizados en su lengua materna y en español como L2. Debemos recordar que en este caso, ninguna de las dos lenguas romances tratadas se diferenciaba significativamente del español en el estudio tipológico. Así pues los resultados entran en lo esperable.

En el caso del grupo alemán, sí encontramos diferencias significativas entre su comportamiento en la L1 y en la L2 ($p = ,002$). Así pues, los hablantes alemanes han adaptado la proporción de verbos de Manera en su discurso de la L2. Esto indica que están siguiendo las tendencias nativas. Al ser el español una lengua de marco verbal, cabía esperar este resultado, ya que resultaría difícil para estos hablantes el poder utilizar una cantidad de verbos de Manera en español comparable a la que utilizan en alemán.

7.3.2. La expresión total de la Manera

Como vimos en el capítulo anterior, nos referimos con expresión total de la Manera a la proporción de eventos de movimiento en los que se incluye el componente de Manera, ya sea por medio de un verbo o de un adverbio, gerundio, sintagma preposicional, etc. así observamos si, al no poder expresar el componente de Manera en el verbo con tanta facilidad como en una lengua de marco satélite, los aprendices de español como L2 codifican la Manera en otros elementos lingüísticos distintos al verbo. Lógicamente este análisis tiene especial interés para observar el comportamiento de los hablantes alemanes, para observar si expresan la Manera por otros medios.

Recordamos que los elementos lingüísticos utilizados por el grupo de control para expresar Manera fuera del verbo son los siguientes sintagmas adjetivales: *asustado* (3), *cabreado* (1), *camuflado* (1), *grande* (1), *muy asustado* (1), *preocupado* (1) y *todo contento* (1); el sintagma adverbial *perfectamente* (1); los sintagmas preposicionales *de*

²⁹ En este análisis el nivel α se sitúa en ,050, al igual que en el test de Kruskal-Wallis.

cabeza (1) y *de repente* (1); participios como *enganchado* (1) y *montado* (1) y gerundios como *corriendo* (3), *correteando* (3) y *volando* (1).

En el caso del grupo de hablantes de italiano, nos encontramos con el sintagma adjetival *enfadadas* (1); los sintagmas adverbiales *boca abajo* (2); los sintagmas preposicionales *de repente* (3) y *en brazos* (1); los participios *atrapado* (1) y *encerrado* (1) y los gerundios: *corriendo* (3) y *saltando* (1). Los hablantes francófonos describen la Manera del movimiento a partir de sintagmas adjetivales como *bloqueado* (1) y *quieto* (1); el sintagma preposicional *en brazos* (1); el participio *encerrada* (1) y gerundios como *corriendo* (3), *enganchando* (1).

Las piezas de información utilizadas por los hablantes de alemán en sus narraciones en español son sintagmas adjetivales como *muy felices* (1); el sintagma adverbial *así* (1); los sintagmas preposicionales *de repente* (7), *en silencio* (1), *por la cabeza* (1) y gerundios como *corriendo* (3).

Sin embargo, las pruebas estadísticas nos demuestran que no se produce la compensación de la que hablábamos arriba y que los hablantes no producen más información de Manera en elementos distintos al verbo. Al igual que en el caso de los verbos de Manera, no observamos diferencias significativas entre los tres grupos de aprendices y el de hablantes nativos. La prueba de Kruskal-Wallis da como resultado $p = ,159$.

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
L1 español	,3392	12	,22809	,64
L1 italiano	,2542	12	,20514	,54
L1 francés	,2167	12	,17495	,50
L1 alemán	,3667	12	,16653	,62
Total	,2942	48	,19870	,64

Tabla 5: Estadísticos descriptivos de la expresión total de la Manera en español L

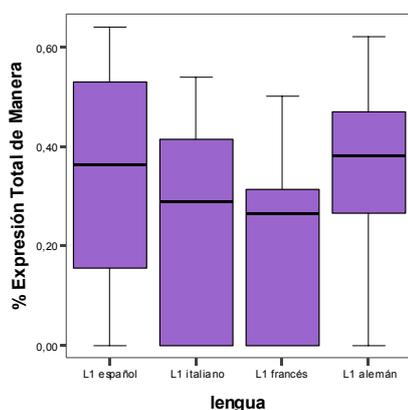


Figura 2: Porcentaje de expresión total de la Manera en español L2

Al comparar el discurso de los propios hablantes en sus dos lenguas, nos encontramos con unos resultados similares en el test de Wilcoxon al de a los del análisis de los verbos de Manera. Los hablantes de italiano no presentan diferencias significativas al hablar español como L2 o italiano ($p = ,239$). Tampoco en el caso de los hablantes de francés ($p = ,147$). De nuevo encontramos la diferencia significativa en los hablantes de alemán ($p = ,002$) al comparar su discurso en la L1 con el de la L2. Observamos pues que han cambiado su comportamiento en la lengua materna, disminuyendo la expresión de la Manera, para adaptarse a la lengua segunda.

7.3.3. La escena del búho

Como hemos visto en el capítulo anterior, en el apartado 6.4.3., el análisis de la escena del búho (véase el anexo I). Se persigue observar la descripción del evento que consiste en que el búho sale volando del árbol. La tendencia general es que las lenguas de marco verbal no suelen expresar la Manera en esta escena, mientras que los hablantes de lenguas de marco satélite sí lo hacen. Recordamos que al ser una narración libre no todos los informantes describen este evento, como vemos en las ocurrencias de los hablantes, indicadas entre paréntesis junto a cada verbo.

En el caso del español como L2 ningún hablante ha utilizado un verbo de Manera para describir la escena. Los hablantes de italiano utilizan todos ellos el verbo *salir* (7), los franceses utilizan *salir* (6) y *aparecer* (1). Finalmente, los hablantes alemanes utilizan *salir* (2) y *aparecer* (2). Recordamos que los hablantes nativos solo habían utilizado *salir* (5).

Parece pues, bastante claro, que los aprendices se han adaptado a la segunda lengua en cuanto a la expresión de la Manera. El caso de la escena del búho es claro y también en los otros dos análisis en los que no encontramos diferencias significativas entre los grupos de aprendices y los hablantes nativos. En el caso de los hablantes de francés e italiano esta baja expresión de la Manera coincide con sus lenguas maternas, tal y como vimos en el capítulo anterior, por lo que podríamos considerarlo un caso de transferencia positiva. De este modo, no se observan diferencias significativas en cuanto a su comportamiento en la L1 y en la L2.

Es distinto el caso de los alemanes, que sí realizan una mayor expresión de la Manera en alemán tanto en el verbo como en el total respecto a los hablantes de lenguas romances. Estos aprendices parecen haberse adaptado bien a la tendencia de los hablantes de la lengua meta y no presentan diferencias significativas con el resto de grupos al narrar la historia en español. Sí se observa una diferencia significativa al analizar la expresión de la Manera en alemán y en español en los mismos hablantes, por lo que parece claro que se adaptan a la expresión de Manera en la lengua meta. En todo caso, con todo, numéricamente siguen siendo los que expresan más Manera en la segunda lengua, incluso ligeramente más que los propios hablantes nativos de español.

7.4. La expresión del Camino

En el apartado anterior hemos centrado nuestra atención en el componente de Manera, observando que los aprendices de español parecen adaptarse bastante bien al *pensar para hablar* de su lengua segunda. En este apartado observaremos si se produce esta misma adaptación en el caso del componente de Camino. El atractivo de este componente es doble. Por un lado, al tratarse de un componente obligatorio debería costar más adaptarlo al *pensar para hablar* de la L2 y en teoría deberían aparecer más casos de transferencia conceptual que el componente de Manera, ya que este último es opcional. En segundo lugar, como hemos observado en el capítulo anterior, es en torno a la expresión de este componente donde hemos encontrado diferencias intratipológicas entre italiano por un lado, que tiende a expresar más el Camino, y francés y español por el otro. Así, va a ser especialmente interesante observar el comportamiento de los hablantes alemanes e italianos al narrar la historia en español. Como vimos en el capítulo anterior, en sus lenguas maternas presentaban diferencias significativas con respecto a los hablantes de español y francés. Por lo tanto, si también presentan estas diferencias significativas en su discurso en español como L2, obtendremos pruebas de transferencia conceptual debido a diferencias tanto inter como intratipológicas (en el caso del italiano y el español).

En este apartado observaremos distintas cuestiones en relación con el Camino. En primer lugar debatiremos la cuestión de posibles “satelizaciones” en español como L2, del tipo de las observadas por Cadierno (2004) por parte de hablantes de danés. Después realizaremos el análisis de Menos Base y Más Base en toda la narración para

observar si encontramos diferencias significativas. Por último, analizaremos la expresión del Camino en las escenas de caída, tanto en relación a nuestro grupo de control como en relación al grupo de hablantes de español de Slobin, para controlar la variable de la variedad diatópica de los hablantes, que como vimos en el capítulo anterior puede influir el resultado.

7.4.1. “Satelizaciones” en español L2

Como vimos en el capítulo anterior, el español suele considerarse como la lengua verbal prototípica. Lo cierto es que esta lengua no tiene satélites del tipo del inglés *out* ‘fuera’ o del alemán *raus* ‘fuera’ (remitimos a los capítulos 2 y 3 para la revisión teórica en torno a la noción de satélite y su posibilidad de aplicación al español). En el análisis intratipológico que realizamos en el capítulo 6, observamos que tampoco podemos considerar que el español tenga “pseudosatélites” del tipo del italiano, ya que aunque encontrábamos algunos ejemplos de combinaciones de verbo de movimiento con adverbio direccional, los usos eran pleonásticos y poco frecuentes, por lo que no podían compararse a los verbos sintagmáticos del italiano. Una de las cuestiones que nos podemos plantear en español como L2 es si nuestros aprendices van a intentar transferir la noción de satélite, en el caso de los alemanes, o de pseudosatélites en el caso de los italianos, utilizando los adverbios direccionales españoles. Cadierno (2004: 29-30) observa este fenómeno en el español de hablantes de danés, en ejemplos como los de (10):

- (10) a. *Entonces el perro saltó afuera de la ventana*
b. *El ciervo mueve al niño y a su perro abajo en un precipicio*
c. *Cuando el chico intenta irse arriba de algunos árboles*

La autora da muestra de otros ejemplos en su corpus y considera que los aprendices daneses podrían estar inconscientemente transfiriendo el patrón de lexicalización de su L1 a la L2 en casos como (10a) en los que se añade el componente de Camino fuera del verbo. También sugiere la posibilidad de transferencias de comunicación (R. Ellis 1994, véase el capítulo 4), en las que los aprendices utilizan la transferencia como estrategia comunicativa para expresar una palabra que no conocen y conscientemente utilizan un

verbo de movimiento no direccional (o neutro) combinado con un adverbio direccional, como en (10b) y (10c).

Aunque en realidad las propiedades semánticas y combinatorias de los adverbios direccionales del español de (10) son muy distintas de las de los satélites de las lenguas del otro marco de la tipología, es cierto que son las estructuras más próximas a las de las lenguas de marco satélite que se pueden encontrar en español. Por ello Cadierno (2008a: 261) las denomina “satelizaciones” (en inglés *satellization*) de las construcciones españolas.

En nuestro corpus hemos de decir que no hemos encontrado tantos casos de satelización como en la investigación de Cadierno (2004). Tan solo observamos algunos casos de estructuras que no se ajustan a la lengua meta y que se componen de un verbo de movimiento y un adverbio. En el caso de los hablantes nativos de alemán hemos encontrado el caso de (11):

(11) *El ciervo no puede correr más adelante* [12DE]

En este ejemplo adelante podría funcionar como una especie de satélite, pero no parece ser un caso tan claro como los que señala Cadierno, difícilmente podría considerarse una transferencia de comunicación, quizá estaríamos ante un caso próximo al de (10a). En otros casos no se produce una satelización, ya que no hay un adverbio direccional, pero se usa un verbo de movimiento neutro con una Base que indica cierta dirección, como en (12a) en el caso de un hablante alemán o combinados con una preposición que implica una relación espacial como en (12b) en el caso de un hablante italiano:

(12) a. *Su próxima idea era ir a una piedra* [DE]
b. *E intenta ir sobre la piedra* [08IT]

Pero una de las cuestiones que Talmy pretende dejar muy clara, como vimos en el capítulo 2, es la diferencia entre satélite y preposición, por lo que difícilmente podríamos argumentar que los casos de (12) son satelizaciones. En el caso de los italianos encontramos también algún caso de construcciones que no parecen ajustarse demasiado bien a la lengua meta, si bien son perfectamente comprensibles. En este caso sí podrían considerarse satelizaciones, como las que observamos en (13):

- (13) a. *El niño comenzó a ir lejos de su casa* [09IT]
b. *Lo deja dentro de un lago* [11IT]

Estos son los casos en los que hemos visto casos próximos a las satelizaciones de hablantes daneses aunque *lejos* y *dentro* difieren bastante de satélites como *down* ‘abajo’ en inglés o pseudosatélites como *via* ‘de aquí’ en italiano. Tenemos que admitir que esperábamos más casos de satelizaciones en el español como L2, pero quizá el alto nivel de los hablantes en su segunda lengua o la psicotipología de Kellerman (la distancia percibida por los hablantes entre las dos lenguas) puede haber inhibido a los hablantes a la hora de transferir este tipo de elementos a su segunda lengua.

7.4.2. Menos Base vs. Más Base en la narración completa

Recordamos que en este análisis, Slobin analiza la expresión del Camino en relación con la Base. Slobin considera Menos Base los eventos de movimiento en los que no aparece ningún elemento que codifique el componente semántico de Base. Es el caso de (14):

- (14) *Finalmente el panal cae* [07FR]

En el caso de Más Base, se cuentan los eventos de movimiento en los que el verbo de movimiento está acompañado de algún tipo de elemento que codifique el componente de Base, ya sea el origen, la meta o el medio del movimiento, como en (11) en el que el sintagma preposicional *del árbol* indica el origen del movimiento:

- (15) *y se cae del árbol* [04FR]

En primer lugar analizaremos la proporción de Más Base en toda la narración, tal y como hicimos en el apartado 6.4.3. con las lenguas nativas. Este análisis nos permite observar el comportamiento de los hablantes en su producción libre. Estos son los datos globales:

	Ocurrencias Menos Base	Media Menos Base	% Menos Base	Ocurrencias Más Base	Media Más Base	% Más Base
L1 español (control)	95	7,92	48,78%	100	8,33	51,28%
L1 italiano	71	5,92	41,04%	102	8,5	58,96%
L1 francés	115	9,58	55,02%	94	7,83	44,98%
L1 alemán	62	5,17	35,84%	111	9,25	64,16%

Tabla 6: Más Base y Menos Base en español L2

Tal y como observamos en la tabla 5 el grupo que más describe el Camino en español es el de los hablantes de origen alemán, con un 64,16% de los eventos de movimiento acompañados por alguna pieza de información acerca de la Base. A este les sigue el grupo italiano con un 58,96% y el grupo de control con un 51,28%. Como vemos, los hablantes nativos tienen un uso bastante equilibrado de la proporción entre Más Base y Menos Base. Finalmente, el grupo de hablantes franceses es el único que presenta un mayor número de casos de Menos Base, siendo el porcentaje de Más Base de un 44,98%. Del mismo modo, la media de casos de Más Base es superior en los hablantes de alemán como L1 (9,25) y menor entre los hablantes de lenguas romances, por este orden, los italianos una media de 8,5, los hablantes nativos un 8,33 de media y los franceses un 7,83. En todo caso debemos recordar que la adición o no de los complementos de Base no supone en ningún caso agramaticalidad. Más bien estamos tratando con cuestiones del estilo retórico de la lengua y las tendencias de los hablantes nativos.

El análisis estadístico nos muestra que en la prueba de Kruskal-Wallis obtenemos una diferencia significativa de $p = ,014$ entre los cuatro grupos. Para encontrar entre qué dos grupos se encuentra esta diferencia significativa realizamos el test de Mann-Whitney que nos proporciona que la diferencia significativa se encuentra entre los hablantes nativos y los hablantes de alemán L1 ($p = ,017$), no así entre los hablantes nativos y los de las otras dos lenguas romances (español-italiano $p = ,160$; español-francés $p = ,551$). Estos resultados apuntan hacia una influencia del alemán en el discurso de sus hablantes en L2. Es interesante observar que los hablantes de alemán también presentan diferencia significativa con los hablantes de francés L1 ($p = ,007$) pero no con los hablantes de italiano ($p = ,291$). Además, es muy interesante el que también encontremos diferencias significativas entre los hablantes de las dos lenguas romances: italiano y francés cuando hablan español ($p = ,024$). Este resultado es acorde

con el obtenido para el análisis de las primeras lenguas que veíamos en el apartado anterior. Podemos verlo más gráficamente en la Figura 3:

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
L1 español	,7908	12	,11603	,45
L1 italiano	,8950	12	,16605	,55
L1 francés	,7467	12	,12003	,44
L1 alemán	,9583	12	,23151	,77
Total	,8477	48	,18069	,77

Tabla 7: Estadísticos descriptivos

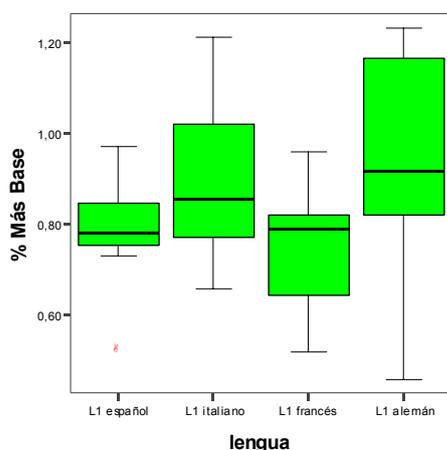


Figura 3: Porcentaje de la expresión de Más Base en español L2

Los resultados se repiten al eliminar el valor atípico que aparece en el grupo español. De nuevo encontramos la diferencia significativa entre los grupos con el test de Kruskal-Wallis ($p = ,016$). Y al contrastar los grupos de nuevo encontramos que la diferencia significativa entre el grupo de control y el grupo de alemanes pasa a ser una tendencia, aunque tan próxima al nivel α ($p = ,027$) que prácticamente podemos mantenerla como diferencia significativa. No así entre el grupo de control y los italianos ($p = ,260$) y entre el grupo de control y los franceses ($p = ,316$). Podemos observar estos datos en la Figura 4.

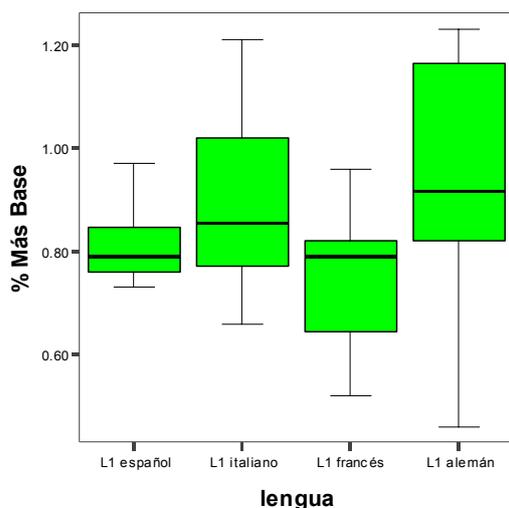


Figura 4: Porcentaje Más Base sin valores atípicos

Así pues, observamos que las diferencias intertipológicas son importantes y que los hablantes de alemán siguen expresando significativamente más el Camino que los hablantes de español y francés, incluso en su L2 español. El caso del italiano es francamente interesante, puesto que la diferencia significativa no se encuentra con los hablantes de alemán, por lo que observamos que los hablantes mantienen la tendencia de su L1 a expresar el Camino. Aún así, tampoco presentan una diferencia significativa con los hablantes nativos de español, por lo que parece que sí se están ajustando al *pensar para hablar* de la L2. Una prueba de que se trata de una influencia interlingüística se obtiene al observar que la diferencia significativa se da con los hablantes de origen francés, ya que pese a ser coherentes con el estilo retórico de la L2 (ni franceses ni italianos presentan diferencias significativas con el grupo de control) mantienen la tendencia en sus lenguas a expresar más (en el caso de los italianos) o menos Camino (en el caso de los franceses). Este parece ser un rasgo claro de influencia interlingüística, ya que se trata de un efecto de heterogeneidad intergrupala en la interlengua, aunque para confirmarlo vamos a analizar el comportamiento de estos hablantes en su L1 y su L2.

Para ello, como vimos arriba, utilizamos el test de Wilcoxon. Los resultados que muestra parecen confirmar nuestras hipótesis. Los hablantes de alemán como L1 no presentan diferencias significativas ($p = ,638$) entre su discurso en la L1 y la L2. Por lo tanto, siguen el patrón de su lengua materna al expresarse en la L2, por eso observamos diferencias significativas con los hablantes nativos en el análisis anterior. En el caso de

los franceses, tampoco observamos diferencias significativas ($p = ,638$) su comportamiento en la L1 y en la L2 coincide. Finalmente, en el caso de los italianos encontramos una tendencia estadística ($p = ,110$) entre su discurso en la L1 y en la L2. Por lo tanto, parece que su discurso entre la L1 y la L2 empieza a cambiar pero no obtenemos la diferencia significativa. De hecho, aunque con rastros de la lengua materna, como vemos en la figura 3 se adaptan al discurso en la segunda lengua.

7.4.3. Casos de Más Base con más de un elemento

En esta sección analizaremos los casos obtenidos en los que aparecen dos elementos de Base dependientes de un mismo verbo de movimiento. En el apartado 6.4.4. hemos observado algunos de estos casos en las lenguas nativas de nuestros informantes alemanes e italianos, con ejemplos como los que reproducimos aquí en (16) y (17):

- (16) *und die beiden nach unten fielen den Abrund hinunter in einen Teich* [08DE]
 y los.PL ambos hacia abajo caer.PST.3PL el.ACC.M precipicio allí.abajo en un.ACC.M estanque
 ‘y los dos cayeron hacia abajo por el precipicio allí abajo a un estanque’
- (17) *fa cadere il bambino e il cane giù da un dirupo su un lago* [03IT]
 hacer.prs.3sg caer.inf el niño y el perro abajo desde un precipicio sobre un lago
 ‘hace caer abajo al niño y al perro desde un precipicio hasta un lago’

En el caso del español, observamos que ninguno de nuestros informantes produce enunciados de este tipo. No es que en español no pueda expresarse un verbo de movimiento con dos elementos de Base, de hecho se han recogido algunos casos de este tipo en los trabajos de Slobin y en Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón (en prensa, en revisión) tal y como explicamos en el mencionado apartado. Simplemente parece que no es la tendencia general para describir el movimiento. Parece que los hablantes de esta lengua dejan que una parte del Camino se infiera, ya que este componente se suele codificar en el verbo, por lo que no es necesario hacer explícitas todas sus fases. Observábamos que algo parecido ocurría en francés, pero no así en alemán e inesperadamente también en italiano. En el discurso en español como L2 también hemos encontrado algunos casos de Más Base expresados con más de un elemento. Como cabía esperar proceden de hablantes de origen italiano y alemán. Estos son los casos que hemos constatado entre los hablantes de alemán:

- (18) *y cae en el suelo de la ventana* [08DE]
(19) *y el perro cayó de la ventana al jardín* [11DE]

Y estos son los que producen los hablantes italianos:

- (20) *y se cae desde una pequeña montaña dentro de un lago* [01IT]
(21) *y lo lleva desde la roca a un despeñadero* [02IT]
(22) *y el niño y el perro cayeron del barranco hasta dentro de un río* [09IT]

No encontramos diferencias significativas entre los cuatro grupos. El test de Kruskal-Wallis muestra un $p = ,116$, que podría considerarse tendencia estadística. Sin embargo, al tratarse de tan pocos casos, creemos que la diferencia numérica es interesante en sí misma, ya que los hablantes nativos de español no muestran ningún caso, al igual que los hablantes de francés. En el caso de los hablantes de italiano y alemán, que sí presentan casos de este tipo en sus lenguas maternas, también lo hacen en español, aunque lógicamente en menor medida.

Así, simplemente hemos comprobado la relación entre L1 y L2 en cuanto a este aspecto con el test de Wilcoxon en el caso del grupo italiano y del grupo alemán. Los resultados son que en ningún caso hay diferencias significativas: en el caso de los italianos $p = ,326$ y en el caso de los alemanes $p = ,237$. Por lo tanto parece que también nos encontramos ante casos de influencia interlingüística. Sin ser agramatical utilizar dos elementos de Base con un mismo verbo de movimiento, observamos que los nativos lo hacen difícilmente al igual que los hablantes de otras lenguas en las que no es frecuente utilizarlas. Sin embargo, sí se producen este tipo de enunciados en hablantes en los que en su L1 existe la tendencia a la descripción del Camino.

7.4.4. *Menos Base vs. Más Base en las escenas de caída*

Como ya apuntamos en el apartado 6.5.4. del capítulo anterior, gran cantidad de las investigaciones que se han llevado a cabo recogiendo datos con la *Frog story* han analizado el Menos y Más Base a partir de las escenas de caída. Recordamos que se trata de cuatro escenas: la del perro, la del panal, la del chico y la del ciervo, en las que se produce un evento en el que una Figura cae (véase el anexo I). Al ser un evento de movimiento especialmente relevante los hablantes tienden a describirlo, especialmente

el de la escena del ciervo. Al igual que con la escena del búho, nos encontramos con que al narrar la historia no todos los hablantes tienen por qué describir este evento de forma obligatoria, por lo que el número total de eventos varía, como vemos en las tablas. Comenzamos por la escena del perro.

- La escena del perro

En esta escena el perro se cae de la ventana al suelo. Estos son los datos que hemos recogido:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	% Menos Base	% Más Base
Español (control)	9	2	7	7	0	22.22%	77.78%
L1 italiano	6	1	5	5	0	16.67%	83.33%
L1 francés	12	5	7	7	0	41.67%	58.33%
L1 alemán	11	2	9	7	2	18.18%	81.81%

Tabla 8: La escena del perro en español L2

De nuevo, observamos que los italianos y los alemanes son los que realizan más descripción del Camino.

- La escena del panal

En este caso es el panal de abejas el que se cae al suelo. Lo que observamos es lo siguiente:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	% Menos Base	% Más Base
Español (control)	5	4	1	1	0	80%	20%
L1 italiano	4	2	2	2	0	50%	50%
L1 francés	7	6	1	1	0	85.71%	14.29%
L1 alemán	6	2	4	4	0	33.33%	66.67%

Tabla 9: La escena del panal en español L2

De nuevo nos encontramos con que los alemanes y los italianos son los que presentan más casos de Más Base, aunque en el caso del italiano se reducen al 50%. Tanto el grupo de nativos como el grupo de franceses presentan en esta escena más casos de Menos Base que de Más Base.

- La escena del chico

En este caso la escena coincide con la del búho que veíamos arriba. Sin embargo, en esta ocasión lo que analizamos es la caída del niño del árbol, causada precisamente por la salida del búho. Estos son los datos obtenidos:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	% Menos Base	% Más Base
Español (control)	5	3	2	2	0	60%	40%
L1 italiano	3	0	3	3	0	0%	100%
L1 francés	5	2	3	3	0	40%	60%
L1 alemán	7	1	6	6	0	14.29%	85.71%

Tabla 10: La escena del chico en español L2

Como podemos observar el grupo de hablantes de italiano tiene todos sus casos como Base. Junto a los alemanes siguen presentando más descripción del Camino que el grupo de nativos y de franceses.

- La escena del ciervo

En la última escena de caída se observa como un ciervo coge al niño entre sus cuernos, empieza a correr, frena y el niño y el perro caen a un estanque. Es la escena más compleja y en este caso sí que es descrita en mayor o menor medida por todos los hablantes, ya que es muy relevante para la historia. Los resultados observados son los siguientes:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	% Menos Base	% Más Base
español	21	0	21	21	0	0%	100%
italiano	16	3	13	11	2	18.75%	81.25%
francés	26	9	17	17	0	34.62%	65.38%
alemán	14	0	14	14	0	0%	100%

Tabla 11: La escena del ciervo en español L2

En este caso los hablantes nativos presentan todos los eventos de movimiento con una pieza de información que indique la Base. Del mismo modo se comportan los alemanes. Los italianos también presentan un alto porcentaje de Más Base, un 81,25%, y los franceses un 65,38%. Es importante observar también que los italianos producen aquí incluso casos de Más Base con dos elementos.

- Total de las escenas de caída

Por último, observamos en conjunto los resultados de Menos y Más Base en todas las escenas de caída. Este es el resultado:

	Total	Menos Base	Más Base	1 Base	Más de 1 Base	% Menos Base	% Más Base
español	40	9	31	31	0	22.5%	77.5%
italiano	29	6	23	21	2	20.69%	79.31%
francés	50	22	28	28	0	44%	56%
alemán	38	5	33	31	2	13.16%	86.84%

Tabla 12: Resultados totales de las escenas de caída en español L2

Se puede ver cómo, al igual que ocurría en las narraciones en su lengua materna, los hablantes de alemán son los que presentan una mayor proporción de Más Base en las escenas de caída, con un 86,84%. Les siguen los italianos con un 79,31% y los hablantes nativos con un 77,5%. Finalmente, los hablantes de francés como L1 con un 56%. Si comparamos los porcentajes de Más Base en la L1 y en la L2, recogidos en la tabla 13, nos encontramos con que son muy similares:

	Casos de Más Base en L1	% Más Base en L1	Casos de Más Base en L2	% Más Base en L2
Italianos	33	78,56%	23	79,31%
Franceses	25	52,08%	28	56%
Alemanes	36	83,72%	33	86,84%

Tabla 13: Comparación Más Base de escenas de caída en L1 y L2

En el análisis estadístico de las escenas de caída en español como L2 obtenemos una diferencia significativa entre los grupos con la prueba de Kruskal-Wallis ($p = ,021$). El test de Mann-Whitney nos señala que la diferencia significativa se da entre el grupo de franceses con los alemanes ($p = ,012$), con los italianos ($p = ,024$) e incluso una tendencia con el grupo de control ($p = ,039$). El resto de grupos no presentan diferencias significativas con el grupo de control: los italianos obtienen un valor $p = ,977$ y los alemanes de $p = ,932$. Tampoco había diferencias significativas entre el grupo de italianos y de alemanes ($p = ,843$). Podemos ver la representación gráfica en la Figura 5:

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
L1 español	1,3417	12	,35143	,89
L1 italiano	1,3267	12	,36069	,78
L1 francés	,9683	12	,38169	1,05
L1 alemán	1,3667	12	,30994	,78
Total	1,2188	60	,37170	1,05

Tabla 14: Descriptivos estadísticos Más Base en las escenas de caída en español L2

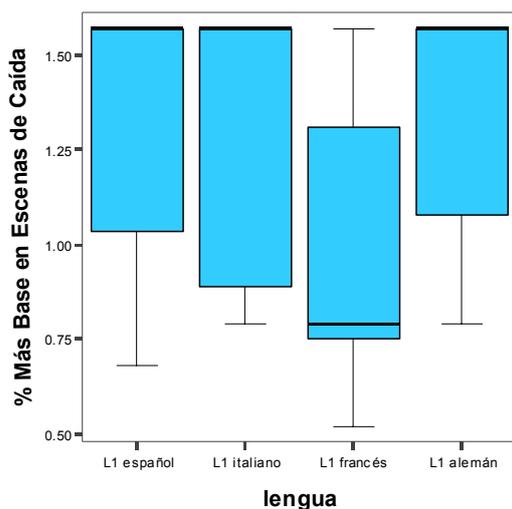


Figura 5: % Más Base en escenas de caída en español L2

En líneas generales los hablantes de italiano y de alemán parecen mantener en su L2 los patrones observados en el capítulo anterior para su lengua materna, con una gran elaboración del Camino. Del mismo modo, los hablantes de francés son los que parecen comportarse de un modo distinto expresando menos detalladamente este componente, incluso menos que los hablantes nativos del grupo de control. Si bien es cierto, que como explicábamos en el capítulo anterior, se ha observado que los hablantes que comparten variedad diatópica con nuestro grupo de control tienen una mayor tendencia a expresar el Camino que los hablantes de otras variedades del español más próximas al estándar (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa, en revisión). Por eso, hemos decidido, al igual que hicimos en el capítulo anterior, repetir el análisis con los datos de Slobin con hablantes de Madrid y Argentina como grupo de control. Exponemos los resultados en la siguiente sección.

También debemos explicar que al encontrarnos solo con 4 casos de más de un elemento de Base (dos en el grupo de italianos y dos en el grupo de alemanes), no hemos podido realizar el análisis estadístico correspondiente. De todas formas, nos

parece bastante clarificador el hecho de que ni el grupo de nativos ni el grupo de franceses presenten ninguno de estos casos, pese a ser como dijimos arriba una posibilidad en la lengua, mientras que los otros dos grupos sí presentan. Esto se ve acentuado por el hecho de que en la investigación tipológica observada anteriormente sea precisamente en estos dos grupos: alemanes e italianos en los que se presentan casos de este tipo.

7.4.5. El análisis de las escenas de caída con los datos de Slobin

Así pues, repetimos el análisis con los datos de Slobin para observar el comportamiento de nuestros aprendices de español con un grupo de control que se ajustase más al comportamiento “estándar” del español. Recordamos que en este caso los hablantes que toma Slobin son 6 madrileños, 6 argentinos y 6 chilenos. De ellos tomamos solo los datos de los hablantes de Madrid y Argentina para coincidir en número con nuestros grupos de aprendices, que presentan un total de 12 hablantes cada uno. Lo que nos encontramos es que en el test de Kruskal-Wallis hay una diferencia significativa ($p = ,018$). Al comprobar las diferencias de cada grupo de aprendices con respecto al grupo de hablantes nativos de Slobin, nos encontramos con que el test de Mann-Whitney nos muestra una tendencia estadística entre este grupo de nativos y el grupo de alemanes ($p = ,078$) pero no hay diferencias significativas ni en relación al grupo de italianos ($p = ,198$) ni en relación con el grupo de franceses ($p = ,198$). Podemos observarlo de manera gráfica en la Figura 6:

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
L1 italiano	1,3267	12	,36069	,78
L1 francés	,9683	12	,38169	1,05
L1 alemán	1,3667	12	,30994	,78
L1 español (Slobin)	1,0908	12	,32618	,95
Total	1,2188	60	,37170	1,05

Tabla 14: Descriptivos estadísticos % Más Base escenas de caída con datos de Slobin

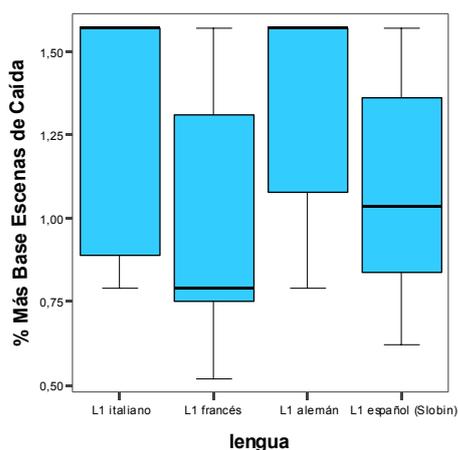


Figura 5: % Más Base en escenas de caída en español L2

Además, al contrastar la proporción de Más Base en sus narraciones en L1 y en L2 ninguno de los grupos de aprendices muestra diferencias significativas (para los italianos $p = ,686$; para los franceses $p = ,236$; para los alemanes $p = ,933$). Por lo tanto no hay diferencias entre su discurso en la L1 y en la L2, parecen seguir los patrones de su L1, lo que les puede llevar a transferencia conceptual positiva o negativa según coincidan con la L2.

Por lo tanto, parece que nos encontramos ante unos datos similares a los que observábamos del análisis de Más Base para toda la narración. Los hablantes alemanes no parecen haber llegado a cambiar su *pensar para hablar* en la L2 (no presentan una diferencia significativa pero sí una tendencia, lo que sugiere que con más informantes seguramente encontraríamos esa diferencia significativa). En el caso de los hablantes romances parece que sí se han adaptado al *pensar para hablar* de la L2 ya que no presentan diferencias significativas. En el caso de los hablantes franceses podría tratarse de una transferencia positiva, ya que su comportamiento en la L1 coincide con el del grupo de hablantes nativos de la L2. En el caso de los italianos, parece que aunque no en exceso ya que no hay diferencias entre su discurso en L1 y L2, sí han rebajado su nivel de expresión de Más Base. Aunque su proporción sigue siendo alta, especialmente en relación con el grupo de franceses, de los que se diferencia significativamente, ya no lo es tanto con respecto a los hablantes nativos de español, con los que mantenían una tendencia estadística al comparar las lenguas maternas.

7.5. Granularidad del evento

Para terminar con el análisis clásico de Slobin, realizamos el estudio de la escena del ciervo (véase el anexo I), para observar la expresión de Caminos complejos. Como vimos en el capítulo segundo, y aplicamos en el estudio tipológico del capítulo 6, vamos a observar si los hablantes mencionan el mismo número de fases del Camino complejo que describe la escena. Realizamos el análisis desde las dos propuestas de Slobin, con 6 segmentos o con 4. Cabe recordar que la hipótesis de Slobin es que los hablantes de una lengua de marco satélite tienden a mencionar más segmentos que los hablantes de lenguas de marco verbal.

En el análisis de 6 segmentos, Slobin (1996a) propone las siguientes fases: (a) el ciervo empieza a correr; (b) el ciervo corre llevando al niño; (c) el ciervo se para al borde del precipicio; (d) el ciervo tira al niño; (e) el niño y el perro caen; (f) el niño y el perro aterrizan en el agua. Estos son los resultados obtenidos para el español como L2:

	Hablantes que mencionan 3 o más en su L2 (y L1)	Porcentaje en español L2 (y en su L1)
Español (control)	3	25%
L1 italiano	4 (3)	33,33% (25%)
L1 francés	6 (6)	50% (50%)
L1 alemán	3 (7)	25% (58,33%)

Tabla 15: Granularidad del evento. Escena del ciervo en 6 segmentos en español L2

En la tabla 15 hemos incluido también el número de hablantes que mencionan tres fases o más y los porcentajes de los grupos en su L1 para poder establecer comparaciones. Observamos que en las narraciones en español son los franceses los que mencionan más segmentos del Camino complejo, siendo la mitad de ellos los que describen tres o más de estas fases. Esta cifra coincide con su actuación en la lengua materna. En el caso de los italianos también nos encontramos ante una actuación bastante similar a sus narraciones en su L1, son cuatro los hablantes que mencionan 3 elementos o más del Camino complejo, uno más que en el caso de la L1. Finalmente, los alemanes parecen adaptarse bastante bien al *pensar para hablar* de la segunda lengua ya que en su lengua materna son 7 los que han mencionado 3 segmentos o más y en español como L2 tan solo son tres los que lo hacen, igualando al grupo de control. En este sentido puede que la distancia percibida entre ambas lenguas, la psicotipología de Kellerman de la que

hablábamos en el capítulo anterior, haya tenido un papel crucial para adaptarse al discurso de la L2.

En el análisis en 4 segmentos nos encontramos con estas cuatro fases propuestas por Slobin (1997): (a) cambio de localización: el ciervo se mueve, corre, llega al precipicio, (b) cambio de localización negativo: el ciervo se para en el precipicio, (c) cambio de localización causal: el ciervo tira al niño y (d) cambio de localización: el niño y el perro caen al agua. Recordamos que en este análisis Slobin observa que la media de segmentos mencionada por los hablantes de lenguas de marco verbal es menor que la de los hablantes de marco satélite.

	Media por hablante (en L1)	Porcentaje de hablantes que dicen 3 o más (en L1)
Español (control)	2	41,67%
L1 italiano	2 (2,17)	33,33% (30%)
L1 francés	2,25 (2,33)	50% (50%)
L1 alemán	2 (2,5)	25% (58,34%)

Tabla 16: Granularidad del evento. Escena del ciervo en 4 segmentos en español L2

En la tabla 16 podemos observar los datos obtenidos en el análisis de cuatro segmentos en español como L2. Puede verse que los resultados son similares a los de la prueba anterior, con una media mayor de segmentos mencionados por hablante por parte de los franceses, mientras que los otros dos grupos de aprendices y el nativo coinciden.

7.6. La confluencia de verbo de movimiento y de construcción de movimiento

En este apartado vamos a proponer un análisis distinto a los tradicionales realizados por Slobin. La propuesta es de Cadierno y Robinson (2009), que crean este análisis en su estudio sobre el inglés como L2 por hablantes de danés y de japonés como L1. Los términos en inglés son *Motion Verb Conflation* (MVC) y *Motion Clause Conflation* (MCC). Aludiremos a ellos por las siglas en inglés a partir de ahora, pero en la traducción al español hemos decidido sustituir el término *clause* por *construcción*, ya que *cláusula* es un término terminológico con implicaciones sintácticas en español distintas de las que tiene el inglés. Hemos preferido utilizar *construcción* como término que se ajusta más al marco teórico y metodológico de esta tesis.

El procedimiento de este análisis consiste en calcular la media de componentes semánticos de movimiento por verbo y por cláusula en cada hablante. Así pues un verbo como *ir* codificaría solo 1 componente (Movimiento), mientras que *correr* o *salir* codificarían 2 (Movimiento + Manera y Movimiento + Camino respectivamente) y verbos como *perseguir* codificarían 3 (Movimiento, Manera y Camino). Los componentes semánticos que se consideran son los correspondientes a la clasificación de Talmy (1991): Movimiento, Manera, Camino y Causa. En la investigación mencionada, los autores observan que hay una mayor densidad de componentes de movimiento en los verbos y en las cláusulas en inglés L2 entre los hablantes de danés L1 (que comparten el marco tipológico) que entre los hablantes de japonés como L1 (cuya lengua de origen es de marco verbal).

Por lo tanto, en las lenguas de marco satélite, como el alemán, es esperable que haya una mayor codificación de elementos semánticos en el verbo, puesto que el repertorio de verbos de manera es mayor y se utilizan con mayor frecuencia que en las lenguas de marco verbal. Sin embargo, en el caso de las lenguas de marco verbal cabría pensar que la expresión de componentes de movimiento se realiza más en un nivel oracional. Los resultados que obtenemos en el nivel del verbo pueden verse en la Figura 6:

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
L1 español	2,1000	12	,10609	,35
L1 italiano	1,9283	12	,28667	1,12
L1 francés	1,9083	12	,19409	,63
L1 alemán	2,1017	12	,17729	,68
Total	2,0096	48	,21586	1,12

Tabla 17: Estadísticos descriptivos MVC en español L2

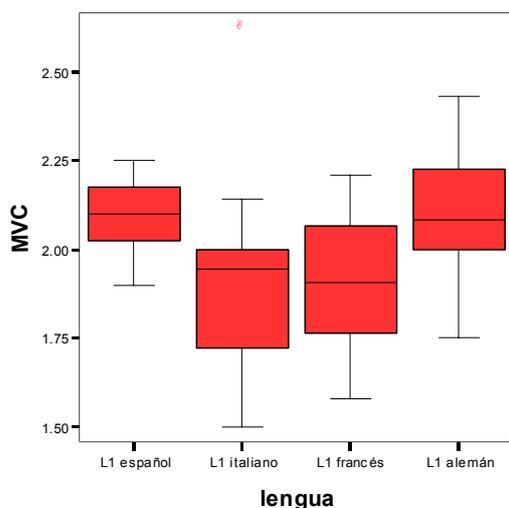


Figura 6: MVC en español L2

Como puede verse en la gráfica, el número de componentes semánticos de movimiento por verbo es mayor en el caso de los hablantes nativos que en el caso de los hablantes de las otras dos lenguas romances, pero no así en el caso de los hablantes alemanes.

Las pruebas estadísticas realizadas con el test de Kruskal-Wallis señalan una diferencia significativa ($p = ,008$) entre los cuatro grupos. Para observar entre qué grupos se encuentran estas diferencias significativas acudimos al test de Mann-Whitney que nos muestra diferencias significativas entre el grupo de control y los italianos ($p = ,010$), el grupo de control y los franceses ($p = ,010$), pero no entre los nativos y los alemanes ($p = ,932$). Es interesante observar que los alemanes también presentan diferencia significativa con los italianos ($p = ,028$) y los franceses ($p = ,017$). Los dos grupos de aprendices romances no presentan diferencias significativas entre ellos ($p = ,843$).

Al observar la presencia de un valor atípico en el grupo de los italianos, repetimos el análisis estadístico sin este dato y observamos los siguientes resultados para su grupo. Se mantiene la diferencia significativa entre los cuatro grupos a partir del test de Kruskal-Wallis ($p = ,002$). De nuevo observamos diferencias significativas de los italianos con el grupo de hablantes nativos de español ($p = ,001$) y con los hablantes de alemán como L1 ($p = ,006$) y no con los hablantes de francés ($p = ,880$).

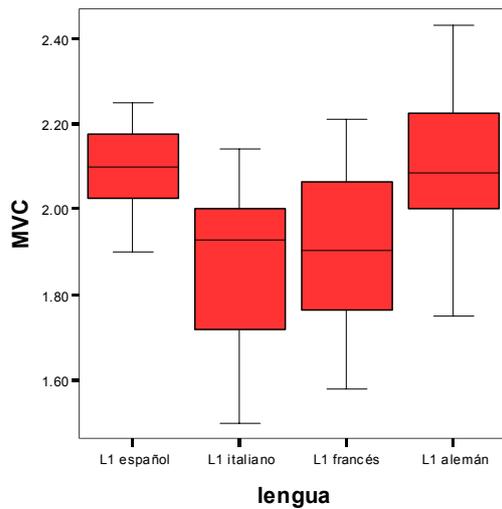


Figura 7: MVC en español L2 sin valores atípicos

Además, hemos de añadir que también se realizó este análisis en las narraciones en la lengua materna de nuestros aprendices y la prueba de Kruskal-Wallis no obtuvo diferencias significativas entre los grupos ($p = ,161$, tras eliminar los valores atípicos $p = ,216$). Por lo tanto, en sus lenguas maternas los hablantes presentaban una densidad semántica similar en los verbos de movimiento que utilizaban.

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
español	2,1000	12	,10609	,35
italiano	2,2642	12	,33695	1,16
francés	2,1650	12	,22085	,70
alemán	2,0592	12	,16473	,56
Total	2,1471	48	,23042	1,16

Tabla 18: Estadísticos descriptivos MVC en las lenguas maternas

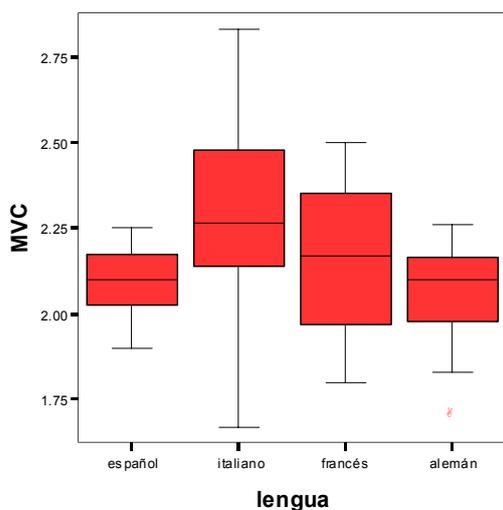


Figura 8: MVC en las lenguas maternas

Finalmente, al comparar los resultados en su L1 y en su L2 observamos como los datos van acordes a los resultados obtenidos: el test de Wilcoxon señala que tanto italianos ($p = ,008$) como franceses ($p = ,005$) presentan diferencias significativas entre la densidad de componentes en su lengua materna y en su lengua segunda. Los alemanes no presentan en este caso diferencias significativas ($p = ,456$) por lo que parece que no cambian el grado de densidad semántica en sus verbos de movimiento en L1 y L2.

La interpretación que proponemos de estos datos es que los aprendices tienden a utilizar verbos semánticamente más “ligeros” en la L2, siguiendo procesos generales en los estadios de adquisición como la simplificación. En el caso de los hablantes de alemán como L1 esta simplificación no se notaría tanto ya que, como hemos visto, utilizan un alto número de verbos de Manera. Esto explicaría que sea el único grupo que no varía entre su discurso en la L1 y la L2 y que no presenta diferencias con el grupo de hablantes nativos. En el caso de los hablantes de italiano y francés parece que sí se produce un descenso de la densidad semántica de componentes en el verbo de movimiento, lo que lleva a que se diferencien significativamente tanto de los hablantes nativos del grupo de control, como de su propia actuación en la lengua materna.

Al realizar el análisis al nivel de la construcción de movimiento (MCC), se realizaron los mismos test no paramétricos. El test de Kruskal-Wallis mostró una diferencia significativa de $p = ,047$ entre los tres grupos. Los resultados del test de Mann-Whitney son de especial interés ya que los hablantes del grupo de control no presentan diferencias significativas ni con italianos ($p = ,143$) ni con alemanes ($p =$

,266). Sí que se encuentra una tendencia con el grupo de franceses ($p = ,039$). Este grupo de franceses también presenta una tendencia con el grupo de alemanes ($p = ,028$) muy próxima a la diferencia significativa. Sin embargo, no presenta diferencias significativas con los italianos ($p = ,843$). Es curioso que los italianos también presenten una tendencia estadística con respecto a los alemanes ($p = ,068$).

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
L1 español	2,1492	12	,12873	,44
L1 italiano	2,0108	12	,32851	1,12
L1 francés	2,0067	12	,28842	1,04
L1 alemán	2,1950	12	,18559	,68
Total	2,0904	48	,25249	1,21

Tabla 18: Estadísticos descriptivos MCC en español L2

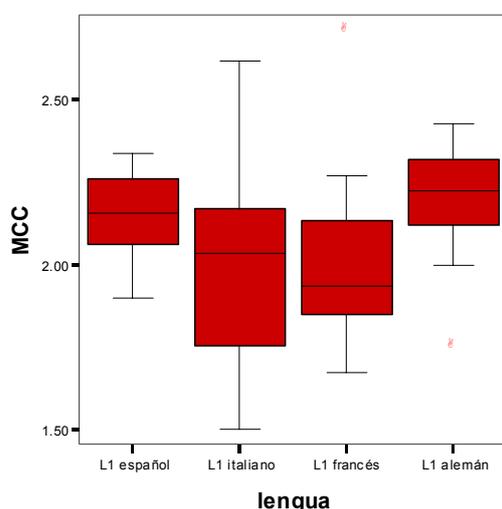


Figura 9: MCC en español L2

Al encontrar valores atípicos en el grupo de franceses y de alemanes, repetimos el análisis para estos grupos. Observamos que la diferencia significativa en el test de Kruskal-Wallis se reduce a $p = ,005$. Así, observamos que el grupo francés presenta diferencias significativas con respecto al de los hablantes nativos ($p = ,009$) y a los hablantes alemanes ($p = ,002$), no así con respecto a los hablantes italianos ($p = ,566$). En el caso de los alemanes, se mantiene la tendencia con los hablantes italianos ($p = ,032$) y no presentan diferencias con respecto a los hablantes nativos ($p = ,118$).

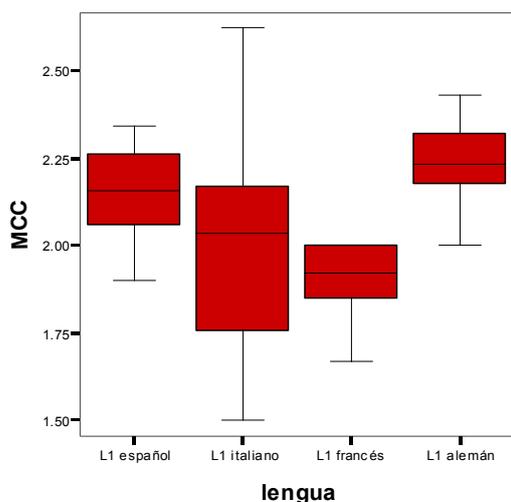


Figura 10: MCC en español L2 sin valores atípicos

En el análisis de la MCC en las lenguas maternas encontramos una diferencia significativa de $p = ,016$ en la prueba de Kruskal-Wallis en la que la diferencia significativa se encontró entre los hablantes de español y los hablantes de alemán ($p = ,001$), con tendencias entre el grupo de español y el de italiano ($p = ,052$) y el de francés ($p = ,101$). Es interesante que el grupo de español fuera el que presentase valores más bajos de densidad semántica, ya que entre las otras lenguas no se encontraron diferencias significativas: italiano-francés ($p = ,713$), italiano-alemán ($p = ,347$), francés-alemán ($p = ,128$). Como podemos ver en la figura 11:

lengua	Media	N	Desv. típ.	Rango
español	2,1492	12	,12873	,44
italiano	2,3875	12	,40179	1,37
francés	2,3033	12	,24317	,72
alemán	2,4467	12	,23368	,82
Total	2,3217	48	,28471	1,37

Tabla 20: Estadísticos descriptivos en las lenguas maternas

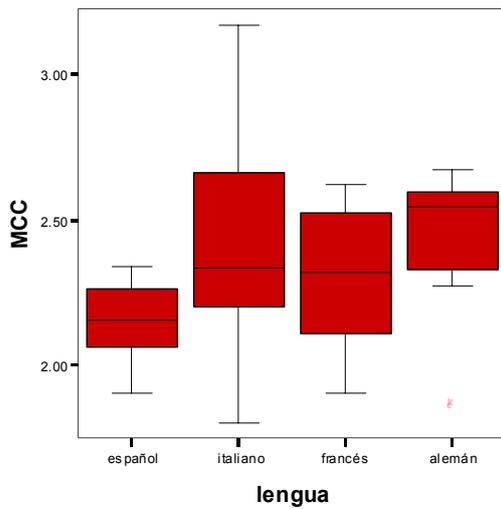


Figura 11: MCC en las lenguas maternas

Tras eliminar los valores atípicos nos encontramos con una diferencia significativa de $p = ,004$ en el test de Kruskal-Wallis. Repetimos el test de Mann-Whitney para el grupo de alemanes (en el que se encontraba el valor atípico) y obtenemos una diferencia significativa con el grupo de españoles ($p = ,000$), una tendencia con el grupo de franceses ($p = ,044$) y ninguna diferencia con los italianos ($p = ,211$).

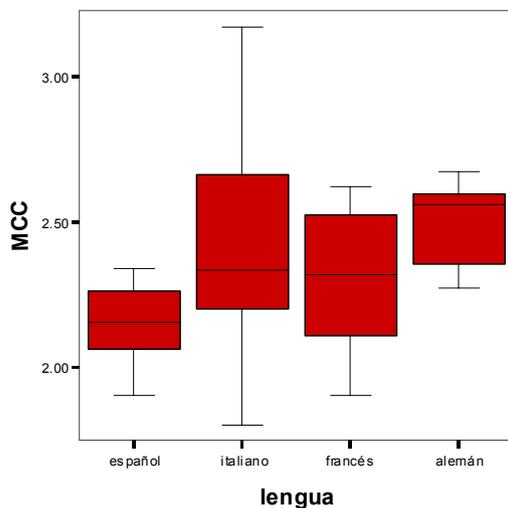


Figura 12: MCC en las lenguas maternas sin valores atípicos

Finalmente, al observar el comportamiento entre los mismos hablantes en sus dos lenguas, observamos que los tres grupos de aprendices han reducido la densidad de componentes semánticos en su discurso en la L2 de forma significativa. El test de Wilcoxon muestra una diferencia significativa en los italianos ($p = ,008$), también para los franceses ($p = ,008$) y para los alemanes ($p = ,021$).

Así pues, parece que en el caso de la densidad de componentes en las construcciones de movimiento, los aprendices han intentado adaptarse al *pensar para hablar* de la segunda lengua, que presenta menos densidad semántica que sus lenguas maternas. Sin embargo, observamos que la diferencia en el caso de los grupos romances es demasiada, llegando incluso a presentar diferencias significativas con los hablantes nativos, al tener una densidad semántica demasiado baja. No es este el caso de los hablantes alemanes que en este sentido parecen bajar la densidad al nivel de los hablantes del grupo de control, posiblemente por el elevado uso que hacen del componente de Manera.

Si bien es cierto que este análisis puede proporcionar resultados interesantes desde el punto de vista de la adquisición, para observar si los aprendices se expresan con la complejidad de los nativos o no, presenta algunas carencias (especialmente desde un punto de vista estrictamente sintáctico) y algunas dificultades. Por ejemplo es difícil codificar expresiones como *huir corriendo* en las que el componente de Manera se cuenta dos veces. También nos encontramos con el problema de que la clasificación de los verbos no es clara y que en ocasiones es difícil adscribir a un verbo a la categoría de Manera o de Manera + Camino, por ejemplo. Esto lleva también a considerar que verbos como *perseguir* que codifican la Manera + Camino + Movimiento cuenten como tres componentes, mientras que otros como *correr* solo cuenten como Manera + Movimiento, lo que es discutible. Asimismo, que verbos neutros como *ir* cuenten como un componente (Movimiento) y no como cero componentes puede ser también problemático desde un punto de vista teórico, ya que como decimos es un verbo neutro. Por otra parte, al aplicar este análisis a lenguas de marco verbal, nos hemos encontrado con algunas dificultades distintas a las de Cadierno y Robinson, que en su estudio original realizan este análisis en una lengua de marco satélite. Nos referimos con esto a que en este análisis no se tienen en cuenta las diferencias entre Camino y Manera. Sin embargo, el primero de estos componentes es obligatorio y el segundo opcional. Este hecho no es tan relevante para el estudio de lenguas de marco satélite, ya que tienden a presentarlos equilibrados al ser la opción mayoritaria utilizar un verbo con componente de Manera y un satélite que codifique el Camino. El problema es que en las lenguas de marco verbal esta distinción es vital ya que se dan más restricciones para codificar la Manera en el verbo. Además nos encontramos con otras dudas, por ejemplo el que las lenguas romances utilicen gerundios como codificadores de Manera nos hace dudar

también de si deberíamos codificar también ahí el componente de Movimiento de nuevo o no.

En definitiva, sin desmerecer el valor de este análisis propuesto por Cadierno y Robinson (2009) para la adquisición de segundas lenguas, consideramos que está pensado *ad hoc* para lenguas de marco satélite y que su aplicación a lenguas de marco verbal, como es el caso en esta tesis, resulta problemática. Sería necesario en futuras investigaciones refinar la aplicación de este análisis teniendo en cuenta las especificidades que plantean las lenguas de marco verbal, para así sacar conclusiones más robustas sobre los resultados obtenidos.

7.7. Las construcciones de movimiento causativas

Finalmente nos gustaría llamar la atención sobre la transferencia de una construcción de movimiento inexistente en la lengua meta. El análisis cualitativo de los datos nos permite observar cuestiones interesantes sobre la producción de los hablantes en la L2. Ya hemos comentado arriba el uso de neologismos como estrategia comunicativa y otros fenómenos como la sobregeneralización de verbos pronominales. También podrían analizarse otras cuestiones como los usos de las preposiciones, el uso inadecuado de los verbos deícticos (especialmente *venir* y *traer*) o la transitivización de verbos de movimiento como *salir* por parte de hablantes franceses. Sin embargo, consideramos que este tipo de cuestiones exceden los objetivos de esta tesis, que está centrada en su lado aplicado a la adquisición de segundas lenguas en la transferencia conceptual en el dominio del movimiento, desde un punto de vista cuantitativo.

Aún así, no hemos querido dejar pasar la ocasión de explicar aquí un caso de transferencia conceptual que nos ha parecido especialmente interesante y que analizamos de forma cualitativa. Se trata de las construcciones causativas de movimiento compuestas por el verbo auxiliar *hacer* y un verbo de movimiento en infinitivo. Este tipo de construcciones se dan, como podemos ver en los ejemplos, tanto en italiano (23) y como en en francés (24):

- (23) a. *fa cadere il bambino e il cane giù da un dirupo su un lago* [03IT]
hacer.prs.3SG caer.INF el niño y el perro abajo desde un precipicio sobre un lago
'Hacer caer (tira) al niño y al perro (abajo) desde un precipicio a un lago'

- b. *e fa uscire delle api* [09IT]
y hacer.PRS.3SG salir.INF de.PART.las abejas
'y hace que las abejas salgan'
- (24) a. *le cerf fait tomber le petit garçon dans l'eau* [06FR]
el ciervo hacer.PRS.3SG el pequeño chico en el.agua
'El ciervo hace caer (tira) al chico pequeño al agua'
- b. *le petit garçon se fait jeter par la fenêtre* [06FR]
el pequeño chico se hacer.PRS.3SG lanzar.INF por la ventana
'El chico pequeño se hace lanzar (se lanza) por la ventana'

Sin embargo, esta construcción del tipo *hacer caer* no se da en español³⁰. De hecho no encontramos ningún caso de este tipo de construcción en el discurso de nuestros hablantes nativos. Es cierto que tacharla de agramatical pueda resultar excesivo, de hecho son expresiones que no presentan ningún tipo de problema comunicativo en el receptor nativo. Pero ciertamente no parece que este tipo de construcciones se incluyan en el estilo retórico del español. Estas construcciones causativas constituyen pues una diferencia intratipológica interesante. Nos ha resultado muy sugestivo observar que estas construcciones aparecen frecuentemente en el discurso en español de nuestros informantes italianos y franceses. Estaríamos pues ante un caso de *transferencia a ninguna parte*, siguiendo el término propuesto por Kellerman (1995) y explicado en el capítulo 4. Si recordamos, se trata de transferir elementos lingüísticos de la L1 que no tienen un correspondiente en la L2. Podemos observar algunos ejemplos:

- (25) a. *y el perro hace que se caiga el panal* [02IT]
b. *pero de repente lo hace caer* [10IT]
c. *y hace caer al niño* [10IT]
d. *y hace caer al niño y al perro en un estanque* [10IT]
- (26) a. *y hace caer a una colmena* [02FR]
b. *y hace caer al niño* [07FR]
c. *y el ciervo hace caer al perro y al niño en un estanque* [07FR]
d. *y hace caer el nido* [08FR]
e. *pero el búho lo hace caer del árbol* [08FR]

³⁰ Si bien hay otras construcciones de este tipo en español que sí coinciden con italiano y francés como *dejar caer* (it: *lasciare cadere*, fr: *laisser tomber*) en el que el matiz de intencionalidad del agente es menor. Véase Ibarretxe-Antuñano (en prensa) sobre esta cuestión.

- f. *que les hacen caer del árbol* [12FR]

Debemos aclarar que en las lenguas maternas la aparición de estas construcciones es bastante general y se da entre distintos hablantes. En italiano tenemos 8 casos de esta construcción repartidos entre 4 hablantes distintos que no siempre coinciden con los que lo producen en la L2. Igualmente en francés encontramos 13 casos de esta construcción en 6 hablantes distintos que no necesariamente coinciden con los que la utilizan en su segunda lengua.

En las narraciones solo encontramos casos de esta construcción con el verbo de movimiento *caer*, pero ya hemos visto en (23b) y (24b) que puede combinarse con otros verbos en las lenguas en las que es frecuente. En el discurso en español también las encontramos con otros verbos que no son de movimiento como vemos en los siguientes ejemplos:

- (27) *entonces el niño dice al perrito que haga silencio* [10IT]
(28) *mientras el perro él se hace picar por las abejas* [02FR]
(29) *y se hace perdonar* [06FR]

Nos parece interesante resaltar aquí este tipo de construcciones ya que son un ejemplo a nivel léxico-semántico de la transferencia conceptual que se produce en estos hablantes en su segunda lengua en el dominio del movimiento. Además suponen una interesante diferencia intratipológica en cuanto a los recursos lingüísticos para expresar el movimiento. Su aparición en el discurso de hablantes de un nivel B2 de español, nos muestra que en el caso de los hablantes de lenguas romances, siguen expresando el movimiento de modo similar a como lo hacen en su lengua materna. De este modo, incluso producen casos de transferencia a ninguna parte cuando no coinciden las dos lenguas, como es el caso de estas construcciones causativas de movimiento.

7.8. Conclusión

A lo largo de este capítulo hemos analizado la adquisición de eventos de movimiento en español como segunda lengua por parte de hablantes de lengua materna alemán, francés e italiano. Como ya hemos explicado, esta investigación trata con los dos grupos de la teoría de Talmy, por un lado en cuanto al alemán que es una lengua de marco satélite y por otro en cuanto a francés e italiano que son lenguas de marco satélite. Al ser el dominio del movimiento uno de los más propicios para encontrar casos de transferencia conceptual en una segunda lengua (Jarvis y Pavlenko 2007), hemos seguido la metodología propuesta por Jarvis (2000, 2010) para fundamentar los casos de influencia interlingüística. Para ello hemos analizado los datos de nuestros informantes en su lengua segunda en relación con el grupo de control de hablantes nativos, comparando así las interlenguas que presentan. Por otra parte, también hemos comparado su discurso en la L1 y en la L2. Así hemos podido contrastar si las diferencias con respecto a la lengua meta estaban originadas en la lengua materna.

En relación con el componente de la Manera, hemos observado a través de tres pruebas diferentes los mismos resultados. Estas tres pruebas consisten en observar la proporción de verbos de Manera en relación con el total de verbos de movimiento, la expresión total de la Manera y el análisis de la escena del búho. En los tres casos podemos concluir que se produce un *repensar para hablar* (Robinson y Ellis 2008), es decir, que los aprendices han conseguido ajustarse al estilo retórico de la segunda lengua. Para ello, los hablantes de origen alemán son los que han tenido que hacer un mayor esfuerzo (como señala la diferencia significativa entre su actuación en su L1 y su L2). En el caso de los hablantes italianófonos y francófonos, al coincidir con los patrones propios de su lengua, quizá se haya producido una transferencia conceptual positiva.

En el caso del componente de Camino, nos encontramos ante un análisis más complejo. Ante todo hay que tener en cuenta que se trata de un componente obligatorio, a diferencia del componente de Manera, lo que hace que su expresión sea más difícil de adaptar a la L2. A diferencia de otros estudios que también analizan el español como L2 (Cadierno 2004, Cadierno y Lund 2004, Cadierno y Ruiz 2006) no hemos encontrado apenas casos de “satelizaciones”, es decir, de construcciones con verbos de movimiento seguidos de adverbios direccionales, de modo que se transfiera un rasgo propio de la L1 (hablando lógicamente de lenguas de marco satélite y en todo caso del italiano, que

como vimos en el capítulo 3, presenta una serie de construcciones sintagmáticas con elementos que hemos denominado “pseudosatélites”).

Siguiendo con el componente de Camino, hemos observado su descripción en relación con el análisis de Menos Base y Más Base. Al realizar este análisis en toda la narración nos hemos encontrado con que el grupo de hablantes nativos presentaba diferencias significativas con el grupo de alemanes. Pero no solo eso, pese a que franceses e italianos no diferían con el grupo de control, sí lo hacían entre ellos. Además no había diferencias significativas entre los grupos de aprendices al comparar su actuación en la L1 y la L2 (solo en el caso de los italianos una tendencia estadística). Por lo tanto parece que los hablantes de alemán sí están realizando una transferencia conceptual negativa desde su lengua materna, al presentar una mayor elaboración del Camino que los hablantes nativos de la lengua meta. Del mismo modo parecen comportarse los hablantes de lenguas romances, aunque con una diferencia clave: ellos no difieren significativamente con el grupo meta, por lo que parece que sí están adaptándose al estilo retórico de la L2. Sin embargo, el hecho de que difieran significativamente entre ellos (al igual que lo hacen en el análisis en la lengua materna, véase el capítulo 6) parece ser una evidencia clara de que se mantiene la influencia interlingüística en la L2, pese a que se ajuste a los patrones de esta. Se trataría de uno de los efectos de la influencia interlingüística señalados por Jarvis (2000): la heterogeneidad intergrupala en el discurso en la interlengua, que también se apoya en la congruencia intergrupala entre L1 y L2.

Esta hipótesis se ve corroborada con los datos del análisis de las escenas de caída. De nuevo nos encontramos con que las diferencias significativas están entre el grupo de franceses con los italianos y alemanes. Con el grupo de hablantes nativos en este caso presentan una tendencia estadística, que, al igual que vimos en el capítulo anterior, puede deberse a la variedad diatópica de los hablantes del grupo de control. Ya que el español de Aragón parece tender a expresar con más detalle el Camino (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa, en revisión), decidimos repetir el análisis con los datos recogidos por Slobin. Al contrastar con datos de español de Madrid y Argentina, nos encontramos con que ya no hay diferencia significativa entre hablantes de francés y los hablantes nativos. De hecho los hablantes del grupo de Slobin presentan una tendencia con los hablantes alemanes, lo que se ajusta más a las expectativas acerca de los hablantes de español recogidos en estudios previos. Además, los análisis entre los propios sujetos en su L1 y L2 en relación con las escenas de caída

no presenta diferencias. Por todo ello, podemos mantener la explicación que hemos dado sobre el análisis de Más Base en toda la narración. Creemos reunir pruebas suficientes como para mostrar de que el comportamiento de los aprendices en español se debe a la influencia interlingüística de su lengua materna, que produce casos de transferencia conceptual positiva en el caso de los hablantes franceses y negativa en el caso de los hablantes alemanes. Es muy interesante el caso de los hablantes italianos, ya que su comportamiento entre la L1 y la L2 parece cambiar (recordemos que obteníamos una tendencia estadística en este análisis) y de hecho no presentan diferencias significativas con los hablantes nativos. Esto nos permite concluir con que se adaptan al *pensar para hablar* de la segunda lengua. Sin embargo, el que presenten diferencias significativas con los hablantes del grupo francés nos demuestra que la influencia interlingüística está latente.

Además de analizar los componentes de Manera y Camino, también hemos realizado el análisis de la escena del ciervo para observar la granularidad del evento. Hemos realizado las dos versiones del análisis propuestas por Slobin (1996a) y Slobin (1997). En ambos casos hemos observado como los hablantes de español como L2 se ajustaban al estilo retórico de la lengua meta en mayor o menor medida, especialmente en el caso de los alemanes. El grupo francés es el que parece diferir más en esta ocasión. Al igual que en su lengua materna, tienden a mencionar más partes del Camino complejo.

Por otra parte, hemos adaptado el análisis de la confluencia de verbo de movimiento y construcción de movimiento de Cadierno y Robinson (2009). Hemos observado que en las lenguas maternas los hablantes no presentaban diferencias significativas. Sin embargo, en español como L2, los aprendices muestran una densidad menor en el verbo, excepto los hablantes del grupo alemán. Quizá esto se deba a la tendencia en alemán a codificar la Manera. En el nivel de la construcción encontramos que no hay diferencias significativas entre el grupo de control y los grupos de italianos y alemanes. Son los franceses los que se diferencian significativamente del resto, produciendo una confluencia más baja. En todo caso, hemos advertido de las dificultades de la aplicación de este análisis a las lenguas de marco verbal. Por ello pensamos que investigaciones futuras deberían perfilar este análisis para adaptarlo al otro lado de la tipología, ya que en su versión original se utilizaba únicamente con una lengua de marco satélite.

Finalmente, hemos dedicado el último apartado a un apunte cualitativo. Nos referimos a las construcciones de movimiento causativas del tipo *fare cadere* en italiano o *laisser tomber* en francés. La aparición de transferencias léxico-semánticas de estas construcciones al español como L2 (como *hacer caer*) supone una prueba más de la existencia de influencia interlingüística en el dominio del movimiento. Estas construcciones son doblemente interesantes. Desde un punto de vista tipológico, suponen una diferencia interlingüística entre lenguas romances, al estar presentes y ser muy frecuentes en francés e italiano, mientras que en español, si bien su uso no supone problemas en la comunicación, rozan el límite de la gramaticalidad y no se utilizan por parte de los hablantes nativos. Por otra parte, desde un punto de vista de la adquisición de L2 y de la influencia interlingüística, son un caso claro de *transferencia a ninguna parte*, ya que como explica Kellerman (1995) son un claro caso de transferencia en el que se ignora el funcionamiento de la lengua meta.

Así pues, en este capítulo hemos presentado pruebas suficientes para demostrar la presencia de influencia interlingüística o transferencia conceptual en el dominio del movimiento. Esta se produce tanto de forma positiva como de forma negativa en la expresión de distintos componentes, especialmente la hemos tratado aquí en relación con la Manera y el Camino. También hemos procurado aportar pruebas desde distintos ángulos, incluyendo también los datos del capítulo anterior, con distintas comparaciones para observar los efectos señalados por Jarvis (2000, 2010): homogeneidad intragrupal de la L1 en la interlengua, heterogeneidad entre los grupos de L1s en la interlengua, congruencia intragrupal de la L1 entre su actuación en la lengua materna y en la lengua segunda y contrastes intralinguales. Además, hemos observado que el origen de la influencia interlingüística no solo está en el paso de un lado a otro de la tipología, sino también en el caso de adquirir una lengua desde otra lengua del mismo grupo tipológico. Por último, nos gustaría recalcar que al hablar aquí de transferencia interlingüística no centramos nuestra atención en errores ni problemas en la comunicación. Como hemos indicado arriba, la mayoría de los rasgos analizados no se refieren a cuestiones de gramaticalidad sino más bien de estilo retórico de los hablantes (Slobin 1996a). Es más, hemos proporcionado datos de reelaboración del *pensar para hablar* en la L2, lo que Ellis y Robinson (2008) definen como *repensar para hablar*, como en el caso de los hablantes de alemán al expresar la Manera o de los hablantes de italianos con la expresión del Camino. La influencia interlingüística encontrada aquí viene a sumar aportes empíricos acerca de la coexistencia de lenguas en la mente de un

hablante y del dinamismo del proceso de adquisición de segundas lenguas. Frente a la concepción tradicional de la lengua como una noción rígida e inamovible, observamos aquí que las lenguas que posee un hablante interactúan y se influyen aunque no necesariamente de forma explícita. En este caso se trata de una relación más sutil y menos perceptible. Se trata de una influencia entre lenguas a nivel conceptual.

CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES GENERALES

8.1. Recapitulación

A lo largo de los ocho capítulos que componen esta tesis hemos presentado nuestro trabajo sobre la expresión de eventos de movimiento en cuatro lenguas distintas: alemán, español, francés e italiano. Además, también hemos expuesto los resultados de nuestra investigación de la adquisición de eventos de movimiento en español como segunda lengua, por parte de aprendices alemanes, franceses e italianos. La tesis tiene dos grandes vertientes. Por una parte se estudian desde una perspectiva tipológica tanto las diferencias intertipológicas entre lenguas de marco satélite y lenguas de marco verbal, como lenguas intratipológicas entre lenguas que pertenecen al mismo grupo tipológico. En este caso concreto observamos tres lenguas de marco verbal que además comparten origen genético, ya que forman parte de la familia de lenguas románicas. Por otra parte, se presentan también los resultados de nuestra investigación en el ámbito de la adquisición de segundas lenguas. Dentro de este vasto campo nos ocupamos del fenómeno de la transferencia o influencia interlingüística en el dominio del movimiento. Nuestra investigación se diferencia de estudios previos en este campo en que estudiamos la adquisición de una lengua de marco verbal por parte de hablantes de otras dos lenguas de marco verbal (que además comparten filiación genética) y una lengua de marco satélite.

Así, en los capítulos 2 y 3 hemos realizado una revisión del estado de la cuestión sobre eventos de movimiento, definiendo el marco teórico en el que se desarrolla la tesis. Hemos destacado la formulación de la tipología semántica según los patrones de lexicalización establecida por Talmy (1985, 1991, 2000) y su aplicación discursiva dentro de la hipótesis del *pensar para hablar* de Slobin (1991, 1996a, 1996b, 2003). También hemos revisado las investigaciones que han tenido como objeto de estudio las cuatro lenguas presentes en esta tesis, con el objetivo de establecer su lugar correspondiente en la tipología talmiana y conocer su estilo retórico. En el capítulo 4 hemos completado la revisión teórica desde el ámbito de la adquisición. Se ha dado una visión panorámica de las principales teorías de adquisición de segundas lenguas, prestando especial atención a las aportaciones de la Lingüística Cognitiva a este campo.

Además, se han presentado los estudios previos acerca de la transferencia o influencia interlingüística y los estudios de adquisición de eventos de movimiento, desde las teorías de Talmy y Slobin.

Posteriormente, en el capítulo quinto, hemos planteado una serie de preguntas de investigación e hipótesis, base de la investigación que presentamos en esta tesis. En este capítulo también hemos explicado la metodología, diseño y procedimiento de esta investigación, la recogida de datos, su transcripción, codificación y análisis. Por último, en los capítulos 6 y 7 hemos expuesto los resultados de la tesis. En el caso del capítulo 6 se trata de los resultados de la investigación tipológica, en el que hemos contrastado los datos de los cuatro grupos de hablantes en sus cuatro lenguas maternas: alemán, español, francés e italiano. En el capítulo 7, en cambio, se han mostrado los resultados desde una perspectiva de adquisición. Se han comparado los datos en español como segunda lengua por parte de los tres grupos de aprendices, tanto entre ellos como en relación con el grupo de control, compuesto por hablantes nativos. También se han comparado en este capítulo los datos producidos por los mismos hablantes en su lengua materna y en su lengua segunda, en cada uno de los grupos estudiados.

Así pues, en este último capítulo pretendemos recoger las conclusiones parciales que hemos anticipado en los capítulos 6 y 7 para dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas en el capítulo quinto. La investigación realizada nos va a permitir observar si se cumplen las hipótesis planteadas en ese mismo apartado. Por otra parte, también estableceremos las limitaciones del estudio y finalmente sugeriremos cuestiones importantes para la investigación futura en esta línea.

8.2. Conclusiones sobre tipología

En relación con la tipología, se han establecido cuatro hipótesis que podemos ahora validar a la luz de los datos obtenidos. En la primera hipótesis planteábamos la existencia de diferencias intertipológicas entre la lengua de marco satélite estudiada, el alemán, y las tres lenguas de marco verbal, español, francés e italiano. Esta hipótesis queda validada al observar que los hablantes de alemán tienden a producir significativamente una proporción más elevada de verbos de Manera y de eventos de movimiento que contienen este componente. En el caso de la expresión de Camino, sin embargo, esto es así solo para la comparación con respecto al francés y al español. Los

hablantes de alemán producen descripciones más detalladas del Camino que los hablantes de español y francés, pero menos que los hablantes de italiano. No se han encontrado diferencias significativas ni tendencias estadísticas entre el alemán y el italiano en cuanto a la expresión de este componente. Por lo tanto la hipótesis es totalmente válida en relación con las diferencias entre alemán vs. español y alemán vs. francés. Sin embargo, solo puede ser aceptada parcialmente al considerar las diferencias intertipológicas entre alemán e italiano, ya que estas diferencias se dan en la expresión de la Manera pero no en la expresión del Camino.

Lógicamente estos resultados nos conducen a la validación parcial de la hipótesis 2, que planteaba la existencia de diferencias entre lenguas pertenecientes a grupos tipológicos distintos y próximas genéticamente. Este es el caso de italiano, francés y español. Los resultados obtenidos nos permiten apoyar esta hipótesis parcialmente, en tanto en cuanto que no hay diferencias intratipológicas en la expresión de la Manera. En este sentido las tres lenguas se comportan de modo similar, con una expresión de la Manera mucho más reducida que la lengua de marco satélite estudiada. Sin embargo, sí podemos apoyar esta hipótesis en lo que se refiere a la expresión del Camino. Se han encontrado diferencias intratipológicas importantes, ya que el italiano ofrece descripciones de este componente mucho más elaboradas que las otras dos lenguas romances.

Así, en relación con la hipótesis 3, podemos confirmar que estas diferencias intratipológicas en la descripción del movimiento parecen tener su origen en los recursos lingüísticos propios del italiano para expresar este dominio. Esto confirmaría la hipótesis 3a que planteaba que las diferencias que encontradas entre el italiano y las otras romances estarían motivadas por la existencia de verbos sintagmáticos en esta lengua. Sin embargo, no es el caso de la hipótesis 3b que afectaba al francés. No hemos encontrado ningún tipo de diferencia entre el francés y el español (teóricamente la lengua más prototípica de las lenguas de marco verbal) ni en relación con la expresión de la Manera ni en relación con el Camino. En este sentido, las diferencias intratipológicas señaladas en estudios previos, especialmente en relación con los prefijos (Kopecka 2004, 2006), no parecen repercutir en el *pensar para hablar* de esta lengua. La presencia de prefijos que puedan considerarse satélites en francés parece ser marginal, al menos en lo que se refiere a nuestros datos, y debería considerarse, como señala Kopecka (2009), una reminiscencia de un estado anterior de la lengua (similar, por cierto, al de las otras lenguas románicas). Nuestros resultados prueban que la

consideración del francés como un sistema híbrido es errónea, ya que la posible lexicalización de tipo satelital es muy poco frecuente. Los datos que hemos obtenido muestran que el estilo retórico de los hablantes de francés es tan prototípico de las lenguas de marco verbal como el de los hablantes de español, considerada la lengua de marco verbal por excelencia, sin encontrar diferencias significativas en ninguno de los análisis. Tan solo se ha observado como diferente una tendencia de los hablantes franceses a mencionar más fases de los Caminos complejos, al analizar la granularidad del evento. En definitiva, estos resultados ponen de relieve la necesidad de realizar estudios lingüísticos empíricos. No basta con observar la existencia de recursos lingüísticos en una lengua determinada sino que se debe observar el uso que se hace de estos recursos para poder concluir si son lo suficientemente característicos de la lengua para tener consecuencias en el *pensar para hablar*.

Finalmente, la hipótesis 4a que consideraba que la presencia de estructuras pseudosatelitales en italiano y francés debería suponer una mayor elaboración del componente de Camino, se comprueba por lo tanto en el caso del italiano. Sin embargo, debemos rechazar la hipótesis 4b que planteaba que la presencia de estas construcciones permitiría que, al poder expresarse el Camino fuera del verbo, facilitaría la codificación de la Manera en el verbo. Pese a que encontramos algunos ejemplos de lexicalización de Manera en el verbo en combinación con un pseudosatélite (por ejemplo *trascinare via* ‘arrastrar de aquí’), esta no es una opción mayoritaria. Como hemos visto en relación con la hipótesis 2, no se producen diferencias significativas entre italiano, francés y español en relación con el componente de Manera.

Ante la validación parcial las cuatro hipótesis, creemos estar ya en la disposición de dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas en relación con la investigación tipológica. En primer lugar nos preguntábamos: ¿cuáles son las diferencias y semejanzas en la expresión de lenguas que pertenecen al mismo grupo tipológico y al mismo filo genético? Podemos concluir que las diferencias en cuanto a la expresión de la Manera son inexistentes, ya que no se encuentran diferencias entre las tres lenguas romances. Sin embargo, sí que observamos que las diferencias en la expresión de movimiento entre las lenguas estudiadas supone una diferencia en la expresión del Camino. En este sentido, la posición del italiano es de gran interés. Por un lado se comporta de acuerdo a las lenguas de su familia lingüística y su grupo tipológico en relación con el componente de Manera. Sin embargo, la expresión del componente

de Camino por parte de sus hablantes está más cercana a los hablantes de lenguas de marco satélite que a los hablantes de lenguas de marco verbal.

A partir de la observación de estos hechos podemos dar respuesta también a la segunda pregunta de investigación planteada: ¿qué papel juegan los recursos lingüísticos de cada lengua al mostrarse diferencias tanto intertipológicas como intratipológicas? En este caso nos hemos encontrado con que los patrones de lexicalización del alemán, propios de una lengua de marco satélite, suponen diferencias en el estilo retórico de sus hablantes con respecto a los hablantes de las tres lenguas romances en cuanto a la Manera y con respecto a español y francés en cuanto al Camino. En el caso del italiano, como ya hemos indicado, la presencia de verbos sintagmáticos supone diferencias importantes en el detalle con el que se producen las descripciones del Camino. Finalmente, en el caso del francés no podemos decir que la existencia de prefijos direccionales combinados con verbos de movimiento suponga diferencias intratipológicas en el estilo retórico, ya que, de hecho, la presencia de estos prefijos es muy escasa en sus narrativas.

En definitiva, las conclusiones de esta tesis en lo referente a la tipología semántica advierten del riesgo de generalizar sobre el comportamiento de lenguas pertenecientes a los mismos grupos tipológicos. Los resultados obtenidos del análisis y contraste de datos en francés, español e italiano muestran la existencia de diferencias intratipológicas claras dentro del grupo de lenguas de marco verbal. Los resultados son especialmente novedosos en el sentido de que estas diferencias se dan entre lenguas que no solo pertenecen al mismo grupo tipológico sino que también están emparentadas genéticamente. El que se den diferencias tan claras como el caso de la mayor descripción de Camino en lenguas tan próximas como el italiano, el francés y el español debe advertirnos de la diversidad de las lenguas romances, a las que generalmente se considera como un bloque uniforme en los estudios tipológicos. De hecho, hemos observado casos de variación diatópica en el caso del español. De manera inesperada, en el caso de las escenas de caída en las que la descripción de la trayectoria del movimiento es cognitivamente más relevante, nuestro grupo de hablantes de español no presentaba diferencias significativas con alemanes e italianos con respecto a la descripción del Camino. La repetición de esta prueba con el grupo de hablantes de Slobin (procedentes de otras variedades diatópicas) comprueba que en este caso los hablantes de Madrid y Argentina tienen un comportamiento más próximo al francés y alejado de italiano y alemán, más cercano al comportamiento prototípico de una lengua

de marco verbal. Este hallazgo viene a confirmar estudios previos que han destacado la importancia de tener en cuenta las variedades diatópicas en la tipología, como los trabajos de Berthele (2004, 2006) sobre el alemán estándar y el alemán suizo. También se apoyan las tesis de estudios previos sobre las variedades del español (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa, en revisión) que señalaban la tendencia a describir más el Camino de hablantes de dos variedades diatópicas del Norte peninsular: la del País Vasco y la de Aragón, que es la que coincide con la de los informantes de esta tesis.

8.3. Conclusiones sobre adquisición de segundas lenguas

Respecto a la adquisición de segundas lenguas, nos planteábamos dos hipótesis fundamentales. La hipótesis 5 está relacionada con las diferencias intertipológicas y la posibilidad de que fueran la causa de transferencia conceptual en el dominio del movimiento, tanto en el campo de la Manera como en el del Camino. Podemos dar por válida la hipótesis en el caso de la expresión del Camino, ya que los hablantes alemanes presentaban en su español L2 significativamente más descripciones de este componente que los hablantes nativos (en el caso de las escenas de caída una tendencia estadística). También se podía observar al comparar su actuación en la lengua materna y en la segunda que no hay diferencias en su actuación. No podemos probar esta hipótesis en relación con el componente de la Manera, ya que los resultados no muestran una diferencia significativa entre los aprendices alemanes y los otros tres grupos (incluido el grupo de control) en las pruebas que analizan este componente. Además, la comparación entre los mismos hablantes alemanes en sus dos lenguas muestra una diferencia significativa. Estos resultados nos llevan a pensar que, pese a que el grupo alemán numéricamente sigue mostrando más descripción de la Manera, ha habido una reestructuración del *pensar para hablar* en su discurso en español para adaptarse al estilo retórico de los nativos. Así pues, podemos responder a la tercera pregunta de investigación que planteábamos: ¿podemos encontrar influencia interlingüística en hablantes de una lengua de marco satélite en su L2 de marco verbal? Nuestros resultados, en relación con los hablantes alemanes de español como L2 muestran influencia interlingüística en la expresión del Camino. Siguen pues, la línea mostrada por otros trabajos previos como los de Cadierno (2004) y Cadierno y Ruiz (2006) con

aprendices daneses de español. Sin embargo, encontramos una diferencia importante y es la escasa presencia de “satelizaciones” en el caso de nuestros informantes alemanes. Esto quizá pueda deberse a la situación de inmersión lingüística de nuestros informantes o a la modalidad de recogida de datos, ya que en los estudios de Cadierno los datos se recogieron en Dinamarca y en discurso escrito.

En el caso de la hipótesis 6, que planteaba la existencia de influencia interlingüística en los aprendices de español cuya lengua de origen pertenezca al mismo grupo tipológico, nos encontramos con que de nuevo se puede apoyar parcialmente. Esto es así porque las diferencias intratipológicas entre francés, italiano y español no parecen tener ningún reflejo, tal y como veíamos en la investigación tipológica, en cuanto a la expresión del componente de Manera. Del mismo modo, al expresarse en español los hablantes italianos y franceses no presentan diferencias significativas ni entre ellos, ni con el grupo de control (tampoco con el grupo de alemanes como veíamos arriba). Las pruebas que analizan el comportamiento de los mismos hablantes en su L1 y L2 muestran que no hay diferencias, ni en el caso de los franceses ni en el de los italianos.

Los resultados acerca de la expresión del componente de Camino son más complejos. En primer lugar debemos recordar que en esta cuestión sí hay diferencias entre las tres lenguas romances, como hemos visto en el apartado anterior, con una mayor descripción del Camino en la lengua italiana. En las narrativas en español como segunda lengua observamos que los hablantes francófonos e italianos no presentan diferencias significativas con respecto al grupo de control de hablantes nativos. Esto podría hacernos pensar que, al igual que con el componente de Manera, se produce una adaptación al *pensar para hablar* de la segunda lengua y que no hay influencia interlingüística. Sin embargo, esto solo es parcialmente cierto. Si bien existe la adaptación a la L2 por parte del grupo de italianos (su comportamiento presenta una tendencia estadística entre su actuación en la L1 y la L2), encontramos una diferencia significativa al comparar su discurso en la segunda lengua con el de los hablantes franceses. Esto prueba que, aún hablando en la segunda lengua sin mostrar diferencias con los nativos, la influencia de la L1 está todavía presente. La hipótesis de que la influencia interlingüística, en este caso de la L1 sobre la L2, se ve apoyada por la existencia de pruebas tanto en un análisis entre grupos como en el análisis dentro de los propios grupos al analizarlos en sus dos lenguas. Este tipo de comparaciones sigue los presupuestos metodológicos reclamados por Jarvis (2000, 2010) para homogeneizar la

investigación empírica en torno a la influencia interlingüística, por lo que los resultados son sólidos, al estar contrastados por medio de distintas vías de comparación.

De este modo podemos plantear una respuesta afirmativa a la cuarta pregunta de investigación del estudio: ¿Podemos encontrar influencia interlingüística cuando un hablante de una lengua de marco verbal adquiere otra lengua de marco verbal? En el caso de los hablantes franceses puede apuntarse la posibilidad de una transferencia positiva, ya que su *pensar para hablar* coincide con el de los hablantes nativos de español en cuanto a la expresión de ambos componentes. Tan solo observamos diferencias entre el grupo francés y el de control en el análisis de la granularidad del evento. En este caso, los hablantes franceses mencionan más fases del viaje o Camino completo, al igual que hacían en su lengua materna. Por otra parte, el caso de los hablantes italianos resulta de gran interés. La expresión de Camino se muestra coherente con el estilo retórico de los hablantes nativos, pero también con su propio estilo retórico, que como hemos visto está próximo a las lenguas de marco satélite en cuanto a la expresión de este componente. Esta influencia de la lengua materna puede verse en que los hablantes de italiano siguen presentando eventos de movimiento con dos complementos de Base (al igual que los hablantes alemanes) en español, en menor medida pero del mismo modo que lo hacen en su lengua materna. Esto nos hace pensar por un lado en una influencia interlingüística en cuanto a la expresión del Camino en un nivel conceptual. Además, prueba el dinamismo del *pensar para hablar* para adaptarse al estilo retórico de otra lengua, aun manteniendo reminiscencias de la propia.

En relación con esta cuestión está la pregunta de investigación número cinco: ¿la influencia interlingüística se produce en relación con el componente de Manera y/o en relación con el componente de Camino? Podemos concluir que claramente se produce en la expresión del componente de Camino en el caso de los hablantes italianos. Tanto en el caso de Camino de los hablantes franceses, como en el caso de la expresión de Manera por parte de ambos grupos romances solo podríamos argumentar una transferencia positiva, puesto que coincide con el comportamiento de la lengua materna. Sin embargo, esta posibilidad no puede mantenerse con tanta firmeza como las conclusiones en relación con la transferencia negativa, ya que podría deberse a otras cuestiones relacionadas con procesos generales de aprendizaje.

Además, la influencia interlingüística no parece ser el único factor que interviene en el proceso de adquisición de eventos de movimiento. La aplicación que se ha realizado del análisis de la confluencia de verbo de movimiento y de construcción de

movimiento (Cadierno y Robinson 2009) al español nos muestra que otras cuestiones más generales de aprendizaje están también presentes. En este caso nos estamos refiriendo a que los aprendices franceses e italianos presentan una menor densidad de componentes en su español L2, a diferencia de la densidad que presentan en su lengua materna. En este sentido parece haber un efecto general de simplificación en cuanto a la confluencia en el verbo en la segunda lengua, que no se da en el caso de los hablantes alemanes, quizá por la mayor presencia que estos presentan de verbos de Manera. En nivel de la construcción nos encontramos con que los hablantes nativos no difieren significativamente del grupo alemán pero tampoco del grupo italiano. Así, parece que los italianos sí mantienen un nivel de densidad próximo al de la lengua segunda, mientras que los franceses siguen presentando construcciones con una densidad semántica menor. De todas formas hemos advertido de algunas dificultades con las que nos hemos encontrado al aplicar este análisis a una lengua de marco verbal, ya que hasta donde tenemos conocimiento solo se ha aplicado en lenguas de marco satélite. Esperamos que nuestros resultados y la puesta de manifiesto de estas dificultades desde el otro lado de la tipología sirvan para refinar este análisis, que puede mostrar datos interesantes desde el punto de vista de la adquisición de segundas lenguas.

En todo caso, queremos destacar la solidez de los resultados en mostrar evidencia de la existencia de transferencia (negativa) de la L1 a la L2. Además de los datos arriba mencionados con respecto a los componentes de Manera y de Camino, también hemos observado la presencia de una serie de construcciones causativas de movimiento que suponen una diferencia intratipológica entre las lenguas romances, ya que son muy frecuentes en italiano y francés, mientras que en español son cuestionables. Nos ha llamado la atención la alta presencia de este tipo de construcciones en el discurso de los informantes en su segunda lengua español. A nuestro modo de ver se trata de un caso claro de *transferencia a ninguna parte* (Kellerman 1995), en el que los hablantes transfieren un rasgo de su lengua materna a la lengua segunda aunque este no sea un rasgo característico de esta. En este sentido, la *psicotipología* que propone Kellerman parece jugar un papel crucial en la transferencia en el dominio del movimiento, tal y como han señalado estudios previos como Cadierno (2004). La distancia percibida por los hablantes entre su lengua materna y su lengua segunda puede suponer, cuando se trata de lenguas muy próximas, la presencia de transferencia positiva, pero también, como es este caso, la *transferencia a ninguna parte*, al sobrevalorar las similitudes entre ambas lenguas.

En definitiva, consideramos que, sin ser el único factor presente en la adquisición de eventos de movimiento en una segunda lengua, la influencia interlingüística juega un papel clave en este terreno. Como han señalado Jarvis y Pavlenko (2007), el dominio del movimiento es uno de los ámbitos en los que parece darse de forma clara la transferencia conceptual. Al tratarse de un fenómeno tan básico, la influencia de la lengua materna parece ser difícil (aunque no imposible) de evitar. Debemos recordar nuevamente que no estamos hablando aquí de errores gramaticales ni de problemas de comunicación. El fenómeno tratado en esta tesis está relacionado con cuestiones de estilo retórico en la elaboración de textos y que tiene que ver con competencias semántico-pragmáticas y discursivas del aprendiz. Los resultados de esta tesis contribuyen a la investigación en torno a la coexistencia de lenguas en la mente de un hablante. Estamos tratando con cuestiones relacionadas con el dinamismo del proceso de adquisición del lenguaje, en concreto del proceso de adquisición de segundas lenguas, el bilingüismo y el multilingüismo. Las influencias entre las lenguas en que un mismo hablante pueden comunicarse se dan también a un nivel conceptual, lo que hace que avancemos en entender la naturaleza del lenguaje humano.

8.4. Limitaciones de la investigación

Durante la elaboración de una investigación como la que hemos expuesto en esta tesis es inevitable explicar encontrar aspectos problemáticos y factores que limitan los resultados del estudio. En nuestro caso hemos de considerar varias cuestiones.

En primer lugar debemos tener en cuenta el número de participantes en el estudio. Como explicamos en el capítulo dedicado a la metodología, no se ha seguido un criterio unificado en las investigaciones en torno al *pensar para hablar* respecto al número de informantes requeridos. Los estudios previos consultados varían en el número de hablantes con los que se ha contado en la recogida de datos. Algunos presentan datos de 8 informantes, otros de 10, 12, 18, etc. En nuestro caso, el diseño experimental que presentamos es complejo, recordemos que trata con cuatro grupos distintos, se trabaja con cuatro lenguas diferentes y se hacen comparaciones en tres niveles distintos: las lenguas maternas entre sí, las narraciones en español como L2 en contraste con las de hablantes nativos y con las de los propios grupos de aprendices y la comparación dentro de los propios grupos sobre su actuación en la lengua materna y en

la segunda lengua. Por ello hemos intentado recoger los datos en una muestra que fuera lo suficientemente importante como para poder sacar conclusiones que se extraigan a toda la población, siempre y cuando fuera un número de informantes que hiciera viable el estudio. Así, el número de 12 informantes por grupo nos parecía cumplir estos requisitos. La cantidad total de narraciones grabadas, transcritas, codificadas y analizadas suma una cantidad de 84 narraciones: 48 en las lenguas maternas de nuestros informantes (alemán, español, francés e italiano) y 36 en español como segunda lengua. Esto nos permite contar con una cantidad de datos considerable y que permite extraer conclusiones sólidas. Sin embargo, reconocemos que una muestra mayor de hablantes fortalecería la validez y la fiabilidad de los resultados todavía más.

También en relación con la muestra nos podemos encontrar con el problema de la homogeneidad de los hablantes en cuanto al nivel de la segunda lengua. Recordamos que, como explicamos en el capítulo 5, el nivel de español de nuestros participantes no nativos fue validado por dos examinadoras oficiales del Instituto Cervantes. Aún así, varios factores pueden influir en su discurso en español, como el tiempo que llevan viviendo en un país hispanohablante, el tiempo de instrucción en lengua española en sus países de origen, el grado de especialización lingüística que poseen (algunos de nuestros informantes son estudiantes de Filología Hispánica y de Traducción e Interpretación) o las otras lenguas que hablan además de su lengua materna. Estas variables son muy difíciles de controlar para poder contar con un grupo totalmente homogéneo y afectan a todos los estudios de adquisición de segundas lenguas. Es de especial dificultad el control de la variable de otras segundas lenguas. En una situación sociolingüística como la actual en la que cada vez es más frecuente la instrucción en segundas lenguas (especialmente en inglés) desde la educación primaria, resulta muy difícil desechar la posible influencia que el inglés (u otra lengua) como L2 (o L3) pueda ejercer en otra L2-L3. Este hecho también nos hace replantearnos hasta qué punto los grupos de control compuestos por informantes nativos son totalmente monolingües, ya que los estudios de *transferencia reversa* (Brown 2007, Brown y Gullberg 2010) muestran que la influencia interlingüística de una L2 en una L1 se da incluso en los niveles iniciales. Esta cuestión es un reto para la investigación futura en el campo de la adquisición de segundas lenguas, especialmente en relación con los estudios de influencia interlingüística.

Finalmente, encontramos otra cuestión problemática que ya señalamos en el capítulo de la metodología. Se trata de la falta de un acuerdo para definir qué verbos

pertenecen a la categoría de verbos de Manera, verbos de Camino, verbos de Manera + Camino, etc. Este es un problema a nivel teórico que debería ser resuelto para poder establecer comparaciones más fiables entre los estudios empíricos sobre eventos de movimiento. Si bien existe un grupo de verbos prototípicos de cada una de las categorías que componen esta clasificación semántica que no presenta problemas, existen otros verbos más periféricos que suponen problemas en cuanto a su clasificación. En este trabajo hemos intentado primar la coherencia interna del mismo para poder establecer comparaciones fiables entre los grupos, especialmente en el caso de la comparación de las cuatro lenguas maternas. Además, hemos atendido a las clasificaciones que otros autores como Berthele, Cadierno, Cifuentes Honrubia, Cifuentes-Férez, Ibarretxe-Antuñano y Slobin han realizado en estas y en otras lenguas desde esta perspectiva. En la medida de lo posible hemos intentado coincidir con las decisiones metodológicas de estos autores.

Finalmente, también debemos tener en cuenta que en nuestro estudio solo hemos utilizado un estímulo para la obtención de datos, la *Frog story*, que además presenta sus limitaciones, como explicamos en el capítulo 5. En el futuro se deberían comprobar estos resultados con otro tipo de herramientas de experimentación para corroborar que los resultados no dependen del estímulo utilizado sino que son generales en la lengua estudiada, sea como lengua nativa o como lengua segunda.

8.5. La investigación futura

Los resultados obtenidos en esta tesis confirman, en líneas generales, la importancia de las diferencias entre lenguas pertenecientes al mismo grupo tipológico y la importancia de la influencia interlingüística en la adquisición de la expresión del movimiento. Es interesante que se continúe investigando en esta línea y se realicen aplicaciones más prácticas de las conclusiones obtenidas en este estudio.

En relación con la tipología podemos establecer algunas cuestiones que a partir de nuestra investigación pueden ser interesantes para la investigación futura. El descubrimiento de que la lengua italiana presenta unas estructuras de corte “pseudosatélital” que le llevan a una expresión del Camino próxima a las lenguas de marco satélite (no así en el caso de la Manera) tiene varias implicaciones que deberían tenerse en cuenta en futuras investigaciones. En primer lugar, sería importante evitar las

generalizaciones en tipología, estudiando las lenguas por sí mismas sin dar por sentadas similitudes por el mero hecho de pertenecer al mismo grupo tipológico y/o genético. En segundo lugar, la importancia de los estudios en relación con el Camino. Muchos de los estudios que se han realizado desde la óptica de la tipología de Talmy y especialmente desde el *pensar para hablar* de Slobin han focalizado su atención en el componente de Manera. Sin embargo las diferencias intratipológicas encontradas aquí entre las lenguas romances en torno al Camino muestran que el estudio de la expresión de este componente semántico, que además es obligatorio, resultan de gran interés. Finalmente, desde un punto de vista teórico, nos gustaría resaltar la observación de que *pensar para hablar* de los hablantes italianos está en consonancia con las lenguas de marco verbal respecto a la Manera pero no así respecto al Camino, comportándose de modo similar a las lenguas de marco satélite. Este resultado con tendencias distintas para Manera y Camino fortalece las últimas tendencias de la investigación sobre eventos de movimiento, que clasifica las lenguas por medio de escalas, bien de *saliencia* de la Manera (Slobin 2004, 2006) bien de *saliencia* del Camino (Ibarretxe-Antuñano 2004b, 2009a). En concreto, las diferencias observadas con respecto a las lenguas romances estudiadas y la presencia de construcciones satelitales en otras lenguas romances como revisamos en el capítulo tercero muestran el interés que podría tener la aplicación de estudios empíricos de este tipo a otras lenguas románicas como portugués, gallego, asturiano, aragonés, catalán, sardo, friulano, etc.

Además, es interesante recalcar que aquí hemos observado las diferencias intratipológicas entre las lenguas románicas siguiendo el método de Slobin (1996a, Berman y Slobin 1994). Esto nos ha llevado a observar sobre todo diferencias en relación con verbos sintagmáticos. Sin embargo, existen otras diferencias intratipológicas en el campo del movimiento que pueden resultar de gran interés para la tipología. Nos estamos refiriendo, fundamentalmente, a diferencias en la expresión de eventos de movimiento causado. A partir del estudio de adquisición, hemos observado la gran presencia de construcciones causativas con *faire* y *fare* ‘hacer’ en francés e italiano respectivamente que no se dan en español. Un estudio enfocado específicamente a cuestiones de movimiento causado podría mostrarnos resultados interesantes sobre más diferencias intratipológicas.

También en relación con cuestiones tipológicas, y en cierta medida también de adquisición, la investigación sobre eventos de movimiento puede fortalecerse con el

estudio del componente gestual. Podría ser interesante observar si las diferencias inter e intratipológicas encontradas tienen una correspondencia en la modalidad gestual.

Por otra parte, también podríamos considerar los nexos existentes entre tipología y dialectología, ya señalados por otros autores como Berthele (2004, 2006). Nos hemos encontrado con diferencias diatópicas entre variedades del español (de Aragón por un lado y de Madrid y Argentina por otro), confirmando las tesis de estudios previos (Ibarretxe-Antuñano e Hijazo-Gascón en prensa, en revisión). Por eso, los métodos y hallazgos de la tipología pueden ser beneficiosos para los estudios dialectológicos, así como también las cuestiones en relación con la diatopía deberían tenerse en cuenta en el caso de la tipología.

Finalmente, también sería interesante, tanto para la tipología como para la adquisición de segundas lenguas, la experimentación en otros dominios conceptuales. Esto nos podría indicar si los hallazgos que hemos encontrado con respecto a los patrones de lexicalización de Talmy y el *pensar para hablar* de Slobin en los eventos de movimiento son comunes a otros dominios y otro tipo de eventos.

En cuanto a la investigación futura en la línea de la adquisición de segundas lenguas, consideramos que los estudios en cuanto a eventos de movimiento en L2 son todavía incipientes, por lo que hay muchas posibilidades para el futuro. Por lo que respecta a la investigación teórica de la adquisición de segundas lenguas, y en relación con lo dicho acerca de la tipología, sería también de interés observar este tipo de estudio en el caso de otros hablantes de español como segunda lengua, cuya primera lengua coincida en la tipología y en el origen genético, como por ejemplo portugueses o rumanos. Desde otra perspectiva, la investigación presentada en esta tesis podría complementarse con el estudio de aprendices que se encuentren en otros niveles del estudio del español. En este sentido, también resultaría de gran interés la realización de estudios longitudinales en los que se observe la evolución del aprendiz.

Nuestra investigación también se vería complementada con estudios de adquisición que vayan en la dirección opuesta. Nos referimos a casos en los que se estudie el discurso de aprendices de español de lengua materna cuya segunda lengua sea el alemán, el francés o el italiano. Finalmente, otra posibilidad de investigación futura sería el estudio de la comprensión. Hasta donde sabemos este tipo de estudios de influencia interlingüística en la expresión de eventos de movimiento se ha realizado observando la producción de discurso por parte de los informantes. Los nuevos métodos

de investigación psicolingüística y neurolingüística nos permiten ahora poder plantear llevar estas cuestiones al terreno de la comprensión.

En definitiva, el futuro de las dos líneas de investigación tratadas en esta tesis parece ser prometedor. Desde esta investigación se quería realizar una aportación al estudio de la expresión del movimiento y a la adquisición de segundas lenguas. Nuestro deseo era contribuir a dar respuesta a cómo se influyen e interactúan dos lenguas en la mente de un hablante. Los resultados nos muestran que el proceso de adquisición de una lengua es tan complejo como fascinante. Una razón más para seguir asomándonos al mundo desde ventanas diferentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Achard, M. (2004). Cognitive Grammar and Communicative Grammar Instruction. *Cognitive Linguistics, Second Language Acquisition, and Foreign Language Teaching*. M. Achard y. S. Niemeier (Eds.). Berlín, Mouton de Gruyter, 167-197.
- Achard, M. (2008). Teaching Construal: Cognitive Pedagogical Grammar. *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition*. P. Robinson y. N. Ellis (Eds.). Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, 432-456.
- Achard, M. y. S. Niemeier (Eds.). (2004). *Cognitive Linguistics, Second Language Acquisition, and Foreign Language Teaching*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- Aikhenvald, A. (2004). *Evidentiality*. Oxford, Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. y R. M. W. Dixon (Eds.). (2003). *Studies in evidentiality*. Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins.
- Alcina Juan, y. J. M. Blecua. (1975). *Gramática española*. Barcelona, Ariel.
- Ameka, F. y. J. Essegbey (en prensa). Serialising languages: Satellite-framed, verb-framed, or neither. African comparative and historical linguistics: *Proceedings of the 32th annual conference on African Linguistics*. L. Hyman e I. Maddieson (Eds.). Lawrenceville, NJ, AWP.
- Amenta, L. (2008). Esistono i verbi sintagmatici nel dialetto e nell'italiano regionale di Sicilia? *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Ed.). Fráncfort, Peter Lang, 159-174.
- Andersen, R. (1983). Transfer to somewhere. *Language transfer in language learning*. S. Gass y. L. Selinker (Eds.). Rowley, MA, Newbury House, 177-201.
- Aske, J. (1989). Path predicates in English and Spanish: A closer look. *Proceedings of the 15th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley, CA, Berkeley Linguistics Society, 1-14.
- Baicchi, A. (2005). Translating phrasal combinations across the typological divide. *Studies in the Semantics of Lexical Combinatory Patterns*. M. Bertucelli Papi (Ed.). Pisa, Pisa University Press, 487-519.
- Bally, C. (1965). *Linguistique générale et linguistique française*. Berna, Francke.
- Bamberg, M. (1994). Development of linguistic forms: German. *Relating events in Narrative. A Cross linguistic Development Study*. R. Berman y. D. Slobin (Eds.). Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, 189-238.

- Baralo, M. (1999). *La adquisición del español como lengua extranjera*. Madrid, Arco Libros.
- Bardovi-Harling, K. (2000). *Tense and aspect in second language acquisition: Form, meaning, and use*. Oxford, Blackwell.
- Bardovi-Harling, K. (2007). One Functional Approach to Second Language Acquisition: The Concept-Oriented Approach. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 57-76.
- Bartra, A. y J. Mateu (2005). Aspecte i prefixació verbal en català antic. *Caplletra* 39, 85-108.
- Bavin, E. L. (2004). Focusing on 'where'. An analysis of Walpiri frog stories. *Relating Events in Narrative. Typological and Contextual Perspectives*. S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.). Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, 17-35.
- Beavers, J., Levin B. y S.-W. Tham (2010). The typology of Motion Expressions Revisited. *Journal of Linguistics* 44, 183-316.
- Bergen, B. K. y N. Chang (2005). Embodied Construction Grammar in simulation-based language understanding. *Construction Grammar(s): Cognitive and Cross-Language Dimensions*. J.-O. Östman y M. Fried (Eds.). Amsterdam, John Benjamins, 147-190.
- Berlin, B. y P. Kay (1969). *Basic Color Terms, their Universality and Evolution*. Berkeley, CA, University of California Press.
- Berman, R. y D. I., Slobin (Eds.). (1994). *Relating events in narrative. A Cross Linguistic Developmental study*. Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Bernardo Carrasco, J. y J. F. Calderero Hernández (2000). *Aprendo a Investigar en Educación*. Madrid, Ediciones Rialp.
- Bernini, G. (2008). Per una definizione di verbi sintagmatici. La prospettiva dialettale. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Ed.). Fráncfort, Peter Lang, 141-158.
- Berthele, R. (2004). The typology of motion and posture verbs: a variationist account. *Dialectology meets typology*. B. Kortmann (Ed.). Berlin / New York, Mouton de Gruyter, 93-126.
- Berthele, R. (2006). *Ort und Weg. Eine vergleichende Untersuchung der sprachlichen Raumreferenz in Varietäten des Deutschen, Rätorromanischen und Französischen*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- Boas, F. (1911). Introduction. *Handbook of American Indian Languages*. F. Boas (Ed.). Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 1-79.

- Boers, F. (2004). Expanding Learners' Vocabulary Through Metaphor Awareness: What Expansion, What Learners, What Vocabulary? *Cognitive linguistics, second language acquisition, and foreign language teaching*. M. Achard y S. Niemeier (Eds.). La Haya, Walter de Gruyter, 211-232.
- Boers, F. y S. Lindstromberg (2006). Cognitive linguistic applications in second or foreign language instruction: rationale, proposals and evaluation. *Cognitive Linguistics, Current Applications and Future Perspectives*. G. Kristiansen (Ed.). Berlín, Mouton de Gruyter, 305-358.
- Boers, F. y S. Lindstromberg (Eds.). (2008). *Cognitive linguistics. Approaches to Teaching Vocabulary and Phraseology*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- Boroditsky, L. (2001). Does language shape thought? English and Mandarin speakers' conceptions of time. *Cognitive Psychology* 43(1), 1-22.
- Boroditsky, L., Schmidt, L. y W. Philips (2003). Sex, Syntax and Semantics. *Language in Mind: Advances in the Study of Language and Thought*. D. Gentner y S. Goldin-Meadow (Eds.). Cambridge, MA, MIT Press, 61-79.
- Brown, A. (2007). *Crosslinguistic influence in first and second languages: Convergence in speech and gesture*. Nimega, Países Bajos, Max Planck Institute for Psycholinguistics / Boston University.
- Brown, A. y M., Gullberg (2008). Bidirectional crosslinguistic influence in L1-L2 encoding of manner in speech and gesture: A study of Japanese speakers of English. *Studies in Second Language Acquisition* 30, 225-251.
- Brown, A. y M., Gullberg (2010). Changes in encoding of path of motion after acquisition of a second language. *Cognitive Linguistics* 21(2), 263-286.
- Brown, P. (2004). Position and Motion in Tzeltal Frog Stories. The Acquisition of Narrative Style. *Relating Events in Narrative: Typological and contextual perspectives*. S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.). Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 37-58.
- Brown, P. y S. Levinson (1987). *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bybee, J. (1995). The semantic development of past tense modals in English. *Modality in grammar and discourse*. J. Bybee y S. Suzanne (Eds.). Amsterdam, John Benjamins, 503-517.
- Bylund, E. (2008). Procesos de conceptualización de eventos en español y en sueco. Diferencias translingüísticas. *Revue Romane* 43(1), 1-24.

- Bylund, E. (2009). *Conceptualización de eventos en español y en sueco. Estudios sobre hablantes monolingües y bilingües*. Estocolmo, Stockholm University.
- Bylund, E. (2011a). Language-specific patterns in event conceptualization: Insights from bilingualism. *Thinking and Speaking in two languages*. A. Pavlenko (Ed.). Clevedon, Multilingual Matters.
- Bylund, E. (2011b). Segmentation and temporal structuring of events in early Spanish-Swedish bilinguals. *International Journal of Bilingualism* 15, 56-84.
- Bylund, E. y. S. Jarvis (2009). L2 effects on L1 event conceptualization. *Bilingualism: Language and Cognition* 12, 305-322.
- Cadierno, T. (2004). Expressing motion events in a second language: A cognitive typological perspective. *Cognitive Linguistics, Second Language Acquisition, and Foreign Language Teaching*. M. Achard y. S. Niemeier (Eds.). Berlín, Mouton de Gruyter, 13-49.
- Cadierno, T. (2008a). Learning to talk about motion in a foreign language. *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition*. P. Robinson y. N. Ellis (Eds.). Londres, Routledge, 239-275.
- Cadierno, T. (2008b). Motion events in Danish and Spanish: A focus on form pedagogical approach. *Cognitive approaches to pedagogical grammar*. S. De Knopp y T. D. Rycker (Eds.). Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 239-275.
- Cadierno, T. (2010). Motion in Danish as a Second Language: Does the Learner's L1 Make a Difference? *Linguistic Relativity in Second Language Acquisition. Thinking for Speaking*. Z. Han y T. Cadierno (Eds.). Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters, 1-33.
- Cadierno, T. y K. Lund (2004). Cognitive linguistics and second language acquisition: Motion events in a typological framework. *Form-meaning Connections in Second Language Acquisition*. J. Williams, B. VanPattern, S. Rott y M. Overstreet (Eds.). Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, 139-154.
- Cadierno, T. y L. Ruiz (2006). Motion events in Spanish L2 acquisition. *Annual Review of Cognitive Linguistics* 4, 183-216.
- Cadierno, T. y P. Robinson (2009). Language typology, task complexity and the development of L2 lexicalization patterns for describing motion events. *Annual Review of Cognitive Linguistics* 7, 245-276.
- Cameron, L. y. G. Low, Eds. (1999). *Researching and Applying Metaphor*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Campos, H. (1999). Transitividad e intransitividad. *Gramática descriptiva de la lengua española*. I. Bosque y V. Demonte (Eds.). Madrid, Espasa, 1519-1575.
- Canale, M. y M., Swain (1980). Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing. *Applied Linguistics* 1(1), 1-47.
- Cardini, F. E. (2008). Manner of motion saliency: An inquiry into Italian. *Cognitive Linguistics* 19 (4), 533-569.
- Carroll, S. E. (2007). Autonomous Induction Theory. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge: 115-136.
- Cenoz, J., Hufeisen, B. y U. Jessner, Eds. (2001). *Cross-linguistic influence in third language acquisition: psycholinguistic perspectives*. Clevedon, Multilingual Matters.
- Cerruti, M. (2008). Verbi sintagmatici e sinonimi monorematici nell'italiano parlato. Dimensione diafasica, diatópica, diastrática. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Ed.). Fráncfort, Peter Lang, 93-208.
- Chafe, W. y J. Nichols (Eds.). (1986). *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. Norwood, NJ, Ablex.
- Chen, L. (2007). *The Acquisition and Use of Motion Event Expressions in Chinese*. Munich, Lincom.
- Chen, L. y J. Guo (2009). Motion events in Chinese novels: Evidence for an equipollently-framed language. *Journal of Pragmatics* 41, 1749-1756.
- Choi, S. y J. Lantolf (2008). Representation and embodiment of meaning in L2 communication. Motion events in the speech and gesture of advanced L2 Korean and L2 English speakers. *Studies in Second Language Acquisition* 30, 191-224.
- Choi, S. y M. Bowerman (1991). Learning to express motion events in English and Korean: The influence of language-specific lexicalization patterns. *Cognition* 41, 1-33.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures* La Haya, Mouton.
- Chomsky, N. (1959). Review of B. F. Skinner, *Verbal behavior*. *Language* 35, 26-58.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1999). *Sintaxis y semántica del movimiento: Aspectos de Gramática Cognitiva*. Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Cifuentes-Férez, P. (2008). *Motion in English and Spanish: A Perspective from Cognitive Linguistics, Typology and Psycholinguistics*. Murcia, University of Murcia.
- Cini, M. (Ed.). (2008). *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. Fráncfort, Peter Lang.

- Corder, S. P. (1967). The significance of learners' errors. *International Review of Applied Linguistics* 5, 161-169.
- Cordin, P. (2008). L'espressione di tratti aspettuati nei verbi analitici dei dialetti trentini. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Ed.). Fráncfort, Peter Lang, 175-192.
- Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Alcalá de Henares, Instituto Cervantes / Centro Virtual Cervantes.
- Coventry, K., Valdés, B. y P. Guijarro-Fuentes (2010). Thinking for Speaking and Immediate Memory for Spatial Relations. *Linguistic Relativity in SLA. Thinking for Speaking*. Z. Han y T. Cadierno (Eds.). Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters, 154-182.
- Coventry, K. y P. Guijarro-Fuentes (2008). Spatial language learning and the functional geometric framework. *Handbook of cognitive linguistics and second language acquisition*. P. Robinson y N. Ellis (Eds.). Londres / Nueva York, Routledge, 114-138.
- Croft, W. (2001). *Radical Construction Grammar: syntactic theory in typological perspective*. Oxford, Oxford University Press.
- Croft, W. (2003). Lexical rules vs. constructions: A false dichotomy. *Motivation in Language: Studies in Honour of Günter Radden*. H. Cuyckens et al. (Eds.). Amsterdam, John Benjamins, 49-68.
- Croft, W., J. Bardal, W. Hollmann, V. Sotirova y C. Taoka (2010). Revising Talmy's typological classification of complex constructions. *Contrastive studies in construction grammar*. H. C. Boas (Ed.). Amsterdam, John Benjamins, 201-236.
- Croft, W. y A. Cruise (2004). *Cognitive Linguistics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Csábi, S. (2004). A Cognitive Linguistic View of Polysemy in English and its Implications for Teaching. *Cognitive linguistics, second language acquisition, and foreign language teaching*. M. Achard y S. Niemeier (Eds.). La Haya, Walter de Gruyter, 233-256.
- Cuartero Otal, J. (2006). ¿Cuántas clases de verbos de desplazamiento se distinguen en español? *RILCE* 22(1), 13-36.
- Cuenca, M. J. y J. Hilferty. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.
- Czechowska, N. y A. Ewert (2011). Perception of motion by Polish-English bilinguals. *Language and Bilingual Cognition*. V. Cook y B. Bassetti (Eds.). Nueva York, Psychology Press, 287-314.
- DeKeyser, R. (2007). Skill Acquisition Theory. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 97-114.

- Doughty, C. y. M. Long (Eds.). (2003). *The Handbook of Second Language Acquisition*. Oxford, Blackwell.
- DUDEN – *Die Grammatik* (2006) Mannheim, Ediciones Duden.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid, Cambridge University Press.
- Ekiert, M. (2010). Linguistic Effects on Thinking for Writing: The case of Articles in L2 English. *Linguistic Relativity and SLA. Thinking for Speaking*. Z. Han y T. Cadierno (Eds.). Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters, 125-153.
- Ellis, N. C. (2003). Constructions, chunking, and connectionism. The emergence of Second Language. *The Handbook of Second Language Acquisition*. C. Doughty y M. Long (Eds.). Oxford, Blackwell, 63-103.
- Ellis, N. C. (2007). The Associative-Cognitive CREED. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 77-98.
- Ellis, N. C. (2008). Usage-based and form-focused language acquisition: The associative learning of constructions, learned attention, and the limited L2 endstate. *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition*. P. Robinson y N. C. Ellis (Eds.). Londres / Nueva York, Routledge, 372-405.
- Ellis, R. (1994). *The study of second language acquisition*. Oxford, Oxford University Press.
- Engberg-Pedersen, E. y. F. Blytman-Trondheim (2004). Focus on action in motion descriptions. The case of West-Greenlandic. *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*. S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.). Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 59-88.
- Enguita Utrilla, J. M. (2000). Aragón, panorama lingüístico. *El español y sus variedades*. I. Carrasco (Ed.). Málaga, Ayuntamiento de Málaga.
- Enguita Utrilla, J. M. (2008). Spanish and historical dialect in Aragon. *International Journal of the Sociology of Language* 193/194, 79-89.
- Evans, V. y. M. Green (2006). *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Fábregas, A. (2007). An Exhaustive Lexicalization Account of Directional Complements. *Nordlyd: Tromsø Working Papers on Language and Linguistics* 34(2), 165-199.
- Fauconnier, G. (1994). *Mental spaces: Aspects of meaning construction in natural language*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. y. M., Turner (2002). *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. Nueva York, Basic Books.

- Filipović, L. (2007). *Talking about motion. A crosslinguistic investigation of lexicalisation patterns*. Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins.
- Filipović, L. (2010a). Typology meets witness narratives and memory: Theory and practice entwined in cognitive linguistics. *Cognitive Linguistics in Action: Theory to Application and Back*. E. Tabakowska, M. Choinski y L. Wiraszka (Eds.). Berlín, Mouton de Gruyter, 269-291.
- Filipović, L. (2010b). Thinking and speaking about motion: universal vs. language-specific effects. Space in Language. *Proceedings of the Pisa International Conference*. G. Marotta, A. Lenci, L. Meini y F. Rovai (Eds.). Florencia, Edizioni ETS, 235-248.
- Filipović, L. (en prensa). Speaking and remembering in one or two languages: Bilingual vs. monolingual lexicalization and memory for motion events. *International Journal of Bilingualism*.
- Filipović, L. e I. Vidaković (2010). Typology in the L2 classroom: acquisition from a typological perspective. *Inside the Learner's Mind: Cognitive Processing in Second Language Acquisition*. M. Pütz y L. Sicola (Eds.). Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 269-291.
- Filipović, L. y S., Geva (en prensa). Language-specific effects on lexicalization and memory of motion events. *Space and Time across Languages and Cultures, Volume I: Linguistic Diversity*. L. Filipović y K. M. Jaszcolt (Eds.). Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.
- Fillmore, C. (1968). The Case for Case. *Universals Linguistic Theory*. E. Bach y R. Harms (Eds.). Nueva York, Holt-Rinehart y Winston, 1-88.
- Fillmore, C. (1975). An alternative to checklists theories of meaning. *Proceedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. C. Cogen et al. (Eds.). Berkeley, CA, Berkeley Linguistics Society, 123-131.
- Fillmore, C. (1982). Frames Semantics. *Linguistics in the morning calm*. Linguistic Society of Korea (Ed.). Seúl, Hanshin Publishing, 111-137.
- Fillmore, C. (1985). Frames and the semantics of understanding. *Quaderni di Semantica* 6(2), 222-254.
- Fillmore, C. y P. Kay (1993). *Construction Grammar*. Berkeley, CA, University of California Berkeley.
- Fodor, J. A. (1983). *The Modularity of Mind*. Cambridge, MA, The MIT Press.

- Galvan, D. y S. Taub (2004). The encoding of Motion Information in American Sign Language. *Relating Events in Narrative: Typological and contextual perspectives*. S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.). Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 191-218.
- Gass, S. y A. Mackey (2007). Input, Interaction, and Output in Second Language Acquisition. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 175-200.
- Geeraerts, D. y H., Cuyckens (2008). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford, Oxford University Press.
- Goddard, C. (2004). Cultural Scripts: a New Medium for Ethnopragmatic Instruction. *Cognitive linguistics, second language acquisition, and foreign language learning*. M. Achard y S. Niemeier (Eds.). La Haya, Walter de Gruyter, 143-164.
- Goldberg, A. (1995). *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago, University of Chicago Press.
- Goldberg, A. (2006). *Constructions at Work: the nature of generalization in language*. Oxford, Oxford University Press.
- Goldberg, A. y D. Casenhiser (2008). Construction learning and Second Language Acquisition. *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition*. P. Robinson y N. Ellis (Eds.). Londres / Nueva York, Routledge, 197-215.
- Gómez Torrego, L. (1992). *Valores Gramaticales del Se*. Madrid, Arco Libros.
- Goschler, J. (2009). Typologische und konstruktionelle Einflüsse bei der Kodierung von Bewegungsereignissen in der Zweitsprache. *NLK-Proceedings: 10. Norddeutsches Linguistisches Kolloquium (NLK2009 Greifswald)*, 40-65.
- Goschler, J. y A. Stefanowitsch (2010). Pfad und Bewegung in gesprochenen Deutsch: Ein kollostruktureller Ansatz. *Linguistik in Nordwesten*. T. Stolz, E. Ruigendijk y J. Trabant (Eds.). Bochum, Brockmeyer, 103-115.
- Gries, S. (2008). Corpus-based methods in analyses of Second Language Acquisition data. *Handbook of cognitive linguistics and second language acquisition*. P. Robinson y N. Ellis (Eds.). Londres / Nueva York, Routledge, 406-431.
- Grundy, P. (2004). The Figure / Ground Gestalt and Language Teaching Methodology. *Cognitive linguistics, second language acquisition, and foreign language teaching*. M. Achard y S. Niemeier (Eds.). La Haya, Walter de Gruyter, 119-143.
- Gullberg, M., Hendriks, H. y M. Hickmann (2008). Learning to talk and gestures about motion in French. *First Language* 28(2), 200-236.

- Gullberg, M. (2009). Reconstructing verb meaning in a second language: How English speakers of L2 Dutch talk and gesture about placement. *Annual Review of Cognitive Linguistics* 7, 222-245.
- Gullberg, M. (2011). Thinking, Speaking and Gesturing about Motion. *Thinking and Speaking in Two Languages*. A. Pavlenko (Ed.). Clevedon, Multilingual Matters, 143-169.
- Han, Z. (2010). Grammatical Morpheme Inadequacy as a Function of Linguistic Relativity: A Longitudinal Case Study. *Linguistic Relativity in SLA. Thinking for Speaking*. Z. Han y T. Cadierno (Eds.). Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters, 154-182.
- Han, Z. y T. Cadierno (Eds.). (2010). *Linguistic Relativity in Second Language Acquisition. Thinking for Speaking*. Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters.
- Hasko, V. (2010). The Role of Thinking for Speaking in Adult L2 Speech: The Case of (Non)unidirectionality Encoding by American Learners of Russian. *Linguistic Relativity in Second Language Acquisition. Thinking for Speaking*. Z. Han y T. Cadierno (Eds.). Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters, 34-58.
- Hatch, E. y A. Lazaraton (1991). *The Research Manual: Design and Statistics for Applied Linguistics*. Nueva York, Newbury House.
- Hendriks, H., Hickmann, M. y A.-C. Demagny (2008). How adult English learners of French express caused motion: A comparison with English and French natives. *Acquisition et Interaction en Langue Étrangère (AILE)* 27, 15-41.
- Hernández Paricio, F. (2004). Estructura léxico-conceptual y predicados del movimiento (acerca del predicado "caer"). *Cognición y percepción lingüísticas: comunicaciones presentadas al VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica: Leipzig, 8-12 de octubre de 2003*. E. Serra y G. Wotjak (Eds.). Valencia, Guada Impresores, 60-74.
- Hickmann, M. (2006). The relativity of motion in first language acquisition. *Space across languages: linguistic systems and cognitive categories*. M. Hickmann y S. Robert (Eds.). Amsterdam, John Benjamins, 281-308.
- Hickmann, M. (2007). Static and dynamic location in French: Developmental and cross-linguistic perspectives. *The categorization of spatial entities in language and cognition*. M. Aurnage, M. Hickmann y L. Vieu (Eds.). Amsterdam, John Benjamins, 205-231.
- Hickmann, M., Hendriks, H. y C. Champaud (2009). Typological constraints on motion in French and English child language. *Crosslinguistic approaches to the psychology of language. Research in the tradition of Dan Isaac Slobin*. E. L. J. Guo, N. Budwig, S. Ervin-Tripp, N. Nakamura y Ş. Özçalışkan (Eds.). Nueva York, Psychology Press, 209-224.

- Hickmann, M. y H. Hendriks (2006). Static and dynamic location in French and English. *First Language* 26(1), 103-135.
- Hickmann, M. y H. Hendriks (2010). Typological constraints on the acquisition of spatial language in French and English. *Cognitive Linguistics* 21(2), 189-215.
- Hijazo-Gascón, A. e I. Ibarretxe-Antuñano (2010). Tipología, lexicalización y dialectología aragonesa. *Archivo de Filología Aragonesa* 66, 245-280.
- Hijazo-Gascón, A., Guelbenzu-Espada, J. e I. Ibarretxe-Antuñano (en preparación) Classifying verbs of motion. What do speakers think?
- Hoffmann, D. (en revisión). Path Saliency in Jaminjung.
- Hoehstein, J., Eisenberg, A. y L. Naigles (2006). Is he floating across or crossing afloat? Cross-influence in L1 and L2 in Spanish-English bilingual adults. *Bilingualism: Language and Cognition* 9, 249-261.
- Horno Chéliz, M. C. (2006). El lexicon dinámico y las construcciones medio-pasivas. Evidencias del español. *Revista española de lingüística*. 36(1), 99-126.
- Huang, S. y M., Tanangkingsing (2005). Reference to Motion Events in Six Western Austronesian Languages: Toward a Semantic Typology. *Oceanic Linguistics* 44(2), 307-340.
- Hudson, R. (2008). Word Grammar, Cognitive Linguistics, and second language learning and teaching. *Handbook of cognitive linguistics and second language acquisition*. P. Robinson y N. Ellis (Eds.). Londres / Nueva York, Routledge, 89-113.
- Hymes, D. (1972). On communicative competence. *Sociolinguistics*. J. B. Pride y J. Holmes (Eds.). Harmondsworth, Penguin, 269-293.
- Iacobini, C. (2008). Presenza e uso dei verbi sintagmatici nel parlato dell'italiano. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Ed.). Fráncfort, Peter Lang, 103-120.
- Iacobini, C. (2009). The role of dialects in the emergence of Italian phrasal verbs. *Morphology* 19(1), 15-44.
- Iacobini, C. y F. Masini (2007a). The emergence of verb-particle constructions in Italian: locative and actional meanings. *Morphology* 16(2), 155-188.
- Iacobini, C. y F. Masini (2007b). Verb-particle constructions and prefixed verbs in Italian: typology, diachrony and semantics. *On-line Proceedings of the Fifth Mediterranean Morphology Meeting (MMM5) (Fréjus, 15-18 september 2005)*. G. Booij, B. Fradin, A. Ralli y S. Scalise (Eds.). Bologna, Università degli Studi di Bologna, 157-184.

- Ibarretxe-Antuñano, I. (2004a). Motion events in Basque narratives. *Relating Events in Narrative: Typological and contextual perspectives*. S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.). Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum, 89-111.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2004b). Language typologies in our language use: the case of Basque motion events in adult oral narratives. *Cognitive Linguistics* 15(3), 317-349.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2004c). Motion events in second language acquisition: Spanish and Basque. Comunicación presentada en el congreso de la Asociación Europea de Adquisición de Segundas lenguas (EUROSLA). Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2004d). Dicotomías frente a continuos en la lexicalización de eventos de movimiento. *Revista española de lingüística* 34(2), 481-510.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2005). Interview: Leonard Talmy. A windowing to conceptual structure and language. Part 1: Lexicalization and typology. *Annual Review of Cognitive Linguistics* 3, 325-347.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2006a). *Sound symbolism and motion in Basque*. Munich, Lincom Europa.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2006b). Estudio lexicológico de las onomatopeyas vascas: El Euskal Onomatopeien Hiztegia: Euskara-Inglesera-Gaztelania. *Fontes Linguae Vasconum* 101, 145-159.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2006c). Interview: Leonard Talmy. A windowing onto conceptual structure and language. Part 2: Language and Cognition: Past and Future. *Annual Review of Cognitive Linguistics* 4, 253-268.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2009a). Path salience in motion events. *Crosslinguistic Approaches to the Psychology of Language: Research in the Tradition of Dan Isaac Slobin*. E. L. J. Guo, N. Budwig, S. Ervin-Tripp, N. Nakamura y Ş. Özçalışkan (Eds.). Nueva York, Psychology Press, 403-414.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2009b). Lexicalization patterns and sound symbolism in Basque. *Trends in Cognitive Linguistics: Theoretical and Applied Models*. J. Valenzuela, A. Rojo y C. Soriano (Eds.). Hamburgo, Peter Lang, 239-254.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2010a). Cuestiones pendientes de la tipología semántica para el análisis de los eventos de movimiento. *La gramática del sentido: léxico y sintaxis en la encrucijada*. J. F. Val Álvaro y M. C. Horno Chéliz (Eds.). Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 102-122.

- Ibarretxe-Antuñano, I. (2010b). Semantic typology, motion events and the Frog Stories. Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de Adquisición del Lenguaje. Universitat de Barcelona.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (en prensa). Placement and removal events in Basque and Spanish. *The events of 'putting' and 'taking'. A cross-linguistic perspective*. A. Kopecka y. B. Narasimham (Eds.). Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y A. Hijazo-Gascón (en revisión). Variation in motion events: Theory and applications. *Space and Time across Languages and Cultures, Volume I: Linguistic Diversity*. L. Filipović y K. M. Jaszcolt (Eds.). Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y A. Hijazo-Gascón (en prensa a). Lexicalización y dialectología: eventos de movimiento en variedades del español. *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y A. Hijazo-Gascón (en prensa b). Variación intratipológica y diatópica en los eventos de movimiento. *La expresión de tiempo y espacio y las relaciones espacio-temporales en el español norteño*. C. Sinner, S. Gómez Sebaine y C. Isasi (Eds.). San Millán de la Cogolla, Editorial Cilengua.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y J., Valenzuela, Eds. (en prensa). *Lingüística Cognitiva*. Barcelona, Anthropos.
- Inagaki, S. (2001). Motion verbs with goal PPs in the L2 Acquisition of English and Japanese. *Studies in Second Language Acquisition* 23, 153-170.
- Instituto Cervantes (2006). *Plan curricular del Instituto Cervantes: niveles de referencia para el español*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Jackendoff, R. (1983). *Semantics and Cognition*. Cambridge, MA, MIT Press.
- Jackendoff, R. (1987). *Consciousness and the computational mind*. Cambridge, MA, MIT Press.
- Jackendoff, R. (1990). *Semantic Structures*. Cambridge, MA, MIT Press.
- Jarvis, S. (2000). Methodological rigor in the study of transfer. Identifying L1 influence in the interlanguage lexicon. *Language Learning* 50(2), 245-309.
- Jarvis, S. (2007). Theoretical and methodological issues in the investigation of conceptual transfer. *Vigo International Journal of Applied Linguistics* 4, 43-71.
- Jarvis, S. (2010). Comparison-based and detection-based approaches to transfer research. *Eurosla Yearbook 10*. L. Roberts, M. Howard, M. O. Laoire y D. Singleton (Eds.). Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.

- Jarvis, S. y A. Pavlenko (2007). *Crosslinguistic Influence in Language and Cognition*. Nueva York / Londres, Routledge.
- Johnson, M. (1987). *The Body and the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago, IL, University of Chicago Press.
- Kellerman, E. (1978). Transfer and non-transfer: where are we now? *Studies in Second Language Acquisition* 2, 37-57.
- Kellerman, E. (1995). Crosslinguistic influence: Transfer to nowhere? *Annual Review of Applied Linguistics* 21, 47-77.
- Kellerman, E. y A.-M. Van Hoof (2003). Manual Accents. *International Journal of Applied Linguistics* 41, 251-269.
- Khalifa, J.-C. (2001). Linguistique et traduction: le cas des verbes de déplacement. *Anglophonia* 10, 199-213.
- Klett Diccionario alemán-español. Deutsch-Spanish Wörterbuch*. (2002). Stuttgart, Klett Verlag.
- Kopecka, A. (2004). *Étude typologique de l'expression de l'espace: localisation et déplacement en français et en polonais*. Lyon, Université Lumière Lyon 2.
- Kopecka, A. (2006). The semantic structure of motion verbs in French: Typological perspectives. *Space in languages: Linguistic systems and cognitive categories*. M. Hickmann y S. Robert (Eds.). Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 83-101.
- Kopecka, A. (2009). L'expression du déplacement en français: l'interaction des facteurs sémantiques, aspectuels et pragmatiques dans la construction du sens spatial. *Langages* 173, 54-75.
- Kopecka, A. (en prensa). From a satellite- to a verb-framed pattern: A typological shift in French. *Variation and change in adpositions of movement*. H. W. De Mulder y T. Mortelmans (Eds.). Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins.
- Krashen, S. (1977). The monitor model of adult second language performance. *Viewpoints on English as a Second Language*. M. Burt, H. Dulay y M. Finocchiaro (Eds.). Nueva York, Regents, 152-161.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago, University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago, University of Chicago Press.
- Lamiroy, B. (1983). *Les verbes de mouvement en français et en espagnol. Etude comparée de leurs infinitives*. Amsterdam, John Benjamins.

- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 1*. Stanford, CA, Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 2*. Stanford, CA, Stanford University.
- Langacker, R. W. (2008). *Cognitive Grammar. A basic Introduction*. Oxford, Oxford University Press.
- Langenscheidt *Größwörterbuch* (2003). Berlín / Munich, Langenscheidt.
- Lantolf, J. y S. Thorne (2007). Sociocultural Theory and Second Language Learning. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 201-224.
- Lapesa, R. (1968). *Historia de la lengua española*. Madrid, Escelicer.
- Larsen-Freeman, D. y M. H., Long (1991). *An Introduction to Second Language Acquisition Research*. Londres / Nueva York, Longman.
- Levin, B. (1993). *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*. Chicago, University of Chicago Press.
- Levin, B. y M. Rappaport Hovav (1992). The Lexical Semantics of Verbs of Motion: *The Perspective from Unaccusativity. Thematic Structure: Its Role in Grammar*. I. M. Roca (Ed.). Berlin, Foris, 247-269.
- Levin, B. y M. Rappaport Hovav (1995). *Unaccusativity: At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, MA, MIT Press.
- Levin, B. y M. Rappaport Hovav (2005). *Argument realization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Levinson, S. C. (2003). *Space in language and cognition: Explorations in cognitive diversity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Levinson, S. C. y D. P. Wilkins (Eds.). (2006). *Grammars of space: Explorations in cognitive diversity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Long, M. (2003). Stabilization and Fossilization in Interlanguage Development. *The Handbook of Second Language Acquisition*. C. Doughty y M. H. Long (Eds.). Oxford, Blackwell.
- Long, M. H. (1981). Input, interaction and second language acquisition. Native language and foreign language acquisition. *Annals of the New York Academy of Sciences* 379. H. Winitz (Ed.), 259-278.
- Long, M. H. (1996). The role of the linguistic environment in second language acquisition. *Handbook of language acquisition: Vol. 2. Second language acquisition*. W. Ritchie y T. K. Bhatia (Eds.). San Diego, CA, Academic Press, 413-468.

- Lowie, W. y. M. Verspoor (2004). Input Versus Transfer? - The role of Frequency and Similarity in the Acquisition of L2 Prepositions. *Cognitive Linguistics, second language acquisition and foreign language teaching*. M. Achard y S. Niemeier (Eds.). La Haya, Walter de Gruyter, 77-95.
- Lucy, J. A. (1992). Linguistic Relativity. *Annual Review of Anthropology* 26, 291-312.
- Mackey, A. y. S. Gass (2005). *Second Language Research: Methodology and Design*. Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- MacWhinney, B. (1987). The Competition Model. *Mechanisms of language acquisition*. B. MacWhinney. Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 249-308.
- MacWhinney, B. (1991). *The CHILDES project: Tools for analyzing talk*. Hillsdale, NJ, Erlbaum.
- MacWhinney, B. (2008). A Unified Model. *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition*. P. Robinson y N. Ellis (Eds.). Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, 341-371.
- Maldonado, R. (1999). *A Media Voz. Problemas Conceptuales del Clítico Se*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martín Zorraquino, M. A. (2004). La situación lingüística de Aragón. *Las otras lenguas de España*. E. Ridruejo (Ed.). Valladolid, Universidad de Valladolid, 181-222.
- Martín Zorraquino, M. A. y J. M. Enguita Utrilla (2000). *Las lenguas de Aragón*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- Masini, F. (2005). Multi-word Expressions between Syntax and the Lexicon: the case of Italian Verb-particle Constructions. *SKY Journal of Linguistics* 18, 145-173.
- Masini, F. (2008). Verbi sintagmatici e ordine delle parole. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Ed.). Fráncfort, Peter Lang, 83-102.
- Matsumoto, Y. (2003). Typologies of Lexicalization Patterns and Event Integration: Clarifications and Reformulations. *Empirical and Theoretical Investigations into Language: A Festschrift for Masaru Kajita*. S. Chiba et al. (Eds.). Tokio, Kaiakusha, 403-418.
- Mayer, M. (1969). *Frog, where are you?* Nueva York, Dial Press.
- McNeill, D. (1992). *Hand and Mind: What Gestures Reveal about Thought*. Chicago, Chicago University Press.
- McNeill, D. (2000). Growth points, catchments, and contexts. *Cognitive Studies: Bulletin of the Japanese Cognitive Science Society* 7, 22-36.

- McNeill, D. (2005). *Gesture and Thought*. Chicago, Chicago University Press.
- McNeill, D. (2009). Imagery for Speaking. *Crosslinguistic approaches to the psychology of language: Research in the tradition of Dan Isaac Slobin*. E. L. J. Guo, N. Budwig, S. Ervin-Tripp, N. Nakamura y Ş. Özçalışkan (Eds.). Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, 403-414.
- McNeill, D. y S. Duncan (2000). Growth points in thinking for speaking. *Language and Gesture*. D. McNeill (Ed.). Cambridge, Cambridge University Press, 141-161.
- Mendikoetxea, A. (1999a). Construcciones inacusativas y pasivas. *Gramática descriptiva de la lengua española*. I. Bosque y V. Demonte (Eds.). Madrid, Espasa, 1575-1629.
- Mendikoetxea, A. (1999b). Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales. *Gramática descriptiva de la lengua española*. I. Bosque y V. Demonte (Eds.). Madrid, Espasa, 1631-1722.
- Mendivil Giró, J. L. (2003). Construcciones resultativas y Gramática Universal. *Revista española de lingüística* 33(1), 1-28.
- Miguel, E. de y M. Fernández Lagunilla (2000). El operador aspectual *se*. *Revista Española de Lingüística* 30(1), 13-44.
- Mitchell, R. y F. Myles (1998). *Second Language Learning Theories*. Londres, Hodder.
- Moliner, María (1999). *Diccionario de uso del español*. Madrid, Aguilar.
- Montrul, S. (2001). Agentive verbs of Manner of motion in Spanish and English as second languages. *Studies in Second Language Acquisition* 2, 171-206.
- Morimoto, Y. (2001). *Los verbos de movimiento*. Madrid, Visor Libros.
- Mosca, M. (2007). *Spatial Language in Spoken Italian Dialogues. A Cognitive Linguistics Perspective*. Pisa, Università degli studi di Pisa.
- Mosca, M. (2009). Variazione dei costrutti di movimento: prolegomena ad una classificazione basata sull'elaborazione di un corpus di dialoghi. *Linguistica e modelli tecnologici di ricerca. Atti del XL Congresso Internazionale degli studi Vercelli, 21-23 settembre 2006*. M. Mosca (Ed.). Roma, Bulzoni, 327-343.
- Mosca, M. (2010). *Eventi di moto in italiano tra sintassi e semantica. Uno studio cognitivo empirico*. Pisa, Pisa University Press.
- Naigles, L. y P. Terrazas (1998). Motion verb generalizations in English and Spanish. Influences of language and syntax. *Psychological Science* 9, 363-369.
- Navarro, S. y E. Nicoladis (2005). Describing motion events in adult L2 Spanish narratives. *Selected Proceedings of the 6th Conference on the Acquisition of Spanish and*

- Portuguese as First and Second Languages*. D. Eddington (Ed.). Somerville, MA, Cascadilla Proceedings Project, 102-107.
- Negueruela, E., Lantolf, J., Rehn Jordan, S. y J. Gelabert (2004). The "private function" of gesture in second language speaking activity: A study of motion verbs and gesturing in English and Spanish. *International Journal of Applied Linguistics* 14, 113-147.
- Nicoladis, E. y F. Brisard (2002). Encoding motion in gestures and speech: Are these differences in bilingual children's French and English? Space in language. Location, motion, path, and manner. *The Proceedings of the 31st Stanford Child Language Research Forum*. E. V. Clark (Ed.). Stanford, CA, CSLI Publications, 60-68.
- Niemeier, S. (2004). Linguistic and Cultural Relativity - Reconsidered for the Foreign Language Classroom. *Cognitive linguistics, second language acquisition and foreign language teaching*. M. Achard y S. Niemeier (Eds.). La Haya, Walter de Gruyter, 95-118.
- Nikitina, T. (2008). Pragmatic factors and variation in the expression of spatial goals: the case of into vs. in. *Syntax and Semantics of Spatial P*. A. Asbury, J. Dotlacil, B. Gehrke y R. Nouwen (Eds.). Amsterdam, John Benjamins, 175-195.
- Noonan, M. (2003). Motion events in Chantyal. *Motion, direction, and location in languages. In honor of Zygmunt Frajzyngier*. E. Shat y U. Seibert (Eds.). Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 211-234.
- Ochsenbauer, A.-K. (2010). *The impact of language-specific factors in first language acquisition: The expression of motion in French and German*. Paris / Munich, Université Paris 8 Vincennes / Ludwig-Maximilians-Universität München.
- Odlin, T. (1989). *Language transfer: Cross-linguistic influence in language learning*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Odlin, T. (2003). Crosslinguistic influence. *The Handbook of Second Language Acquisition*. C. Doughty y M. Long (Eds.). Oxford, Blackwell, 435-486.
- Odlin, T. (2010). Conclusion: On the Interdependence of Conceptual Transfer and Relativity Studies. *Linguistic Relativity in Second Language Acquisition. Thinking for Speaking*. Z. Han y T. Cadierno (Eds.). Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters, 183-194.
- Odlin, T. y S., Jarvis (2004). Same Source, Different Outcomes: A Study of Swedish Influence on the Acquisition of English in Finland. *The International Journal of Multilingualism* 1 (2), 123-140.
- Oh, K.-J. (2003). *Language, cognition, and development: Motion events in English and Korean*. Berkeley, CA, University of California, Berkeley.

- Ortega, L. (2007). Second Language Learning Explained? SLA Across Nine Contemporary Theories. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 225-250.
- Ortega, L. (2009). *Understanding Second Language Acquisition*. Londres, Hodder.
- Özçalışkan, Ş. (2009). Learning to talk about spatial motion in language-specific ways. *Crosslinguistic approaches to the psychology of language: Research in the tradition of Dan I. Slobin*. E. L. J. Guo, N. Budwig, S. Ervin-Tripp, N. Nakamura y Ş. Özçalışkan (Eds.). Nueva York, Psychology Press, 263-276.
- Özçalışkan, Ş y D. I. Slobin (2000). *Climb up vs. ascend climbing: Lexicalization Choices in Expressing Motion Events with Manner and Path Components*. *Proceedings of the 24th Annual Boston University Conference on Language Development*. S. Catherine-Howell, S. A. Fish y T. Keith Lucas (Eds.). Somerville, MA, Cascadilla Press, 558-620.
- Özçalışkan, Ş. y D. I. Slobin (2003). Codability effects on the expression of Manner of motion in Turkish and English. *Studies in Turkish linguistics*. A. S. Özsoy, D. Akar, M. Nakipoglu-Demiralp, E. Erguvanli-Taylan y A. Aksu-Koç (Eds.). Estambul, Boğaziçi University Press, 259-270.
- Ozturk, O. y A., Papafragou (2005). The Acquisition of Evidentiality in Turkish. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 11(1) 1-14.
- Özyürek, A. (2002). Speech-language relationship across languages and in second language learners: Implications for spatial thinking and speaking. *BUCLD Proceedings*. B. Skarabela (Ed.). Somerville, MA, Cascadilla Press, 500-509.
- Özyürek, A., Sotaro Kita y Shanley, Allen (2001). *Tomato man movies: Stimulus kit designed to elicit manner, path and causal constructions in motion events with regard to speech and gestures*. Nijmegen, Max Planck Institute for Psycholinguistics, Language and Cognition Group.
- Özyürek, A., Kita, S., Allen, S., Furman, R. y A. Brown (2005). How does linguistic framing of events influence co-speech gestures? Insights from crosslinguistic variations and similarities. *Gesture* 5(1/2), 219-240.
- Pavlenko, A. (Ed.). (2011). *Thinking and Speaking in Two Languages*. Clevedon, Multilingual Matters.
- Perdue, C. (2000). Organising principles of learner varieties. *Studies in Second Language Acquisition* 22(3), 299-305.
- Pienemann, M. (1998). *Language processing and second language development. Processability Theory*. Nueva York, Benjamins.

- Pienemann, M. (2007). Processability Theory. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 137-154.
- Piquer-Píriz, A. M. (2008). Reasoning Figuratively in early EFL: Some Implications for the Development of Vocabulary. *Cognitive Linguistics Approaches to Teaching Vocabulary and Phraseology*. F. Boers y S. Lindstromberg (Eds.). Berlín, Mouton de Gruyter, 219-240.
- Porquier, R. (2001). Il m'a sauté dessus', 'je lui ai couru après': un cas de postposition en français. *Journal of French Language Studies* 11, 123-134.
- Porquier, R. (2003). 'Gli corro dietro/Je lui cours après'. A propos d'une construction verbale spécifique en italien et en français. *Il verbo italiano. Studi diacronici, sincronici, contrastivi, didattici*. M. Giacomo-Marcellesi y. A. Rocchetti (Eds.). Roma, Bulzoni, 491-500.
- Porroche Ballesteros, M. (2004). Estudio de una elaboración humorística del español hablado en Aragón. *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de sus textos*. J. M. Enguita (Ed.). Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 205-225.
- Pourcel, S. y. A. Kopecka (2005). Motion expression in French: Typological diversity. *Durham and Newcastle Working Papers in Linguistics* 11, 139-153.
- Ragnarsdóttir, H. y S. Strömqvist (2004). Time, space and manner in Icelandic and Swedish. *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*. S. Strömqvist y L. Verhoeven (Eds.). Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 113-141.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid, Santillana.
- Real Academia Española y Asociación de Academias Americanas (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Robinson, P. y N. C. Ellis (Eds.). (2008). *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition*. Londres / Nueva York, Routledge.
- Rosch, E. (1973). Natural categories. *Cognitive Psychology* 4, 328-350.
- Rosch, E. (1975). Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology*, 104, 192-233.
- Sánchez López, C. (Ed.). (2002a). *Las Construcciones con Se*. Madrid, Visor Libros.
- Sánchez López, C. (2002b). Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión. *Las Construcciones con Se*. C. Sánchez López (Ed.). Madrid, Visor Libros, 13-163.
- Schulze-Berndt, E. (2006). Sketch of a Jaminjung Grammar of Space. *Grammars of Space*. S. C. Levinson y D. P. Wilkins (Eds.). Cambridge, Cambridge University Press, 63-113.

- Schulze-Berndt, E. (2007). On manners and paths of refining Talmy's typology of motion events via language documentation. *Proceedings of the Conference on Language Documentation and Linguistic Theory*. P. K. Austin, O. Bond y D. Nathan (Eds.). London, SOAS, 223-233.
- Schumann, J. (1978). *The pidginisation process: a model for second language acquisition*. Rowley, MA, Newbury House.
- Schwarze, C. (1985). *Uscire e andare fuori: struttura sintattica e semantica lessicale. Sintassi e morfologia della lingua italiana d'uso. Teoria ed applicazioni descrittive. SLI XXIV*. A. Franchi De Bellis y L. M. Savoia (Eds.). Roma, Bulzoni, 355-371.
- Schwarze, C. (2008). I verbi sintagmatici: prospettive di ricerca. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Eds.). Fráncfort, Peter Lang, 209-223.
- Sebastián, E. y. D. I. Slobin (1994). Development of Spanish forms: Spanish. *Relating events in narrative: A crosslinguistic developmental study*. R. A. Berman y. D. I. Slobin. (Eds.). Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 239-284.
- Selinker, L. (1972). Interlanguage. *International Review of Applied Linguistics* 10, 209-231.
- Serratrice, L. (2007). Referential cohesion in the narratives of bilingual English-Italian children and monolingual peers. *Journal of Pragmatics* 39, 1058-1087.
- Simone, R. (1996). Esistono verbi sintagmatici in italiano? *Cuadernos de Filología Italiana* 3, 47-61.
- Simone, R. (2008). Verbi sintagmatici come costruzione e come categoria. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Eds.). Fráncfort, Peter Lang, 13-30.
- Slobin, D. I. (1991). Learning to think for speaking. Native language, cognition and rhetorical style. *Pragmatics* 1, 7-29.
- Slobin, D. I. (1993). Adult language acquisition: A view from child language study. *Adult language acquisition: Cross-linguistic perspectives*. C. Perdue (Ed.). Cambridge, Cambridge University Press.
- Slobin, D. I. (1996a). Two ways to travel: Verbs of motion in English and Spanish. *Grammatical constructions. Their Form and Meaning*. M. Shibatani y S. A. Thompson (Eds.). Oxford, Clarendon Press, 195-317.
- Slobin, D. I. (1996b). From "though and language" to "thinking for speaking". *Rethinking Linguistic Relativity*. J. Gumperz y. S. Levinson (Eds.). Cambridge, Cambridge University Press, 70-96.

- Slobin, D. I. (1997). Mind, Code and Text. *Essays on language function and language type: Dedicated to T. Givón*. J. Bybee, John Haiman y Sandra A. Thompson (Eds.). Amsterdam, John Benjamins, 437-467.
- Slobin, D. I. (2000). Verbalized events A dynamic approach to linguistic relativity and determinism. *Evidence for linguistic relativity*. S. Niemeier y R. Dirven (Eds.). Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 107-138.
- Slobin, D. I. (2003). Language and thought online: Some consequences of linguistic relativity. *Language in Mind: Advances in the Investigation of Language and Thought*. D. Gentner y S. Goldin Meadow (Eds.). Cambridge, MA, MIT Press, 157-191.
- Slobin, D. I. (2004). The many ways to search for a frog: Linguistic typology and the expression of motion events. *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*. S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.). Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates, 219-257.
- Slobin, D. I. (2005). Relating Narrative Events in Translation. *Perspectives on language and language development: Essays in honor of Ruth A. Berman*. D. Ravid y B. Shyldkrot (Eds.), Dordrecht, Kluwer, 115-130.
- Slobin, D. I. (2006). What makes Manner of motion salient? Explorations in linguistic typology, discourse and cognition. *Space in Languages: Linguistic Systems and Cognitive Categories*. M. Hickmann y S. Robert (Eds.). Amsterdam / New York, John Benjamins, 59-82.
- Slobin, D. I. (2009). Typology and Usage: Beyond Verb-framed and Satellite-framed. Ponencia presentada en *Frames and constructions. A conference in honor of Charles J. Fillmore*. University of California, Berkeley.
- Slobin, D. I. y N. Hoiting (1994). Reference to movement in spoken and signed languages: Typological considerations. *Proceedings of the 20th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. S. Gahl, A. Dolbey y C. Johnson (Eds.). Berkeley, CA, Berkeley Linguistics Society, 487-503.
- Slotova, N. (2008). From Satellite-framed Latin to Verb-Framed Romance. Late Latin as an intermediary stage. *Latin vulgaire - latin tardif VIII. Actes du VIIIe colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Oxford, 6-9 settembre 2006*. R. Wright (Ed.). Zürich / Nueva York, Olms-Weidmann, 253-262.
- Spreafico, L. (2008a). Tipologie di lessicalizzazione degli eventi di moto nelle lingue dell' Area linguistica Carlomagno. *Prospettive nello studio del lessico italiano: atti del IX*

- Congresso SILFI, Firenze, 14-17 giugno 2006*. E. Cresti (Ed.). Florencia, Firenze University Press.
- Spreafico, L. (2008b). Tipologie di lessicalizzazioni adverviali in alcune lingue d'Europa. *I verbi sintagmatici in italiano e nelle varietà dialettali. Stato dell'arte e prospettive di ricerca*. M. Cini (Ed.). Fráncfort, Peter Lang, 61-81.
- Stam, G. (2006). Thinking for speaking about motion: L1 and L2 speech and gesture. *International Review of Applied Linguistics* 44, 143-169.
- Stam, G. (2010). Can an L2 Speaker's Patterns of Thinking for Speaking change? *Linguistic Relativity in Second Language Acquisition. Thinking for Speaking*. Z. Han y T. Cadierno (Eds.). Bristol / Buffalo / Toronto, Multilingual Matters, 59-83.
- Steels, L. y J. De Beule (2006). Unify and merge in fluid construction grammars. *Symbol Grounding and Beyond: Proceedings of the 3rd International Symposium on the Emergence and Evolution of Linguistic Communication*. P. Vogt, Y. Sugita, E. Tuci y C. Nehaniv (Eds.). Berlín Springer-Verlag, 197-223.
- Stefanowitsch, A. y S. Gries (2003). Collostructions: Investigating the interaction of words and constructions. *International Journal of Corpus Linguistics* 9(1), 97-129.
- Stefanowitsch, A. y S. Gries (2005). Covarying Collexemes. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory* 1(1), 1-46.
- Strömquist, S. y L. Verhoeven (Eds.). (2004). *Relating Events in Narrative. Typological and Contextual Perspectives*. Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Sujiyama, Y. (2005). Not all verb-framed languages are created equal: The case of Japanese. *Proceedings of the thirty-first annual meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 299-310.
- Swain, M. (1985). Communicative competence: some roles of comprehensible input and comprehensible output in its development. *Input in second language acquisition*. S. Gass y C. G. Madden (Eds.). Rowley, MA, Newbury House, 235-253.
- Talmy, L. (1985). Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms. *Language Typology and Syntactic Description, Vol. 3: Grammatical categories and the lexicon*. T. Shopen (Ed.). Cambridge, Cambridge University Press, 36-149.
- Talmy, L. (1991). Path to realization: A typology of event conflation. *Proceedings of the Seventeenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 480-519.
- Talmy, L. (2000a). *Toward a cognitive semantics. Vol. I: Concept Structuring Systems*. Cambridge, MA, The MIT Press.

- Talmy, L. (2000b). *Toward a cognitive semantics. Vol. II: Typology and Process in Concept Structuring*. Cambridge, MA, The MIT Press.
- Talmy, L. (2009). Main Verb Properties and Equipollent Framing. *Crosslinguistic Approaches to the Psychology of Language: Research in the Tradition of Dan Isaac Slobin*. E. L. J. Guo, N. Budwig, S. Ervin-Tripp, N. Nakamura y Ş. Özçalışkan (Eds.). Nueva York, Psychology Press, 389-402.
- Taylor, J. (1995). *Linguistic Categorization*. Oxford, Oxford University Press.
- Taylor, J. (2008). Prototypes in Cognitive Linguistics. *Handbook of cognitive linguistics and second language acquisition*. P. Robinson y N. Ellis (Eds.). Londres / Nueva York, Routledge, 89-113.
- Tesnière, L. (1959). *Éléments de syntaxe structurale*. París, Klincksieck.
- Tomasello, M. (2003). *Constructing a language: a usage-based theory of language acquisition*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Tyler, A. (2008). Cognitive Linguistics and Second Language Instruction. *Handbook of Cognitive Linguistics and Second Language Acquisition*. P. Robinson y N. C. Ellis (Eds.). Londres / Nueva York, Routledge, 456-488.
- Tyler, A. y V. Evans (2003). *The Semantics of English Prepositions: Spatial Scenes, Embodied Meaning, and Cognition*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ungerer, F. y H. S. (2006). *An introduction to Cognitive Linguistics*. Londres, Longman.
- Valenzuela, J. y A Rojo (2008a). What can language learners tell us about constructions? *Cognitive Approaches to Pedagogical Grammar (Volume in Honour of René Dirven)*. S. De Knopp y T. D. Rijcker (Eds.). Berín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 197-229.
- Valenzuela, J. y A Rojo (2008b). On the existence of constructions in foreign language learners. *25 años de Lingüística en España: Hitos y Retos*. R. Monroy y A. Sánchez (Eds.). Murcia, Editum, 907-912.
- VanPattern, B. (1996). *Input processing and grammar instruction: Theory and research*. Norwood, NJ, Ablex.
- VanPattern, B., Ed. (2004). *Processing instruction: Theory, research, and commentary*. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum.
- VanPattern, B. (2007). Input Processing in Adult Second Language Acquisition. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 115-136.
- VanPattern, B. y J. Williams (2007). *Theories in Second Language Acquisition*. Nueva York / Londres, Routledge.

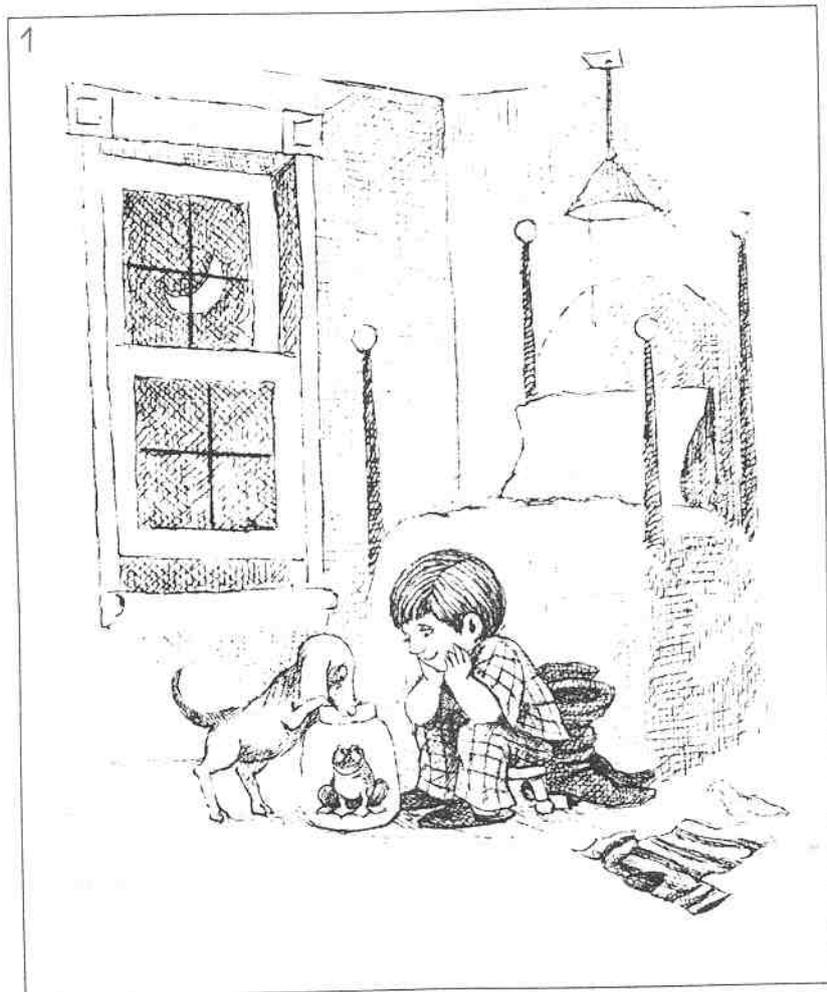
- VV. AA. (2003). *Le petit Robert: Dictionnaire de la langue française*. Paris, Le Robert.
- Vicario, F. (1997). *I verbi analitici in friulano*. Milán, Franco Angeli.
- von Stutterheim, C. y W. Klein (1987). A concept-oriented approach to second language studies. *First and second language acquisition processes*. C. W. Pfaff (Ed.). Cambridge, MA, Newbury House, 191-205.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: the development of higher psychological processes*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Waara, R. (2004). Construal, Convention, and Constructions in L2 Speech. *Cognitive linguistics, second language acquisition, and foreign language teaching*. M. Achard y S. Niemeier (Eds.). La Haya, Walter de Gruyter, 51-76.
- Wälchli, B. (2006) Lexicalization patterns in motion events revisited. Manuscrito disponible en: http://ling.unikonstanz.de/pages/home/a20_11/waelchli/publications.htm (09-05-2011)
- Weinreich, U. (1953). *Languages in contact. Findings and problems*. Nueva York, Linguistic Circle of New York.
- White, L. (2003). On the nature of Interlanguage representation: Universal Grammar in the Second Language. *The Handbook of Second Language Acquisition*. C. Doughty y M. H. Long (Eds.). Oxford, Blackwell, 19-43.
- White, L. (2007). Linguistic Theory, Universal Grammar, and Second Language Acquisition. *Theories in Second Language Acquisition*. B. VanPattern y J. Williams (Eds.). Nueva York / Londres, Routledge, 37-55.
- Whorf, B. L. (1956). *Language, thought, and reality*. Boston, MIT Press.
- Wienold, G. y C. Schwarze (2002). *The lexicalization of movement concepts in French, Italian, Japanese and Korean: Towards a realistic typology*. Constanza, Fachbereich Sprachwissenschaft Universität Konstanz.
- Wilkins, D. (2004). The verbalization of motion events in Arrente. *Relating events in narrative: Typological and contextual perspectives*. S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.). Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 143-157.
- Willet, T. L. (1988). A Cross-Linguistic Survey of the Grammaticization of Evidentiality. *Studies in Language* 12, 51-97.
- Zlatev, J., Blomberg, J. y C. David (2010). Translocation, language and the categorization of experience. *Language, Cognition and Space*. V. Evans y P. Chilton (Eds.). Londres, Equinox, 389-418.

Zlatev, J. y P. Yangklang (2004). A third way to travel: The place of Thai in motion event typology. *Relating Events in Narrative. Typological and Contextual Perspectives*. S. Strömquist y L. Verhoeven (Eds.). Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum, 159-190.

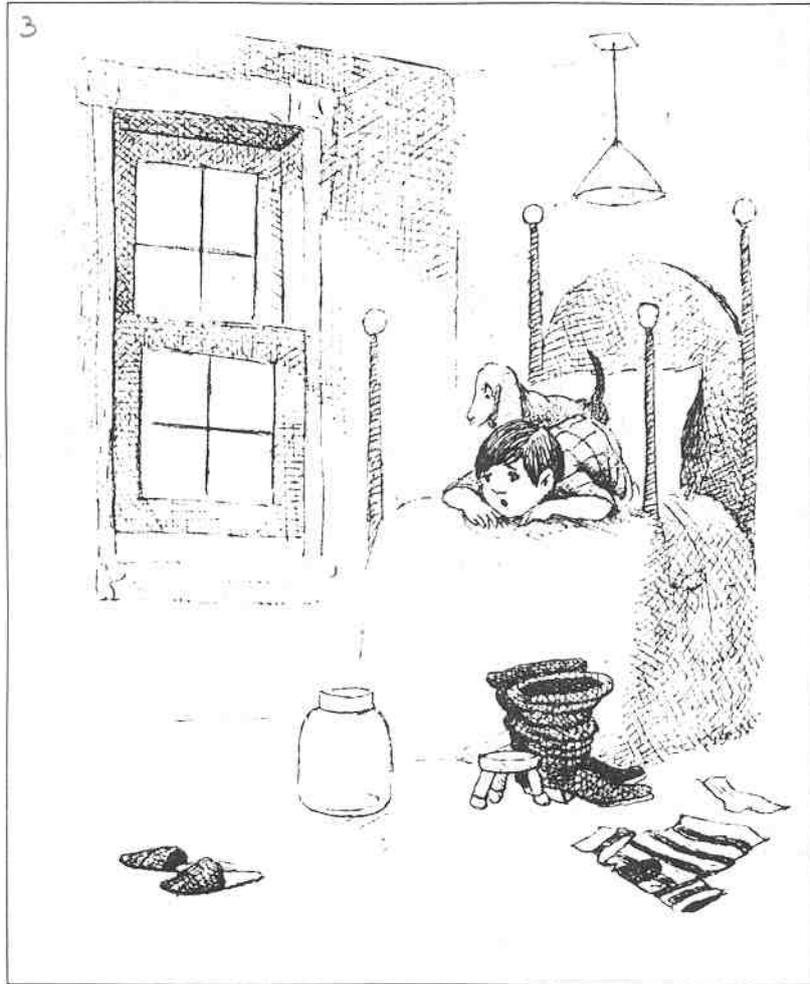
Zingarelli, Nicola (2005). *Lo Zingarelli 2005: Vocabolario della lingua italiana*. Bologna, Zanichelli.

ANEXOS

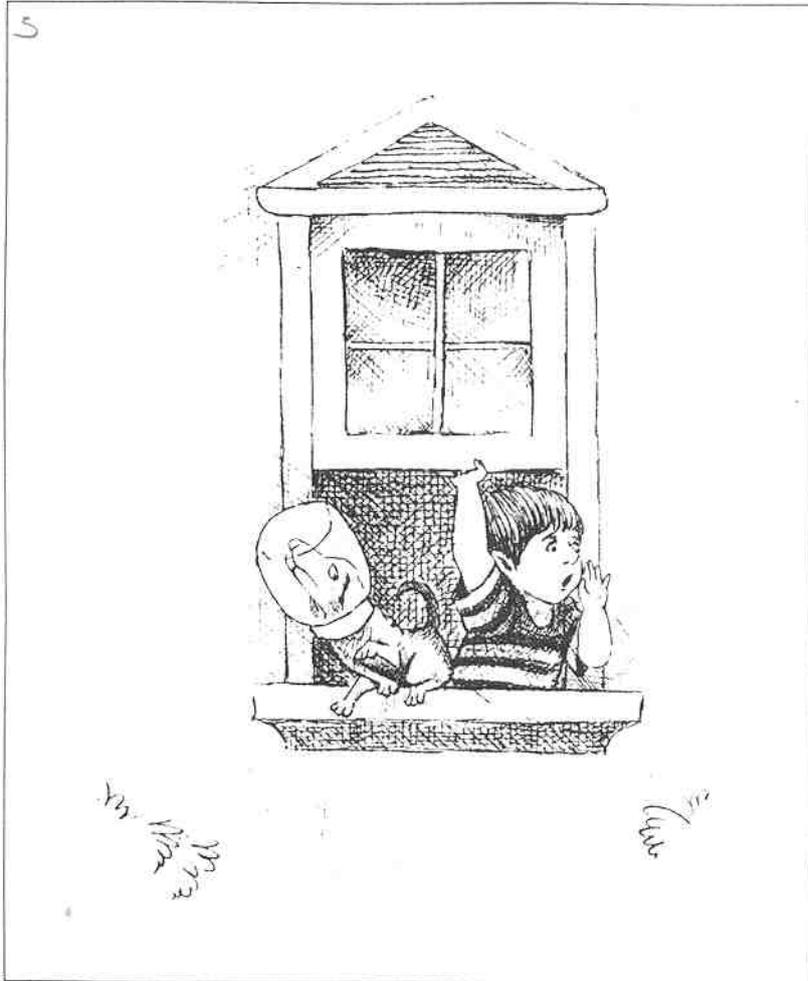
ANEXO I: FROG STORY

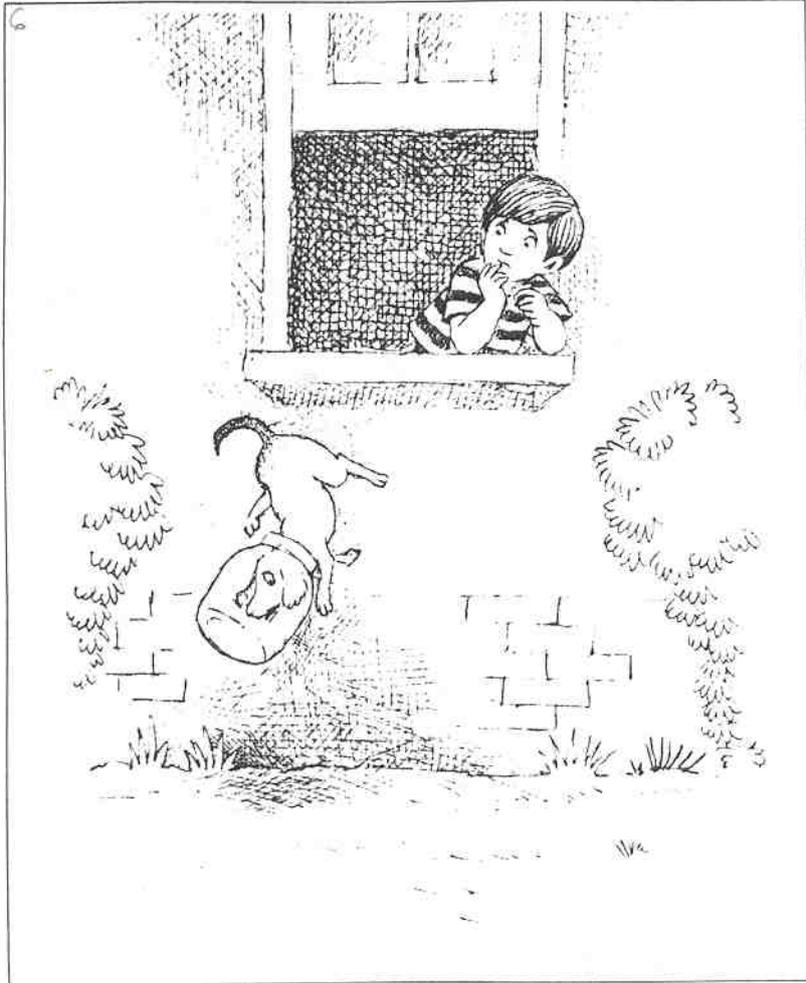








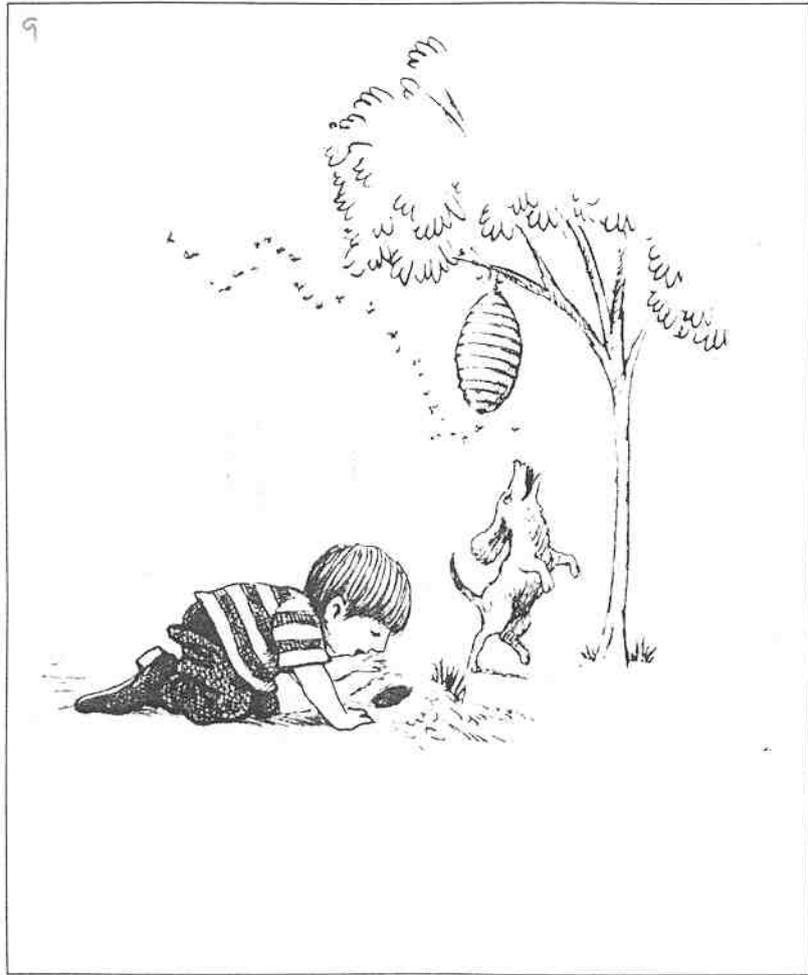


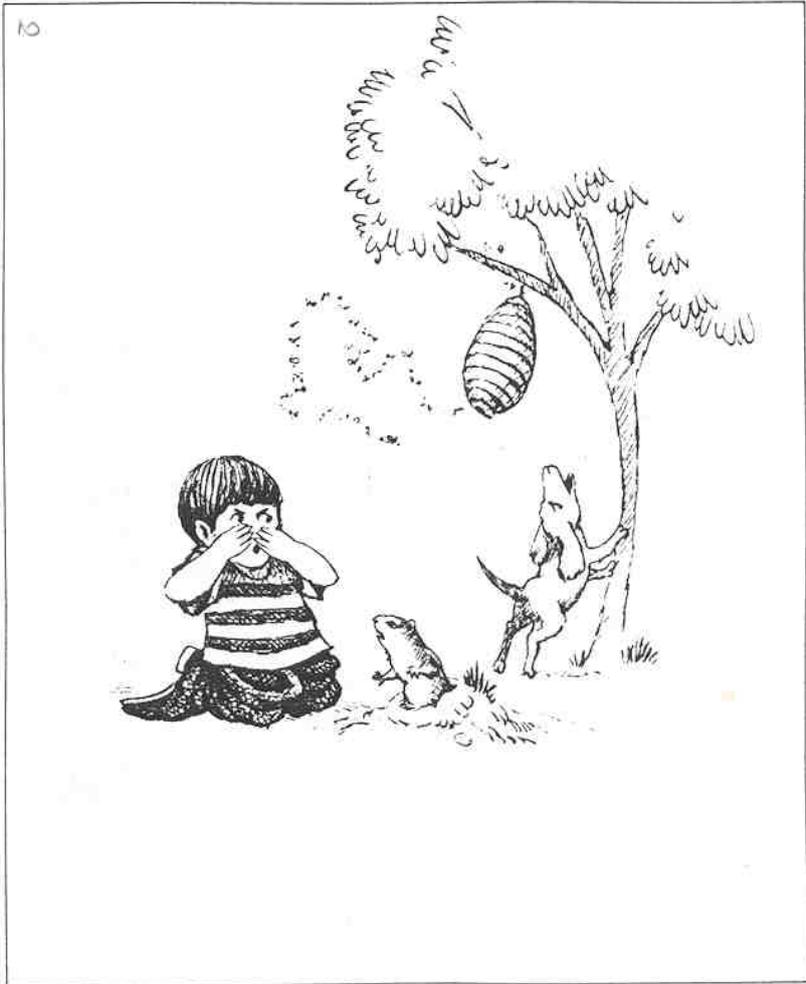


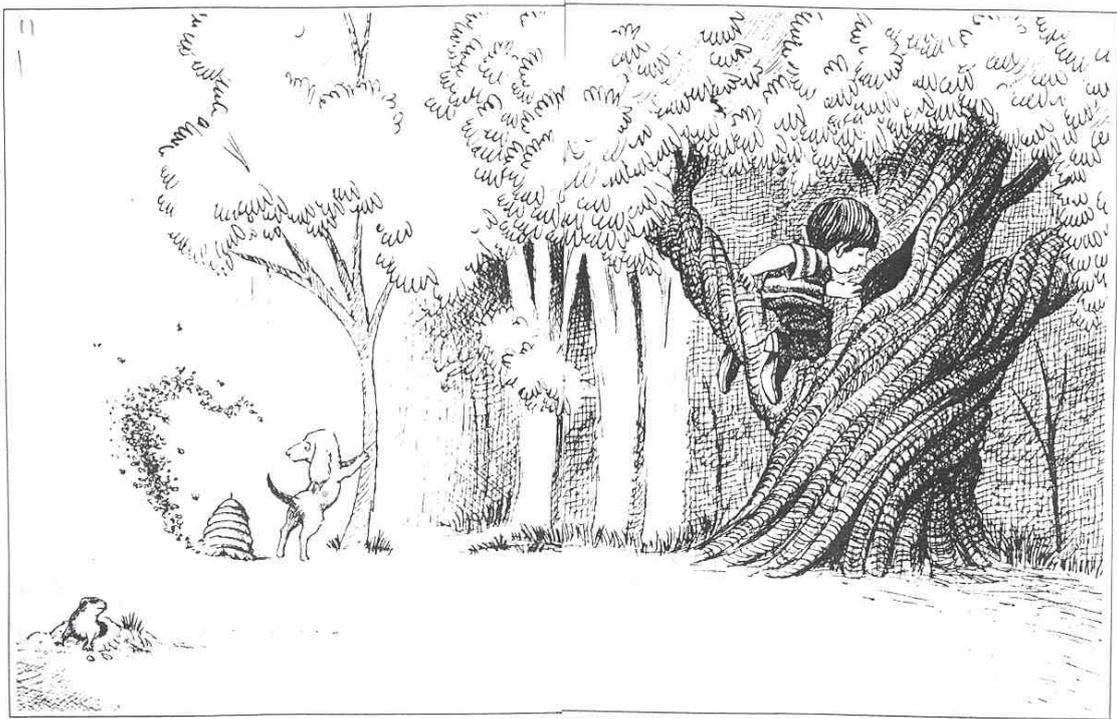
Escena del perro



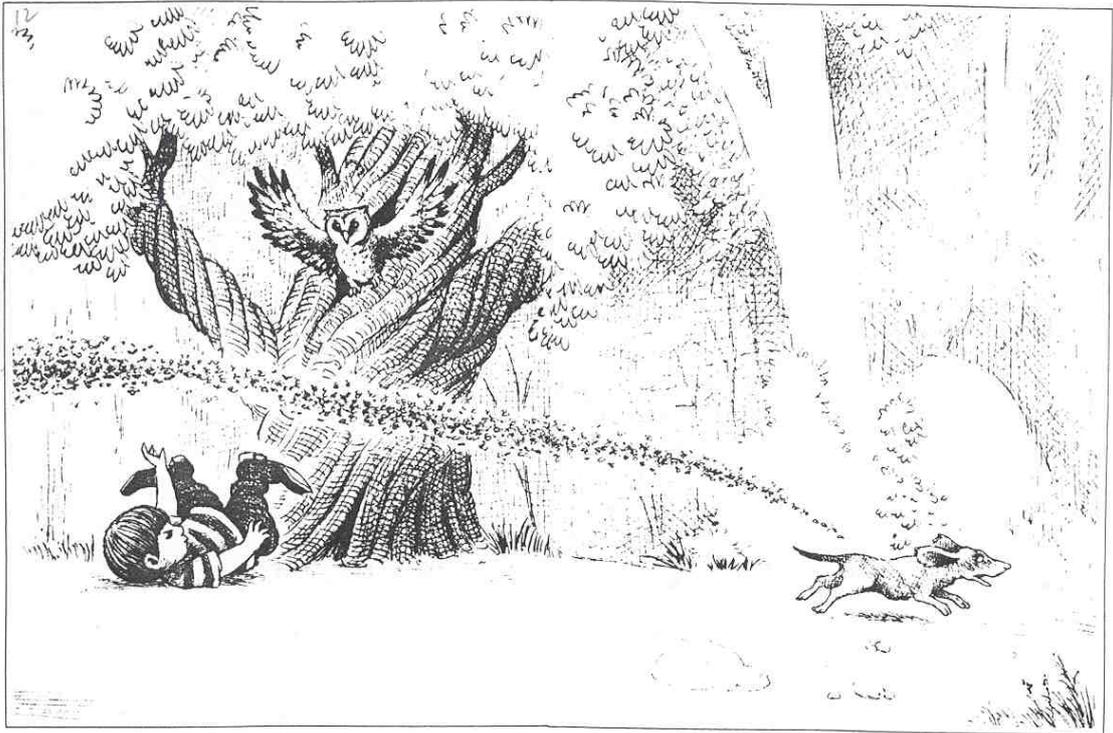




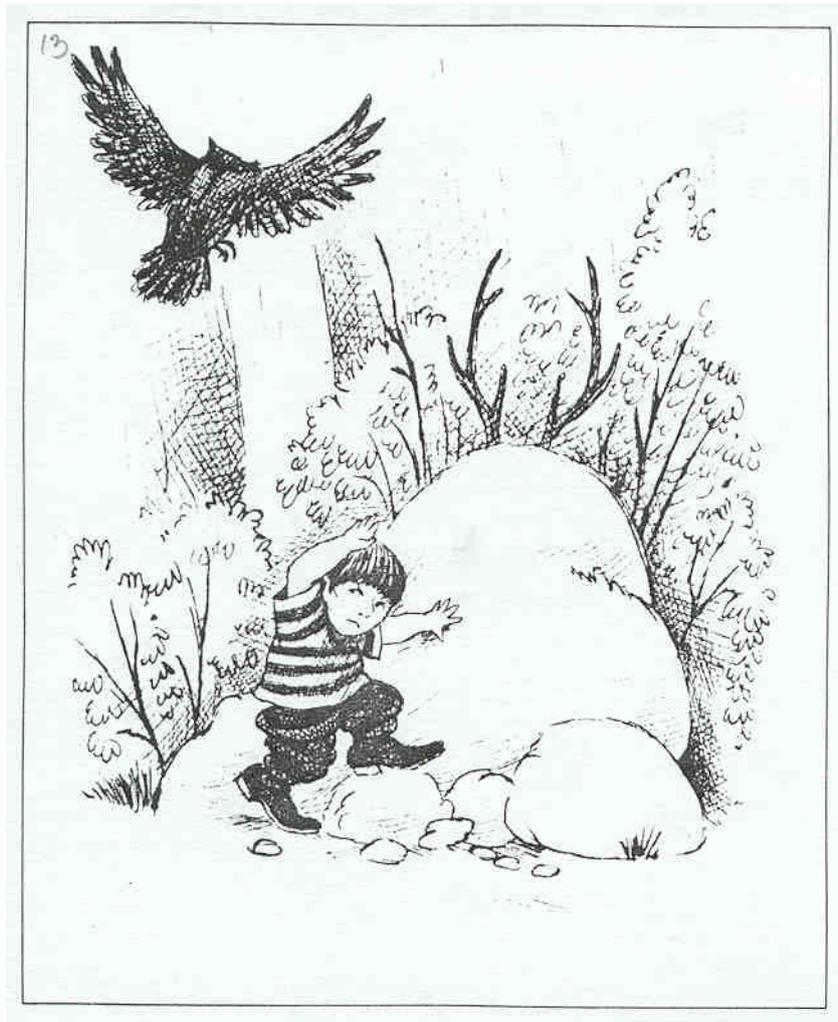


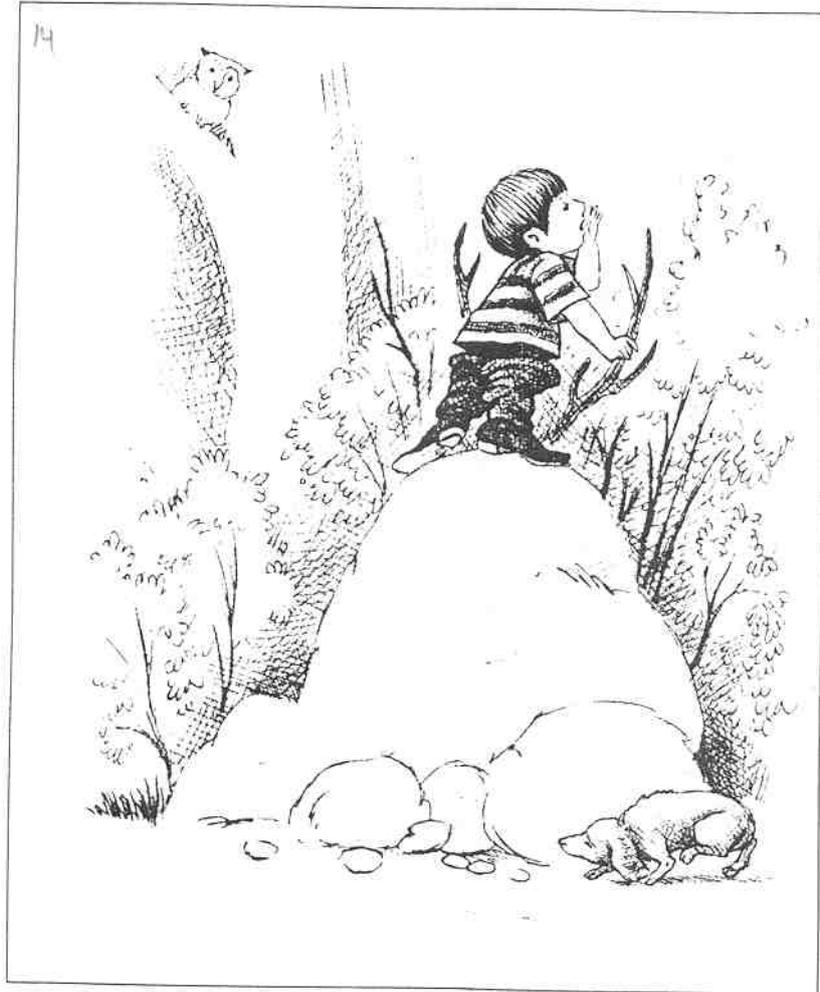


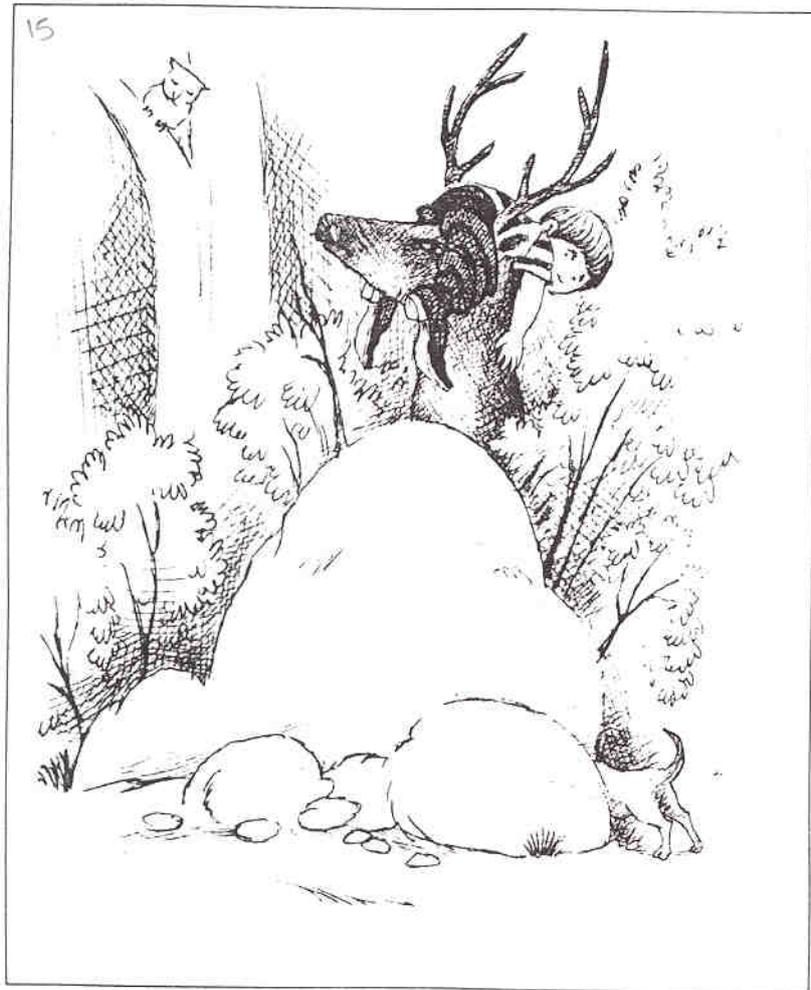
Escena del panal

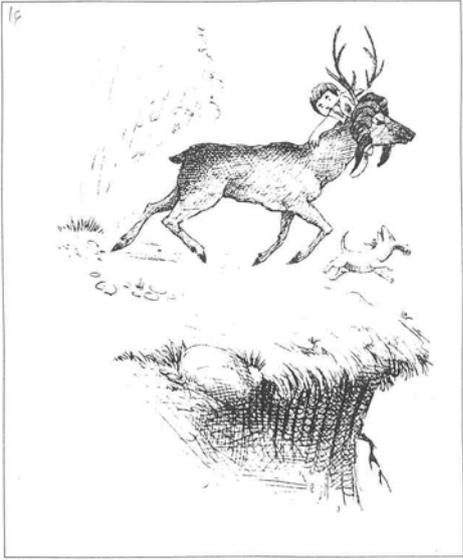


Escena del búho / Escena del chico









Escena del ciervo















ANEXO II: VERBOS DE MOVIMIENTO EN LAS L1

	Español	Italiano	Francés	Alemán
V. NEUTROS	<i>irse</i> (12) <i>ir</i> (9) <i>mover</i> (1)	<i>andare</i> (4) ‘ir’ <i>spostarsi</i> (1) ‘moverse, cambiar de lugar’	<i>aller</i> (6) ‘ir’ <i>bouger</i> (2) ‘mover’	<i>sich machen</i> (3) ‘moverse, hacerse’
	ocurrencias: 22 tipos: 3	ocurrencias: 5 tipos: 2	ocurrencias: 8 tipos: 2	ocurrencias: 3 tipos: 1
VERBOS DE CAMINO	<i>salir</i> (31) <i>llegar</i> (6) <i>acercarse</i> (5) <i>acabar</i> (3) <i>marcharse</i> (3) <i>subir</i> (3) <i>subirse</i> (3) <i>escondarse</i> (2) <i>volver</i> (2) <i>volverse</i> (2) <i>bajar</i> (1) <i>esconder</i> (1) <i>meterse</i> (1) <i>introducirse</i> (1)	<i>uscire</i> (28) ‘salir’ <i>arrivare</i> (6) ‘llegar’ <i>salire</i> (5) ‘subir’ <i>ritornare</i> (4) ‘volver’ <i>avvicinarsi</i> (3) ‘acercarse’ <i>allontarnarsi</i> (3) ‘alejarse’ <i>alzare</i> (2) ‘levantar’ <i>andarsene</i> (2) ‘irse de’ <i>tornarsene</i> (2) ‘volverse de’ <i>finire</i> (2) ‘acabar en’ <i>incastarsi</i> (2) ‘encajarse’ <i>sollevare</i> (2) ‘levantar’ <i>venire</i> (2) ‘venir’ <i>accucciarsi</i> (1) ‘acostarse (perro)’ <i>allontanare</i> (1) ‘alejar’ <i>attraversare</i> (1) ‘atravesar’ <i>dirigersi</i> (1) ‘dirigirse’ <i>intrappolare</i> (1) ‘atrapar’ <i>nascondersi</i> (1) ‘esconder’ <i>ripassare</i> (1) ‘pasar de nuevo’	<i>sortir</i> (20) ‘salir’ <i>partir</i> (10) ‘irse, partir’ <i>monter</i> (9) ‘subir’ <i>repartir</i> (4) ‘volver a partir’ <i>suivre</i> (4) ‘seguir’ <i>arriver</i> (3) ‘llegar’ <i>s’ éloigner</i> (3) ‘alejarse’ <i>revenir</i> (2) ‘volver a venir’ <i>s’approcher</i> (2) ‘acercarse’ <i>s’en aller</i> (2) ‘irse de’ <i>se rapprocher</i> (2) ‘acercarse’ <i>descendre</i> (1) ‘bajar’ <i>parcourir</i> (1) ‘recorrer’ <i>se mettre</i> (1) ‘meterse’ <i>se cacher</i> (1) ‘escondarse’ <i>se diriger</i> (1) ‘dirigirse’ <i>retourner</i> (1) ‘volver’ <i>soulever</i> (1) ‘levantar’	<i>kommen</i> (19) ‘venir’ <i>landen</i> (6) ‘aterrizar’ <i>verschwinden</i> (6) ‘irse, desaparecer’ <i>folgen</i> (4) ‘seguir’ <i>verlassen</i> (4) ‘abandonar’ <i>verstecken</i> (2) ‘esconder(se)’ <i>sich nähern</i> (2) ‘acercarse’ <i>ankommen</i> (1) ‘llegar’ <i>gelangen</i> (1) ‘alcanzar’ <i>eindringen</i> (1) ‘adentrarse’ <i>stecken</i> (1) ‘meterse’
	ocurrencias: 64 tipos: 14	ocurrencias: 69 tipos: 20	ocurrencias: 68 tipos: 18	ocurrencias: 47 tipos: 11

VERBOS DE MANERA + CAMINO	<i>caer</i> (18) <i>caerse</i> (18) <i>escaparse</i> (16) <i>tirar</i> (6) <i>perseguir</i> (5) <i>encorrer@d</i> (3) <i>huir</i> (2) <i>lanzar</i> (2)	<i>cadere</i> (35) ‘caer’ <i>scappare</i> (18) ‘escapar’ <i>arrampicarsi</i> (7) ‘trepar (arriba)’ <i>inseguire</i> (8) ‘perseguir’ <i>scavalcare</i> (3) ‘sobrepasar’ <i>cascare</i> (2) ‘caer’ <i>fuggire</i> (2) ‘huir’ <i>rincorrere</i> (2) ‘perseguir corriendo’ <i>gettare</i> (3) ‘lanzar’ <i>arrampicare</i> (1) ‘trepar’ <i>buttarsi</i> (1) ‘tirarse’ <i>perlustrare</i> (1) ‘cruzar observando’ <i>spuntare</i> (1) ‘salir mostrando una parte del cuerpo primero’	<i>tomber</i> (48) ‘caer’ <i>poursuivre</i> (13) ‘perseguir’ <i>s’échapper</i> (10) ‘escaparse’ <i>grimper</i> (4) ‘trepar (arriba)’ <i>s’enfuir</i> (4) ‘huir de’ <i>jeter</i> (4) ‘lanzar’ <i>atterrir</i> (1) ‘aterrizar’ <i>chasser</i> (1) ‘expulsar’ <i>échapper</i> (1) ‘escapar’ <i>lâcher</i> (1) ‘lanzar’	<i>fallen</i> (25) ‘caer’ <i>verfolgen</i> (8) ‘perseguir’ <i>fliehen</i> (6) ‘huir’ <i>steigen</i> (5) ‘trepar (arriba)’ <i>schmeissen</i> (3) ‘tirar’ <i>werfen</i> (3) ‘tirar’ <i>abhauen</i> (2) ‘largarse’ <i>stürzen</i> (2) ‘caer’ <i>entfliehen</i> (1) ‘escapar’ <i>entwischen</i> (1) ‘escapar’ <i>flüchten</i> (1) ‘huir’
	ocurrencias: 70 tipos: 8	ocurrencias: 84 tipos: 13	ocurrencias: 87 tipos: 10	ocurrencias: 57 tipos: 11

VERBOS DE MANERA	<p><i>correr</i> (5) <i>lanzarse</i> (1) <i>empujar</i> (1) <i>pasear</i> (1) <i>pegar un salto</i> (1) <i>saltar</i> (1) <i>tropezarse</i> (1)</p>	<p><i>correre</i> (6) ‘correr’ <i>saltare</i> (2) ‘saltar’ <i>camminare</i> (1) ‘andar’ <i>fare_un_volo</i> (1) ‘hacer un vuelo’ <i>posarsi</i> (1) ‘posarse’ <i>saltellare</i> (1) ‘dar saltitos’ <i>trascinare</i> (1) ‘arrastrar’ <i>travolgere</i> (1) ‘arrastrar con violencia’ <i>volare</i> (1) ‘volar’ <i>afferrare</i> (1) ‘coger con fuerza’</p>	<p><i>courir</i> (11) ‘correr’ <i>secouer</i> (2) ‘agitar’ <i>filer</i> (1) ‘irse pitando’</p>	<p><i>gehen</i> (14) ‘ir, andar’ <i>klettern</i> (10) ‘escalar’ <i>rennen</i> (8) ‘correr’ <i>springen</i> (8) ‘saltar’ <i>fliegen</i> (3) ‘volar’ <i>gabeln</i> (2) ‘coger como si fuera un tenedor’ <i>beeilen</i> (1) ‘darse prisa’ <i>buckeln</i> (1) ‘corcovear’ <i>eilen</i> (1) ‘darse prisa’ <i>holen</i> (1) ‘agarrar’ <i>platschen</i> (1) ‘caer haciendo plash’ <i>plumpsen</i> (1) ‘caer haciendo plash’ <i>reiten</i> (1) ‘montar’ <i>schieben</i> (1) ‘empujar’ <i>stupsen</i> (1) ‘empujar’ <i>sich schleichen</i> (1) ‘avanzar despacio’ <i>schleichen</i> (1) ‘avanzar despacio’ <i>schleppen</i> (1) ‘cargar’ <i>sich aufmachen</i> (1) ‘darse prisa’ <i>spiessen</i> (1) ‘pinchar, arponear’ <i>steuern</i> (1) ‘conducir’ <i>treten</i> (1) ‘pisar’ <i>wackeln</i> (1) ‘agitar’</p>
	<p>ocurrencias: 11 tipos: 7</p>	<p>ocurrencias: 16 tipos: 10</p>	<p>ocurrencias: 14 tipos: 3</p>	<p>ocurrencias: 62 tipos: 23</p>

VERBOS DE POSTURA	<i>echarse</i> (3) <i>apoyarse</i> (2) <i>acostarse</i> (1)	<i>sedersi</i> (4) ‘sentarse’ <i>apoggiarsi</i> (3) ‘apoyarse’ <i>aggrapparsi</i> (2) ‘agarrar’ <i>alzarsi</i> (1) ‘levantarse’ <i>apoggiare</i> (1) ‘apoyar’ <i>inginocchiarsi</i> (1) ‘arrodillarse’	<i>se pencher</i> (6) ‘inclinarse’ <i>s’accrocher</i> (2) ‘engancharse’ <i>se relever</i> (2) ‘ponerse de pie’ <i>se tenir</i> (2) ‘tenerse’ <i>s’appuyer</i> (1) ‘apoyarse’ <i>se coucher</i> (1) ‘acostarse’ <i>se redresser</i> (1) ‘incorporarse’ <i>décrocher</i> (1) ‘descolgar’	<i>hangen</i> (2) ‘colgar’ <i>aufstehen</i> (1) ‘levantarse’ <i>sich knien</i> (1) ‘arrodillarse’ <i>sich ducken</i> (1) ‘acurrucarse’ <i>sich legen</i> (1) ‘echarse’ <i>sitzen</i> (1) ‘sentarse’ <i>das Gleichgewicht verlieren</i> (1) ‘perder el equilibrio’ <i>das Gleichgewicht halten</i> (1) ‘mantener el equilibrio’
	ocurrencias: 6 tipos: 3	ocurrencias: 12 tipos: 6	ocurrencias: 16 tipos: 8	ocurrencias: 9 tipos: 8
OTROS VERBOS DE MOVIMIENTO	<i>llevar</i> (7) <i>coger</i> (5) <i>llevarse</i> (3) <i>aparecer</i> (2) <i>frenar</i> (2) <i>dejar</i> (1)	<i>portare</i> (9) ‘llevar/traer’ <i>prendere</i> (4) ‘coger’ <i>ritrovarsi</i> (1) ‘encontrarse en’ <i>scomparire</i> (1) ‘desaparecer’ <i>fermarsi</i> (1) ‘pararse’ <i>frenare il suo andare</i> (1) ‘frenar el paso’ <i>portarsi</i> (1) ‘llevarse’ <i>trasportare</i> (1) ‘transportar’ <i>incastrare</i> (1) ‘encajar’	<i>prendre</i> (7) ‘coger’ <i>s’arrêter</i> (5) ‘pararse’ <i>emmener</i> (4) ‘llevarse’ <i>se retrouver</i> (4) ‘encontrarse en’ <i>disparaître</i> (3) ‘desaparecer’ <i>apparaître</i> (1) ‘aparecer’ <i>freiner</i> (1) ‘frenar’ <i>accrocher</i> (1) ‘enganchar’ <i>amener</i> (1) ‘llevar/traer’ <i>laisser</i> (1) ‘dejar’ <i>porter</i> (1) ‘llevar/traer’ <i>ramasser</i> (1) ‘recoger’	<i>nehmen</i> (12) ‘coger’ <i>tragen</i> (5) ‘llevar’ <i>bremsen</i> (4) ‘frenar’ <i>festhalten</i> (3) ‘coger’ <i>anhalten</i> (2) ‘parar’ <i>bringen</i> (2) ‘traer/llevar’ <i>aufhalten</i> (1) ‘encontrarse en’ <i>auftauchen</i> (1) ‘aparecer’ <i>sich befinden</i> (1) ‘encontrarse en’ <i>abladen</i> (1) ‘descargar’ <i>führen</i> (1) ‘conducir, guiar’ <i>lassen</i> (1) ‘dejar’ <i>sich festhalten</i> (1) ‘coger’
	ocurrencias: 20 tipos: 6	ocurrencias: 20 tipos: 9	ocurrencias: 30 tipos: 12	ocurrencias: 35 tipos: 13
TOTAL	ocurrencias: 193 tipos: 41 ESPAÑOL	ocurrencias: 210 tipos: 60 ITALIANO	ocurrencias: 225 tipos: 53 FRANCÉS	ocurrencias: 213 tipos: 67 ALEMÁN

ANEXO III: VERBOS DE MOVIMIENTO EN ESPAÑOL L2

	Español (grupo de control)	L1 Italiano	L1 Francés	L1 Alemán
VERBOS NEUTROS	<i>irse</i> (12) <i>ir</i> (9) <i>mover</i> (1)	<i>ir</i> (9) <i>irse</i> (14)	<i>irse</i> (29) <i>ir</i> (7) <i>arregarse*</i> (1)	<i>ir</i> (15) <i>irse</i> (14) <i>cribar*</i> (1)
	ocurrencias: 22 tipos: 3	ocurrencias: 23 tipos: 2	ocurrencias: 37 tipos: 3	ocurrencias: 30 tipos: 3
VERBOS DE CAMINO	<i>salir</i> (31) <i>llegar</i> (6) <i>acercarse</i> (5) <i>acabar</i> (3) <i>marcharse</i> (3) <i>subir</i> (3) <i>subirse</i> (3) <i>escondarse</i> (2) <i>volver</i> (2) <i>volverse</i> (2) <i>bajar</i> (1) <i>esconder</i> (1) <i>meterse</i> (1) <i>introducirse</i> (1)	<i>salir</i> (30) <i>llegar</i> (7) <i>subir</i> (7) <i>subirse</i> (1) <i>acercarse</i> (2) <i>seguir</i> (2) <i>adelantar</i> (1) <i>esconder</i> (1) <i>salirse*</i> (1) <i>traer</i> (1) <i>volver</i> (1)	<i>salir</i> (22) <i>seguir</i> (6) <i>subir</i> (5) <i>subirse</i> (4) <i>acercarse</i> (3) <i>entrar</i> (2) <i>llegar</i> (2) <i>meterse</i> (2) <i>alejarse</i> (1) <i>bajar</i> (1) <i>marcharse</i> (1) <i>traer</i> (2) <i>volver</i> (1)	<i>salir</i> (13) <i>subir</i> (8) <i>acercarse</i> (4) <i>seguir</i> (4) <i>marcharse</i> (2) <i>llegar</i> (2) <i>acercar</i> (1) <i>dirigirse</i> (1) <i>venir</i> (1) <i>regresarse</i> (1)
	ocurrencias: 64 tipos: 14	ocurrencias: 54 tipos: 11	ocurrencias: 52 tipos: 13	ocurrencias: 37 tipos: 10
VERBOS DE MANERA + CAMINO	<i>caer</i> (18) <i>caerse</i> (18) <i>escaparse</i> (16) <i>tirar</i> (6) <i>perseguir</i> (5) <i>encorrer@d</i> (3) <i>huir</i> (2) <i>lanzar</i> (2)	<i>caer</i> (12) <i>caerse</i> (16) <i>escaparse</i> (8) <i>escapar</i> (6) <i>huir</i> (5) <i>perseguir</i> (4) <i>huirse*</i> (1) <i>echar</i> (1) <i>tregar</i> (1) <i>tirar</i> (1)	<i>caerse</i> (30) <i>caer</i> (16) <i>perseguir</i> (9) <i>huir</i> (7) <i>escaparse</i> (6) <i>tirar</i> (2) <i>echar</i> (2) <i>huirse*</i> (1) <i>lanzar</i> (1) <i>tregar</i> (1)	<i>caerse</i> (19) <i>caer</i> (17) <i>huir</i> (8) <i>escapar</i> (6) <i>perseguir</i> (5) <i>escaparse</i> (2) <i>huirse*</i> (2) <i>tirar</i> (2) <i>seguir</i> (1)
	ocurrencias: 70 tipos: 8	ocurrencias: 55 tipos: 10	ocurrencias: 75 tipos: 10	ocurrencias: 62 tipos: 9

VERBOS DE MANERA	<i>correr</i> (5) <i>lanzarse</i> (1) <i>empujar</i> (1) <i>pasear</i> (1) <i>pegar un salto</i> (1) <i>saltar</i> (1) <i>tropezarse</i> (1)	<i>correr</i> (4) <i>saltar</i> (2) <i>volar</i> (2) <i>conducir</i> (1)	<i>correr</i> (6) <i>agitar</i> (1) <i>andar</i> (1) <i>cargar</i> (1) <i>saltar</i> (1)	<i>correr</i> (6) <i>volar</i> (3) <i>saltar</i> (2) <i>andar</i> (1) <i>darse un salto*</i> (1) <i>montar</i> (1)
	ocurrencias: 11 tipos: 7	ocurrencias: 9 tipos: 4	ocurrencias: 10 tipos: 5	ocurrencias: 14 tipos: 8
VERBOS DE POSTURA	<i>echarse</i> (3) <i>apoyarse</i> (2) <i>acostarse</i> (1)	<i>levantarse</i> (4) <i>apoyarse</i> (3) <i>colgar</i> (2) <i>incorporarse</i> (1)	<i>levantarse</i> (4) <i>apoyarse</i> (1) <i>arrodillarse</i> (1) <i>colgar</i> (1) <i>enderezarse</i> (1) <i>sentar</i> (1)	<i>levantarse</i> (2) <i>acostarse</i> (1) <i>arrodillarse</i> (1) <i>sujetarse</i> (1) <i>cambiar su posición</i> (1) <i>perder el equilibrio</i> (1)
	ocurrencias: 6 tipos: 3	ocurrencias: 10 tipos: 4	ocurrencias: 9 tipos: 6	ocurrencias: 7 tipos: 6
OTROS VERBOS DE MOVIMIENTO	<i>llevar</i> (7) <i>coger</i> (5) <i>llevar-se</i> (3) <i>aparecer</i> (2) <i>frenar</i> (2) <i>dejar</i> (1)	<i>llevar</i> (8) <i>coger</i> (5) <i>llevarse</i> (3) <i>pararse</i> (3) <i>encontrarse</i> (1) <i>tomar</i> (1)	<i>coger</i> (5) <i>aparecer</i> (3) <i>llevar</i> (3) <i>llevarse</i> (3) <i>pararse</i> (3) <i>tomar</i> (3) <i>encontrarse</i> (2) <i>dejar</i> (1) <i>desaparecer</i> (1) <i>estoparse*</i> (1) <i>ponerse</i> (1)	<i>aparecer</i> (8) <i>llevarse</i> (3) <i>llevar</i> (3) <i>pararse</i> (2) <i>tomar</i> (2) <i>desaparecer</i> (1) <i>encontrarse</i> (1) <i>frenar</i> (1) <i>ponerse</i> (1) <i>quitar</i> (1) <i>traer</i> (1)
	ocurrencias: 19 tipos: 5	ocurrencias: 21 tipos: 6	ocurrencias: 26 tipos: 10	ocurrencias: 24 tipos: 11
TOTAL	Ocurrencias: 192 Tipos: 41 L1 ESPAÑOL	Ocurrencias: 172 Tipos: 37 L1 ITALIANO	Ocurrencias: 209 Tipos: 47 L1 FRANCÉS	Ocurrencias: 174 Tipos: 46 L1 ALEMÁN

THE EXPRESSION OF MOTION EVENTS AND ITS ACQUISITION IN A SECOND LANGUAGE: SUMMARY AND CONCLUSIONS

Introduction

The aim of this Doctoral Thesis is twofold. On the one hand, it is considered how motion events are expressed across languages from a typological perspective. We focus on the differences among languages that belong to the same typological group. On the other hand, motion events are studied from the point of view of second language acquisition, especially with regard to transfer or crosslinguistic influence between the first and the second language. In order to achieve these goals, data from four different languages are elicited, French, German, Italian and Spanish as first language. First, speakers are tested in their respective L1s and second, in Spanish as their second language. As we have shown in this Thesis, data prove that there are intratypological differences, even in languages that are genetically very close. Furthermore, these differences seem to lead speakers to produce cases of transfer in their second language. As explained in the next section, the theoretical framework of this study is Cognitive Linguistics.

Theoretical framework

Cognitive Linguistics, motion events and Thinking for Speaking

The domain of motion has been widely studied in Cognitive Linguistics. The limits between semantics and pragmatics are blurred within this theoretical framework. The same happens with other previously well-established dichotomies in the field of Linguistics, such as the difference between linguistic and encyclopaedic meaning. In this model the concept of *embodiment* (Johnson 1987) is crucial, that is, the consideration of meaning as motivated by our physical, social and cultural experience. The expression of motion is common in our daily lives and communicatively relevant in all languages.

Thus, expressing motion is basic and crucial in all human languages. Nevertheless, it is not expressed in the same fashion in all of them. Talmy (1985, 1991, 2000) establishes a typological classification, depending on the lexicalization patterns of motion semantic components. In satellite-framed languages the obligatory component of Path is encoded outside the verb, in what Talmy calls a satellite as in (1):

- (1) *The bottle floated out of the cave*

- (2) *La botella salió de la cueva flotando*
the bottle exit.PST.3SG of the cave float.GER
'The bottle exited of the cave floating'

Path is encoded in (1) in the satellite *out*. This is the characteristic lexicalization pattern in Germanic, Slavic and Finno-Ugric languages, among others. Since these languages tend to encode Path in a satellite, some optional components like Manner can be expressed by the main verb. On the other hand, verb-framed languages typically encode Path within the main verb, as shown in Spanish *salió* 'exited' in (2). This is the case of Romance and Semitic languages and some others, such as Japanese and Basque. As a consequence, other components of motion like Manner are encoded in gerunds or adverbials but not in the main verb in these languages. It should be noted that this typological classification is based on the most prototypical lexicalization pattern in a given language. This does not mean that a satellite-framed language cannot encode Path within the main verb (for instance, in latinate verbs in English such as *enter* or *ascend*), or that a verb-framed language cannot encode Manner in verbs, i.e. *correr* 'run' in Spanish, but these are not the preferred choices.

Stemming from Talmy's conceptual semantics on motion events, Slobin (1991, 1996a, 1996b, 1997, 2003) puts forward the hypothesis of *Thinking for Speaking*. It consists of the on-line mental activity during the communication process. This proposal is a modern version of the traditional theses on linguistic relativity. According to Slobin, speakers of a satellite-framed language will pay more attention to details concerning Manner of motion, remember them better and probably report these Manner details when describing motion. This is due to the fact that in satellite-framed languages, Manner is more easily encodable and, consequently, more frequent than in verb-framed languages. With regard to the component of Path, verb-framed language speakers tend to describe the physical settings in which the movement takes place,

leaving the trajectory to be inferred. That is so because Path is already encoded in the main verb, so it is not so important to describe it explicitly, as satellite-framed language speakers tend to do.

Thinking for Speaking has been applied to many languages in both sides of the typology (see the papers in Berman and Slobin 1994, Strömquist and Verhoeven 2004) and Slobin's hypotheses have been therefore supported. However, recent studies have shown that this typology is better regarded as a cline. They have studied languages considering their degree of Manner salience (Slobin 2004a, 2006) and Path salience (Ibarretxe-Antuñano 2004a, 2004b, 2009) regardless of their typological group.

This new point of view in the study on motion events has been supported by some linguists' research (Hoiting y Slobin 1994, Noonan 2003, Brown 2004, Engberg-Pedersen and Blytmann-Trondjem 2004, Ibarretxe-Antuñano 2004a, Ragnasdottir and Strömquist 2004, Huang and Tanangkingsing 2005, Berthele 2006, Filipović 2007). Their results point out that there are important differences between languages that belong to the same typological group. For instance, in the case of Basque (Ibarretxe-Antuñano 2004a, 2009), a verb-framed language, the description of Path is richer and more detailed than in other verb-framed languages such as the Romance. Most of these studies, with the exception of Ragnasdottir and Strömquist (2004) and Berthele (2006), focus on languages that share their typological group, but not their genetic origin. This Thesis aims to contribute to this area of research, focusing on intratypological differences among French, Italian and Spanish, that is, languages within the same typological group and within the same genetic family. Some claims have been made about the different resources these languages have to express motion (Iacobini 2009, Iacobini and Masini 2007a, 2007b, Kopecka 2004, 2006). However, as far as we know, no empirical research has been carried out in order to compare and contrast these languages with regard to *Thinking for Speaking* and motion events. Furthermore, German, a satellite-framed language, is included in our research in order to confirm its intertypological contrasts with the Romance languages.

Second Language Acquisition and cross-linguistic influence

Expressing motion in a second language is a challenging task. Motion expressions can be difficult if one's second language differs typologically from one's first language. The second language acquisition process is extremely complex. Many factors may play a role in the acquisition process: age, cognitive development, motivation, linguistic distance between the first and the second language, learning context, etc. That is the reason why the field can be studied from different perspectives (Mitchell and Miles 1998, VanPattern and Williams 2007, Ortega 2009). Several hypothesis and theories have been raised depending on their research focus, i.e. language processing, language levels, fossilizations, memory, attention, etc. (Doughty and Long 2003). All these points of view are important, given the impossibility of understanding the whole process with just one answer.

The influence of the first language (L1) onto the second (L2) is one of the phenomena that play a crucial role in the acquisition of a second language. This phenomenon is called *crosslinguistic influence* or *transfer* (Odlin 1989, Kellerman 1995, Jarvis and Pavlenko 2007). The studies in this area have traditionally focused on the influence of the L1 in the L2. Nevertheless, recent studies have found out that other transfer directions are important: reverse transfer, that is, the influence of the L2 onto the L1 (Brown 2007, Brown and Gullberg 2010) and lateral transfer, the influence between an L2 and an L3 (Cenoz, Hufesein and Jessner 2001). Moreover, transfer is also taken into account at a conceptual level, considering motion as a prone domain to the occurrence of conceptual transfer.

Most of the research on motion events in second language acquisition has been carried out in languages that belong to both groups of the Talmian typology, that is, or a satellite-framed language by speakers whose first language is verb-framed or *vice versa* (Montrul 2001, Nicoladis and Brisard 2002, Cadierno 2004, Cadierno and Ruiz 2006, Negueruela *et al.* 2004, Navarro and Nicoladis, Hohestein, Eisenberg and Naigles 2006, Stam 2006, Brown 2007, Gullberg 2009). Broadly speaking, these studies conclude that *thinking for speaking* patterns of the first language are kept in the L2.

Recent studies focused on speakers whose L1 and L2 belong to the same typological group (Ibarretxe-Antuñano 2004c, Cadierno 2010, Cadierno and Ruiz 2006, Cadierno and Robinson 2009, Filipović and Vidaković 2010, Hasko 2010, Czechowska y Ewert 2011). However, this line of research is still at its first steps. The aim of this

This Thesis is to contribute to further analysis within this area to support these findings. In order to do that, oral narratives in Spanish as a second language by speakers whose L1s are German, French and Italian are collected. The importance of our L2 acquisition study is twofold. First, the choice of a verb-framed language as the target language is interesting, since most of the previous research focuses on satellite-framed languages as their target language. Second, the selection of the source languages involved in the research is interesting because it allows us to observe both inter- and intratypological differences. Besides, the study of the acquisition of a second language that is so close typologically and genetically to the first one (Romance languages in this case) is innovative.

This Thesis

This Thesis aims to contribute to two important fields of Linguistics. On the one hand, it is a contribution to semantic typology, since it is shown an analysis of motion events description in four different languages: German, French, Italian and Spanish. Traditionally it has been taken for granted that Romance language speakers would behave in the same way, but typology should avoid this kind of assumptions based on generalizations, as noted in Berthele (2004, 2006). On the other hand, this Thesis contributes to the field of Second language acquisition. Considering that the motion domain seems to be prone to crosslinguistic influence (Jarvis and Pavlenko 2007), the occurrence of transfer by Spanish L2 speakers whose L1 is a Romance language would be of great interest. This findings would support previous claims on the dynamicity of the process of acquisition, that consider crosslinguistic influence as an interaction of the languages in the mind of the speaker.

Research questions

The main research questions put forward to answer in this Thesis with regard to typology and second language acquisition are the following:

Question 1: Which are the differences and similarities in motion event expression between languages that belong to the same typological and genetic group?

- To what extent do they have an impact on the expression of Manner?
- To what extent do they have an impact on the expression of Path?

Question 2: Which is the role that the linguistic resources available in each language play in the appearance of these differences?

- Does motion encoding in German, a satellite-framed language, produce intertypological differences with respect to Romance languages, all of them verb-framed languages?
- Does the existence of phrasal verbs in Italian trigger intratypological differences among Romance languages?
- Does the maintenance of directional prefixes in French trigger intratypological differences among Romance languages?

Question 3: Is it possible to find crosslinguistic influence or conceptual transfer in speakers of a satellite-framed language when they speak in their L2 verb-framed language?

Question 4: Is it possible to find crosslinguistic influence or conceptual transfer when a speaker of a verb-framed language acquires another verb-framed language?

Question 5: If that is right, does conceptual transfer originate in relation to the Manner component or in relation to the Path component?

Hypotheses

In order to answer these research questions, and given the theoretical findings we explained above, the following hypothesis are posed:

Hypothesis 1: There will be intertypological differences in the expression of motion events between the satellite-framed language studied (German) and the other three verb-framed languages in this research, i.e., French, Italian and Spanish.

Hypothesis 2: There will be intratypological differences in the expression of motion events even in languages genetically close such as Spanish, Italian and French. This hypothesis arises after reviewing previous studies on these languages. These point out that there are important differences in the motion resources available in these languages.

Hypothesis 3: If hypothesis 2 is right, these intratypological differences will be related to the specific characteristics of these languages:

- 3a. Differences found in Italian with respect to French and Spanish will be due to the existence of phrasal verbs in this language.
- 3b. Differences found in French with respect to Italian and Spanish will be due to the presence of Path prefixes in French.

Hypothesis 4: The presence of ‘pseudo-satellite’ constructions in Italian and French will imply (differently to Spanish speakers who do not seem to use this kind of constructions so often) that:

- 4a. speakers of these two languages will provide a more detailed description of Path.
- 4b. speakers of these two languages will provide more Manner descriptions within the main verb, since Path can be expressed outside in a different element.

Hypothesis 5: Crosslinguistic influence will be found in the expression of motion events in speakers of Spanish L2 by speakers whose L1 belongs to the other group of the typological classification. A more detailed description of Manner and Path components is expected in German learners of Spanish in comparison to the native speakers.

Hypothesis 6: Crosslinguistic influence will be also found in the expression of motion events in speakers of Spanish L2 by speakers whose L1 belongs to the same typological group as the target language.

Methodology

A psycholinguistic experiment is used in order to test our hypotheses. The elicitation tool used is the *Frog story* (Mayer 1968). This is a child picture book, without text, that has been widely used to collect data in a wide range of languages (Berman and Slobin 1994, Strömqvist and Verhoeven 2004). Four groups of 12 native speakers of French, German, Italian and Spanish participated in the experiment. As confirmed by two independent experts, informants have the Spanish B2 level on the basis of the *Common European Framework of languages*. The experiment was held at the University of Zaragoza, where most of the participants were studying in a context of linguistic immersion. Data are balanced, so half of the participants did it first in their native language and the other half in the second language. This double recording, in their L1 and L2, allows us to contrast their data and provide evidence of crosslinguistic influence from different perspectives (Jarvis 2000).

Results and discussion

Research on typology

As far as the differences across typological groups are concerned, we observed that German speakers tend to produce a significantly higher proportion of Manner verbs and Manner expressions than their Romance counterparts. In the case of the expression of Path, descriptions given in German are more detailed than those produced by French and Spanish speakers. Interestingly enough, this is not the case with respect to Italian speakers. There are no significant differences between German and Italian speakers with regard to Path expression. Therefore hypothesis 1 is confirmed just with respect to German speakers in comparison with French and Spanish speakers. If we consider intertypological differences between German and Italian speakers, hypothesis 1 can be

only partially supported. The intertypological differences between these two languages are found in Manner but not with regard to Path.

Consequently, these results lead us to a partial confirmation of hypothesis 2. If we consider differences between languages within the same typological group, it seems clear that there is an important difference in the expression of Path. There are no significant differences in the expression of Manner among the three Romance languages. As said before, it is in the expression of Path where intratypological differences are found. Italian speakers describe this component in a much more elaborated fashion than French and Italian speakers do.

As far as hypothesis 3 is concerned, it is possible to claim that intratypological differences in motion description are related to the specific linguistic resources of Italian. This means that hypothesis 3a is right. On the contrary, no differences are found in relation with either Manner or Path, between French and Spanish, which is often considered the most prototypical verb-framed language. These results suggest that intratypological differences pointed out by previous studies, especially those related to prefixes (Kopecka 2004, 2006, 2009) do not seem to play a major role in the *Thinking for Speaking* of French. The presence of those prefixes that might be considered satellites in French seems to be marginal, at least in our data and therefore, they should be taken as a reminiscence of the previous typological state of the language (Kopecka in press). According to this author, the typological change from satellite-framed to verb-framed is completed in the Romance languages after the evolution from Latin to Romance. In any case, our results are strong enough to refuse the idea that French is a hybrid system. The data presented in this Thesis show that the rhetorical style of French speakers is as prototypically verb-framed as that of Spanish speakers. The only difference found in French speakers is related to the event granularity in the deer scene. However, this difference is minimal, especially if we compare it to the intratypological differences found in Italian narratives. Indeed, these results show the importance of empirical studies in Linguistics. The presence of linguistic resources in a given language is not enough to make strong claims about the *Thinking for Speaking* in a language. We need to know how much these resources are actually used by speakers in their language in order to know whether they are characteristic enough for that language.

Finally, hypothesis 4a, the relation between ‘pseudo-satellite’ constructions in Italian and French and a more detailed elaboration of Path component, is confirmed in the case of Italian but not in that of French. On the other hand, hypothesis 4b should be rejected. The possibility of expressing Path outside the main verb does not seem to favour the expression of Manner in the main verb. Although there are some examples of Manner verbs with a ‘pseudo-satellite’ in Italian, it is not a frequent option.

In sum, the conclusions that can be drawn from this Thesis with regard to typology suggest that it is dangerous to generalize about languages that belong to the same typological and genetic group. The significant differences in the description of Path by Italian speakers with respect to languages as close as French and Spanish should remind us about the diversity of Romance languages. They are normally treated as a homogeneous group in typology and, from our point of view, this can be misleading. In fact there are cases of variation even within the same language. In the case of the analysis of the *Falling scenes*, in which the expression of the trajectory is cognitively more relevant, speakers of Aragón did not show any difference with regard to the German and Italian groups. However, the analysis is carried out again with Slobin’s data for Spanish (speakers from Madrid and Argentina) and the results show differences with the satellite-framed language, as well as with Italian. This finding confirms previous studies that noted the importance of taking into account diatopical differences in typology, such as Berthele (2004, 2006) and Ibarretxe-Antuñano and Hijazo-Gascón (in press, forth.).

Research on second language acquisition

Two hypotheses on second language acquisition are raised in this Thesis. Hypothesis 5 deals with conceptual transfer from L1 German to L2 Spanish, due to the intertypological differences found in these two languages. This hypothesis is confirmed with regard to the expression of Path. German speakers differ significantly in the expression of this component, with more detailed descriptions. Nevertheless, this is not the case for the expression of Manner. Results do not show any significant difference in the performance of the German group with either the control group or the two other learner groups. These findings were congruent when comparing their performance in the L1 and in the L2. They significantly change their Manner expression to adapt to the rhetorical style of the L2. Conversely, they do not show any significant difference when

comparing the expression of Path in the L1 and the L2. It seems that there is a change in their *Thinking for Speaking* to adapt to the rhetorical style of the native speakers. These results are congruent then with previous research (Cadierno 2004, Cadierno and Ruiz 2006) on Danish learners of Spanish. A big difference is nevertheless found. In our data there are almost no instances of “satellization”. This might be due to the situation of linguistic immersion of our participants or to the mode in which data are elicited. In Cadierno’s studies data were elicited in Denmark and the narratives collected were written.

Hypothesis 6 on the existence of crosslinguistic influence in learners of Spanish whose L1 is verb-framed can be partially supported. As said before, no intratypological differences in the expression of Manner are found among the three Romance languages. Consequently, when narrating in Spanish no difference is found between French, Italian and native speakers. When comparing the performance of the same speakers in their L1 and L2 no difference is found either.

The results for the Path description are much complex. First of all, it should be noted that differences among the three Romance languages are found. Narratives in Italian showed a much more detailed description of this component. In Spanish L2, French speakers and Italian speakers do not show significant differences with respect to the native group. However the two groups of Romance learners differ significantly between themselves. It could be argued that, as in the case of Manner, there is an adaptation to the *Thinking for Speaking* of the L2 and then, there is no crosslinguistic influence. But this is only partially right. It is true that there is an adaptation done by the Italians (their performance in the L1 and L2 shows a statistic trend), but interestingly enough their performance in L2 is significantly different to the L2 Spanish of the French speakers. This result proves that the first language influence is still present, even if they speak target-like in the L2. The existence of transfer is supported by evidence in both the analysis between groups and within groups. This kind of comparisons follows the methodological proposal by Jarvis (2000, 2010). This author claims that empirical research on transfer should be homogenized, with a multiple comparison-based model. This type of analysis makes our findings more reliable and strengthens our conclusions.

Thus, if we consider the results on the description of Path, we could only point to the possible existence of a positive transfer in the case of French speakers, since the expression of this component in French and Spanish seems to be the same. We could

only find a difference between the two languages in the case of the granularity of the event. In this case, French speakers are coherent with their performance in the L1.

In the case of Italian speakers, they are of great interest. Their description of Path is coherent with natives rhetorical style, but also with their own rhetorical style in the L1, similar to that of satellite-framed languages. Crosslinguistic influence can be also observed because Italian speakers keep describing motion events in Spanish with two Grounds, just as German speakers do, while French and Spanish speakers do not mention any of these cases.

Furthermore, besides crosslinguistic influence, other factors should be taken into account in the process of second language acquisition. Cadierno and Robinson's (2009) analysis of motion event conflation and motion clause conflation to Spanish as a second language is applied. In this analysis the mean of components per verb and per clause in each speaker are considered. We find out that at the level of the motion verb, French and Italian learners present less density of components in their second language. It seems that it could be due to a general effect of simplification. Instead, German learners do not show any significant difference with the target group, possibly because they tend to express numerically more Manner verbs. At the level of the clause native speakers do not differ from German and Italian speakers. So Italians seem to keep a density level closer to the L2, while French still show clauses with less semantic density. In any case, we observe some difficulties in the application of this analysis to a verb-framed language (originally it is used for describing English as a second language).

Finally, cases of transfer among Romance languages in causative motion constructions are also found. These constructions, using *fare* 'make' in Italian or *faire* 'make' in French with an infinitive, mean an intratypological difference with respect to Spanish, since in the latter these constructions, though understandable, are not used. The frequent presence of these constructions in Spanish L2 with the verb *hacer* 'make' call our attention. They are cases of *transfer to nowhere* (Kellerman 1995), that is, speakers transfer a feature of the L1 to the L2 even though it is not a characteristic feature of the L2. In this sense, *psychotypology*, as proposed by Kellerman (1995) seems to play a crucial role in the domain of motion, as previous research (Cadierno 2004) has shown before. The linguistic distance perceived by speakers between their L1 and L2 when they are very close can imply positive transfer, but it can also trigger *transfer to nowhere*, as it is the case, when overestimating the similarities between both languages.

In conclusion, we consider that crosslinguistic influence plays a crucial role in the expression of motion in a second language. As stated by Jarvis and Pavlenko (2007), this domain seems to be prone to the appearance of conceptual transfer. Being motion such a basic and crucial experiential domain, it seems difficult to avoid (yet not impossible) the influence of the first language. It is nevertheless important to bear in mind this influence does not always apply to grammatical mistakes or communicative problems. This Thesis deals with a phenomenon related to rhetorical style in text elaboration and it has to do with semantic-pragmatic and discursive competences of the learner. The results shown here contribute to the research on the coexistence of languages in a speaker's mind.

Conclusions

The results found in this thesis confirm the importance of the study of differences between languages within the same typological group and the importance of crosslinguistic influence in the acquisition of motion events. This line of research seems fruitful. Further research can be especially interesting if this kind of study is applied to other (Romance) languages, even to language varieties, as well as to other modalities, such as gesture. In the case of second language acquisition, a further line of research could be the study of the opposite direction of transfer, that is, how the second language influences on the first one. A future research area is how Spanish speakers acquire motion events in the other languages involved in our research, i.e. French, German and Italian as second languages. Finally, we have focused on language production, but the most recent psycho- and neurolinguistic techniques would allow us to carry out similar research plans on language comprehension, surely with very interesting results. The findings on intratypological differences and crosslinguistic influences in the languages of a speaker at a conceptual level make us take a step further in our understanding of the human language.